

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 8

19 de mayo 1891 – 4 de abril 1893

Elena G. de White

Contenido

19 de mayo de 1891	5
26 de mayo de 1891	9
2 de junio de 1891.....	12
9 de junio de 1891.....	17
16 de junio de 1891.....	20
23 de junio de 1891.....	25
30 de junio de 1891.....	28
7 de julio de 1891	32
14 de julio de 1891	37
21 de julio de 1891	42
28 de julio de 1891	47
4 de agosto de 1891	50
11 de agosto de 1891	54
18 de agosto de 1891	57
25 de agosto de 1891	61
1 de septiembre de 1891	63
15 de septiembre de 1891	66
22 de septiembre de 1891	70
29 de septiembre de 1891	73
6 de octubre de 1891.....	77
13 de octubre de 1891.....	81
10 de noviembre de 1891.....	83
17 de noviembre de 1891.....	87
24 de noviembre de 1891.....	92
1 de diciembre de 1891.....	95
8 de diciembre de 1891.....	99
15 de diciembre de 1891.....	102

22 de diciembre de 1891	105
1892	109
9 de febrero de 1892	109
16 de febrero de 1892	114
23 de febrero de 1892	119
1 de marzo de 1892.....	123
8 de marzo de 1892.....	126
15 de marzo de 1892.....	129
22 de marzo de 1892.....	133
29 de marzo de 1892.....	137
5 de abril de 1892	141
12 de abril de 1892	145
19 de abril de 1892	151
26 de abril de 1892	155
3 de mayo de 1892.....	159
10 de mayo de 1892.....	163
17 de mayo de 1892.....	165
24 de mayo de 1892.....	168
31 de mayo de 1892.....	173
7 de junio de 1892.....	176
14 de junio de 1892.....	179
21 de junio de 1892.....	182
28 de junio de 1892.....	185
5 de julio de 1892	188
12 de julio de 1892	191
19 de julio de 1892	195
26 de julio de 1892	199
16 de agosto de 1892	203
23 de agosto de 1892	207

30 de agosto de 1892	211
6 de septiembre de 1892	214
13 de septiembre de 1892	218
20 de septiembre de 1892	220
27 de septiembre de 1892	224
11 de octubre de 1892	228
18 de octubre de 1892	232
25 de octubre de 1892	236
1 de noviembre de 1892	240
8 de noviembre de 1892	244
15 de noviembre de 1892	247
15 de noviembre de 1892	249
22 de noviembre de 1892	252
29 de noviembre de 1892	255
6 de diciembre de 1892	258
13 de diciembre de 1892	263
20 de diciembre de 1892	267
1893	271
3 de enero de 1893	271
10 de enero de 1893	275
17 de enero de 1893	280
24 de enero de 1893	285
31 de enero de 1893	290
7 de febrero de 1893	294
14 de febrero de 1893	298
21 de febrero de 1893	304
28 de febrero de 1893	309
7 de marzo de 1893	314
14 de marzo de 1893	319

21 de marzo de 1893.....	325
28 de marzo de 1893.....	328
28 de marzo de 1893.....	331
4 de abril de 1893	334

SECABIPP

19 de mayo de 1891

Resistir a la tentación

[Charla matutina en Grand Rapids, Mich.,]

El pueblo de Dios ha permitido que muchas cosas se interpongan entre sus almas y Dios, y sus pensamientos acerca de Dios han estado muy por debajo de lo que es su privilegio tener. No se hallan en la elevada posición ventajosa en que Dios quiere que estén, y deben darse cuenta de ello plenamente, para arrepentirse y volverse a Dios de todo corazón. Es triste pensar que, aunque han profesado la verdad durante tantos años, muchos no han comprendido cómo tomar a Dios al pie de la letra, para ser fortalecidos en el tiempo de la tentación. [RH 19 de mayo de 1891, par. 1](#)

La tentación vendrá sobre todos los hijos de Dios. Santiago escribe: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo esto: que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada." La palabra no dice que debemos considerarlo todo gozo cuando caemos bajo la tentación, sino cuando caemos en la tentación. No es necesario caer en la tentación; porque la tentación viene sobre nosotros para la prueba de nuestra fe. Y la prueba de nuestra fe produce paciencia, no inquietud ni murmuración. Si ponemos nuestra confianza en Jesús, él nos guardará en todo momento, y será nuestra fortaleza y nuestro escudo. Debemos aprender valiosas lecciones de nuestras pruebas. Pablo dice: "Nos gloriamos también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." [RH 19 de mayo de 1891, par. 2](#)

Muchos parecen pensar que es imposible no caer en la tentación, que no tienen poder para vencer; y pecan contra Dios con los labios, hablando desaliento y duda, en vez de fe y valor. Cristo fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Dijo: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". ¿Qué significa esto? - Significa que el príncipe del mal no pudo encontrar en Cristo terreno ventajoso para su tentación; y lo mismo puede suceder con nosotros. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 19 de mayo de 1891, par. 3](#)

Como pueblo, estamos esperando la venida del Señor en las nubes del cielo; y con cuánto cuidado debemos examinar nuestros corazones para saber si estamos o no en la fe. Parece haber una niebla ante los ojos de muchos, porque no logran discernir las cosas espirituales, y no reconocen las obras de Satanás para atrapar sus almas. Los cristianos no deben ser esclavos de la pasión; deben ser controlados por el Espíritu de Dios. Pero muchos se convierten en el deporte del enemigo, porque

cuando llega la tentación, no descansan en Jesús, sino que se inquietan fuera de sus brazos, y en la perplejidad pierden toda su fe y valor. No recuerdan que Jesús les ha ayudado a salir de las dificultades en el pasado, que su gracia es suficiente para las pruebas diarias, y que puede ayudar en el problema presente. Fracasamos en nuestras pequeñas dificultades cotidianas, y permitimos que nos irriten y nos fastidien; caemos bajo ellas, y así hacemos piedras de tropiezo para nosotros mismos y para los demás. Pero bendiciones de la mayor importancia han de resultar del paciente aguante de estas vejaciones diarias; porque hemos de ganar fuerza para soportar mayores dificultades. Satanás presionará sobre nosotros las tentaciones más severas, y debemos aprender a acudir a Dios en todas y cada una de las emergencias, como un niño acudiría a sus padres. [RH 19 de mayo de 1891, par. 4](#)

Profesamos ser cristianos bíblicos, y no se nos deja en la oscuridad para dar un paso tras otro en la incertidumbre. Debemos saber a dónde vamos. No podemos estar en tinieblas si seguimos a Cristo como nuestro líder; porque él dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Cuando el camino parece plagado de dificultades y nublado por las tinieblas, debemos creer que hay luz delante de nosotros, y no desviarnos ni a derecha ni a izquierda, sino seguir adelante, a pesar de todas nuestras pruebas y tentaciones. [RH 19 de mayo de 1891, par. 5](#)

Ánimo, alma tentada, porque el Señor conoce a los suyos. "No os ha sobrevenido otra tentación que la común a los hombres; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." Sigue hablando de fe, y la victoria será tuya; porque "esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." Jesús ha dicho que no andemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida, y nosotros lo creemos. Debemos seguir hablando de la luz, seguir orando y creyendo, y la luz se abrirá sobre nosotros cuando nuestra fe haya sido probada y la paciencia haya hecho su obra perfecta. [RH 19 de mayo de 1891, par. 6](#)

No debemos ser como el hombre que dijo: "He orado y orado, pero no recibo". Un compañero le dijo: "Entonces oremos juntos y reclamemos la promesa de Dios". Así que se inclinaron en oración; pero cuando se levantaron de sus rodillas, el hombre dijo: "No me siento diferente, y no esperaba que lo hiciera". Así es como muchos se presentan ante Dios; se sorprenderían si Dios respondiera a sus oraciones. No esperan que el Señor responda a sus oraciones, ni piensan que el Señor las escuchará, y sus peticiones son en vano; pues se van como vinieron. [RH 19 de mayo de 1891, par. 7](#)

Debemos tener fe en Dios. "El que se acerca a Dios debe creer que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Nuestra fe ha de ser probada por pruebas y tentaciones, para que la paciencia tenga su obra perfecta, y seamos perfectos, sin que nos falte nada. No sabemos nada de la fuerza de nuestra fe hasta que es probada. Puede que no entiendas el camino por el que Dios te está guiando, puede que no

estés lleno de gozo, sino que estés afligido a causa de la tentación; pero en todo esto es tu privilegio decir: "Creo que el Señor me dará las cosas que he pedido. Puedo confiar en Dios y lo haré". Cuando hayas hecho esto, sé agradecido, sabiendo que la prueba de tu fe produce paciencia. No te inquietes, lleno de búsqueda de faltas, bajo la prueba y comprobación de Dios. No se inquieten, ni hablen con desaliento, ni contristen al Espíritu Santo de Dios. Lo que siembras, cosecharás; y no encontrarás que una cosecha de duda sea algo agradable de cosechar. Debes tener cuidado con la clase de semilla que siembras, porque dará una cosecha según su clase. Habla de luz, fe y esperanza, y edúcate para ver la luz cuando Dios te la revele. [RH 19 de mayo de 1891, par. 8](#)

"Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada". Si sientes que te falta sabiduría en esto, alega la promesa de Dios. Dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, sin vacilar". Acude a Dios con todas tus necesidades. No acudas a otros con tus pruebas y tentaciones; sólo Dios puede ayudarte. Si cumples las condiciones de las promesas de Dios, las promesas se te cumplirán. Si tu mente está fija en Dios, no pasarás de un estado de éxtasis al valle del abatimiento cuando te sobrevengan pruebas y tentaciones. No hablarás de dudas y pesimismo a los demás. No dirás: "No sé nada de esto o aquello. No me siento feliz. No estoy seguro de que tengamos la verdad". No lo haréis, porque tendréis un ancla segura y firme para el alma. Cuando hablamos desaliento y melancolía, Satanás escucha con alegría diabólica; porque le agrada saber que te ha traído a su esclavitud. Satanás no puede leer nuestros pensamientos, pero puede ver nuestras acciones, oír nuestras palabras; y de su largo conocimiento de la familia humana, puede formar sus tentaciones para aprovecharse de nuestros puntos débiles de carácter. Y cuántas veces le dejamos entrar en el secreto de cómo puede obtener la victoria sobre nosotros. ¡Oh, si pudiéramos controlar nuestras palabras y acciones! Cuán fuertes nos volveríamos si nuestras palabras fueran de tal orden que no nos avergonzáramos de encontrarnos con el registro de ellas en el día del juicio. Cuán diferentes parecerán en el día de Dios de lo que parecen cuando las pronunciamos. [RH 19 de mayo de 1891, par. 9](#)

Cuánto daño causa en el círculo familiar la expresión de palabras impacientes; porque la expresión impaciente de uno lleva a otro a replicar con el mismo espíritu y de la misma manera. Luego vienen las palabras de represalia, las palabras de autojustificación, y es por tales palabras que se fabrica un yugo pesado y mortificante para tu cuello; porque todas estas palabras amargas volverán en una cosecha torva a tu alma. Aquellos que se entregan a tal lenguaje experimentarán vergüenza, pérdida de autoestima, pérdida de confianza en sí mismos, y tendrán amargo remordimiento y arrepentimiento por haberse permitido perder el autocontrol y hablar de esta manera. ¡Cuánto mejor sería que nunca se dijeran palabras de este tipo! Cuánto

mejor sería tener el aceite de la gracia en el corazón, para poder pasar por encima de toda provocación, y soportar todas las cosas con la mansedumbre y la paciencia semejantes a las de Cristo. [RH 19 de mayo de 1891, par. 10](#)

La religión en el hogar es muy necesaria, y nuestras palabras en el hogar deben ser de carácter correcto, o nuestros testimonios en la iglesia no servirán de nada. A menos que manifiestes mansedumbre, bondad y cortesía en tu hogar, tu religión será en vano. Si hubiera más religión genuina en el hogar, habría más poder en la iglesia. Podemos tener mucha más fe de la que tenemos ahora, viviendo de acuerdo con la luz que Dios ha dado. Dice el apóstol: "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Así como crees en un amigo, así debes confiar en Dios. Si tu amigo nunca ha negado tus peticiones, no dudarás de su promesa de favorecerte en algún nuevo deseo. Debes creer que Jesús sabe exactamente lo que necesitas, y suplirá todas tus necesidades; así que puedes seguir adelante con fe, diciendo: "He puesto mi carga sobre el Señor, y no la pondré sobre ningún ser humano. Dios escuchará y responderá a mis oraciones". Satanás puede decir: "No te sientes mejor, eres tan miserable como siempre". Pero dile que crees que Dios hará exactamente lo que dijo, y apoya todo tu peso en su promesa. [RH 19 de mayo de 1891, par. 11](#)

Debemos tener una fe práctica, una fe que obra por amor y purifica el alma. Esta fe genuina tiene una influencia purificadora y refinadora sobre el carácter del cristiano. Los que tienen esta fe no serán descuidados ni rudos en palabras o conducta. Se darán cuenta de que son valiosos a los ojos de Dios, sus hijos e hijas, y serán circunspectos en su conducta, cuidadosos en sus hábitos y vestimenta. Se darán cuenta de que son un espectáculo para los hombres y los ángeles, y sentirán la necesidad de tener una mente pura, de hablar palabras selectas, de actuar de una manera refinada. Tendrán ante sí el hecho de que se están preparando para la sociedad de los ángeles celestiales. [RH 19 de mayo de 1891, par. 12](#)

Hermanos y hermanas, no dejéis que todos conozcan vuestros pensamientos y emociones. No manifestéis impaciencia, manteneos bajo control, dominaos. Satanás se aprovechará si le das la menor oportunidad. Debéis pelear la buena batalla de la fe y aferraros a la vida eterna. Puedes ganar una victoria, pero no es suficiente; debes ganar victoria tras victoria, yendo de fuerza en fuerza. Hemos de ocupar algún lugar en el templo espiritual del Señor, y la cuestión importante no es si eres una piedra grande o pequeña, sino si te has sometido a Dios para que te pule y te haga emitir luz para su gloria. Si estamos en el templo del Señor, debemos emitir luz. ¿Permitimos que el Constructor celestial nos talle, nos escore y nos pule? ¿Tenemos fe para descansar en él? [RH 19 de mayo de 1891, par. 13](#)

Debemos tener una fe que no sea enana y enfermiza, sino una fe acorde con la gran verdad que se nos ha encomendado. ¡Oh, acudamos a la ayuda del Señor, a la ayuda del Señor contra los poderosos! Tenemos la verdad que santificará el alma, si

tan sólo permitimos que obre en nosotros y nos haga santos. ¿Seremos santificados por medio de la verdad? Que Dios nos ayude a dejar entrar su gracia y su luz en nuestras almas. [RH 19 de mayo de 1891, par. 14](#)

26 de mayo de 1891

Lecciones de los tiempos de Elías

En los días de Elías había una gran apostasía en Israel. Acab, el rey, se había unido a hombres y mujeres que se habían apartado del Dios vivo y se habían vuelto al servicio de los ídolos. El rey debería haber sido leal a Dios, alguien que tanto por su influencia como por su ejemplo hubiera vinculado a su pueblo con Dios; pero en vez de esto, se unió a los apóstatas y condujo al pueblo a la idolatría. Los hombres dirigentes están dotados de gran influencia para bien o para mal, y su responsabilidad es muy grande. Acab usó su influencia para propagar el mal, e Israel se hundió más y más en el pecado. [RH 26 de mayo de 1891, par. 1](#)

Elías era un adorador del Dios vivo, y su alma se agitó en su interior al ver que prevalecía la apostasía y que el pueblo de Dios seguía las costumbres de las naciones que lo rodeaban. Era hombre de oración, y elevó fervientes súplicas para que Dios detuviera la marea de mal que parecía a punto de arrastrar a Israel a la perdición. Dios escuchó su oración, y se le encargó que anunciara a Israel, en presencia del rey, que Dios castigaría a su pueblo. Habían deshonrado a Dios a los ojos de las naciones y, como resultado, las tinieblas como una nube espesa los envolvieron, y las abominaciones se acumularon dentro de sus fronteras. En todas direcciones habían levantado el templo de la idolatría, el altar de la profanación, ante el cual profetas y hombres leales, siervos del Dios del cielo, habían derramado su sangre. Satanás balanceaba su cetro sobre Israel, y la atmósfera moral estaba nublada con el humo de la idolatría nacional. [RH 26 de mayo de 1891, par. 2](#)

En esta época de gran depravación, Elías se dirigió a Acab, el líder de la apostasía. En su presencia extendió la mano al cielo y declaró: "Vive Jehová Dios de Israel, ante quien estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino conforme a mi palabra." Al hacer semejante anuncio podría parecer que Elías corría un gran riesgo. Si el rocío o la lluvia hubieran venido sin orden de Elías, el rey lo habría representado como un falso profeta, y los sacerdotes de Baal habrían atribuido la bendición a una liberación obrada por su ídolo, y habrían exaltado a Baal como triunfante sobre Jehová. [RH 26 de mayo de 1891, par. 3](#)

El juicio amenazado era tan inesperado, tan terrible, tan repentino, que Ajab parecía paralizado, y no se dio cuenta de que el profeta había salido de su presencia sin ser reprendido, hasta que el hombre de Dios se hubo ido más allá del recuerdo. Entonces el rey despertó a sus siervos y llamó al hombre que había declarado que el cielo estaba cerrado según su palabra. Pero Elías no fue encontrado, y ni el rocío ni

la lluvia cayeron sobre la tierra de Israel durante tres años y medio. [RH 26 de mayo de 1891, par. 4](#)

El objeto de esta aflicción era despertar a Israel para que se diera cuenta de su pecado, llevarlo al arrepentimiento y convertirlo a Dios, para que honrara a Jehová como el único Dios verdadero y viviente. Después de tres años y medio de sequía, el Señor dijo a Elías: "Ve, muéstrate a Acab, y yo enviaré lluvia sobre la tierra". "Y aconteció que cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? El respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por cuanto dejasteis los mandamientos del Señor y seguisteis a los baales. Envía, pues, ahora, y reúne conmigo a todo Israel en el monte Carmelo, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de los bosques que comen a la mesa de Jezabel." El rey obedece esta orden como si fuera el siervo, y Elías el rey. Entonces Elías ordena que traigan dos novillos, uno para los profetas de Baal y otro para él, y manda a los profetas que preparen su novillo y lo pongan sobre el altar, e invoquen a Baal para pedirle fuego. Dice: "Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Señor; y el Dios que responda por el fuego, sea Dios. Y todo el pueblo respondió y dijo: Bien está". [RH 26 de mayo de 1891, par. 5](#)

Los sacerdotes de Baal clamaron en voz alta, y se cortaron hasta la puesta del sol, pero no hubo respuesta de su ídolo; porque "no hubo voz, ni quien respondiese, ni quien mirase. Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él. Y él reparó el altar de Jehová que estaba derribado. Y tomó Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, a los cuales había venido la palabra del Señor, diciendo: Israel será tu nombre; y con las piedras edificó un altar en el nombre del Señor." Luego hizo que el pueblo vertiera sobre él doce barriles de agua. "Y aconteció que a la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde, se acercó el profeta Elías y dijo: Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy notorio que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu palabra. Escúchame, Señor, escúchame, para que este pueblo sepa que tú eres el Señor Dios, y que has hecho volver su corazón. Entonces cayó el fuego del Señor y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: El Señor, él es el Dios; el Señor, él es el Dios." [RH 26 de mayo de 1891, par. 6](#)

Antes del sacrificio, Elías había dicho: "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; pero si es Baal, seguidle". Después de la destrucción de los profetas de Baal, Elías dijo a Acab: "Levántate, come y bebe; porque se oye ruido de lluvia abundante." Después de la partida del rey, Elías subió a la cumbre del Carmelo; "y se echó en tierra, y puso su rostro entre sus rodillas." Cuando había ordenado a Acab que subiera a comer y beber, ¿tenía él alguna evidencia de que los aguaceros estaban a punto de caer? ¿Vio las nubes en los cielos? No; pronunció estas palabras porque el Espíritu del Señor se movió en su mente y le

hizo creer que su oración sería escuchada. Había hecho todo lo posible para manifestar su fe, y ahora se puso a orar para que lloviera en abundancia. [RH 26 de mayo de 1891, par. 7](#)

Dijo a su criado: "Sube ahora y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él dijo: Vuelve siete veces". El criado vigilaba mientras Elías oraba. Seis veces volvió de la vigilancia, diciendo: No hay nada, ni nube, ni señal de lluvia. Pero el profeta no se rindió desanimado. Siguió repasando su vida, para ver en qué había faltado a la honra de Dios, confesó sus pecados, y así continuó afligiendo su alma ante Dios, mientras esperaba una señal de que su oración era escuchada. A medida que escudriñaba su corazón, le parecía ser cada vez menos, tanto en su propia estimación como a los ojos de Dios. Le parecía que él no era nada, y que Dios lo era todo; y cuando llegó al punto de renunciar a sí mismo, mientras se aferraba al Salvador como su única fuerza y justicia, llegó la respuesta. Apareció el siervo y dijo: "He aquí que una nubecilla se levanta del mar, como mano de hombre. Y dijo: Sube y di a Acab: Prepara tu carro y desciende, para que la lluvia no te detenga. Y aconteció entretanto, que el cielo se oscureció con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel. Y la mano de Jehová estaba sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab a la entrada de Jezreel." [RH 26 de mayo de 1891, par. 8](#)

Hay muchas lecciones que extraer de la experiencia de Israel y del profeta de Dios. Vivimos en una época de apostasía semejante a la que hemos leído, pues hay una gran decadencia religiosa en las iglesias, entre el profeso pueblo de Dios. Los hijos de Dios deben darse cuenta de su responsabilidad, y dirigir sus corazones hacia Dios, buscando fuerza y gracia con un fervor que nunca antes han manifestado. Nunca hubo un tiempo más solemne en la historia del mundo que el que vivimos ahora. Nuestros intereses eternos están en juego, y debemos despertar a la importancia de hacer nuestra vocación y elección segura. No nos atrevemos a arriesgar nuestros intereses eternos por meras probabilidades. Debemos ser serios. Lo que somos, lo que estamos haciendo, lo que ha de ser nuestro curso de acción en el futuro, son todas cuestiones de importancia incalculable, y no podemos darnos el lujo de ser apáticos, indiferentes, despreocupados. Cada uno de nosotros debe preguntarse: "¿Qué es para mí la eternidad?". ¿Están nuestros pies en la senda que conduce al cielo, o en el ancho camino que lleva a la perdición? [RH 26 de mayo de 1891, par. 9](#)

A nuestro alrededor, el mundo manifiesta una intensa actividad. Hay un sentimiento de aprensión entre toda la gente; están esperando algún gran acontecimiento, pero no saben lo que va a ser. El estado de los asuntos en Europa excita los temores de los hombres, y todos están esperando las cosas que vendrán sobre la tierra, y sus corazones les fallan por el miedo. Las naciones están llenas de ansiedad, y hay un espíritu de inquietud y tumulto por todas partes. Si alguna vez ha

habido un momento en que los hombres deben conocer su posición, es ahora. Ningún hombre puede permitirse el lujo de seguir adelante con los ojos vendados, sin saber en qué camino está viajando, pero descuidado y con la esperanza de salir bien al final; porque grande y desastroso será su despertar. Aquellos que no aprecian la vida eterna lo suficiente como para trabajar diligentemente por ella, nunca la obtendrán. Los que buscan el placer terrenal, la ganancia y el honor mundanos, nunca lograrán ganar la vida eterna, a menos que se arrepientan y se vuelvan a Dios de todo corazón. [RH 26 de mayo de 1891, par. 10](#)

¡Cuántos buscan su placer en la mesa de juego, en asistir al teatro, mientras que los pensamientos de Dios y de la eternidad se alejan de sus mentes! Piensan más en lo que han de comer, en lo que han de beber y en lo que han de vestir, que en la salvación de sus almas; y ¿pueden éstos esperar ganar el cielo cuando descuidan la gran salvación comprada para ellos a un costo infinito? No dan ninguna prueba de que aman a Dios, ninguna prueba de que aman la atmósfera del cielo. Por los caracteres que desarrollan dicen claramente que están en el camino ancho que lleva a la ruina. [RH 26 de mayo de 1891, par. 11](#)

Aquellos que hacen un éxito de la vida cristiana considerarán todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo. Sólo los que permanecen en Cristo pueden saber lo que es la verdadera vida. Se dan cuenta del valor de la verdadera religión. Han llevado sus talentos de influencia y medios y capacidad al altar de la consagración, buscando sólo conocer y hacer la voluntad de aquel que ha muerto para redimirlos. Saben que el camino que deben recorrer es estrecho y angosto, y que tendrán que enfrentar muchos obstáculos y tentaciones, mientras resisten las tentaciones del camino más ancho que conduce a la ruina; pero discernirán las huellas de Jesús, y seguirán adelante hacia la meta por el premio del alto llamamiento en su Señor y Salvador. Escogerán el camino real que conduce al cielo, aunque sea estrecho y angosto; porque tienen respeto a la recompensa del galardón. [RH 26 de mayo de 1891, par. 12](#)

2 de junio de 1891

Dejar de idolatrar

Como cristianos, Dios tiene pretensiones sobre nosotros, y debemos tratar continuamente de darnos cuenta de que no somos nuestros, sino que hemos sido comprados a un precio infinito, incluso con la vida del querido Hijo de Dios. Como compra de la sangre de Cristo, como sus representantes en la tierra, mantenemos importantes relaciones tanto con la Iglesia como con el mundo. Se nos ha encomendado ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura. Tenemos la obligación de hacer todo lo que esté en nuestras manos para salvar a las almas por las que Cristo ha muerto. Cristo ha hecho un sacrificio infinito en nuestro favor, y

debemos mostrar que apreciamos este sacrificio haciendo todo lo que esté en nuestro poder para adelantar la obra de salvación. [RH 2 de junio de 1891, par. 1](#)

En su sermón de Nazaret, Jesús declaró que había venido a cumplir la palabra del Señor por boca del profeta Isaías. Leyó: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a curar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los magullados." Esta fue la misión de Cristo en nuestro mundo, y Él es nuestro ejemplo en todas las cosas. Por el poder de su gracia hemos de reanudar la obra donde él la dejó y llevarla adelante hasta su término. Debemos aliviar las miserias de nuestros semejantes en la medida de nuestras posibilidades, y rezar para que nuestro compasivo Redentor nos consuele y ayude donde nosotros no podemos. Todos tenemos una obra que hacer para el Maestro. Hemos de romper las cadenas de la opresión, proclamar la liberación a los que están encadenados por hábitos viciosos. Por precepto y ejemplo debemos ayudar a nuestros semejantes, para que puedan alcanzar una vida más elevada y noble, ayudándoles en la medida de nuestras posibilidades a aumentar su capacidad, a incrementar su felicidad y a obtener una aptitud moral para la vida venidera. [RH 2 de junio de 1891, par. 2](#)

Hay centenares de personas que profesan creer en la verdad, pero que no hacen otra cosa que servirse a sí mismas. Deberían entregar sus corazones a Dios, purificar sus almas mediante la obediencia a la verdad, y dejar que el amor de Cristo engrandezca sus naturalezas, para que puedan simpatizar con sus semejantes que necesitan la ayuda del amor cristiano y del esfuerzo desinteresado. Si todos los que profesan ser seguidores de Cristo le siguieran de hecho y de verdad, muchas almas serían rescatadas de la trampa del enemigo. El lenguaje de aquellos que serían obreros junto con Dios, sería: "Jesús, mi Maestro, murió por un mundo arruinado, dejándome un ejemplo para que yo siguiera sus pasos. Debo hacer por los demás lo que Cristo ha hecho por mí". El egoísmo y la indiferencia deben ser alejados de los hijos de Dios; porque una gran obra espera ser hecha por el mundo. [RH 2 de junio de 1891, par. 3](#)

No todos podemos predicar, pero todos podemos desempeñar algún humilde papel en la obra de Dios. No todos podemos salir como lo hicieron Lutero y otros nobles reformadores, pero podemos ocupar algún lugar humilde y ser obreros junto con Dios. Pero muchos que tienen la capacidad de trabajar para Dios no logran nada en su servicio. Eligen seguir planes para su propio placer egoísta, mientras perecen almas cuya sangre será requerida a sus manos. Hermanos y hermanas, debemos ponernos toda la armadura de Dios, y trabajar mientras es llamado hoy. Muchos no están haciendo nada que podrían hacer mucho por Dios, si se entregaran enteramente a él. Sus mentes están ahora paralizadas por pensamientos y deseos egoístas, y son alejados de la obra de Dios al ocuparse en trabajos innecesarios para sí mismos. Muchas emplean su tiempo en conformarse al mundo, mientras las almas se dejan

perecer en las tinieblas. Mucho de lo que podrían hacer las hermanas se deja de hacer, porque no cultivan en la dirección correcta la capacidad que Dios les ha dado. Aunque profesan ser seguidoras de Cristo, el Salvador no mora en sus corazones por la fe. [RH 2 de junio de 1891, par. 4](#)

Si la mitad del tiempo que dedican a vestirse y exhibirse lo dedicaran al estudio de las Escrituras y a la oración, las mentes de muchas de mis hermanas se ampliarían y enriquecerían, se fortalecerían y disciplinarían, y estarían preparadas para bendecir y ayudar a las almas que perecen por el pan de vida. Un esfuerzo esmerado y decidido resultaría en bendición para los que trabajan y para los que perecen. ¿Se sienten mejor preparadas para escudriñar las Escrituras, para dedicarse a la oración secreta, para dar testimonio en la reunión social, después de dedicar horas al ornato innecesario de su ropa? Hay una clase de mujeres en el mundo que parecen muy bellas a los ojos, pero por dentro están llenas de corrupción. ¿Es ésta la clase que quieres imitar? ¿Estás descuidando el adorno interior, y dedicando el tiempo de prueba a la decoración de tu vestimenta? De esta manera manifiestas que no aprecias el adorno interior de un espíritu manso y tranquilo, que es de gran precio a los ojos de Dios. Los que creen en la verdad presente, ¿no deberían dejar de idolatrar? Abandonad vuestros ídolos y humillad vuestros corazones ante Dios. [RH 2 de junio de 1891, par. 5](#)

Los que profesan ser seguidores del manso y humilde Jesús, ¿no se vestirán con ropas modestas, adornándose con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad? No digan: "Cuando haya gastado este vestido, me haré el siguiente más sencillo". Qué celo, qué esfuerzo sincero, qué habilidad, qué paciencia manifestaste al confeccionar ese vestido de acuerdo con el estilo prevaleciente; ¿y no puedes manifestar ahora el mismo celo al volverlo a confeccionar para que satisfaga la aprobación de Dios? ¿No puedes trabajar tan duro para ajustarte al orden de Dios como lo hiciste para ajustarte al orden de la moda? Podías permitirte tiempo, esfuerzo y dinero para ponerte en armonía con el mundo, ¿y no puedes ahora manifestar celo en tratar de pararte sobre la plataforma bíblica? [RH 2 de junio de 1891, par. 6](#)

El apóstol dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Pedro escribe acerca de la vestimenta de las mujeres, diciendo: "El adorno de las cuales no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de vestirse de oro, ni el de ataviarse; sino el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así se adornaban también antiguamente las santas mujeres que confiaban en Dios." Y Pablo escribe: "De la misma manera también, que las mujeres se atavien con ropas modestas, con pudor y sobriedad; no con

trenzas, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo cual conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 2 de junio de 1891, par. 7](#)

Se ha mostrado gran negligencia en el asunto de llevar a los miembros de nuestra iglesia a la norma de la Biblia en este asunto. Después de la amonestación, después del tiempo para el estudio y la reflexión bíblicos, aquellos que están caminando en contra de las Escrituras, y no se reforman, deben ser suspendidos de la iglesia. La iglesia se debilita, su poder se debilita, su influencia se limita, porque los miembros de la iglesia no viven de acuerdo con las direcciones de la Biblia. El ejemplo de los que siguen las modas del mundo tiene un efecto desastroso sobre los demás miembros de la iglesia. Muchos tratan de imitar la vestimenta de los que van a la extravagancia en este asunto. Los que no pueden permitirse ese lujo, sienten que el contraste entre su sencillez y la moda de sus hermanas es demasiado marcado. Tratando de que el contraste sea menos llamativo, se conforman al mundo, y gastan su poco todo en el vestido. Dedicar tiempo y esfuerzo para tener una apariencia que consideran más respetable, y a menudo sacrifican la salud, la felicidad y el favor de Dios por vestirse como lo hacen otras que no siguen las indicaciones de la palabra de Dios. Algunas de nuestras hermanas han sido tan sensibles por el contraste entre su apariencia y la de sus hermanas más arregladas, que se han negado a venir a la iglesia el día sábado. [RH 2 de junio de 1891, par. 8](#)

Hermanas mías, enfrentémonos al espejo de la santa ley de Dios, y probemos nuestro espíritu y carácter por los cuatro primeros y los seis últimos mandamientos. Los primeros cuatro mandamientos requieren que amemos a Dios con todo nuestro corazón, poder, mente y fuerza; y cualquier cosa que tienda a alejar la mente de Dios, asume la forma de un ídolo, ocupando el pensamiento y consumiendo el tiempo, y desplazando del templo del alma el espíritu de Cristo. ¡Oh, cuántos medios que deberían ir a la causa y a la obra de Dios se ponen sobre el altar de los ídolos! A menos que Dios sea entronizado en el corazón, los mandamientos son violados; porque tenemos otros dioses delante del Señor de los ejércitos. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". "No tendrás otros dioses delante de mí". Examinad vuestros pensamientos y acciones a la luz de la ley de Dios, y ved si no habéis faltado a vuestro deber para con vuestros semejantes. ¿Puede un verdadero seguidor de Cristo olvidar de tal modo el sacrificio hecho en favor del hombre caído, que llegue a descuidar el tiempo y los medios que el Cielo le ha confiado para hacer el bien a los demás? Los medios de que disponemos son nuestros únicamente para aliviar las necesidades propias y ajenas. El dinero gastado para la gratificación de deseos egoístas en el vestido o de cualquier otra manera, es dinero perdido para la causa de Dios. [RH 2 de junio de 1891, par. 9](#)

¿No debería ser la gloria de Dios y el bien de los demás nuestro primer objetivo en la vida? Muchos parecen pensar que el vestido no tiene importancia a los ojos del Señor. La cuestión del vestido, separada de todo lo demás, puede no ser de tanta

consecuencia, pero los males que resultan del vestido extravagante no son de ninguna manera pocos o sin importancia, puesto que ponen en peligro la espiritualidad de la iglesia. El tiempo que debería dedicarse a mejorar la mente y a beneficiar a las almas que perecen, se dedica a trabajos innecesarios para que el vestido resulte atractivo. Se descuidan la meditación y la oración, mientras la mente se llena de métodos para conformarse al mundo. Los que dedican mucho tiempo y atención al vestido, dejan de relacionarse con Dios mediante el estudio de las Escrituras y la meditación de sus caminos y su obra. La intemperancia en el vestir va en aumento. Ahora una moda y luego otra acaparan la atención, y las almas son apartadas por la moda de las cosas que pertenecen a su interés eterno. Nadie puede permitirse el gasto necesario para vestirse a la última moda, pues implica un robo para con Dios, ni tampoco puede permitirse la pérdida de espiritualidad que con seguridad sobrevendrá. Llegarán a estar en bancarrota en las cosas de Dios. [RH 2 de junio de 1891, par. 10](#)

Que aquellos que han estado gastando medios y tiempo y pensamiento en una decoración innecesaria de sí mismos, se enfrenten al espejo de la ley de Dios y contemplen sus verdaderos defectos. No pongan excusas, sino oren como David: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". Si el dinero que se emplea en multiplicar las imágenes de vosotros mismos se dedicara a la causa de Dios, si los medios que se gastan para la mera gratificación egoísta se convirtieran en el canal que fluye hacia el tesoro, nuestros misioneros estarían bien provistos de lo necesario para vivir, nuestras editoriales no estarían cargadas de deudas, y el tesoro estaría lleno y rebosante. No se oirían quejas acerca de nuestra incapacidad para extender nuestras operaciones misioneras. [RH 2 de junio de 1891, par. 11](#)

Que todos los que profesan ser miembros del cuerpo de Cristo, miren los hechos cándida y cuidadosamente, y pongan la pregunta a sus almas, "¿Estoy viviendo en obediencia a los primeros cuatro mandamientos? ¿Amo a Dios supremamente?". Deberíamos ser celosos de nosotros mismos con un celo piadoso, y ser más críticos sobre la condición de nuestras propias almas que sobre la condición de las almas de nuestros vecinos. Deberíamos criticar nuestros motivos, poner a prueba nuestros pensamientos. ¿Es Dios el tema de nuestra meditación? ¿Amamos la Biblia? ¿Amamos la hora de oración? ¿O la descuidamos para adornarnos y atraer la atención sobre nosotros mismos? ¿Dedicamos nuestro tiempo a vestirnos en lugar de dedicarlo al estudio de la preciosa Palabra de Dios, que ampliaría nuestro entendimiento y haría resplandecer nuestro corazón con la verdad que podríamos comunicar a los demás? ¿Eres reacio a asistir a las reuniones sociales? ¿No siente celo, ni placer, al hablar del amor de Cristo? Si este es el caso, usted está acariciando algún ídolo. [RH 2 de junio de 1891, par. 12](#)

¿Has comparado tu vida y tu carácter con los seis últimos mandamientos? ¿Amas a tu prójimo como a ti mismo? Hay un trabajo misionero que hacer. La habilidad, el

gusto, la paciencia, que se emplean en decorar tu vestido, deben dedicarse a Cristo. Me he sentido triste al oír a algunas de nuestras hermanas excusarse de la obra de Dios con el pretexto de que no tenían habilidad. Declararon que no sabían cómo ser obreras junto con Dios. Oh, ya es hora de que todos los que profesan ser siervos de Dios sepan cómo trabajar con Cristo para la salvación de las preciosas almas por las que murió. Cristo puede daros sabiduría, experiencia y conocimiento espiritual, para que seáis obreros con él. El mismo tacto, perseverancia y energía empleados en arreglar vuestros vestidos, estarían disponibles en la obra de Dios, si se dirigieran bajo su dirección a enseñar a otros el camino de la verdad y a edificar los intereses espirituales de su causa. Muchos de los que ponen estas excusas demuestran por su vestido que saben soportar la perplejidad, y trabajar enérgicamente; y estas mismas cualidades dadas a Cristo serían de utilidad para salvar las almas de los hombres. [RH 2 de junio de 1891, par. 13](#)

Hermanas mías, hermanos míos, ¿no dejaremos todos de lado la idolatría? Dejemos las modas, dejemos todas las formas de autogratificación, para aquellos que no tienen tiempo ni interés en la salvación de sus propias almas ni de las almas de los demás. Hagamos que nuestro único gran interés sea trabajar por Dios y por la humanidad, ganar el cielo nosotros mismos y dirigir los pies de los demás hacia el camino que conduce a la vida eterna. [RH 2 de junio de 1891, par. 14](#)

9 de junio de 1891

Oración y fe

"Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y rogó encarecidamente que no lloviera; y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses. Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto". Importantes lecciones se nos presentan en la experiencia de Elías. Cuando en el monte Carmelo elevó la oración pidiendo lluvia, su fe fue puesta a prueba, pero perseveró en dar a conocer su petición a Dios. Seis veces oró fervorosamente, y sin embargo no hubo señal de que su petición fuera concedida, pero con fe firme insistió en su súplica al trono de la gracia. Si a la sexta vez se hubiera dado por vencido por el desaliento, su oración no habría sido atendida, pero perseveró hasta que llegó la respuesta. Tenemos un Dios cuyo oído no se cierra a nuestras peticiones; y si probamos su palabra, honrará nuestra fe. Quiere que todos nuestros intereses estén entrelazados con los suyos, y entonces podrá bendecirnos con seguridad; porque entonces no nos glorificaremos cuando la bendición sea nuestra, sino que rendiremos toda la alabanza a Dios. Dios no siempre responde a nuestras oraciones la primera vez que le invocamos; porque si lo hiciera, podríamos dar por sentado que tenemos derecho a todas las bendiciones y favores que nos ha concedido. En lugar de escudriñar nuestros corazones para ver si hemos cometido algún mal o pecado, nos

volveríamos descuidados y no nos daríamos cuenta de nuestra dependencia de él y de nuestra necesidad de su ayuda. [RH 9 de junio de 1891, par. 1](#)

Elías se humilló hasta que estuvo en condiciones de no atribuirse la gloria a sí mismo. Esta es la condición en la que el Señor escucha la oración, porque entonces le daremos la alabanza a él. La costumbre de ofrecer alabanzas a los hombres es una que resulta en gran mal. Uno alaba a otro, y así los hombres son inducidos a sentir que la gloria y el honor les pertenecen. Comienzan a sentir como Nabucodonosor cuando recorría los palacios de su reino, exclamando: "¿No es ésta la gran Babilonia, que yo he edificado para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?". Dios había advertido al rey del peligro que corría al arrogarse así la gloria, pero no hizo caso de la advertencia, y Dios envió sobre él su amenazado juicio, y Nabucodonosor fue humillado. Después que aprendió la lección y honró a Dios, fue restaurado a su estado real y a su poder. Dar alabanzas a los hombres los eleva en su propia estimación, y olvidan que su capacidad es de Dios, un capital confiado a su cargo para ser usado para la gloria del Dador. Los hombres son probados en el uso de este capital terrenal para ver si se les pueden confiar las riquezas celestiales. Cuando estemos en una condición correcta ante Dios, nos daremos cuenta de que se ha hecho un gran sacrificio en nuestro favor, y veremos nuestra propia fragilidad y debilidad humanas, y ofreceremos alabanzas a Dios, en lugar de al hombre. Toda la alabanza pertenece a Dios. Cuando los grandes hombres son llamados a hablar, sucede con demasiada frecuencia que sus palabras no llevan consigo un peso solemne de convicción; porque gran parte de su discurso se da para ganar el aplauso de la gente. Alaban a los hombres y no se dan cuenta de que todo el poder y la capacidad proceden de Dios, a quien pertenece toda la gloria. Cuando exaltáis al hombre, ponéis una trampa a su alma, y hacéis exactamente lo que Satanás quiere que hagáis. Debes alabar a Dios con todo tu corazón, alma, poder, mente y fuerza; porque sólo Dios es digno de ser glorificado. Si comprendiéramos que nuestra salvación costó el precio infinito de la vida del Hijo de Dios, tendríamos un concepto más humilde de nosotros mismos. Nuestro Salvador sabía que no había esperanza de redención para nosotros excepto a través de él, y vino al mundo para ser herido por nuestra transgresión, para ser magullado por nuestras iniquidades, para llevar nuestro castigo, para que a través de sus llagas pudiéramos ser curados. [RH 9 de junio de 1891, par. 2](#)

Para exaltar al Señor como debemos, debemos tener una fe genuina, que nos lleve a rendir obediencia a la ley de Dios. Hay muchos que dicen tener fe en Dios, pero es una fe que no obra, y el apóstol dice: "La fe sin obras es muerta". Es de carácter semejante a la fe que poseen los ángeles malos, pues ellos "creen y tiemblan." Debemos tener la fe de la Biblia, la fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 9 de junio de 1891, par. 3](#)

¿Cómo podemos saber que tenemos fe en Dios, que somos sus hijos y que le amamos? ¿Es por nuestra profesión? Una vez visité la casa de un ministro que se enorgullecía de su gobierno familiar. Sus hijos hacían grandes demostraciones externas de afecto, pero cuando él les pedía que le hicieran algún recado, o que realizaran alguna tarea, no prestaban atención a sus deseos, y no atendían a su petición. Le pregunté cómo podía pensar que sus hijos le querían de verdad, cuando no prestaban atención a sus deseos. Me contestó que sabía que le amaban, porque le demostraban mucho cariño; se pegaban a su cuello y le besaban, y parecían deseosos de manifestarle su amor. Pero sin obediencia, toda profesión externa de afecto es una mera burla. Cuando vemos que los hijos se apresuran a obedecer las órdenes del padre o de la madre, manifestando un alegre amor en su servicio, sabemos que realmente aman a sus padres. ¿Cómo sabemos que amamos a nuestro Padre Celestial? Si un niño ama a sus padres, obedecerá sus mandatos. Si amamos a Dios, guardaremos sus mandamientos. El apóstol dice: "Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos." [RH 9 de junio de 1891, par. 4](#)

Debemos poner nuestra voluntad del lado de la voluntad de Dios. La diferencia entre el siervo de Dios y el siervo del maligno estriba en dónde se coloca la voluntad. Si nuestra voluntad está del lado del yo y de Satanás, seremos transgresores de la Ley de Dios; si nuestra voluntad está del lado de Dios, seremos sus hijos obedientes. Jesús declaró: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre", y nos pide que sigamos sus pasos. Juan escribe: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". Cumplir los mandamientos de Dios implica una cruz. El sábado del cuarto mandamiento está en el camino de todos los que quieren ser hijos fieles y obedientes del Señor. Muchos se excusan de obedecer este santo precepto, diciendo: "No me conviene guardar este mandamiento. Interfiere con mis negocios". ¿Te pregunta Dios si te conviene guardar sus mandamientos? Crees que es un gran crimen ser deshonesto con tus semejantes, pero ¿cuánto peor es cometer un robo hacia Dios! Debemos actuar como hombres y mujeres inteligentes. Dios ha ordenado que se guarde el día de reposo como memorial de su poder creador y de su obra, y no hay poder en la tierra que pueda cambiar el precepto de Jehová. Jesús declaró: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." [RH 9 de junio de 1891, par. 5](#)

Dios nos ha dado en su palabra una norma por la cual nuestro amor ha de ser probado, y debemos preguntar: ¿Qué dicen las Escrituras? Jesús dice: "El que me

sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Si le seguimos en humilde obediencia, podremos reclamar las promesas de Dios. Pero si el Señor no responde inmediatamente a nuestras peticiones, ¿debemos hundirnos en el desaliento? -No; Dios nos ha dado su palabra, y si cumplimos las condiciones, cumplirá su promesa. Hemos de creer la palabra de Dios, tengamos o no manifestación de sentimientos. Yo solía pedir a Dios una manifestación de sentimientos, pero ahora ya no lo hago. Acudo a Dios con la promesa desnuda, y digo: "Señor, creo en tu palabra". Como Elías, una y otra vez presiono mi petición al trono de la gracia; y cuando el Señor ve que me doy cuenta de mi ineficacia y debilidad, llega la bendición. [RH 9 de junio de 1891, par. 6](#)

Mi alma ha estado hambrienta y sedienta de Dios, y he confiado en Él. Él permite que su bendición descansa sobre mí, no porque yo tenga una gran sabiduría, sino porque creo en sus promesas, y él honra mi fe. Mi corazón es humilde ante él, mi alma se derrite en amor agradecido cuando su luz brilla sobre mí. El hijo de Dios tiene que caminar por fe, y así obtiene una rica y profunda experiencia en las cosas de Dios. Cuando el enemigo viene con sus tentaciones, el cristiano puede señalar a su experiencia, y declarar con valentía que el Señor ha sido su ayudante, y que todavía triunfará a través de la gracia de Cristo. He confiado el cuidado de mi alma a Dios como a un Creador fiel, y sé que él guardará lo que le he confiado hasta aquel día. Si tuviéramos fe viva en Dios, nuestros labios se llenarían continuamente de su alabanza. ¡Cuán a menudo hablamos de nuestros problemas, y cuán pocas veces de la bondad y la misericordia de Dios! Cristo dice: "Vosotros sois la luz del mundo". Ojalá fuéramos como una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. Jesús vive; no está en el sepulcro nuevo de José: ha resucitado y aboga por nosotros en las alturas. Tenemos un Salvador vivo. Alabémosle con corazón, alma y voz. Si alguno ha perdido la fe, que busque hoy a Dios. El Señor ha prometido que si lo buscamos de todo corazón, lo encontraremos. Volveos hoy a él, porque él os perdonará abundantemente. [RH 9 de junio de 1891, par. 7](#)

16 de junio de 1891

Discurso a los jóvenes

"Exhorta asimismo a los jóvenes a la sobriedad". Los jóvenes no deben ser amantes del placer, buscadores de diversiones, dispuestos a derrochar tiempo y dinero e influencia en gratificaciones egoístas; sino que deben cultivar la sobriedad y la piedad. Deben procurar darse cuenta cada día de que están ahora en el tiempo de la siembra, y que la cosecha que se recoja será conforme a la semilla sembrada. Los jóvenes deben formar sus planes de vida con deliberación reflexiva, y someter su conducta a la crítica, buscando la integridad de corazón y de acción que resistirá la prueba del juicio. Deben estar dispuestos a recibir consejo de quienes tienen

experiencia, a fin de fortalecerse para resistir los peligros que acecharán su camino. Estarán expuestos a influencias que los apartarán de la fidelidad a Dios, a menos que mantengan siempre la conciencia de sus responsabilidades. [RH 16 de junio de 1891, par. 1](#)

Dios quiere que los jóvenes lleguen a ser hombres de mente seria, que estén preparados para la acción en su noble obra y aptos para asumir responsabilidades. Dios pide jóvenes con corazones incorruptos, fuertes y valientes, y decididos a luchar varonilmente en la lucha que tienen por delante, para que puedan glorificar a Dios y bendecir a la humanidad. Si los jóvenes hicieran de la Biblia su estudio, calmaran sus deseos impetuosos y escucharan la voz de su Creador y Redentor, no sólo estarían en paz con Dios, sino que se encontrarían ennoblecidos y elevados. Será por tu eterno interés, mi joven amigo, que prestes atención a las instrucciones de la palabra de Dios, pues son de inestimable importancia para ti. [RH 16 de junio de 1891, par. 2](#)

Les ruego que sean sabios, y consideren cuál será el resultado de llevar una vida desenfrenada, sin ser controlados por el Espíritu de Dios. "No os engaños; Dios no se burla; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción". Por el bien de tu alma, por el bien de Cristo, que se entregó para salvarte de la ruina, detente en el umbral de tu vida, y sopesa bien tus responsabilidades, tus oportunidades, tus posibilidades. Dios te ha dado la oportunidad de llenar un alto destino. Tu influencia puede hablar en favor de la verdad de Dios; puedes ser un colaborador de Dios en la gran obra de la redención humana. [RH 16 de junio de 1891, par. 3](#)

Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." ¡Oh, que los jóvenes aprecien el alto destino al que están llamados! Meditad bien las sendas de vuestros pies. Comenzad vuestra obra con alto y santo propósito, y estad resueltos a que, por el poder de la gracia de Dios, no os desviéis del camino de la rectitud. Si empiezas a ir en una dirección equivocada, cada paso estará lleno de peligros y desastres, y seguirás desviándote del camino de la verdad, la seguridad y el éxito. Necesitas que el poder divino fortalezca tu intelecto y acelere tus energías morales. La causa de Dios exige las más elevadas facultades del ser, y en muchos campos hay urgente necesidad de jóvenes con aptitudes literarias. Se necesitan hombres en quienes se pueda confiar para trabajar en extensos campos que ahora están blancos para la cosecha. Los jóvenes de capacidad ordinaria, que se entregan enteramente a Dios, que no están corrompidos por el vicio y la impureza,

tendrán éxito y estarán capacitados para hacer una gran obra para Dios. Que los jóvenes presten atención a la amonestación y tengan una mente sobria. [RH 16 de junio de 1891, par. 4](#)

¡Cuántos jóvenes han malgastado la fuerza que Dios les dio en la insensatez y la disipación! ¡Cuántas historias dolorosas se levantan ante mí de jóvenes que se han convertido en meras ruinas de la humanidad, mental, moral y físicamente, debido a la indulgencia en hábitos viciosos! Sus constituciones están arruinadas, la utilidad de su vida grandemente dañada, debido a la indulgencia en placeres ilícitos. A vosotros, jóvenes descuidados e imprudentes de hoy, os ruego que os convirtáis y os hagáis colaboradores de Dios. Que el estudio de vuestra vida sea bendecir y salvar a los demás. Si buscáis la ayuda de Dios, su poder, obrando en vosotros, anulará todas las fuerzas contrarias y os santificaréis por medio de la verdad. El pecado es alarmantemente frecuente entre la juventud de hoy, pero sea tu propósito hacer lo que puedas para rescatar almas del poder de Satanás. Llevad luz dondequiera que vayáis; mostrad que tenéis fuerza de propósito, que no sois personas indecisas, fácilmente influenciables por las persuasiones de los malos asociados. No cedáis fácilmente a las sugerencias de los que deshonran a Dios, sino procurad reformar, reclamar y rescatar a las almas del mal. Recurrid a la oración, persuadid con mansedumbre y humildad de espíritu a los que se oponen. Un alma salvada del error, y traída bajo la bandera de Cristo, causará alegría en el cielo, y pondrá una estrella en vuestra corona de regocijo. Un alma salvada, por su influencia piadosa, traerá otras almas al conocimiento de la salvación, y así la obra se multiplicará, y sólo las revelaciones del día del juicio pondrán de manifiesto la extensión de la obra. No vaciles en trabajar para el Señor porque creas que puedes hacer poco. Haz tu poco con fidelidad, porque Dios trabajará con tus esfuerzos. Él escribirá tu nombre en el libro de la vida como digno de entrar en el gozo del Señor. Pidamos encarecidamente al Señor que se levanten obreros, porque los campos están blancos para la siega; la mies es mucha y los obreros pocos. [RH 16 de junio de 1891, par. 5](#)

Nuestras iglesias languidecen por falta de obreros de corazón y abnegados. Nuestras iglesias más pequeñas están perdiendo su vitalidad porque sus miembros no tratan de trabajar por los que les rodean. Dios puede trabajar tanto con pocos como con muchos, pero la responsabilidad personal no parece ser comprendida como debiera por los miembros de nuestras iglesias. ¿Puede Dios bendecir a la iglesia indolente y egoísta? Despertad, hermanos míos, y venid a Cristo, y él os dará vida. Dios ha dado a cada uno su trabajo, y las horas son como joyas preciosas que hay que atesorar y mejorar para la gloria de Dios. Aunque no debemos movernos precipitadamente, no debemos quedarnos parados en la ociosidad, sino avanzar como portadores de luz para Cristo. Dios quiere que sus seguidores sean hombres y mujeres de determinación y resolución impertérritas. Han de ser como luces en el

mundo, haciendo más sabios, más puros y más felices a aquellos con quienes entran en contacto. [RH 16 de junio de 1891, par. 6](#)

Los jóvenes deben tener ideas amplias, planes sabios, para que puedan aprovechar al máximo sus oportunidades, contagiarse de la inspiración y el valor que animaron a los apóstoles. Juan dice: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno." Una norma elevada se presenta ante los jóvenes, y Dios los está invitando a entrar en un verdadero servicio para él. Los jóvenes de verdadero corazón que se deleitan en aprender en la escuela de Cristo, pueden hacer una gran obra para el Maestro si tan sólo prestan atención al mandato del Capitán, tal como suena en las líneas de nuestro tiempo: "Dejad de ser como hombres, sed fuertes". Ustedes deben ser hombres que caminarán humildemente con Dios, que se presentarán ante él en la hombría que Dios les ha dado, libres de impureza, libres de toda contaminación de la sensualidad que está corrompiendo esta época. Debéis ser hombres que desprecien toda falsedad y maldad, que se atrevan a ser verdaderos y valientes, sosteniendo en alto el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel. Vuestros talentos aumentarán a medida que los utilicéis para el Maestro, y serán estimados preciosos por Aquel que los ha comprado con un precio infinito. No os sentéis y dejéis de hacer nada, simplemente porque no podéis hacer alguna gran cosa, sino haced todo lo que vuestras manos encuentren que hacer, con minuciosidad y energía. [RH 16 de junio de 1891, par. 7](#)

Cada uno de nosotros tiene cierto poder de influencia. Los hombres son llevados a cambiar sus planes en asuntos temporales por la influencia de otros que se acercan a ellos de una manera juiciosa, presentando razones para tal cambio. Los hombres llevan a otros a confiar en ellos, a confiar en su juicio, y a moldear su curso de acción de una manera diferente a la que harían de otra manera, simplemente por influencia personal. ¿Por qué no usar este poder de influencia para persuadirlos en asuntos que pertenecen a sus intereses eternos? Usa tu influencia para persuadir a los hombres a creer las verdades de la Biblia. Trabaja para Dios tan fervientemente en este asunto como en las cosas que conciernen a esta vida; así como ejerciste tu poder en la sociedad en las cosas terrenales, ejerce ahora tu poder para detener la marea de corrupción que está inundando el mundo. Tú puedes salvar a tus semejantes de llevar una vida de pecado e infelicidad. No esperes a tener mejores oportunidades; trabaja ahora, mientras se llama hoy. Allí donde estés, aprovecha tus oportunidades. Aquellos que tienen un corazón para trabajar encontrarán aperturas a su alrededor; porque los tales estarán orando y observando por oportunidades, y cuando éstas aparezcan, las aprovecharán y sacarán el mayor provecho de ellas. El mejoramiento fiel de las pequeñas aperturas preparará el camino para una obra mayor. [RH 16 de junio de 1891, par. 8](#)

Cristo está pidiendo voluntarios que se alisten bajo su estandarte y lleven el estandarte de la cruz ante el mundo. La Iglesia languidece por la ayuda de hombres jóvenes que den un testimonio valiente, que con su celo ardiente despierten las energías aletargadas del pueblo de Dios, y así aumenten el poder de la Iglesia en el mundo. Se necesitan hombres jóvenes que resistan la marea de la mundanalidad, y alcen una voz de advertencia contra dar los primeros pasos en la inmoralidad y el vicio. [RH 16 de junio de 1891, par. 9](#)

Pero primero los jóvenes que quieren servir a Dios, y entregarse a su obra, deben limpiar el templo del alma de toda impureza, y entronizar a Cristo en el corazón; entonces estarán capacitados para poner energía en su esfuerzo cristiano, y manifestarán un celo entusiasta en persuadir a los hombres a reconciliarse con Cristo. ¿No responderán nuestros jóvenes a la invitación de Cristo y dirán: "Heme aquí; envíame a mí"? Jóvenes, vayan al frente, e identifíquense como obreros junto con Cristo, retomando la obra donde él la dejó, para llevarla hasta su terminación. [RH 16 de junio de 1891, par. 10](#)

Tenemos un mensaje solemnísimo que llevar al mundo, y cuán circunspecta debe ser nuestra conducta, cuán intachable nuestro ejemplo. Si a través de nuestra influencia las almas se extravían, la pérdida será cargada a nuestra cuenta. No sólo sufriremos por nuestro propio rechazo de Cristo, sino porque nuestra impenitencia animó a otros a continuar en la transgresión. El Señor ayudará a todos los que sientan su necesidad de ayuda, que lo busquen fervientemente en busca de fortaleza y guía divina. Aquellos que purifiquen sus corazones obedeciendo la verdad, serán usados por Dios para realizar grandes bienes. Los que tienen el amor de Dios en el corazón lo demostrarán con las obras correspondientes, pues dejarán brillar su luz en obras de verdad y de bondad. "Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". Os exhorto, hermanos míos, a que echéis raíces en vosotros mismos. Que vuestras almas se claven en la Roca eterna. Dios no se burla; él conoce a los que son suyos. Nuestra profesión de la verdad no nos salvará; debemos ser santificados por medio de la verdad. Cristo dijo: "Tu palabra es verdad". Debemos estudiar la Biblia, comparando escritura con escritura. Una simple lectura de la Biblia no será suficiente. El corazón debe ser abierto para entender lo que dicen las Escrituras con respecto al deber. Debemos tener una fe serena y firme, y ese valor moral que sólo Jesús puede impartirnos, a fin de que seamos fortalecidos para la prueba y preparados para el deber. Necesitamos una fe viva, que nos una estrechamente a Dios; porque sólo así podremos triunfar en la vida cristiana y ser una bendición para los demás. [RH 16 de junio de 1891, par. 11](#)

23 de junio de 1891

El beneficio espiritual, objetivo de las reuniones de campamento

Nuestras reuniones campestres no son conducidas de manera que resulten en el mayor beneficio para el mayor número de los asistentes, y la razón de esto es que los intereses espirituales no tienen la prominencia que deberían tener en reuniones de este carácter. Muchas y variadas reuniones de negocios dividen la atención, y las reuniones para la educación de obreros en diferentes departamentos de la obra misionera, reclaman los servicios de aquellos que deberían dedicarse a alimentar el rebaño de Dios. Todos estos diferentes intereses son de gran importancia; pero cuando han sido atendidos en la reunión del campamento, sólo queda un pequeño margen de tiempo y esfuerzo para tratar de la relación práctica de la verdad con el alma. Los que vienen en busca de iluminación y fortaleza, regresan a sus hogares un poco mejor preparados para trabajar en sus familias e iglesias de lo que estaban antes de venir a la reunión. [RH 23 de junio de 1891, par. 1](#)

Se celebran muchas reuniones en las que la mayor parte del pueblo tiene poco interés, y si pudieran asistir a todas las reuniones, se marcharían cansados, en vez de refrescados y beneficiados. Las ramas especiales de la obra deben recibir atención; pero no debe permitirse que acaparen el tiempo y el talento de aquellos que son llamados por Dios para velar por los intereses espirituales del pueblo, y si son desviados de esta obra de edificar a los hijos de Dios en la santísima fe, la reunión campestre no cumple el fin para el cual ha sido designada. El objetivo específico de la reunión del campamento es llevar al pueblo a discernir lo que debe hacer para heredar la vida eterna. Si el tiempo se dedica en gran parte a la educación de los proselitistas y obreros, no se eleva el nivel espiritual ante el pueblo. Muchos están decepcionados por el fracaso de sus expectativas en obtener ayuda de las reuniones campestres, pero piensan que el orden de las cosas no puede cambiarse, y que deben someterse al estado de cosas existente; pero las reformas decididas son posibles y esenciales. Deben descubrirse métodos, deben llevarse a cabo planes, mediante los cuales se eleve el estandarte, se enseñe al pueblo cómo puede purificarse de toda iniquidad y elevarse mediante la adhesión a principios puros y exaltados. [RH 23 de junio de 1891, par. 2](#)

Los que trabajan en las reuniones de los campamentos deben apreciar la importancia y solemnidad de su labor. No deben imaginar que un despliegue de oratoria, un discurso hecho de retórica llamativa, pronunciado en voz alta, es algo esencial para la salvación de las almas. El ministro debe aprender a hablar en voz baja y clara, usando los órganos vocales de tal manera que la garganta y los pulmones no se vean afectados. Debe cultivar una manera agradable, y dar discursos cortos y directos. De esta manera ni el ministro ni la gente se cansarán. Algunos de nuestros ministros se han desgastado hablando en voz alta y dando largos sermones, y se les ha considerado mártires de la causa, cuando eran víctimas de hábitos imprudentes.

Hermanos, vuestra voz es un talento que Dios os ha dado, mediante el cual debéis glorificar a vuestro Creador. Se le puede dar el uso más elevado, o pervertirla y abusar de ella. Podéis usarla de tal manera que los órganos vitales se debiliten y se lesionen. Todo poder que Dios ha dado debe usarse con discreción, para que se conserve el vigor físico. El ministro debe tener fuerzas para el trabajo en el púlpito, y en los hogares de los interesados o necesitados de esfuerzo personal. [RH 23 de junio de 1891, par. 3](#)

La conversión de las almas no depende del tono fuerte ni del largo discurso, sino de la convicción que acompaña a la palabra pronunciada, de la inculcación de ideas que son de vital importancia para obtener la vida eterna. Cuánto mejor se aprecia la verdad cuando se habla con calma, sin excitación. Los ministros deben sentir la importancia del tema de la redención, y al darse cuenta de que están hablando a almas condenadas por el juicio, sus voces deben llenarse de patetismo y melodía, y las palabras de la vida eterna deben pronunciarse con claridad e impresión, para que el pueblo pueda darse cuenta del valor de la verdad. Predicar con voz dura y tensa, en tono agudo, es suicida, y los que han practicado esta manera de hablar deberían dejar de hacerlo, y aprender del divino Maestro. Varios de nuestros ministros podrían estar vivos hoy si hubieran observado las sencillas reglas que se aplican al uso de la voz. Dejemos de hablar en voz alta y de pronunciar largos discursos. [RH 23 de junio de 1891, par. 4](#)

No sigáis inmediatamente un discurso con otro, sino dejad que transcurra un período de descanso, para que la verdad se fije en la mente, y para que tanto el ministro como el pueblo tengan oportunidad de meditar y orar. De esta manera habrá crecimiento en el conocimiento religioso y en la experiencia. Deben darse lecturas de la Biblia, y los creyentes y los incrédulos deben tener la oportunidad de hacer preguntas sobre los puntos que no entiendan completamente. Los que profesan ser defensores de la verdad, deben hacer preguntas que produzcan respuestas que arrojen luz sobre la verdad presente. Si algunos hacen preguntas que sirven para confundir la mente, y para sembrar la duda y el cuestionamiento, se les debe aconsejar que se abstengan de tales preguntas, para que otros puedan ser llevados a Cristo. Debemos aprender cuándo hablar y cuándo callar, y aprender a sembrar semillas de fe, a reflejar luz y no tinieblas. Deben designarse reuniones especiales para aquellos que estén interesados en la verdad y que necesiten instrucción. [RH 23 de junio de 1891, par. 5](#)

Cristo es el modelo del ministro. ¡Cuán directamente al punto, cuán bien adaptadas al propósito y a las circunstancias, son las palabras de Cristo! ¡Cuán claras y contundentes son sus ilustraciones! Su estilo se caracteriza por la sencillez y la solemnidad. A través de las enseñanzas de Cristo, no hay nada que justifique al ministro en la relación de anécdotas humorísticas en el púlpito. Las lecciones de Cristo deben estudiarse cuidadosamente, y los temas, la manera y la forma de los

discursos deben seguir el modelo divino. El despliegue oratorio, la retórica llamativa y los gestos finos no constituyen un buen discurso. Muchos se dejan engañar por estas cosas, y llaman buen ministro a un hombre que no merece ese nombre. Si en un discurso falta la sencillez del evangelio de Cristo, hay gran necesidad de que el ministro aprenda lecciones del divino Maestro, para que llegue a ser verdaderamente sabio. El ministro debe tener su corazón derretido por el amor de Cristo, y sus palabras deben estar llenas del poder divino. Debe elevar a Jesús, haciendo de él el centro de atracción, la fuente de todo poder. La verdad tal como está en Jesús será eficaz para convertir las almas a Dios. La santa verdad ha de presentarse siempre en su verdadera sencillez; porque en este tiempo, cuando se acerca el fin de todas las cosas, ha de prepararse el camino del Señor, el mensaje del tercer ángel ha de iluminar la tierra con su gloria. [RH 23 de junio de 1891, par. 6](#)

El Maestro más grande que el mundo haya conocido, educaba a los que acudían a él de la manera más sencilla. Unas veces les enseñaba sentado entre ellos en la ladera de la montaña; otras, caminando con ellos junto al mar o por el camino, les revelaba los misterios del reino de Dios. No les sermoneaba como se hace hoy. En tono intensamente serio les aseguraba las verdades de la vida futura, del camino de la salvación. Los judíos no esperaban que el Mesías viniera como maestro, sino como rey temporal, para sentarse en el trono de David; y si hubieran hablado la incredulidad de sus corazones, se habrían burlado de la idea de su mesianidad. Y, sin embargo, algunos creyeron en él, incluso entre los jefes y gobernantes. Nicodemo expresó los sentimientos de muchos cuando dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no está con él." [RH 23 de junio de 1891, par. 7](#)

Si el hombre que se siente llamado por Dios para ser ministro se abaja y aprende de Cristo, se convertirá en un verdadero maestro. Esto es lo que necesitamos en nuestras reuniones campestres, un ministerio vivificado con el Espíritu Santo. Debe haber menos sermones y más tacto para educar a la gente en la religión práctica. Hay que impresionar a la gente con el hecho de que Jesús es la salvación para todos los que creen en él. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". Hay grandes temas en los que el ministro del Evangelio puede detenerse. Jesús ha dicho: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". [RH 23 de junio de 1891, par. 8](#)

Si los labios del ministro son tocados con un carbón del altar, presentará a Jesús como la única esperanza del pecador. Cuando el corazón del orador se santifica por medio de la verdad, sus palabras serán realidades vivas para sí mismo y para los demás; porque los que le oigan sabrán que ha estado con Dios y se ha acercado a él en oración ferviente y eficaz. El Espíritu Santo ha caído sobre él, y su alma ha sentido el fuego vital y celestial, y podrá comparar las cosas espirituales con las espirituales, y derribar las fortalezas del enemigo. Los corazones serán quebrantados por su

presentación del amor de Dios, y muchos preguntarán: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" [RH 23 de junio de 1891, par. 9](#)

El ministro que está dispuesto a entablar una conversación frívola, dispuesto a bromear y a reír, no se da cuenta de las obligaciones sagradas que recaen sobre él, y si pasa de tal ejercicio al púlpito, el Señor no puede estar a su lado para bendecirlo. El Señor no puede ser un martillo que rompa en pedazos la roca de pedernal; el hombre está solo. Si la gente es afectada de alguna manera, no se debe a los esfuerzos de los ministros, sino en respuesta a sus propias oraciones. Si han sentido su necesidad, si han pedido a Dios una bendición, acercándose a él, entonces Dios ha cumplido su palabra y se ha acercado a ellos. Si el pueblo tiene amigos por quienes ha llevado una carga, y estos amigos se vuelven a Dios con verdadera contrición de corazón, el crédito no pertenece al discurso sin Cristo; porque Dios ha puesto en acción otras influencias para cambiar el corazón y convertir el alma. ¡Ojalá que todos nuestros ministros fuesen realmente los embajadores de Cristo! [RH 23 de junio de 1891, par. 10](#)

Los discursos floridos no serán suficientes para alimentar el alma del hambriento hijo de Dios. El siguiente deseo dará voz al anhelo de muchos corazones que se alimentan de lo que se llama "sermones inteligentes". Un hombre inteligente comentó: "¡Oh, que mi pastor me diera algo además de flores bonitas, y períodos brillantes, y delicias intelectuales! Mi alma está hambrienta del pan de vida. Anhelo algo sencillo, nutritivo y bíblico". Daniel Webster pronunció estas contundentes palabras: "Si los clérigos de nuestros días volvieran a la sencillez de la verdad evangélica y predicaran más a los individuos y menos a la multitud, no habría tantas quejas de la decadencia de la verdadera religión. Muchos de los ministros de la actualidad toman su texto de San Pablo, y predicán de los periódicos. Cuando lo hacen, prefiero disfrutar de mis propios pensamientos, en lugar de escuchar. Quiero que mi pastor venga a mí en el Espíritu del Evangelio, diciendo: 'Eres mortal. Tu período de prueba es breve, tu trabajo debe hacerse rápidamente... Te estás acercando al tribunal de Dios. El Juez está ante la puerta'". [RH 23 de junio de 1891, par. 11](#)

30 de junio de 1891

El progreso espiritual, objetivo de las reuniones de campamento-No 2

Al dar instrucciones a Timoteo, Pablo le exhortó a "predicar la palabra". Dijo: "Tú, pues, hijo mío, esfuérate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo". El apóstol presentó ante Timoteo ciertos principios que debía observar y enseñar, y luego declaró: "Acuérdate de estas cosas, mandándoles delante del Señor que no se

esfuerzen en palabras sin provecho, sino para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad." [RH 30 de junio de 1891, par. 1](#)

Los diversos puntos de la verdad no son todos igualmente apropiados para ser presentados a una congregación en un momento dado. Incluso Jesús dijo a sus discípulos, que habían estado con él durante tres años: "Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no podéis soportarlas." Debemos esforzarnos por presentar la verdad tal como la gente está preparada para oírla y apreciar su valor. El Espíritu de Dios está obrando en las mentes y los corazones de los hombres, y nosotros debemos trabajar en armonía con él. De algunas verdades ya tienen conocimiento; hay otras en las que están interesados, de las que están dispuestos a aprender más. Muéstrales el profundo significado de estas verdades y su relación con otras que no comprenden. Así despertarás en ellos el deseo de una mayor luz. Esta era la manera de trabajar de Pablo. Es "repartir rectamente la palabra de verdad". [RH 30 de junio de 1891, par. 2](#)

"Huye también de las pasiones juveniles, sino sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor. Pero las cuestiones necias e indoctas evítalas, sabiendo que engendran contiendas. Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente; instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les da arrepentimiento para que reconozcan la verdad, y se recuperen del lazo del Diablo, que los tiene cautivos a su voluntad." [RH 30 de junio de 1891, par. 3](#)

Las palabras dirigidas a Timoteo se dirigen a todos los ministros; y ¿no sería bueno que se convirtieran en hacedores de estas palabras? Pablo dice: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros". La instrucción dada a Timoteo fue considerada de gran importancia, y no debía perderse, sino que debía ser comunicada a hombres fieles que diseminaran la luz, y difundieran el conocimiento de los principios de la verdad. Mis hermanos ministros, vosotros debéis aprender las mismas lecciones, porque estas son las palabras de Cristo por medio de Pablo, dadas para vuestra instrucción y amonestación. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". "Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a vivos y muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". Ninguna parte del deber del ministro debe ser descuidada. Debe predicar la Palabra, no las opiniones de los hombres. Ha de trabajar con los individuos, visitar a las familias, no simplemente para hablar de los acontecimientos comunes, sino de las cosas de

interés eterno, orando con ellos y enseñando con toda sencillez la verdad de Dios. [RH 30 de junio de 1891, par. 4](#)

Las reuniones de los campamentos estatales no son tan eficientes como deberían para lograr el avance espiritual, porque se traen muchos asuntos relacionados con las cosas terrenales temporales para ocupar la mente. Lo que se relaciona con los negocios debe reservarse para ser atendido por aquellos que han sido designados para prestar atención a estos asuntos. Y en la medida de lo posible, estos asuntos de negocios deben ser llevados ante las iglesias en otro momento. [RH 30 de junio de 1891, par. 5](#)

La instrucción con respecto a la dirección de la escuela sabática debe darse en gran parte en las iglesias caseras; porque la labor puede ser más directa y los resultados serán más permanentes si la instrucción se da en el hogar. Esta obra no requiere los servicios de los ministros; ellos deben estar libres para atender a los intereses espirituales del pueblo. Deben enseñar a los demás lo que deben hacer. Deben instruir a la gente en cuanto a cómo venir al Señor, y cómo guiar a otros hacia él. Debe haber tiempo para examinar el corazón, para cultivar el alma. Cuando la mente está ocupada con todos estos asuntos de negocios, necesariamente debe haber una escasez de poder espiritual. La piedad personal, la fe verdadera y la santidad del corazón no se mantienen ante la mente hasta que la gente se da cuenta de su importancia. Debemos tener el poder de Dios con nosotros en nuestras reuniones campestres, o no podremos prevalecer contra el enemigo de las almas. Cristo dice: "Sin mí nada podéis hacer". Los que se reúnen en las reuniones campestres deben estar impresionados con el hecho de que el objeto de nuestras reuniones es alcanzar una experiencia cristiana más elevada, avanzar en el conocimiento de Dios, fortalecernos con vigor espiritual; y a menos que nos demos cuenta de esto, las reuniones serán infructuosas para nosotros. [RH 30 de junio de 1891, par. 6](#)

Los ministros necesitan humillar sus almas ante Dios, y limpiar el templo del alma de toda contaminación moral y espiritual, para que puedan alcanzar la semejanza de Cristo en espíritu y carácter, y sepan velar por las almas. Esto nunca podrán hacerlo sin la impartición de la naturaleza y el Espíritu divinos. El amor debe ser el principio permanente del alma que quiere ganar a otros para Cristo. Pero qué poco amor hay por Dios, o por el hombre formado a su imagen. [RH 30 de junio de 1891, par. 7](#)

Cuando el hombre sea partícipe de la naturaleza divina, el amor de Jesús será un principio permanente en el alma, y el yo y sus peculiaridades no serán exhibidos. Pero es triste ver a los que debieran ser vasos para honra, entregarse a la gratificación de la naturaleza inferior, y andar por sendas que la conciencia condena. La corrupción interior se une con la corrupción exterior, y los hombres que profesan ser seguidores de Cristo, caen a un nivel bajo, siempre lamentándose por sus defectos, pero nunca venciendo y aplastando a Satanás bajo sus pies. La culpa y la condenación envuelven constantemente el alma, y el grito de los tales bien podría

ser: "Oh miserable de mí, ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte?". Por la indulgencia en el pecado, se destruye el respeto propio; y cuando éste desaparece, disminuye el respeto por los demás, porque tenemos la impresión de que los demás son tan injustos como nosotros mismos. [RH 30 de junio de 1891, par. 8](#)

En nuestras convocatorias anuales, estas cosas deberían exponerse ante el pueblo, y debería animársele a esperar en el Señor, porque Él dice: "Cuando me busquéis de todo corazón", "seré hallado por vosotros". La norma debe ser elevada, y la predicación debe ser de un carácter más espiritual, para que la gente pueda ver la razón de su debilidad e infelicidad. Muchos son infelices porque son impíos. Sólo la pureza de corazón, la inocencia de mente, pueden ser verdaderamente bendecidas por Dios. Cuando se abriga el pecado en el corazón, no puede haber más que infelicidad al final; y el pecado que conduce a los resultados más infelices es el orgullo del corazón, la falta de simpatía y amor semejantes a los de Cristo. [RH 30 de junio de 1891, par. 9](#)

Muchos están satisfechos con la actividad comercial en la causa de Dios, mientras sus corazones están desprovistos de amor y compasión los unos por los otros. Nada saben de la tierna simpatía que habitaba en el seno de Jesús, y a menos que sus caracteres sean transformados, a menos que el corazón se haga tierno, y lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, cometerán graves errores, y no llegarán a ser habitantes del cielo. Los que ocupan puestos de responsabilidad necesitan beber profundamente en la fuente del amor de Cristo, para que sus corazones se vuelvan bondadosos y sus acciones consideradas. Por su palabra, por los testimonios de su Espíritu, Dios se dirige a su pueblo, tanto a tiempo temprano como a tiempo tardío, exhortándolo a alcanzar el ideal divino. Con este fin, Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana. La elevación del hombre es el objeto del plan de salvación. Esta elevación del carácter ha de alcanzarse por el mérito y la gracia de Cristo. Debemos contemplarle continuamente, meditar en la gracia de su carácter, contemplar su amor; y contemplando, seremos transformados. [RH 30 de junio de 1891, par. 10](#)

Cuando Moisés suplicó a Dios que le mostrara su gloria, el Señor pasó por delante de él y proclamó: "El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo exculpa al culpable". Aflige el corazón de Dios, como Padre nuestro, dejar que la justicia golpee. Él "sufre largamente y es benigno". Mientras los hombres son duros de corazón, condenatorios, y están dispuestos a abandonar al que necesita ayuda para que su alma se salve de la muerte, el Padre, con el corazón lleno de amor por el pecador, abre sus brazos, y dice: "Hijo, vuelve a mí." Si el Señor no fuera lleno de misericordia y abundante en bondad, no seríamos hoy sujetos de su gracia y de su amor. Él perdona abundantemente. Suplica al pecador que confiese su pecado, que venga a él y acepte el perdón. [RH 30 de junio de 1891, par. 11](#)

Y, sin embargo, con las lecciones de la vida de Cristo ante ellos, cuántos que dicen ser sus seguidores, no logran ser tiernos de corazón, indulgentes y llenos de amor y compasión. En la dureza de sus propios corazones, en la obstinación férrea de su propia voluntad, hieren y magullan las almas por las que Cristo ha muerto. Si piensan que un hermano ha errado, son severos con él, sin recordar que ellos mismos necesitan constantemente la misericordia de Dios. Pasan por alto cosas en ellos que son graves a los ojos de Dios, pero censuran sin misericordia a los que consideran culpables. Cuán diferente es el trato de Dios con el pecador; Él perdona la transgresión y el pecado. Nos amó y se entregó por nosotros. ¿Qué significa que tal dureza de corazón se manifieste entre los que profesan ser hijos de Dios? Es una ofensa a Dios, porque tergiversa su carácter. [RH 30 de junio de 1891, par. 12](#)

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Fue el amor de Dios el que entregó a Cristo al mundo, para que atrajese a sí a todos los hombres. Es con este fin que el Espíritu está luchando con los corazones humanos, para que su dureza pueda ser derretida, para que puedan ser purificados, ennoblecidos, refinados. Dios quiere que tengamos los mismos sentimientos que Cristo, para que seamos aptos para la vida eterna y seamos hijos e hijas de Dios. Cuando los hombres, en relación con la obra de Dios, manifiestan severidad, dureza de corazón, mostrando falta de simpatía y amor, hacen evidente que Satanás los está moldeando según su propio orden. La levadura de la injusticia está obrando en ellos, y la pérdida de almas resultará de su proceder anticristiano. Hermanos míos, toda esta frialdad, esta dureza de corazón, debe ser desechada. Cuando se busque el oro del amor, cuando se os imparta la naturaleza divina, los hombres verán un amor imparcial, puro, elevado y ferviente, y aparecerán los frutos de una religión pura y sin mácula. Manifestar afecto en palabras bondadosas, en actos de tierna consideración, no será considerado entonces como débil y poco varonil, sino que los hermanos se unirán y darán testimonio al mundo de que la religión de Cristo es de origen divino. [RH 30 de junio de 1891, par. 13](#)

7 de julio de 1891

El progreso espiritual es el objetivo de las reuniones de campamento-No. 3

Las cosas más esenciales que deben enseñarse en nuestras reuniones de campamento son las que más tienden al adelanto espiritual de la gente. El orden que se ha impuesto y que casi imperceptiblemente ha moldeado el carácter de las reuniones, dándoles más una influencia comercial que espiritual, debe ser cambiado. Deben presentarse las verdades importantes de la piedad práctica. Hay que hacer comprender a la gente que la fe y el amor deben ser introducidos en el alma; porque es el ejercicio de estas gracias lo que dará la formación adecuada al alma. Cristo

debe ser formado en el interior, la esperanza de gloria. Estas cosas deben ser enseñadas, línea sobre línea, y precepto sobre precepto, aquí un poco y allá un poco. La santidad y la consagración que Cristo requiere de sus seguidores, deben mantenerse siempre ante la mente. [RH 7 de julio de 1891, par. 1](#)

Cuanto mayor sea la sencillez de nuestra fe, y cuanto más sincera y amorosa sea nuestra confianza, tanto más constante será nuestra paz en Cristo. Tendremos que pelear la buena batalla de la fe una y otra vez; porque no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, "contra espíritus malignos en las regiones celestes". Debemos desechar toda pereza en el trabajo, y esforzarnos por correr la carrera cristiana, para que podamos ganar el premio, la corona inmortal de gloria. Debemos acudir al Señor con fe, para que cumpla las promesas que nos ha hecho; porque el corazón limpio, el espíritu desinteresado, son dones de la gracia de Dios; es su Espíritu el que nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús. La palabra de Dios deja la responsabilidad de nuestra ruina a nuestra propia puerta; todo depende de nuestra obediencia o desobediencia. [RH 7 de julio de 1891, par. 2](#)

Debemos tener todo de Cristo, y nada del yo; entonces las promesas serán plenamente nuestras, y la inspiración celestial entrará y tomará posesión del alma. El templo del alma estará entonces completamente limpio de su contaminación. La religión pura y sin mácula se hallará entonces en el corazón; ésta es la vida de Dios en el alma, y se manifestará por las buenas obras. La condición para que recibamos un aumento de gracia es que mejoremos la que ya se nos ha concedido; porque la fe y las obras van juntas. No debe haber resistencia al Espíritu de Dios, como la ha habido en el pasado, sino que debemos aferrarnos a las realidades eternas. El perdón de los pecados se promete al que se arrepiente; pero si los que han resistido al Espíritu de Dios, que han dado impresiones erróneas del carácter de Dios, no se arrepienten, sus nombres serán borrados del libro de la vida. [RH 7 de julio de 1891, par. 3](#)

La mano de Dios está extendida para salvar a su pueblo del estado formal y sin Cristo en que se hundió la nación judía; menospreciar los medios que Dios ha ordenado para este fin, es menospreciar a Jesús. El alma que quiere salvarse debe cooperar con Dios en la obra de la salvación; lo humano y lo divino deben unirse en la fe y en la práctica. Si queremos obtener el perdón, debemos confesar nuestros pecados y creer en la misericordia de Dios. Cómo deben ser nuestra vida y nuestro carácter cristianos, puesto que Dios nos ha dado una luz tan maravillosa, que ilumina el camino del cielo. Qué celo constante, qué vigilancia en la oración, deben marcar nuestro camino cristiano. Jesús dice: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". Pero aunque el camino sea tan angosto, no hay necesidad de desesperar, si escuchamos la voz de Dios, y le obedecemos a él en vez de a nuestros propios impulsos no santificados. Cristo ha

dicho: "Bástate mi gracia". Su fuerza se perfecciona en la debilidad. [RH 7 de julio de 1891, par. 4](#)

Ha habido una marcada presunción manifestada por aquellos que afirman ser hijos de Dios. Oh, cuánto mejor sería pasar el tiempo de nuestra estadía aquí en temor, no en temor de que el poder de Dios no sea suficiente para nosotros, no de que una de sus buenas promesas pueda fallar, sino en temor de nuestros propios corazones pecaminosos. "Temed, no sea que, habiéndonos dejado la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no cumplirla". Debemos elevar el estándar más alto, y aún más alto, y en y por la gracia de Cristo debemos alcanzarlo. Debemos considerar la Biblia como dirigida a nosotros personalmente; y a medida que prestemos atención a las palabras de Dios, serán una salvaguardia para nosotros contra el enemigo. [RH 7 de julio de 1891, par. 5](#)

La religión de muchos es demasiado cómoda, demasiado fácil. Parecen pensar que si copian la vida de sus vecinos, estarán seguros. Yo les digo que no estamos seguros copiando a nadie más que a Jesús. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Gracias a Dios, la libertad condicional no ha terminado, y somos prisioneros de la esperanza. Es necesario un autoexamen diario, una humillación diaria, un aprendizaje diario al pie de la cruz. Es esencial que sintamos nuestra necesidad, nuestros defectos, nuestros fracasos, y que confiemos plenamente en Cristo. Entonces seremos capaces de manifestar las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 7 de julio de 1891, par. 6](#)

Debemos emplear todos los medios justificables para llevar la luz de la verdad ante el pueblo. Hay que utilizar la prensa y todos los medios publicitarios que puedan llamar la atención sobre nuestra obra. Que esto no se considere innecesario. En cada esquina se pueden ver pancartas y avisos que llaman la atención de la gente sobre diversas cosas que están sucediendo, algunas de ellas de la naturaleza más objetable; ¿y aquellos que tienen la luz de la vida dejarán de colocarla donde los hombres puedan tener acceso a ella? ¿Esconderemos la luz bajo un celemín? En la medida de lo posible, que los discursos importantes pronunciados en nuestras reuniones campestres se publiquen en los periódicos; porque de esta manera se puede derramar una luz preciosa en el camino de muchos que permanecen en la oscuridad. [RH 7 de julio de 1891, par. 7](#)

Muchos nos consideran como los judíos incrédulos consideraban a Pablo, como si tratáramos de imponer nuestros puntos de vista a los demás. Pero, ¿podemos ser demasiado urgentes al llevar la luz de la vida ante los hombres que perecen? Si tenemos la verdad más solemne jamás dada al mundo, ¿por qué no deberíamos ser serios? ¿Por qué no habríamos de esforzarnos por persuadir a los hombres a que levanten la cruz, a que soporten el oprobio por amor de Cristo, para que tengan vida eterna? [RH 7 de julio de 1891, par. 8](#)

Pon tu luz sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en casa. Muchos oran y piden al Señor que les muestre cuál es la verdad. Si la verdad nos ha sido revelada, debemos hacerla tan clara a los demás que los honrados de corazón puedan reconocerla y regocijarse en sus brillantes rayos. Natanael oraba para saber si el hombre anunciado por Juan el Bautista como el Mesías era realmente el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Mientras exponía sus perplejidades ante Dios y pedía luz, Felipe lo llamó y exclamó con tono serio y alegre: "Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José." Pero Natanael tenía prejuicios contra los nazarenos; por influencia de falsas enseñanzas, surgió en su corazón la incredulidad, y preguntó: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?" Felipe no trató de combatir sus prejuicios e incredulidad. Le dijo: "Ven y verás". Felipe fue sabio, pues en cuanto Natanael vio a Jesús, se convenció de que Felipe tenía razón. Su incredulidad fue barrida, y la fe, firme, fuerte y permanente, tomó posesión de su alma. Jesús elogió la fe confiada de Natanael. [RH 7 de julio de 1891, par. 9](#)

Hay muchos en la misma posición que Natanael. Tienen prejuicios y son incrédulos porque nunca han entrado en contacto con la verdad ni con las personas que la sostienen, y bastará con que asistan a una reunión llena del Espíritu de Cristo para barrer su incredulidad. No importa con qué tengamos que enfrentarnos, qué oposición, qué esfuerzos por apartar a las almas de la verdad de origen celestial, debemos dar publicidad a nuestra fe, para que las almas honestas puedan ver y oír y convencerse por sí mismas. Nuestra labor consiste en decir como Felipe: "Venid y veréis". No debemos poner nuestra luz debajo de un celemín, sino sobre un candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. No tenemos ninguna doctrina que queramos ocultar. Para quienes han sido educados para guardar el primer día de la semana como día sagrado, el rasgo más objetable de nuestra fe es el sábado del cuarto mandamiento. Pero, ¿no declara la palabra de Dios que el séptimo día es el Sabbath del Señor tu Dios? y aunque no es un asunto fácil hacer el cambio requerido del primer al séptimo día, este cambio debe hacerse. Implica una cruz; choca con los preceptos y las prácticas de los hombres. Hombres eruditos han enseñado al pueblo hasta llenarlo de incredulidad y prejuicios; y sin embargo, debemos decir a este pueblo: "Venid y ved". Dios requiere que proclamemos la verdad, y que ésta descubra el error. [RH 7 de julio de 1891, par. 10](#)

Se representa al tercer ángel siguiendo al primero y al segundo, y gritando a gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su indignación..... He aquí la paciencia de los santos: he aquí los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Nosotros, que leemos estas amenazas y que creemos en la palabra de Dios, ¿no deberíamos dar la advertencia a un mundo que yace en las tinieblas? Los ángeles son representados como volando en medio del

cielo, pronunciando una proclamación solemne. Sus voces no son oídas por los habitantes de la tierra, salvo a través de las personas que llevan adelante la obra como mensajeros de Dios. Los que escudriñan las Escrituras comprenden los mensajes dados por los ángeles y recogen el clamor, proclamando la advertencia al mundo. Los tres mensajes para este tiempo son de la más solemne importancia, y es de la mayor consecuencia para los que oyen si actúan o no según la luz dada. [RH 7 de julio de 1891, par. 11](#)

Dios llama a sus fieles centinelas que ven el peligro, a levantar el grito: "La mañana viene, y también la noche." Es la obra de cada alma que comprende la verdad bíblica para este tiempo, unir su voz a la de los mensajeros en la proclamación del mensaje, en el impulso de los triunfos de la cruz. La verdad debe ser presentada en su sencillez, y expuesta en líneas claras. En ningún caso debemos esconder nuestra luz bajo un celemín, como si nos avergonzáramos de ella. No tenemos nada de qué avergonzarnos; los mandamientos de Dios deben ser honrados por encima de las tradiciones y mandamientos de los hombres. [RH 7 de julio de 1891, par. 12](#)

Entonces, hermanos, usad sabiamente la preciosa luz que Dios ha dado, presentándola a la gente con la mansedumbre y gentileza de Cristo. Respondan al prejuicio de la gente con una invitación como la que Felipe le hizo a Natanael: "Ven y ve". Decid: "Si los adventistas del séptimo día tienen la verdad, y pueden probarlo así por los oráculos de Dios, no querréis ser hallados luchando contra Dios". Hemos de ser cuerpos de luz, proclamando a Cristo y su amor a la gente, y presentando todas nuestras doctrinas en su verdadera relación con este importante tema. [RH 7 de julio de 1891, par. 13](#)

Debemos esperar encontrar oposición e incredulidad. La verdad siempre ha tenido que enfrentarse a estos elementos. En los días de Cristo, los escribas y fariseos estaban llenos de oposición a su obra. Cuando se declaró que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna," estaban tan llenos de crítica y prejuicio ante esta declaración como lo está la gente hoy cuando oye las doctrinas sostenidas por los Adventistas del Séptimo Día. Tendremos que encontrarnos con personas tan llenas de odio hacia nuestra obra como lo estaban los sacerdotes y gobernantes en los días de Cristo hacia su obra. [RH 7 de julio de 1891, par. 14](#)

Es nuestro deber, sin embargo, difundir la luz en todas direcciones, y exponer en líneas claras lo que el pecador debe hacer para obtener la vida eterna. Las palabras de Cristo chocaron contra los prejuicios de Nicodemo. Había sido educado para creer que los judíos eran el pueblo al que, como descendientes de Abrahán, correspondían los privilegios exclusivos del Evangelio. Todos los que no pertenecían a la nación judía eran sujetos de ira y condenación. Había reconocido que Cristo era un maestro de Dios, pero que le dijeran que el amor de Dios era para todos los hombres, que la misericordia de Dios era para todos los que creían en Cristo, era para él una nueva

revelación. Ojalá los hombres comprendieran que largos años de costumbre y tradición no convierten el error en verdad. La salvación es para todos los que creen, y Dios no hace acepción de personas ni de naciones. La verdad debe manifestarse ante los hombres, tanto si quieren oír como si quieren abstenerse. Debemos predicar a Cristo y a éste crucificado, y volver a los antiguos caminos, y guiar a otros por el buen camino. Debemos elevar a Jesús y dejar que el yo se hunda fuera de la vista, para que Cristo pueda atraer hacia sí a las almas por las que ha muerto. [RH 7 de julio de 1891, par. 15](#)

14 de julio de 1891

El progreso espiritual es el objetivo de las reuniones de campamento-No. 4

En el sermón de la montaña, Cristo dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Si nuestras reuniones campestres se conducen como es debido, serán en verdad una luz en el mundo. No es sabio ubicarlas en algún lugar lejano, de difícil acceso. Cuando he encontrado campamentos ubicados a varias millas de una ciudad, me ha dolido el corazón, y me he dicho a mí mismo: "Una ciudad que está asentada sobre una colina no se puede esconder. Ni se enciende una vela para ponerla debajo de un celémín, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa." [RH 14 de julio de 1891, par. 1](#)

Las reuniones campestres deben trasladarse de un lugar a otro, y no deben celebrarse en la misma ciudad o pueblo más de dos o tres veces. Deben ser conducidas de tal manera que se pueda lograr mucho bien, y que la verdad sea debidamente presentada y representada por aquellos que creen en ella. Todo lo que manifiesta al Señor Jesucristo al mundo es luz. Hay muchas almas honestas que están en tinieblas; tienen ideas confusas en cuanto a lo que enseñan las Escrituras; y si se les presentan las lecciones de Cristo, las verdades de la Biblia, en su sencillez, reconocerán la luz y se regocijarán en ella. Sus perplejidades se desvanecerán ante la luz de la verdad como el rocío ante el sol de la mañana. Sus conceptos de la verdad bíblica se ampliarán, y la revelación de Dios en Cristo vendrá a ellos, mostrándoles la profundidad, amplitud y altura del misterio divino y espiritual que no discernieron antes, que no puede ser explicado, sino sólo ejemplificado en el carácter semejante a Cristo. El mundo, en su sabiduría, no conoce a Dios; porque la sabiduría entre los hombres no procede de la gran Fuente de toda luz y sabiduría. El mundo no puede ver la belleza, la hermosura, la bondad y la santidad de la verdad divina. Y para que los hombres puedan comprenderla, debe haber un canal a través del cual llegue al

mundo. El Salvador ha constituido a la Iglesia en ese canal, pues ha dicho: "Vosotros sois la luz del mundo". El que profesa seguir a Cristo tiene la solemnísimas obligación de dejar brillar su luz para que Jesús se manifieste al mundo. Cristo se ha revelado a nosotros para que podamos revelarlo a los demás. [RH 14 de julio de 1891, par. 2](#)

Los presidentes de las Conferencias, los ministros de las iglesias, deben dedicarse a los intereses espirituales del pueblo, y se les debe dispensar del trabajo mecánico que conlleva la reunión campestre. Los ministros no deben estar agotados, sino que deben sentirse refrescados y tener un estado de ánimo alegre, pues esto es esencial para el mejor desarrollo de las reuniones. Deben ser capaces de decir palabras de alegría y valor, y dejar caer semillas de verdad espiritual en el suelo de los corazones honestos, para que broten y den frutos preciosos. El Señor ha dejado que su luz brille sobre nosotros para que podamos impartirla a los demás. Sois colaboradores de Dios. Hay hombres y mujeres que siguen al Salvador según la mejor luz que tienen, y la luz de la verdad avanzada será llevada ante estas almas honestas. Algunos apartarán sus pies del sábado, y mantendrán su lealtad a Dios. [RH 14 de julio de 1891, par. 3](#)

Los que trabajan en la reunión del campamento deben orar y aconsejar juntos con frecuencia, para que puedan trabajar inteligentemente. Las lecciones prácticas de Cristo deben repetirse con frecuencia. Cristo y su justicia deben mezclarse de tal manera con el mensaje del tercer ángel, que el mundo entero sea iluminado con su gloria. Todos deben tener un conocimiento personal y experimental de lo que Jesús puede ser para ellos, o no podrán proclamar la verdad tal como es en Jesús. La fe personal en la eficacia de la sangre de Cristo en nuestro favor, da "paz y seguridad para siempre". En el tiempo de angustia y de prueba, no temeremos mal alguno; porque ¿quién puede acusar de nada a los elegidos de Dios? El Señor los justifica por causa de Cristo, que dio su preciosa sangre para su redención. [RH 14 de julio de 1891, par. 4](#)

Debemos caminar y actuar en obediencia a Dios, en armonía con su plan para la salvación del mundo. Ningún alma puede salvarse en la desobediencia. Hay gran peligro de perder nuestro interés por los demás, de perder nuestro amor por aquellos por quienes Cristo murió, porque no vivimos a la luz del Sol de justicia. Hermanos, ¿manifestaremos fría indiferencia hacia aquellos que sabemos que ignoran la verdad que ha de hacerlos sabios para la salvación? Si nuestros propios corazones fueran tocados con su amor divino, los corazones se derretirían con el amor de Cristo, pero es imposible comunicar a otros aquello de lo cual no tenemos conocimiento experimental. Esta dureza de corazón es de Satanás. Él obra de muchas maneras. Trata de hacer que los hombres que dicen creer en la verdad sean infieles, faltos de amor, orgullosos, egoístas, altivos, tiránicos. Él sabe bien que los que poseen tales características nunca pueden ser sabor de vida para vida. No ejercen ninguna influencia fragante, sino que hieren y lastiman las almas de aquellos a quienes podrían aliviar y consolar. [RH 14 de julio de 1891, par. 5](#)

Dios quiere que cada alma copie el modelo; como él fue en el mundo, así deben ser sus seguidores. No está en el orden de Dios que los hombres sean duros, insolidarios, sin la gracia del amor y la paciencia, sin verdadero afecto por los demás. Pablo dice: "Ahora yo mismo os ruego por la mansedumbre y gentileza de Cristo". Dijo Job: "¿No lloré por el que estaba en angustia? ¿No se entristeció mi alma por el pobre?". Sólo podemos dejar brillar nuestra luz para gloria de Dios cuando manifestamos la bondad y la misericordia de Cristo, no sólo hacia los que nos agradan, sino hacia los que son defectuosos y errantes y pecadores. Que todas nuestras obras se realicen en Dios, y si tenemos rasgos de carácter poco amables, superemos estos representantes desagradables, y dejemos de deshonrar a Dios y de desacreditar la verdad. [RH 14 de julio de 1891, par. 6](#)

Nuestros ministros y maestros deben tratar de representar el amor de Cristo a un mundo caído. Los discursos en nuestras reuniones campestres no deben ser del todo de carácter oratorio, pues serán entonces como la ofrenda de Caín, sin la sangre de Cristo que los haga aceptables al Cielo. Deben mostrar cómo Dios ha manifestado su odio al pecado y su amor por el pecador. ¿Hay algún amor en el mundo entero que pueda compararse con el amor que Dios ha manifestado a un mundo perdido? Dios ha encomendado su amor hacia nosotros en que ha dado todo el cielo en un solo don, en el don de su Hijo unigénito y bien amado. El amor de Dios ha de manifestarse ante el pueblo. Con los corazones fundidos en ternura, que las palabras de Dios sean dichas al pueblo. Que los mensajes de la verdad lleguen a todas las carreteras y caminos de la tierra, y que los que están en el error sean tratados con la mansedumbre de Cristo. Si aquellos con quienes estáis trabajando no captan la verdad de inmediato y con prontitud, no censuréis, no critiquéis ni condenéis, sino recordad siempre que debéis representar a Cristo en su mansedumbre, gentileza y amor. Entonces seréis verdaderamente un obrero juntamente con Dios, enseñando la verdad tal como es en Jesús; y cada alma ganada para Cristo será una estrella en la corona de vuestro regocijo. [RH 14 de julio de 1891, par. 7](#)

Aunque te encuentres con la oposición más amarga, no denuncies a tus oponentes. Ellos pueden pensar como Pablo, que están haciendo un servicio a Dios, y a tales debemos manifestar paciencia, mansedumbre, longanimidad. Esta es la única manera en que podemos ser sabor de vida para vida. No sintamos que tenemos pruebas pesadas que soportar, conflictos severos que soportar, al representar una verdad impopular. Piensa en Jesús y en lo que ha sufrido por ti, y guarda silencio. No os quejéis, no murmuréis, no dejéis que ningún pensamiento de reproche o descontento entre en vuestra mente, aun cuando seáis maltratados y acusados falsamente. Tomad un camino recto, "teniendo vuestra conversación honesta entre los gentiles; para que, mientras ellos hablan contra vosotros como malhechores, sean vuestras buenas obras, las que ellos contemplan, glorifiquen a Dios en el día de la visitación." "No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el

contrario, bendiciendo, sabiendo que para esto fuisteis llamados, para que heredaseis bendición. Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; evite el mal y haga el bien; busque la paz y consígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal. ¿Y quién es el que os dañará, si sois seguidores de lo que es bueno? Y si por causa de la justicia padecéis, bienaventurados sois; y no temáis el terror de ellos, ni os turbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones; y estad siempre preparados para dar razón de la esperanza que hay en vosotros a todo el que os preguntare, con mansedumbre y temor." [RH 14 de julio de 1891, par. 8](#)

Debéis comportaros con mansedumbre con los que están en el error, pues ¿no estuvisteis recientemente en ceguera en vuestros pecados? y por la paciencia de Cristo, ¿no debéis ser tiernos y pacientes con los demás? El apóstol nos exhorta a "ser compasivos, ser corteses". Dios nos ha dado muchas amonestaciones para que manifestemos gran bondad hacia los que se nos oponen, no sea que equibremos un alma en la dirección equivocada. Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios, debemos conocer a Cristo personalmente; pues ésta es la vida eterna, conocer a Dios y a Jesucristo; sólo entonces podremos representarlo correctamente ante el mundo. Que suba constantemente la oración: "Señor, enséñame a hacer como haría Jesús, si estuviera en mi lugar". Dondequiera que estemos, debemos dejar que nuestra luz brille para gloria de Dios en buenas obras. Este es el gran e importante interés de nuestra vida. [RH 14 de julio de 1891, par. 9](#)

Aquellos que se mantienen en un estado mental de oración, serán capaces de hablar una palabra a tiempo a aquellos que son llevados dentro de la esfera de su influencia; porque Dios les dará sabiduría para que puedan servir al Señor Jesús. "Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere agradable a tu alma; la prudencia te guardará, la inteligencia te mantendrá". Abrirás tu boca con sabiduría, y en tu lengua estará la ley de la bondad. Si los que dicen ser cristianos prestan atención a las palabras de Cristo, todos los que entren en contacto con ellos reconocerán que han estado con Jesús y han aprendido de él. Ellos representarán a Cristo, y las cosas eternas serán el tema de pensamiento y conversación. Se acercarán a las realidades de la eternidad. Velarán por las almas como quienes deben rendir cuentas. Velar por las almas significa más de lo que muchos parecen pensar; significa salir a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel. [RH 14 de julio de 1891, par. 10](#)

La simple fe en la sangre expiatoria puede salvar mi alma; y con Juan, debo llamar la atención de todos hacia el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Jesús me ha salvado, aunque no tenía nada que presentarle, y sólo podía decir, [RH 14 de julio de 1891, par. 11](#)

"En mi mano ningún precio traigo, Simplemente a tu cruz me aferro". RH 14 de julio de 1891, par. 12

Nunca un pecador buscó al Salvador con todo el corazón, sino que el Salvador fue hallado por él. Toda alma que confía en Jesús puede decir, [RH 14 de julio de 1891, par. 13](#)

*"Tal como soy, Tú me recibirás,
acogerás, perdonarás, limpiarás, aliviarás;
Porque en tu promesa creo,*

Oh Cordero de Dios, vengo, vengo". RH 14 de julio de 1891, par. 14

Podemos reclamar la bendita seguridad: "He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones". Tus "muchos pecados te son perdonados". ¡Oh, cuán preciosa, cuán refrescante es la luz del sol del amor de Dios! El pecador puede mirar su vida manchada por el pecado y decir: "¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió". "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Cristo, el Restaurador, planta un nuevo principio de vida en el alma, y esa planta crece y produce fruto. La gracia de Cristo purifica mientras perdona, y capacita a los hombres para un cielo santo. Hemos de crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, hasta que alcancemos la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. [RH 14 de julio de 1891, par. 15](#)

¡Oh, que todos pudiéramos alcanzar el alto nivel que Dios ha puesto ante nosotros, y dejar de ser enanos en la vida religiosa! ¡Cuántos rayos de luz se reflejarían en el mundo a través de las buenas obras, si nos convirtiéramos en portadores de la luz que Dios quiere que seamos! Cuántos responderían a la luz, y a su vez se convertirían en canales de luz para los demás. En lugar de quedarte quieto, avanza. En lugar de quejarte, alégrate de que Cristo ha hecho una amplia provisión para tu salvación. Siempre es difícil hacer la obra de Dios cuando dejas a Cristo fuera de tu experiencia. Jesús dice: "Sin mí nada podéis hacer;" pero por Cristo que nos fortalece, todo lo podemos. [RH 14 de julio de 1891, par. 16](#)

Hago un llamamiento a los presidentes de las Conferencias y a los ministros y trabajadores de la causa, para que se levanten por la fe y sean trabajadores diligentes y valientes con Dios. Cada creyente debe ser energizado por el Espíritu de Cristo, y llegar a la gente a través del poder de Dios. El Salvador no está en la tumba nueva de José; ha resucitado del sepulcro y ha ascendido al cielo para ser nuestra garantía, para defender los méritos de su sangre en nuestro favor. Tenemos un Salvador vivo que lleva adelante su propia obra en la tierra. No debemos trabajar solos. Los ministros de Dios no sólo deben predicar en el púlpito, sino que deben entrar en contacto personal con el pueblo. Se debe realizar una labor personal, para que las almas puedan ser rescatadas de la trampa del enemigo. Entonces trabajemos con toda seriedad y fe, y recogeremos una cosecha bendita. [RH 14 de julio de 1891, par. 17](#)

21 de julio de 1891

En Willis, Mich

En respuesta a un llamado urgente de los hermanos que habían estado trabajando en Willis, Michigan, salí de Battle Creek el 3 de abril, en compañía de la hermana E. S. Lane, hacia ese lugar. El Señor había abierto los corazones de un buen número para recibir y obedecer la verdad. Se había organizado una iglesia de cuarenta y siete miembros, y se había construido una casa de adoración muy ordenada, que está casi libre de deudas. Creo que es el primer templo erigido en ese lugar. Desde que esto se inició, los metodistas han comenzado una casa de culto para ellos mismos. [RH 21 de julio de 1891, par. 1](#)

Tuve el placer de encontrarme por primera vez con los recién llegados a la fe. El sábado, a las once, hablé de [Juan 14](#); y mientras procuraba apacentar el rebaño de Dios, mi propia alma fue bendecida. Por la tarde, el élder Van Horn pronunció un breve discurso, seguido de una reunión social. Se dieron cuarenta y cinco testimonios, y la libertad del Espíritu de Dios estuvo con nosotros. Hombres y mujeres recién traídos a la verdad estaban allí como alegres testigos de Cristo. En adelante han de ser siervos de Cristo, obreros de Dios, trabajando con él por los demás, y peleando la buena batalla de la fe en sus propias vidas. [RH 21 de julio de 1891, par. 2](#)

Mi corazón se regocijó al ver entre los convertidos a tantos hombres y mujeres jóvenes, con corazones ablandados y subyugados por el amor de Jesús, reconociendo la buena obra realizada por Dios en favor de sus almas. Fue, en verdad, un tiempo precioso. "Con el corazón se cree para justicia; y con la boca se confiesa para salvación". Dios quiera que estas almas nunca pierdan el ardor de su primer amor, que una extraña frialdad, por orgullo y amor al mundo, se apodere de sus mentes y corazones. [RH 21 de julio de 1891, par. 3](#)

Es esencial que estos recién llegados a la fe tengan un sentido de su obligación para con Dios, quien los ha llamado al conocimiento de la verdad y ha llenado sus corazones con su sagrada paz, para que puedan ejercer una influencia santificadora sobre todos aquellos con quienes se asocian. "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor". A cada uno ha encomendado Dios una obra, para dar a conocer su salvación al mundo. En la verdadera religión no hay nada egoísta ni exclusivo. El Evangelio de Cristo es difusivo y agresivo. Es descrito como la sal de la tierra, la levadura transformadora, la luz que brilla en las tinieblas. Es imposible que uno conserve el favor y el amor de Dios, y disfrute de la comunión con él, y aun así no sienta ninguna responsabilidad por las almas por las que Cristo murió, que están en el error y las tinieblas, pereciendo en sus pecados. Si los que profesan ser seguidores de Cristo descuidan brillar como luces en el mundo, el poder vital los abandonará, y se volverán fríos y sin Cristo. Se apoderará de ellos el hechizo de la indiferencia, una pereza del alma semejante a la muerte, que los convertirá en cuerpos de muerte en

vez de representantes vivos de Jesús. Cada uno debe levantar la cruz y, con modestia, mansedumbre y humildad de espíritu, asumir los deberes que Dios le ha dado, comprometiéndose en un esfuerzo personal por los que le rodean y necesitan ayuda y luz. Todos los que acepten estos deberes tendrán una experiencia rica y variada, sus propios corazones brillarán con fervor, y serán fortalecidos y estimulados a renovados y perseverantes esfuerzos para trabajar en su propia salvación con temor y temblor, porque es Dios quien obra en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad. [RH 21 de julio de 1891, par. 4](#)

El domingo, a las 10 de la mañana, la casa se llenó al máximo, y todos escucharon con el mayor interés el discurso inaugural pronunciado por el élder Van Horn. A las tres de la tarde hablé con mucha libertad sobre la perfecta armonía de la ley y el evangelio. Mi texto fue [Lucas 10:25-28](#). El élder Van Horn volvió a hablar por la tarde ante un auditorio lleno. [RH 21 de julio de 1891, par. 5](#)

Varios de los presentes están profundamente conmovidos por el Espíritu de Dios. ¿Seguirán al Maestro, que dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"? ¿Serán hacedores de la palabra, y no sólo oidores? ¿Aceptarán la invitación de Cristo? "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". "Todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna." "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? El que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os mostraré a quién es semejante: es semejante a un hombre que edificó una casa, y cavó profundamente, y puso los cimientos sobre una roca; y cuando se levantó la inundación, la corriente golpeó con vehemencia aquella casa, y no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre una roca. Pero el que oye, y no hace, es semejante a un hombre que sin fundamento edificó una casa sobre la tierra; contra la cual la corriente golpeó con vehemencia, e inmediatamente cayó; y la ruina de aquella casa fue grande." [RH 21 de julio de 1891, par. 6](#)

Nadie puede permanecer con seguridad en una posición neutral. "No sois vuestros", "habéis sido comprados por precio". Perteneceis a Dios. Jesús ha pagado el precio de vuestra redención, y exige de vosotros un servicio de todo corazón. Él tiene derecho a tu servicio, incluso hasta el límite de tus capacidades, para su propio honor y gloria. Hay una cruz directamente en vuestro camino, y debéis levantarla si queréis seguir a Jesús y ser realmente sus discípulos. El orgullo debe ser desarraigado, el ego debe morir, todo mal debe ser corregido. Redimidos por la sangre del Cordero, por su misericordia y amor sin límites, manifestados en el sacrificio de su propia y preciosa vida. Que nadie se ampare en la autoindulgencia. [RH 21 de julio de 1891, par. 7](#)

Padres y madres que estáis convencidos de la preciosa verdad revelada en los oráculos de Dios, no dudéis ni un momento, sino decidíos a obedecer a Dios, aunque sea a costa del sacrificio de todo ídolo. Dejad que vuestros hijos y vuestros vecinos vean que no consideraréis nada demasiado caro para renunciar a ello por la verdad. No alentéis en ningún caso el egoísmo y el orgullo de vuestros hijos. Que la obra de reforma continúe en sus propios corazones, y por precepto y ejemplo eduquen a sus hijos a darlo todo a Jesús, a morir al orgullo, a vencer, día a día, toda tentación. Que todos los que están convencidos por la luz de la verdad, aprecien cada rayo de luz que viene de la Fuente de toda luz. No dudéis en decidiros por el peso de las pruebas. No se alisten del lado del error, sino total y enteramente del lado de la verdad. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". ¿Quién cumplirá las condiciones? ¿Quiénes en Willis llegarán a ser verdaderamente miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial?

[RH 21 de julio de 1891, par. 8](#)

Los grandes edificios y las magníficas iglesias que se multiplican en el mundo, no hacen sino hacer más nítida la línea de demarcación entre ricos y pobres. Hay orgullo y egoísmo que deshonran a Dios en los miembros de las iglesias de moda. Exigen una religión que sea más "refinada", más agradable al elemento mundano, que los humildes preceptos del humilde Nazareno. No hay lugar en estos costosos edificios para los pobres, los oprimidos, no hay oportunidad para ellos de obtener el alivio que Jesús vino a traer desde el cielo. Sobre los portales de estas extravagantes iglesias podría escribirse: "Para exhibición". Aquí no hay lugar para los pobres de Dios". El espíritu de piedad y humilde religión es incapaz de sobrevivir en estas iglesias de exhibición; porque la gente no quiere que sus pecados de orgullo y deshonestidad sean expuestos ante ellos. No tienen oídos para oír la verdad mientras sus corazones se oponen a ella. Son icebergs morales. ¡Cuánto mejor sería para todas las clases si hubiera un aumento general de religión humilde y espiritual, una elevación de Jesús en lugar del yo, en todas estas iglesias!

[RH 21 de julio de 1891, par. 9](#)

El deseo predominante manifestado por la mayoría de los que profesan ser cristianos va en la línea de la ambición mundana: sobresalir en la ostentación más que en la piedad, superar a sus vecinos en edificios eclesiásticos y vestirse para corresponder a su extravagante entorno. Cuando miro esto, pienso en Jesús, que dejó los atrios del cielo, dejó a un lado su manto real, se quitó su corona real, y vistiendo su divinidad con humanidad, vino a un mundo todo abrasado y estropeado por la maldición del pecado. Se humilló a sí mismo para ir al encuentro de los hombres caídos allí donde se encontraban y, mediante la influencia de una humanidad santificada, educarlos y revelarse a sí mismo como el "unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". Él era la reserva de todo poder y verdad, noble, cortés, lleno de

simpatía y ternura compasiva, siempre conmovido por las aflicciones humanas. Él era el camino, la verdad y la vida. De sus labios brotaban siempre palabras de verdad. Su presencia en cualquier comunidad producía un cambio decisivo en las ideas de los hombres. Dondequiera que iba, creaba una atmósfera de pureza celestial. Todo lo que hacía, lo hacía para que los hombres fueran como él: puros, sin mancha, sin contaminación. Y siempre se dedicó a ayudar a los pobres, a predicarles el Evangelio. [RH 21 de julio de 1891, par. 10](#)

A menudo he pensado cuánto más abundantemente seríamos bendecidos si en las iglesias más grandes hubiera un grupo bien organizado de obreros, que se convirtieran en misioneros a ciudades y pueblos, enseñando a otros las preciosas lecciones que han aprendido, de la verdad, de la justicia, de un juicio venidero. Todos deben ser estudiantes, pero no aprender nunca y no llegar nunca al conocimiento de la verdad. Sean estudiantes diligentes, y practiquen todo el tiempo lo que aprenden. Esto os dará una experiencia que será del más alto valor para vosotros mismos, y seguramente beneficiará a otros. Dios nos ha dado luz, la cual nos ha ordenado que dejemos brillar; y si algunas almas abrazan la verdad en una localidad, organícenlas en una iglesia tan pronto como pueda hacerse sabiamente, y déjenlas hacer lo que puedan para construir una humilde casa de adoración, como lo han hecho en Willis, que puedan dedicar a Dios, y donde puedan invitar su presencia a estar con ellas. Él dice: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Entonces, que las iglesias más grandes que están libres de deudas, acudan en ayuda de sus iglesias hermanas, y den de sus medios confiados a estos lugares de culto más pequeños, para que las iglesias pequeñas no se vean oprimidas y desanimadas bajo una carga de deudas. No pasemos de largo, como el sacerdote y el levita. ¡Qué bendiciones recibirían las iglesias que ayudan de esta manera, y qué amor por parte de las iglesias más pobres, al darse cuenta de que se vela por ellas para bien! Y con esta ayuda, prestada libre y alegremente, se ampliaría el concepto de la ayuda y el deber cristianos. Se crearía un lazo de hermandad, y un amor fuerte y tierno, entre los miembros de las iglesias, grandes y pequeñas; y todos los celos y envidias mezquinas serían quemados por el amor tan sustancialmente expresado. [RH 21 de julio de 1891, par. 11](#)

Cuando los discípulos de Juan vinieron a Jesús, diciendo: "Juan Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?". Jesús continuó su obra de curar a los enfermos y aliviar a los afligidos, y luego dijo a los mensajeros: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se predica el Evangelio. Y bienaventurado es el que no se escandalice en mí". [RH 21 de julio de 1891, par. 12](#)

Los atributos más apreciados por Jesús son el amor desinteresado y la pureza. "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios". "Si nos amamos unos a otros,

Dios habita en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros". "Dios es amor; y el que habita en el amor, habita en Dios, y Dios en él". Toda la ley se cumple en aquel que ama a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismo. Esta es la revelación de Dios al mundo por Jesucristo. Es el cristianismo: gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. La obra que el cristianismo se propone realizar en el mundo no consiste en depreciar la ley de Dios, ni en restarle el más mínimo grado de su sagrada dignidad, sino en inscribir esa ley en la mente y en el corazón. Cuando la ley de Dios está así implantada en el alma del creyente, éste se acerca a la vida eterna por los méritos de Jesús. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". "Yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". El objeto del evangelio se cumple cuando se logra este gran fin. Su obra de edad en edad es unir los corazones de sus seguidores en un espíritu de hermandad universal, mediante la creencia en la verdad, y establecer así el sistema celestial de orden y armonía en la familia de Dios en la tierra, para que sean considerados dignos de llegar a ser miembros de la familia real de lo alto. Dios, en su sabiduría y misericordia, pone a prueba a los hombres y mujeres aquí, para ver si obedecerán su voz y respetarán su ley, o se rebelarán como lo hizo Satanás. Si eligen el lado de Satanás, poniendo su camino por encima del de Dios, no sería seguro admitirlos en el cielo; porque causarían otra revuelta contra el gobierno de Dios en las cortes celestiales. El que cumple la ley en todos los aspectos, demuestra que es posible la obediencia perfecta. [RH 21 de julio de 1891, par. 13](#)

La ley no permite la injusticia, ni la falta de reverencia a Dios. La voz de un enemigo no será confundida con la voz del Infinito. No habrá degradación del alma a prácticas lujuriosas, sino que un alto grado de cultura intelectual de mente y corazón, un refinamiento de modales y sentimientos, una genuina cortesía cristiana, serán el resultado seguro del supremo amor a Dios y amor a nuestros semejantes. El objeto de Dios al dar la ley a la raza caída era que el hombre pudiera, por medio de Jesús, elevarse de su baja condición para ser uno con Dios, que los mayores cambios morales pudieran manifestarse en su naturaleza y carácter. Esta transformación moral debe tener lugar, o el hombre no sería un súbdito seguro en el reino de Dios, pues se rebelaría. [RH 21 de julio de 1891, par. 14](#)

En [Juan 14](#) Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él." "Si alguno me ama, guardará mis palabras; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió." [RH 21 de julio de 1891, par. 15](#)

Aquí en esta vida es el tiempo de prueba. Los ángeles de Dios observan el desarrollo del carácter y sopesan el valor moral. ¿Se ha transformado el pecador en

este mundo, por los méritos de Cristo, en un siervo obediente, de modo que sea apto para unirse a la sociedad celestial y ser aceptado como coheredero con Cristo? Si esta feliz obra se ha realizado en nosotros, entonces podemos cantar las alabanzas de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. [RH 21 de julio de 1891, par. 16](#)

28 de julio de 1891

Nuestra necesidad de amor desinteresado

En la falta de amor puro y desinteresado entre los observadores del sábado se manifiesta la obra de la influencia corruptora de Satanás. La tendencia constante del mundo es desplazar la misericordia y el amor que Dios quiere implantar en el corazón de sus hijos. Aun entre los que ocupan puestos importantes en la sagrada obra de Dios, se expresa el sentimiento de que "los negocios son los negocios", lo cual implica que la religión debe mantenerse separada de los asuntos de negocios. Los hombres pueden ser muy exactos en sus cuentas, muy rigurosos en sus observancias religiosas; pero todo esto es como metal que resuena y címbalo que retiñe, si el amor de Dios no se manifiesta en la vida diaria. Cristo dirigió palabras de reprensión a los escribas y fariseos, porque faltaron a su deber para con sus semejantes en este aspecto. Dijo: "Vosotros pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y habéis omitido las cosas más pesadas de la ley: el juicio, la misericordia y la fe; éstas debierais haber hecho, y no dejar las otras sin hacer." [RH 28 de julio de 1891, par. 1](#)

La influencia del mundo lleva a quienes se dedican a actividades empresariales, incluso en la obra de Dios, a contentarse con un nivel bajo. Bajo el ejercicio de la fidelidad a la causa de Dios, gratifican la ambición egoísta y los deseos impíos, debilitando así la conciencia y pervirtiendo la religión. El Señor no acepta esta clase de fidelidad. Fijaos bien en este asunto. Dios está obrando para que podamos elevarnos a un alto nivel de carácter; pero mientras haya tan poca comprensión de la gran necesidad de su Espíritu Santo en la tramitación de los asuntos, en los concilios y en las reuniones de las juntas directivas, habrá un continuo deterioro de la vida espiritual, mientras que al mismo tiempo puede haber gran actividad en poner organismos a trabajar para el adelanto del conocimiento de la verdad. Pero si no se introduce la verdad en la vida, para santificar el alma, los que se dedican a estas actividades se convertirán en piedras de tropiezo para los demás. En el temor de Dios os digo que estas cosas me han sido repetidas muchas veces. Estamos lejos de tener un carácter espiritual. Las tendencias naturales del corazón humano deben ser dominadas por la gracia de Dios. No pueden ser mantenidas bajo nuestro propio control, sino que deben ser puestas bajo el control del Espíritu de Dios. A menos que nos sometamos a Dios, no podremos obrar según su voluntad. El yo, el yo, el yo, se

mezcla con la sagrada obra de Dios, y mancha y estropea lo que es más santo. [RH 28 de julio de 1891, par. 2](#)

Los hombres que ocupan puestos importantes se glorifican a sí mismos en lugar de glorificar a Dios. Poco se dan cuenta de cómo obra el yo en sus consejos más solemnes, y la obra del yo es el resultado de su fracaso en hacerse partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Esta concupiscencia no debe entenderse referida simplemente al libertinaje, sino a todos los deseos ilícitos, a la ambición, al ansia de poder, al deseo de alabanza de los hombres. Comprende todos los deseos del corazón egoísta. Se revela cuando los hombres desean hacer reconocer a los demás su poder sobre ellos, mostrándoles que pueden poner en aprietos a quienes les desagradan. Hay muchas, muchas maneras en que un hombre puede ser duro y cruel, y sin embargo calificar sus acciones de obras de justicia, de fidelidad a la causa. Este espíritu de exacción aumentará en todos los asuntos de la causa, a menos que los hombres se humillen y pongan su voluntad del lado de la voluntad de Dios. Cuando los siervos profesos de Dios se entreguen plenamente a él, se volverán enseñables, considerados con los demás, llenos de amor y ternura. Sus conciencias se volverán tiernas, y no representarán los atributos de Satanás, sino los atributos de Dios, exhibiendo la obra de los principios del amor y la verdad. Beberán de la Fuente de la cual sólo fluyen las corrientes puras de la salvación, y manifestarán en sus vidas el amor y la simpatía que caracterizaron la vida de Cristo. Enviarán corrientes puras que serán como agua viva para el mundo. [RH 28 de julio de 1891, par. 3](#)

Hay hombres relacionados con la obra de Dios que están desprovistos del amor compasivo y tierno de Jesús; pero la obra del Señor no necesita realizarse de una manera dura y denunciadora. Cristo siempre hizo de la misericordia su delicia; con bondad y amor se abrió camino hasta el corazón duro y obstinado. El proceso de conducción no es según el orden de Dios. Jesús invita a los hombres a venir a él. Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". "Al que a mí viene, no le echo fuera". ¡Oh, cuánta misericordia, cuánta tierna compasión manifestó siempre el Redentor del mundo por los hijos caídos de los hombres! Y, sin embargo, hay hombres que profesan ser seguidores de Cristo, de quienes no se puede depender que amen la misericordia, y traten con justicia, que sean compasivos y corteses. Cultivan un espíritu áspero y tosco, y se mueven de acuerdo con sus sentimientos. [RH 28 de julio de 1891, par. 4](#)

Si ocurre algo que los perturbe, ay de aquel que se dirija a ellos para pedirles un favor; porque lo tratarán con un espíritu denunciador, totalmente distinto del espíritu de Cristo. Cuando se presenta la oportunidad en que podrían ser una bendición al hablar palabras bondadosas, al hacer obras bondadosas, hablan y actúan de una manera que despierta las peores pasiones del corazón humano, y se convierten en

agentes de Satanás al abrir las puertas de la tentación a aquellos con quienes están asociados. Los que se relacionan con ellos son inducidos a dudar de la verdad del cristianismo. Los hombres que ocupan cargos de responsabilidad toman decisiones en los concilios cuando no están en condiciones de pensar desinteresadamente; porque no tienen el espíritu de Cristo, ya que algo ha sucedido para agitar sus sentimientos, y han cedido al control del maligno. [RH 28 de julio de 1891, par. 5](#)

Moisés tuvo éxito dirigiendo a Israel porque sentía su propia ineficacia. Él abrigó el espíritu de mansedumbre, y Dios pudo hablar con él, y guiarlo por caminos rectos. "Y Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo, y no me has hecho saber a quién enviarás conmigo. Pero tú has dicho: Te conozco por tu nombre, y también has hallado gracia delante de mí. Ahora, pues, te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, me muestres ahora tu camino, para que te conozca y halle gracia en tus ojos; y considera que esta nación es tu pueblo. Y le dijo: Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso. Y él le dijo: Si tu presencia no fuere conmigo, no nos hagas subir de aquí. Porque ¿en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado gracia delante de tus ojos, sino en que tú vas con nosotros? Así seremos separados, yo y tu pueblo, de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. Y Jehová dijo a Moisés: Haré también esto que has dicho, porque has hallado gracia delante de mis ojos, y te conozco por tu nombre." [RH 28 de julio de 1891, par. 6](#)

Después de que el Señor hubo dado a Moisés todas estas seguridades de gracia, ¿descansó satisfecho y se conformó? No; todavía deseaba algo del Señor; oró: "Te ruego que me muestres tu gloria". Y él dijo: Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti; y tendré piedad de quien tendré piedad, y mostraré misericordia de quien mostraré misericordia". La gloria de Dios fue revelada a Moisés, y será revelada a aquellos que la busquen tan fervientemente como lo hizo Moisés. Los que han tomado sobre sí los votos solemnes del ministerio, deben revelar la gloria de Dios. Deben vivir con el único propósito de glorificar a su Redentor. El yo debe morir. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria. Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: la fornicación, la inmundicia, los afectos desordenados, las malas concupiscencias y la avaricia, que es idolatría." [RH 28 de julio de 1891, par. 7](#)

Los ministros deben tener hambre y sed de Dios. Deben suplicar como Moisés, para tener conceptos claros de Dios. Deben orar para tener conceptos claros de su propia debilidad y de la necesidad del poder y la presencia de Dios. Como Moisés, deben decir: "No puedo hacer esta obra solemne sin tu presencia". Deben sentir que no pueden cumplir el propósito de Dios a menos que su Espíritu y poder estén con

ellos en su ministerio. El ministro debe beber de la Fuente de la vida, o no podrá refrescar a otros. Pero "bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados." [RH 28 de julio de 1891, par. 8](#)

Como la cera toma y retiene la impresión del sello, así el alma debe tomar y retener la imagen de Dios. Debemos estar "llenos de toda la plenitud de Dios". El carácter, el Espíritu de Dios, ha de revelarse en el hombre finito. Cuando la verdad es recibida en el alma, comienza una gran obra, que santifica al hombre; "porque el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro." Los que están unidos a Cristo llegan a ser colaboradores de Dios. La gracia de Dios que trae salvación, nos enseña que negando la impiedad y los deseos mundanos, debemos vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo presente, esperando y aguardando el día de Dios. El hombre debe cooperar con Dios. No se producirá ningún cambio radical en la vida y el carácter, a menos que dependamos de la gracia de Cristo a cada hora. Muchos tienen una idea demasiado baja de lo que constituye la religión, y la norma debe elevarse, o perecerán en sus pecados, y arrastrarán a otros a la perdición con ellos. [RH 28 de julio de 1891, par. 9](#)

La religión no es una mera teoría, un sentimiento; es un trabajo serio de nuestra salvación con temor y temblor; porque es "Dios que obra en vosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad". La fe y el amor son plantas preciosas, pero necesitan cultivo y cuidado esmerados, para que florezcan en la vida y den fruto para gloria de Dios. Los que entren en las mansiones que Cristo ha ido a preparar serán los que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Deben tener el oro probado en el fuego, el oro de la fe y del amor. Los que ocupan altos cargos en la causa de Dios necesitan buscar este oro; necesitan la gracia transformadora de Cristo. La crucifixión del yo debe tener lugar, o sus nombres serán borrados del libro de la vida. Dios puede hacer de ellos columnas en su obra; puede hacer de ellos siervos fieles por su gracia. Entonces que busquen a Dios mientras todavía se le llama hoy. Ahora es el tiempo cuando el Señor está probando el carácter, pesando el valor moral en las balanzas del santuario. Oh, busquemos el oro probado en el fuego, busquemos las blancas vestiduras de la justicia de Cristo, para que no aparezca la vergüenza de nuestra desnudez, y unjamos nuestros ojos con el colirio celestial, para que podamos discernir la obra de Dios, y no seamos hallados andando a tientas en ceguera. [RH 28 de julio de 1891, par. 10](#)

4 de agosto de 1891

La verdadera Iglesia

Los verdaderos cristianos se parecerán a Cristo. El Redentor revistió su divinidad de humanidad y vino a nuestro mundo -un mundo abrasado y estropeado por la maldición del pecado, un valle de tinieblas y desdicha- para realizar una gran obra,

como anunció en la sinagoga de Nazaret: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para predicar el Evangelio a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Cada miembro de la iglesia debe ser un representante del carácter y el espíritu de Cristo. Por precepto y ejemplo deben revelarse los elementos esenciales de un cristianismo verdadero, sano e influyente. Cristo debe ser presentado constantemente como fuente de vida, misericordia y amor. [RH 4 de agosto de 1891, par. 1](#)

Hermanos, ¿tenemos alguna verdad que nos adelante a los demás? ¿Tiene algún valor para nosotros su influencia en nuestro carácter? Cuando traemos esa verdad a nuestros corazones, la entretejemos en nuestro carácter, llevamos a cabo sus principios santificadores en nuestra vida diaria, mostramos que creemos que vale la pena defenderla, y que contenderemos individualmente por la fe una vez dada a los santos. Miraremos a Jesús, y captaremos su espíritu. En esta época, la mente tiende a perder de vista a Jesús, y ¿cuál es el resultado? La ternura de Cristo no se aprecia, y los corazones son duros e insensibles. Si Cristo estuviera hoy en la tierra, reprendería solemnemente a muchos que profesan ser cristianos, que han entrado en la comunión de la iglesia, porque no tienen la mente de Jesús, no son mansos y humildes de corazón. Cuando se exalta el yo, no puede haber una pronta simpatía con los pobres y humildes y oprimidos. [RH 4 de agosto de 1891, par. 2](#)

Al contemplar, cambiamos. Mediante el estudio atento y la contemplación seria del carácter de Cristo, su imagen se refleja en nuestras propias vidas, y se imparte un tono más elevado a la espiritualidad de la iglesia. Si la verdad de Dios no ha transformado nuestro carácter en la semejanza de Cristo, todo nuestro profeso conocimiento de él y de la verdad no es más que metal que resuena y címbalo que retiñe. [RH 4 de agosto de 1891, par. 3](#)

"Oíd la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios? dice el Señor: Estoy lleno de holocaustos de carneros y de sebo de bestias cebadas; y no me agrada la sangre de novillos, ni de corderos, ni de machos cabríos. Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano para hollar mis atrios? No traigáis más vanas ofrendas; el incienso me es abominación; las lunas nuevas y los sábados, la convocación de asambleas, no puedo suprimirlos; es iniquidad, aun la reunión solemne. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas aborrece mi alma; me son molestas; me canso de soportarlas. Y cuando extendiereis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; sí, cuando hicieris muchas oraciones, no oiré: vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpios; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer el mal; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, aliviad al oprimido, juzgad al huérfano, abogad por la viuda. Venid ahora y discutamos juntos, dice el Señor: aunque

vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana. Si estuviereis dispuestos y fuereis obedientes, comeréis el bien de la tierra; pero si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis devorados a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho." [RH 4 de agosto de 1891, par. 4](#)

Que todos los que dicen guardar los mandamientos de Dios, miren bien este asunto, y vean si no hay razones por las cuales no tienen más del derramamiento del Espíritu Santo. ¡Cuántos han elevado sus almas a la vanidad! Se creen exaltados en el favor de Dios, pero descuidan a los necesitados, hacen oídos sordos a los clamores de los oprimidos, y dicen palabras cortantes a los que necesitan un trato totalmente diferente. Así ofenden diariamente a Dios con su dureza de corazón. Estos afligidos reclaman la simpatía y el interés de sus semejantes. Tienen derecho a esperar ayuda, consuelo y el amor de Cristo. Pero esto no es lo que reciben. Cada descuido de los sufrientes de Dios está escrito en los libros del cielo como si se lo hubieran mostrado al propio Cristo. Que cada miembro de la iglesia examine atentamente su corazón, e investigue su proceder, para ver si está en armonía con el espíritu y la obra de Jesús; porque si no, ¿qué podrá decir cuando comparezca ante el Juez de toda la tierra? ¿Podrá el Señor decirle: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo?" [RH 4 de agosto de 1891, par. 5](#)

Cristo ha identificado su interés con el de la humanidad sufriente; y mientras se le descuide en la persona de sus afligidos, de poco servirán todas nuestras asambleas, todas nuestras reuniones señaladas, toda la maquinaria que se ponga en marcha para hacer avanzar la causa de Dios. "Esto debéis haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer". "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". [RH 4 de agosto de 1891, par. 6](#)

Todos los que han de ser santos en el cielo serán primero santos en la tierra. No seguirán las chispas de su propio fuego, no trabajarán por la alabanza, ni dirán palabras de vanidad, ni extenderán el dedo en condenación y opresión; sino que seguirán la Luz de la vida, difundirán luz, consuelo, esperanza y valor a los mismos que necesitan ayuda, y no censura y reproche. [RH 4 de agosto de 1891, par. 7](#)

¿Nos ha sido confiada la verdad de Dios? Entonces procuremos hacerla progresar de todas las maneras posibles. Se espera de nosotros más de lo que hemos hecho; nuestras obras deben corresponder a la luz que Dios nos ha dado; deben avanzar en consecuencia. La rica y clara luz que ha estado brillando sobre nuestro camino, nos ha colocado en terreno ventajoso; y debemos aprovechar toda oportunidad para hacer el bien. Cristo vino de las cortes reales del cielo para buscar y salvar a los perdidos, y ésta debe ser nuestra obra. El celo que manifestemos en esta dirección mostrará la medida de nuestro amor a Jesús y a nuestros semejantes, de nuestra eficiencia y espíritu misionero. [RH 4 de agosto de 1891, par. 8](#)

A cada miembro de la iglesia se le encomienda una obra, y su santificación se verá en la eficiencia, el desinterés, el celo, la pureza y la inteligencia con que realice la obra. La causa de la humanidad y de la religión no debe retroceder. Se espera progreso de aquellos que han recibido gran luz y tienen muchas ventajas. [RH 4 de agosto de 1891, par. 9](#)

La iglesia debe ser una iglesia activa si quiere ser una iglesia viva. No debe contentarse meramente con mantener su propio terreno contra las fuerzas opuestas del pecado y el error, no debe contentarse con avanzar con paso dilatorio, sino que debe llevar el yugo de Cristo, y mantenerse al paso con el Líder, ganando nuevos reclutas a lo largo del camino. [RH 4 de agosto de 1891, par. 10](#)

Cuando seamos verdaderamente de Cristo, nuestros corazones estarán llenos de mansedumbre, gentileza y bondad, porque Jesús ha perdonado nuestros pecados. Como hijos obedientes recibiremos y apreciaremos los preceptos que él ha dado, y asistiremos a las ordenanzas que él ha instituido. Procuraremos constantemente obtener un conocimiento de él. Su ejemplo será nuestra regla de vida. Aquellos que son discípulos de Cristo tomarán la obra donde él la dejó, y la llevarán adelante en su nombre. Copiarán las palabras, el espíritu y las prácticas de nadie más que de él. Sus ojos están puestos en el Capitán de su salvación. Su voluntad es su ley. Y a medida que avanzan, captan vistas cada vez más claras de su semblante, de su carácter, de su gloria. No se aferran al yo, sino que se aferran a su palabra, que es espíritu y vida. "Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Reducen el conocimiento de su voluntad a la práctica. Oyen y hacen las cosas que Jesús enseña. [RH 4 de agosto de 1891, par. 11](#)

En la Iglesia hay trabajo para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. La profesión que uno pueda hacer no es evidencia segura de que es cristiano. Las palabras que pueda decir no dan certeza de que sea un hombre convertido. Escuchen las palabras de Cristo: "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? A menos que la vida diaria se ajuste a la voluntad y a las obras de Cristo, nadie puede afirmar que es hijo de Dios, heredero del cielo. Hay una religión legal, que tenían los fariseos, pero tal religión no da al mundo un ejemplo semejante al de Cristo; no representa el carácter de Cristo. Los que tienen a Cristo morando en el corazón obrarán las obras de Cristo. Los tales tienen derecho a todas las promesas de su palabra. Al hacerse uno con Cristo, hacen la voluntad de Dios y exhiben las riquezas de su gracia. "Entonces invocarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí". ¡Oh, preciosa promesa! "Y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía; y Jehová te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." En marcado contraste con las

murmuraciones y quejas de los impíos, los siervos de Dios cantarán: "Te alabaré de todo corazón; delante de los dioses te cantaré alabanzas. Adoraré en tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu verdad; porque has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre. El día que clamé, me respondiste, y me fortaleciste con fortaleza en mi alma. Todos los reyes de la tierra te alabarán, Señor, cuando oigan las palabras de tu boca. Cantarán en los caminos del Señor, porque grande es la gloria del Señor. Aunque el Señor es alto, respeta a los humildes; pero conoce de lejos a los soberbios". Entonces, que no se abrigue ni una apariencia de orgullo o prepotencia, porque desplazará a Jesús del corazón, y el vacío se llenará con los atributos de Satanás. "Envía tu luz y tu verdad; que me guíen; que me lleven a tu santo monte y a tus tabernáculos. Entonces iré al altar de Dios, a Dios mi gran gozo; sí, sobre el arpa te alabaré, oh Dios mi Dios." "¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún le alabaré, que es la salud de mi rostro, y mi Dios." [RH 4 de agosto de 1891, par. 12](#)

11 de agosto de 1891

Cuidados de los ácaros

Desearía poder inculcar en todas las mentes el grave pecado de malgastar el dinero del Señor en necesidades imaginarias. El gasto de sumas que parecen pequeñas, puede iniciar una serie de circunstancias que llegarán hasta la eternidad. Cuando se celebre el Juicio y se abran los libros, se presentará a la vista el lado perdedor: el bien que podrías haber hecho con los ácaros acumulados y las sumas mayores que se usaron para fines totalmente egoístas. ¿Y qué revelará? -Sólo esa deficiencia en el banco del cielo, robo hacia Dios, algunos cuerpos indigentes sin vestir, algunas pobres almas orando por luz y conocimiento despojadas del pan de vida. Su dinero fue a gratificar el apetito pervertido, o a complacer la vanidad. ¡Oh, qué vergüenza y dolor vendrán a vuestras almas cuando veáis cuánto habéis perdido! Mirad a vuestro alrededor, y ved si no hay una obra que el Señor os ha dado. [Isaías 58:1](#) presenta ante vosotros una obra que ha sido descuidada. [RH 11 de agosto de 1891, par. 1](#)

Hay muchos profesores de religión en nuestro mundo, pero pocos que sigan a Jesús con propósitos puros y santos. La Biblia significa exactamente lo que dice. Las bendiciones están claramente asignadas a aquellos que son semejantes a Cristo, cuyos corazones se conmueven con el dolor humano, y que se dan cuenta de que están comerciando con el dinero de su Señor. Los tales no se sentirán en libertad de usar el dinero que tienen en sus manos para comprar artículos innecesarios para complacer su vanidad, para gratificar el orgullo y el amor a la ostentación; sino que lo considerarán como del Señor. Hay un lugar para cada centavo que usted no necesita realmente para el alimento y la ropa cómodos. La tesorería vacía en

diferentes Estados clama contra todo gasto innecesario. Si tienes dinero, no lo gastes en cintas o adornos adicionales, sino deja que los riachuelos fluyan hacia el tesoro de Dios, para ser registrados en tu cuenta en los libros del cielo. Para confeccionar las vestiduras según la norma del mundo, se requieren muchos más medios que para hacerlas según las indicaciones divinas dadas en la palabra de Dios. [RH 11 de agosto de 1891, par. 2](#)

El universo no caído mira con asombro a los miembros de la iglesia que no son piedras vivas en el edificio espiritual. Ven la codicia que lleva a los hombres a usar los medios confiados por Dios para su propia gratificación y disfrute. Ven los bienes del Señor desviados del verdadero cauce para complacer la fantasía, para gratificar el egoísmo, porque está en poder del usuario hacerlo. Si los que profesan ser cristianos vivieran de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios, estudiarían diligentemente los oráculos vivientes, para saber cuál es la voluntad de Dios, para ser hacedores de esa voluntad, independientemente del criterio del mundo. Me duele cuando entro en las casas de los miembros de la iglesia y veo una multitud de fotografías de ellos mismos y de sus amigos. ¿Cómo deben mirar los santos ángeles estos cuadros que adornan mesas y repisas de chimenea: cuadros, cuadros, por todas partes? Todas estas cosas cuestan dinero, sumas sacadas del tesoro de Dios, del capital que el Señor nos ha dado para que lo empleemos en su gloria. Pero muchos lo han usado para complacerse a sí mismos. Ese dinero que gastaron, ya fuera una insignificancia o una gran suma, era dinero del Señor; porque ellos mismos son posesión adquirida de Cristo, y por lo tanto todo lo que tienen le pertenece a él. Todos los medios que tienen que no son necesarios para su propia comodidad, deben ser puestos en el tesoro de Dios, donde pueden ser utilizados para ayudar a los necesitados, para vestir al desnudo, y para ayudar en los diversos departamentos de la causa. [RH 11 de agosto de 1891, par. 3](#)

Muchos miembros de la Iglesia están ociosos, perdiendo así preciosas oportunidades de hacer el bien. Con ello pecan gravemente contra Dios, que entregó a su Hijo unigénito a una vida de humillación, abnegación y sacrificio, y a una muerte vergonzosa, para que no perecieran, sino que tuvieran vida eterna. Es necesario que cada uno haga lo que pueda. El Maestro te llama. Tú eres su siervo, para hacer su voluntad. Rezad mucho en vuestro armario, para que tengáis iluminación divina, vista espiritual clara, para discernir la obra que el Señor ha dejado para vosotros; porque ha dado a cada uno su obra. Todos los que tienen fe en Jesús se revestirán de Cristo, y trabajarán según su ejemplo, mejorando no sólo su tiempo, sino sintiendo el valor de los peniques, los chelines y los dólares que lleguen a sus manos. [RH 11 de agosto de 1891, par. 4](#)

A cada uno se le confían talentos para mejorar. Aunque sólo tengas un talento, Dios espera que lo pongas en práctica, que lo mejores, y así ganes otros talentos. Hay trabajo en abundancia para todos y cada uno, según su capacidad. Comenzad

por entregaros a Jesús, y tened siempre presente que no vivís para complaceros a vosotros mismos; porque Cristo, el Redentor del mundo, no se complació a sí mismo. Se apresuró a captar el primer indicio de que las almas pobres y deprimidas necesitaban ayuda. Debéis ser individualmente obreros junto con Dios. No podéis hacer esto y cerrar la puerta del corazón a la aflicción humana y a las necesidades humanas. [RH 11 de agosto de 1891, par. 5](#)

El Dios del cielo ha revelado su amor abnegado y sacrificado al dar "a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Hemos de ser representantes de Jesús, en la familia, en el taller, en nuestro lugar de trabajo, en las reuniones sociales, en todas partes y en toda ocasión. ¿Cómo lo haremos? Guardando siempre el camino del Señor, subordinándole nuestra voluntad, nuestra mente, nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro capital confiado. Él nos ha comprado con su propia sangre, y se nos pide que cooperemos con él en la realización del gran plan de redención. Dijo Cristo: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Jesús no exige del hombre ningún sacrificio real; porque todo aquello a lo que se nos pide que renunciemos es sólo aquello sin lo cual estamos mejor. Sólo estamos dejando lo menor, lo más inútil, por lo mayor, lo más valioso. Toda consideración terrenal y temporal debe subordinarse a lo superior. Pero abundantes bendiciones son prometidas a la fe sincera y a la obediencia. "Todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna." [RH 11 de agosto de 1891, par. 6](#)

Jóvenes, no penséis que porque no sois predicadores no tenéis nada que hacer para salvar las almas por las que Cristo ha dado su preciosa vida. Sea cual fuere vuestro oficio, sea cual fuere vuestra capacidad, sea cual fuere vuestra posición, las palabras de Cristo se dirigen a vosotros: "Sin mí nada podéis hacer". Cuando no sientes la carga de ganar almas para Cristo, no estás cooperando con él en la obra que requiere de ti. No estás conectado con Jesús. ¡Solemne pensamiento! El día de la confianza es ahora, en esta vida. No hay un solo miembro de la iglesia que no tenga algún encargo del cual sea responsable. Toda la familia de Dios son trabajadores u holgazanes en su viña. Si uno no puede comerciar con libras, puede hacerlo con peniques. A cada uno le es dado su trabajo, y Dios no excusará a ninguno. Él exige rendimientos correspondientes a los dones concedidos, y la fidelidad de cada alma se pone a prueba por la forma en que utiliza los bienes de su Señor. [RH 11 de agosto de 1891, par. 7](#)

Que las mujeres jóvenes también vean los muchos lugares que es perfectamente apropiado y coherente que ocupen, donde puedan hacer el bien. Que no permanezcan ociosas cuando la viña del Señor necesita obreros. Mis jóvenes hermanas, puede que seáis totalmente inconscientes de vuestro poder, porque no creéis que tengáis la capacidad de hacer un gran servicio; pero ocupaos de los deberes que están

directamente en vuestro camino, comerciad con los talentos que ya se os han confiado, y estaréis haciendo la obra que Dios quiere que hagáis. No pliegues tu único talento en una servilleta y lo entierres, y pienses que deberías ser elogiado por tu humildad; porque el Señor seguramente requerirá de ti su mejoramiento. Al ofrecer a los intercambiadores ese único talento, puedes entretejer en tu trabajo la modestia, la precaución y la delicadeza de sentimientos; en tu gran necesidad puedes echar mano de la eficiencia que hay en Jesús, para ayudarte a hacer tu trabajo con fidelidad y minuciosidad. [RH 11 de agosto de 1891, par. 8](#)

¿Cuándo asumirán los miembros de nuestras iglesias el trabajo que se les ha dejado? ¿Dónde está la abnegación? ¿Dónde está la abnegación? ¿Acaso el argumento de la incapacidad, por el cual muchos están eludiendo responsabilidades, no se registra contra muchos como un gran pecado? Bien puede decirse a los tales: "Si no sois aptos ahora, con todas vuestras oportunidades de convertirlos en lo que Dios quiere que seáis, debéis ser enanos en la vida religiosa, no podéis crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo". Las débiles excusas que estáis poniendo para vuestra posición de no hacer nada, os avergonzaréis de ponerlas ante el Juez de toda la tierra. [RH 11 de agosto de 1891, par. 9](#)

En la parábola del hombre que enterró su único talento en la tierra, el Señor ha señalado fielmente tu deber. Muestra a cada uno, alto o bajo, rico o pobre, educado o inculto, que tiene una responsabilidad personal. Debes despertar de tu letargo, de tu seguridad carnal, y ponerte a trabajar para hacer uso de cada talento, de cada poder, que Dios te ha dado. Puedes pensar que como tu talento es pequeño, no importa si lo usas o no; pero te importa tanto como al hombre de la parábola. Tu vida está ligada a la vida de los demás. Si usted no siente ningún cuidado de ser una bendición a otros, si usted no está trabajando junto con Dios aquí, aquí mismo en esta vida, usted no tendrá ningún lugar en las mansiones de arriba. No sabéis con cuánto éxito puede Dios usaros si ponéis todo vuestro corazón, toda vuestra mente y alma y fuerza, a su servicio. [RH 11 de agosto de 1891, par. 10](#)

18 de agosto de 1891

La fe salvadora

La fe esencial para la salvación no es una mera fe nominal, sino un principio permanente, que deriva su fuerza vital de Cristo. Llevará al alma a sentir el amor de Cristo en tal grado que el carácter será refinado, purificado, ennoblecido. Esta fe en Cristo no es un mero impulso, sino un poder que obra por amor y purifica el alma. Realiza algo, sometiendo al alma a disciplina, elevándola de la contaminación y poniéndola en conexión con Cristo, hasta que se apropia de su virtud para la necesidad del alma. Esta es la fe salvadora. [RH 18 de agosto de 1891, par. 1](#)

Hay muchos que afirman tener fe, pero ¿cómo sabremos que es genuina? El Señor nos ha dado una prueba mediante la cual podemos comprobar nuestra profesión y la profesión de los demás. El profeta dice: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". Juan declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él." Esta prueba se aplica a los que han sido iluminados con respecto a las afirmaciones de la ley de Dios. Los principios de la Biblia deben ser llevados a la vida diaria, para iluminar la conciencia y regular la conducta. [RH 18 de agosto de 1891, par. 2](#)

Si el alma acoge la luz celestial, se le concederá gracia para adornar el carácter, dignificar la naturaleza y capacitar al hombre para la sociedad de los ángeles del cielo. Toda tentación puede ser vencida mediante la fuerza de Cristo. Dios desea que tengamos caracteres puros; la pureza es poder, pero el pecado es debilidad y ruina. [RH 18 de agosto de 1891, par. 3](#)

Cristo ha dicho: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." Cristo vino a nuestro mundo, y por nosotros se hizo varón de dolores y experimentado en quebranto. Sufrió oprobio, fue despreciado y rechazado por los hombres. Murió una muerte vergonzosa en la cruz, para que nosotros pudiéramos tener vida eterna; y ¿nos atreveremos a lisonjearnos de que podemos seguir un curso de pecado, escogiendo nuestro propio camino, rehuyendo la cruz, evitando el reproche y la abnegación, y sin embargo tener un hogar en el reino de los cielos?- No; por la fe en Cristo debemos rendir obediencia a todos los requerimientos de Dios; por sus méritos podemos ser elevados a guardar los mandamientos de Dios. [RH 18 de agosto de 1891, par. 4](#)

Se nos han dado promesas sumamente grandes y preciosas, por las cuales podemos llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo por la concupiscencia. Debemos apropiarnos de estas promesas, para vencer la incredulidad y obtener la victoria sobre todo asedio, perfeccionando un carácter que satisfaga la aprobación del Cielo. Estamos muy ansiosos de aparecer bien a los ojos de los hombres, pero de cuánta mayor importancia es que seamos aprobados en la presencia de Dios. [RH 18 de agosto de 1891, par. 5](#)

Día tras día debemos pelear la buena batalla de la fe. Día a día Dios nos dará nuestro trabajo; y aunque no podemos ver el fin desde el principio, debemos examinarnos diariamente para ver si estamos en el camino de la justicia. Debemos esforzarnos por vencer, mirando a Jesús; porque en cada tentación él estará a nuestro lado para darnos la victoria. Cada día debe venir a nosotros como el último día en el que podemos tener el privilegio de trabajar para Dios, y gran parte de él debe dedicarse a la oración para que podamos trabajar en la fuerza de Cristo. Esta es la

manera en que Enoc caminó con Dios, advirtiendo y condenando al mundo al manifestar ante ellos un carácter justo. [RH 18 de agosto de 1891, par. 6](#)

Profesamos creer que Cristo vendrá pronto a la tierra, y una solemne responsabilidad descansa sobre nosotros; porque un mundo perdido debe ser advertido del juicio que se apresura. No debemos eludir nuestra responsabilidad; debemos llevar la carga de la obra. Como hijos fieles y obedientes, debemos seguir la luz y reflejar sus preciosos rayos a los demás. Debemos ser epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Si hemos de ser purificados, tanto de alma como de cuerpo, no podemos permitirnos ser perezosos y negligentes. Cristo viene, el mensaje del tercer ángel debe ser proclamado al mundo; porque trae luz sobre los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oh, si nos diéramos cuenta de cómo todo el cielo está interesado en la salvación del mundo, nos levantaríamos con santo celo para ser seguidores de Jesús. [RH 18 de agosto de 1891, par. 7](#)

Cuando Cristo dejó el mundo, encomendó a sus discípulos la tarea de llevar el Evangelio. Los que profesan ser seguidores de Cristo son responsables de advertir al mundo. ¿Cómo estamos realizando esta solemne obra que se nos ha encomendado? Debemos humillarnos ante Dios, y no seguir las ideas de los hombres. Debemos presentarnos ante el mundo, hablando las palabras de Dios, para que el mundo sepa que Dios nos ha enviado, y que el molde del Cielo está sobre la obra. Oh, debemos crecer en un templo glorioso en el Señor. El enemigo vendrá, y tratará de apartar nuestras mentes de la importante obra que debe hacerse en este tiempo. Tratará de mantenernos ocupados en asuntos triviales, haciéndonos creer que nos corresponde criticar y condenar a los demás; pero nuestra obra consiste en ocuparnos fielmente de nuestras propias almas. Debemos escudriñar nuestros corazones y ver si somos justos a los ojos de Dios. Pedro dijo a Cristo a propósito de Juan: "Señor, ¿qué hará éste?". Pero el Señor le respondió: "¿Qué te importa? Sígueme". Cada uno de nosotros tiene una obra que hacer por sí mismo, y mientras estamos criticando a los demás, estamos descuidando la obra más importante de todas. [RH 18 de agosto de 1891, par. 8](#)

La gran crisis está ante nosotros, y cada uno debe actuar como si su propia alma estuviera en juego. La pregunta más importante de todas es: ¿Cómo salvaré mi alma, por la que Cristo murió? ¿Cómo seré santo, como él es santo? Es hora de buscar el perdón de sus pecados, la seguridad de que sus nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero. Que cada uno se dé cuenta de que no es suyo, sino que ha sido comprado por precio, con la sangre del Hijo de Dios. [RH 18 de agosto de 1891, par. 9](#)

Vive al día para Cristo. Procura ser un vencedor sólo por este día; porque no sabes que te queda otro día por vivir. Confiesa hoy tus pecados. Tenéis las promesas del perdón. [RH 18 de agosto de 1891, par. 10](#)

El Señor dice: "Que eche mano de mi fuerza, para que haga las paces conmigo". Dios es serio con nosotros. Nos ha soportado larga y pacientemente, y la luz que ha brillado sobre nosotros desde el trono de su gloria no disminuirá nuestra responsabilidad, sino que, si no la mejoramos, nos dejará sin excusa. Con Dios no se juega. Me preguntaréis: ¿Qué debo hacer para hacer avanzar la luz de la verdad? Yo respondo: Trabaja humildemente para Dios; no te exaltes, sino recuerda que estás pisando terreno sagrado. Vivimos en los últimos días, y la gran pregunta es: ¿Cómo me presentaré ante Dios? Cada uno es responsable de la luz que ha recibido. ¿Qué has hecho con la luz del cielo? ¿La has puesto debajo de un celemín? [RH 18 de agosto de 1891, par. 11](#)

Hay un gran trabajo por hacer; porque debemos alcanzar a la gente con la luz divina de la verdad, no a nuestra manera, sino a través del poder y el Espíritu de Dios. Dios nos usará como instrumentos en su mano, si nos sometemos a él. ¡Oh, que todos hagan el esfuerzo esencial para ganar la vida eterna! Toda alma es preciosa a los ojos de Dios. Él declara por medio del profeta: "Haré al hombre más precioso que el oro fino; al hombre más que la cuña de oro de Ofir". Esta preciosidad se forjará en el alma que está conectada con Cristo; pero nuestros propios caminos deben ser abandonados, nuestros propios pensamientos deben ser desechados. [RH 18 de agosto de 1891, par. 12](#)

Jesús dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Oh, ¿suplicará Jesús en vano que entres en tu corazón? Quita la basura de la puerta, y déjale entrar, y sabrás cuál es el consuelo y la paz de su bendición. Te presento al Hombre del Calvario. Él puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Cuanto más conozcáis a Jesús, tanto más desearéis tener una relación más estrecha con él, y vuestra alma estará escondida con Cristo en Dios, y así estaréis preparados cuando él venga con poder y gran gloria. [RH 18 de agosto de 1891, par. 13](#)

"Y si invocáis al Padre, el cual sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, pasad el tiempo de vuestra permanencia aquí en temor, sabiendo que no fuisteis rescatados con cosas corruptibles, como oro y plata, de vuestra vana manera de vivir, recibida por tradición de vuestros padres, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación". No hemos de pasar el tiempo de nuestra estancia en confianza en nosotros mismos, ni en exaltación propia, sino en temor, trabajando con Cristo por la salvación de los demás. Hemos de vivir como en tierra santa, y cuando el Maestro aparezca en gloria, podremos decir: "Este es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará." [RH 18 de agosto de 1891, par. 14](#)

25 de agosto de 1891

Pruebas de reunión

Nuestras pruebas son a menudo tales que parecen casi insoportables, y de hecho sin la ayuda de Dios no podríamos soportarlas. Si no dependemos de Él, nos hundiremos bajo el peso de una responsabilidad que sólo trae tristeza y dolor. Pero si hacemos de Cristo nuestra dependencia, no nos hundiremos bajo la prueba. Cuando todo parezca oscuro e inexplicable, debemos confiar en su amor; debemos repetir las palabras de Cristo: "Lo que yo hago no lo sabes ahora; pero lo sabrás después." [RH 25 de agosto de 1891, par. 1](#)

Cuando las almas se convierten, su salvación aún no se ha consumado. Entonces tienen que correr la carrera. Tienen por delante una ardua lucha, para hacer qué: "pelear la buena batalla de la fe", "proseguir hacia la meta por el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". No hay liberación en esta guerra; la batalla dura toda la vida, y debe llevarse adelante con determinación y energía proporcionales al valor del objeto que se ha de alcanzar, que es la vida eterna. Aquí están en juego inmensos intereses. Somos hechos partícipes del sacrificio de Cristo aquí en esta vida, y si mantenemos firme el principio de nuestra confianza hasta el fin, tenemos la seguridad de que seremos partícipes de todos los beneficios de la vida futura e inmortal. [RH 25 de agosto de 1891, par. 2](#)

La promesa es: "Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida." Las pruebas ciertamente vendrán, pero tenemos un Salvador vivo, un Intercesor, uno que nos ayudará en todo tiempo de necesidad. "Vosotros, pues, amados, sabiendo estas cosas de antemano, guardaos de caer de vuestra firmeza, no sea que también vosotros, llevados por el error de los impíos, caigáis". Aquí están en juego intereses eternos. Mantén hasta el fin tu integridad cristiana. No puedes darte el lujo de desanimarte y desechar tu confianza; el Señor Jesús es tu única esperanza. Asegúrate de trabajar por la eternidad. No debes murmurar ni quejarte; no descuides ningún medio de gracia; anima tu alma a creer y confiar en Dios. "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". [RH 25 de agosto de 1891, par. 3](#)

Satanás busca siempre destruir; proyecta su sombra infernal entre nuestras almas y la luz del Sol de justicia. Cuando hablas dudas, y desconfías del amor de tu Padre Celestial, Satanás entra, y profundiza la impresión, y lo que era sólo una sombra se convierte en la negrura de la desesperación. Tu única esperanza es dejar de hablar oscuridad. Al morar en el lado oscuro, desechas tu confianza en Dios, y esto es precisamente lo que Satanás quiere que hagas. Él quiere cernirte como trigo; pero Jesús está intercediendo por ti. Su amor es amplio y profundo. Tal vez digas: "¿Cómo sabes que me ama?". Yo miro donde tú puedes mirar, a la cruz del Calvario. La sangre derramada en la cruz limpia de todo pecado. Cuando te sientas tentado a

entrar en la oscura cueva de la duda y la desesperación, canta: [RH 25 de agosto de 1891, par. 4](#)

*"Levántate, alma mía, levántate,
sacude tus temores culpables;*

El sacrificio sangrante

En mi nombre aparece;

Ante el trono está mi fiador;

Mi nombre está escrito en sus manos". [RH 25 de agosto de 1891, par. 5](#)

"Venid ahora y razonemos juntos, dice el Señor: aunque vuestros pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, quedarán como la lana. Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra". "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; que se alegren los huesos que has quebrantado. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia, y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu libre Espíritu. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti". Que tus oraciones asciendan a nuestro Padre Celestial, y que este salmo 51 te traiga seguridad y consuelo. No te alejes de Jesús, porque Él te ama. Puede que digas: "No escuchará mis oraciones; soy un pecador". Pero Cristo dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Entonces no debes esperar, sino venir ahora, y creer que él te recibirá. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". [RH 25 de agosto de 1891, par. 6](#)

Pero no puedes gozar de su bendición sin ninguna acción de tu parte. La salvación es un don que se te ofrece gratuitamente; bajo ninguna otra condición puedes obtenerla, sino como un don gratuito. Pero la cooperación de tu parte es esencial para tu salvación. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". El Señor no quiere que olvidemos que nos estamos preparando para el bien o para el mal. Estamos trabajando diariamente en nuestro destino. Tenemos una corona de vida eterna que ganar, un infierno que evitar. Ciertamente no podemos salvarnos a nosotros mismos, y sabemos que Cristo quiere que nos salvemos; dio su propia vida para pagar el rescate de nuestras almas. Entonces, cuando haya hecho este sacrificio infinito, ¿nos mirará con indiferencia? Está dispuesto a ayudarnos siempre que sintamos que lo necesitamos y acudamos a él arrepentidos y creyentes. Entonces acerquémonos humildemente, diciendo: "En mi mano no traigo precio; Simplemente a tu cruz me aferro", y Jesús hará la obra en nuestros corazones. Satanás trata de contrarrestarla, pero como el Señor obra en nosotros, debemos

cooperar, y obrar lo que él obra en nuestros corazones, para nuestra propia salvación. El Espíritu Santo obra en nosotros trayéndonos a la memoria, vívida y frecuentemente, las preciosas verdades concernientes a las operaciones salvíficas de Dios en el plan de redención. Olvidaríamos las verdades de Dios, que descuidamos obedecer, y para nosotros sus ricas promesas perderían su eficacia, si no fuera porque el Espíritu Santo obra en nuestros corazones; él toma de las cosas de Dios, y las presenta de nuevo a nuestras mentes. [RH 25 de agosto de 1891, par. 7](#)

Entonces, ¿por qué no desechar la incredulidad? La promesa es: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Y luego, para que la seguridad sea doble, el Salvador añade: "Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá". Lo que necesitas es fe, fe viva y activa. Aun cuando haya aflicción en tu hogar, no andes con semblante sombrío; porque esto no hace sino aumentar la tristeza para ti y para los demás. Queréis fomentar la alegría; no andéis con tristeza, como si Jesús estuviera en el sepulcro de José, y una gran piedra hubiera rodado ante la puerta. Jesús ha resucitado de la tumba. Él vive. En la prueba de tu fe, demuestra que sabes que tienes un Salvador vivo, que intercede por ti y por tus seres queridos. Si acuden a Jesús, Él los recibirá. Tú puedes mostrarles el camino. Jesús siempre vive para interceder por nosotros. No desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus pecados y viva. ¿Qué lenguaje más positivo podría emplearse que el siguiente? "Habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". Para hacer nuestra la gracia de Dios, debemos hacer la parte que nos corresponde; debemos creer a Cristo, debemos mostrar la gracia de Cristo en nuestras vidas, dando fruto para la gloria de Dios. No complazcas a Satanás llevando un semblante triste y afligido. Cuando el fuego del horno se enciende alrededor de tu alma, es el momento de pelear la buena batalla de la fe, de revelar tu seguridad, tu confianza en Jesús. [RH 25 de agosto de 1891, par. 8](#)

1 de septiembre de 1891

Pruebas de reunión
(Concluido.)

El Señor mismo ha empeñado su palabra: "Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad [fijaos ahora en las palabras siguientes]; al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré sin consuelo: Vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me ve más; pero vosotros me veis: porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

El que tiene mis mandamientos [el que tiene luz con respecto a las exigencias vinculantes de la ley de Dios], y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." [RH 1 de septiembre de 1891, par. 1](#)

"Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Cuán cuidadoso es el Señor Jesús de no dar al alma ocasión de desesperar. Cómo cerca el alma de los feroces ataques de Satanás. Si a través de múltiples tentaciones somos sorprendidos o engañados para pecar, no se aparta de nosotros y nos deja perecer. No, no, así no es nuestro Salvador. Cristo ora por nosotros. Él fue tentado en todo según nuestra semejanza; y habiendo sido tentado, sabe socorrer a los que son tentados. Nuestro Señor crucificado suplica por nosotros en presencia de su Padre, en el trono de la gracia. A su sacrificio expiatorio podemos suplicar nuestro perdón, nuestra justificación y nuestra santificación. El Cordero inmolado es nuestra única esperanza. Nuestra fe lo mira, lo capta como el único que puede salvar hasta el extremo, y la fragancia de la ofrenda que todo lo basta es aceptada por el Padre. A Cristo está encomendado todo poder en el cielo y en la tierra, y todo es posible para el que cree. La gloria de Cristo está interesada en nuestro éxito. Él tiene un interés común con toda la humanidad. Él es nuestro Salvador compasivo. [RH 1 de septiembre de 1891, par. 2](#)

"Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". ¡Qué mayor seguridad podemos tener de la voluntad, sí, del anhelo de Cristo de que todos vengan a él y crean en él para que tengan vida eterna! Oh, cuando vemos las penas y los sufrimientos de nuestros seres queridos, ¿nos apartaremos de Cristo descontentos, murmurando y quejándonos? No; ése es el momento de acercarnos al único que puede ser nuestro ayudador en todo tiempo de necesidad. No tienes tiempo para lamentarte, ni para la incredulidad, ni para dejar ir a Jesús. Cuando llegue la prueba, acércate a su costado sangrante. Cuando todo el mundo estaba bajo condenación, Cristo tomó sobre sí la culpa del pecador; llevó la ira de Dios por el transgresor, y sufriendo así la pena del pecado, rescata al pecador. Si Dios hubiera decidido destruir a los desobedientes, podría en justicia haber barrido la tierra de los transgresores culpables; pero se revela como un Padre amoroso y compasivo. "Vivo yo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva". "Por tanto, convertíos y vivid". [RH 1 de septiembre de 1891, par. 3](#)

El Hijo de Dios soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo. Contempla su agonía en el huerto de Getsemaní. Escucha su oración repetida tres veces: "Si es posible, pase de mí este cáliz". Sudando grandes gotas de sangre en su agonía humana, añadió: "Sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú". ¿Acaso Dios no conoce a sus criaturas sufrientes? He aquí al Salvador traicionado, escarnecido, escarnecido en el tribunal. ¿Quién era éste? El Príncipe de la Vida, el

santo y amado de Dios. Desmayado y cansado después de su larga y agonizante lucha en el huerto de Getsemaní, fue arrastrado de un tribunal a otro, denunciado por testigos falsos, entregado a la malicia de los judíos por Pilato, que lo declaró intachable, azotado con látigos crueles, escupido, escarnecido, desmayado bajo el peso de la cruz, y luego levantado sobre la cruz, reprochado en su agonía agonizante, los rudos soldados discutiendo por sus pocas vestiduras, la recompensa por su parte en el vergonzoso trabajo, sacerdotes y gobernantes en triunfo meneando sus cabezas y burlándose de él, "Él salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios; que lo libre ahora, si lo quiere". [RH 1 de septiembre de 1891, par. 4](#)

¿Cómo pudo el cielo guardar silencio? ¿Podemos maravillarnos ante la horrible oscuridad antinatural que se cernía sobre la cruz? ¿Podemos maravillarnos ante las rocas desgarradas, los truenos rodantes, los relámpagos centelleantes, el temblor de la tierra bajo las pisadas del ejército celestial al contemplar a su amado Comandante sufriendo tal indignidad? La corona de espinas que llevó, la maldición de la cruz que sufrió, ¿quién hubiera podido imaginar que Él, el Hijo del Dios infinito, la Majestad del cielo, el Rey de gloria, inclinaría su alma justa a tal sacrificio! Por los pecadores, por los pecadores murió. Maravillaos, cielos, y asombraos, tierra. El Hijo de Dios ha muerto en la cruz vergonzosa, para que el mundo no perezca; ha muerto para dar vida, vida eterna, a todos los que crean. [RH 1 de septiembre de 1891, par. 5](#)

¿Podemos mirar a la cruz del Calvario y luego cuestionar el amor de Jesús? La piedra ha sido removida del sepulcro; Cristo ha resucitado. Alégrate, oh alégrate, porque hay esperanza para ti. Ruega al Señor Jesús que traiga a tu vida una influencia santa, una influencia que subyugue toda pasión, acalle todo pensamiento murmurador, exalte tus afectos y purifique tu corazón. "Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de la vida", o la corona de la justicia. Levanta la vista, levanta la vista, sal de la cueva de la incredulidad, y levántate con Dios. Si te detienes en tus pruebas, tendrás una vida sin esperanza. Si miras más allá de la sombra a Jesús, tu única esperanza, verás los rayos brillantes del Sol de justicia. [RH 1 de septiembre de 1891, par. 6](#)

Aprende las lecciones de mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo. Date cuenta de lo mucho que soportó por nosotros, y entonces no consideres una señal de la ira de Dios que tengas que soportar algunas pruebas por Jesús. Si confías en Dios, las pruebas siempre serán una bendición, y tu fe saldrá más brillante, más fuerte y más pura. Satanás siempre está tratando de presionar al alma para que desconfíe de Dios, y por eso debemos educar la mente para que confíe en él. Habla de fe y esperanza cuando Satanás diga, como hizo la esposa de Job: "Maldice a Dios y muere". Si confías en Dios, verás más razones para confiar en él. Al hablar de su bondad, verás más de su amor para hablar. Así la mente puede ser entrenada para vivir en el resplandor del Sol de justicia, y no en la sombra que Satanás arroja en

nuestro camino. Esperad en Dios, que es la salud de nuestro rostro, y nuestro Dios. [RH 1 de septiembre de 1891, par. 7](#)

15 de septiembre de 1891

El trabajo de la madre

La obra de la madre cristiana comienza en el círculo del hogar, haciendo que su hogar sea lo que debe ser: agradable para su esposo, agradable para sus hijos. Hermana mía, ¿te ha confiado Dios las responsabilidades de una madre? Tienes una gran obra, una vocación santa. Si eres una de las que han de ser la luz del mundo, esa luz ha de brillar en tu hogar. Aquí debes ejemplificar las gracias cristianas, ser amable, paciente, bondadosa, pero firme. Debéis ser obreros junto con Dios, y necesitáis aprender métodos correctos y adquirir tacto para la educación de vuestros pequeños, a fin de que guarden el camino del Señor. Necesitas buscar constantemente la más elevada cultura de la mente y del alma, para que puedas aportar a la educación y formación de tus hijos un espíritu reposado, un corazón amoroso; para que puedas imbuirlos de aspiraciones puras, y cultivar en ellos el amor a las cosas honestas, puras y santas. Como humilde hijo de Dios, aprended en la escuela de Cristo; procurad mejorar constantemente vuestras facultades, para que podáis hacer en casa la obra más perfecta y completa, tanto con el precepto como con el ejemplo. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 1](#)

En esta obra tenéis la ayuda del Señor; pero si ignoráis vuestro deber de esposa y madre, y extendéis las manos para que el Señor ponga en ellas otra clase de trabajo, estad seguras de que no se contradice; os señala el deber que tenéis que hacer en casa. Si tenéis la idea de que se os ha encomendado alguna obra mayor y más santa que ésta, estáis bajo un engaño. Por la fidelidad en tu propio hogar, trabajando por las almas de los que están más cerca de ti, puedes estar ganando una aptitud para trabajar por Cristo en un campo más amplio. Pero estad seguros de que los que descuidan su deber en el círculo del hogar no están preparados para trabajar por otras almas. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 2](#)

Tus hijos necesitan los cuidados de una madre. Nunca sus hijos necesitaron más a una madre en su indefensa infancia que en su niñez y juventud. Vuestras hijas también necesitan la tutela vigilante de una madre cristiana afectuosa. No dejéis que se desmoralicen por asociaciones impropias. Los niños necesitan ser instruidos, guiados por sendas seguras, alejados del vicio, ganados por la bondad y, mediante un entrenamiento diligente, confirmados en el bien hacer. El Salvador discierne un valor y una dignidad en cada alma, a causa de la imagen de Dios que lleva. Murió para que sus hijos tuvieran el don de la vida eterna. Los mira con compasión divina. Sus almas pueden salvarse para la vida eterna, y son tan preciosas como las almas de los demás. Tienes ante tu propia puerta una pequeña parcela de tierra que cuidar,

y Dios te hará responsable de esta obra que ha dejado en tus manos. Por medio de la oración y el estudio, podéis llegar a ser sabios en vuestro hogar, aprendiendo las diferentes disposiciones de vuestros hijos y observando cuidadosamente su conducta. Podéis tener en casa una pequeña escuela, de la cual seréis los maestros. Si buscáis la sabiduría del Señor para comprender su camino y guardarlo, él os dará sabiduría y gracia. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 3](#)

Cuando nos entreguemos sin reservas al Señor, los deberes sencillos y comunes de la vida hogareña se verán en su verdadera importancia, y los realizaremos de acuerdo con la voluntad de Dios. Debemos estar vigilantes, aguardando la venida del Hijo del hombre; y también debemos ser diligentes; se requiere tanto trabajar como esperar; debe haber unión de ambas cosas. Esto equilibrará el carácter cristiano, haciéndolo bien desarrollado, simétrico. No debemos sentir que hemos descuidado todo lo demás, y entregarnos a la meditación, al estudio o a la oración; tampoco hemos de estar llenos de bullicio, prisa y trabajo, descuidando la piedad personal. Hay que mezclar la espera, la vigilancia y el trabajo. "No perezosos en los negocios; fervorosos de espíritu; sirviendo al Señor". [RH 15 de septiembre de 1891, par. 4](#)

Hermana mía, puede que estés atada a la pobreza, puede que tu suerte en la vida sea humilde, pero Jesús no te abandona por ello. Dios te ha hecho fideicomisaria, mayordoma, en tu hogar; procura educarte para esta obra, y él estará a tu lado para bendecir todos tus esfuerzos, para que de aquí a un tiempo, cuando llegue la hora de rendir cuentas por la administración de tu confianza, él pueda decir: "Bien hecho, sierva buena y fiel." [RH 15 de septiembre de 1891, par. 5](#)

Las madres que no aman demasiado a sus hijos pueden, sin embargo, revelar su amor imprudentemente, en perjuicio de los hijos. El amor debe ser santificado, y entonces la madre no actuará por impulso, sino por principio. Entonces educará a sus hijos en la pureza y los disciplinará en la obediencia. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 6](#)

Tu interés por tus hijos no debe convertirtte en un esclavo a su servicio. Enséñales a ayudarte. Los niños y las niñas pueden mantenerse ocupados, entrenados para ser fieles y diligentes en las cosas pequeñas. Puede parecer que estorban más de lo que ayudan, pero que nunca lo sepan. Tú eres su maestro, y debes entrenarlos para que sean útiles, para que hagan las cosas con gusto y a conciencia. Esta es una de las grandes lecciones de la vida, esencial para el bienestar de tus hijos. "El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho". Puede preocupar la mente de sus hijos. Los cerebros y las manos activos deben emplearse en algo útil, como los padres pueden sugerir, de lo contrario se ocuparán en cosas malas, como Satanás puede dirigir. Los padres pueden ser maestros en un sentido sagrado, no sólo entrenando a los hijos para que sean útiles en los deberes comunes y hogareños de la vida, sino dándoles

todo el tiempo ilustraciones de la vida superior. Así los educáis en la crianza y amonestación del Señor. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 7](#)

Los niños que han sido educados correctamente, que aman ser útiles, ayudar al padre y a la madre, extenderán un conocimiento de ideas correctas y principios bíblicos a todos con quienes se asocian. Una familia así tendrá una poderosa influencia en favor del cristianismo. Pero para asegurar este resultado, los padres no deben descuidar su trabajo ni perder de vista su responsabilidad. Los infieles se reúnen e idean planes para propagar el veneno de la infidelidad. Los papistas no se cansan de desplegar sus sutiles artes para suprimir la Biblia, los oráculos vivientes que exaltan a Dios como supremo. Quieren controlar la conciencia de los hombres. Quieren esclavizar el alma, para que el hombre finito ocupe el lugar donde debería estar Dios. Y los cristianos que se inclinan sólo ante Dios como infalible, ¿serán aburridos e inactivos? ¿No tratarán de comprender lo que pueden hacer para levantar barreras contra la marea del mal? ¿No educarán y formarán a sus propios hijos para que lleguen a ser cristianos inteligentes, a fin de que puedan representar el carácter de Cristo? [RH 15 de septiembre de 1891, par. 8](#)

Si los padres creen que el pecado es una ofensa a Dios, y que sólo los puros y santos pueden entrar en el cielo; y si son consecuentes en su creencia, buscarán la sabiduría y la gracia de Cristo, para que por todos los medios a su alcance puedan enseñar a sus hijos a resistir y vencer el pecado. Los padres han dado a sus hijos su propio sello de carácter; y si algunos rasgos se desarrollan indebidamente en un hijo, y otro revela una fase diferente de carácter que no es amable, ¿quién debería ser tan paciente y tolerante y bondadoso como los padres? ¿quién debería ser tan sincero como ellos para cultivar en sus hijos las preciosas gracias del carácter revelado en Cristo Jesús? [RH 15 de septiembre de 1891, par. 9](#)

Las madres no aprecian ni la mitad de sus privilegios y posibilidades. No parecen comprender que pueden ser misioneras en el sentido más elevado, obreras junto con Dios para ayudar a sus hijos a formar un carácter simétrico. Esta es la gran carga de la obra que Dios les ha encomendado. La madre es el agente de Dios para cristianizar a su familia. Ella debe ejemplificar la religión bíblica, mostrando cómo su influencia debe controlarnos en sus deberes y placeres cotidianos, enseñando a sus hijos que sólo por gracia pueden ser salvos, mediante la fe, que es el don de Dios. Esta enseñanza constante de lo que Cristo es para nosotros y para ellos, su amor, su bondad, su misericordia, revelados en el gran plan de la redención, dejará una huella sagrada y santificada en el corazón. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 10](#)

Regañar e inquietarse, acumulando nubes y tinieblas sobre el alma, sólo traerá sombra y desaliento a la vida del hogar. Que no escape de tus labios ni una sola palabra de irritación, dureza o pasión. La gracia de Cristo espera tu demanda. Su Espíritu tomará el control de tu corazón y de tu conciencia, presidiendo tus palabras y tus obras. Nunca pierdas el respeto de ti mismo por palabras precipitadas e

irreflexivas. Procura que tus palabras sean puras, que tu conversación sea santa. Dad a vuestros hijos el ejemplo de lo que deseáis que sean. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 11](#)

La madre necesita la constante simpatía y ayuda del padre de sus hijos. Los padres deben estar perfectamente unidos en su trabajo, y deben buscar la ayuda de Dios. Aunque vivamente conscientes de sus sagradas responsabilidades, no deben volverse desconfiados porque ven que su trabajo es imperfecto, y no asegura los resultados que esperaban. Sigán sembrando la semilla para el tiempo y la eternidad. Todo el cielo está observando los esfuerzos del padre cristiano. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 12](#)

El esposo y el padre, la esposa y la madre, son a los ojos de Dios, en su vida religiosa, lo que son en su vida hogareña. Padre y madre, unid vuestros corazones en la más estrecha y feliz unión. No os separéis, sino uníos más estrechamente el uno al otro; entonces estaréis preparados para unir a vosotros los corazones de vuestros hijos con el cordón de seda del amor. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 13](#)

Madres, tened cuidado con vuestros preciosos momentos. Recuerden que sus hijos están pasando hacia adelante donde pueden estar más allá de su educación y formación. Vosotras podéis ser para ellos el modelo mismo de todo lo que es bueno, puro y noble. Identifica tu interés con el de ellos. Dios no pretende que otro haga el trabajo de la madre en la formación de su hijo. Él quiere que ella se levante para cumplir con su sagrada responsabilidad; pero esto nunca podrá hacerse mientras las madres descuiden tan ampliamente su deber. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 14](#)

Nada puede tener más derecho sobre la madre que sus hijos; y cuando sus necesidades se toman a la ligera, cuando ella deja de lado sus derechos para dedicarse a las visitas, está robando a sus hijos los derechos que Dios les ha dado. Ninguna absorción en los negocios por parte de los padres puede justificar un alejamiento de los planes y caminos de Dios. Vuestra primera y más grande obra es para vuestros hijos. Que la luz de la gracia celestial irradie vuestro carácter, para que haya luz del sol en el hogar. Que haya paz, palabras agradables y semblantes alegres. Esto no es afecto ciego, no es esa ternura que fomenta el pecado por medio de la indulgencia imprudente, y que es la crueldad más verdadera, no es ese falso amor que permite que los hijos gobiernen, y hace a los padres esclavos de sus caprichos. No debe haber parcialidad paternal, ni opresión; la influencia combinada del afecto y la autoridad dará el molde correcto a la familia. [RH 15 de septiembre de 1891, par. 15](#)

Tenemos reglas bíblicas para guiar a todos, tanto a padres como a hijos, una norma elevada y santa, de la que no podemos desviarnos. Los mandatos de Dios deben ser primordiales. Que el padre y la madre de familia extiendan la palabra de Dios ante él, el escudriñador de los corazones, y pregunten con sinceridad: "¿Qué ha dicho Dios?" [RH 15 de septiembre de 1891, par. 16](#)

22 de septiembre de 1891

"No como complacientes con los hombres"

Es nuestra sabiduría temer a Dios y amarle de todo corazón. Él ha de ser el primero y el último y el mejor en todo. No debemos ser como las bestias del campo, que comen y beben, sin pensar en Dios, sin tener idea de gratitud a su Creador por sus beneficios diarios. Todos nosotros, como seres bendecidos por Dios con facultades de razonamiento, con intelecto y juicio, debemos reconocer nuestra responsabilidad ante Dios. La vida que Él nos ha dado es una responsabilidad sagrada, y no se debe jugar con ella en ningún momento; porque tendremos que volver a encontrarnos con ella en el registro del Juicio. En los libros del cielo nuestras vidas están tan exactamente trazadas como en la imagen de la placa del fotógrafo. No sólo se nos hace responsables de lo que hemos hecho, sino también de lo que hemos dejado de hacer. Se nos pide cuentas por nuestros caracteres no desarrollados, por nuestras oportunidades no mejoradas. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 1](#)

Querida juventud, ten por seguro que tu pecado te descubrirá. El Salvador ha dicho: "Nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse". Esta declaración es demasiado decidida y clara para ser malentendida. Los pecados cometidos en secreto, ya sea en la claridad del día, en la oscuridad de la noche, en el desierto, en la ciudad, en la soledad, no escaparán a la atención de Dios. Cada alma será recompensada según hayan sido sus obras. El ojo que nunca duerme, ha observado todos tus movimientos, ha detectado todas tus faltas, y no ha dejado de notar tu negligencia e indiferencia, tu desprecio por los justos reclamos de Dios. Puedes haber ocultado tu falta de interés a tu padre y a tu madre, a tus hermanas y hermanos; pero el verdadero estado de tu corazón hacia la ley de Dios no está oculto al Cielo. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 2](#)

David exclamó: "¿Adónde iré lejos de tu Espíritu, o a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; si en los infiernos hiciere mi estrado, allí estás tú. Si tomare las alas del alba, y habitare en los confines del mar, allí me llevará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me cubrirán; Aun la noche será ligera en derredor mío. Sí, las tinieblas no se ocultan de ti, sino que la noche brilla como el día: ¡las tinieblas y la luz te son semejantes!". Nada está oculto a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver. Cuando nos damos cuenta del hecho de que todos nuestros pecados serán revelados en el día del Juicio, ¿no te hace temblar? Nadie, excepto aquel cuyo corazón está encallecido por el pecado, puede reflexionar sobre esta terrible verdad sin serios presentimientos. Si no despertamos al arrepentimiento en este tiempo de prueba, y hacemos nuestra paz con Dios ahora, despertaremos a él cuando el temor venga como una desolación, cuando las ciudades

de los hombres, con toda su espléndida arquitectura, sean derribadas, y los cielos se aparten como un pergamino cuando se enrolla. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 3](#)

Cada momento de nuestra vida es intensamente real. La vida no es un juego; está cargada de una importancia terrible, cargada de responsabilidades eternas. Cuando miramos la vida desde este punto de vista, nos damos cuenta de nuestra necesidad de la ayuda divina. Se nos impondrá la convicción de que una vida sin Cristo será una vida de fracaso absoluto; pero si Jesús permanece con nosotros, viviremos con un propósito. Entonces nos daremos cuenta de que sin el poder de la gracia y el Espíritu de Dios, no podemos alcanzar el alto nivel que él ha puesto ante nosotros. Hay una excelencia divina de carácter a la cual debemos llegar; y al esforzarnos por alcanzar la norma del cielo, los incentivos divinos nos impulsarán, la mente se equilibrará, y la inquietud del alma se desterrará en el reposo en Cristo. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 4](#)

Cuántas veces entramos en contacto con personas que nunca son felices. No consiguen disfrutar de la satisfacción y la paz que Jesús puede dar. Profesan ser cristianos, pero no cumplen las condiciones para que se cumpla la promesa de Dios. Jesús ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". La razón por la que muchos están en un estado de malestar es que no están aprendiendo en la escuela del Maestro. El hijo de Dios sumiso y abnegado entiende por experiencia lo que es tener la paz de Cristo. Los verdaderos seguidores de Cristo saben que deben tomar su yugo, compartir sus pruebas, llevar sus cargas. Pero no tienen ganas de quejarse, porque la mansedumbre y la humildad de Cristo hacen fácil el yugo y ligera la carga. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 5](#)

Es el amor a la comodidad egoísta, el amor al placer, tu amor propio, la exaltación de ti mismo, lo que te impide aprender las preciosas lecciones de la vida en la escuela de Cristo. Es deber del cristiano no permitir que el entorno y las circunstancias lo moldeen, sino vivir por encima del entorno, moldeando su carácter de acuerdo con el Modelo divino. Debe ser fiel en cualquier lugar donde se encuentre. Debe cumplir su deber con fidelidad, mejorando las oportunidades que Dios le da, aprovechando al máximo sus capacidades. Con la mirada puesta únicamente en la gloria de Dios, ha de trabajar para Jesús allí donde se encuentre. Debemos entregar la voluntad, el corazón, a Dios, y conocer a Cristo. Debemos negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguir a Jesús. Ninguno de nosotros puede alcanzar el cielo si no es por el estrecho camino de la cruz. Pero cuántos llevan la cruz como un adorno de la persona, pero no llevan la cruz en la vida práctica de cada día. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 6](#)

Cuántos profesan ser siervos de Cristo; pero cuán reacios son a soportar el oprobio y la vergüenza por su causa. La cruz no es para complacerse a sí mismo; se encuentra

directamente en el camino del amante del placer, y corta a través de nuestros deseos carnales e inclinaciones egoístas. La cruz reprende toda infidelidad en tus trabajos. Si llevas la cruz de Cristo, no rehuirás responsabilidades ni cargas. Si permaneces en Cristo, aprendiendo en su escuela, no serás grosero, deshonesto o infiel. La cruz de Cristo corta de raíz todas las pasiones y prácticas impías. Cualquiera que sea la naturaleza de tu trabajo, llevarás los principios de Cristo en tu labor, y te identificarás con la tarea encomendada a tus manos. Tu interés será uno con el de tu empleador. Si te pagan por tu tiempo, comprenderás que el tiempo de trabajo no es tuyo, sino que pertenece a quien te paga por él. Si eres descuidado y extravagante, desperdiciando material, malgastando el tiempo, dejando de ser meticoloso y diligente, estás registrado en los libros del cielo como un siervo infiel. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 7](#)

Los que son infieles en los asuntos temporales más insignificantes, lo serán en las responsabilidades de mayor importancia. Robarán a Dios y no cumplirán las exigencias de la ley divina. No se darán cuenta de que sus talentos pertenecen a Dios y deben dedicarse a su servicio. Los que no hacen nada por sus empleadores excepto lo que se les ordena, cuando saben que la prosperidad de la obra depende de algún esfuerzo adicional de su parte, no serán considerados siervos fieles. Hay muchas cosas no especificadas que esperan ser hechas, que vienen directamente bajo el aviso de la persona empleada. Ocurren fugas y pérdidas que podrían evitarse si se manifestara una diligencia esmerada y un esfuerzo desinteresado, si los principios del amor que Jesús nos encomendó se llevaran a la práctica en la vida de los que profesan su nombre. Pero muchos trabajan en la causa de Dios que están registrados como "siervos de los ojos". Es la forma más aborrecible de egoísmo la que lleva al obrero a descuidar la mejora del tiempo, el cuidado de la propiedad, porque no está directamente bajo el ojo del amo. Pero, ¿acaso se imaginan tales trabajadores que sus descuidos no se notan, que su infidelidad no se registra? Si se les abrieran los ojos, verían que un Vigilante los observa, y que todos sus descuidos están registrados en los libros del cielo. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 8](#)

Los que son infieles a la obra de Dios, carecen de principios; sus motivos no son de un carácter que los lleve a elegir lo correcto en toda circunstancia. Los siervos de Dios deben sentir en todo momento que están bajo la mirada de su patrón. Aquel que vigiló la fiesta sacrílega de Belsasar está presente en todas nuestras instituciones, en la sala de cuentas del comerciante, en el taller privado; y la mano incruenta está registrando con tanta seguridad vuestra negligencia, como registró el terrible juicio del rey blasfemo. La condenación de Belsasar fue escrita con palabras de fuego: "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto"; y si no cumples con las obligaciones que Dios te ha dado, tu condenación será la misma. [RH 22 de septiembre de 1891, par. 9](#)

Hay muchos que profesan ser cristianos que no están unidos a Cristo. Su vida diaria, su espíritu, testifica que Cristo no está formado en su interior, la esperanza de gloria. No se puede depender de ellos, no se puede confiar en ellos. Están ansiosos por reducir su servicio al mínimo esfuerzo, y al mismo tiempo exigir el más alto de los salarios. El nombre de "siervo" se aplica a todo hombre; porque todos somos siervos, y será bueno que veamos qué molde estamos tomando. ¿Es el molde de la infidelidad, o el de la fidelidad? [RH 22 de septiembre de 1891, par. 10](#)

¿Es la disposición general entre los sirvientes hacer tanto como sea posible? ¿No es más bien la moda prevaleciente deslizarse a través del trabajo tan rápido, tan fácilmente, como sea posible, y obtener los salarios a tan bajo costo para ellos mismos como puedan? El objetivo no es ser lo más minucioso posible, sino obtener la remuneración. Los que profesan ser siervos de Cristo no deben olvidar el mandamiento del apóstol Pablo: "Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne; no con servidumbre de ojos, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios; y todo lo que hacéis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis el premio de la herencia, porque al Señor Cristo servís." [RH 22 de septiembre de 1891, par. 11](#)

Los que entran en la obra como "servidores de los ojos", encontrarán que su trabajo no puede soportar la inspección de los hombres o de los ángeles. Lo esencial para un trabajo exitoso es el conocimiento de Cristo; porque este conocimiento dará principios sólidos de lo correcto, impartirá un espíritu noble y desinteresado, como el de nuestro Salvador a quien profesamos servir. La fidelidad, la economía, el esmero, la minuciosidad, deben caracterizar todo nuestro trabajo, dondequiera que estemos, ya sea en la cocina, en el taller, en la oficina de publicaciones, en el sanatorio, en la universidad, o dondequiera que estemos en la viña del Señor. "El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho". [RH 22 de septiembre de 1891, par. 12](#)

29 de septiembre de 1891

Trabajo misionero

Todos los ojos del universo no caído están fijos en aquellos que profesan ser seguidores de Cristo. Aquí, en este átomo de mundo, se está librando una guerra encarnizada, una batalla en la que Cristo, nuestro sustituto y fiador, se ha comprometido en nuestro favor y ha vencido. Ahora nosotros, la posesión comprada de Cristo, debemos convertirnos en soldados de su cruz, y vencer en nuestro propio favor, por nuestra propia cuenta, a través del poder y la sabiduría que se nos ha dado desde arriba. La influencia de la cruz del Calvario es vencer todo poder maligno

terrenal y espiritual; y necesitamos conocer el plan de la batalla, para que podamos trabajar en armonía con Cristo. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 1](#)

La promulgación del Evangelio no es una obra al azar. En la guerra agresiva de la verdad contra el error, de la luz contra las tinieblas, hay trabajo que hacer tanto en el cielo como en la tierra, y los obreros en la tierra deben moverse en perfecta armonía con las agencias celestiales. Entonces el mundo verá la obra moviéndose en sabiduría, y aunque no puedan comprenderla o explicarla, notarán el efecto. Pero cuando nosotros, los agentes humanos, nos salimos del plan de Dios, la belleza y la armonía del arreglo se estropean, y la obra confiada a nuestras manos no presenta las características divinas. La adhesión al plan de Dios, que es comprensivo y está conectado en todas sus partes, es positivamente esencial para el éxito en la conversión de muchas almas a Cristo. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 2](#)

La influencia humana, que obtiene su eficacia del cielo, es el instrumento de Dios a través del cual el Evangelio ha de difundirse y revelar sus efectos transformadores. Debemos influirnos unos a otros para bien, teniendo siempre al Señor delante de nosotros, trabajando con el mundo invisible en vista. La obra de Satanás consiste en interponer sus sofismas, sus declaraciones mentirosas, para inducir a los hombres a creer una mentira en vez de las palabras de Dios, que son la verdad. Así induce a los hombres a pecados presuntuosos. Satanás está siempre trabajando para mantener fuera de nuestras mentes la doctrina de la cruz de Cristo; porque ésta es la contra-influencia por medio de la cual el pecado ha de ser vencido y el hombre ha de ser traído de vuelta a su lealtad a la ley de Dios. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 3](#)

La cruz está sola, un gran centro en el mundo. No encuentra amigos, pero los hace. Crea sus propios organismos. Cristo propone que los hombres se conviertan en colaboradores de Dios. Hace de los seres humanos sus instrumentos para atraer a todos hacia sí. Una agencia divina es suficiente sólo a través de su operación en los corazones humanos con su poder transformador, haciendo a los hombres colaboradores con Dios. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 4](#)

"Sed perfectos", dijo Cristo, "como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". No puede haber un desarrollo completo y armonioso del carácter cristiano cuando los cristianos se excluyen a sí mismos del mundo; porque en esto no están siguiendo el ejemplo de Cristo. "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". No sólo en el armario se alcanza la perfección del carácter, ni únicamente en la asamblea pública; nuestra primera obra debe ser buscar al Señor con corazón humilde, aprender su camino; luego hemos de llevarlo con nosotros a la asamblea pública. El pensamiento y la acción, la oración y el trabajo, son esenciales. "Sois colaboradores de Dios". Es nuestro privilegio estar tan estrechamente conectados con Dios que conoceremos su voluntad. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 5](#)

He visto tanta disposición a preguntar: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?", que me he preguntado cómo podía soportar el Señor nuestra perversidad. El Testigo Verdadero mira, contemplando todas nuestras obras. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 6](#)

Señala el espíritu egoísta y egoísta mostrado hacia nuestros hermanos, que es tan distinto del espíritu y las obras de Cristo, que tergiversa su carácter. Así como bebemos en la fuente y nos refrescamos, debemos buscar a otras almas sedientas y, con amor, dirigir las a la misma fuente para que se refresquen. Si hacemos esto, la más selecta de las bendiciones del cielo será nuestra. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 7](#)

Verdades poderosas han sido confiadas a agencias humanas, verdades que, cuando se despliegan, avivan la actividad de las mentes de hombres y mujeres que están en las tinieblas del error, y los llaman: "Venid; porque ya todo está dispuesto". El conocimiento de la verdad es el gran poder de Dios para salvación a todos los que creen. El sacrificio expiatorio, la justicia de Cristo, es para nosotros el centro vital de toda la verdad. En la cruz del Calvario, la misericordia y la verdad se encuentran juntas, la justicia y la paz se han besado. La ley y el evangelio están en perfecta armonía; están entretreídos como la urdimbre y la trama. Derraman un torrente de luz en medio de las tinieblas morales del mundo, estimulando, renovando, santificando, a todos los que crean en la verdad, a todos los que acepten gustosa y agradecidamente la luz que viene del trono de Dios. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 8](#)

Vemos la gran necesidad de la obra misionera para llevar la verdad no sólo a países extranjeros, sino a los que están cerca de nosotros. Cerca de nosotros hay ciudades y pueblos en los que no se hacen esfuerzos por salvar almas. ¿Por qué no han de establecerse en esas ciudades y aldeas familias que conozcan la verdad presente, para levantar allí el estandarte de Cristo, trabajando con humildad, no a su manera, sino a la manera de Dios, para llevar la luz ante los que no tienen conocimiento de ella? Cuando la Iglesia tenga verdaderamente el espíritu del mensaje, volcará todas sus energías en la obra de salvar a las almas por las que Cristo ha muerto. Entrarán en nuevos campos. Algunos que no son ministros ordenados serán obreros junto con Dios visitando las iglesias, y tratando de fortalecer las cosas que quedan, que están a punto de morir. Habrá laicos que se trasladarán a pueblos y ciudades, y a lugares aparentemente apartados, para que la luz que Dios les ha dado brille para otros. Algunos de los que encuentren no parecerán ser los sujetos más prometedores, pero la única pregunta debe ser: ¿Estarán en armonía con Cristo? ¿Se harán partícipes de su espíritu, de modo que su influencia, en precepto y ejemplo, presente los atractivos del Autor de la verdad y la justicia? En los lugares donde no se conoce la verdad, los hermanos que se adapten a la obra podrían alquilar un salón o algún otro lugar adecuado para reunirse, y congregar a todos los que quieran venir.

Entonces instruyan a la gente en la verdad. No es necesario que sermoneen, sino que tomen la Biblia y dejen que Dios hable directamente de su palabra. Si sólo hay un pequeño número presente, pueden leer un "Así dice el Señor," sin un gran desfile o excitación; sólo lean y expliquen la sencilla verdad del evangelio, y canten y oren con ellos. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 9](#)

Hay muchas almas hambrientas del pan de vida. Puede que no sepáis dónde encontrarlas; pero Jesús sí lo sabe, y él las conducirá a la luz. Tal vez os parezca que no se trata de una obra heroica, nada que os traiga una gloria especial; pero no es por eso por lo que debéis trabajar. Deben caminar humildemente con Dios. Dejad que Él trabaje; dejad que Él os guíe. Consagraos a él diariamente, como obreros, y someteos a la influencia de su Espíritu Santo. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 10](#)

Hay algunas iglesias que están haciendo muy poco excepto meterse en problemas, y luego llaman a los ministros de Cristo de labores importantes para resolver sus perplejidades y agravios que son el resultado de su propio curso de acción no santificado. Es la maldad del corazón humano la que crea la disensión. Esto es lo que levanta las mayores barreras a la unión que Cristo rogó que existiera entre sus discípulos. Hombres y mujeres que profesan amar a Dios se sientan cómodamente en su fantástica prosperidad, contentos de pasar preciosos y dorados momentos complaciéndose a sí mismos, y sin hacer nada para iluminar a los que nunca han oído la verdad. Nos corresponde a nosotros cumplir el encargo de Cristo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." [RH 29 de septiembre de 1891, par. 11](#)

Que haya en cada iglesia compañías de obreros bien organizadas para trabajar en la vecindad de esa iglesia. Pongan el yo detrás de ustedes, y dejen que Cristo vaya delante como su vida y poder. Emprendan esta obra sin demora, y la verdad será como levadura en la tierra. Cuando tales fuerzas se pongan a trabajar en todas nuestras iglesias, habrá un poder renovador, reformador, energizante en las iglesias, porque los miembros están haciendo el mismo trabajo que Dios les ha dado para hacer. Que todas nuestras iglesias sean activas, celosas, llenas de entusiasmo por el Espíritu y el poder de Dios. Es el uso inteligente de los medios, las capacidades y los poderes que Dios os ha dado, consagrados a su servicio, lo que se notará en las comunidades en las que trabajéis. Puede ser que tengas que hacer un comienzo muy pequeño en algunos lugares; pero no te desanimes; el trabajo crecerá, y estarás haciendo el trabajo de un evangelista. Observen la manera de trabajar de Cristo, y esfuércense por trabajar como él lo hizo. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 12](#)

Cuando Jesús vino a este mundo, lo encontró en un estado deplorable de pecado y rebelión. No se alejó de esta multitud rebelde, sino que vino y habitó entre ellos. Porque abundaba la iniquidad, se acercó a los hombres con simpatía y amor tierno y compasivo. En Cristo habitaba corporalmente toda la plenitud de la Divinidad; sin

embargo, vino a la tierra para ser uno con los oprimidos, los pobres, los necesitados; vino para demostrar cuánto puede amar un Dios, sufrir un Salvador, para salvar a los hombres de la perdición, y poner a su alcance la vida eterna. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 13](#)

El carácter es influencia. La obra de Cristo consistió en hacer que las mentes simpatizaran con su propia mente divina. Entregó todo su ser como sacrificio. Necesitamos considerar al Señor Jesús como nuestro Salvador personal. Cuando hagamos esto, haremos, por la gracia de Cristo, llamamientos personales sencillos, tiernos y sinceros a los que no son cristianos. El problema con muchos en la iglesia es que hacen cualquier cosa menos lo que es más importante, lo que Dios quiere que hagan. Sienten que no pueden acercarse a los hombres y mujeres con sencillez, e intentar en el nombre y la fuerza de Jesús acercarse a sus corazones. Este trabajo de corazón a corazón es extrañamente descuidado. Si aquellos que profesan ser cristianos, creyendo en la verdad para estos últimos días, consideraran el resultado de su inacción, de su malvada indiferencia hacia el bienestar de las almas por las que Cristo ha pagado el precio de su propia vida, habría un decidido cambio para mejor en nuestro mundo. [RH 29 de septiembre de 1891, par. 14](#)

6 de octubre de 1891

Trabajo misionero
(Concluido.)

Cada obra debe ser revisada ante Dios. Cada talento confiado debe ser evaluado, para ver qué mejoras se han hecho en él. Dios sabe lo que has hecho para bendecir a otros, y lo que no has hecho. El Testigo Verdadero dice: "Yo conozco tus obras". Él ve quiénes son los obreros voluntarios y fieles, y quiénes son los siervos perezosos. [RH 6 de octubre de 1891, par. 1](#)

Hago un llamamiento a todos los hombres y mujeres que lean estas palabras, para que recuerden que ha de hacer cuentas Aquel a quien Dios ha designado para juzgar al mundo. Cada uno debe entonces dar cuenta de los talentos que le han sido confiados. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo". Cristo dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Jesús, "por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio", sacrificando su vida para que todos los que creyeran en él no perecieran, sino que tuvieran vida eterna. Por este gran acto se reveló el amor de Dios, y todos los que creen en Cristo se salvan. [RH 6 de octubre de 1891, par. 2](#)

Aquí están las poderosas agencias para mover al mundo. La cruz del Calvario somete a tributo todo poder de los que creen en Cristo, a fin de que sean instrumentos para la salvación de las almas. El esfuerzo humano debe unirse al divino; debe derivar su eficacia del cielo. Hemos de ser colaboradores de Dios. Se representa al

Señor abriendo los corazones de hombres y mujeres para que reciban la palabra, y el Espíritu Santo hace que la palabra sea eficaz. Los que reciben la verdad tienen esa fe que lleva a la acción decidida, que obra por amor y purifica el alma. Así pues, la verdad es santificadora. Su poder transformador se manifiesta en el carácter. Cuando ha sido admitida en el santuario interior del alma, no opera superficialmente, dejando el corazón inalterado; no despierta las emociones meramente, descuidando el juicio y la voluntad; sino que desciende a las profundidades mismas de la naturaleza, y lleva a todo el ser a una acción armoniosa. [RH 6 de octubre de 1891, par. 3](#)

Ahora la obra del que está verdaderamente convertido, comienza en serio. Debe trabajar como Cristo trabajó. No debe vivir más para sí mismo, sino enteramente para el Señor. El mundo lo ha perdido; porque su vida está escondida con Cristo en Dios. Eso significa que el yo ya no tiene la supremacía. La luz que brilla desde la cruz del Calvario lo envuelve en sus brillantes rayos, y el Espíritu ha tomado de las cosas de Cristo, y se las ha revelado en una luz tan atractiva como para tener un efecto transformador en sus hábitos y prácticas, mostrando que es una nueva criatura en Cristo Jesús. Reconoce el valor de cada dólar, no para satisfacer su gusto o lujuria, no para esconderlo en la tierra, sino para hacer el bien con él, para ayudar a ganar almas para la verdad, para edificar el reino de Cristo. Su gozo es el mismo que el de Cristo: ver a las almas salvadas. ¿Por qué hacemos tan poco por la salvación de los hombres, cuando hay tanto que hacer? ¿Por qué hacemos tan poco para atraer a hombres, mujeres y niños a Cristo? [RH 6 de octubre de 1891, par. 4](#)

En la unión está la fuerza; en la desunión sólo está la debilidad. Debemos trabajar con la mayor diligencia para responder a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno, como Él es uno con el Padre. Si estamos unidos a Cristo, la formación de una Iglesia será un beneficio para todos sus miembros; porque al entrar en esta unión eclesial, nos comprometemos a ayudarnos unos a otros. El Espíritu Santo no nos conduce a esto para que seamos una sociedad de admiración mutua, sino para que pongamos todas las fuerzas de nuestro ser para ayudarnos unos a otros, en simpatía, en amor, a ser más semejantes a Jesús. [RH 6 de octubre de 1891, par. 5](#)

Los males existentes en la sociedad del mundo nunca, nunca deben encontrar sanción entre los cristianos. No debe haber simpatía con los ricos en su opresión de los pobres, ni aliento a los pobres en sus celos y envidia de los ricos. No debe sancionarse que los fuertes e influyentes pisoteen a los débiles e indefensos. "Todos vosotros sois hermanos". Exacto e imparcial es el Señor Dios del cielo. Más que esto, Dios exige que abras tu mano de par en par a los necesitados, y que tengas la más tierna compasión por aquellos que están afligidos, o que sufren de necesidad. Si os desentendéis de su clamor, con la misma seguridad el Señor se desentenderá de vuestra oración, y no os oírán en vuestra angustia. [RH 6 de octubre de 1891, par. 6](#)

Si tienes el espíritu de Cristo, amarás como hermanos; honrarás al humilde discípulo en su pobre hogar, porque Dios lo ama tanto como a ti, y puede ser más.

No reconoce castas. Él pone su propio sello en los hombres, no por su rango, no por su riqueza, no por su grandeza intelectual, sino por su unidad con Cristo. Es la pureza de corazón, la unicidad de propósito, lo que constituye el verdadero valor de los seres humanos. La atención que se muestra a los ricos, y el descuido de los pobres, serán recordados por el Señor, y él os colocará donde pasaréis por experiencias similares a las de los afligidos que sufrieron mientras vosotros pasabais al otro lado. [RH 6 de octubre de 1891, par. 7](#)

Todos los que viven en comunión diaria con Cristo, pondrán su estima en los hombres. Reverenciarán a los buenos y puros, aunque éstos sean pobres en los bienes de este mundo. Santiago dice: "Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria, en acepción de personas. Porque si viene a vuestra asamblea un hombre con anillo de oro, vestido de gala, y entra también un pobre vestido de ropas viles, y tenéis respeto al que lleva la ropa de gala, y le decís: Siéntate aquí en un buen lugar; y al pobre le decís: Ponte allí, o siéntate aquí debajo del estrado de mis pies, ¿no sois entonces parciales en vosotros mismos, y os habéis hecho jueces de malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis despreciado a los pobres. ¿No os oprimen los ricos, y os arrastran ante los tribunales? ¿No blasfeman de aquel digno nombre por el que sois llamados? Si cumplís la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y sois convictos de la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpable de todos." [RH 6 de octubre de 1891, par. 8](#)

He aquí un claro "Así dice el Señor". ¿Quién será hacedor de la palabra, y no oidor olvidadizo? Aquí se expone claramente el camino que el Señor ha trazado para los cristianos. En la vida social y religiosa deben regirse por el decidido propósito de ayudar y bendecir a los pobres necesitados. La avaricia, el egoísmo y la codicia son idolatría y deshonoran a Dios. "Que vuestra conversación sea sin codicia". La ternura, la compasión y la benevolencia se imponen a los cristianos. [RH 6 de octubre de 1891, par. 9](#)

"Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos". "Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en ciencia y en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, procurad abundar también en esta gracia,"- liberalidad cristiana. "Pero hacer el bien y comunicar, no lo olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios". "Encomienda a los que son ricos en este mundo, que no sean altaneros, ni confíen en riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da ricamente todas las cosas para que las disfrutemos; que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, dispuestos a comunicar; acumulando para sí

un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que se aferren a la vida eterna." [RH 6 de octubre de 1891, par. 10](#)

Aquí se impone la obligación a todo aquel a quien se han confiado los bienes de nuestro Señor, de comunicarlos a los pobres dignos, y de dar a la causa de Dios según lo exijan sus necesidades. Así como Dios nos ha dado generosamente, nosotros debemos devolverle lo suyo a medida que él hace un lugar para que sea invertido. Así honramos a Dios con la sustancia que ha puesto en nuestras manos. Así no viviremos para nosotros mismos. [RH 6 de octubre de 1891, par. 11](#)

Las pretensiones de Dios subyacen a todas las demás pretensiones. Él pone su mano sobre todo lo que, desde su plenitud y beneficencia, ha confiado al hombre, y dice: "Yo soy el legítimo propietario del universo, y estos bienes son míos. Utilizadlos para hacer progresar mi causa, para edificar mi reino, y mi bendición reposará sobre vosotros." [RH 6 de octubre de 1891, par. 12](#)

Aquellos que quieran tener el carácter de Cristo deben practicar sus enseñanzas. Deben estudiar el Modelo. Entonces revelarán un carácter semejante al de Cristo en su asociación mutua, y su influencia unida se ejercerá para ayudar a transformar el carácter de los demás. Beberán de la simpatía de Jesús y ejercerán la misma tolerancia, apoyándose, alentándose y animándose unos a otros en la obra, siendo cada uno un miembro vital del cuerpo organizado, aliado a Jesús, creciendo en Cristo, la cabeza viviente, hasta la plena estatura de hombres y mujeres. Entonces brillarán como luces en el mundo, siendo de un mismo juicio, movidos por el mismo Espíritu. Serán un poder distinto en el mundo. La poderosa cuchilla de la verdad nos ha separado del mundo, y nos ha colocado aparte, un pueblo separado. "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". Morando en la luz del Sol de Justicia, brillaremos como luces en el mundo. [RH 6 de octubre de 1891, par. 13](#)

Cuán importante es que, ya que hemos sido elegidos fuera del mundo, para estar separados de él, eduquemos y entrenemos todas nuestras facultades en obediencia a la voluntad suprema de Dios, para que no exista egoísmo entre nosotros, para que todo nuestro trabajo sea hecho como si fuera hecho para Cristo, no por un salario o por aplausos; para que no usemos nuestros talentos de influencia y medios encomendados para complacernos a nosotros mismos, sino que en todo lo que hagamos manifestemos el espíritu abnegado de Cristo. No debemos profesar ser de Cristo, y luego vivir una mentira en nuestro auto-cuidado y auto-indulgencia. Debemos salir del mundo. "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". "Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra". [RH 6 de octubre de 1891, par. 14](#)

13 de octubre de 1891

La advertencia de Isaías

"Clama en voz alta, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob sus pecados. Pero ellos me buscan cada día, y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia y no abandonó las ordenanzas de su Dios; me piden las ordenanzas de la justicia; se deleitan en acercarse a Dios. ¿Por qué hemos ayunado, dicen ellos, y tú no ves? ¿Por qué hemos afligido nuestra alma, y tú no te enteras? He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis placer, y agotáis todas vuestras fatigas. He aquí, ayunáis para contiendas y debates, y para herir con el puño de la maldad: no ayunaréis como hoy, para hacer oír vuestra voz en lo alto." [RH 13 de octubre de 1891, par. 1](#)

El pueblo al que el profeta se le ordena advertir está cegado, bajo un engaño. Tienen una apariencia de piedad, y se consideran con derecho a favor y bendición especiales, porque hacen una profesión elevada y mantienen una ronda de servicio religioso. Esto alimenta su autocomplacencia, y se sienten como el joven que vino a Cristo, afirmando haber guardado todos los mandamientos, y preguntó: "¿Qué me falta todavía?". Jesús puso el dedo en la llaga del alma del joven, cuando le contestó: "Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme." Este joven se jactaba de cumplir todos los mandamientos de Dios; pero ¿lo hacía? No. No amaba a Dios en grado sumo, pues amaba más sus bienes, que le habían sido dados sólo en confianza, que a Dios; y no amaba a sus prójimos como a sí mismo, pues no estaba dispuesto a repartir sus riquezas entre ellos. Amaba sus bienes más que a las almas por las que Cristo estaba dispuesto a sacrificar su propia vida. [RH 13 de octubre de 1891, par. 2](#)

El joven había preguntado: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" en su autocomplacencia, pensando que el Señor lo elogiaría por su rectitud. No veía que le faltara nada. Pero el Señor Jesús leyó su corazón como un libro abierto; vio lo que el joven no veía. Jesús desnudó los defectos de su carácter. Mostró que el joven no amaba a Dios supremamente. Si lo hubiera hecho, habría amado a su prójimo como a sí mismo. Ignorante de las pretensiones de largo alcance de la ley de Dios, pensaba que había guardado todos los mandamientos desde su juventud. Cuando el Salvador le mostró su carencia, ¿con cuánta alegría habría aceptado las condiciones en que su tesoro terrenal podría cambiarse por una sustancia perdurable en los cielos! Pero se marchó apenado. [RH 13 de octubre de 1891, par. 3](#)

Aquí se demostró su falta de reverencia por Cristo, y de verdadera fe en él. Si realmente hubiera creído que era el Hijo de Dios, habría aceptado sus palabras como autoridad divina. Como Pedro, Juan y muchos otros discípulos, habría obedecido sin vacilar la palabra: "Ven, sígueme". Jesús sabía que si el joven gobernante le seguía, practicaría su abnegación y sacrificio, y se aferraría por la fe a las realidades del mundo invisible. El joven se entristeció por no poder tener ambos mundos, pero

decidió que no podía renunciar a lo terrenal por lo celestial, y así se apartó de Cristo. ¿Cuántos hacen como este joven, aferrándose a las cosas que les son preciosas y perdiendo el peso eterno de la gloria? [RH 13 de octubre de 1891, par. 4](#)

La casa de Jacob, en la época en que Isaías recibió esta advertencia, parecía ser un pueblo muy celoso, que buscaba a Dios diariamente y se deleitaba en conocer sus caminos; pero en realidad estaban llenos de presuntuosa confianza en sí mismos. No andaban en la verdad. No practicaban la bondad, la misericordia y el amor. Mientras presentaban una apariencia de dolor por sus pecados, abrigaban orgullo y avaricia. En el mismo momento en que mostraban tal humillación exterior, exigían trabajos forzados a los que estaban bajo sus órdenes o a su servicio. Valoraban mucho todo el bien que habían hecho, pero muy poco los servicios de los demás. Despreciaban y oprimían a los pobres. Y su ayuno sólo les daba una opinión más alta de su propia bondad. [RH 13 de octubre de 1891, par. 5](#)

Hay pecados de este mismo carácter entre nosotros hoy, y traen la reprensión de Dios sobre su iglesia. Dondequiera que se encuentren tales pecados, son ciertamente necesarias temporadas de ayuno y oración; pero deben ir acompañadas de arrepentimiento sincero y reforma decidida. Sin tal contrición de alma, estas temporadas sólo aumentan la culpa del malhechor. El Señor ha especificado el ayuno que ha elegido, el que aceptará. Es el que da frutos para su gloria, en arrepentimiento, en devoción, en verdadera piedad. "¿No es éste el ayuno que yo he escogido? desatar las ligaduras de la maldad, deshacer las cargas pesadas, y dejar libres a los oprimidos, y que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y que traigas a tu casa a los pobres desechados? cuando veas al desnudo, que lo cubras; y que no te escondas de tu propia carne?" [RH 13 de octubre de 1891, par. 6](#)

En el ayuno que Dios ha elegido, se ejercerá la misericordia, la ternura y la compasión. Se desterrará la avaricia, y se renunciará y se arrepentirá del fraude y la opresión. Se usará toda la autoridad e influencia para ayudar a los pobres y oprimidos. Si ésta fuera la condición del mundo, ya no sería un proverbio: "La verdad está caída en la calle, y la equidad no puede entrar"; "el que se aparta del mal se hace presa". Pero con Job podríamos decir: "Yo libré al pobre que clamaba, al huérfano y al que no tenía quien le socorriera". La bendición del que estaba a punto de perecer cayó sobre mí; e hice cantar de alegría el corazón de la viuda. Me vestí de justicia, y ella me vistió; mi juicio fue como manto y diadema. Fui ojos a los ciegos, y pies a los cojos. Fui padre de los pobres; y la causa que no conocía, la busqué". Otra vez dice: "Si desprecié la causa de mi siervo o de mi sierva, cuando contendían conmigo; ¿qué haré, pues, cuando Dios se levante? y cuando me visite, ¿qué le responderé? ... Si he privado al pobre de su deseo, o he hecho desfallecer los ojos de la viuda; o he comido yo solo mi bocado, y el huérfano no ha comido de él; ... si he visto perecer a alguno por falta de vestido, o a algún pobre sin cobertura; si sus lomos no me han bendecido, y si no se ha calentado con el vellón de mis ovejas;

si he levantado mi mano contra el huérfano, cuando he visto mi socorro en la puerta: entonces caiga mi brazo de mi omóplato, y mi brazo sea quebrado del hueso. Porque la destrucción de Dios fue un terror para mí, y a causa de su alteza no pude soportarlo". Si este mismo temor, y este amor a la justicia, estuvieran ahora en nuestras iglesias, ¿qué transformación habría! [RH 13 de octubre de 1891, par. 7](#)

"Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces invocarás, y el Señor te responderá; clamarás, y él dirá: Heme aquí... Tú levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 13 de octubre de 1891, par. 8](#)

Aquí se dan las características de los que serán reformadores, los que llevarán el estandarte del mensaje del tercer ángel, los que se confiesan pueblo guardador de los mandamientos de Dios, y honran a Dios, y están seriamente comprometidos, a la vista de todo el universo, en la reconstrucción de los antiguos lugares baldíos. ¿Quién los llama los reparadores de la brecha, los restauradores de senderos para habitar? Sus nombres están registrados en el cielo como reformadores, restauradores, como levantadores de los cimientos de muchas generaciones. [RH 13 de octubre de 1891, par. 9](#)

10 de noviembre de 1891

Libros en nuestra escuela

En la obra de educar a la juventud en nuestras escuelas, será difícil retener la influencia del Espíritu Santo de Dios y, al mismo tiempo, aferrarse a principios erróneos. La luz que brilla sobre aquellos que tienen ojos para ver, no puede mezclarse con la oscuridad de la herejía y el error que se encuentran en muchos de los libros de texto recomendados a los estudiantes en nuestros colegios. Tanto los maestros como los alumnos han pensado que para obtener una educación, era necesario estudiar las producciones de escritores que enseñan la infidelidad, porque sus obras contienen algunas brillantes gemas de pensamiento. Pero, ¿quién fue el creador de estas joyas del pensamiento? Fue Dios y sólo Dios, porque Él es la fuente de toda luz. ¿No se encuentran en las páginas de la Sagrada Escritura todas las cosas esenciales para la salud y el crecimiento de la naturaleza espiritual y moral? ¿No es Cristo nuestra cabeza viviente? ¿Y no hemos de crecer en él hasta la plena estatura de hombres y mujeres? ¿Puede una fuente impura producir aguas dulces? ¿Por qué

habríamos de vadear a través de la masa de error contenida en las obras de paganos e infieles, en aras de obtener el beneficio de unas pocas verdades intelectuales, cuando toda la verdad está a nuestro alcance? [RH 10 de noviembre de 1891, par. 1](#)

El hombre no puede realizar nada bueno sin Dios. Él es el origen de todo rayo de luz que ha atravesado las tinieblas del mundo. Todo lo que tiene valor viene de Dios y le pertenece. Hay una razón por la que los agentes del enemigo muestran a veces una notable sabiduría. Satanás mismo fue educado y disciplinado en las cortes celestiales, y tiene conocimiento tanto del bien como del mal. Mezcla lo precioso con lo vil, y esto es lo que le da su poder de engañar a los hijos de los hombres. Pero porque Satanás ha robado la librea del cielo para poder ejercer una influencia en sus dominios usurpados, ¿se volverán de la luz para recomendar las tinieblas los que han estado sentados en tinieblas y han visto una gran luz? Los que han conocido los oráculos de Dios, ¿recomendarán a nuestros alumnos que estudien los libros que expresan sentimientos paganos o infieles, para que lleguen a ser inteligentes? Satanás tiene sus agentes, educados según sus métodos, inspirados por su espíritu y adaptados para hacer sus obras; pero ¿cooperaremos con ellos? ¿Recomendaremos, como cristianos, las obras de sus agentes como valiosas, incluso esenciales para el logro de una educación? [RH 10 de noviembre de 1891, par. 2](#)

El Señor mismo ha dado a entender que deben establecerse escuelas entre nosotros para que pueda obtenerse el verdadero conocimiento. Ningún maestro en nuestras escuelas debe sugerir la idea de que, para tener la disciplina correcta, es esencial estudiar libros de texto que expresen sentimientos paganos e infieles. Los alumnos así educados no son competentes para convertirse a su vez en educadores, pues están llenos de los sutiles sofismas del enemigo. El estudio de obras que de alguna manera expresan sentimientos infieles es como manipular carbones negros; porque un hombre no puede ser de mente inmaculada si piensa en la línea del escepticismo. Al acudir a tales fuentes en busca de conocimiento, ¿no nos estamos alejando de la nieve del Líbano para beber del agua turbia del valle? [RH 10 de noviembre de 1891, par. 3](#)

Los hombres que se apartan del conocimiento de Dios, han puesto sus mentes bajo el control de su amo, Satanás, y él los entrena para ser sus siervos. Cuanto menos se presenten a los jóvenes las producciones que expresan opiniones infieles, tanto mejor. Los ángeles malignos están siempre alerta para exaltar ante las mentes de los jóvenes lo que les hará daño, y a medida que se leen libros que expresan sentimientos infieles y paganos, estos agentes invisibles del mal tratan de impresionar a quienes los estudian con el espíritu de cuestionamiento e incredulidad. Los que beben de estos canales contaminados no tienen sed de las aguas de la vida, pues están satisfechos con las cisternas rotas del mundo. Piensan que tienen los tesoros del conocimiento, cuando están atesorando lo que no es más que madera, heno y hojarasca, que no vale la pena ganar, que no vale la pena conservar. Su amor propio,

su idea de que un conocimiento superficial de las cosas constituye educación, los hace jactanciosos y satisfechos de sí mismos, cuando son como eran los fariseos, ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios. [RH 10 de noviembre de 1891, par. 4](#)

Oh, que nuestra juventud atesorara el conocimiento que es imperecedero, que puede llevar consigo en el futuro, la vida inmortal, el conocimiento que se representa como oro y plata y piedras preciosas. La clase de educadores y educandos que se consideran sabios, no saben nada como deberían saberlo. Necesitan aprender mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo, para que puedan estimar altamente lo que el cielo considera excelente. Los que reciben una educación valiosa, que será tan perdurable como la eternidad, no serán considerados como los hombres mejor educados del mundo. Pero las Escrituras declaran que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría". Esta clase de conocimiento está por debajo de la par en la estimación del mundo, y sin embargo es esencial para cada joven llegar a ser sabio en las Escrituras, si quiere tener vida eterna. El apóstol dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." Esto es suficientemente amplio. Que todos procuren comprender, en toda la medida de sus fuerzas, el significado de la palabra de Dios. Una mera lectura superficial de la palabra inspirada será de poca ventaja; porque cada declaración hecha en las páginas sagradas requiere una contemplación reflexiva. Es cierto que algunos pasajes no requieren una concentración tan seria como otros, porque su significado es más evidente. Pero el estudiante de la Palabra de Dios debe tratar de comprender la relación de un pasaje con otro hasta que la cadena de la verdad se revele a su visión. Como las vetas de mineral precioso están ocultas bajo la superficie de la tierra, así las riquezas espirituales están ocultas en los pasajes de la Sagrada Escritura, y se requiere esfuerzo mental y atención en oración para descubrir el significado oculto de la palabra de Dios. Que cada estudiante que valora el tesoro celestial ponga a prueba sus poderes mentales y espirituales, y hunda el pozo profundamente en la mina de la verdad, para que pueda obtener el oro celestial, esa sabiduría que lo hará sabio para la salvación. [RH 10 de noviembre de 1891, par. 5](#)

Si la mitad del celo manifestado al tratar de comprender las brillantes ideas de los infieles, se manifestara al estudiar el plan de salvación, miles que ahora están en tinieblas, quedarían encantados con la sabiduría, la pureza, la elevación de las disposiciones de Dios en nuestro favor; se levantarían y se alejarían de sí mismos maravillados y asombrados por el amor y la condescendencia de Dios al dar a su Hijo unigénito por una raza caída. ¿Cómo es que muchos se contentan con beber en las turbias corrientes que fluyen en el turbio valle, cuando podrían refrescar sus almas en las corrientes vivas de las montañas? El profeta pregunta: "¿Abandonará el

hombre la nieve del Líbano que viene de la roca del campo? ¿O abandonará las frías aguas corrientes que vienen de otro lugar?". El Señor responde: "Mi pueblo me ha abandonado, han quemado incienso a la vanidad, y han hecho tropezar sus caminos desde las sendas antiguas, por un camino no trazado." [RH 10 de noviembre de 1891, par. 6](#)

Es un hecho triste que hombres a quienes se les han confiado excelentes capacidades para ser empleadas en el servicio de Dios, han prostituido sus poderes al servicio del mal, y han puesto sus talentos a los pies del enemigo. Se sometieron en la más servil esclavitud al príncipe del mal, mientras rechazaban el servicio de Cristo como humillante e indeseable. Consideraban el trabajo del seguidor de Cristo como una obra por debajo de su ambición, que requería un descenso de su grandeza, una especie de esclavitud, que entronizaría sus poderes y estrecharía el círculo de su influencia. Aquel que había hecho un sacrificio infinito para que pudieran ser liberados de la esclavitud del mal, era apartado como indigno [de] sus mejores esfuerzos y su servicio más exaltado. [RH 10 de noviembre de 1891, par. 7](#)

Estos hombres habían recibido sus talentos de Dios, y toda gema de pensamiento por la cual habían sido estimados dignos de la atención de eruditos y pensadores, no les pertenece a ellos, sino al Dios de toda sabiduría, a quien no reconocieron. A través de la tradición, a través de la falsa educación, estos hombres son exaltados como los educadores del mundo; pero al acudir a ellos, los estudiantes corren el peligro de aceptar lo vil con lo precioso; porque la superstición, el razonamiento engañoso y el error, se mezclan con porciones de verdadera filosofía e instrucción. Esta mezcla hace una poción venenosa para el alma, destructiva de la fe en el Dios de toda verdad. Aquellos que tienen sed de conocimiento no necesitan ir a estas fuentes contaminadas, pues se les invita a venir a la fuente de la vida y beber libremente. Escudriñando la palabra de Dios, pueden encontrar el tesoro oculto de la verdad que ha estado enterrado durante mucho tiempo bajo la basura del error, la tradición humana y las opiniones de los hombres. [RH 10 de noviembre de 1891, par. 8](#)

La Biblia es la gran educadora; pues no es posible estudiar con oración sus sagradas páginas sin que el intelecto sea disciplinado, ennoblecido, purificado y refinado. "Así ha dicho Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el valiente en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; sino gloríese el que se gloria en esto: en que me entiende y me conoce, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en esto me complazco, dice Jehová. He aquí vienen días, dice el Señor, en que castigaré a todos los circuncidados con los incircuncisos." [RH 10 de noviembre de 1891, par. 9](#)

Aquellos que dicen ser cristianos, que profesan creer en la verdad, y sin embargo beben en las fuentes contaminadas de la infidelidad, y por precepto y ejemplo alejan a otros de las frías y nevadas aguas del Líbano, son necios aunque se profesen sabios.

"Oíd la palabra que el Señor os dirige, casa de Israel: Así ha dicho el Señor: No aprendáis el camino de las gentes, ni os espantéis de las señales del cielo; porque las gentes se espantan de ellas.... Pero el Señor es el Dios verdadero, es el Dios vivo y Rey eterno; ante su ira temblará la tierra, y las naciones no podrán soportar su indignación. Así les diréis: Los dioses que no hicieron los cielos y la tierra perecerán de la tierra y de debajo de estos cielos. El ha hecho la tierra con su poder, ha establecido el mundo con su sabiduría, y ha extendido los cielos con su discreción. Cuando él pronuncia su voz, hay multitud de aguas en los cielos, y hace subir los vapores de los confines de la tierra; hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de su tesoro. Todo hombre es bruto en su ciencia; todo fundidor se confunde con su escultura; porque su imagen fundida es falsedad, y no hay aliento en ellas. Vanidad son, y obra de errores; en el tiempo de su visitación perecerán. La porción de Jacob no es como ellos; porque él es el primero de todas las cosas, e Israel es la vara de su heredad: Jehová de los ejércitos es su nombre". [RH 10 de noviembre de 1891, par. 10](#)

"Así dice el Señor: Maldito el hombre que confía en el hombre y hace de la carne su brazo, y cuyo corazón se aparta del Señor. Porque será como el brezo en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que habitará en lugares resacos en el desierto, en tierra salada y no habitada. Bienaventurado el hombre que confía en el Señor, y cuya esperanza es el Señor. Porque será como árbol plantado junto a las aguas, y que extiende sus raíces junto al río, y no verá cuando venga el calor, sino que su hoja estará verde; y no tendrá cuidado en el año de sequía, ni dejará de dar fruto.... Oh Señor, esperanza de Israel, todos los que te abandonan serán avergonzados, y los que se apartan de mí serán escritos en la tierra, porque abandonaron al Señor, fuente de aguas vivas. Sáname, Señor, y seré curado; sálvame y seré salvado: porque tú eres mi alabanza". [RH 10 de noviembre de 1891, par. 11](#)

Que los creyentes en la verdad por este tiempo, se alejen de los autores que enseñan la infidelidad. Que las obras de los escépticos no aparezcan en los estantes de sus bibliotecas, donde sus hijos puedan tener acceso a ellas. Que aquellos que han probado la buena palabra de Dios, y los poderes del mundo venidero, ya no consideren una característica esencial de una buena educación el tener conocimiento de los escritos de aquellos que niegan la existencia de Dios, y vierten desprecio sobre su santa palabra. No deis lugar a los agentes de Satanás, puesto que no hay nada con que vindicar sus acciones; una cosa limpia no puede salir de una impura. [RH 10 de noviembre de 1891, par. 12](#)

17 de noviembre de 1891

El maestro de la verdad es el único educador seguro

Hay dos clases de educadores en el mundo. Una clase son aquellos a quienes Dios hace canales de luz, y la otra clase son aquellos a quienes Satanás usa como sus agentes, que son sabios para hacer el mal. Una clase contempla el carácter de Dios, y aumenta en el conocimiento de Jesús, a quien Dios envió al mundo. Esta clase se entrega enteramente a aquellas cosas que traen iluminación celestial, sabiduría celestial para la elevación del alma. Toda capacidad de su naturaleza se somete a Dios, y sus pensamientos son llevados cautivos a Cristo. La otra clase está aliada con el príncipe de las tinieblas, que siempre está alerta para encontrar una oportunidad de enseñar a otros el conocimiento del mal. Si se hace lugar para él, no tardará en abrirse camino en el corazón y la mente. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 1](#)

Hay gran necesidad de elevar el nivel de rectitud en nuestras escuelas, para dar instrucción según el orden de Dios. Si Cristo entrara en nuestras instituciones para la educación de la juventud, las limpiaría como limpió el templo, desterrando muchas cosas que tienen una influencia contaminante. Muchos de los libros que estudian los jóvenes serían expulsados, y sus lugares serían ocupados por otros que inculcarían conocimientos sustanciales, y abundarían en sentimientos que podrían atesorarse en el corazón, en preceptos que podrían regir la conducta. ¿Es el propósito del Señor que los falsos principios, los falsos razonamientos y los sofismas de Satanás se mantengan ante la mente de nuestros jóvenes y niños? ¿Se presentarán a nuestros estudiantes sentimientos paganos e infieles como valiosas adiciones a su acervo de conocimientos? Las obras del escéptico más intelectual son obras de una mente prostituida al servicio del enemigo, y los que pretenden ser reformadores, que tratan de guiar a los niños y jóvenes por el camino recto, por la senda trazada, ¿pensarán que Dios se complacerá en que presenten a la juventud lo que tergiversará su carácter, colocándolo bajo una luz falsa ante los jóvenes? ¿Se defenderán los sentimientos de los incrédulos, las expresiones de los hombres disolutos, como dignos de la atención del estudiante, porque son las producciones de hombres a quienes el mundo admira como grandes pensadores? ¿Deberán los hombres que profesan creer en Dios, recoger de estos autores no santificados sus expresiones y sentimientos, y atesorarlos como joyas preciosas para ser guardadas entre las riquezas de la mente?-Dios no lo permita. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 2](#)

El Señor concedió a estos hombres que el mundo admira, dones intelectuales inestimables; los dotó de mentes maestras; pero no los utilizaron para la gloria de Dios. Se separaron de él como lo hizo Satanás; pero mientras se separaban de él, aún conservaban muchas de las preciosas gemas del pensamiento que él les había dado, y éstas las colocaron en un marco de error para dar lustre a sus propios sentimientos humanos, para hacer atractivas las expresiones inspiradas por el príncipe del mal. Es cierto que en los escritos de paganos e infieles se encuentran pensamientos de carácter elevado, que son atractivos para la mente. Pero hay una razón para ello. ¿No

era Satanás el portador de la luz, el partícipe de la gloria de Dios en el cielo, y próximo a Jesús en poder y majestad? En las palabras de la inspiración se le describe como uno que "sella la suma, lleno de sabiduría y perfecto en belleza". El profeta dice: "Tú has estado en el Edén, el jardín de Dios; toda piedra preciosa fue tu cubierta.... Tú eres el querubín ungido que cubre, y yo te he puesto así: estuviste sobre el santo monte de Dios; anduviste arriba y abajo en medio de las piedras de fuego. Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti iniquidade.... Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor: Te arrojaré por tierra, te pondré delante de los reyes para que te contemplen. Profanaste tus santuarios por la multitud de tus iniquidades, por la iniquidad de tu tráfico; por tanto, haré salir fuego de en medio de ti, te consumirá, y te reduciré a cenizas sobre la tierra a los ojos de todos los que te contemplan. Todos los que te conocen entre el pueblo se asombrarán de ti; serás un terror, y nunca más serás." [RH 17 de noviembre de 1891, par. 3](#)

La grandeza y el poder con que el Creador dotó a Lucifer, él los ha pervertido; y sin embargo, cuando conviene a su propósito, puede impartir a los hombres sentimientos que son encantadores? ¿Todo en la naturaleza proviene de Dios, y sin embargo Satanás puede inspirar a sus agentes pensamientos que parecen elevados y nobles? ¿Acaso no se acercó a Cristo con citas de las Escrituras cuando quiso derrotarlo con sus engañosas tentaciones? Esta es la forma en que se acerca al hombre, como un ángel de luz, disfrazando sus tentaciones bajo una apariencia de bondad, y haciendo que los hombres crean que es el amigo y no el enemigo de la humanidad. Es de esta manera como ha engañado y seducido a la raza, protegiéndola con tentaciones sutiles, desconcertándola con engaños engañosos. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 4](#)

Satanás ha atribuido a Dios todos los males de que es heredera la carne. Lo ha representado como un Dios que se deleita en los sufrimientos de sus criaturas, que es vengativo e implacable. Fue Satanás quien originó la doctrina del tormento eterno como castigo por el pecado, porque de este modo podía inducir a los hombres a la infidelidad y a la rebelión, distraer las almas y destronar la razón humana. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 5](#)

El Cielo, mirando hacia abajo, y viendo los engaños en que los hombres eran llevados, supo que un Instructor divino debía venir a la tierra. Los hombres en la ignorancia y la oscuridad moral debían tener luz, luz espiritual; porque el mundo no conocía a Dios, y él debía ser revelado a su entendimiento. La Verdad miraba desde el cielo, y no veía el reflejo de su imagen; porque densas nubes de oscuridad y tinieblas morales envolvían el mundo, y sólo el Señor Jesús era capaz de hacer retroceder las nubes; porque él era la luz del mundo. Con su presencia podía disipar la tenebrosa sombra que Satanás había proyectado entre el hombre y Dios. Las tinieblas cubrían la tierra, y las profundas tinieblas a los hombres. A través de las

tergiversaciones acumuladas del enemigo, muchos fueron engañados de tal manera que adoraron a un dios falso, revestido con los atributos del carácter satánico. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 6](#)

El Maestro del cielo, nada menos que el Hijo de Dios, vino a la tierra para revelar a los hombres el carácter del Padre, para que pudieran adorarle en espíritu y en verdad. Cristo reveló a los hombres el hecho de que la adhesión más estricta a la ceremonia y a la forma no los salvaría; porque el reino de Dios era espiritual en su naturaleza. Cristo vino al mundo para sembrarlo de verdad. Poseía las llaves de todos los tesoros de la sabiduría, y era capaz de abrir las puertas a la ciencia y revelar reservas de conocimiento aún no descubiertas, si eran esenciales para la salvación. Presentó a los hombres lo que era exactamente contrario a las representaciones del enemigo con respecto al carácter de Dios, y trató de inculcar en los hombres el amor paternal del Padre, que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Exhortó a los hombres a la necesidad de la oración, el arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Les enseñó la honestidad, la paciencia, la misericordia y la compasión, ordenándoles amar no sólo a los que les amaban, sino también a los que les odiaban y les trataban con desprecio. Con esto les revelaba el carácter del Padre, que es paciente, misericordioso y clemente, lento a la cólera y lleno de bondad y de verdad. Aquellos que aceptaban sus enseñanzas estaban bajo el cuidado guardián de los ángeles, que estaban encargados de fortalecer, de iluminar, para que la verdad renovara y santificara el alma. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 7](#)

Cristo declara la misión que tenía al venir a la tierra. Dice en su última oración pública: "Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." Cuando Moisés pidió al Señor que le mostrara su gloria; el Señor dijo: "Haré pasar delante de ti toda mi bondad". "Y el Señor pasó por delante de él, y proclamó: El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo limpiará al culpable.... Entonces Moisés se apresuró, inclinó la cabeza hacia la tierra y adoró". Cuando seamos capaces de comprender el carácter de Dios como lo hizo Moisés, también nosotros nos apresuraremos a inclinarnos en adoración y alabanza. Jesús dice "para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". Jesús contemplaba nada menos que el amor con que el Padre le amaba estuviera en los corazones de sus hijos, para que pudieran impartir el conocimiento de Dios a los demás. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 8](#)

¡Oh, qué seguridad es ésta de que el amor de Dios permanece en los corazones de todos los que creen en él! Oh, qué salvación, porque puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Asombrados, exclamamos: ¿Cómo es posible?

Pero Jesús no se conforma con menos que esto. Aquellos que son partícipes de sus sufrimientos aquí, de su humillación, soportando por causa de su nombre, han de tener el amor de Dios otorgado sobre ellos como lo fue sobre el Hijo. Uno que conoce, ha dicho: "El Padre mismo os ama". Uno que ha tenido un conocimiento experimental de la longitud, anchura, altura y profundidad de ese amor, nos ha declarado este hecho asombroso. Este amor es nuestro por la fe en el Hijo de Dios, por lo tanto una conexión con Cristo significa todo para nosotros. Hemos de ser uno con él como él es uno con el Padre, y entonces somos amados por el Dios infinito como miembros del cuerpo de Cristo, como sarmientos de la Vid viva. Debemos estar unidos a la cepa madre y recibir alimento de la Vid. Cristo es nuestra Cabeza glorificada, y el amor divino que fluye del corazón de Dios descansa en Cristo, y se comunica a aquellos que han sido unidos a él. Este amor divino que entra en el alma la inspira gratitud, la libera de su debilidad espiritual, del orgullo, de la vanidad, del egoísmo y de todo lo que deformaría el carácter cristiano. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 9](#)

Mira, oh, mira a Jesús y vive. No puedes sino quedar encantado con los incomparables atractivos del Hijo de Dios. Cristo fue Dios manifestado en carne, el misterio oculto durante siglos, y en nuestra aceptación o rechazo del Salvador del mundo están implicados intereses eternos. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 10](#)

Para salvar al transgresor de la ley de Dios, Cristo, el igual al Padre, vino a vivir el cielo ante los hombres, para que aprendieran a conocer lo que es tener el cielo en el corazón. Él ilustró lo que el hombre debe ser para ser digno de la preciosa bendición de la vida que se mide con la vida de Dios. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 11](#)

La vida de Cristo fue una vida cargada de un mensaje divino del amor de Dios, y él anhelaba intensamente impartir este amor a los demás en rica medida. Su rostro irradiaba compasión, y su conducta se caracterizaba por la gracia, la humildad, la verdad y el amor. Cada miembro de su iglesia militante debe manifestar las mismas cualidades, si quiere unirse a la iglesia triunfante. El amor de Cristo es tan amplio, tan lleno de gloria, que en comparación con él, todo lo que los hombres estiman como grande, se reduce a la insignificancia. Cuando obtenemos una visión de él, exclamamos: ¡Oh profundidad de las riquezas del amor que Dios concedió a los hombres en el don de su Hijo unigénito! [RH 17 de noviembre de 1891, par. 12](#)

Cuando buscamos un lenguaje apropiado para describir el amor de Dios, encontramos palabras demasiado mansas, demasiado débiles, demasiado por debajo del tema, y abandonamos la pluma y decimos: "No, no se puede describir". Sólo podemos hacer como el discípulo amado, decir: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Al intentar cualquier descripción de este amor, sentimos que somos como un bebé que cecea sus primeras palabras. Podemos adorar en silencio, porque el silencio en este asunto es la única elocuencia.

Este amor no se puede describir con palabras. Es el misterio de Dios en la carne, Dios en Cristo y la divinidad en la humanidad. Cristo se inclinó en una humildad sin igual, para que en su exaltación al trono de Dios, pudiera también exaltar a los que creen en Él, a un asiento con Él en su trono. Todos los que miran a Jesús con fe en que las heridas y contusiones que el pecado ha hecho serán curadas en él, serán sanados. [RH 17 de noviembre de 1891, par. 13](#)

Los temas de la redención son temas trascendentales, y sólo aquellos que tienen una mentalidad espiritual pueden discernir su profundidad y significado. Es nuestra seguridad, nuestra vida, nuestro gozo, detenernos en las verdades del plan de salvación. La fe y la oración son necesarias para que podamos contemplar las cosas profundas de Dios. Nuestras mentes están tan atadas a ideas estrechas, que no captamos sino visiones limitadas de la experiencia que tenemos el privilegio de tener. Qué poco comprendemos lo que quiere decir la oración del apóstol cuando dice: "Que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén". [RH 17 de noviembre de 1891, par. 14](#)

24 de noviembre de 1891

El tesoro con el que almacenar la mente

Jesús contempló a la raza humana, ignorante, apóstata de Dios, sometida a la pena de la ley quebrantada, y vino a traer la liberación, a ofrecer un perdón completo, firmado por la majestad del cielo. Si el hombre acepta este perdón, puede salvarse; si lo rechaza, se perderá. Sólo la sabiduría de Dios puede desvelar los misterios del plan de salvación. La sabiduría de los hombres puede o no ser valiosa, como lo probará la experiencia, pero la sabiduría de Dios es indispensable, y sin embargo muchos que profesan ser sabios ignoran voluntariamente las cosas que pertenecen a la vida eterna. Perded lo que podáis en la línea de los logros humanos, pero esto debéis tener, fe en el perdón que se os ha traído a un costo infinito, o toda la sabiduría alcanzada en la tierra, perecerá con vosotros. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 1](#)

Si el Sol de justicia retirara sus rayos de luz del mundo, nos quedaríamos en las tinieblas de la noche eterna. Jesús habló como jamás habló hombre alguno. Derramó sobre los hombres todo el tesoro del cielo en sabiduría y ciencia. Él es la luz que

alumbraba a todo hombre que viene al mundo. Cada fase de la verdad le era evidente. No vino a expresar sentimientos y opiniones inciertas, sino sólo a decir la verdad establecida sobre principios eternos. Entonces, ¿por qué tomar las palabras inestables de los hombres como sabiduría exaltada, cuando una sabiduría mayor y cierta está a tu alcance? Los hombres toman los escritos de los científicos, falsamente llamados, y tratan de hacer que sus deducciones armonicen con las afirmaciones de la Biblia. Pero donde no hay acuerdo, no puede haber armonía. Cristo declara: "Nadie puede servir a dos señores". Sus intereses seguramente chocarán. Una y otra vez los hombres han intentado poner la Biblia y los escritos de los hombres sobre una base común; pero el intento ha resultado un fracaso; porque no podéis servir a Dios y a las riquezas. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 2](#)

Estamos en el mundo, pero no debemos ser del mundo. Jesús ruega a aquellos por quienes murió, que no pierdan su recompensa eterna por prodigar sus afectos en las cosas de esta tierra perecedera, y así engañarse a sí mismos de la felicidad sin fin. Un juicio ilustrado nos obliga a reconocer que las cosas celestiales son superiores a las terrenales, y sin embargo el corazón depravado del hombre le lleva a dar preferencia a las cosas del mundo. Las opiniones de los grandes hombres, las teorías de la ciencia, falsamente llamadas, se mezclan con las verdades de la Sagrada Escritura. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 3](#)

Pero el corazón que está rendido a Dios, ama la verdad de la palabra de Dios; porque a través de la verdad el alma se regenera. La mente carnal no encuentra placer en la contemplación de la palabra de Dios, pero el que está renovado en el espíritu de su mente, ve nuevos encantos en los oráculos vivientes; porque la belleza divina y la luz celestial parecen brillar en cada pasaje. Lo que para la mente carnal era un desierto desolado, para la mente espiritual se convierte en tierra de arroyos vivos. Lo que para el corazón no renovado parecía un yermo estéril, para el alma convertida se convierte en el jardín de Dios, cubierto de fragantes capullos y florecientes flores. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 4](#)

La Biblia ha sido relegada a un segundo plano, mientras que los dichos de grandes hombres, así llamados, han sido tomados en su lugar. Que el Señor nos perdone el menosprecio que hemos hecho de su palabra. Aunque en la Biblia hay tesoros inestimables, y es como una mina llena de mineral precioso, no se la valora, no se la busca y no se descubren sus riquezas. La misericordia, la verdad y el amor son valiosos más allá de nuestro poder de cálculo; no podemos tener un suministro demasiado grande de estos tesoros, y es en la palabra de Dios que encontramos cómo podemos llegar a ser poseedores de estas riquezas celestiales, y sin embargo, ¿por qué es que la palabra de Dios es poco interesante para muchos cristianos profesos? ¿Es porque la palabra de Dios no es espíritu y no es vida? ¿Nos ha impuesto Jesús una tarea poco interesante, cuando nos manda "escudriñar las Escrituras"? Jesús dice: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Pero las cosas

espirituales se disciernen espiritualmente, y la razón de tu falta de interés es que te falta el Espíritu de Dios. Cuando el corazón está en armonía con la palabra, una nueva vida brotará dentro de ti, una nueva luz brillará sobre cada línea de la palabra, y se convertirá en la voz de Dios para tu alma. De esta manera tomarás observaciones celestiales, y sabrás hacia dónde vas, y serás capaz de aprovechar al máximo tus privilegios de hoy. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 5](#)

Debemos pedir al Señor que abra nuestro entendimiento, para que podamos comprender la verdad divina. Si humillamos nuestros corazones ante Dios, los vaciamos de vanidad y orgullo y egoísmo, mediante la gracia que nos ha sido abundantemente concedida; si deseamos sinceramente y creemos inquebrantablemente, los brillantes rayos del Sol de justicia brillarán en nuestras mentes, e iluminarán nuestro oscurecido entendimiento. Jesús es la luz que alumbraba a todo hombre que viene al mundo. Él es la luz del mundo, y nos pide que vengamos a él y aprendamos de él. Jesús fue el gran maestro. Podía haber hecho divulgaciones sobre las ciencias que hubieran colocado los descubrimientos de los hombres más grandes en un segundo plano como una absoluta pequeñez; pero ésta no era su misión ni su obra. Había venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido, y no podía permitir que le desviarán de su único objetivo. No permitió que nada lo desviara. Esta obra la ha puesto en nuestras manos. ¿La llevaremos a cabo? [RH 24 de noviembre de 1891, par. 6](#)

En los días de Cristo, los maestros establecidos instruían a los hombres en la tradición de los padres, en fábulas infantiles, mezcladas con las opiniones de quienes ellos creían que eran altas autoridades. Sin embargo, ni altos ni bajos podían discernir ningún rayo de luz en sus enseñanzas. No es de extrañar que las multitudes siguieran los pasos del Señor y le rindieran homenaje al escuchar sus palabras. Él reveló verdades que habían sido enterradas bajo la basura del error, y las liberó de las exacciones y tradiciones de los hombres, y las hizo permanecer firmes para siempre. Rescató la verdad de su oscuridad y la colocó en su marco apropiado, para que brillara con su lustre original. Se dirigió a los hombres en su propio nombre; porque la autoridad le fue conferida a él mismo, y ¿por qué los hombres que profesan ser sus seguidores no habrían de hablar con autoridad acerca de temas sobre los cuales él ha dado luz? ¿Por qué tomar fuentes inferiores de instrucción cuando Cristo es el gran maestro que conoce todas las cosas? ¿Por qué presentar autores inferiores a la atención de los estudiantes, cuando aquel cuyas palabras son espíritu y vida invita: "Ven, ... y aprende de mí"? [RH 24 de noviembre de 1891, par. 7](#)

¿No nos interesarán intensamente las lecciones de Cristo? ¿No nos encantará la nueva y gloriosa luz de la verdad celestial? Esta luz está por encima de todo lo que el hombre puede presentar. Sólo podemos recibir la luz cuando venimos a la cruz y nos presentamos ante el altar del sacrificio. Aquí se manifiesta la debilidad del hombre; aquí se revela su fuerza. Aquí los hombres ven que hay poder en Cristo para

salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. [RH 24 de noviembre de 1891, par. 8](#)

¿No seremos hacedores de las palabras del que todo lo sabe? ¿No haremos de la Biblia el hombre de nuestro consejo en la educación y formación de nuestra juventud? La palabra de Dios es el fundamento de todo conocimiento verdadero, y Cristo enseña lo que los hombres deben hacer para salvarse. Hasta ahora los designios del enemigo se han llevado a cabo al presentar a nuestros estudiantes libros que han enseñado errores engañosos y han presentado fábulas que han tentado sus apetitos carnales. ¿Permitiremos que entre en nuestras escuelas el sembrador de cizaña? ¿Permitiremos que la educación de nuestra juventud esté a cargo de hombres que se llaman grandes, pero que han sido enseñados por el enemigo de toda verdad? ¿O tomaremos la palabra de Dios como nuestra guía, y haremos que nuestras escuelas se conduzcan más según el orden de las antiguas escuelas de los profetas? [RH 24 de noviembre de 1891, par. 9](#)

Si la Biblia fuera estudiada y obedecida; si tuviéramos el Espíritu de Cristo, haríamos esfuerzos decididos por ser obreros junto con Dios. Deberíamos apreciar mejor el valor del alma; porque cada alma convertida a Dios significa un vaso dedicado a un uso santo, un depositario de la verdad, un portador de luz para otros. Dios espera de las escuelas más de lo que todavía se ha producido. Cristo ha dicho: "No trabajéis por la comida que perece, sino por la que perdura para vida eterna, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque a él ha sellado Dios Padre." [RH 24 de noviembre de 1891, par. 10](#)

Entonces entenderemos correctamente la enseñanza de la palabra de Dios, y estimaremos la verdad como el tesoro más valioso con el que almacenar la mente. Tendremos un manantial constante de las aguas de la vida. Oraremos como el salmista: "Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley", y encontraremos como él que "los juicios del Señor son verdaderos y justos en su totalidad. Son más deseables que el oro y que mucho oro fino, y más dulces que la miel y el panal. Además, por ellos es amonestado tu siervo; y en guardarlos hay gran recompensa". [RH 24 de noviembre de 1891, par. 11](#)

1 de diciembre de 1891

La Ciencia de la Salvación la Primera de las Ciencias

Las escuelas que se establecen entre nosotros son asuntos de grave responsabilidad, pues están en juego importantes intereses. De manera especial, nuestras escuelas son un espectáculo para los ángeles y para los hombres. El conocimiento de la ciencia de todas clases es poder, y está en el propósito de Dios que la ciencia avanzada sea enseñada en nuestras escuelas como preparación para el trabajo que ha de preceder a las escenas finales de la historia de la tierra. La verdad

ha de llegar hasta los confines más remotos de la tierra, por medio de agentes capacitados para la obra. Pero mientras que el conocimiento de la ciencia es un poder, el conocimiento que Jesús en persona vino a impartir al mundo fue el conocimiento del evangelio. La luz de la verdad iba a dirigir sus brillantes rayos hasta los confines de la tierra, y la aceptación o el rechazo del mensaje de Dios implicaba el destino eterno de las almas. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 1](#)

El plan de salvación tenía su lugar en los consejos del Infinito desde toda la eternidad. El Evangelio es la revelación del amor de Dios a los hombres, y significa todo lo que es esencial para la felicidad y el bienestar de la humanidad. La obra de Dios en la tierra es de inconmensurable importancia, y Satanás tiene el propósito especial de ocultarla de la vista y de la mente, para hacer efectivas sus artimañas engañosas en la destrucción de aquellos por quienes Cristo murió. Es su propósito hacer que los descubrimientos de los hombres sean exaltados por encima de la sabiduría de Dios. Cuando la mente está absorta en las concepciones y teorías de los hombres con exclusión de la sabiduría de Dios, está marcada por la idolatría. La ciencia, falsamente llamada, ha sido exaltada por encima de Dios, la naturaleza por encima de su hacedor, y ¿cómo puede Dios mirar tal sabiduría? [RH 1 de diciembre de 1891, par. 2](#)

En la Biblia se define todo el deber del hombre. Salomón dice: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque éste es todo el deber del hombre". La voluntad de Dios se revela en su palabra escrita, y éste es el conocimiento esencial. La sabiduría humana, la familiaridad con las lenguas de las diferentes naciones, es una ayuda en la obra misionera. La comprensión de las costumbres de la gente, de la ubicación y el tiempo de los acontecimientos, es un conocimiento práctico; porque ayuda a hacer claras las figuras de la Biblia, a resaltar la fuerza de las lecciones de Cristo; pero no es positivamente necesario saber estas cosas. El caminante puede encontrar la senda trazada para que los rescatados caminen por ella, y no habrá excusa para nadie que perezca por una mala comprensión de las Escrituras. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 3](#)

En la Biblia se declaran todos los principios vitales, se aclaran todos los deberes, se hacen evidentes todas las obligaciones. El Salvador resume todo el deber del hombre. Dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.... Amarás a tu prójimo como a ti mismo". En la Palabra está claramente delineado el plan de salvación. El don de la vida eterna se promete a condición de la fe salvadora en Cristo. Se señala el poder de atracción del Espíritu Santo como agente en la obra de la salvación del hombre. La recompensa de los fieles y el castigo de los culpables están claramente definidos. La Biblia contiene la ciencia de la salvación para todos aquellos que escuchen y pongan en práctica las palabras de Cristo. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 4](#)

El apóstol dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." La Biblia es su propio expositor. Un pasaje resultará ser una llave que abrirá otros pasajes, y de este modo se arrojará luz sobre el significado oculto de la palabra. Comparando diferentes textos que tratan sobre el mismo tema, viendo su relación en cada lado, el verdadero significado de las Escrituras se hará evidente. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 5](#)

Muchos piensan que deben consultar los comentarios de las Escrituras para entender el significado de la palabra de Dios, y nosotros no tomaríamos la posición de que los comentarios no deben ser estudiados; pero se necesitará mucho discernimiento para descubrir la verdad de Dios bajo la masa de las palabras de los hombres. ¡Qué poco ha hecho la iglesia, como cuerpo que profesa creer en la Biblia, para reunir las joyas dispersas de la palabra de Dios en una cadena perfecta de verdad! Las joyas de la verdad no yacen en la superficie, como muchos suponen. La mente maestra en la confederación del mal está siempre trabajando para mantener la verdad fuera de la vista, y para sacar a la luz las opiniones de los grandes hombres. El enemigo está haciendo todo lo que está en su poder para oscurecer la luz del cielo por medio de procesos educativos; porque no quiere que los hombres oigan la voz del Señor, diciendo: "Este es el camino, andad por él." [RH 1 de diciembre de 1891, par. 6](#)

Las joyas de la verdad yacen esparcidas por el campo de la revelación; pero han sido enterradas bajo las tradiciones humanas, bajo los dichos y mandamientos de los hombres, y la sabiduría del cielo ha sido prácticamente ignorada; porque Satanás ha logrado hacer creer al mundo que las palabras y los logros de los hombres son de gran importancia. El Señor Dios, el Creador de los mundos, a un costo infinito ha dado el evangelio al mundo. Por medio de este agente divino, se han abierto alegres y refrescantes manantiales de consuelo celestial y consolación duradera para los que se acerquen a la fuente de la vida. Hay vetas de verdad aún por descubrir; pero las cosas espirituales se discernen espiritualmente. Las mentes nubladas por el mal no pueden apreciar el valor de la verdad tal como está en Jesús. Cuando se abriga la iniquidad, los hombres no sienten la necesidad de esforzarse diligentemente con la oración y la reflexión, para comprender que deben conocer o perder el cielo. Han estado tanto tiempo bajo la sombra del enemigo que ven la verdad como los hombres contemplan los objetos a través de un cristal ahumado e imperfecto; porque todas las cosas son oscuras y pervertidas a sus ojos. Su visión espiritual es débil e indigna de confianza; porque miran la sombra, y se apartan de la luz. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 7](#)

Pero aquellos que profesan creer en Jesús, deben siempre presionar hacia la luz. Deben orar diariamente para que la luz del Espíritu Santo brille sobre las páginas del libro sagrado, a fin de que puedan comprender las cosas del Espíritu de Dios.

Debemos tener una confianza implícita en la palabra de Dios, o estaremos perdidos. Las palabras de los hombres, por grandes que sean, no son capaces de hacernos perfectos, de capacitarnos para toda buena obra. "Dios os ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación del espíritu y la fe en la verdad". En este texto se revelan las dos agencias de la salvación del hombre: la influencia divina y la fe fuerte y viva de los que siguen a Cristo. Por la santificación del espíritu y la fe en la verdad llegamos a ser colaboradores de Dios. Dios espera la cooperación de su Iglesia. No tiene el propósito de añadir un nuevo elemento de eficacia a su palabra; ha hecho su gran obra al dar su inspiración al mundo. La sangre de Jesús, el Espíritu Santo, la palabra divina, son nuestros. El objeto de toda esta provisión del cielo está ante nosotros, -las almas por las que Cristo murió-, y depende de nosotros echar mano de las promesas que Dios ha dado, y convertirnos en obreros junto con él; porque las agencias divinas y humanas deben cooperar en esta obra. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 8](#)

La razón por la que muchos cristianos profesos no tienen una experiencia clara y bien definida es que no creen que sea su privilegio entender lo que Dios ha dicho a través de su palabra. Después de la resurrección de Jesús, dos de sus discípulos se dirigían a Emaús, y Jesús se les unió. Pero ellos no reconocieron a su Señor, y pensaron que era un extraño, aunque "comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicaba en todas las Escrituras lo que de él decían. Y se acercaron a la aldea adonde iban; y él hizo como que quería ir más lejos. Pero ellos le apremiaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque cae la tarde y el día está muy avanzado. Y entró para quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Y se les abrieron los ojos, y le conocieron; pero desapareció de su vista. Y se decían unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras? ... Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras". Esta es la obra que podemos esperar que Cristo haga por nosotros; porque lo que el Señor ha revelado, es para nosotros y para nuestros hijos para siempre. [RH 1 de diciembre de 1891, par. 9](#)

Jesús sabía que todo lo que se presentaba que estaba fuera de armonía con lo que él vino a la tierra a revelar, era falso y engañoso. Pero dijo: "Todo el que es de la verdad oye mi voz". Habiendo estado en los consejos de Dios, habiendo morado en las alturas eternas del santuario, todos los elementos de la verdad estaban en él, y de él; porque él era uno con Dios. "De cierto, de cierto te digo: Nosotros hablamos lo que sabemos, y testificamos lo que hemos visto; y vosotros no recibís nuestro testimonio. Si os he hablado de cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de cosas celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo." "Toda palabra de Dios es pura; él es escudo a los

que en él confían. No añadas a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso." [RH 1 de diciembre de 1891, par. 10](#)

8 de diciembre de 1891

El carácter cristiano ejemplificado en profesores y alumnos

En nombre de mi Maestro, hago un llamamiento a los jóvenes, hombres y mujeres, que dicen ser hijos e hijas de Dios, para que obedezcan la palabra de Dios. Hago un llamamiento a los maestros de nuestras escuelas para que den un buen ejemplo a aquellos con los que están asociados. Aquellos que estén calificados para moldear el carácter de la juventud, deben ser alumnos de la escuela de Cristo, para que sean mansos y humildes de corazón como lo fue el Modelo divino. En su vestido, en su conducta y en todos sus caminos, deben ejemplificar el carácter cristiano, revelando el hecho de que están bajo las sabias reglas disciplinarias del gran Maestro. El joven cristiano debe ser serio, estar entrenado para asumir responsabilidades con corazón valiente y mano dispuesta. Debe estar listo para enfrentar las pruebas de la vida con paciencia y fortaleza. Debe tratar de formar un carácter según el modelo del divino, siguiendo las máximas del valor, confirmándose en los hábitos que le permitirán ganar la corona del vencedor. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 1](#)

En la vida escolar el joven puede sembrar semillas que den una cosecha, no de espinas, sino de grano precioso para el granero celestial. No hay tiempo más favorable que el que se pasa en la escuela para reconocer el poder de la gracia salvadora de Cristo, para ser controlado por los principios de la ley divina, y es para el interés del estudiante vivir una vida piadosa. La gloria suprema de la vida resulta de una conexión con Cristo. Nadie vive para sí mismo. Vuestra vida está entrelazada con la de todos los demás en la red común de la humanidad, y debéis ser colaboradores de Dios en la salvación de los que perecen en la degradación y la aflicción. Debéis ser instrumentos para influir en todos aquellos con quienes os relacionáis hacia una vida mejor, para dirigir la mente hacia Jesús. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 2](#)

Juan escribe: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno." Y Pablo exhorta a Timoteo a pedir a los jóvenes que "sean sobrios de espíritu". Eleva tu alma para ser como fue Daniel, un siervo leal y firme del Señor de los ejércitos. Reflexiona bien sobre la senda de tus pies; porque estás pisando tierra santa, y los ángeles de Dios te rodean. Es justo que sientas que debes ascender al peldaño más alto de la escala educativa. La filosofía y la historia son estudios importantes; pero vuestro sacrificio de tiempo y dinero no os servirá de nada, si no utilizáis vuestros logros para el honor de Dios y el bien de la humanidad. A menos que el conocimiento de la ciencia sea un peldaño hacia el logro de los propósitos más elevados, carece de valor. La

educación que no proporciona conocimientos tan duraderos como la eternidad, carece de propósito. A menos que tengas ante ti el cielo y la vida futura e inmortal, tus logros carecen de valor permanente. Pero si Jesús es tu maestro, no simplemente un día de la semana, sino cada día, cada hora, puedes tener su sonrisa sobre ti en la búsqueda de adquisiciones literarias. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 3](#)

Daniel siempre mantuvo ante sí la gloria de Dios, y tú también deberías decir: Señor, deseo el conocimiento, no para la glorificación de mí mismo, sino para satisfacer la expectativa de Jesús, para que pueda perfeccionar un carácter cristiano inteligente, por la gracia que él me ha dado. ¿Serán los estudiantes fieles a sus principios como lo fue Daniel? [RH 8 de diciembre de 1891, par. 4](#)

En el futuro habrá una necesidad más apremiante de hombres y mujeres con aptitudes literarias que en el pasado, pues se abren ante nosotros amplios campos, blancos ya para la siega. En estos campos podéis ser obreros junto con Dios. Pero si sois amantes del placer más que de Dios, si estáis llenos de frivolidad, si dejáis pasar las oportunidades de oro sin adquirir conocimientos, sin colocar maderos sólidos en la edificación de vuestro carácter, os veréis empequeñecidos y lisiados en cualquier línea de ocupación que emprendáis. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 5](#)

Aunque una buena educación es de gran beneficio si se combina con la consagración de su poseedor, aquellos que no tienen el privilegio de obtener altos logros literarios no necesitan pensar que no pueden avanzar en la vida intelectual y espiritual. Si aprovechan al máximo el conocimiento que tienen, si procuran acumular algo cada día, y vencen toda perversidad de temperamento mediante el cultivo estudioso de rasgos de carácter semejantes a los de Cristo, Dios les abrirá canales de sabiduría, y podrá decirse de ellos como se dijo antiguamente de los niños hebreos: Dios les dio sabiduría e inteligencia. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 6](#)

No es cierto que los jóvenes brillantes sean siempre los más exitosos. Cuántas veces hombres de talento y educación han sido colocados en puestos de confianza y han fracasado. Su brillo tenía la apariencia del oro, pero cuando se probó, resultó ser sólo oropel y escoria. Fracasaron en su trabajo por infidelidad. No eran laboriosos ni perseverantes, y no iban al fondo de las cosas. No estaban dispuestos a comenzar en la base de la escalera y, con paciente esfuerzo, ascender ronda tras ronda hasta llegar a la cima. Caminaban en las chispas (sus brillantes destellos de pensamiento) de su propio encendido. No dependían de la sabiduría que sólo Dios puede dar. Su fracaso no se debió a que no tuvieran una oportunidad, sino a que no tenían una mente sobria. No sintieron que sus ventajas educativas fueran de valor para ellos, y así no avanzaron como podrían haber avanzado en el conocimiento de la religión y la ciencia. Su mente y su carácter no estaban equilibrados por altos principios de rectitud. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 7](#)

Que nuestros jóvenes sean sobrios y ponderen los caminos de sus pies. Que eviten el pecado porque es destructivo en sus tendencias y desagradable a Dios. Que

disciernan qué posibilidades están a su alcance, y busquen la gracia de Dios para mantenerse en los caminos de la rectitud. Que busquen el consejo y la guía del Señor, para que puedan gastar sus vidas para su gloria en el mundo. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 8](#)

En la obtención de una educación, el éxito no debe ser considerado como una cuestión de azar o del destino, es de ese Dios que leyó el corazón de Daniel, que miró con placer su pureza de motivos, su determinación de propósito para honrar al Señor. Daniel no anduvo entre chispas de su propio fuego, sino que hizo del Señor su sabiduría. La filosofía divina fue el fundamento de su educación. Acogió el consejo del Señor. Ojalá todos los estudiantes fueran como Daniel; pero muchos no ven la importancia de someterse a la disciplina divina. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 9](#)

¡Oh, que todos se den cuenta de que sin Cristo no pueden hacer nada! Los que no se reúnen con él se dispersan. Sus pensamientos y acciones no tendrán el carácter correcto, y su influencia será destructiva del bien. Nuestras acciones tienen una doble influencia; porque afectan a otros tanto como a nosotros mismos. Esta influencia será una bendición o una maldición para aquellos con quienes nos asociamos. Qué poco apreciamos este hecho. Las acciones crean hábitos, y los hábitos, carácter, y si no guardamos nuestros hábitos, no estaremos calificados para unirnos a las agencias celestiales en la obra de salvación, ni estaremos preparados para entrar en las mansiones celestiales que Jesús ha ido a preparar; porque nadie estará allí excepto aquellos que han rendido su voluntad y su camino a la voluntad y al camino de Dios. Aquel cuyo carácter ha sido probado, que ha resistido la prueba del juicio, que es partícipe de la naturaleza divina, estará entre aquellos a quienes Cristo declara bienaventurados. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 10](#)

Sin Cristo no podemos hacer nada. Los principios puros de rectitud, virtud y bondad provienen todos de Dios. El cumplimiento concienzudo del deber, la simpatía semejante a la de Cristo, el amor a las almas y el amor a tu propia alma, porque perteneces a Dios y has sido comprado con la preciosa sangre de Cristo, te convertirán en un obrero junto con Dios y te dotarán de un poder persuasivo y atrayente. Debes respetar tu propia fe para poder presentarla con éxito a los demás. Tanto con el ejemplo como con el precepto, debéis mostrar que reverenciáis vuestra fe, hablando con reverencia de las cosas sagradas. Nunca permitas que una expresión de ligereza y trivialidad escape de tus labios al citar las Escrituras. Cuando tomes la Biblia en tus manos, recuerda que estás en tierra sagrada. Hay ángeles a tu alrededor, y si tus ojos se abrieran, los contemplarías. Que vuestra conducta sea tal que dejéis la impresión en cada alma con la que os relacionéis de que os rodea una atmósfera pura y santa. Una palabra vana, una risa insignificante, pueden balancear un alma en la dirección equivocada. Terribles son las consecuencias de no tener una conexión constante con Dios. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 11](#)

Abstente de todo mal. Los pecados comunes, por insignificantes que se consideren, dañarán tu sentido moral y extinguirán la impresión interior del Espíritu de Dios. El carácter de los pensamientos deja su huella en el alma, y toda conversación baja contamina la mente. Todo mal obra la ruina a los que lo cometen. Dios puede perdonar y perdonará al pecador arrepentido, pero aunque perdonado, el alma queda estropeada; el poder del pensamiento elevado posible para la mente intacta queda destruido. A través de todos los tiempos el alma lleva las cicatrices. Entonces busquemos esa fe que obra por amor y purifica el corazón, para que podamos representar el carácter de Cristo ante el mundo. [RH 8 de diciembre de 1891, par. 12](#)

15 de diciembre de 1891

El mundo por sabiduría no conocía a Dios

La verdad de Dios es infinita, capaz de una expansión sin medida, y cuanto más la contemplemos, más aparecerá su gloria. La verdad ha sido abierta ante nosotros, y sin embargo las palabras de Pablo a los Gálatas son aplicables a nosotros. Dice: "Oh gálatas insensatos, ¿quién os ha embrujado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ha sido evidentemente presentado crucificado entre vosotros? Sólo esto quisiera saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír de la fe? ¿sois tan insensatos? habiendo comenzado en el Espíritu, ¿sois ahora perfeccionados por la carne? ¿habéis padecido tantas cosas en vano? si aún es en vano". [RH 15 de diciembre de 1891, par. 1](#)

"Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". Aquellos que se comprometen a llevar adelante la obra con sus propias fuerzas, ciertamente fracasarán. La educación por sí sola no capacitará a un hombre para un puesto en la obra, no le permitirá obtener un conocimiento de Dios. Escuchen lo que Pablo tiene que decir sobre este asunto: "Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la predicación de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este mundo? ¿No ha hecho Dios insensata la sabiduría de este mundo? Porque después que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios por la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." [RH 15 de diciembre de 1891, par. 2](#)

A través de sucesivas edades de oscuridad, en la medianoche del paganismo, Dios permitió a los hombres probar el experimento de descubrir a Dios por su propia sabiduría, no para demostrar su incapacidad a su satisfacción, sino para que los hombres mismos pudieran ver que no podían obtener un conocimiento de Dios y de

Jesucristo su Hijo, sino a través de la revelación de su palabra por el Espíritu Santo. Cuando Cristo vino al mundo, el experimento había sido plenamente probado, y el resultado hizo evidente que el mundo, por sabiduría, no conocía a Dios. Incluso en la Iglesia, Dios ha permitido que los hombres prueben su propia sabiduría en este asunto, pero cuando se ha producido una crisis por la falibilidad humana, Dios se ha levantado poderosamente para defender a su pueblo. Cuando la Iglesia ha sido abatida, cuando la prueba y la opresión han caído sobre su pueblo, Él lo ha exaltado más abundantemente mediante una liberación señalada. Cuando vinieron maestros infieles entre el pueblo, sobrevino la debilidad, la fe del pueblo de Dios pareció decaer, pero Dios se levantó y purgó su suelo, y los probados y verdaderos fueron levantados. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 3](#)

Hay momentos en que la apostasía llega a las filas, cuando la piedad es dejada de lado por aquellos que deberían haber seguido el paso de su líder divino. El pueblo de Dios se separa de la fuente de su fuerza, y le siguen el orgullo, la vanidad, la extravagancia y la ostentación. Hay ídolos dentro e ídolos fuera; pero Dios envía al Consolador como reprensor del pecado, para que su pueblo sea advertido de su apostasía y reprendido por su reincidencia. Cuando las manifestaciones más preciosas de su amor sean reconocidas y apreciadas con gratitud, el Señor derramará el bálsamo del consuelo y el óleo de la alegría. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 4](#)

Cuando los hombres se dan cuenta de que sus cálculos humanos se quedan muy cortos, y se convencen de que su sabiduría no es más que necedad, entonces es cuando se vuelven al Señor para buscarle de todo corazón, a fin de encontrarle. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 5](#)

Se me ha mostrado que cada iglesia entre nosotros necesita las profundas mociones del Espíritu de Dios. Quisiéramos señalar a los hombres la cruz del Calvario. Les pediríamos que miraran a aquel a quien sus pecados han traspasado. Les pediríamos que contemplaran al Redentor del mundo sufriendo el castigo de su transgresión de la ley de Dios. El veredicto es que "el alma que pecare, esa morirá". Pero en la cruz el pecador ve al unigénito del Padre muriendo en su lugar, y dando vida al transgresor. Todas las inteligencias de la tierra y del cielo están llamadas a contemplar qué clase de amor nos ha concedido el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. Todo pecador puede mirar y vivir. No contemples esa escena del Calvario con mente descuidada e irreflexiva. ¿Puede ser que los ángeles nos miren a nosotros, los recipientes del amor de Dios, y nos vean fríos, indiferentes, impresentables, cuando el Cielo en asombro contempla la estupenda obra de redención para salvar a un mundo caído, y desea mirar en el misterio del amor y la aflicción del Calvario. Los ángeles, maravillados y asombrados, miran a aquellos para quienes se ha provisto tan gran salvación, y se maravillan de que el amor de Dios no los despierte, y los lleve a derramar melodiosas melodías de gratitud y adoración. Pero el resultado que todo el cielo espera contemplar no se ve entre los

que profesan ser seguidores de Cristo. Cuán fácilmente hablamos con palabras cariñosas de nuestros amigos y parientes, y sin embargo cuán lentos somos para hablar de Aquel cuyo amor no tiene paralelo, expuesto en Cristo crucificado entre vosotros. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 6](#)

El amor de nuestro Padre celestial en el don de su Hijo unigénito al mundo, es suficiente para inspirar a cada alma, para derretir cada corazón duro y sin amor en contrición y ternura, y sin embargo, ¿verán las inteligencias celestiales en aquellos por quienes Cristo murió, insensibilidad a su amor, dureza de corazón, y ninguna respuesta de gratitud y afecto al Dador de todas las cosas buenas? ¿Absorberán los asuntos de menor importancia todo el poder del ser, y el amor de Dios no encontrará respuesta? ¿Brillará en vano el Sol de justicia? En vista de lo que Dios ha hecho, ¿podrían ser menores sus demandas sobre ti? ¿Tenemos corazones que puedan ser tocados, que puedan ser impresionados con el amor divino? ¿Estamos dispuestos a ser vasos escogidos? ¿No tiene Dios sus ojos puestos en nosotros, y no nos ha ordenado que enviemos su mensaje de luz? Necesitamos un aumento de fe. Debemos esperar, debemos velar, debemos orar, debemos trabajar, suplicando que el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros abundantemente, para que seamos luces en el mundo. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 7](#)

Jesús miró al mundo en su estado caído con infinita piedad. Tomó sobre sí la humanidad para conmovérla y elevarla. Vino a buscar y salvar lo que estaba perdido. Llegó hasta lo más profundo de la miseria y la aflicción humanas, para tomar al hombre tal como lo encontró, un ser manchado de corrupción, degradado por el vicio, depravado por el pecado y unido a Satanás en la apostasía, y elevarlo a un asiento en su trono. Pero estaba escrito de él que "no fracasará ni se desanimará", y siguió adelante en el camino de la abnegación y el sacrificio, dándonos un ejemplo para que sigamos sus pasos. Debemos trabajar como lo hizo Jesús, apartándonos de nuestro propio placer, alejándonos de los sobornos de Satanás, despreciando la comodidad y aborreciendo el egoísmo, para que podamos buscar y salvar lo que está perdido, llevando a las almas de las tinieblas a la luz, al sol del amor de Dios. Se nos ha encomendado que vayamos y prediquemos el Evangelio a toda criatura. Debemos llevar a los perdidos la noticia de que Cristo puede perdonar el pecado, puede renovar la naturaleza, puede vestir el alma con las vestiduras de su justicia, traer al pecador a su sano juicio, y enseñarle y capacitarle para ser un obrero junto con Dios. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 8](#)

El alma convertida vive en Cristo. Sus tinieblas pasan, y una luz nueva y celestial brilla en su alma. "El que gana almas es sabio". "Y los que son sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". Lo que se hace mediante la cooperación de los hombres con Dios es una obra que nunca perecerá, sino que perdurará a través de las edades eternas. El que hace de Dios su sabiduría, el que crece hasta la plena

estatura de un hombre en Cristo Jesús, se presentará ante los reyes, ante los llamados grandes hombres del mundo, y mostrará las alabanzas de Aquel que lo ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. La ciencia y la literatura no pueden traer a la mente oscurecida de los hombres la luz que puede traer el glorioso evangelio del Hijo de Dios. Sólo el Hijo de Dios puede hacer la gran obra de iluminar el alma. Con razón exclama Pablo: "Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". El evangelio de Cristo se hace personalidad en los que creen, y los convierte en epístolas vivientes, conocidas y leídas de todos los hombres. De esta manera la levadura de la piedad pasa a la multitud. Las inteligencias celestiales son capaces de discernir los verdaderos elementos de grandeza en el carácter; porque sólo la bondad es estimada como eficiencia con Dios. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 9](#)

"Sin mí", dice Cristo, "no podéis hacer nada". Nuestra fe, nuestro ejemplo, deben ser tenidos por más sagrados de lo que lo han sido en el pasado. La palabra de Dios debe ser estudiada como nunca antes; porque es la ofrenda preciosa que debemos presentar a los hombres, para que aprendan el camino de la paz, y obtengan esa vida que mide con la vida de Dios. La sabiduría humana, tan altamente exaltada entre los hombres, se hunde en la insignificancia ante esa sabiduría que señala el camino trazado para que lo recorran los rescatados del Señor. Sólo la Biblia ofrece los medios de distinguir la senda de la vida del ancho camino que conduce a la perdición y a la muerte. [RH 15 de diciembre de 1891, par. 10](#)

22 de diciembre de 1891

Sin castas en Cristo

El ángel más alto del cielo no tenía poder para pagar el rescate de un alma perdida. Los querubines y serafines sólo tienen la gloria de que están dotados por el Creador como criaturas suyas, y la reconciliación del hombre con Dios sólo podía lograrse por medio de un mediador que fuera igual a Dios, poseyera atributos que lo dignificaran y lo declararan digno de tratar con el Dios Infinito en favor del hombre, y también de representar a Dios ante un mundo caído. El sustituto y fiador del hombre debía tener la naturaleza del hombre, una conexión con la familia humana a la que iba a representar, y, como embajador de Dios, debía participar de la naturaleza divina, tener una conexión con el Infinito, a fin de manifestar a Dios al mundo, y ser un mediador entre Dios y el hombre. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 1](#)

Estas cualidades sólo se encontraban en Cristo. Uniendo su divinidad a la humanidad, vino a la tierra para ser llamado Hijo del hombre e Hijo de Dios. Era el fiador del hombre, el embajador de Dios, el fiador del hombre para satisfacer por su justicia en favor del hombre las exigencias de la ley, y el representante de Dios para manifestar su carácter a una raza caída. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 2](#)

El Redentor del mundo poseía el poder de atraer a los hombres hacia sí, de calmar sus temores, de disipar su melancolía, de inspirarles esperanza y valor, de permitirles creer en la voluntad de Dios de recibirlos por los méritos del Sustituto divino. Como súbditos del amor de Dios, debemos estar siempre agradecidos por tener un mediador, un abogado, un intercesor en los tribunales celestiales, que aboga en nuestro favor ante el Padre. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 3](#)

Tenemos todo lo que podríamos pedir para inspirarnos fe y confianza en Dios. En las cortes terrenales, cuando un rey quiere hacer su mayor promesa para asegurar a los hombres su verdad, da a su hijo como rehén, para que sea redimido en el cumplimiento de su promesa; y he aquí qué prenda de la fidelidad del Padre; porque cuando quiso asegurar a los hombres la inmutabilidad de su consejo, dio a su Hijo unigénito para que viniera a la tierra, para que tomara la naturaleza del hombre, no sólo durante los breves años de la vida, sino para que conservara su naturaleza en las cortes celestiales, prenda eterna de la fidelidad de Dios. ¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del amor de Dios! "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". [RH 22 de diciembre de 1891, par. 4](#)

Por la fe en Cristo nos convertimos en miembros de la familia real, herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. En Cristo somos uno. Cuando nos acercamos al Calvario y contemplamos al Sufriente real, que en la naturaleza del hombre llevó la maldición de la ley en su favor, se borran todas las distinciones nacionales, todas las diferencias sectarias; se pierde todo honor de rango, todo orgullo de casta. La luz que brilla desde el trono de Dios sobre la cruz del Calvario pone fin para siempre a las separaciones entre clases y razas creadas por el hombre. Hombres de todas las clases se convierten en miembros de una sola familia, hijos del Rey celestial, no por el poder terrenal, sino por el amor de Dios que entregó a Jesús a una vida de pobreza, aflicción y humillación, a una muerte de vergüenza y agonía, para que pudiera llevar a muchos hijos e hijas a la gloria. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 5](#)

No es la posición, no es la sabiduría finita, no son las calificaciones, no son las dotes de cualquier persona lo que hace que tenga un alto rango en la estima de Dios. El intelecto, la razón, los talentos de los hombres, son los dones de Dios para ser empleados para su gloria, para la edificación de su reino eterno. Es el carácter espiritual y moral el que tiene valor a los ojos del Cielo, y el que sobrevivirá a la tumba y será glorificado con la inmortalidad por las edades sin fin de la eternidad. La realeza mundana tan altamente honrada por los hombres nunca saldrá del sepulcro en el que entra. Las riquezas, el honor, la sabiduría de los hombres que han servido a los propósitos del enemigo, no pueden traer a sus poseedores ninguna herencia, ningún honor, ninguna posición de confianza en el mundo que ha de venir. Sólo los que han apreciado la gracia de Cristo, que los ha hecho herederos de Dios y coherederos con Jesús, se levantarán de la tumba llevando la imagen de su Redentor. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 6](#)

Todos los que sean hallados dignos de ser contados como miembros de la familia de Dios en el cielo, se reconocerán unos a otros como hijos e hijas de Dios. Se darán cuenta de que todos reciben su fuerza y su perdón de la misma fuente, incluso de Jesucristo, que fue crucificado por sus pecados. Sabrán que han de lavar sus vestiduras de carácter en su sangre, para hallar aceptación con el Padre en su nombre, si quieren estar en la asamblea resplandeciente de los santos, vestidos con las blancas vestiduras de la justicia. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 7](#)

Entonces, puesto que los hijos de Dios son uno en Cristo, ¿qué opina Jesús de las castas, de las distinciones sociales, de la división del hombre con respecto a sus semejantes a causa del color, la raza, la posición, la riqueza, el nacimiento o los logros? El secreto de la unidad se encuentra en la igualdad de los creyentes en Cristo. La razón de toda división, discordia y diferencia se encuentra en la separación de Cristo. Cristo es el centro hacia el cual todos deben ser atraídos; porque cuanto más nos acerquemos al centro, más nos acercaremos en sentimiento, en simpatía, en amor, creciendo en el carácter y la imagen de Jesús. Con Dios no hay acepción de personas. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 8](#)

Jesús conocía la inutilidad de la pompa terrenal, y no prestó atención a su ostentación. En su dignidad de alma, su elevación de carácter, su nobleza de principios, estaba muy por encima de las vanas modas del mundo. Aunque el profeta lo describe como "despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto", podría haber sido estimado como el más elevado entre los nobles de la tierra. Los mejores círculos de la sociedad humana le habrían cortejado, si se hubiera dignado aceptar su favor, pero él no deseaba el aplauso de los hombres, sino que se movía con independencia de toda influencia humana. La riqueza, la posición, el rango mundano en todas sus variedades y distinciones de grandeza humana, no eran más que tantos grados de pequeñez para aquel que había dejado el honor y la gloria del cielo, y que no poseía ningún esplendor terrenal, no se permitía ningún lujo, y no mostraba ningún adorno excepto la humildad. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 9](#)

Los humildes, los atados a la pobreza, los presionados por los cuidados, los agobiados por el trabajo, no podían encontrar ninguna razón en su vida y en su ejemplo que los llevara a pensar que Jesús no estaba al tanto de sus pruebas, que no conocía la presión de sus circunstancias y que no podía compadecerse de ellos en sus necesidades y penas. La humildad de su vida cotidiana estaba en armonía con su nacimiento y circunstancias humildes. El Hijo del Dios infinito, el Señor de la vida y de la gloria, descendió humillado a la vida de los más humildes, para que nadie se sintiera excluido de su presencia. Se hizo accesible a todos. No seleccionó a unos pocos favorecidos con quienes asociarse e ignorar a todos los demás. Aflige al Espíritu de Dios cuando el conservadurismo aleja al hombre de sus semejantes,

especialmente cuando se encuentra entre aquellos que profesan ser sus hijos. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 10](#)

Cristo vino a dar al mundo un ejemplo de lo que puede ser la humanidad perfecta unida a la divinidad. Presentó al mundo una nueva fase de grandeza en su exhibición de misericordia, compasión y amor. Dio a los hombres una nueva interpretación de Dios. Como cabeza de la humanidad, enseñó a los hombres lecciones de la ciencia del gobierno divino, mediante las cuales reveló la rectitud de la reconciliación de la misericordia y la justicia. La reconciliación de la misericordia y la justicia no implicaba ningún compromiso con el pecado, ni ignoraba ninguna reivindicación de la justicia; pero al dar a cada atributo divino su lugar ordenado, la misericordia podía ejercerse en el castigo del hombre pecador e impenitente sin destruir su clemencia ni perder su carácter compasivo, y la justicia podía ejercerse en el perdón del transgresor arrepentido sin violar su integridad. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 11](#)

Todo esto pudo ser, porque Cristo tomó la naturaleza del hombre, y participó de los atributos divinos, y plantó su cruz entre la humanidad y la divinidad, salvando el abismo que separaba al pecador de Dios. "Porque ciertamente no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham. Por lo cual en todo le convenía ser semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." "Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es ordenado para los hombres en las cosas que pertenecen a Dios, a fin de que ofrezca ofrendas y sacrificios por los pecados; el cual puede compadecerse de los ignorantes y de los extraviados, pues él mismo también está rodeado de flaqueza. Y por esta razón debe, como por el pueblo, también por sí mismo, ofrecer por los pecados. Y nadie toma para sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así también Cristo no se glorificó para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El cual, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, y habiendo sido oído en lo que temía; aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció; y hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." [RH 22 de diciembre de 1891, par. 12](#)

Jesús vino a traer el poder moral para combinarlo con el esfuerzo humano, y en ningún caso deben sus seguidores permitirse perder de vista a Cristo, que es su ejemplo en todas las cosas. Dijo: "Por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos

también sean santificados por medio de la verdad". Jesús presenta la verdad ante sus hijos para que la contemplen y, al contemplarla, cambien, siendo transformados por su gracia de la transgresión a la obediencia, de la impureza a la pureza, del pecado a la santidad del corazón y a la justicia de la vida. [RH 22 de diciembre de 1891, par. 13](#)

1892

De camino a Australia

Visita a Honolulu

El 12 de noviembre, hacia las dos de la tarde, subimos a bordo del vapor "Alameda", en San Francisco, California, para nuestro largo viaje a través del Océano Pacífico. Unos veinticinco de nuestros amigos vinieron a recibirnos al barco y a despedirse de nosotros. Pronto se pronunciaron las últimas palabras de despedida, y a las cuatro nuestro buen barco abandonó el muelle y zarpó del Golden Gate contra un fuerte viento de proa. El inquieto mar nos agitaba y nos sacudía, para incomodidad de los pasajeros, la mayoría de los cuales no tardaron en retirarse a sus camarotes. Durante un tiempo nos sentimos inclinados a permanecer tranquilos en nuestras literas. Después del primer día, sin embargo, tuvimos una navegación muy agradable y tranquila. El capitán dijo que no recordaba haber tenido un viaje tan agradable. [RH 9 de febrero de 1892, par. 1](#)

Nuestro barco, aunque relativamente pequeño y no tan elegante como muchos de los barcos del Atlántico, era completamente cómodo, práctico y seguro. Los oficiales eran amables y caballerosos. Teníamos unos ochenta pasajeros de camarote y cuarenta de pasaje. Entre los primeros había unos ocho ministros, varios de los cuales regresaban de la gran Conferencia Metodista de Washington. Los servicios religiosos se celebraban en el salón social, dos veces cada domingo, y ocasionalmente en cubierta para los pasajeros del camarote. [RH 9 de febrero de 1892, par. 2](#)

Una semana después de salir de California, llegamos a las islas Sandwich. La escena que se nos presentaba desde el vapor al acercarnos a Honolulu era muy hermosa; las montañas se elevaban a poca distancia de la orilla del agua, y estaban vestidas con el rico verde de los trópicos, y la ciudad, en su entorno de palmeras y otros árboles tropicales, nos pareció especialmente atractiva después de contemplar durante siete días la ilimitada extensión de las aguas. En el muelle nos esperaban unos amigos que vivían en la ciudad. Hombres, mujeres y niños nos saludaron tan efusivamente que nos sentimos como en casa. Nos alegramos de dar la bienvenida a estos queridos amigos, y especialmente de volver a encontrarnos con el élder Starr

y su esposa, que habían estado trabajando entre la gente y hablando en las iglesias, por invitación, con buenos resultados. [RH 9 de febrero de 1892, par. 3](#)

Después de una corta visita a la familia de uno de nuestros hermanos, nos llevaron a pasear por la ciudad y algunas millas más allá de los suburbios. La parte comercial de la ciudad es muy indiferente, pero las residencias son bellas, con amplias verandas y rodeadas de verdes prados, embellecidos con toda clase de árboles y flores tropicales. En nuestro camino vimos hermosas avenidas de palmeras reales, enredaderas y árboles, arbustos y setos brillantes con flores; palmeras de cacao cargadas con la fruta marrón y pesada; árboles de pan y mango; campos de piñas y parches de taro, el alimento básico de los nativos, con muchas otras plantas y árboles extraños que ni siquiera puedo nombrar. [RH 9 de febrero de 1892, par. 4](#)

A seis millas de la ciudad, la carretera asciende gradualmente por un valle montañoso hasta el "pali" o precipicio, un punto interesante, tanto por su asociación histórica como por la hermosa vista panorámica que se obtiene desde él. De pie en el borde rocoso del precipicio, miramos hacia abajo 1.200 pies, mientras que a ambos lados las cumbres desnudas y rocosas se elevan a una altura de 3.000 pies. Debajo de nosotros se extiende una llanura verde, salpicada de plantaciones de arroz y azúcar, y colinas alrededor de las cuales serpentea la carretera marrón. Más allá está el ancho mar azul, con el blanco oleaje rompiendo a lo largo de la orilla. [RH 9 de febrero de 1892, par. 5](#)

Fue cerca de la cabecera de este valle, hacia el siglo XVIII, cuando el último jefe nativo de la isla se enfrentó con sus fuerzas a Kamehameha I., que intentaba reunir a todas las islas bajo un mismo gobierno. Las fuerzas del jefe fueron derrotadas y, al huir valle arriba, muchos cayeron por el precipicio y se hicieron pedazos en las rocas de su base. Se dice que los huesos de estos desafortunados guerreros todavía se encuentran esparcidos por la llanura. [RH 9 de febrero de 1892, par. 6](#)

Almorzamos en un agradable lugar cubierto de hierba que dominaba el valle, y regresamos a la ciudad, con la sensación de que la excursión del día sería recordada siempre con placer. [RH 9 de febrero de 1892, par. 7](#)

Luego pasamos unas horas en casa de un comerciante de la ciudad, cuya esposa ha asistido a nuestras reuniones con mucho interés, y cuya hija pequeña pasó algunos meses en nuestro colegio de Healdsburg, Cal. La esposa estaba entre los amigos que nos habían recibido en el barco, y yo la había visitado unos instantes por la mañana de camino al "pali". Entonces me incliné en oración con ellos, a petición suya, colocando mis manos sobre las cabezas de los pequeños, e invocando la bendición de Dios sobre la madre y sus hijos. [RH 9 de febrero de 1892, par. 8](#)

Nuestro vapor no zarparía de Honolulu hasta pasada la medianoche, y ante el ferviente deseo de nuestros amigos había consentido en hablar por la noche. El salón de la Asociación Cristiana de Jóvenes fue reservado para ese fin. Aunque sólo se pudo avisar de la reunión con unas pocas horas de antelación, se reunió un buen

número de personas, entre ellas muchas que se interesaban activamente por la temperancia y la obra cristiana. Hablé de [1 Juan 3:1-4](#), deteniéndome en el gran amor de Dios al hombre, expresado en el don de Jesús para que pudiéramos llegar a ser hijos de Dios. El Espíritu del Señor estaba presente entre nosotros. Al final de la reunión tuvimos la satisfacción de conocer a algunos de los principales miembros de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Muchos hablaron con gratitud de la ayuda que el élder Starr les había prestado. Lamentaron que no pudiéramos quedarnos más tiempo, y nos invitaron encarecidamente a quedarnos y trabajar unos meses con ellos a nuestro regreso a América. Nosotros también lamentamos tener que partir tan pronto. [RH 9 de febrero de 1892, par. 9](#)

Estábamos agradecidos por la oportunidad de conocer a los pocos hermanos y hermanas de Honolulu, y pensamos en las probabilidades y posibilidades que tienen ante sí los que creen en la verdad, si quieren ser testigos fieles de Dios. Las palabras de Cristo justo antes de su ascensión al cielo significan mucho para todo aquel que acepte la verdad tal como es en Jesús. Él dijo: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra". Todos los seguidores de Cristo han de ser testigos de Él. Cada uno que recibe el precioso tesoro de la verdad debe impartirlo a otros. [RH 9 de febrero de 1892, par. 10](#)

Pero la verdad se presenta a menudo de tal manera que no tiene la influencia que de otro modo tendría. Se fomenta un espíritu polémico. Muchos se detienen casi exclusivamente en temas doctrinales, mientras que la naturaleza de la verdadera piedad, la piedad experimental, recibe poca atención. Jesús, su amor y su gracia, su abnegación y su sacrificio, su mansedumbre y su paciencia, no se presentan al pueblo como deberían. Los errores que existen en todas partes, como parásitos, han adherido su veneno mortal a las ramas de la verdad y en muchas mentes se han identificado con ella; muchos que aceptan la verdad la enseñan con un espíritu duro. Se da a la gente una falsa concepción de ella, y la verdad queda sin efecto para aquellos cuyos corazones no son ablandados y subyugados por el Espíritu Santo. [RH 9 de febrero de 1892, par. 11](#)

Muchos entretejen tanto su propio espíritu en la presentación de la verdad, que la verdad tiene la apariencia de llevar la impresión del hombre. Al tratar con los que están en el error, argumentan, discuten y contienden, y así oscurecen la belleza y la santidad de la verdad, porque sus propios corazones no están santificados por ella. El espíritu de debate, de controversia, es un artificio de Satanás para suscitar la combatividad, y así eclipsar la verdad tal como es en Jesús. Así muchos han sido repelidos en vez de ser ganados para Cristo. [RH 9 de febrero de 1892, par. 12](#)

Es esencial que todos discernan y aprecien la verdad; por lo tanto, es de la mayor importancia que la semilla de la palabra caiga en tierra preparada para su recepción. La pregunta que debemos hacernos individualmente es: ¿Cómo sembraremos la

preciosa semilla de la verdad para que no se pierda, sino que brote y produzca una cosecha, de modo que las gavillas puedan ser llevadas al Maestro? ¿Cómo presentaremos las grandes verdades contenidas en las Sagradas Escrituras para ganar al pueblo a la obediencia? [RH 9 de febrero de 1892, par. 13](#)

El maestro de la verdad necesita primero aprender sus lecciones del Gran Maestro. Cristo asumió la humanidad, para poder tocar a la humanidad. Se hizo uno de nosotros, y quiso que sus pastores se acercaran lo más posible al pueblo en simpatía y amor, sin sacrificar un solo principio de verdad. Hay temas que podemos tratar sin despertar un espíritu combativo. Predicad a Cristo y a éste crucificado. Hay muchos que andan a tientas en la oscuridad. El clamor del alma es: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". En cada congregación hay almas hambrientas por su porción de carne a su debido tiempo. Si la palabra se divide correctamente, estas almas recibirán justo lo que necesitan. El evangelio de Cristo debe predicarse en su sencillez. Pero un maestro no puede comunicar lo que no tiene. Para confesar a Cristo, debe tener a Cristo morando en su propio corazón. En palabras y hechos debe haber una representación visible de Cristo. [RH 9 de febrero de 1892, par. 14](#)

Los hombres pueden hablar con fluidez sobre doctrinas, y pueden expresar una fuerte fe en las teorías, pero ¿poseen la mansedumbre y el amor cristianos? Si revelan un espíritu duro y crítico, están negando a Cristo. Si no son amables, tiernos y sufridos, no son como Jesús; están engañando a sus propias almas. Un espíritu contrario al amor, la humildad, la mansedumbre y la dulzura de Cristo, lo niega, cualquiera que sea la profesión. Negamos a Cristo cuando hablamos mal unos de otros. Lo negamos cuando hablamos neciamente, cuando bromeamos y hacemos chistes. Lo negamos cuando tenemos un espíritu necio, criticando a nuestros hermanos. Lo negamos cuando buscamos ser los primeros, buscando honra unos de otros. Podemos negar a Cristo en apariencia externa, al gratificar un corazón orgulloso, al elevar el alma a la vanidad, por una conducta descortés. [RH 9 de febrero de 1892, par. 15](#)

Satanás ha ganado muchas victorias sobre los profesos seguidores de Jesús por medio de su espíritu y comportamiento anticristianos hacia sus hermanos que no están de acuerdo con ellos, y hacia los incrédulos. La discusión de doctrinas no ha resultado en traer unión, sino discordia. Se ha abrigado un espíritu amargo, se han pronunciado palabras amargas. Todos deben estudiar cuidadosamente las palabras del Testigo Fiel: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor"; te has vuelto frío, insensible; la dureza de corazón ha ocupado el lugar del amor fraternal, semejante al de Cristo. "Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". Esta advertencia debe ser escuchada por cada iglesia en nuestras filas. Deben introducirse en la iglesia nuevos elementos de vida cristiana. El amor a Cristo significa un amor amplio y extendido de unos por otros,

ese amor que ahora falta tan tristemente. La falta de amor conduce a la falta de respeto mutuo y al descuido de la verdadera cortesía. Se critica, se buscan culpables, se denuncian palabras dichas en confianza, y se usan éstas para secundar las acusaciones de Satanás, que siempre está ocupado en sembrar desconfianza, celos y amargura. ¿Por qué los miembros de la iglesia se prestan tan fácilmente a esta obra maligna, pasando por alto las cosas preciosas? ¿Por qué no se dicen unos a otros palabras de aprobación y aliento, y riegan así la preciosa planta del amor, para que no muera del corazón? [RH 9 de febrero de 1892, par. 16](#)

Debemos despertar; debemos considerar humilde y atentamente las palabras del Testigo Verdadero. ¿Tendrán el efecto deseado estas palabras que presentan consecuencias tan solemnes? ¿Se perderán en la iglesia? Si no manifestamos hacia los demás el tierno y compasivo amor de Cristo, demostramos que no apreciamos la riqueza del amor que Jesús nos ha manifestado a un costo tan infinito para sí mismo. Demostramos que no amamos a Jesús, cuando no amamos a aquellos por quienes ha dado su vida para salvarlos. Nosotros, que profesamos ser cristianos, ¿nos dedicaremos a debilitar y desanimar a aquellos a quienes deberíamos fortalecer? Dios nos ha unido en una hermandad sagrada, y si comprendemos y apreciamos esto, nos moveremos con gran cuidado hacia todos los que buscan seguir a Jesús. [RH 9 de febrero de 1892, par. 17](#)

Todos los que tienen al Salvador morando en sus corazones sentirán un anhelo de compañerismo y comunión unos con otros. No habrá distanciamiento. El Espíritu de Cristo que mora en nuestros corazones se sentirá atraído por el mismo Espíritu en los corazones de nuestros hermanos; y no puede haber sino unidad. El corazón donde Cristo es un huésped apreciado fluirá en amor hacia todos los objetos de su amor y compasión. Pero este amor no crece por sí mismo; debemos cultivarlo recibiendo diariamente la gracia de Cristo. El Señor Jesús aceptó a sus discípulos, no porque fueran defectuosos de carácter, sino a pesar de sus defectos. Debemos acercarnos a nuestros hermanos descarriados y ayudarlos. [RH 9 de febrero de 1892, par. 18](#)

El Señor Jesús trató siempre de mantener ante sus discípulos su responsabilidad en el mundo. Les dice: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ser escondida... Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres". La sal que salva es el primer amor puro, el amor de Jesús, el oro probado en el fuego. Cuando esto se deja fuera de la experiencia religiosa, Jesús no está allí; la luz, el sol de su presencia, no está allí. Tanto como la sal que ha perdido su sabor. Es una religión sin amor. Entonces hay un esfuerzo por suplir la falta con una actividad ocupada, un celo que no es cristiano. Hay una maravillosa agudeza de percepción para descubrir defectos en un hermano o hermana, y hacerlos prominentes.

Profesamos guardar los mandamientos; entonces obedezcamos los mandamientos de Dios, la ley que es amor. Entonces, como David, podremos decir: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está en mi corazón." [RH 9 de febrero de 1892, par. 19](#)

Que cada cristiano profeso lea frecuente y cuidadosamente los capítulos [14:1](#), [15, 16](#) y [17](#) de Juan. Léanlos con un corazón decidido a comprender las enseñanzas de Cristo y a ser hacedores de su palabra. [RH 9 de febrero de 1892, par. 20](#)

El Espíritu de Dios, al entrar en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna. ¿Qué promesa se cumple menos en la iglesia que la de la investidura del Espíritu Santo? He aquí nuestra mayor necesidad. Dejemos a un lado el espíritu de controversia y busquemos el testimonio vivo del Espíritu de Dios. El maestro debe ser bautizado con el Espíritu Santo. Entonces la mente y el espíritu de Cristo estarán en él, y confesará a Cristo en una vida espiritual y santa. Dará evidencia de que la verdad que ha recibido no ha sido meramente en teoría, sino que ha sido santificado por medio de la verdad. Puede hablar de Cristo y de él crucificado en un lenguaje que sabe a cielo. Puede presentar la voluntad de Dios al hombre porque su propio corazón ha sido sometido y glorificado por el Espíritu de Dios. El sol de justicia se ha levantado sobre él, para que pueda reflejar su brillo al mundo. [RH 9 de febrero de 1892, par. 21](#)

El Señor está dispuesto a ayudar a todos los que buscan la verdad, y cuando a cualquier creyente se le pregunte la razón de su esperanza, que responda con mansedumbre y temor, teniendo su propia alma llena de amor a Jesús y a sus semejantes. Su actividad, su abnegación y su sacrificio representarán al Modelo, Cristo Jesús. Los que enseñan la verdad tal como es en Jesús no la deshonrarán ni traicionarán las confianzas sagradas. Embellecerán la verdad presentando a su Autor. Aferrados a Jesús de la mano de la fe viva, se aferran a las almas por las que Cristo murió. Con sabiduría divina, atraen a las almas a Cristo. Así se convierten en sabor de vida para vida; y si son fieles hasta el fin, caminarán en los atrios celestiales al lado de aquellos a quienes han contribuido a salvar, y al lado de Jesús el Redentor. [RH 9 de febrero de 1892, par. 22](#)

16 de febrero de 1892

De camino a Australia
En Samoa y Auckland

El viernes 27 de noviembre llegamos a las islas Samoa, tras un agradable viaje de siete días desde Honolulu. Esperábamos un tiempo extremadamente caluroso al atravesar los trópicos, pero nos sentimos felizmente decepcionados. Sólo unos pocos días fueron incómodamente calurosos. El martes 24 de noviembre, cuando cruzamos

el ecuador, el aire era tan fresco que nos pareció necesario abrigarnos cuando nos sentamos en cubierta. [RH 16 de febrero de 1892, par. 1](#)

Nuestro vapor ancló frente a Apia, situada en la isla de Upolu y principal ciudad del grupo samoano. El puerto o bahía de Apia es una hermosa extensión de agua, cerrada por arrecifes de coral, sobre los que rompen constantemente las olas. La isla está cubierta de una vegetación exuberante. Las montañas se elevan casi desde el borde del agua; los cacaotales crecen a lo largo de toda la costa y a lo largo de las laderas de las montañas, que están vestidas de verde hasta las mismas cumbres. La ciudad de Apia consta de dos hileras de pequeños edificios blancos a ambos lados de una estrecha calle que serpentea a lo largo de la orilla. [RH 16 de febrero de 1892, par. 2](#)

A través de una abertura en el arrecife que inclina el puerto, los barcos entran y salen; otro arrecife situado más cerca de la orilla les impide llegar al muelle, pero los pasajeros son llevados a tierra en botes. Ante nosotros tenemos un recordatorio de las terribles tormentas que a veces visitan este hermoso lugar. En el arrecife entre nosotros y la orilla yace el casco de un buque alemán que naufragó en el huracán de marzo de 1889, cuando siete hombres de guerra y quince buques mercantes fueron totalmente destruidos o quedaron varados en la orilla. [RH 16 de febrero de 1892, par. 3](#)

Antes de que nuestro vapor eche el ancla, vemos los botes y las canoas de los nativos que salen a nuestro encuentro, y pronto estamos rodeados de ellos en todas direcciones. Los nativos están bien desarrollados físicamente, y se dice que tienen el mejor físico de todos los pueblos de los Mares del Sur. Son de color marrón claro. La mayoría carece de vestimenta, salvo un paño o una estera alrededor de los lomos; muchos llevan elaborados tatuajes. Algunos llevan sombreros de paja de ala ancha, otros, turbantes, mientras que muchos llevan el pelo engominado, lo que les da la apariencia de llevar un gorro blanco. Las canoas estaban cargadas de artículos para la venta: piñas, plátanos, naranjas de un color verde brillante, pero de excelente sabor, mangos, limas, cocos y otras frutas tropicales, conchas y coral, esteras y telas, junto con cestas y abanicos muy bien tejidos con las hierbas nativas. [RH 16 de febrero de 1892, par. 4](#)

La mayor parte del grupo desembarcó y tuvo ocasión de ver a los nativos en sus casas. Las chozas se construyen extendiendo sobre un armazón de madera una cubierta de hojas de palmera y hierbas autóctonas. El suelo se cubre con grava o coral machacado, sobre el que se extiende una estera gruesa. Las esteras forman las camas por la noche, y la mesa y los asientos durante el día; grandes hojas y cáscaras de coco sirven de vajilla. [RH 16 de febrero de 1892, par. 5](#)

Nuestro grupo fue recibido cordialmente por los nativos, que les llevaron flores y parecían ansiosos por mostrar sus sentimientos de amabilidad. En Apia, reciben con

agradado las visitas de los norteamericanos, pues parecen sentir que nuestro país ha demostrado ser un amigo para ellos. [RH 16 de febrero de 1892, par. 6](#)

A la una de la tarde se levantó el ancla, y pronto nuestro barco estaba de nuevo en camino sobre el ancho Pacífico. [RH 16 de febrero de 1892, par. 7](#)

El 26 de noviembre, el día antes de llegar a Samoa, era mi cumpleaños. Otro año de mi vida había pasado a la eternidad, y comenzaba mi récord para un nuevo año. Al contemplar el año transcurrido, estoy lleno de gratitud a Dios por su cuidado preservador y su amorosa bondad. A veces he estado afligido en mi cuerpo y deprimido en mi espíritu, pero el Señor ha sido mi Redentor, mi Restaurador. Muchas han sido las ricas bendiciones que he recibido. En el tiempo de mi mayor necesidad, he sido capacitado para mantener firme mi confianza en mi Padre celestial. Los brillantes rayos de la justicia de Cristo han resplandecido en mi corazón y en mi mente, los poderes de las tinieblas han sido refrenados; porque Jesús, nuestro abogado, vive para interceder por nosotros. Él puede salvarnos, alma, cuerpo y espíritu, y hacernos vasos para honra, aptos para el uso del Maestro. Vivimos en una época peligrosa, en la que todas nuestras fuerzas deben consagrarse a Dios, para hacer su voluntad y seguir su camino, independientemente de las circunstancias. Debemos seguir a Cristo en su humillación, su abnegación y su sufrimiento. [RH 16 de febrero de 1892, par. 8](#)

El Señor exige que su pueblo sea santo en toda forma de vida. Su mandamiento es: "Sed santos, porque yo soy santo". Mi corazón tiene hambre y sed de justicia. Por la fe en Cristo soy hecho partícipe de sus beneficios celestiales. Los excelsos privilegios, la gran gracia, revelados por medio de Cristo, son para todos los que crean y obedezcan las palabras de Dios. Se nos han dado promesas sumamente grandes y preciosas, para que por ellas participemos de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Recibo y disfruto estas promesas, llenas de misericordia divina y de verdad. Me es dado saber por mí mismo individualmente que la sangre de Jesucristo me limpia de toda maldad. [RH 16 de febrero de 1892, par. 9](#)

Todo se lo debemos a Jesús, y yo me consagro de nuevo a su servicio, para trabajar por Él en tierra extraña, para elevarlo ante el pueblo, para proclamar su amor sin par. Mi oración asciende día y noche para que la presencia de Jesús vaya delante de nosotros. Mientras yacía en mi habitación, el lenguaje de mi corazón ha sido: "Redentor mío, te suplico que te comprometas por mí en todo conflicto. Sé en quién he creído, y sólo en tu gracia confío". Es mi oración que pueda el año venidero ser un colaborador de Jesús en la salvación de mi propia alma, que él ha comprado con su preciosa sangre, y que cada día pueda aprender su mansedumbre y humildad, que él puede usar al agente frágil e indigno para sacar a las almas de las tinieblas a la luz. [RH 16 de febrero de 1892, par. 10](#)

Miro a Jesús, pues su vida santa es un ejemplo fiel. Debo ser moldeado diariamente como la arcilla en las manos del alfarero. Debo educar mi alma, para que mi confianza en Dios sea ilimitada. Jesús dijo: "No puedo hacer nada por mí mismo". Cuánto más cierto es esto de nosotros. [RH 16 de febrero de 1892, par. 11](#)

La esperanza de que yo pueda ser verdadero o útil es a través de la fe en la expiación hecha por mí. ¡Oh, que este sexagésimo quinto año de mi vida sea de progreso y perfección en la obra que el Maestro me ha encomendado! Quiero tener cada día una percepción más clara de la verdad, para poder actuar en armonía con sus santos principios. No tengo felicidad fuera de hacer la voluntad de Cristo y proclamar a otros su gracia y verdad. [RH 16 de febrero de 1892, par. 12](#)

Entre Samoa y Auckland cruzamos la línea del día, y por primera vez en nuestra vida tuvimos una semana de seis días. El martes, 1 de diciembre, fue eliminado de nuestro cómputo, y pasamos del lunes al miércoles. [RH 16 de febrero de 1892, par. 13](#)

Al amanecer del 3 de diciembre, la costa de Nueva Zelanda estaba a la vista, y poco después del mediodía nuestro barco llegó al muelle de Auckland. Aquí hay un hermoso puerto, y la ciudad, en las colinas de arriba, presenta un buen aspecto. Esperábamos encontrar aquí al anciano Gates, del "Pitcairn", pero nos decepcionó. Había venido un mes antes, esperando encontrarnos a la llegada del "Monowa". Como no vinimos, decidió hacer un viaje a la isla de Norfolk y regresar antes de nuestra llegada. Por alguna razón no llegó a recibirnos. Cuando nuestro barco tocó el muelle, varios hermanos subieron a bordo, y se presentaron a nosotros; tuvimos un alegre encuentro. Al desembarcar nos dirigimos a la casa del hermano Edward Hare. Allí encontramos un agradable hogar y nos refrescamos con deliciosas fresas, naranjas, plátanos y otras viandas sustanciosas. Después dimos un agradable paseo por el campo. El aire fresco y dulce, impregnado de la fragancia de las rosas silvestres, la zarza y el heno recién cortado, nos recordó nuestro verano septentrional; los verdes setos que separan los campos hacen pensar en Inglaterra, mientras que el paisaje tiene mucho de California. La vegetación y el aspecto general del país es el de la zona templada más que el de los trópicos. [RH 16 de febrero de 1892, par. 14](#)

Por la tarde nos reunimos con la iglesia en su casa de culto, y les hablé de la necesidad de recibir a Cristo como su Salvador personal. Cuando así lo aceptemos, la belleza de la verdad se revelará a través de nosotros; porque en nuestras palabras y en nuestra vida se presentará tal como es en Jesús. No habrá luchas para ver quién será el más grande, sino que procuraremos representar individualmente a Cristo, y así dejaremos que nuestra luz brille para el mundo. Si las palabras de Jesús moran en nosotros, representaremos su amor, en amabilidad, en humildad, en bondad, entrando en estrecha unión con el pueblo de Dios, y trabajando como misioneros de Jesús dondequiera que tengamos oportunidad. En vez de buscar glorificarnos a

nosotros mismos, exaltaremos el nombre que está sobre todo nombre, Jesús, el centro de toda atracción. [RH 16 de febrero de 1892, par. 15](#)

Todos los que creen en la verdad deben recordar que han de llevar las credenciales de Cristo al mundo, en su firme unidad, su cortesía cristiana y su amor mutuo. Dondequiera que esté, cada seguidor de Jesús puede dar al mundo una ilustración práctica de la pureza y el poder de la verdad. Debemos tener siempre presente que el mundo nos criticará en la conducta de nuestros asuntos temporales. ¿Trabajamos como cristianos? ¿Compramos y vendemos como cristianos? Lo que podamos decir en la iglesia no tiene ni la mitad de importancia que la influencia que ejercemos en nuestra vida comercial diaria. Constantemente causamos impresiones favorables o desfavorables a la verdad. Debemos manifestar bondad, tolerancia y generosidad, no sólo hacia nuestros hermanos, sino hacia todos los que no aman la verdad. [RH 16 de febrero de 1892, par. 16](#)

Ningún hombre puede tener una experiencia sana y saludable a menos que practique la instrucción que Cristo ha dado a través del apóstol Pedro: "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraternal; y a la bondad fraternal, caridad". "Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, hacen que no seáis estériles ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." [RH 16 de febrero de 1892, par. 17](#)

Convertirse cada día es renovar la vida del alma recibiendo la fuerza vital de Cristo, como el sarmiento recibe el alimento de la vid. El crecimiento de todo cristiano es desde dentro, no desde fuera. Sólo cuando el Espíritu de Cristo mora en el corazón por la fe, podemos crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo. Sólo a través de la gracia extraída diariamente de Jesús puede guardarse el corazón. No puede haber seguridad en la exaltación del yo; debemos esconder el yo en Jesús. Cristo, que mora en nosotros, es la vida del alma. Y debemos recibir a Cristo por medio de su palabra. Es la verdad la que santifica el alma. Debemos estudiar las Escrituras, incluso de rodillas, con seriedad y sinceridad. El amor de Jesús en el corazón creará un amor por la búsqueda de su palabra. [RH 16 de febrero de 1892, par. 18](#)

El trabajo de cada hijo de Dios es impartir el conocimiento de Cristo a aquellos que no lo tienen. Debemos plantar las semillas de la verdad dondequiera que podamos. Las palabras de vida eterna, sembradas en muchos corazones, darán fruto para justicia. Las inteligencias celestiales* esperan que las agencias humanas de Dios se consagren plenamente a él, para que pueda utilizarlas como canales de luz. Es necesario que nos demos cuenta de nuestra responsabilidad, para cooperar con las agencias celestiales. Pertenece a Dios; él nos ha comprado con la sangre de su Hijo unigénito; debemos representar al mundo lo que Cristo es para nosotros. [RH 16 de febrero de 1892, par. 19](#)

23 de febrero de 1892

"Santifícalos con tu verdad"

[Sermón en Sydney, Australia, el 12 de diciembre de 1891.]

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Esta fue la oración de Cristo en favor de sus discípulos justo antes de su crucifixión en el monte Calvario, y sus palabras se refieren no sólo a los que le escucharon en aquel momento, sino que tienen referencia también a nosotros, que creemos en su nombre; porque dijo: "No ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de su palabra." Esto es lo que procuramos hacer, esforzándonos por ser seguidores de nuestro Señor Jesús, hacedores de sus mandamientos. Si queremos ser santificados por medio de la verdad, debemos creer en su mensaje y recibir a sus mensajeros; porque su palabra nos llega a través de los patriarcas y profetas, de generación en generación, para que conozcamos la verdad de Dios. [RH 23 de febrero de 1892, par.](#)

1

Pero en estos días de peligro no debemos aceptar todo lo que los hombres nos traen como verdad. Cuando profesos maestros de Dios vienen a nosotros declarando que tienen un mensaje de Dios, es apropiado preguntar cuidadosamente, ¿Cómo sabemos que esto es verdad? Jesús nos ha dicho que "se levantarán falsos profetas y engañarán a muchos". Pero no necesitamos ser engañados; porque la palabra de Dios nos da una prueba por la cual podemos saber lo que es verdad. El profeta dice: "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." [RH 23 de febrero de 1892, par. 2](#)

De esta declaración es evidente que nos conviene ser estudiantes diligentes de la Biblia, para saber lo que está de acuerdo con la ley y el testimonio. No estamos seguros en ningún otro curso de acción. Jesús dice: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol corrompido da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis". Entonces, cuán importante es que nos santifiquemos por medio de la gracia que Cristo nos ha dado, para que podamos ejercer una influencia santificadora sobre todos aquellos con quienes nos asociamos. [RH 23 de febrero de 1892, par. 3](#)

La obra de la santificación comienza en el corazón, y debemos entrar en tal relación con Dios, que Jesús pueda poner su molde divino en nosotros. Debemos vaciarnos del yo para dar lugar a Jesús, pero cuántos tienen el corazón tan lleno de ídolos que no tienen lugar para el Redentor del mundo. El mundo tiene cautivos los

corazones de los hombres. Centran sus pensamientos y afectos en sus negocios, su posición, su familia. Se aferran a sus opiniones y costumbres, y las abrigan como ídolos en el alma; pero no podemos permitirnos rendirnos al servicio del yo, aferrándonos a nuestras propias costumbres e ideas, y excluyendo la verdad de Dios. Debemos despojarnos de nosotros mismos. Pero esto no es todo lo que se requiere; porque cuando hemos renunciado a nuestros ídolos, el vacío debe ser suplido. Si el corazón queda desolado y no se suple el vacío, estará en la condición de aquel cuya casa estaba "vacía, barrida y adornada", pero sin un huésped que la ocupara. El espíritu malo tomó para sí a otros siete espíritus más malvados que él, y entraron y habitaron allí; y el último estado de aquel hombre fue peor que el primero. [RH 23 de febrero de 1892, par. 4](#)

Al vaciar el corazón del yo, debes aceptar la justicia de Cristo. Aferraos a ella por la fe; porque debéis tener la mente y el espíritu de Cristo, para que podáis obrar las obras de Cristo. Si abres la puerta del corazón, Jesús llenará el vacío con el don de su Espíritu, y entonces podrás ser un predicador vivo en tu hogar, en la iglesia y en el mundo. Puedes difundir luz, porque los rayos brillantes del sol de justicia brillan sobre ti. Tu vida humilde, tu conversación santa, tu rectitud e integridad, dirán a todos a tu alrededor que eres un hijo de Dios, un heredero del cielo, que no estás haciendo del mundo tu morada, sino que eres un peregrino y un extranjero aquí, buscando un país mejor, incluso celestial, viviendo con un *solo* ojo para la gloria de Dios. [RH 23 de febrero de 1892, par. 5](#)

Cuando Jesús vino a este mundo, encontró que las cosas del tiempo se habían apoderado del corazón humano, y ocupaban las mentes de los hombres hasta excluir la apreciación de las realidades eternas. Jesús no desprecia el mundo, porque él hizo el mundo; pero no quiere que sus hijos centren sus esperanzas y afectos en las cosas terrenales que pasarán. Él pone el mundo en subordinación a las cosas que pertenecen a la vida futura, inmortal. Cuando Cristo vino a la tierra, el mundo estaba cubierto con las tinieblas del error y la superstición, y los hombres habían perdido de vista los intereses eternos, y Jesús separó las tinieblas con los blancos rayos de su justicia, y la eternidad fue traída a la vista, para que los hombres no perdieran de vista los intereses de la vida que se mide con la vida de Dios, para que no se permitiera que las cosas temporales pesaran más que el sobreabundante y eterno peso de la gloria. [RH 23 de febrero de 1892, par. 6](#)

Para mantener al mundo en su debida subordinación, es necesario tener algo más que una mera fe casual y nominal en Cristo. Muchos pueden asentir al hecho de que Jesús era el Hijo de Dios y, sin embargo, no tener fe salvadora. Jesús debe ser todo en todo para el alma. Debes creer en él como tu Salvador personal y completo; porque a menos que lo tomes por todo lo que es, un Salvador completo, no lo presentarás al mundo como es. En todas partes de las iglesias de la cristiandad hay escasez de espiritualidad, falta de piedad vital, y muchos de los que profesan la

religión son como huesos secos. Necesitan el soplo del Espíritu de Dios sobre ellos, para que puedan vivir. Es porque la ayuda del Espíritu Santo no está unida a los esfuerzos de los hombres, que no hay más verdadera piedad en la iglesia; porque el Espíritu Santo debe convencer al mundo del pecado, de la justicia y del juicio venidero. Pero aun en la iglesia se sufre el pecado en nuestros hermanos. Los hombres no son fieles para reprender el mal en los siervos profesos de Cristo. Unos no van a otros con espíritu de amor y mansedumbre, procurando restaurar a los que yerran de la fe. No van al descarriado y le dicen: "Hermano mío, no estás representando el carácter de Cristo. No manifiestas su abnegación y sacrificio. Necesitas ternura de corazón, cortesía cristiana, para que puedas manifestar la cortesía que Jesús nos ha ordenado en su palabra." Pero en vez de acudir a tus hermanos cuando ves defectos de carácter, acudes a otros para hablar de sus imperfecciones. Esto no es cumplir los mandamientos de Cristo. [RH 23 de febrero de 1892, par. 7](#)

Aunque debemos tratar a nuestros hermanos con bondad y amor, sólo debemos seguirlos en la medida en que sigan a Cristo. Debemos modelar nuestras vidas según el Modelo divino. No podemos permitirnos imitar a otros. No podemos permitirnos medirnos por criterios humanos. Las normas de los hombres son tan diversas como los hombres que las establecen. Uno tiene una norma y otro tiene otra. Podéis copiar a alguien cuyo estándar consideráis perfecto, pero caer por debajo de su ejemplo; y algún otro puede imitaros, y caer por debajo de la marca; y así se transmiten las imperfecciones humanas, y mediros entre vosotros, prueba que no sois sabios. La sacralidad se ha perdido en nuestros trabajos, y no apreciamos las realidades divinas como debiéramos, porque hemos perdido de vista a Jesús, y fijado nuestros ojos en la humanidad. Debemos despertar de nuestro sueño, para que Cristo nos dé vida; porque no podemos permitirnos vivir en un estado de estupidez. Debemos convertirnos en representantes de nuestro divino Maestro. [RH 23 de febrero de 1892, par. 8](#)

Cristo dijo: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados". Somos un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Los ángeles y los hombres nos observan para ver de qué espíritu somos, para ver si estamos cumpliendo con la aprobación del cielo. Usted puede sentir que no puede cumplir con la aprobación del cielo. Puedes decir: "Nací con una tendencia natural hacia este mal, y no puedo vencerlo". Pero nuestro Padre celestial ha hecho toda provisión para que usted pueda vencer toda tendencia impía. Usted debe vencer así como Cristo venció en su favor. Él dice: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Fue el pecado el que puso en peligro a la familia humana; y antes de que el hombre fuera creado se hizo la provisión de que si el hombre no soportaba la prueba, Jesús se convertiría en su sacrificio y garantía, para que mediante la fe en él, el

hombre pudiera reconciliarse con Dios, porque Cristo fue el cordero "inmolado desde la fundación del mundo." Cristo murió en el Calvario para que el hombre tuviera poder para vencer sus tendencias naturales al pecado. Pero uno dice: "¿No puedo salirme con la mía y actuar por mí mismo?" No, no puedes salirte con la tuya y entrar en el reino de los cielos. Allí no habrá "a mi manera". Ningún camino humano encontrará lugar en el reino de los cielos. Nuestros caminos deben perderse en los caminos de Dios. [RH 23 de febrero de 1892, par. 9](#)

Abraham fue un hombre que guardó el camino del Señor, y se le llama el padre de los fieles, el amigo de Dios. Dios dijo de Abrahán: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio; para que haga venir el Señor sobre Abrahán lo que ha dicho de él." ¿Siguen los padres y las madres el ejemplo de Abrahán, o consienten a sus hijos en malos caminos, y permiten la maldad en sus hogares? ¿Pasan por alto el pecado en sus hijos, y olvidan que son miembros más jóvenes de la familia del Señor? [RH 23 de febrero de 1892, par. 10](#)

Madres, debéis comenzar a disciplinar a vuestro hijo cuando es un bebé en vuestros brazos. Desde la niñez hasta la juventud, desde la juventud hasta la madurez, deben entrenar a sus hijos para la familia de arriba. Dios no desea que dediquéis vuestro tiempo a adornar vuestros vestidos y decorar vuestras casas, descuidando la educación de vuestros hijos. Llevad a vuestros hijos a los jardines y mostradles las hermosas flores que Dios ha creado. Dios es el gran maestro pintor, y los cuadros que pintan los artistas humanos y admira el mundo, no son más que débiles imitaciones de las obras de Dios. Dios obra milagros diariamente ante nosotros en el despliegue de las flores; porque ninguna mano humana puede pintar matices tan delicados, o modelar plantas tan graciosas. Todo esto habla de la obra del Artista divino, y cada flor es una expresión del amor de Dios hacia nosotros. Dios ha diseñado para hacernos felices. Él ha cubierto la tierra con el hermoso verdor verde; porque sabía que este color sería agradecido a nuestros sentidos. Cada cosa bella de la naturaleza es una muestra del amor y el cuidado de Dios. Lleva, pues, a tus hijos al aire libre, bajo las copas de los cielos, bajo los nobles árboles, a los jardines, y señalales a través de la naturaleza al Dios de la naturaleza. Llevad sus mentes a contemplar las obras de Dios en la naturaleza para que aprendan a amarlo en su niñez y juventud. No los canséis con largas oraciones y tediosas exhortaciones, sino enseñadles a ser obedientes a la ley de Dios. Enseñales a ser amables y corteses, diles que si son groseros y de carácter poco cariñoso, no podrán entrar en el reino de los cielos, donde todo es paz y amor. Estamos aquí para ser entrenados para la familia de arriba. [RH 23 de febrero de 1892, par. 11](#)

1 de marzo de 1892

"Santificalos con tu verdad"

(Concluido.)

¿Enseñas a tus hijos que Jesús vendrá pronto? ¿Les lees la promesa: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Voy a prepararos un lugar. Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"? Empecé a enseñar a mis hijos el amor de Jesús cuando eran unos bebés. No podía dejar el trabajo de educar a mis hijos en manos de sirvientes. Ellos eran mis primeras consideraciones. Cuando venían visitas, les decía que debían disculparme hasta que les hubiera dado a mis hijos su pequeña tarea, o les hubiera proporcionado alguna diversión adecuada. Es deber de todo padre hacer como Abraham, pues él no traicionó su sagrada confianza. Si permites que tus hijos crezcan en rebelión contra tu autoridad, estarán recibiendo un entrenamiento que los hará rebelarse contra la autoridad de Dios. Su experiencia religiosa será moldeada por su entrenamiento en la niñez, y no serán controlados por las reglas de la iglesia. La influencia de la negligencia en la formación en el hogar se ve por todas partes; por esta razón tan pocos jóvenes son impresionados por el Espíritu de Dios. Padres y madres cristianos, ¿están procurando formar a sus hijos para que sean como luces en el mundo? Una familia bien ordenada es uno de los mejores testimonios que podemos presentar al mundo del valor de nuestra religión. Este testimonio vivo tiene más peso que los sermones y las profesiones. [RH 1 de marzo de 1892, par. 1](#)

Luego, dile a tus hijos lo que Dios espera de ellos. Deja que Jesús ponga su molde en ellos. Enséñales independencia moral. Enséñales a no mirar ni a derecha ni a izquierda para hacer el mal, sino para hacer justicia y juicio, y guardar el camino del Señor. Dale la invitación de Jesús para que vengan a él y encuentren descanso para sus almas. [RH 1 de marzo de 1892, par. 2](#)

Jesús dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Debemos llevar el yugo de Cristo, y entonces él lleva la carga por nosotros. Cuando era pequeña, vi cómo unían los bueyes con el yugo, y le pregunté a mi madre por qué ponían ese yugo tan pesado sobre los bueyes. Ella me contestó: "Facilita la carga y aligera el peso". Por eso Cristo nos invita a llevar su yugo. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados". ¿Por qué están tan cargados? Porque se han fabricado sus propios yugos. No han tenido la mansedumbre y humildad de Cristo que eleva el alma por encima de las pesadas cargas, y hace fácil el yugo. [RH 1 de marzo de 1892, par. 3](#)

Los cristianos deben ser trabajadores junto con Dios. Deben elevar a Jesús. Él dice: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Hemos de hablar de su amor, de las mansiones que ha ido a preparar para los que le aman;

hemos de hablar de su misericordia y magnificar su justicia. ¿Por qué tenemos tan poca libertad para hablar del amor de Jesús? Es porque no hemos educado la lengua para hablar de su bondad y contar su poder. ¿Por qué tenemos tan poca libertad en la oración? Porque no nos hemos educado en los ejercicios de la devoción. Si oráramos tres veces al día, como lo hizo Daniel, deberíamos poder decir: "Pongo mi mano en la mano de Jesús, y no complaceré al enemigo hablando dudas. No deshonraré a mi Redentor". [RH 1 de marzo de 1892, par. 4](#)

Jesús lo sabe todo de tu vida y de tu carácter. Conoce tu abatimiento y tu levantamiento, y tus palabras están todas registradas en los libros del cielo. Ni un gorrión cae en tierra sin que lo note tu Padre celestial, y los cabellos de tu cabeza están todos contados. [RH 1 de marzo de 1892, par. 5](#)

Hay muchos que no tienen fe vital. No se dan cuenta de que Jesús sabe todo acerca de ellos. No tienen la fe de la pobre mujer que estaba rodeada de enfermedad, y que dijo: "Si tan sólo tocara el borde de su manto, quedaría sana". Jesús conocía su deseo y su fe en él, y cuando iba a curar a la hija del príncipe, pasó por el lugar donde estaba aquella pobre mujer, desviándose de su camino para que ella tuviera la oportunidad de poner en práctica su fe. Al acercarse Jesús, la gente se agolpaba a su alrededor, y la mujer se acercaba al Maestro. Paso a paso se acerca a él. Se abrió paso hasta que, pasando la mano por entre los que estaban más cerca de él, tocó su manto, e inmediatamente supo que estaba curada. Entonces Jesús se volvió y dijo: "¿Quién me ha tocado?". Sus discípulos se asombraron de que hiciera semejante pregunta, y Pedro tomó la palabra sorprendido, diciendo: "Maestro, la multitud te apretuja y te aprieta, y tú dices: ¿Quién me ha tocado? Y Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque veo que la virtud ha salido de mí. Y viendo la mujer que no se ocultaba, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró en presencia de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo había sido curada al instante." Ella le contó toda la historia; ¿y Jesús la reprendió? No, la consoló. Le dijo: "Hija, consuélate; tu fe te ha salvado; vete en paz". Oh, preferiría tener una palabra de consuelo de Jesús que toda la riqueza y todas las mansiones de Sydney. Preferiría tener una sonrisa de aprobación de Jesús que todo el oro del mundo. Lo amo, lo amo. Lo alabo por su maravillosa misericordia y bondad para con los hijos de los hombres. [RH 1 de marzo de 1892, par. 6](#)

Tenemos el privilegio de vivir una experiencia más preciosa que el oro. Hemos de venir con fe viva a Jesús. No necesitamos estar entre aquellos que sólo tienen una fe casual, que no obtienen respuestas de paz cuando oran. Podemos tener una experiencia viva en las cosas de Dios; pero debemos tomar tiempo para orar. Debemos tomar tiempo para escudriñar las Escrituras, escarbando en busca de la verdad como en busca de tesoros escondidos. Cuando Jesús vino al mundo, Satanás había oscurecido la verdad bajo la basura de las opiniones de los hombres, y Jesús

mandó a sus discípulos que escudriñaran las Escrituras, diciendo: "Ellas son las que dan testimonio de mí." [RH 1 de marzo de 1892, par. 7](#)

Hemos de ser santificados por medio de la verdad, pero Jesús declara: "Tu palabra es verdad". Podemos ser santificados sólo a través del conocimiento de la palabra de Dios, y esa palabra debe llegar a ser parte de nuestra vida. Dios te ha dado una Biblia, y cuando tu voluntad se someta a la voluntad de Dios, sabrás lo que es verdad. La ley de Dios es la norma a la que debemos llegar. Es el espejo que nos revela nuestros defectos de carácter. Pero aunque revela nuestros defectos, no hay poder en el espejo para limpiarnos de las manchas del pecado. Al mirarnos en la ley de Dios, vemos nuestros defectos y fracasos, pero no hay poder en la ley para redimir al transgresor de la ley. Se ha provisto un remedio para el pecador. Se ha abierto una fuente para la inmundicia, donde Judá y Jerusalén pueden lavarse y quedar limpios. Debemos arrepentirnos para con Dios. ¿Por qué? Porque hemos quebrantado su ley. Debemos tener fe en nuestro Señor Jesucristo, porque él es el sacrificio por el pecado. Es el Espíritu Santo quien nos imparte el arrepentimiento. Jesús nos atrae hacia sí por medio de su divino Espíritu; y por la fe en su sangre somos limpiados del pecado; "porque la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Pero supongamos que pecamos después de haber sido perdonados, después de habernos convertido en hijos de Dios, ¿necesitamos desesperar? -No; porque Juan escribe: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Jesús está en los atrios celestiales suplicando al Padre en nuestro favor. Él presenta nuestras oraciones, mezclando con ellas el precioso incienso de su propio mérito, para que nuestras oraciones sean aceptables al Padre. Él pone la fragancia en nuestras oraciones, y el Padre nos escucha porque pedimos las mismas cosas que necesitamos, y nos convertimos para los demás en olor de vida para vida. [RH 1 de marzo de 1892, par. 8](#)

Jesús vino a sufrir por nosotros, para impartirnos su justicia. No hay más que una vía de escape para nosotros, y sólo se encuentra en llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. [RH 1 de marzo de 1892, par. 9](#)

Pero muchos dicen que Jesús no era como nosotros, que no era como nosotros en el mundo, que era divino, y que no podemos vencer como él venció. Pero Pablo escribe. "En verdad, no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham. Por lo cual fue necesario que en todo se asemejase a sus hermanos, para que fuese misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." Jesús dice: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 1 de marzo de 1892, par. 10](#)

Jesús rodeó a la raza con su humanidad, y unió la divinidad con la humanidad; así el poder moral es traído al hombre a través de los méritos de Jesús. Los que profesan su nombre por su gracia deben santificarse para ejercer una influencia santificadora sobre todos aquellos con quienes se relacionan. Jesús dice de sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo". Hemos de ser representantes de Cristo, santificándonos por medio de la verdad. [RH 1 de marzo de 1892, par. 11](#)

Hay ricos tesoros para nosotros en la mina de la palabra de Dios, y debemos cavar hondo en busca de las preciosas joyas de la verdad. La basura de la opinión humana debe ser barrida, para que las claras joyas de la verdad puedan salir a la luz; porque queremos la verdad en cada punto, para que podamos ser santificados por medio de la verdad. La Biblia es el jardín de Dios, y aquí debemos aprender a recoger las rosas, los lirios y las rosas de las promesas de Dios. Debemos colgarlos como cuadros preciosos en la pared de la memoria, y tener nuestros ojos fijos en las cosas gloriosas de Dios, para que podamos ir por el mundo y no morar en sus corrupciones, ni ser contaminados por su maldad. [RH 1 de marzo de 1892, par. 12](#)

Sujeta tu fe al trono eterno, y todas las promesas de Dios estarán a tu disposición. Cuando Dios dio a su Hijo, nos dio todo en ese precioso don. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él gratuitamente todas las cosas?". Cuánto se alegraría nuestro Señor de ver nuestros rostros iluminados con la luz de su Espíritu Santo. Él quiere que tengamos amor, alegría y paz. Dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Entonces hablemos del poder de Jesús; porque la ayuda ha sido puesta sobre Uno que es poderoso. Isaías dice que "se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz". Así que elevemos nuestras almas mediante la fe en Cristo por encima de las tierras bajas de la tierra, y respiremos la atmósfera del cielo. [RH 1 de marzo de 1892, par. 13](#)

8 de marzo de 1892

El tesoro perdurable

[Charla matutina en el Instituto de Maestros de Harbor Heights, Michigan, 23 de julio de 1891.]

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia nos ha vuelto a engendrar para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder

de Dios mediante la fe, para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo." [RH 8 de marzo de 1892, par. 1](#)

Podemos tener grandes expectativas con respecto a las cosas de esta vida, pero nos encontraremos con la decepción. Descubriremos que se desvanecen. Pero aquí hay "una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros". Queremos que nuestros pensamientos estén fijos en las cosas que permanecerán, no en las que pasan con el uso. Si fijamos nuestras esperanzas en el mundo futuro e inmortal, no seremos defraudados. [RH 8 de marzo de 1892, par. 2](#)

Cuando Cristo vino a este mundo, vio que los hombres habían dejado de lado la vida futura y eterna. Vino a presentarnos esa vida, para que al contemplarla cambiáramos nuestra relación con las cosas de esta vida, para que nuestros afectos se centraran en las cosas de arriba, y no en las de la tierra, que pronto pasarán. La sombra que Satanás ha hecho interponerse entre nuestras almas y Dios, Cristo trata de hacerla retroceder, para que la vista de Dios y de la eternidad se vuelva clara. Aunque no desprecia este mundo, lo coloca en su debida posición de subordinación. Y luego coloca las cosas de la eternidad en su importancia relativa ante nosotros, para que podamos fijar el ojo de la fe en lo invisible. Las cosas de interés temporal tienen poder para absorber los pensamientos y los afectos, y es importante que estemos constantemente educando y entrenando nuestras mentes para que se detengan en las cosas de interés eterno. ¿Nos hará esto infelices? No, en absoluto. Recibir el don de Dios hará que todo en la vida sea fácil. Cuanto más del Espíritu de Dios, cuanto más de su gracia, se introduzca en nuestra experiencia diaria, menos fricciones habrá, más felicidad tendremos y más impartiremos a los demás. [RH 8 de marzo de 1892, par. 3](#)

Leemos en la Biblia acerca de la resurrección de Cristo de entre los muertos; pero ¿actuamos como si lo creyéramos? ¿Creemos que Jesús es un Salvador vivo, que no está en la tumba nueva de José, con la gran piedra rodada ante ella, sino que ha resucitado de entre los muertos, y ascendido a lo alto, para llevar cautiva la cautividad, y para dar buenas dádivas a los hombres? Él está allí para defender nuestros casos en los tribunales del cielo. Está allí porque necesitamos un amigo en la corte celestial, uno que sea nuestro abogado e intercesor. Entonces regocijémonos en esto. Tenemos todo por lo cual alabar a Dios. Muchos juzgan su estado religioso por sus emociones; pero éstas no son un criterio seguro. Nuestra vida cristiana no depende de nuestros sentimientos, sino de que tengamos un asidero correcto de lo alto. Debemos creer las palabras de Dios tal como las ha dicho; debemos tomar a Cristo por su palabra, creer que vino a representar al Padre, y que el Padre, tal como está representado en Cristo, es nuestro amigo, y que no desea que perezcamos, o nunca habría dado a su Hijo para morir nuestro sacrificio. La cruz del Calvario es

una prenda eterna para cada uno de nosotros, de que Dios quiere que seamos felices, no sólo en la vida futura, sino en esta vida. [RH 8 de marzo de 1892, par. 4](#)

Debemos hacer que nuestras mentes descansen en la herencia que es "incorruptible e incontaminada, reservada en los cielos para vosotros que sois guardados" -¿por vuestros propios méritos u obras? -No; "que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para manifestarse en el último tiempo. Por lo cual os alegráis en gran manera, aunque ahora por algún tiempo, si es necesario, estéis afligidos por múltiples tentaciones". Tendremos pruebas y aflicciones; tendremos tentaciones porque vemos la obra del enemigo y nuestra debilidad para resistirle, y no miramos constantemente a la Fuente de nuestra fortaleza. "Para que la prueba de vuestra fe" -por eso vienen las tentaciones, para probar nuestra fe- "para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo". La prueba de nuestra fe no debe causar desesperación o desaliento. No debemos desecharnos a nosotros mismos, diciendo: "Soy un pecador, y cuando llegue a ser lo suficientemente bueno, vendré a Cristo; entonces podré creer y orar." Nunca seréis suficientemente buenos por vosotros mismos para merecer el favor y la ayuda de Dios. Deben venir tal como son. Cristo os sale al encuentro cuando os acercáis a él. Pon tu mano en la mano de Jesús, y él te dirigirá. Cree que él te guarda, y entonces se verá que en la prueba de tu fe saldrás más que vencedor por medio de aquel que te amó. Obtenemos la victoria mediante la fe en el poder de Cristo para salvarnos. Entonces la prueba de nuestra fe será hallada para alabanza, honra y gloria en la manifestación de Cristo. Alabarás a Dios por haber encontrado en Cristo una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. [RH 8 de marzo de 1892, par. 5](#)

En los libros del cielo están registradas vuestra profesión de fe, vuestra responsabilidad como cristianos. Pero, ¿son ustedes cristianos? ¿Qué significa ser cristiano? Ser cristiano es actuar como Cristo actúa, tener su espíritu en todo momento, en todo lugar y en toda circunstancia. Cuando nos encontramos en circunstancias adversas, cuando nuestros sentimientos naturales se agitan y queremos dar rienda suelta a ellos, entonces se pone a prueba nuestra fe; entonces debemos manifestar la mansedumbre y la dulzura de Cristo. No debemos expresar con una sola palabra los sentimientos de nuestro corazón natural. "Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo", todo el hombre. Lo que queremos es estar bajo el control de Jesús. No queremos salirnos con la nuestra. He oído a algunos alegar como excusa por su mal proceder: "Tú sabes que es mi temperamento, es mi disposición, que me fue transmitida por mis padres". Sí; y lo han cultivado, y se han educado en él, y así han excusado todas sus malas acciones. En vez de ceder a la tentación, deberían aferrarse al brazo del Poder Infinito, diciendo: "Acudiré a Dios tal como soy, y rogaré a Cristo que me dé

la victoria. Seré más que vencedor por medio de aquel que me amó". [RH 8 de marzo de 1892, par. 6](#)

Para comprender cuán grande es el amor de Jesús por ti, mira al Calvario. Entonces podrás conocer algo de la profundidad, la anchura y la altura de ese amor, y podrás ver algo de la condescendencia de Dios y del Señor Jesucristo, cuando paso a paso el Salvador descendió al valle de la humillación. No se rebajó al pecado, a la contaminación, sino que se paró en este átomo de mundo para luchar contra Satanás y su hueste, y aquí para ganar para nosotros una herencia inmortal, una herencia que es incorruptible, e incontaminada, y que no se marchita. Cuando ascendió a lo alto, y llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres, dejó la batalla en nuestras manos, pero no debemos luchar con nuestras propias fuerzas; ciertamente fracasaríamos si lo intentáramos. Cristo está allí presente con el Padre, para traer en nuestra ayuda a las inteligencias invisibles, los ángeles de Dios. Lo que necesitamos es la sencillez de la fe, la mansedumbre y la humildad de Cristo. Entonces confiaremos plenamente en el Señor del cielo, y él estará a nuestra derecha para ayudarnos. [RH 8 de marzo de 1892, par. 7](#)

Cuando complaces los sentimientos del corazón natural, dejando que la naturaleza carnal tenga la supremacía, entonces pregunto: ¿Qué seguridad tienes de que eres guardado por el poder de Dios para salvación? "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Ninguna helada arruinará la cosecha, ningún mildiu la destruirá, ningún gusano palmero la destruirá. Si sembramos para la carne, de la carne cosecharemos corrupción; pero si sembramos para el Espíritu, del Espíritu cosecharemos vida eterna. Vivamos con referencia al tiempo de la cosecha. [RH 8 de marzo de 1892, par. 8](#)

15 de marzo de 1892

El tesoro perdurable
(Concluido.)

El apóstol continúa hablando de Cristo: "A quien, sin haber visto, amamos; en quien, aunque ahora no lo veáis, creyendo, os alegráis con gozo inefable y glorioso." Entonces, ¿por qué os lamentáis? Cristo ha dicho: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo: permaneced en mi amor". A nosotros nos toca elegir si permaneceremos en su amor, o si, complaciendo el egoísmo, nos separaremos de él. Él dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea completo." En él hay una alegría que no es incierta e insatisfactoria. Si la luz que fluye de Jesús ha llegado a ti, y la estás reflejando en los demás, demuestras que

tienes una alegría que es pura, elevadora y ennoblecedora. [RH 15 de marzo de 1892, par. 1](#)

¿Por qué no habría de representarse la religión de Cristo como realmente es, como llena de atractivo y poder? ¿Por qué no hemos de presentar ante el mundo la hermosura de Cristo? ¿Por qué no mostramos que tenemos un Salvador vivo, que puede caminar con nosotros tanto en la oscuridad como en la luz, y que podemos confiar en él? Mientras hemos estado en este suelo, hemos visto nubes interponerse entre nosotros y el sol, pero no nos hemos lamentado ni nos hemos vestido de cilicio por temor a no volver a ver el sol. No manifestamos ninguna ansiedad al respecto, sino que esperamos lo más alegremente posible hasta que la nube desapareció y dejó ver el sol. Lo mismo sucede en nuestras pruebas y tentaciones. Puede parecer que las nubes nos ocultan los brillantes rayos del sol de justicia; pero sabemos que el rostro de nuestro Redentor no está oculto para siempre. Él nos mira con amor y tierna compasión. No desechemos nuestra confianza, que tiene gran recompensa, sino que cuando las nubes se ciernen sobre el alma, mantengamos los ojos fijos donde podamos ver el sol de justicia, y regocijarnos de que tenemos un Salvador vivo. Piensa en cuán hermosa era la luz que disfrutábamos, mantén la mente fija en Jesús, y la luz volverá a brillar sobre nosotros, y los pensamientos lúgubres huirán. Tendremos gozo en Cristo, e iremos cantando camino del monte de Sión. Esto es lo que el Señor quiere que hagamos. [RH 15 de marzo de 1892, par. 2](#)

En su carta a los Efesios, Pablo dice, hablando del Evangelio: "Del cual fui hecho ministro, según el don de la gracia de Dios que me fue dado por la operación eficaz de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo". ¿Por qué no mantenéis la mente fija en las inescrutables riquezas de Cristo, para que podáis presentar a los demás las joyas de la verdad? En la Palabra de Dios hay ricas minas de verdad que podríamos pasar toda nuestra vida explorando, y sin embargo encontraremos que sólo hemos comenzado a ver sus preciosas reservas. Hundan el pozo profundamente, y saquen los tesoros escondidos. Pero es imposible hacer esto mientras complazcamos a un espíritu ocioso e inquieto, buscando constantemente algo que meramente gratifique los sentidos, algo que divierta y cause una risa tonta. Bien ha dicho el sabio: "Como el crepitar de las espinas debajo de una olla, así es la risa del necio". No debemos poner nuestra mente en cosas como éstas, cuando hay riquezas inescrutables para nosotros. Nos llevará toda la eternidad comprender las riquezas de la gloria de Dios y de Jesucristo. Pero las mentes que están ocupadas con lecturas frívolas, con historias excitantes, o con la búsqueda de diversiones, no moran en Cristo, y no pueden regocijarse en la plenitud de su amor. La mente que encuentra placer en pensamientos necios y conversaciones triviales, está tan desprovista del gozo de Cristo como las colinas de Gilboa lo estaban del rocío o de la lluvia. ¿No da testimonio de esto su propia experiencia? ¿Cuánta paz

mental tienes al final de un día gastado en frivolidades, en conversaciones ligeras y triviales? ¿Puedes retirarte a descansar por la noche, diciendo: "Está bien, está bien con mi alma; mi vida está escondida con Cristo en Dios, y cuando Aquel que es mi vida se manifieste, entonces yo también me manifestaré con él en gloria"? Cuán a menudo, cuando entras en la casa de Dios, en la solemne asamblea, tus pensamientos se vuelven a ese comentario tonto que alguien ha hecho, a esa historia ociosa, o a esa cosa cómica que leíste o viste. Y el pensamiento vendrá en un momento tal que eclipsará un rayo brillante de la gloria de Cristo, y perderás el beneficio de la luz enviada del cielo que deberías recibir. Mantened la mente libre de toda esa basura. [RH 15 de marzo de 1892, par. 3](#)

Necesitamos estar constantemente llenando la mente con Cristo, y vaciándola de egoísmo y pecado. Cuando Cristo vino al mundo, los líderes de los judíos estaban tan impregnados de fariseísmo que no podían recibir sus enseñanzas. Jesús los comparó con los odres marchitos que no eran aptos para recibir el vino nuevo de la vendimia. Tenía que encontrar nuevas botellas en las que poner el vino nuevo de su reino. Por eso se apartó de los fariseos y eligió a los humildes pescadores de Galilea. Jesús era el maestro más grande que el mundo había conocido, y eligió a hombres a los que podía educar, y que tomarían las palabras de sus labios, y las enviarían a lo largo de la línea hasta nuestros días. Así, por su Espíritu y su palabra, te educaría para su obra. Con la misma seguridad con que vacías tu mente de vanidad y frivolidad, el vacío se llenará con lo que Dios está esperando darte: su Espíritu Santo. Entonces, del buen tesoro del corazón sacarás cosas buenas, ricas gemas de pensamiento, y otros captarán las palabras y comenzarán a glorificar a Dios. Entonces no tendrás la mente centrada en ti mismo. No estarás haciendo una demostración de ti mismo; no estarás actuando como si fueras tú mismo; sino que tus pensamientos y afectos morarán en Cristo, y reflejarás en otros lo que ha brillado sobre ti desde el sol de justicia. [RH 15 de marzo de 1892, par. 4](#)

Cristo ha dicho: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". ¿Has agotado la fuente? -No; porque es inagotable. Tan pronto como sientas tu necesidad, puedes beber, y volver a beber. La fuente está siempre llena. Y cuando hayas bebido una vez de esa fuente, no estarás buscando saciar tu sed en las cisternas rotas de este mundo; no estarás estudiando cómo puedes encontrar el mayor placer, entretenimiento, diversión y retozo. No; porque has estado bebiendo del arroyo que alegra la ciudad de Dios. Entonces vuestro gozo será completo; porque Cristo estará en vosotros, la esperanza de gloria. [RH 15 de marzo de 1892, par. 5](#)

Leamos más en Efesios: "Y para hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio que desde el principio del mundo estuvo oculto en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo, a fin de que ahora sea dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios". Entonces, ¿por qué no recibir la sabiduría celestial, e impartir de ella a otros? Dios ha declarado

cuál es su sabiduría; dice que es locura, y que las cosas débiles de Dios son más fuertes que los hombres. Necesitamos la "multiforme sabiduría de Dios, según el propósito eterno que se propuso en Cristo Jesús Señor nuestro; en quien tenemos confianza por la fe de él". Esta audacia no es presunción, sino que venimos con confianza, como hijos de Dios; como sarmientos de la Vid Verdadera, nos nutrimos de ella. [RH 15 de marzo de 1892, par. 6](#)

"Por lo cual deseo que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, que es vuestra gloria. Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos". [RH 15 de marzo de 1892, par. 7](#)

Cuando Cristo habite en su corazón por fe, esta rica experiencia será suya. Entonces sabréis que el amor está fluyendo en vuestros corazones, y subyugando todo afecto y todo pensamiento, y llevándolos cautivos a Cristo. No podéis explicarlo; el lenguaje humano nunca puede explicar cómo el amor de Cristo puede tomar posesión del alma, y llevar cautivo todo poder de la mente. Pero usted lo sabrá por una experiencia personal. [RH 15 de marzo de 1892, par. 8](#)

"A Él sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús". La alabanza y la adulación mutuas están prohibidas en las Escrituras. Es una ofensa a Dios, y una injuria tanto para el que da como para el que recibe la alabanza. Es una trampa para ellos, porque separa el alma de Dios. Debemos aprender a poner la estimación de Dios sobre los hombres. Ciertos, dices, no te agradan, y no disfrutas de su compañía; pero estos mismos pueden estar más cerca de Dios que tú. Cuando lleguemos al juicio, encontraremos que hay algunos a quienes hemos estimado muy altamente, cuyos nombres no están registrados en el libro de la vida. Vuestro juicio finito aprobó sus acciones, cuando Dios no las aprobó. Y otros, de quienes tienes una estimación muy baja, pueden ser joyas preciosas a los ojos de Dios. Jesús nunca se equivoca, como los hombres. En la balanza del cielo se pesa el carácter. Que todo tributo de alabanza que brote del corazón sea ofrecido al Señor Dios de los ejércitos. Alabadle porque ha dado a Jesús para que sea nuestra justicia, porque está tejiendo para nosotros un vestido en el telar del cielo, para que seamos vestidos, no desvestidos, sino revestidos de la justicia de Cristo. [RH 15 de marzo de 1892, par. 9](#)

No tenemos que pasar hambre ni sed, porque el almacén del cielo está abierto para nosotros y tenemos la llave. ¿Cuál es la llave? La fe, que es don de Dios. Abrid el almacén, tomad de sus ricos tesoros. Que Dios nos ayude a aferrarnos a las realidades eternas, y "cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria." [RH 15 de marzo de 1892, par. 10](#)

22 de marzo de 1892

"No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y las estaciones"

[Sermón en Lansing, Mich., el 5 de septiembre de 1891.]

"Se mostró vivo después de su pasión por muchas pruebas infalibles, siendo visto de ellos cuarenta días, y hablando de las cosas concernientes al reino de Dios: y, estando reunido con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, habéis oído de mí. Porque Juan a la verdad bautizaba con agua; mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Reunidos, pues, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Y él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones, que el Padre puso en su sola potestad." [RH 22 de marzo de 1892, par. 1](#)

Los discípulos estaban ansiosos por saber el tiempo exacto de la revelación del reino de Dios; pero Jesús les dice que no pueden saber los tiempos y las sazones, porque el Padre no los ha revelado. Comprender cuándo sería restaurado el reino de Dios no era lo que más les importaba saber. Debían encontrarse siguiendo al Maestro, orando, esperando, velando y trabajando. Debían ser representantes ante el mundo del carácter de Cristo. Lo que era esencial para una experiencia cristiana exitosa en los días de los discípulos, es esencial en nuestros días. "Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". Y después que el Espíritu Santo haya venido sobre ellos, ¿qué debían hacer? "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra". [RH 22 de marzo de 1892, par. 2](#)

Este es el trabajo en el cual nosotros también debemos estar comprometidos. En vez de vivir a la espera de una temporada especial de entusiasmo, debemos aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, haciendo lo que debe hacerse para que las almas puedan salvarse. En vez de agotar los poderes de nuestra mente en especulaciones con respecto a los tiempos y las estaciones que el Señor ha puesto en su propio poder, y ha ocultado a los hombres, hemos de someternos al control del Espíritu Santo, hacer los deberes presentes, dar el pan de vida, no adulterado con opiniones humanas, a las almas que perecen por la verdad. [RH 22 de marzo de 1892, par. 3](#)

Satanás está siempre dispuesto a llenar la mente de teorías y cálculos que desvíen a los hombres de la verdad presente, y los descalifiquen para dar el mensaje del tercer ángel al mundo. Así ha sido siempre, pues nuestro Salvador tuvo que hablar a menudo en tono reprobatorio a los que se entregaban a especulaciones e indagaban siempre en las cosas que el Señor no había revelado. Jesús había venido a la tierra para impartir verdades importantes a los hombres, y deseaba impresionar sus mentes con la necesidad de recibir y obedecer sus preceptos e instrucciones, de cumplir con su deber presente, y sus comunicaciones eran de un orden que impartía conocimiento para su uso inmediato y diario. [RH 22 de marzo de 1892, par. 4](#)

Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Todo lo que hizo y dijo tenía este único objeto: grabar la verdad en sus mentes para que pudieran alcanzar la vida eterna. Jesús no vino para asombrar a los hombres con algún gran anuncio de algún tiempo especial en que ocurriría algún gran acontecimiento, sino que vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino a despertar y gratificar la curiosidad, pues sabía que esto no haría sino aumentar el apetito por lo curioso y lo maravilloso. Su objetivo era impartir conocimientos que permitieran a los hombres aumentar su fuerza espiritual y avanzar en el camino de la obediencia y la verdadera santidad. Daba sólo la instrucción que podía ser apropiada a las necesidades de su vida diaria, sólo la verdad que podía ser dada a otros para la misma apropiación. No hizo nuevas revelaciones a los hombres, sino que abrió a su comprensión verdades que habían sido oscurecidas o extraviadas durante mucho tiempo por la falsa enseñanza de los sacerdotes y maestros. Jesús volvió a colocar las gemas de la verdad divina en su lugar apropiado, en el orden en que habían sido dadas a los patriarcas y profetas. Y después de darles esta preciosa instrucción, prometió darles el Espíritu Santo por medio del cual les serían recordadas todas las cosas que les había dicho. [RH 22 de marzo de 1892, par. 5](#)

Corremos el peligro continuo de superar la sencillez del Evangelio. Hay un intenso deseo por parte de muchos de sobresaltar al mundo con algo original, que eleve a la gente a un estado de éxtasis espiritual y cambie el orden actual de la experiencia. Ciertamente hay una gran necesidad de un cambio en el orden actual de la experiencia; porque la santidad de la verdad presente no se realiza como debería ser, pero el cambio que necesitamos es un cambio de corazón, y sólo puede obtenerse buscando a Dios individualmente para su bendición, suplicándole su poder, orando fervientemente para que su gracia venga sobre nosotros, y que nuestros caracteres puedan ser transformados. Este es el cambio que necesitamos hoy, y para lograr esta experiencia debemos ejercer una energía perseverante y manifestar una sincera seriedad. Debemos preguntar con verdadera sinceridad: "¿Qué debo hacer para salvarme?". Deberíamos saber qué pasos estamos dando hacia el cielo. [RH 22 de marzo de 1892, par. 6](#)

Cristo dio a sus discípulos verdades cuya amplitud, profundidad y valor apenas apreciaron, ni siquiera comprendieron, y lo mismo ocurre hoy en el pueblo de Dios. Nosotros también hemos fracasado en asimilar la grandeza, en percibir la belleza de la verdad que Dios nos ha confiado hoy. Si avanzáramos en el conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y se expande en líneas con las que poco hemos soñado, pero nunca se desarrollará en ninguna línea que nos lleve a imaginar que podemos conocer los tiempos y las estaciones que el Padre ha puesto en su propio poder. Una y otra vez he sido advertido con respecto a la fijación del tiempo. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No debemos saber el tiempo definitivo ni para el derramamiento del Espíritu Santo ni para la venida de Cristo. [RH 22 de marzo de 1892, par. 7](#)

Estaba buscando entre mis escritos, antes de venir a esta reunión, para ver qué debía llevarme a Australia, y encontré un sobre en el que estaba escrito: "Testimonio dado con respecto a la fijación del tiempo, 21 de junio de 1851. Conservar cuidadosamente". Lo abrí y esto es lo que encontré. Dice así: "Una copia de una visión que el Señor dio a la hermana White el 21 de junio de 1851, en Camden, N. Y. El Señor me mostró que el mensaje debía seguir adelante, y que no debía depender del tiempo; porque el tiempo no volverá a ser una prueba. Vi que algunos estaban recibiendo una falsa excitación, derivada de la predicación del tiempo, de que el mensaje del tercer ángel puede sostenerse sobre su propio fundamento, y que no necesita tiempo para fortalecerse, y que irá con poderoso poder, y hará su obra, y será cortado en justicia. [RH 22 de marzo de 1892, par. 8](#)

"Vi que algunos estaban haciendo que todo se inclinara a este próximo otoño; es decir, haciendo sus cálculos, y disponiendo de sus bienes en referencia a ese tiempo. Vi que esto estaba mal por esta razón, en vez de ir a Dios diariamente, y desear fervientemente conocer su deber presente, miraban hacia adelante, y hacían sus cálculos como si supieran que la obra terminaría este otoño, sin inquirir su deber de Dios diariamente. [RH 22 de marzo de 1892, par. 9](#)

E. G. White.

"Copiado en Milton",

"29 de junio de 1851. A. A. G."

Este fue el documento que encontré el lunes pasado al revisar mis escritos, y aquí hay otro que fue escrito con respecto a un hombre que estaba estableciendo el tiempo en 1884, y enviando sus argumentos para probar sus teorías. El informe de lo que estaba haciendo me fue presentado en la reunión campestre de Jackson, Michigan, y le dije a la gente que no necesitaban prestar atención a la teoría de este hombre, porque el acontecimiento que él predijo no tendría lugar. Dios ha puesto en su poder los tiempos y las estaciones, y ¿por qué no nos ha dado Dios este conocimiento? Una condición de cosas resultaría de este conocimiento entre nuestra gente que retardaría grandemente la obra de Dios en preparar a un pueblo para estar de pie en el gran día

que ha de venir. No debemos vivir de la excitación del tiempo. No debemos estar absortos en especulaciones con respecto a los tiempos y las estaciones que Dios no ha revelado. Jesús ha dicho a sus discípulos que "velen", pero no por tiempo definido. Sus seguidores han de estar en la posición de los que escuchan las órdenes de su Capitán; han de velar, esperar, orar y trabajar, a medida que se acercan al tiempo de la venida del Señor; pero nadie podrá predecir exactamente cuándo llegará ese tiempo; porque "de aquel día y hora nadie sabe". No podréis decir que vendrá dentro de uno, dos o cinco años, ni tampoco aplazar su venida afirmando que tal vez no sea antes de diez o veinte años. [RH 22 de marzo de 1892, par. 10](#)

Es el deber del pueblo de Dios tener sus lámparas recortadas y encendidas, ser como hombres que esperan al Esposo, cuando regrese de las bodas. No tenéis ni un momento que perder en descuidar la gran salvación que se os ha provisto. El tiempo de la prueba de las almas está llegando a su fin. De día en día el destino de los hombres está siendo sellado, e incluso desde esta congregación no sabemos cuán pronto muchos cerrarán sus ojos en la muerte y serán vestidos para la tumba. Debemos considerar ahora que nuestra vida está pasando rápidamente, que no estamos seguros ni un momento a menos que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios. Nuestro deber no es estar esperando algún tiempo especial para alguna obra especial que se haga por nosotros, sino seguir adelante en nuestra obra de advertir al mundo; porque hemos de ser testigos de Cristo hasta los confines del mundo. A nuestro alrededor están los jóvenes, los impenitentes, los inconversos, y ¿qué estamos haciendo por ellos? Padres, en el ardor de vuestro primer amor, ¿buscáis la conversión de vuestros hijos, o estáis absortos con las cosas de esta vida hasta tal punto que no estáis haciendo serios esfuerzos por ser colaboradores de Dios? ¿Aprecias la obra y la misión del Espíritu Santo? ¿Os dais cuenta de que el Espíritu Santo es la agencia por medio de la cual hemos de alcanzar las almas de los que nos rodean? Cuando termine esta reunión, ¿se irán de aquí y olvidarán los serios llamamientos que se les han hecho? ¿Quedarán desatendidos los mensajes de advertencia, y la verdad que han oído se escapará de su corazón como se escapa el agua de una vasija rota? [RH 22 de marzo de 1892, par. 11](#)

El apóstol dice: "Por tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído, no sea que alguna vez las dejemos escapar. Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos tan grande salvación, la cual al principio comenzó a ser dicha por el Señor, y nos fue confirmada por los que le oyeron; testificándoles también Dios con señales y prodigios, y con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad?". [RH 22 de marzo de 1892, par. 12](#)

El mensaje del tercer ángel se está convirtiendo en un fuerte clamor, y no debéis sentirnos en libertad de descuidar el deber presente y seguir abrigando la idea de que

en algún momento futuro seréis los destinatarios de una gran bendición, cuando sin ningún esfuerzo de vuestra parte se produzca un maravilloso reavivamiento. Hoy debéis entregaros a Dios, para que haga de vosotros vasos para honra y aptos para su servicio. Hoy debéis entregaros a Dios, para que seáis vaciados de vosotros mismos, vaciados de envidia, celos, maledicencia, contienda, todo lo que deshonra a Dios. Hoy debes purificar tu vasija para que esté lista para el rocío celestial, lista para los aguaceros de la lluvia tardía; porque la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación. Es nuestro trabajo hoy rendir nuestras almas a Cristo, para que podamos estar preparados para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor, preparados para el bautismo del Espíritu Santo. [RH 22 de marzo de 1892, par. 13](#)
(Continuará.)

29 de marzo de 1892

"No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y las estaciones"
[Sermón en Lansing, Mich., el 5 de septiembre de 1891.]
(Continúa.)

Hermanos y hermanas,

Con la luz creciente que ha brillado sobre vosotros en esta reunión, ¿volveréis a casa para ser más fieles en vuestra vida cristiana? Se han celebrado reuniones todos los días para instruir a sus hijos sobre cómo entregar sus corazones a Jesús, cómo vivir de una manera que sea aceptable a Dios. Se les ha enseñado que si se arrepienten de sus pecados, Jesús los perdonará y los limpiará de toda maldad. ¿Quién llevará adelante la buena obra que se ha comenzado? Día a día estos niños necesitan instrucción sobre cómo seguir al Señor. ¿Orarás por ellos, les enseñarás y les guiarás por el camino de la justicia? ¿Enseñaréis a vuestros pequeños el amor de Dios, que le llevó a dar a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna? [RH 29 de marzo de 1892, par. 1](#)

Aquellos que quieran tener éxito en ganar almas para Cristo, deben llevar consigo la influencia divina del Espíritu Santo. Pero qué poco se sabe acerca de la operación del Espíritu de Dios. Cuán poco se ha dicho de la importancia de ser dotados por el Espíritu Santo, y sin embargo es por medio de la agencia del Espíritu Santo que los hombres han de ser atraídos a Cristo, y sólo por su poder puede el alma ser purificada. El Salvador dijo: "Y cuando él venga, redarguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio". [RH 29 de marzo de 1892, par. 2](#)

Cristo ha prometido el don del Espíritu Santo a su Iglesia, pero qué poco se aprecia esta promesa. Cuán pocas veces se siente su poder en la iglesia; cuán poco se habla de su poder ante el pueblo. El Salvador ha dicho: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos". Con la recepción de

este don, todos los demás dones serían nuestros; porque hemos de tener este don según la abundancia de las riquezas de la gracia de Cristo, y él está dispuesto a suplir a cada alma según la capacidad de recibir. Entonces no estemos satisfechos con sólo un poco de esta bendición, sólo la cantidad que nos mantendrá alejados del sueño de la muerte, sino busquemos diligentemente la abundancia de la gracia de Dios. [RH 29 de marzo de 1892, par. 3](#)

Dios quiera que su poder de conversión se haga sentir en esta gran asamblea. Oh, que el poder de Dios descansa sobre el pueblo. Lo que necesitamos es piedad diaria. Necesitamos escudriñar las Escrituras diariamente, orar fervientemente para que por el poder del Espíritu Santo Dios nos capacite a cada uno de nosotros para trabajar en nuestro lugar en su viña. Nadie está preparado para educar y fortalecer a la Iglesia si no ha recibido el don del Espíritu Santo. Ningún ministro está preparado para trabajar inteligentemente por la salvación de las almas, a menos que esté dotado por el Espíritu Santo, a menos que se alimente de Cristo y tenga un intenso odio al pecado. Hay algunos que son considerados como obreros juntamente con Dios, que no tienen ninguna conexión con Dios, y están pecando contra él. No son guiados por Cristo; otro es su capitán. No esperan en el Señor, ni renuevan sus fuerzas en Cristo; no tienen carga por las almas. ¿Qué cuentas tendrán que rendir estos falsos pastores en el juicio? ¿Qué tendrán que decir para justificar sus vidas ineficaces y no consagradas? ¿Qué excusa podrán dar al Dios del cielo? ¿No se hizo un sacrificio suficiente en su favor, para que pudieran llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, y escapar de las corrupciones que hay en el mundo por la concupiscencia? Debemos hacer una obra inteligente para la eternidad. Este es el objeto por el cual debemos trabajar. [RH 29 de marzo de 1892, par. 4](#)

No tengo un tiempo específico del cual hablar cuando el derramamiento del Espíritu Santo tendrá lugar, -cuando el ángel poderoso descenderá del cielo, y se unirá con el tercer ángel para cerrar la obra para este mundo; mi mensaje es que nuestra única seguridad está en estar listos para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas recortadas y encendidas. Cristo nos ha dicho que velemos; "porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá". "Velad y orad" es el encargo que nos da nuestro Redentor. Día tras día debemos buscar la iluminación del Espíritu de Dios, para que haga su obra en el alma y en el carácter. Oh, cuánto tiempo se ha perdido por prestar atención a cosas insignificantes. Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. [RH 29 de marzo de 1892, par. 5](#)

Ahora os exhortamos a entregaros al servicio de Dios. Demasiado tiempo habéis entregado vuestros poderes al servicio de Satanás, y habéis sido esclavos de su voluntad. Dios os llama a contemplar la gloria de su carácter, para que al contemplarlo os transforméis a su imagen. Hay muchos que no tienen un conocimiento experimental de Dios ni del Señor Jesucristo, a quien él ha enviado.

Cristo vino al mundo porque los hombres no tenían un conocimiento correcto del carácter de Dios, y vino a revelar al Padre. Él dijo: "Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". Jesús vino a revelar al mundo el amor y la bondad de Dios. [RH 29 de marzo de 1892, par. 6](#)

Se pensaba que Salomón conocía a Dios. En un sueño el Señor se le apareció a Salomón, y le dijo: "Pide lo que te daré". Y Salomón dijo: "Da, pues, a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, para que pueda discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién es capaz de juzgar a este tu pueblo tan grande?". Y el Señor dio a Salomón sabiduría y riquezas y poder e influencia, y Salomón sirvió al Señor durante un tiempo. En la dedicación del templo, Salomón oró al Señor y bendijo al pueblo, diciendo: "Bendito sea el Señor, que ha dado descanso a su pueblo Israel, conforme a todo lo que había prometido; no ha faltado ni una palabra de toda su buena promesa, que prometió por mano de Moisés su siervo. El Señor nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos deje, ni nos desampare; que incline hacia él nuestro corazón, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, que mandó a nuestros padres. Y que estas mis palabras, con las cuales he suplicado delante del Señor, estén cerca del Señor nuestro Dios día y noche, para que él mantenga la causa de su siervo, y la causa de su pueblo Israel en todo tiempo, como el asunto lo requiera: para que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios, y que no hay otro." [RH 29 de marzo de 1892, par. 7](#)

Pero aunque Salomón había tenido gran luz, se ensoberbeció en sí mismo, y creyó que era lo bastante sabio para guardarse a sí mismo, por lo que se separó de Dios. Entonces hizo alianzas con las naciones paganas que le rodeaban, y se casó con mujeres idólatras, y se inclinó ante santuarios paganos, y adoró a la manera de los paganos. [RH 29 de marzo de 1892, par. 8](#)

Olvidó los beneficios que Dios le había concedido; abandonó el sagrado templo del Señor, pero después se arrepintió y se apartó de sus malos caminos. Pero, ¿conocía Salomón a Dios cuando obraba según los caminos de los idólatras? -No; había olvidado la rica experiencia de su juventud y las oraciones que había hecho en el templo. [RH 29 de marzo de 1892, par. 9](#)

El Testigo Verdadero nos habla hoy, y dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; porque si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." El Señor quiere que ustedes pongan las cosas en orden en sus familias, y que vuelvan a su primer amor. El dice: "Si no te arrepientes, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar". El candelero fue removido de su lugar cuando Salomón se olvidó de Dios. Perdió la luz de Dios, perdió la sabiduría de Dios, confundió la idolatría con la religión. El Salvador declara: "No podéis servir a Dios y a las riquezas", y cada uno de vosotros que persista en pecar contra Dios

cuando ha tenido una luz tan grande, se perderá, "a menos que te arrepientas." ¿Os imagináis que podéis dar el mensaje del tercer ángel al mundo mientras sois todavía carnales y corruptos, mientras vuestros caracteres son todavía pecaminosos? "Nadie pone un pedazo de tela nueva en un vestido viejo; porque lo que se pone para rellenarlo quita del vestido, y la rotura se hace peor". A menos que sus corazones se vacíen de pecado todos los días, a menos que se santifiquen por medio de la verdad, será mejor que no toquen el mensaje de Dios. No podéis limpiaros a vosotros mismos, pero viniendo a Jesús en humildad, en contrición, rindiéndoos a Dios, por los méritos de la justicia de Cristo podéis tener una experiencia en las cosas de Dios, y gustar de los poderes del mundo venidero. Entonces tendréis fruto para la vida eterna. [RH 29 de marzo de 1892, par. 10](#)

Cristo dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor". "Oh", dirás, "yo guardo los mandamientos". ¿Lo guardas? Saúl vino al encuentro de Samuel, y cuando fue reprendido, declaró: "Yo he guardado los mandamientos del Señor." ¿Cumples los principios de los mandamientos de Dios en tu hogar, en tu familia? ¿Nunca manifiestas grosería, falta de amabilidad y descortesía en el círculo familiar? Si manifiestas falta de amabilidad en tu hogar, por muy elevada que sea tu profesión, estás quebrantando los mandamientos de Dios. Por mucho que prediques los mandamientos a los demás, si no manifiestas el amor de Cristo a los demás en tu vida hogareña, eres un transgresor de la ley. Pero si la gracia de Cristo aparece en tu vida, estarás en condiciones de glorificar a Dios, y de manifestar a Cristo a los demás. Pero, ¿crees que ese hombre que se aleja del sagrado escritorio para entregarse a bromas y chistes, y a toda clase de conversaciones triviales, es un representante de Cristo ante el mundo? No. Su corazón está lleno de amor propio, de prepotencia, y pone de manifiesto que no tiene una estimación correcta de las cosas sagradas. Su conducta es el producto de sus pensamientos, y muestra exactamente lo que hay en su corazón. Cristo no está allí, y no va cargado con el espíritu del solemne mensaje de la verdad para este tiempo. Una exhibición de este carácter prueba claramente que el hombre no conoce a Dios, y no se le ha confiado la obra solemne que no comprende ni aprecia. [RH 29 de marzo de 1892, par. 11](#)

Si el ministro tuviera un sentido real de la presencia de Dios, ¿se comportaría de esta manera? Tenía una gran luz, y había asumido la sagrada responsabilidad de un ministro de Dios, y sin embargo actúa tan descuidadamente como si fuera un incrédulo. Sus acciones hacen evidente que tiene tanta conciencia de la presencia de Dios como la tenía Belsasar cuando bebía de los vasos sagrados de la casa del Señor, alabando a los dioses de oro y plata. Los hombres poderosos y los señores del reino estaban reunidos, y comieron y bebieron, y tuvieron un tiempo jovial, pero el Testigo Verdadero estaba allí, y su profanidad fue registrada en los libros del cielo. En medio de su jolgorio, apareció una mano sin sangre, trazando misteriosos caracteres en la pared del palacio, y su alegría impía se detuvo, y el terror y la desesperación

ocuparon su lugar. Preguntaron por alguien que pudiera interpretar la escritura, y Daniel, el profeta de Dios, fue llamado a la sala del banquete, y el siervo del Señor pudo descifrar la escritura e interpretar el significado de las palabras. "Esta es la interpretación del asunto: Mene; Dios ha contado tu reino, y lo ha acabado. Tekel: Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto. Peres; Tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas". [RH 29 de marzo de 1892, par. 12](#)

El mismo Testigo que registró la profanidad de Belsasar está presente con nosotros dondequiera que vayamos. Joven, joven mujer, puede que no te des cuenta de que Dios te está mirando; puede que sientas que tienes libertad para actuar según los impulsos del corazón natural, que puedes permitirte ligerezas y bagatelas, pero de todas estas cosas tendrás que dar cuenta. Según sembréis, cosecharéis, y si estáis quitando los cimientos de vuestra casa, despojando a vuestro cerebro de su nutrimento, y a vuestros nervios de su poder por la disipación y la indulgencia del apetito y la pasión, tendréis que rendir cuentas a aquel que dice: "Yo conozco tus obras." [RH 29 de marzo de 1892, par. 13](#)

Si conocieras a Dios, si estuvieras verdaderamente convertido, no te complacerías en las cosas pecaminosas. El temor de Dios estaría sobre vosotros, y al mirar al Calvario, se os revelaría el carácter odioso de la transgresión, y veríais el gran amor con que Dios os ha amado, y no tendríais disposición para pecar. Pero ¿cómo sería con muchos de ustedes que se han atrevido a manejar las cosas sagradas con manos impuras y con almas contaminadas, si la trompeta sonara hoy? ¿Cómo les iría a algunos de ustedes si tuvieran que rendir cuentas hoy ante el tribunal de Cristo? Pregunto: ¿Cuál sería vuestra condición si Cristo abandonara hoy el lugar santo, y se cerrara el tiempo de prueba, y Cristo viniera? Ese tiempo ha de venir pronto, aunque no sabemos el día ni la hora. [RH 29 de marzo de 1892, par. 14](#)

Sólo Dios conoce los tiempos y las estaciones, pero cada uno de nosotros debe saber que nuestras almas están bien, que Cristo está formado en nosotros, la esperanza de gloria. Hemos de saber que nuestro Redentor vive, y que estaremos entre los que oirán la voz de Cristo, que serán reunidos por los ángeles de Dios, y arrebatados para recibir al Señor en el aire. [RH 29 de marzo de 1892, par. 15](#)
(Concluido la próxima semana).

5 de abril de 1892

"No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y las estaciones"

[Sermón en Lansing, Mich., el 5 de septiembre de 1891.]

(Concluido.)

Nos gustaría preguntarte ¿qué tiempo has fijado en el que has determinado entregar tu corazón a Dios sin reservas? ¿Qué tiempo has fijado para buscar la perfección del carácter mediante la fe en la justicia de Cristo? ¿Es mañana? Mañana

puedes morir de frío. ¿Es la próxima semana? La próxima semana tus manos pueden estar cruzadas sobre tu pecho, y tus ojos pueden estar sellados en su último sueño, y puede ser demasiado tarde para que perfecciones un carácter para el cielo. Quiero preguntar a nuestros ministros: ¿Qué clase de carácter creen que el Señor aceptará en su reino? ¿Conocéis a Dios, y a Jesucristo, a quien él ha enviado? ¿Mora el amor de Dios en vuestras almas? ¿Moráis en Cristo, y Cristo en vosotros? Si es así, estáis seguros; pero si no lo estáis, no hay seguridad para vosotros. No permitan que sus mentes se desvíen del tema importantísimo de la justicia de Cristo por el estudio de teorías. No se imaginen que el cumplimiento de ceremonias, la observancia de formas externas, los hará herederos del cielo. Queremos mantener la mente firmemente en el punto por el cual estamos trabajando; porque ahora es el día de la preparación del Señor, y debemos entregar nuestros corazones a Dios, para que sean ablandados y subyugados por el Espíritu Santo. [RH 5 de abril de 1892, par. 1](#)

"Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo". Pero cuando el Espíritu Santo está en el corazón, el ministro lo manifestará a los demás por su vida piadosa y su santa conversación. ¿Creéis que el ministro que no tiene una carga por las almas es apto para el sagrado oficio para el cual ha sido ordenado? -No; no sabe lo que significa mantener su propia alma en el amor de Dios. El ministro debe comprender que las almas son la compra de la sangre de Cristo, rescatadas a un costo infinito. ¿Puede el ministro que está bajo la sombra del Calvario dedicarse a bromear y complacer sus propensiones carnales? ¿Sería alguien así un guía seguro para el rebaño de Dios? ¿No los haría tropezar? Los haría tropezar; porque no discerniría entre lo sagrado y lo común, y la eternidad se perdería de su cuenta. [RH 5 de abril de 1892, par. 2](#)

Todos debemos darnos cuenta de que un ángel está escribiendo cada palabra y acción en el libro de registro, y las cosas hechas en secreto deben ser proclamadas en la azotea. Lo que necesitamos en este tiempo de peligro es un ministerio convertido. Necesitamos hombres que se den cuenta de la pobreza de su alma, y que busquen fervientemente la investidura del Espíritu Santo. Es necesaria una preparación del corazón para que Dios pueda darnos su bendición, pero esta obra del corazón no se ha hecho. Oh, ¿cuándo despertará el ministerio a las solemnes responsabilidades que pesan sobre él, y pedirá fervientemente el poder celestial? Es el Espíritu Santo quien debe dar filo y poder al discurso del ministro, o su predicación estará tan desprovista de la justicia de Cristo como lo estuvo la ofrenda de Caín. Tanto los ministros como el pueblo necesitan abrir la puerta a Cristo. Él dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Gracias a Dios por esa promesa, porque es dada a aquellos que han cometido errores y fracasos. Jesús dice: "A todos los que amo, reprendo y castigo: sed, pues, celosos, y arrepentíos." Que Dios nos ayude a hacer esta obra con sinceridad y contrición de alma. [RH 5 de abril de 1892, par. 3](#)

Cuando los ministros entran en el escritorio, deben hacerlo sintiendo su dependencia de Dios, para que puedan obrar su propia salvación con temor y temblor, y toda la gloria debe ser dada a Dios; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Esta es la cooperación que Dios requiere. ¿Cuál es el problema de que el rebaño del Señor esté enfermo y a punto de morir? ¿Por qué no se suministra alimento espiritual? ¿Están los ministros del Señor comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios? Jesús dice: "De cierto, de cierto os digo, que si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros.... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida." Mi corazón se dirige al rebaño hambriento de Michigan, y vosotros que no os habéis alimentado del Pan vivo, que no habéis bebido de las corrientes sanadoras de la salvación, y no sabéis adónde conducir al rebaño de Dios para que encuentre refrigerio, por amor de Cristo, no tratéis de ministrar en el sagrado escritorio, hasta que tengáis experiencia en las cosas de Dios. Jesús oró: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Cuando la palabra de Dios está en el corazón, ejerce una influencia santificadora sobre el carácter, y los hombres son puestos en armonía con Dios. Si la verdad y la luz están en el corazón, traeréis amor y luz y bendición a las iglesias. No seréis como sombras que arrojan la penumbra de la incredulidad y las tinieblas sobre la gente. Jesús quiere tomaros de la mano y guiaros, ¿no os entregaréis a él? Hablad de lo que hizo Jesús, de cómo dejó su gloria y vino a buscar y salvar lo que estaba perdido.

[RH 5 de abril de 1892, par. 4](#)

Si Dios os ha enviado a predicar, ha dispuesto que vayáis cargados con las gracias del Espíritu de Dios y con un mensaje de verdad que será como alimento a su tiempo para el hambriento rebaño de Dios. Os daréis cuenta de que estáis entre los vivos y los muertos, y que sois un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. El ministro debe revelar a Cristo, no exhibirse ante el pueblo. No se debe aducir la juventud como excusa para la ligereza y la frivolidad; porque el apóstol exhorta a los jóvenes a que tengan una mente sobria y recuerden que han de dar cuenta a Dios de la influencia que ejercen. Jóvenes, si no habéis tenido un sentido especial del pecado, si estáis poseídos de un espíritu de bagatela, no tratéis de ministrar en el sagrado escritorio, y pongáis en peligro vuestra propia alma y las almas de otros, y dejéis la impresión en el mundo de que sois representantes de la verdad solemne para este tiempo. A menos que Jesús sea formado en vuestro interior, la esperanza de gloria, seréis una maldición y no una bendición para la congregación, pues el ministro no puede llevar al pueblo a una norma más elevada que la que él mismo alcanza. Pero quienes se arrepientan sinceramente y se vuelvan al Señor, encontrarán en él un Salvador personal. Él puede salvar perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Él te salvará de ti mismo, de toda mancha, de todas tus insensateces. Debes creer en él, "confiar en el Dios vivo, que es el Salvador de todos

los hombres, especialmente de los creyentes". Cuando ames a Jesús, no lo entristecerás consintiendo el pecado en ti mismo; porque te darás cuenta de que él no vino a salvarte en tus pecados, sino de tus pecados. Juan dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." [RH 5 de abril de 1892, par. 5](#)

Aquellos a quienes Dios ha llamado al ministerio deben dar testimonio, por la influencia que ejercen, de que son idóneos para el santo llamamiento en que se encuentran. Pablo escribe: "Sé ejemplo de los creyentes". Entonces, ¿se excusará a los ministros jóvenes por su ligereza y bagatela? ¿Se esperará que la iglesia escuche sus palabras, que reciba su testimonio, cuando su ejemplo tergiversa el carácter de Cristo y se aparta del camino trazado para que caminen los rescatados del Señor? ¿Qué podemos pensar de las iglesias que escuchan el testimonio de hombres que no tienen poder en la oración, ni fervor en su devoción, ni libertad en la labor personal por las almas? El Señor ha ordenado: "Sed santos en toda conversación". "Guárdate a ti mismo y a la doctrina; persiste en ellos; porque haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren". La prueba del llamamiento del ministro a predicar el evangelio se ve en su ejemplo y en su obra. Dios desea hombres en el ministerio que estimen altamente las cosas que él estima, y preserven la santidad de la verdad, y no hagan como Nadab y Abiú. No discernían la diferencia entre lo sagrado y lo común. Sus sentidos estaban embotados por la indulgencia del vino, y ofrecieron fuego extraño ante el Señor. No se daban cuenta del carácter sagrado de la obra en que estaban empeñados. Ahora hay algunos que profesan ser ministros del Señor y hablan de las cosas de Dios como hablarían de alguna transacción comercial. Oh, necesitamos la iluminación celestial del Espíritu Santo. Las iglesias nunca llegarán a ser la luz del mundo a menos que se vuelvan al Señor para servirle con pleno propósito de corazón. [RH 5 de abril de 1892, par. 6](#)

El pueblo de Dios está llamado a ser la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte, que no debe ocultarse; y si la iglesia ha de cumplir alguna vez su misión divina, debemos estar llenos del amor de Jesús. Nuestros corazones deben estar tan llenos de su gracia incomparable que, cuando nos encontremos unos con otros, tomemos a nuestros hermanos de la mano y digamos: "Oíd lo que el Señor ha hecho por mi alma". Nuestras mentes deben permanecer fijas en Dios hasta que, al contemplarlo, nos transformemos en su misma imagen. Entonces hablaremos del poder de Dios, de la bondad, la misericordia y el amor de nuestro Padre celestial; y al hablar de los encantos incomparables de nuestro divino Redentor, nuestros corazones serán derretidos y subyugados por el Espíritu Santo, y los que nos rodean nos contemplarán, y sabrán que hemos estado con Jesús y aprendido de él. [RH 5 de abril de 1892, par. 7](#)

Entonces, si alguno viene entre vosotros profesando ser un predicador de la justicia, que mezcla con la verdad palabras de necedad y de broma, que no lleva

carga por las almas, llevadlo aparte y, con espíritu de amor y mansedumbre, decide que no puede alimentar a la iglesia de Dios cuando él mismo no sabe lo que significa alimentarse del pan de vida. Que el padre alegue que está tratando de seguir el ejemplo de Abraham, y ordenando a sus hijos y a su casa que guarden el camino del Señor. Que la madre exhorte a que se dé un ejemplo correcto a sus hijos. Que la trivialidad y las bromas sean desterradas de la conversación del ministro, pero que su discurso sea sazonado con gracia; que la luz y el amor de Jesús brillen en su ejemplo y precepto, para que las almas puedan ser ganadas para el Maestro. [RH 5 de abril de 1892, par. 8](#)

Sigue las instrucciones de la palabra de Dios, en el trato con tus hermanos ministros. Pablo dice: "No reprendas al anciano, sino ruégale como a padre, y a los jóvenes como a hermanos". Puede haber ocasión de hablar de sus errores a los que llevan mucho tiempo en el ministerio, pero que se haga como una cuestión de súplica, y no de reprensión. Los ministros más jóvenes deben ser tratados como hermanos, y que Dios nos ayude a ayudarnos unos a otros. Debemos tener una conexión viva con Dios. Debemos ser revestidos con el poder de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo, para que podamos alcanzar un nivel más alto; porque no hay ayuda para nosotros de ninguna otra manera. [RH 5 de abril de 1892, par. 9](#)

12 de abril de 1892

Santificación mediante la verdad

Es a través de la verdad, por el poder del Espíritu Santo, que hemos de ser santificados, transformados a semejanza de Cristo. Y para que este cambio se realice en nosotros, debe haber una aceptación incondicional y de todo corazón de la verdad, una entrega sin reservas del alma a su poder transformador. [RH 12 de abril de 1892, par. 1](#)

Nuestros personajes son por naturaleza deformes y pervertidos. Por falta de un desarrollo adecuado, carecen de simetría. A algunas cualidades excelentes se unen rasgos objetables, y a través de una larga indulgencia las tendencias equivocadas se convierten en una segunda naturaleza, y muchas personas se aferran tenazmente a sus peculiaridades. Incluso después de que profesan aceptar la verdad, de entregarse a Cristo, se consienten los mismos viejos hábitos, se manifiesta la misma autoestima, se mantienen las mismas nociones falsas. Aunque tales personas afirman estar convertidas, es evidente que no se han sometido al poder transformador de la verdad. [RH 12 de abril de 1892, par. 2](#)

Estas cosas no sólo dañan sus propias almas, sino que engañan a otros, que los miran como representantes de las verdades que profesan creer. Aquí podemos ver por qué algunos de nuestros ministros, así como los laicos, no tienen mayor poder. No se han rendido totalmente a Dios. No se dan cuenta de lo pecaminoso que es

aferrarse a sus propios caminos, seguir sus propias ideas, que son burdas y estrechas, y sin simetría. Se aferran tenazmente a la teoría de la verdad, y tratan de presentarla a los demás, pero está tan empañada por sus propias peculiaridades que su brillo se oscurece; parece poco atractiva, y con demasiada frecuencia es rechazada. [RH 12 de abril de 1892, par. 3](#)

Los que aceptan la verdad impopular deben recibirla frente a muchas influencias opuestas. La tradición, la costumbre y el prejuicio atrincheran sus almas contra la luz. Los defensores de la verdad deben dar evidencia en su propio carácter de su poder reformador y transformador, o sus labores tendrán poco efecto. [RH 12 de abril de 1892, par. 4](#)

Una vez más: los que aceptan la verdad esperan naturalmente que quien se la presenta tenga razón en sus ideas sobre los principios generales y sobre lo que constituye el carácter cristiano. Cuando se asocian con él, se inclinan a hacer lo que él hace. Si sus prácticas son erróneas, se convierten casi imperceptiblemente en partícipes del mal. Sus defectos se reproducen en su experiencia religiosa. A menudo, a través de su amor y reverencia por él, algún rasgo objetable de su carácter es incluso copiado por ellos como una virtud. Si el que así tergiversa a Cristo pudiera saber el daño que han causado las faltas de carácter que él ha disculpado y apreciado, se llenaría de horror. [RH 12 de abril de 1892, par. 5](#)

Todos los que reciben la verdad deben ser sus representantes y defensores; la misma responsabilidad recae en cierto grado sobre todos los miembros de la iglesia, ya sean ministros o laicos. Cada alma que recibe la verdad debe hacer la mayor entrega posible de sí misma a Dios, una entrega representada como caer sobre la Roca y ser quebrantada. Nuestros viejos hábitos, nuestros rasgos hereditarios y cultivados de carácter, todos deben ser rendidos al poder transformador de Cristo si queremos llegar a ser vasos para honra, aptos para el uso del Maestro, preparados para toda buena obra. [RH 12 de abril de 1892, par. 6](#)

Cuando venga el Consolador, y os reprenda de pecado, de justicia y de juicio, tened cuidado, no sea que resistáis al Espíritu de Dios, y quedéis así en tinieblas, sin saber en qué tropezáis. Estad dispuestos a discernir lo que os revele. Renuncia a tu propia voluntad, a los hábitos que has idolatrado durante tanto tiempo, para que puedas recibir los principios de la verdad. Así te convertirás en una rama de la Vid Verdadera, y no darás uvas silvestres ni bayas espinosas, sino ricos racimos de frutos preciosos, como los que crecen en la cepa madre. [RH 12 de abril de 1892, par. 7](#)

Dijo Cristo: "Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto." ¿Por qué podar la rama que ya da fruto? Porque sus zarcillos se aferran a los desperdicios terrenales, demasiada de su fuerza se ha ido al crecimiento del tallo y de las hojas, y muy poca a la producción de frutos. La vid debe ser cortada, los zarcillos que la atan a la tierra deben ser cortados. Hay

que dirigirla correctamente. Entonces producirá más fruto, y de calidad más preciosa. [RH 12 de abril de 1892, par. 8](#)

Juan dice: "La luz" -Cristo- "brilla en las tinieblas", es decir, en el mundo, "y las tinieblas no la comprendieron.... Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". La razón por la que el mundo incrédulo no se salva es que no elige ser iluminado. La vieja naturaleza, nacida de la sangre y de la voluntad de la carne, no puede heredar el reino de Dios. Hay que renunciar a las viejas costumbres, a las tendencias hereditarias, a los hábitos anteriores; porque la gracia no se hereda. El nuevo nacimiento consiste en tener nuevos motivos, nuevos gustos, nuevas tendencias. Los que son engendrados a una vida nueva por el Espíritu Santo, se han hecho partícipes de la naturaleza divina, y en todos sus hábitos y prácticas darán evidencia de su relación con Cristo. Cuando los hombres que dicen ser cristianos retienen todos sus defectos naturales de carácter y disposición, ¿en qué difiere su posición de la del mundano? No aprecian la verdad como santificadora, como refinadora. No han nacido de nuevo. [RH 12 de abril de 1892, par. 9](#)

El mandamiento: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto", nunca habría sido dado, si no se hubieran hecho todas las provisiones para que pudiéramos llegar a ser tan perfectos en nuestra esfera como Dios lo es en la suya. Debemos avanzar siempre de la luz a una luz mayor, reteniendo lo que ya hemos recibido y orando por más. Así nunca seremos dejados en la oscuridad. [RH 12 de abril de 1892, par. 10](#)

Que nadie piense que su camino no necesita cambiar. Los que así deciden no son aptos para dedicarse a la obra de Dios, porque no sentirán la necesidad de esforzarse constantemente por alcanzar una norma más elevada, mejorando continuamente. Nadie puede andar con seguridad a menos que desconfíe de sí mismo y esté constantemente mirando la Palabra de Dios, estudiándola con corazón dispuesto para ver sus propios errores y aprender la voluntad de Cristo, y orando para que se haga en él, por él y a través de él. Demuestran que su confianza no está en sí mismos, sino en Cristo. Consideran la verdad como un tesoro sagrado, capaz de santificar y refinar, y procuran constantemente armonizar sus palabras y costumbres con sus principios. Temen y tiemblan de que algo que sepa a sí mismos sea idolatrado, y así sus defectos se reproduzcan en otros que confían en ellos. Siempre están tratando de subyugar al yo, de desechar todo lo que sabe a él, y de suplir su lugar con la mansedumbre y humildad de Cristo. Están mirando a Jesús, creciendo en él, recogiendo de él luz y gracia, para poder difundirlas a otros. [RH 12 de abril de 1892, par. 11](#)

La verdad, la gracia de Cristo, recibida en el alma, nunca se contenta con su propia existencia. Siempre está reuniendo, difundiendo y aumentando al difundir. Es un

principio activo y operante. Mientras haya pecadores que salvar, la gracia, el amor y la verdad los buscarán. Jesús dijo: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Hemos de ser obreros junto con él; pero nuestra obra es levantar a Cristo. Sólo él puede atraer a los hombres hacia sí. [RH 12 de abril de 1892, par. 12](#)

Nunca pienses que, aunque hagas lo mejor que puedas, eres capaz por ti mismo de ganar almas para Cristo. Debes cultivar el hábito de discernir un poder más allá de lo que puede verse con la visión humana, un poder que actúa constantemente en los corazones de los hombres. Cuando te acercas al forastero, cuando estás cara a cara con el impenitente, el afligido, el necesitado del alma, el Señor está a tu lado si realmente te has entregado a él. Él hace la impresión en el corazón. Pero tú puedes ser el instrumento de su obra de gracia. No se puede llegar a los corazones con una mera forma de palabras, una repetición como un loro de frases hechas. Lo que digas debe ser la expresión de una experiencia personal: Si animáis los corazones con palabras de coraje y esperanza, será porque la gracia y el amor de Dios son para vosotros una realidad viva. Es la impresión de Dios la que han de recibir esas almas, no la tuya. Pero si el obrero no ha sido él mismo refinado, transformado, no puede presentar la verdad con una frescura, una fuerza, un poder, que despierte sentimientos sensibles en aquellos que oyen la palabra de vida. [RH 12 de abril de 1892, par. 13](#)

Es cierto que se encontrarán algunos que aceptarán la verdad por sus propios méritos, a pesar de los defectos de quien se la presente. Aunque él mismo no esté santificado de corazón, puede presentar pruebas concluyentes en favor de la verdad; y aquellos en cuyos corazones se ha movido el Espíritu de Dios, llevándolos a tener hambre y sed de la verdad, por el mismo Espíritu serán llevados a aceptar la verdad cuando se les presente. No fue el hombre quien hizo la impresión, sino el Consolador, el Espíritu de verdad, que Cristo prometió enviar, para guiar a sus discípulos a toda la verdad. Pero cuánto más podría lograrse en la ganancia de almas, si todos los que presentan la verdad fueran instrumentos para la obra del Espíritu de Dios. [RH 12 de abril de 1892, par. 14](#)

Aquellos a quienes se habla del mensaje de la verdad, rara vez preguntan: "¿Es verdad?". Sino, "¿Quiénes son los hombres que presentan estas doctrinas?" Juzgan la verdad por el carácter de sus defensores. Las multitudes la estiman por el número de los que la aceptan; y a menudo se hace la pregunta, como antiguamente: "¿Ha creído alguno de los gobernantes o de los fariseos?". No podemos jactarnos de grandes números, o del patrocinio de los ricos, o de los grandes en la estimación del mundo. Aquí no está la fuente de nuestra fuerza. Dios declaró a Israel, por medio de Moisés: "No puso Jehová su amor en vosotros, ni os escogió porque fueseis más numerosos que todos los pueblos; porque erais los más pequeños de todos los pueblos." Los defensores de la verdad deben esconderse en Jesús; él es su grandeza, su poder y eficacia. Deben amar a las almas como él las amó, ser obedientes como

él lo fue, ser corteses, llenos de simpatía. Deben luchar con todo su poder contra el menor defecto de carácter en ellos mismos. Deben representar a Jesús. Que aparezca en cada acto. [RH 12 de abril de 1892, par. 15](#)

Tanto en las iglesias populares como en el mundo existe un concepto erróneo de nuestra fe. Circulan muchos informes falsos, se formulan muchos cargos contra los que guardan los mandamientos de Dios, que el mundo y la iglesia pisotean bajo sus pies. Pero si el maestro de la verdad está en estrecha relación con Dios, el Señor mismo obrará en las mentes y las impresionará con la fuerza de la verdad. La mejor obra que podemos hacer es acercarnos a la gente tanto como sea posible, y revelar en la vida y el carácter la obra realizada en nuestras propias almas por el Espíritu de Dios. [RH 12 de abril de 1892, par. 16](#)

El maestro de la verdad tendrá una influencia de largo alcance, una influencia que será un sabor de vida para la vida, o de muerte para la muerte. Los preceptos que preconiza, está bajo la obligación más sagrada de obedecerlos. Todos los principios de la verdad deben ser introducidos en su vida y en su carácter. Entonces el precepto y la práctica armonizarán. [RH 12 de abril de 1892, par. 17](#)

"Estas cosas os he escrito -dijo Jesús- para que en mí tengáis paz": paz en Cristo, paz por la fe en la verdad. El Consolador es llamado el Espíritu de verdad porque hay consuelo, esperanza y paz en la verdad. La falsedad no puede dar paz genuina; ésta sólo puede recibirse a través de la verdad. Necesitamos cultura y refinamiento celestiales. En toda circunstancia debemos manifestar simpatía y cortesía cristianas. Diariamente debemos enviar nuestras súplicas al cielo pidiendo la gracia y el poder divinos. Debemos desechar el egoísmo, y buscar el adorno celestial de un espíritu manso y tranquilo, a los ojos de Dios de gran precio. [RH 12 de abril de 1892, par. 18](#)

Jesús oró para que sus seguidores fueran uno; pero no debemos sacrificar la verdad para asegurar esta unión, porque debemos ser santificados por medio de la verdad. He aquí el fundamento de toda paz verdadera. La sabiduría humana cambiaría todo esto, pronunciando esta base demasiado estrecha. Los hombres tratarían de lograr la unidad mediante la concesión a la opinión popular, mediante el compromiso con el mundo, un sacrificio de la piedad vital. Pero la verdad es la base de Dios para la unidad de su pueblo. [RH 12 de abril de 1892, par. 19](#)

La santificación, la unidad, la paz, todo debe ser nuestro por medio de la verdad. La creencia en la verdad no hace a los hombres sombríos e incómodos. Si tienes paz en Cristo, su preciosa sangre habla de perdón y esperanza a tu alma. Más aún, tienes gozo en el Espíritu Santo, al aceptar las preciosas promesas. [RH 12 de abril de 1892, par. 20](#)

Jesús dice: "En el mundo tendréis tribulación; pero confiad: Yo he vencido al mundo". "Por tanto, el mundo no os vencerá si creéis en mí. Es un mundo que yo he

vencido. Porque yo he vencido, si creéis en mí, venceréis, y tendréis vida eterna." [RH 12 de abril de 1892, par. 21](#)

Todo lo que Jesús ha prometido, lo cumplirá; y es una gran deshonra para él que dudemos de él. Todas sus palabras son espíritu y vida. Aceptadas y obedecidas, darán paz, felicidad y seguridad para siempre. "No como el mundo da, os doy yo". Cristo declara que nos ha dado la paz; nos pertenece. Y ha dicho estas cosas, para que en él tengamos lo que por medio de sacrificio infinito nos ha comprado, -lo que él tiene como nuestro. Esta paz no necesitamos buscarla en el mundo, porque el mundo no la tiene para otorgarla. Está en Cristo. Él la dará, a pesar del mundo, a pesar de sus amenazas y decretos, de sus promesas seductoras y engañosas. [RH 12 de abril de 1892, par. 22](#)

En la presentación de la verdad, las grandes lecciones esenciales para el éxito deben aprenderse, no de autores humanos, sino de Cristo. Las enseñanzas de los hombres pueden ser una ayuda para el obrero, pero no hasta que haya aprendido en la escuela de Cristo la lección: "Sin mí nada podéis hacer". Mientras te humillas ante Dios, él te eleva. Contemplándolo, te transformarás a su semejanza, y así manifestarás las gracias semejantes a las de Cristo que prueban que eres uno con él. [RH 12 de abril de 1892, par. 23](#)

Del Consolador está escrito: "Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir." Por medio del Espíritu Santo, Cristo abrirá más claramente a los que creen en él lo que ha inspirado a los hombres santos para que escriban acerca de la verdad. Cuando el Salvador oró: "Santifícalos en tu verdad", añadió: "Tu palabra es verdad". Los maestros de la verdad necesitan escudriñar la palabra con gran diligencia. Como se representa en la parábola del Salvador, deben excavar en busca de la verdad como si se tratara de un tesoro escondido, para que las joyas preciosas puedan ser descubiertas y reveladas a los demás. Pero las perlas de la verdad que se encuentran en las Escrituras sólo pueden ser discernidas por el ojo de la fe. "Los limpios de corazón verán a Dios". Ellos pueden oír su voz y discernir su amor. [RH 12 de abril de 1892, par. 24](#)

Jesús dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Yo soy esa escalera que vio Jacob, cuya base descansa firmemente sobre la tierra, mientras que el extremo superior llega hasta el trono de Dios. Yo soy la luz que brilla sobre cada alma que sube por mí. Yo soy la vida, inspirando con fe y amor mientras avanzas y subes". [RH 12 de abril de 1892, par. 25](#)

Toda la verdad se encuentra en Cristo. "Estáis completos en él". Satanás procura continuamente apartar las mentes de Cristo. Mediante sus artimañas, el hombre ha sido exaltado, y ha recibido confianza y honor que sólo pertenecen a Dios. El pueblo ha mirado a los hombres en busca de sabiduría, en vez de mirar a Dios. Y para salvar

al hombre de la ruina, Dios se ha visto obligado a hacerle ver su propia debilidad retirándole, en gran medida, el Espíritu Santo. [RH 12 de abril de 1892, par. 26](#)

Si Cristo lo es todo para nosotros, si de él depende nuestra salvación y si sólo contemplándolo podemos esperar ser transformados, ¿por qué se habla tan poco de él, incluso por parte de los que profesan predicar su palabra? [RH 12 de abril de 1892, par. 27](#)

"Muéstranos al Padre", dijo Felipe, "y nos basta". Respondió Jesús: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Yo soy "el resplandor de su gloria y la imagen misma de su persona". Puedes conocer a Dios conociéndome a mí. Es la predicación de Cristo y de éste crucificado la que derrite y subyuga el alma. Sólo presentando la verdad tal como es en Jesús será eficaz nuestra obra para llegar al corazón de los hombres. [RH 12 de abril de 1892, par. 28](#)

Levantad a Jesús, los que enseñáis al pueblo. Levantadlo en las exhortaciones, en los sermones, en las canciones, en la oración. Que todos vuestros esfuerzos se dirijan a señalar a las almas, confundidas, desconcertadas y perdidas, al "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Pídeles que miren y vivan. [RH 12 de abril de 1892, par. 29](#)

19 de abril de 1892

Instrucción de Cristo a sus seguidores

[Sermón en North Fitzroy, Australia, 9 de enero de 1892.]

Texto: "Y reunido con ellos, les mandó que no se alejasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, dice, oísteis de mí. Porque Juan a la verdad bautizaba con agua; mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Reunidos, pues, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel? Y él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones, que el Padre ha puesto en su sola potestad. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." [Hechos 1:4-8. RH 19 de abril de 1892, par. 1](#)

Jesús pronunció estas palabras justo antes de su ascensión al cielo; pues el registro dice: "Cuando hubo dicho estas cosas, mientras ellos miraban, fue alzado; y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos". Estas fueron las últimas palabras del Salvador a sus discípulos, y en ellas vemos la comisión que les fue dada, y la obra que debían hacer. Debían ser testigos de Cristo hasta los confines de la tierra. A nosotros se nos ha dado el mismo encargo que a ellos, y cuán deseosos deberíamos estar de cumplir la comisión de nuestro Señor de salvar a los que están perdidos y glorificar a Dios en el mundo. Parece extraño que Cristo ordenara a los discípulos

que comenzaran su obra en Jerusalén, el mismo lugar donde el espíritu de Satanás se había manifestado más en oposición y enemistad al Príncipe de la vida. Allí había sido perseguido, negado y traicionado. Allí había sufrido en el tribunal, allí había sido escarnecido, insultado, azotado, allí había sido afligido y avergonzado, y levantado para morir en la cruz. Fue allí donde los sacerdotes y los gobernantes, que no habían respondido a su enseñanza y misión divinas, se habían burlado de Aquel que moría para redimir a los hijos de los hombres. Allí le habían injuriado y vituperado, meneando la cabeza y diciendo: "Tú, que destruyes el templo y lo reedificas en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. Asimismo también los príncipes de los sacerdotes, burlándose de él, con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvar. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y le creeremos. Confiaba en Dios; que le libre ahora, si quiere; porque dijo: Yo soy el Hijo de Dios." [RH 19 de abril de 1892, par. 2](#)

Los jefes de los sacerdotes y los gobernantes que rechazaron al Hijo de Dios habían pasado de un grado de ceguera a otro en su dureza e incredulidad. Habían rechazado los primeros rayos de la luz divina, y al fin, por su propia perversidad y obstinación, quedaron completamente ciegos a las evidencias de la divinidad de Cristo. Hermanos, es algo terrible negarse a recibir el primer rayo de luz; porque así seréis inducidos a rechazar una luz mayor. Una vez que la verdad haya apelado en vano a vuestro corazón, las evidencias sucesivas de su carácter sagrado se harán más tenues a vuestro entendimiento, y cuán grande es vuestra oscuridad. Al rechazar la luz, la percepción se embotará, y no tendrás poder para discernir entre lo sagrado y lo común. Entonces no contristéis al Espíritu Santo de Dios. Esta fue la condición de aquellos que rechazaron al Salvador. A causa de su obstinado rechazo de sus enseñanzas, fueron llevados finalmente a crucificar al Hijo de Dios. [RH 19 de abril de 1892, par. 3](#)

En Jerusalén, donde nuestro Señor había sido crucificado, los discípulos debían comenzar su labor como testigos de Cristo. Desde esta ciudad su obra debía extenderse por toda Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra. Pero no era tan extraño que comenzaran a predicar el evangelio en esta ciudad impía, cuando recordamos que debían permanecer en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder desde lo alto. Debían esperar el bautismo del Espíritu Santo. El hombre por sí mismo no puede hacer nada. Su única eficacia está en Cristo. El Señor ha dicho a sus discípulos: "Sin mí nada podéis hacer". No podemos ganar almas para Cristo a menos que nosotros mismos conozcamos a Dios. La única manera de atraer a los hombres a Cristo es acercándonos nosotros mismos a Dios. [RH 19 de abril de 1892, par. 4](#)

Mientras Jesús estaba con sus discípulos, los había instruido sobre cómo salir a recoger gavillas para el granero celestial. Habían escuchado sus discursos; habían oído su enseñanza diaria; habían caminado y hablado con el Cordero de Dios que

quita los pecados del mundo, y de su instrucción diaria, habían aprendido del Maestro cómo trabajar para la elevación de la humanidad. Jesús había contemplado los campos, y había dicho a sus discípulos. "La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; rogad, pues, al Dueño de la mies, que envíe obreros a su mies". "Y llamando a sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.... A estos doce envió Jesús, y les mandó, diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos." Debían ir allí donde Cristo mismo había estado, donde había hecho amigos en las ciudades de Judea. Al cumplir su mandato, por primera vez estaban solos en la obra, y sin el Maestro. Cuántas veces anhelaron tener unas palabras con Jesús. Cuánto deseaban tener su consejo y simpatía en los diferentes casos que se les presentaban. Él les había dado poder para glorificar a Dios, para curar a los enfermos, para expulsar a los demonios, para predicar la buena nueva de la salvación a los pobres. Pero debían ir a "las ovejas perdidas de la casa de Israel". Todavía no había llegado el tiempo de ir a los gentiles y a los samaritanos, y si hubieran predicado primero el evangelio a éstos, habrían perdido su influencia entre los judíos que fueron los primeros en oír el mensaje de Dios. [RH 19 de abril de 1892, par. 5](#)

Entre los hijos de Israel había muchos hambrientos y sedientos de luz y conocimiento, y Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, para que llevaran el mensaje de su amor a esos corazones anhelantes. ¿Por qué nos hemos apartado del método de trabajo instituido por el gran Maestro? ¿Por qué los obreros de su causa no son enviados hoy de dos en dos? "Oh", dices, "no tenemos suficientes obreros para ocupar el campo". Entonces ocupa menos territorio. Enviad obreros a los lugares donde el camino parece estar abierto, y enseñad la preciosa verdad para este tiempo. ¿No vemos la sabiduría de que dos vayan juntos a predicar el evangelio? Uno puede ser un excelente predicador, pero puede necesitar educación en el trabajo personal fuera del escritorio. Ningún ministro está suficientemente equipado para su trabajo si no sabe cómo reunirse con la gente en sus hogares y conocer de cerca sus necesidades. Debe permitirse que la gente haga preguntas acerca de los temas presentados que les parezcan oscuros. Hay que presentarles la luz de Dios. Cuántas veces cuando se ha hecho esto, y el ministro ha podido responder a sus preguntas, un torrente de luz ha irrumpido en alguna mente oscurecida, y los corazones se han consolado juntos en la fe del evangelio. Esta es la manera en que debemos trabajar para iluminar las mentes de los que buscan conocer el camino de la salvación. [RH 19 de abril de 1892, par. 6](#)

Debemos tener la luz de Cristo en nuestro propio corazón para poder dársela a los demás. Queremos que la luz practique, un principio vivo en el alma, para que el carácter sea transformado. El predicador no puede llevar al pueblo a una norma más alta que la que él mismo alcanza. Pero cuando el obrero de Dios trabaja con

humildad, Dios lo bendecirá y fortalecerá, y coronará sus labores con éxito. [RH 19 de abril de 1892, par. 7](#)

Debemos aprender que la humildad es antes que el honor. El apóstol escribe. "Humillaos ante el Señor, y él os exaltará". No debemos tener una humildad sobrepuesta. Hay tal cosa como la humildad sobre zancos, una humildad que desfila ante los hombres para ser vista por ellos. La humildad que Dios honrará es aquella humildad que es el resultado de la realización del alma de su impotencia. Esta es la lección que deben aprender los trabajadores de todas las ramas de la causa. Cuando la aprendan, ejercerán una influencia que será sabor de vida para vida. Queremos estar unidos a Cristo por una fe viva. Hay demasiados que están satisfechos con tener sus nombres en el libro de la iglesia, mientras que sus nombres no están registrados en los libros del cielo. No es su profesión, sino su curso de acción, lo que determinará si son cristianos o no. Nos acercamos al juicio, y debemos esforzarnos por pasar el poco tiempo que media entre el presente y la venida de Cristo, de una manera inteligente. Debemos procurar que la mente se llene de conocimientos valiosos, no de madera, heno y hojarasca. Mediante un sabio cultivo debe aumentar nuestra capacidad, a fin de que tengamos cada vez más poder para comprender las sagradas enseñanzas de Cristo. Debemos llegar a ser maestros de los misterios del Evangelio. [RH 19 de abril de 1892, par. 8](#)

La exhortación que Pablo dio a Timoteo debe ser escuchada por todo joven que quiera ser colaborador de Cristo. Dice: "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." Esta es la línea en la que debéis educaros. Pero si sois indolentes y os contentáis con buscar meramente el lado superficial de la verdad, erraréis el blanco. Jesús ha ordenado: "Escudriñad las Escrituras". Debemos alimentarnos de la palabra de Dios, vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. [RH 19 de abril de 1892, par. 9](#)

Cuando los discípulos salían, debían predicar que el reino de los cielos estaba cerca, y no debían cargar con dinero ni con alforja. El Salvador añadió: "En cualquier ciudad o pueblo donde entréis, preguntaos quién es digno de ella, y quedaos allí hasta que salgáis". No hay ninguna duda en cuanto al lugar donde debéis establecer vuestra morada cuando salgáis a predicar el evangelio, o cuál será el carácter de la gente con la cual habréis de morar. Debéis ir al mejor lugar, entre las personas que pueden ser una bendición para vosotros, y a quienes podéis beneficiar, aquellos que recibirán vuestra instrucción, y cuya influencia hablará del lado de la verdad. Entonces podrás trabajar con valor. [RH 19 de abril de 1892, par. 10](#)

"Y cualquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para esa ciudad." [RH 19 de abril de 1892, par. 11](#)

26 de abril de 1892

Instrucción de Cristo a sus seguidores

[Sermón en North Fitzroy, Australia, 9 de enero de 1892.]

(Continúa.)

Texto.-"Mirad que os envío como a ovejas en medio de lobos: sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas." [Mateo 10:16. RH 26 de abril de 1892, par. 1](#)

En la gran obra que tenemos ante nosotros debemos cultivar aquellas cualidades de carácter que nos harán personas de sabiduría y discernimiento; y a medida que lo hagamos, comprenderemos mejor la naturaleza sagrada de la causa en la que estamos comprometidos. Nuestros caracteres deben ser de tal sello que nuestra asociación con el pueblo resulte en llevarlos a tomar un curso consistente cuando abracen la verdad presente. Los que trabajan por Cristo deben ser hombres y mujeres de gran discreción, para que los que no entienden sus doctrinas puedan ser inducidos a respetarlos y considerarlos como personas sin fanatismo, sin temeridad ni impetuosidad. Sus discursos, su conducta y su conversación deben ser de tal naturaleza que lleven a los hombres a la conclusión de que estos ministros son hombres de pensamiento, de carácter sólido, hombres que temen y aman a su Padre celestial. Deben ganarse la confianza del pueblo, para que los que escuchan la predicación sepan que los ministros no han venido con alguna fábula astutamente urdida, sino que sus palabras son palabras de valor, un testimonio que exige reflexión y atención. Que la gente te vea exaltando a Jesús y ocultando el yo. El sentimiento de tu corazón debe ser: "Él debe crecer, pero yo debo disminuir". Exaltad su incomparable poder y gracia, pero dejad que el yo sea crucificado, dejad que el yo sea escondido en Cristo. [RH 26 de abril de 1892, par. 2](#)

Cuando las perplejidades se agolpen sobre ti, y la gente se oponga a la verdad, no debes decir con indiferencia o impaciencia: "Bueno, es inútil, no puedo hacerles ningún bien". Acércate a ellos en el Espíritu de Cristo, "con mansedumbre instruyendo a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para reconocer la verdad"; porque "el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente". Debes acercarte al pueblo con simpatía, y revestirte de humildad como de un manto. El Señor ha puesto a su pueblo para que sea luz a los demás, y la gracia de Dios debe verse en toda vuestra conversación y conducta. El espíritu de bondad debe caracterizar vuestro trato con todos los hombres. [RH 26 de abril de 1892, par. 3](#)

Tendréis la tentación de tratar con dureza a los que os digan que están equivocados. Vendrán personas a ustedes con acusaciones contra este hermano o aquella hermana, y ustedes pueden sentirse agitados por la indignación, y sentir que

deben poner inmediatamente las cosas en orden, pero deben recordar que deben ser tan sabios como una serpiente, tan inofensivos como una paloma. Aquellos que están tan dispuestos a acusar a sus hermanos, más valdría que se ocuparan de sus propios defectos de carácter, en lugar de tratar de exponer los defectos de los demás. No dejes que estos informes te muevan a actuar de manera precipitada y poco cristiana. Dejad que Dios ponga su Espíritu sobre vosotros, para que no vayáis según el juicio humano, sino que seáis dirigidos como Dios quiere que vayáis. Sentaos a los pies de Jesús y aprended de él cómo debéis tratar a vuestros hermanos y las verdades trascendentales que se os han confiado para que las deis al mundo. [RH 26 de abril de 1892, par. 4](#)

"Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas". Estas palabras deberían influir en la mente de todos los que profesan la verdad. El Señor no nos ha enviado para criticar y condenar al mundo. Incluso Cristo no vino a condenar, sino a redimir a la humanidad perdida. No tienes derecho a criticar a los que no creen como tú. No deben criticar al ministro que se les envía, y decir que es demasiado liberal, o que está en falta en esto o aquello, si está predicando el evangelio del Señor Jesucristo. No importa lo que pienses, no permitas que tu lengua condene lo que no entiendes. No siembres la semilla de la incredulidad y la discordia. El silencio es elocuencia, y necesitamos mucho aprender esta elocuencia. Cuando oigas a tus hermanos hablar mal de otros, diles que no juzguen, que no condenen. Jesús dice: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo?". Algunas personas han criticado a los que estaban cavando en las profundidades de las minas del conocimiento, y sus críticas, si fueran escuchadas, aplastarían los mismos poderes que Dios quiere que los hombres desarrollen y fortalezcan. Este hablar contra los demás debe cesar entre los que profesan ser hijos de Dios. [RH 26 de abril de 1892, par. 5](#)

Cuánto mal se hace condenando imprudentemente a los demás. Oh, hagamos lo que hagamos, no nos interpongamos entre las almas y Dios. Cuántas veces la crítica de otros, en la iglesia o en el mundo, ha resultado en el cierre de la puerta por la cual las verdades más preciosas podrían haber encontrado una entrada en los corazones, y las almas podrían haberse convertido a Dios. Necesitamos humillarnos a cada paso, y levantar al Hombre del Calvario, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Hablen de la hermosura del carácter de Cristo. Se nos pide que seamos "santos en toda conversación". El Señor dice: "Sed santos, porque yo soy santo". Debemos perfeccionar un carácter semejante al de Cristo, o nunca entraremos en el reino de los cielos. Debemos tener el yo escondido detrás de Jesús. Debemos aprender en su escuela la mansedumbre y la humildad de corazón. Toda

autosuficiencia debe alejarse de nosotros. Hemos de llegar a una posición ante Dios en la que podamos presentar la sagrada y elevada verdad en la demostración del Espíritu y con poder, de modo que no haya en ella ningún sabor a yo. A menudo hay tal mezcla de yo con la verdad, que los oyentes se alejan con disgusto. Oh, debemos comprender mucho mejor la voluntad y el camino de Dios. [RH 26 de abril de 1892, par. 6](#)

Jesús dice: "He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos". Pero no es necesario que os enfrentéis a los lobos con el mismo espíritu que ellos poseen. Debéis ser "inofensivos como palomas". Al encontraros con los que son feroces de espíritu, debéis manifestar mansedumbre y amor, y la manifestación de este espíritu cambiará frecuentemente el espíritu del lobo, y tendrá lugar una maravillosa transformación. "Pero ten cuidado con los hombres". No abras a los hombres todos tus consejos. No pongas una confianza implícita en aquellos que no conocen a Dios, y les abras todo el sagrado tesoro de la verdad. "Porque os entregarán a los concilios y os azotarán en sus sinagogas". Esto no significa simplemente que seréis azotados en las sinagogas con la lengua, como muchos de vosotros lo sois hoy en los púlpitos de la tierra, sino que hombres que hacen altas profesiones os tratarán con violencia. "Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio contra ellos y contra los gentiles". La luz ha de ser llevada ante los reyes y ante los grandes de la tierra, aunque ellos la reciban de la misma manera en que Faraón recibió el testimonio de los siervos del Señor, y pregunten: "¿Quién es el Señor, para que yo obedezca su voz?" [RH 26 de abril de 1892, par. 7](#)

Los reyes, los gobernadores y los grandes hombres oirán hablar de ti a través de los informes de los que están enemistados contigo, y tu fe y tu carácter serán tergiversados ante ellos. Pero aquellos que son falsamente acusados tendrán la oportunidad de comparecer en presencia de sus acusadores para responder por sí mismos. Ellos tendrán el privilegio de traer la luz ante aquellos que son llamados los grandes hombres de la tierra, y si usted ha estudiado la Biblia, si usted está listo para dar una respuesta a todo hombre que le pregunte acerca de la esperanza que hay en usted con mansedumbre y temor, sus enemigos no podrán refutar su sabiduría. Ahora tenéis la oportunidad de alcanzar el mayor poder intelectual mediante el estudio de la palabra de Dios. Pero si sois indolentes y no caváis profundamente en las minas de la verdad, no estaréis preparados para la crisis que pronto nos sobrevendrá. Oh, que te des cuenta de que cada momento es oro. Si vivís de acuerdo con cada palabra que sale de la boca de Dios, no os encontraréis desprevenidos. Si tu obra se forja en Dios, y harás lo que Cristo te ha mandado, tu intelecto se expandirá; porque "la entrada de tus palabras alumbra". David exclama: "¡Cuánto amo tu ley! Es mi meditación todo el día. Tú, con tus mandamientos, me has hecho más sabio que mis enemigos, porque siempre están conmigo. Tengo más entendimiento que todos mis

maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los antiguos, porque guardo tus preceptos". [RH 26 de abril de 1892, par. 8](#)

"Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar; porque en aquella misma hora se os dará lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros." Ahora debes prepararte para el tiempo de la prueba. Ahora debes saber si tus pies están plantados en la Roca eterna. Debes tener una experiencia individual, y no depender de otros para tu luz. Cuando seas llevado a la prueba, ¿cómo sabes que no estarás solo, sin ningún amigo terrenal a tu lado? ¿Serás capaz entonces de darte cuenta de que Cristo es tu apoyo? ¿Serás capaz de recordar la promesa: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"? Habrá invisibles a tu alrededor empeñados en tu destrucción. Satanás y sus agentes tratarán por todos los medios de hacerte vacilar de tu firmeza para con Dios y su verdad. Pero si tenéis un solo ojo para su gloria, no necesitáis pensar en cómo testificaréis en favor de su verdad. "No os preocupéis de cómo o qué hablaréis: ... porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". ¿Cómo puede el Espíritu de Dios comunicarse con vosotros? Es el Espíritu Santo el que ha de traer a la memoria todo lo que Jesús os ha dicho. ¿Estás escuchando ahora las palabras de Cristo? ¿Habita en vosotros la palabra de Cristo ricamente en toda sabiduría? La razón por la que no sabemos más de la inspiración del Espíritu Santo es que los hombres se enaltecerían en sí mismos, y tomarían la gloria para sí mismos, si Dios coronara sus esfuerzos con éxito. Oh, si estuvieras escondido en Cristo, si estuvieras sobre la Roca de las Edades, cuando fueras llevado ante reyes y grandes hombres, sería evidente que Jesús estaba a tu lado, y sabrías exactamente qué respuesta dar, pues el Espíritu te daría lo que deberías pronunciar. ¡Alabado sea Dios por esta promesa! [RH 26 de abril de 1892, par. 9](#)

No está lejos el tiempo en que el pueblo de Dios será llamado a dar su testimonio ante los gobernantes de la tierra. Ni uno de cada veinte se da cuenta de los rápidos pasos que estamos dando hacia la gran crisis de nuestra historia. Los ángeles de Dios están deteniendo los cuatro vientos, y esto lleva a muchos a clamar: Paz y seguridad; pero no hay tiempo para la vanidad, para la trivialidad, para ocupar la mente en asuntos sin importancia. Debemos vaciar el templo del alma de toda contaminación, y dejar que el Espíritu de Dios tome plena posesión del corazón, para que el carácter sea transformado. [RH 26 de abril de 1892, par. 10](#)

(Por concluir.)

3 de mayo de 1892

Instrucción de Cristo a sus seguidores

[Sermón en North Fitzroy, Australia, 9 de enero de 1892.]

(Concluido.)

Texto.-"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo." [RH 3 de mayo de 1892, par. 1](#)

Hermanos y hermanas,

¿Tenéis el poder para resistir? Jóvenes, ¿estáis creciendo hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo, para que cuando llegue la crisis no podáis separaros de la Fuente de vuestra fortaleza? Si queremos resistir durante el tiempo de prueba, debemos ahora, en el tiempo de paz, estar adquiriendo una experiencia viva en las cosas de Dios. Ahora debemos aprender a comprender cuáles son las mociones profundas del Espíritu de Dios. Cristo debe ser nuestro todo y en todo, el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. [RH 3 de mayo de 1892, par. 2](#)

Deberíamos tener un sentido real de la presencia de Cristo; si nuestra confianza está en él, y nuestras vidas en armonía con su voluntad, él estará a nuestra derecha, para que no seamos conmovidos. Pero que el transgresor comprenda que Cristo es testigo de todos los actos de maldad. Él conoce cada acto de deshonestidad, cada prevaricación, cada pensamiento e imaginación injustos. El salmista exclama: "¿Adónde iré lejos de tu Espíritu, o a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; si en los infiernos hiciere mi estrado, allí estás tú. Si tomare las alas del alba, y habitare en los confines del mar, allí me llevará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me cubrirán; Aun la noche será ligera en derredor mío. Sí, las tinieblas no se ocultan de ti, sino que la noche brilla como el día: las tinieblas y la luz son para ti iguales". El Señor nos conoce, y cuánto debemos alegrarnos de que así sea; porque necesitamos que su ojo vigilante esté sobre nosotros. "Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a su clamor. El rostro del Señor está contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su recuerdo. Claman los justos, y el Señor los oye y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu". Todos deberíamos llevar nuestros problemas a Jesús, y contarle todas nuestras dificultades, para que él pueda derramar el bálsamo de Galaad, y darnos el aceite de la alegría para el espíritu de luto. Podemos presentarle todas nuestras necesidades y pedirle fortaleza para el cuerpo, así como claridad para la mente y paz para el alma. [RH 3 de mayo de 1892, par. 3](#)

"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre". La enemistad contra Satanás no es natural en el corazón humano. El Señor dijo: "Enemistad *pondré* entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". El corazón carnal está en armonía con el príncipe del mal,

y te llevará a la complacencia del yo, no al sufrimiento por causa de Cristo. Debes negarte continuamente a ti mismo, porque la autocomplacencia te robará tu alimento en Cristo Jesús. Debes permanecer en él. Jesús dice: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos". Si hemos de resistir el tiempo de la prueba, debemos aprender ahora lo que es beber de la Fuente de la vida.

[RH 3 de mayo de 1892, par. 4](#)

"Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra". No debéis exponeros cuando no sea necesario para la gloria de Dios, y ver truncada vuestra vida cuando no haya ocasión. Cuando estéis en peligro a causa del espíritu de persecución, buscad otro refugio. Así lo hizo Jesús, y hay otros lugares, además de aquel en que os encontráis, donde Dios manifestará su poder a través de vuestros esfuerzos por la salvación de las almas. El seguidor de Cristo está llamado a practicar la abnegación por amor de Cristo, y a ser partícipe de su humillación y de sus sufrimientos. Él soportó el oprobio por nosotros, ¿soportaremos nosotros la vergüenza por él? Él se entregó por nosotros, ¿qué daremos nosotros por él? ¿Qué hacemos por el Maestro? "El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al señor de la casa llamaron Belcebú, ¿cuánto más a los de su casa?". [RH 3 de mayo de 1892, par. 5](#)

"No los temáis, pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo a la luz; y lo que oís al oído, predicadlo en las azoteas." ¿No os da Cristo mensajes cuando entráis en vuestro armario para comulgar con Él? Él sabe si tus oraciones surgen de un corazón contaminado o si están impulsadas por el amor a Él, si deseas alguna gratificación egoísta o si con humildad acudes a Él en busca de gracia y poder para glorificar al Maestro. Si venís a Cristo con sinceridad y humildad, el Espíritu Santo os traerá a la memoria las preciosas palabras de Cristo, y lo que oís al oído, predicadlo en las azoteas. Así como Cristo derrama su luz sobre vuestro camino, vosotros debéis reflejar sus brillantes rayos a los demás. [RH 3 de mayo de 1892, par. 6](#)

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno." No debemos pensar que podemos pasarla fácil. Pero "¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?". Tendremos respeto a la recompensa del galardón, y estimaremos los vituperios de Cristo mayores riquezas que los tesoros de este mundo. El temor de Dios debe estar siempre ante nuestros ojos, en todas nuestras transacciones comerciales, en todas las preocupaciones de la vida. No podemos involucrarnos en un tráfico innecesario con los incrédulos sin llegar a ser como ellos en espíritu; porque al contemplar, cambiamos. Como seguidores de Cristo, no podemos darnos el lujo de aferrarnos a las riquezas del mundo. "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por vosotros,

para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos". Los que quieren tener riquezas terrenales a expensas de las riquezas celestiales, se venden en un mercado barato. Un hombre de negocios le dijo a mi esposo: "Anciano White, con las facultades mentales que usted posee, no debería dedicarse al trabajo que está haciendo ahora, enterrando sus talentos al servicio de los adventistas. Debería ocupar un puesto donde su talento fuera reconocido y recompensado. Te pagaré una gran remuneración por tus servicios, si te comprometes conmigo". Pero mi marido dijo: "Si amontonaras oro sobre esta mesa tan alto como el techo, no sería ninguna tentación para mí. Vivo para la herencia inmortal, para la sustancia eterna, para la vida que mide con la vida de Dios." Si amamos a Jesús, lo tendremos a él y a su servicio por supremos, y desearemos su aprobación más que el aplauso del mundo entero. No negaremos a nuestro Señor vendiéndonos al mundo por ningún precio. "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio", la preciosa sangre del Hijo de Dios. [RH 3 de mayo de 1892, par. 7](#)

"¿No se venden dos pajarillos por un cuarto de penique? Y ni uno de ellos caerá en tierra sin vuestro Padre". Piénsalo, ni uno solo de estos pequeños gorriones pardos que cantan sus alabanzas a Dios caerá al suelo sin que el Padre celestial se dé cuenta. Ni uno solo de estos gorrioncitos marrones que los muchachos matan tan despiadadamente, cae al suelo sin que su ojo marque su caída. "Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados". Si Dios se preocupa por un gorrion que no tiene alma, ¿cómo se preocupará por la compra de la sangre de Cristo? Un alma vale más que todo el mundo. Por una sola alma Jesús habría pasado por la agonía del Calvario para que esa pudiera salvarse en su reino. "No temáis, pues, porque valéis más que muchos pajarillos". [RH 3 de mayo de 1892, par. 8](#)

"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Tenemos que hacer una confesión diferente de la que hemos hecho; y tendremos que hacerla en circunstancias diferentes. Los tres hebreos fueron llamados a confesar a Cristo ante el horno de fuego ardiente. El rey les había ordenado que se postraran y adoraran la imagen de oro que había erigido, y les amenazó con que, si no lo hacían, serían arrojados vivos al horno de fuego, pero ellos respondieron: "No tenemos cuidado de responderte en este asunto. Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede libraros del horno de fuego ardiente, y él nos librará de tu mano, oh rey. Pero si no, que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado". Algo les costó confesar a Cristo, pues sus vidas estaban en juego. Entonces el rey ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo acostumbrado, y los fieles hijos de Dios fueron arrojados al horno. "Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, y levantándose apresuradamente, habló y dijo a sus consejeros: ¿No echamos en medio del fuego a tres hombres atados? Ellos respondieron y dijeron al rey: Cierto, oh rey. El respondió y dijo: He aquí, veo cuatro hombres sueltos, que

andan en medio del fuego, y no tienen ningún daño; y la forma del cuarto es semejante a la del Hijo de Dios." [RH 3 de mayo de 1892, par. 9](#)

¿Cómo sabía Nabucodonosor que la forma del cuarto era semejante a la del Hijo de Dios? Había oído hablar del Hijo de Dios a los cautivos hebreos que estaban en su reino. Ellos habían traído el conocimiento del Dios viviente que gobierna todas las cosas. Entonces Nabucodonosor llamó a los siervos de Dios, y no tenían ni siquiera olor a fuego en ellos. Si eres llamado a pasar por el horno de fuego por causa de Cristo, Jesús estará a tu lado. "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama se encenderá sobre ti." [RH 3 de mayo de 1892, par. 10](#)

Una confesión de Cristo significa algo más que dar testimonio en una reunión social. Daniel es un ejemplo para los creyentes de lo que significa confesar a Cristo. Ocupaba el puesto de responsabilidad de primer ministro en el reino de Babilonia, y entre los grandes hombres de la corte había quienes envidiaban a Daniel, y querían encontrar algo contra él para poder presentarle una acusación al rey. Pero él era un estadista fiel, y no podían encontrar ningún defecto en su carácter o en su vida. "Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, a no ser que la hallemos contra él acerca de la ley de su Dios". Acordaron, pues, pedir al rey que decretase que durante treinta días nadie hiciese petición alguna a ningún Dios ni a ningún hombre, salvo al rey, y que si alguno desobedecía este decreto, sería arrojado al foso de los leones. Pero, ¿acaso Daniel dejó de orar porque este decreto iba a entrar en vigor? "Cuando Daniel supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa; y estando abierta la ventana de su aposento que daba a Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo hacía antes". Daniel no trató de ocultar su lealtad a Dios. No oró en su corazón, sino que con su voz, en voz alta, con su ventana abierta hacia Jerusalén, ofreció su petición al cielo. Entonces sus enemigos se quejaron al rey, y Daniel fue arrojado al foso de los leones. Pero el Hijo de Dios estaba allí. El ángel del Señor acampó en torno al siervo del Señor, y cuando el rey llegó por la mañana y lo llamó: "Oh Daniel, siervo del Dios viviente, ¿es capaz tu Dios, a quien sirves continuamente, de librarte de los leones? Entonces Daniel dijo al rey: ¡Oh rey, vive para siempre! Mi Dios ha enviado su ángel, y ha cerrado la boca de los leones, que no me han hecho daño". Ningún daño le había sobrevenido, y magnificó al Señor Dios del cielo. [RH 3 de mayo de 1892, par. 11](#)

Podemos saber que si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, cuando seamos llevados a juicio a causa de nuestra fe, Jesús estará con nosotros. Cuando seamos llevados ante gobernantes y dignatarios para responder de nuestra fe, el Espíritu del Señor iluminará nuestro entendimiento, y podremos dar testimonio para gloria de Dios. Y si somos llamados a sufrir por causa de Cristo, podremos ir a la

cárcel confiando en Él como un niño pequeño confía en sus padres. Ahora es el momento de cultivar la fe en Dios. [RH 3 de mayo de 1892, par. 12](#)

10 de mayo de 1892

Confesar a Cristo

"A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos." ¿Cómo es esto? ¿Confesamos a Cristo en nuestra vida diaria? ¿Lo confesamos en nuestro vestir, adornándonos con ropas sencillas y modestas? ¿Es nuestro adorno el del espíritu manso y tranquilo que es de tan gran precio a los ojos de Dios? ¿Buscamos promover la causa del Maestro? ¿Es clara la línea de demarcación entre ustedes y el mundo, o buscan seguir las modas de esta época degenerada? ¿No hay diferencia entre tú y el mundano? ¿Obra en vosotros el mismo espíritu que obra en los hijos de desobediencia? Si somos cristianos, seguiremos a Cristo, aunque el camino por el que hemos de caminar atraviere nuestras inclinaciones naturales. De nada sirve que os diga que no debéis llevar esto o aquello, porque si el amor de estas cosas vanas está en vuestro corazón, el despojaros de vuestros adornos sólo será como cortar el follaje de un árbol. Las inclinaciones del corazón natural se impondrán de nuevo. Debes tener tu propia conciencia. [RH 10 de mayo de 1892, par. 1](#)

Si recordáramos que Cristo se hizo pobre para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos, ¿no procuraríamos honrar su nombre y promover su causa? Debemos permanecer en él como el sarmiento permanece en la vid. Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.... En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto; así seréis mis discípulos". Si cumpliéramos este mandamiento de nuestro Señor, habría un estado diferente de cosas en nuestras iglesias, y sabríamos lo que es tener las mociones profundas del Espíritu de Dios. Lo que queremos es tener el hacha puesta en la raíz del árbol. Queremos estar muertos al mundo, muertos al yo, y vivos para Dios. Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios, para que cuando él se manifieste, nosotros también nos manifestemos con él en gloria. Necesitamos acercarnos a Cristo, para que los hombres sepan que hemos estado con Cristo y aprendido de él. [RH 10 de mayo de 1892, par. 2](#)

Os invito a mirar al Hombre del Calvario. Mirad a Aquel cuya cabeza fue coronada con la corona de espinas, que cargó con la cruz de la vergüenza, que recorrió paso a paso el camino de la humillación. Mirad a Aquel que fue varón de dolores y experimentado en quebranto, que fue despreciado y rechazado por los hombres. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores".

"Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Mira al Calvario hasta que tu corazón se derrita ante el asombroso amor del Hijo de Dios. No dejó nada sin hacer para que el hombre caído pudiera ser elevado y purificado. ¿Y no le confesaremos? ¿La religión de Cristo degradará a su receptor? -No; no será ninguna degradación seguir las huellas del Hombre del Calvario. Día tras día sentémonos a los pies de Jesús, y aprendamos de él, para que en nuestra conversación, nuestra conducta, nuestro vestido, y en todos nuestros asuntos, revelemos el hecho de que Jesús gobierna y reina sobre nosotros. Dios nos llama a caminar por una senda que ha sido trazada para los rescatados del Señor; no debemos caminar en el mundo. Debemos entregarlo todo a Dios y confesar a Cristo ante los hombres. [RH 10 de mayo de 1892, par. 3](#)

"A cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos". ¿Qué derecho tenemos de profesar ser cristianos, y sin embargo negar a nuestro Señor en vida y obra? "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará". Día tras día hemos de negarnos a nosotros mismos, levantar la cruz y seguir las huellas del Maestro. ¡Oh, que venga sobre ti el bautismo del Espíritu Santo, que te impregnes del Espíritu de Dios! Entonces, día tras día, te irás conformando más y más a la imagen de Cristo, y en cada acción de tu vida, la pregunta sería: "¿glorificará esto a mi Maestro?". Por la paciente perseverancia en el bien obrar buscaríais la gloria y el honor, y recibiríais el don de la inmortalidad. [RH 10 de mayo de 1892, par. 4](#)

Me alegro de que el día de prueba no esté cerrado. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, caigamos sobre la Roca y seamos quebrantados. Por la mansedumbre, por el amor, por una conversación santa, por un espíritu compasivo, confesemos a Cristo a los demás. Oh, que podamos llegar a una posición en la que Él pueda revelar su gloria como se reveló en Jerusalén cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre el pueblo. Creo que veremos de la salvación de Dios, que aún veremos a la iglesia libre en el Señor. Me aferro a esto por la fe. [RH 10 de mayo de 1892, par. 5](#)

Mantén tu mirada fija en Cristo. Con humildad de espíritu, busca la cercanía de Dios. En palabras, en conducta, en vida, confesad a Cristo. Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe, y cuando Dios os envíe un mensaje, no empecéis a criticarlo y a ver si es adecuado para publicarlo, sino preguntad: ¿Este mensaje pone al descubierto mi condición? ¿Dónde estoy en la vida cristiana? ¿Está mi alma en el amor de Dios? ¿Cristo sana mis rebeldías? ¿He confesado mis pecados y puedo reclamar su promesa? Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de la salvación. Ahora es el tiempo de prepararte para la crisis, para que cuando seas puesto a prueba, puedas permanecer, y habiendo hecho todo, permanecer. [RH 10 de mayo de 1892, par. 6](#)

17 de mayo de 1892

La obra de Dios de creer en Cristo

"Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para obrar las obras de Dios?". Esta fue la pregunta que le hicieron a Jesús los que habían sido testigos de su poder divino al alimentar a las multitudes. Pero la pregunta quería decir: ¿Qué haremos para merecer el cielo? ¿Cuál es el precio que debemos pagar para obtener la vida futura? Fijaos ahora en la respuesta de Jesús, pues es esencial que comprendamos la verdad que pronunció. "Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado". El precio del cielo es Jesús. El camino al cielo es por la fe en "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Los que quieran salvarse deben aceptar por la fe la justicia de Cristo; y cuando lo hagan, obrarán las obras de Dios. [RH 17 de mayo de 1892, par. 1](#)

Pero el pueblo no quiso recibir esta clara declaración de la verdad divina. La incredulidad se manifestó; porque habiendo visto evidencias de la divinidad de Cristo, todavía rehusaban andar en la luz del cielo, y endurecían sus corazones contra el Hijo de Dios. Preguntaron: "¿Qué señal muestras, pues, para que veamos y te creamos? ¿Qué obras? Nuestros padres comieron maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés ese pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Pero yo os he dicho que también vosotros me habéis visto, y no creéis". [RH 17 de mayo de 1892, par. 2](#)

Entonces los judíos murmuraron de él, porque dijo: "Yo soy el pan bajado del cielo". Y "discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Hoy se nos plantea la pregunta: ¿Estamos comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios? Al contemplar el amor de Cristo, al beberlo, al meditar en él, comemos su carne y bebemos su sangre, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina. A medida que meditamos en la verdad tal como está en Jesús, se va grabando más profundamente en el alma. "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". Es por medio del ministerio de la palabra que los santos han de ser perfeccionados. Pero, ¿qué significa que haya un nivel tan bajo de piedad entre los que profesan ser seguidores de Cristo? ¿Se alimenta el pueblo con las palabras de Cristo? ¿Se contentan los mensajeros con predicar un discurso y dejar la obra de ministrar a quienquiera que se sienta inclinado a hacerlo? Hay un trabajo serio que

hacer tanto fuera como dentro del escritorio. El sermón puede despertar la conciencia, pero ¿no se perderá la labor si se deja que el alma se asiente en el mismo estado de indiferencia que antes de que se pronunciaran las palabras? El mensajero debe hablar movido por el Espíritu de Dios, y entonces debe acercarse a las almas por medio del trabajo personal, y guiar la conciencia, y fijar la verdad en un lugar seguro. El ministro tiene una obra que hacer en el círculo del hogar, enseñando a los miembros de la familia acerca del gran amor con que Dios nos ha amado, para que sepan lo que es comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Cuando el corazón del mensajero se haya calentado con el amor de Jesús, tendrá un mensaje que dar que será como sabor de vida para vida, o de muerte para muerte. No sentirá entonces que su responsabilidad ha terminado cuando deje el escritorio, porque si es un mensajero enviado del cielo, la verdad estará en él como fuego encerrado en sus huesos, y estará continuamente tratando de iluminar a los que ignoran lo que Jesús es para ellos, lo que ellos son para Jesús. Les enseñará que la única manera de alcanzar el cielo de arriba es aferrarse a Jesús, subiendo paso a paso a las alturas de Cristo. [RH 17 de mayo de 1892, par. 3](#)

Aquellos a quienes Dios ha designado para ser instructores de los ignorantes, deben saber por experiencia personal lo que es tener a Cristo hecho para ellos sabiduría, justicia, santificación y redención. Pero que ningún alma imagine que la obtención de la vida eterna por medio de la obra consumada de Cristo no implicará lucha ni conflicto. El apóstol declara: "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." Debemos ser encontrados continuamente peleando la buena batalla de la fe. Hemos de contemplar a Cristo, estudiar su carácter a la luz de su Palabra con ferviente oración, deteniéndonos en sus atributos y virtudes, hasta que seamos transformados a su imagen. No hay tiempo para detenerse en la escalera del progreso. El mandato es avanzar, mirando a Dios, que está por encima de la escalera. Mirar hacia atrás es marearse, relajarse, perderlo todo, volver a caer en las tinieblas. Debes aferrarte a Cristo tu Mediador, ascendiendo peldaño a peldaño, cambiando de gloria en gloria, de carácter en carácter, como por el Espíritu del Señor. Extiende la mano de la fe, asiéndote de una línea tras otra en la obra del Redentor. No debéis esperar a saberlo todo antes de comenzar a comunicarlo a otros, no debéis pensar que habéis alcanzado todo lo que pertenece a la obra del ministro, cuando podéis predicar un discurso; sino poned vuestra norma en alto, procurad llegar a ser un ministro de la palabra, enseñando al alma precepto tras precepto, línea tras línea de la verdad divina. Tratad de iluminar las mentes de los que buscan la verdad, dándoles explicaciones claras y definidas en el círculo del hogar, en la reunión de oración y desde el púlpito. En vez de pasar todo el tiempo sermoneando,

abra su Biblia e invite a la gente a estudiar con usted sus preciosas verdades. Permita que los que lo deseen hagan preguntas acerca de lo que no comprenden, para que el plan de salvación pueda ser revelado más claramente a sus mentes. Plantad los pies de todos los que podáis, un peldaño tras otro en la escalera divina, que va de la tierra al cielo. Levantad a Jesús, levantadlo como el único por el cual los hombres pueden ser salvados. Entonces la verdad que presentéis se convertirá en poder de Dios para salvación. [RH 17 de mayo de 1892, par. 4](#)

Es una cosa peligrosa para el ministro volverse descuidado en sus pensamientos y acciones; tan seguro como lo haga, se volverá ineficaz. Hago un llamamiento a los que ministran en el sagrado escritorio, para que pongáis en práctica lo que ya sabéis por los mensajes que Dios os ha dado, para advertiros, instruiros y animaros. Confesad vuestra frialdad, y dejad entrar en vuestro corazón el calor del amor de Cristo, los rayos del Sol de justicia. Si vuestros corazones están llenos del mensaje de Dios, si la misericordia y la paz y la justicia son vuestras, si sentís que la vigilancia eterna es el precio de vuestra seguridad, vuestra influencia será según el carácter de vuestra experiencia, y otros seguirán vuestros pasos. Harán como tú. Es tu privilegio experimentar la plenitud de la salvación en Cristo. Jesús es tu única esperanza. Debes entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús. Debes seguir adelante para conocer al Señor, cuyas salidas están preparadas como la mañana. Seréis resucitados para sentaros juntamente con Cristo Jesús en los lugares celestiales. Todo lo que está escrito acerca de la vida espiritual está escrito para ti, y puedes alcanzarlo uniéndote a Jesús. Si te alejas del mundo y abandonas tu antigua ignorancia, buscando cada vez más la gracia de Cristo, podrás tener continuamente su guía, y a cada paso disminuir la distancia entre tu alma y Dios, y ser hallado en él, no teniendo tu propia justicia, sino la justicia de Dios que es por la fe en Jesucristo. Si amas a Jesús, lo demostrarás con tu amor a aquellos por quienes ha muerto. Si tu celo languidece, tu primer amor se enfría, acepta de nuevo el amor que Cristo te ofrece. Come de la carne de Cristo, bebe de su sangre, y serás uno con el Padre y con el Hijo. [RH 17 de mayo de 1892, par. 5](#)

Si mejoráis la luz que ya se os ha dado, el Señor os enviará más luz por medio de quien él quiera; pero os contentáis con demasiada facilidad, no impulsáis vuestras investigaciones en todas las líneas de la verdad que han sido dadas por Dios. Cuando os llega un mensaje que lleva el sello del cielo, os regocijáis en la luz, pero no recibís la plena bendición de Dios, porque no hundís el pozo más profundamente en las minas de la verdad. Piensas que el tema ha sido agotado, cuando apenas ha comenzado a desplegarse. Cuando presentáis la verdad a otros, cometéis el mismo error; porque cuando se ha hecho cierta impresión, os imagináis que se ha alcanzado el objeto de la obra, cuando la reja del arado de la verdad sólo ha removido la superficie del terreno baldío del corazón. Creéis que cuando se manifiestan las buenas emociones, cuando se expresan las resoluciones sinceras, que la obra está

hecha; pero debéis velar por las almas como quienes han de dar cuenta, y ver que el corazón está santificado, que el carácter está siendo moldeado según el modelo divino. [RH 17 de mayo de 1892, par. 6](#)
(Concluido la próxima semana).

24 de mayo de 1892

La obra de Dios de creer en Cristo
(Concluido.)

Las buenas impresiones hechas por la verdad en las mentes de los que están fuera de la fe, a menudo han sido borradas por la vida no consagrada del ministro que él mismo necesitaba ser reconvertido. Después de presentar la verdad, le faltó discernimiento para presionar la batalla hasta las puertas, para actuar como un maestro orante, paciente, ferviente, lleno de la solemne importancia del mensaje de gracia que ha de llevar a sus oyentes, para que lleguen al conocimiento de Dios, a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. [RH 24 de mayo de 1892, par. 1](#)

En la última Conferencia, muchos profesaron ver dónde habían cometido errores en su vida y en su enseñanza. ¿Han comenzado a actuar de acuerdo con la luz que entonces recibieron? ¿Están practicando el mejor plan, educando tanto por precepto como por ejemplo, para que el mundo pueda entender lo que significa ser un seguidor de Cristo? o, ¿siguen enseñando de la misma manera que han enseñado en el pasado? ¿Adquieres nuevos datos, ideas nuevas sobre el plan de salvación? ¿Actúa sobre las verdades que ya ha recibido, para que no se escapen de su mente como el agua de un vaso roto? Los que quieren ser obreros eficientes en la causa deben poner en práctica lo que ya saben de la verdad, disciplinando la mente para practicar línea sobre línea y precepto sobre precepto. El Señor desea que sus mensajeros encuentren su inspiración estudiando de cerca su santa palabra, hundiendo el pozo profundamente en las minas de la verdad. Quiere que los que ministran en el sagrado escritorio sean capaces de presentar cosas nuevas y antiguas de los tesoros de su verdad. Quiere que sean capaces de elevar al Redentor del mundo, de magnificar su amor ante el pueblo, de conmover el corazón, de presionar la verdad sobre la conciencia, y de dar plena prueba de su ministerio en las almas santificadas para el Maestro. Oh, cómo me duele el corazón cuando pienso en la condición de los ministros y del pueblo; porque sé que muchos se contentan con hablar cosas suaves al pueblo, y los que escuchan no se van mejorados por nada de lo que han oído. E incluso cuando se hacen serios llamamientos, los que escuchan a menudo declaran que se han sentido excitados por lo que han oído, que sus emociones han sido conmovidas, que sus conciencias han sido tocadas, pero después de un poco, la

preciosa impresión se pierde, y se hunden de nuevo en la frialdad y la indiferencia. [RH 24 de mayo de 1892, par. 2](#)

Se necesitan ministros que sientan la necesidad de ser colaboradores de Dios, que salgan para elevar al pueblo en el conocimiento espiritual hasta la plena medida de Cristo. Se necesitan ministros que se eduquen a sí mismos mediante la comunión solemne y reverencial con Dios en el armario, para que sean hombres de poder en la oración. La piedad está degenerando en una forma muerta, y es necesario fortalecer las cosas que quedan y que están a punto de morir. La obra del ministerio ha sido descuidada, y la obra se está deshilachando porque no ha sido atada sabiamente. ¿Cómo sabréis que la palabra pronunciada en el escritorio ha sido de provecho para los oyentes, a menos que visitéis a las familias, orando con ellas y sacando a luz el verdadero estado de sus mentes y la condición real de su experiencia, para que podáis señalarles el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? Es necesario que el aliento de Dios sople sobre ellos y les dé vida espiritual. Las iglesias necesitan ser iluminadas con respecto a la religión práctica en la vida del hogar. Una y otra vez debe presentarse al pueblo la necesidad de vivir una vida virtuosa, de tener un corazón santificado, de revelar una creciente conformidad con la imagen de Cristo. ¿Se dan cuenta de que la obra de santificación ha de ser la obra de toda una vida? Jesús oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad, y declaró: "Tu palabra es verdad". Dijo: "Yo me santifico, para que ellos también se santifiquen". ¿Siguen los subpastores el ejemplo del gran Pastor de las ovejas? ¿Representan a Cristo, como él representó al Padre? La religión práctica, tal como se manifestó en la vida y el carácter de Cristo, es algo poco común. Muchos en nuestras iglesias son extraños a la experiencia que es privilegio de los que creen en Cristo tener en las cosas de Dios. [RH 24 de mayo de 1892, par. 3](#)

Se han predicado discursos doctrinales al pueblo, y muchos han escuchado y han aceptado las doctrinas, que han tenido poco conocimiento de la palabra de Dios; porque no han sido estudiantes de la Biblia, y nunca han sentido su deber de cavar profundamente en las minas de la verdad. Se aferran a las verdades superficiales. Debería hacerse un trabajo mucho más profundo. Debe adoptarse algún sistema, para que los que realmente quieren conocer la verdad tal como es en Jesús, tengan la oportunidad de convertirse en estudiantes, y para que puedan buscar fervientemente el conocimiento y la comprensión espirituales, y participar de la rica provisión de la mesa del Maestro. Han trabajado diligentemente por el pan que perece; que ahora se esfuercen por el pan celestial, y trabajen con la seriedad que corresponde al tesoro que buscan. No suplicamos que se agiten los sentimientos, que se despierten las emociones, sino que el pueblo de Dios sea alimentado con su porción de alimento a su debido tiempo. La obra de nuestros ministros debe ser de un orden diferente. Deben desarrollarse en paciencia y semejanza a Cristo, para que puedan enseñar el camino de la vida por precepto y ejemplo. La verdad no tiene valor para ningún alma

a menos que sea llevada al santuario interior, y santifique el alma. La piedad degenerará, y la religión se convertirá en un sentimentalismo superficial, a menos que la reja del arado de la verdad penetre profundamente en el terreno baldío del corazón. Cuando se recibe la verdad, obrará cambios radicales en la vida y el carácter; porque la religión significa la morada de Cristo en el corazón, y donde él está, el alma continúa en actividad espiritual, siempre creciendo en gracia, siempre avanzando hacia la perfección. En todas nuestras iglesias hay personas que están paralizadas espiritualmente. No manifiestan vida espiritual. [RH 24 de mayo de 1892, par. 4](#)

No es una prueba real de que eres cristiano el hecho de que tu emoción esté conmovida, tu espíritu agitado por la verdad; la pregunta es: ¿Estás creciendo en Cristo, tu cabeza viviente? ¿Se manifiesta en tu vida la gracia de Cristo? Dios da su gracia a los hombres para que deseen más de su gracia. La gracia de Dios está siempre obrando en el corazón humano, y cuando es recibida, la evidencia de su recepción aparecerá en la vida y carácter de su recipiente; porque la vida espiritual se verá desarrollándose desde adentro. La gracia de Cristo en el corazón siempre promoverá la vida espiritual, y se logrará el progreso espiritual. Cada uno de nosotros necesita un Salvador personal, o pereceremos en nuestros pecados. Preguntémonos: ¿Estamos creciendo en Cristo, nuestra cabeza viviente? ¿Estoy adquiriendo un conocimiento avanzado de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado? No vemos crecer las plantas en el campo, y sin embargo estamos seguros de que crecen, y ¿no podemos saber de nuestra propia fuerza y crecimiento espirituales? [RH 24 de mayo de 1892, par. 5](#)

El crecimiento en la gracia no viene sin mucha oración ferviente, sin humillarse a cada paso. Jesús dijo: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." [RH 24 de mayo de 1892, par. 6](#)

"Entonces le dijeron: ¿Qué haremos, para que hagamos las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado." "Y todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como él nos mandó. Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el espíritu que nos ha dado." "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 24 de mayo de 1892, par. 7](#)

La suma y la sustancia de todo el asunto de la gracia y la experiencia cristianas están contenidas en creer en Cristo, en conocer a Dios y a su Hijo, a quien él ha

enviado. Pero aquí es donde muchos fallan, porque carecen de fe en Dios. En vez de desear entrar en comunión con Cristo en su abnegación y humillación, buscan siempre la supremacía del yo. Mientras no caigan sobre la Roca y sean quebrantados, no pueden apreciar el amor del carácter de Dios. Podemos ser uno con Cristo, pero debemos estar dispuestos a ceder nuestro propio camino y nuestra propia voluntad, y tener la mente que estaba en Cristo, para que podamos saber lo que es tener una comunión con él en la humillación y el sufrimiento. Nuestras ideas están demasiado contraídas; debemos tener una visión más amplia de Cristo y del carácter de su obra. Oh, si apreciáramos el amor de Dios, cómo se ensancharían nuestros corazones, se ampliarían nuestras limitadas simpatías, y se romperían las gélidas barreras del egoísmo, y nuestra comprensión sería más profunda de lo que es ahora; porque deberíamos mirar bajo la superficie. [RH 24 de mayo de 1892, par. 8](#)

Es porque no conocemos a Dios, no tenemos fe en Cristo, que no estamos profundamente impresionados por la humillación que soportó en nuestro favor, que su abajamiento no nos lleva a la humillación de uno mismo, a la exaltación de Jesús. El Señor os llama a humillaros bajo su poderosa mano, para que seáis partícipes de su santidad. No debéis estar por encima de vuestro Maestro, sino que como él fue, así debéis ser vosotros en el mundo. ¡Oh, si le amarais como él os ha amado, no rehuiríais una experiencia en los oscuros capítulos del sufrimiento del Hijo de Dios! [RH 24 de mayo de 1892, par. 9](#)

Para participar con Cristo en sus sufrimientos, debemos contemplar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cuando contemplamos la humillación de Cristo, viendo su abnegación y sacrificio, nos llenamos de asombro ante la manifestación del amor divino por el hombre culpable. Cuando por amor de Cristo seamos llamados a pasar por pruebas de naturaleza humillante, si tenemos la mente de Cristo, las sufriremos con mansedumbre, sin resentirnos por las injurias ni resistirnos al mal. Manifestaremos el espíritu que habitó en Cristo. El cristiano no puede esperar vivir sin pruebas. Surgirán dificultades, vendrán dolores inesperados a los que están llamados a ser administradores de la multiforme gracia de Dios; pero ante la dificultad, los que, por la fe en su Redentor, están unidos a Cristo como el sarmiento está unido a la vid viva, se harán partícipes con él en su abnegación, y saldrán a derramar sobre los que están en tinieblas la luz de su amor. Debemos comprender lo que son el sacrificio, los trabajos y los sufrimientos de Cristo, a fin de que podamos cooperar con él en la realización del gran plan de la redención. [RH 24 de mayo de 1892, par. 10](#)

Aunque Cristo soportó un dolor que ninguna pluma puede describir, no rehuía el pago del rescate por el hombre perdido. Que el ministro y el misionero miren su ejemplo de fe y perseverancia. De él se escribió: "No desmayará ni se desanimará hasta que haya puesto juicio en la tierra". No debéis cansaros de hacer el bien, sino ser valientes en la obra de Dios. Fue el amor lo que sostuvo a Cristo en su

humillación, el amor por las almas que perecen lo que le permitió soportar los insultos, el desprecio, el rechazo de los hombres, y al fin le llevó a morir en el Calvario, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. La salvación de los perdidos fue el objeto de la misión de Cristo en la tierra, y murió para redimir a los pecadores de todas las razas y de todos los climas. Mientras haya pecadores que salvar, los discípulos de Cristo deben negarse a sí mismos, obrar con inteligencia, salir a los caminos y a los callejones para proclamar las alabanzas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Cristo llama a todos los que han discernido los méritos de su sacrificio y carácter, a dar a conocer las maravillas del amor redentor a los que no lo conocen. Quiere que soportemos a los demás como él nos ha soportado a nosotros en nuestra perversidad, en nuestras recaídas; porque no nos ha desechado en nuestra rebeldía, sino que ha perdonado nuestra transgresión, y nos ha vestido con el manto de su justicia, atrayéndonos hacia sí por las cuerdas de su amor. [RH 24 de mayo de 1892, par. 11](#)

Hemos de llevar el yugo de Cristo, trabajar como él trabajó por la salvación de los perdidos; y los que son partícipes de sus sufrimientos serán también partícipes de su gloria. El apóstol dice: "Sois colaboradores de Dios". Agarrémonos, pues, a su fuerza. Que todo el que pronuncie el nombre de Cristo entre nosotros, se convierta en obrero juntamente con Dios. Que la carga de toda la obra no recaiga sobre los ministros, sino que cada miembro de la iglesia se dé cuenta de que tiene una obra que hacer. En vez de establecerse todos en un solo lugar, que el pueblo de Dios se disperse, moviéndose en todas direcciones hacia ciudades y pueblos donde la luz de la verdad no ha brillado, para que el conocimiento de Dios sea difundido entre los hombres. Decid a los demás lo que deben hacer para salvarse. "Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado". Si tuvierais un sentido real de la condición perdida de las almas que están fuera de Cristo, trabajaríais de acuerdo con vuestros talentos encomendados, sin cansaros de hacer el bien. La comisión del Salvador a su pueblo es: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Oh, cuán penosamente se ha descuidado esta obra, y sin embargo el mundo hambriento perece por el pan de vida. Que cada uno se entregue a Dios, acepte la dote celestial del Espíritu Santo, y salga a hablar a los que están en tinieblas del amor y sacrificio de un Salvador, para que no perezcan, sino que tengan vida eterna. En cualquier lugar que establezcas tu morada, sé una luz para la gente, señalando el camino trazado para que los rescatados del Señor caminen, y así se conviertan en obreros junto con Dios. [RH 24 de mayo de 1892, par. 12](#)

31 de mayo de 1892

Oyentes del Evangelio-Nº 1

Oyentes del camino

La gran controversia entre Cristo, príncipe de la luz, y Satanás, príncipe de las tinieblas, se nos presenta en la parábola del sembrador. Se había reunido una gran multitud para oír las palabras de Cristo, de modo que se agolpaba por todas partes; y para que la gente pudiera verle y oírle mejor, subió a una barca y se alejó un poco de la orilla. A la vista estaban los sembradores y los segadores, uno al lado del otro, el uno echando la semilla y el otro cosechando el grano temprano. Llamando la atención de la gente a la escena que tenía ante él, pronunció la parábola que enseñaría la lección de la recepción y el rechazo de la verdad evangélica hasta el fin del tiempo de prueba. [RH 31 de mayo de 1892, par. 1](#)

Dijo: "He aquí, un sembrador salió a sembrar; y cuando sembró, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y las devoraron; otras cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra; y en seguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra; y cuando salió el sol, se quemaron; y porque no tenían raíz, se secaron. Algunas cayeron entre espinos, y los espinos brotaron y las ahogaron; pero otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, unas cien veces más, otras sesenta veces más y otras treinta veces más. El que tenga oídos para oír, que oiga". [RH 31 de mayo de 1892, par. 2](#)

El Sembrador es el Hijo de Dios, o aquel en quien éste delega su trabajo; pues cooperando con Cristo, el hombre ha de convertirse en obrero junto con Dios. Los que por ministerio personal abren a otros las Escrituras, están sembrando la buena semilla, pues la buena semilla es la palabra de Dios. Para que la semilla encuentre un terreno en el que pueda germinar y dar fruto, es preciso preparar el corazón. La semilla sembrada al borde del camino representa la palabra de Dios tal como cae en el corazón de quien es un oyente desatento; porque aquellos que han de producir el fruto deben meditar mucho sobre la palabra de Dios que les ha sido presentada. "La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios". Así como las aves del cielo están listas para recoger la semilla del camino, así Satanás es representado como listo, con sus agencias invisibles del mal, para arrebatarse del corazón las semillas de la verdad divina, para que no se alojen allí y produzcan fruto para vida eterna. Teme que la palabra de Dios despierte al descuidado y haga efecto en el corazón endurecido. [RH 31 de mayo de 1892, par. 3](#)

Es cuando las almas se despiertan a su condición, que hay necesidad de ministerio personal de parte de aquel que está presentando la palabra de Dios; porque el enemigo espera para arrebatarse la verdad, y envolver en tinieblas al buscador de la luz. Gran parte del tiempo empleado en sermonear debe dedicarse a la labor personal en favor de las almas de los perdidos. El ministro debe tratar de romper el terreno baldío del corazón, para que la palabra de Dios encuentre un suelo en el que pueda

crecer. La palabra debe ser predicada, pero esta obra de ministerio personal no debe ser descuidada. [RH 31 de mayo de 1892, par. 4](#)

Satanás y sus ángeles están en la asamblea donde se predica el evangelio del reino. Aunque los ángeles celestiales también están presentes para ministrar en favor de los que serán herederos de la salvación, el enemigo está siempre alerta para que no tenga efecto alguno la influencia de la verdad. Con una vehemencia que sólo es igualada por su malicia, procura frustrar la operación del Espíritu de Dios en el corazón del oyente; porque ve que si la verdad es aceptada, ha perdido el control de su súbdito, y Cristo ha ganado la victoria. Jesús dice, al explicar la parte de la parábola en que la semilla cayó junto al camino: "Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, entonces viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla junto al camino". [RH 31 de mayo de 1892, par. 5](#)

Pero a pesar de todos los esfuerzos del enemigo por hacer que la palabra de Dios carezca de efecto, el que tiene corazón para buscar la verdad la encontrará; porque está abierta ante él, revelada en la palabra de Dios, como los secretos de la naturaleza están abiertos al que estudia sus leyes. La palabra de Dios es la revelación de toda la verdad; y al trabajar por las almas, el ministro debe tratar de revelar la verdad de tal manera que cause la impresión correcta en el corazón, para que el pecador renuncie a su lealtad a Satanás y se vuelva a Cristo. Jesús está dispuesto a aceptar al alma que se vuelve a él, invocando los méritos de la sangre de Cristo. La recibirá, la perdonará, la purificará y la sanará. Pero antes de llegar a este punto, antes de que el alma se entregue a Cristo, hay un momento en que la voluntad vacila, en que el alma está bajo convicción y presionada por la duda, y es entonces cuando debe hacerse un fuerte esfuerzo personal. El ministro debe acercarse al tembloroso y señalarle el Calvario, presentando a un Salvador crucificado y resucitado como la única esperanza del pecador. Hay muchos cuyos corazones son tan duros como la carretera trillada, y aparentemente es un esfuerzo inútil presentarles la verdad; pero aunque la lógica no logre conmover, y el argumento sea inútil para convencer, que el obrero por Cristo se acerque a ellos con simpatía y compasión semejantes a las de Cristo, y puede ser que el amor de Cristo subyugue y derrita el alma en ternura y contrición. "El mundo, por su sabiduría, no conoció a Dios". Que los descarriados y duros de corazón sean conducidos a los pies de Jesús; aquí podrán aprender preciosas lecciones de amor a su Creador y Redentor, y brotará la esperanza. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." [RH 31 de mayo de 1892, par. 6](#)

El maligno está en continua controversia con Dios, tratando de dejar sin efecto la misión y la obra de Cristo. Cristo vino para salvar a los pecadores; pero cuando algunos oyen la palabra, y se convencen, y sus corazones se sienten agobiados por el sentido de sus pecados, y conmovidos por el amor perdonador de Dios, para que

no se persuadan totalmente de convertirse en seguidores de Cristo, el enemigo trata inmediatamente de atraerlos a su anterior lealtad a él, presentándoles las atracciones del mundo y sus concupiscencias, y las palabras de la verdad quedan sin efecto. El corazón que ha cedido por largo tiempo a las influencias del mundo, que se ha complacido por largo tiempo en la gratificación de sus propios deseos egoístas, no está preparado para la recepción de la palabra. [RH 31 de mayo de 1892, par. 7](#)

Satanás trabaja siempre para llevar a término el plan de rebelión que originó en los arios del cielo. Cuando Jesús, la única esperanza del pecador, atrae el alma por las cuerdas de su amor, el enemigo comienza una obra de oposición, y trata de desviar hacia el mundo la atención del que se siente movido a buscar a Jesús. Engancha la mente del buscador en sus trampas engañosas, y le arrebató la palabra de verdad; porque sus falsedades parecen más agradables al corazón natural que las verdades de origen celestial, y los hombres las aceptan, rechazando la palabra de verdad. Pero sólo podemos salvarnos mediante la recepción de la verdad, cuyo poder santificará y refinará el alma, porque el evangelio de Cristo está adaptado a la necesidad de una raza caída y apóstata. [RH 31 de mayo de 1892, par. 8](#)

La razón por la que parece tan difícil ganar almas para Cristo, es que Satanás está continuamente ocupado en tergiversar el carácter de Dios para la mente humana. Cristo vino a revelar al Padre al mundo en su verdadero carácter, para que las falsas concepciones que los hombres tenían del carácter divino pudieran ser barridas. Los corazones orgullosos y mundanos a veces son subyugados por el poder de la verdad; pero cuando la gente del mundo acepte la verdad, habrá mucho trabajo que hacer en su favor, para que sus falsas teorías de la religión sean reemplazadas por teorías verdaderas, para que sus falsas concepciones de Dios sean desterradas mediante los brillantes rayos del Sol de justicia que brillan en las cámaras oscurecidas de la mente y el corazón. Deben ser despertados para investigar la verdad y meditar mucho sobre el plan de salvación a la luz de la cruz del Calvario. [RH 31 de mayo de 1892, par. 9](#)

Por todos los medios posibles, por medio de ángeles malignos y hombres perversos, Satanás tratará de arrebató la verdad del alma y apartar al pecador del camino de la paz y la justicia. Esta es la obra especial del enemigo, y cuando el que ha estado buscando la luz, se vuelve para dedicarse al placer, para seguir los caminos del mundo, manifestando orgullo e incredulidad, es evidente que ha permitido que el enemigo arrebató la buena semilla de su corazón; ha escogido las tinieblas en vez de la luz. No aceptó el amor de la verdad, sino que cedió a las sugerencias de Satanás, y fue llevado cautivo por sus fuertes engaños. Fue inducido a creer una mentira. [RH 31 de mayo de 1892, par. 10](#)

A través de los años de prueba, Dios está probando y probando los corazones de los hombres, para que se vea quién encontrará lugar para Jesús. La pregunta que debe responder cada alma es: ¿Aceptarás el amor perdonador de Dios, que es un remedio para las enfermedades del alma, o escogerás la enemistad de Satanás y

cosecharás la terrible condenación de los perdidos? Para que el pecado pueda ser limpiado del alma, es necesario creer la palabra de Dios. Satanás sugerirá la incredulidad, y aunque no siempre es necesario o sabio tratar de responder a las cavilaciones de los infieles y escépticos, es bueno poder dar una respuesta a todo indagador honesto, la razón de la esperanza que hay en vosotros con mansedumbre y temor. Apoya tus pies en la palabra de Dios y da razón de tu fe y esperanza, pero no dejes que el incrédulo te arrastre a su cueva de tinieblas; más bien invítale a ponerse bajo la luz del Sol de justicia, para que reconozca la voz de Dios. No se encontrará excusa para la incredulidad en el juicio. [RH 31 de mayo de 1892, par. 11](#)

Para poder ayudar a los que están en la incredulidad y el pecado, debemos sentir nuestra propia debilidad, nuestra total impotencia sin Cristo. Por la gracia de Dios que se nos ha dado, debemos ser liberados de toda nuestra mundanalidad, nuestro orgullo, nuestro egoísmo. Mirando a Jesús podemos ver los cambios que deben producirse en nuestro carácter, y contemplándolo seremos cambiados. No podemos cambiarnos a nosotros mismos. No podemos ser buenos, ni hacer el bien a los demás, por nosotros mismos. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". Pero Jesús puede limpiarnos. Él es la esperanza de los perdidos. [RH 31 de mayo de 1892, par. 12](#)

7 de junio de 1892

Oyentes del Evangelio-Nº 2

Oyentes de piedra

"Algunos cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra; y en seguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra; y cuando salió el sol, se quemaron; y porque no tenían raíz, se secaron." [RH 7 de junio de 1892, par. 1](#)

Jesús explicó esta parte de la parábola refiriéndose a cierta clase de oyentes. Dijo: "El que recibió la semilla en pedregales, ése es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura algún tiempo, porque cuando surge la tribulación o la persecución a causa de la palabra, al poco tiempo se ofende." Esta clase de oyentes está representada de nuevo por la parábola del constructor insensato. Jesús dice: "Cualquiera que oye estas palabras mías, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y azotaron aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina." [RH 7 de junio de 1892, par. 2](#)

La semilla sembrada en suelo pedregoso encuentra poca profundidad de tierra en la que echar raíces. Las plantas brotan rápidamente, pero las raíces tiernas no pueden penetrar en la roca y encontrar nutrientes para sostener la planta en crecimiento, y pronto perece. Un gran número de los que hacen profesión de religión pueden ser representados por los oyentes del suelo pedregoso. Son una clase que se convence fácilmente; pero sólo tienen una religión superficial. En cuanto a las apariencias

externas, son conversos brillantes; pero son como el hombre que comenzó a construir sin contar el costo de su empresa, y no son capaces de terminar. Hay quienes reciben la preciosa verdad con alegría; son sumamente celosos, y expresan asombro de que todos no puedan ver las cosas que son tan claras para ellos. Instan a otros a abrazar la doctrina que ellos encuentran tan satisfactoria. Condenan apresuradamente a los vacilantes y a los que sopesan cuidadosamente las evidencias de la verdad y la consideran en todos sus aspectos. A éstos los llaman fríos e incrédulos. Pero en el tiempo de la prueba, estas personas entusiastas vacilan y fracasan con demasiada frecuencia. No aceptaron la cruz como parte de su vida religiosa, y se apartan de ella con ardor amortiguado, y se niegan a tomarla. No hacen del Señor Jesús su fortaleza desde el principio hasta el fin, y no saben lo que significa caer sobre la Roca y quebrantarse. Si se dieran cuenta de su gran necesidad, el Señor podría ser su fortaleza, y pondría su sello sobre ellos. Pero no murieron al yo para nacer de nuevo, y su vida no estaba escondida con Cristo en Dios. No se convirtieron en obreros junto con Dios, llevando la cruz, levantando la carga, para que pudieran comprender cuán grandes eran las bendiciones del servicio de Cristo, en contraste con los pobres placeres del mundo. Si hubieran hecho esto, como Pablo, habrían participado con Cristo en sus sufrimientos, y habrían podido exclamar: "Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse." "Porque nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos obra un peso de gloria muchísimo mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 7 de junio de 1892, par. 3](#)

Así como las raíces de una planta se hunden en el suelo, recogiendo humedad y alimento de la tierra, así el cristiano debe permanecer en Cristo, extrayendo de él savia y alimento, como el sarmiento de la vid, hasta que las pruebas no puedan apartarlo de la Fuente de su fuerza. [RH 7 de junio de 1892, par. 4](#)

El que conoce a Cristo, está dispuesto a negarse a sí mismo, a sufrir la pérdida de todas las cosas, con tal de tener el privilegio de trabajar con Cristo, porque se aferra a las realidades eternas por fe viva, y desarrolla un carácter simétrico. Pero los que no tienen más que una religión superficial manifiestan que no tienen conexión vital con Cristo; son odores de piedra. [RH 7 de junio de 1892, par. 5](#)

El Señor quiere que toda alma sea probada, para que se vea quiénes tienen una relación viva con él. A todo creyente le llegará el tiempo de la prueba; y cuando le llegue al alma, cómo velan los ángeles del cielo para ver cuál será el resultado de la prueba. Saben que el no aferrarse a Dios significa la ruina, y la fe tenaz significa la victoria y la vida. Durante un tiempo, muchos que sólo tienen una fe superficial, parecen encantados con la verdad; pero cuando la palabra de Dios señala algún pecado acariciado, y reprende algún curso de acción elegido, o exige abnegación y sacrificio propio, se ofenden. Cuando la verdad es traída a la conciencia, ven que

algún ídolo de sus corazones debe ser sacrificado, renunciado, si llegan a ser seguidores del Señor en hechos y en verdad, y se aferran al ídolo, y dejan de lado las advertencias del Espíritu de Dios. Miran la inconveniencia y la prueba presentes, y olvidan las realidades eternas, y comienzan a medirse entre sí, y concluyen que son tan buenos como los que hacen profesión de religión, y así rechazan los requisitos del evangelio. [RH 7 de junio de 1892, par. 6](#)

El oyente de la tierra pedregosa dice: "Es vano servir a Dios; ¿y de qué aprovecha que hayamos guardado sus ordenanzas, y que hayamos andado enlutados delante de Jehová de los ejércitos?". Esta es la manera en que muchos razonan, pero están bajo un engaño cuando abrigan la idea de que la religión de Jesús requiere que anden enlutados y tristes y llorando. Yo no he aprendido así a Cristo. Jesús dice: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros [¿cuál es el resultado?], y vuestro gozo sea completo." Los que sólo ven en la religión de Jesús tristeza, melancolía y disciplina, y van de luto camino del monte de Sión, no tienen el artículo genuino; no saben lo que es la religión pura y sin mácula. [RH 7 de junio de 1892, par. 7](#)

Los oyentes de la tierra de piedra pueden regocijarse por una temporada, porque piensan que la religión es algo que los liberará de la prueba y de toda dificultad. No han contado el costo. No comprenden la controversia que hay entre Cristo y Satanás por las almas de los hombres. No se dan cuenta de que si quieren estar bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, deben estar dispuestos a participar en sus conflictos y librar una guerra decidida contra los poderes de las tinieblas. [RH 7 de junio de 1892, par. 8](#)

Pensando en el conflicto, Pablo escribe a sus hermanos efesios, exhortándoles a "ser fuertes", no débiles, no vacilantes, zarandeados como las olas del mar. Pero, ¿en qué deben ser fuertes? No. "Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza". Dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." ¿Qué es el "todo" que deben hacer? No, la clase que Jesús representa como oyentes del terreno pedregoso confiaban en sus buenas obras, en sus buenos impulsos, y eran fuertes en sí mismos, en su propia justicia. No eran "fuertes en el Señor, y en el poder de su fuerza". No sentían que la vigilancia eterna era el precio de la seguridad. Podrían haberse revestido de toda la armadura de Dios y haber sido capaces de resistir las asechanzas del enemigo. Las ricas y abundantes promesas de Dios fueron pronunciadas para su beneficio, y creyendo en la palabra de Dios, podrían haberse revestido de un "Así dice el Señor", y haber sido capaces

de hacer frente a toda astuta estratagema del adversario; porque cuando el enemigo entrara como un torrente, el Espíritu del Señor habría levantado un estandarte contra él. [RH 7 de junio de 1892, par. 9](#)

14 de junio de 1892

Oyentes del Evangelio-Nº 3

Oyentes de piedra

(Continúa.)

En vez de confiar en las buenas obras, el alma que quiere salvarse debe confiar en la justicia de Cristo; porque sólo en Cristo puede obrar las obras de Dios. Jesús dice: "De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida". Cristo es la única esperanza del pecador. No hay consuelo para el alma en mirar las buenas obras que ha hecho; porque todas están mezcladas con orgullo y pecado, y por las obras de la ley nadie será justificado delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado. En la justicia de Cristo puede refugiarse el pecador; porque el alma arrepentida puede echar mano de los méritos de Cristo, y encontrar un remedio para el pecado, una curación para las heridas del alma. [RH 14 de junio de 1892, par. 1](#)

Los que quieran comprender el camino de la salvación deben estudiar la palabra de Dios. En la Biblia encontrarán la instrucción más preciosa y las promesas más ricas por las cuales pueden llegar a ser partícipes de la naturaleza divina. En tiempo de necesidad, el Consolador os traerá a la memoria las amonestaciones y promesas de Dios, y así la mente podrá revestirse de "toda la armadura de Dios", y habiéndolo hecho todo, el alma podrá estar en pie. En el tiempo de la prueba podéis estar firmes, no movidos de vuestra posición de fe, no privados de esperanza y valor en Dios, sino que podéis ser como valientes soldados, capaces de soportar durezas por el Capitán de vuestra salvación. "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu", ¿y luego qué? "Y velando en ello con toda perseverancia". Aquellos que no quieren ser contados entre los que oyen a pie juntillas, deben prestar atención a la instrucción que se les da en la palabra de Dios. Deben velar a la derecha y a la izquierda, orando, y no darse por vencidos cuando se sientan tentados a pensar que sus oraciones no son contestadas. [RH 14 de junio de 1892, par. 2](#)

El principio de ceder a la tentación está en el pecado de permitir que la mente vacile, de ser inconsistente en tu confianza en Dios. El malvado siempre está buscando una oportunidad para tergiversar a Dios y atraer la mente hacia lo que está prohibido. Si puede, fijará la mente en las cosas del mundo. Se esforzará por excitar las emociones, por despertar las pasiones, por fijar los afectos en lo que no es para vuestro bien; pero a vosotros os toca mantener toda emoción y pasión bajo control,

en serena sujeción a la razón y a la conciencia. Entonces Satanás pierde su poder de controlar la mente. La obra a la que Cristo nos llama es una obra de conquista progresiva del mal espiritual en nuestro carácter. Las tendencias naturales han de ser vencidas; porque la disposición natural ha de ser transformada por la gracia de Cristo. El apetito y la pasión deben ser vencidos, y la voluntad debe ponerse totalmente del lado de Cristo. Esto no será un proceso doloroso, si el corazón se abre para recibir la impresión del Espíritu de Dios. "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad hasta el fin la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo". [RH 14 de junio de 1892, par. 3](#)

Los pecadores pueden entender el evangelio en teoría, pueden ser conmovidos bajo la predicación de la palabra, y estar dispuestos a hacer mucho por la causa de Dios, y pueden parecer cristianos, pero pueden hacer todo esto y sin embargo ser extraños a Cristo, porque no han abierto la puerta del corazón para que él entre allí. Sus corazones no están puestos en las cosas espirituales; no les importan las cosas del Espíritu. Muchos, muchos que profesan ser cristianos, escogen las cosas que les agradan a ellos mismos, en vez de las cosas que agradan a Cristo. Prefieren las cosas del tiempo y del sentido a las invisibles, lo carnal a lo espiritual, lo temporal a lo eterno, y andan en las chispas de su propio fuego. Están en un estado de falsa seguridad, y a menos que se arrepientan y vengan a Cristo, yacerán en tristeza. [RH 14 de junio de 1892, par. 4](#)

Que la parábola del sembrador sea estudiada cuidadosamente por todos los que hacen profesión de religión, para que puedan determinar si son oidores de terreno pedregoso. Preguntemos a nuestras almas: "¿Tenemos una mente carnal? ¿Pensamos en las cosas de la carne, o en las cosas del Espíritu? Los que oyen la palabra sobre el terreno pedregoso la soportan sólo por un tiempo; porque cuando surge la persecución a causa de la palabra, se ofenden. Os advierto a vosotros que profesáis ser cristianos, que no permitáis que ningún motivo mundano os influya al considerar la cuestión de vuestro bienestar eterno. Sean fieles a su lealtad a Cristo; porque es en la vida cristiana a medias que se vuelven débiles en propósito, cambiantes en deseo, y no encuentran descanso para su alma. Este intento de servir a Cristo y al mundo te convierte en un oyente de piedra, y no resistirás cuando te llegue la prueba. La religión de Cristo no permite ningún compromiso, ninguna cesión a las influencias del mundo. "Vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para satisfacer sus concupiscencias". [RH 14 de junio de 1892, par. 5](#)

Hay una disposición entre aquellos que son seguidores poco entusiastas de Cristo de hacer mucho de la ignorancia de aquellos que creen en la verdad para este tiempo. Están continuamente abogando por el desarrollo de un tipo de religión más agradable que la que vemos en nuestras iglesias. Pero si quieren decir que desean que los seguidores de Cristo cumplan con el estándar del mundo, que traten de ser atractivos para el mundo desde su punto de vista, les decimos: No, no. Nuestro objetivo debe

ser siempre estar más y más familiarizados con el carácter de Jesús, para que podamos seguir sus pasos, y no dar forma a nuestro curso de acción para que nos recomendemos a los devotos de la moda. La religión que está de moda, que es popular en el mundo, no es la religión del manso y humilde Jesús. [RH 14 de junio de 1892, par. 6](#)

Muchos de los que sienten que tienen mucho lustre debido a su educación o ventajas en la sociedad, no lo manifiestan de una manera que lo recomendaría al verdadero cristiano. Demasiado a menudo manifiestan un espíritu anticristiano hacia aquellos a quienes no consideran sus iguales. Son orgullosos, prejuiciosos, fríos y llenos de un espíritu farisaico que no tiene la menor semejanza con el amor de Cristo. Muestran interés por los de "nuestro grupo", pero los demás no tienen nada que ver con su interés y afecto. Tienen una teoría de lo que debe ser la norma, pero es falsa, y se aleja de la sencillez del Evangelio, de la mansedumbre y humildad de Cristo. Si las personas con las que están en contacto cumplen su norma, serán corteses con ellas; pero si no lo hacen, las tratan con indiferencia o desprecio. En su estrechez, enfrían y matan la vida de la verdadera piedad del alma. Son santurriones, egocéntricos, demasiado tenaces de sus propias ideas para aprender nada de los demás. [RH 14 de junio de 1892, par. 7](#)

La religión de Cristo no sigue este orden intolerante. El Príncipe de gloria dejó su exaltado trono para hacerse amigo de los pecadores. Murió por la salvación del mundo, y si queremos ser sus seguidores, debemos trabajar por el mismo fin que lo hizo el Maestro. Quien quiera ser un obrero con Cristo en el amplio campo al que ha llamado a sus seguidores, debe aprender de él cómo presentar la verdad bajo una luz atractiva, y de una manera que encuentre a la gente donde está. Los creyentes en Cristo manifestarán las características de Cristo, y por sus frutos se sabrá que son hijos de Dios. [RH 14 de junio de 1892, par. 8](#)

El trabajo que tenemos que hacer exige energía consagrada. Exige todo el corazón, las facultades de la mente y los poderes físicos. La verdad de Dios debe ser presentada con el fervor del alma. No se puede lograr mucho sin él. Que el entusiasmo se encienda en la iglesia, y que los poderes que Dios le ha dado se despierten a la actividad. Pero una pequeña proporción de su intelecto o riqueza se emplea en un esfuerzo activo para la gloria de Dios. Hay bastante que hacer en los lugares donde no se ha predicado la verdad. Al mirar la cruz del Calvario, trabajad, oh, trabajad con ardiente entusiasmo. Este entusiasmo significa la plenitud de la inspiración divina, una consagración de toda el alma a la obra. Contemplando la vida de Jesús, su abnegación y sacrificio, su amor incomparable, el hombre se transfigura, se eleva, se llena de la plenitud de Dios. Entusiasmarse con la obra de Cristo es participar de la naturaleza divina. El Espíritu Santo ha tomado posesión del alma; el Sol de justicia ha brillado en las cámaras de la mente y del corazón, y las verdades que todo lo absorben han santificado la mente. Que nadie tema esto, sino que ore por

ello con el mayor fervor, y viva por ello perseverantemente. Os hará fuertes como obreros junto con Dios. Con tales obreros, la iglesia se levantará y brillará, porque su luz ha llegado, y la gloria del Señor ha resucitado sobre ella. Os exhorto, hermanos míos, a practicar la abnegación, a levantar la cruz y a plantar el estandarte de la verdad en lugares lejanos y cercanos. [RH 14 de junio de 1892, par. 9](#)

21 de junio de 1892

Oyentes del Evangelio-Nº 4

Oyentes de terreno espinoso

"Y algunos cayeron entre espinos; y los espinos brotaron, y los ahogaron". "También el que recibió semilla entre espinos es el que oye la palabra; y el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." [RH 21 de junio de 1892, par. 1](#)

En los espinos que ahogan la buena semilla, el Gran Maestro describiría los peligros que rodean a los que escuchan la palabra de Dios; porque hay enemigos por todas partes para hacer que no tenga efecto la preciosa verdad de Dios. Hay que renunciar a todo lo que aleja los afectos de Dios, a todo lo que llena la atención de tal manera que Cristo no tiene sitio en el corazón, si se quiere que la semilla de la verdad florezca en el alma. Jesús especifica las cosas que son peligrosas para el alma. Dice que los afanes del mundo, y el engaño de las riquezas, y el deseo de otras cosas, ahogan la palabra, la semilla espiritual que crece, de modo que el alma no obtiene alimento de Cristo, como el sarmiento de la vid, y la vida espiritual muere del corazón. El amor al mundo, el amor a sus placeres y a su ostentación, y el amor a otras cosas, alejan al alma de Dios; porque el que ama al mundo no depende de Dios para su ánimo, su esperanza, su alegría. No sabe lo que es tener el gozo de Cristo, pues éste es el gozo de conducir a otros a la Fuente de la vida, de ganar almas del pecado a la justicia. [RH 21 de junio de 1892, par. 2](#)

Todo lo que aleja los afectos de Cristo es un detrimento para el alma, y debe ser desechado para que el templo del alma pueda ser limpiado de toda contaminación. A menos que el alma se vacíe de sus ídolos, no podréis comprender la verdad de Dios. Parte de la preciosa semilla puede encontrar un lugar en el corazón, pero a fin de tener discernimiento espiritual para distinguir las espinas del grano puro, el alma debe recibir la palabra con mansedumbre. Cuando los que no tienen más que un conocimiento parcial de la verdad, son llamados a estudiar algún punto que atraviesa sus opiniones preconcebidas, se confunden. Sus opiniones preconcebidas son como espinos que ahogan la palabra de Dios, y cuando se siembra la verdad, y es necesario desarraigar los espinos para darle lugar, sienten que todo se les va de las manos, y están en apuros. Hay muchos que no tienen sino una comprensión imperfecta del carácter de Dios. Piensan en él como severo y arbitrario, y cuando se les presenta el

hecho de que Dios es amor, es un asunto difícil para estas almas dejar de lado sus falsas concepciones de Dios. Pero si no dejan entrar la palabra de verdad, arrancando las espinas, las zarzas brotarán de nuevo y ahogarán la buena palabra de Dios; su experiencia religiosa quedará empuñecida, porque la maldad de sus corazones cubrirá la tierna planta de la verdad y cerrará el paso a la atmósfera espiritual. [RH 21 de junio de 1892, par. 3](#)

Cuántos tienen una experiencia religiosa empuñecida. No se alimentan de Cristo. Aman el mundo y las cosas que el mundo ama. A veces sus corazones son tocados por el amor de Cristo, pero no tienen cuidado de velar y orar. No emprenden el camino de la abnegación y de soportar la cruz, ni siguen la senda que Jesús recorrió mientras estuvo en la tierra. Eligen complacerse a sí mismos, y gastan su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface. Son como aquellos a quienes describe el profeta cuando dice: "No hay esperanza, sino que andaremos según nuestros propios designios, y cada uno hará la imaginación de su malvado corazón. Por tanto, así ha dicho el Señor: Preguntad ahora entre las gentes, quién ha oído cosas semejantes: la virgen de Israel ha hecho una cosa muy horrible. ¿Abandonará el hombre la nieve del Líbano que viene de la peña del campo, o abandonará las frías aguas corrientes que vienen de otro lugar? porque mi pueblo se ha olvidado de mí, han quemado incienso a la vanidad, y les han hecho tropezar en sus caminos desde las sendas antiguas, para andar por sendas no trazadas". Los que permiten que los cuidados de este mundo desplacen a la buena semilla, se sacian de este mundo. El tiempo que deberían dedicar al servicio de Dios, lo dedican a la gratificación del yo. La obra del Señor debería ser su primera preocupación, pero Jesús y las almas por las que murió, son tratados como asuntos de importancia secundaria. Su amor al mundo, su deseo de riquezas, su ansiedad por cumplir las normas del mundo, por seguir las modas del mundo, por probar cada cosa nueva, ahogan la palabra, y ésta se vuelve infructuosa. [RH 21 de junio de 1892, par. 4](#)

Es necesario ser diligente, no sea que las espinas encuentren su camino en el suelo del corazón, y las plantas preciosas de origen celestial sean desplazadas; porque no pueden crecer juntas en el corazón. Cristo dice: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Los que lo intentan no dan fruto a la perfección. Hay quienes intentan servir a dos señores. Toman para sí las preciosas promesas de Dios, pero se niegan a cumplir las condiciones en que se dan las promesas. No son hacedores de las palabras de Cristo, trabajando juntamente con Dios. En el corazón y en la práctica son del mundo, y sin embargo hacen profesión de piedad. Dedicán el cerebro y los músculos a la adquisición de propiedades o posiciones, como si la obtención de estas cosas temporales les diera un pasaporte para el cielo. Pero no es la erudición, la posición o la riqueza lo que encomienda a un hombre a Dios. El salmista dice: "Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás". Muchos que profesan ser

cristianos no saben lo que es entregarlo todo por Cristo, quien pagó un precio infinito por la redención de los perdidos. [RH 21 de junio de 1892, par. 5](#)

El yo debe morir si queremos ser contados como seguidores de Cristo. El apóstol dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios..... Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Cuando un hombre se convierte a Dios, se crea un nuevo gusto moral; y ama las cosas que Dios ama; porque su vida está ligada por la cadena de oro de las promesas inmutables, a la vida de Jesús. Su corazón es atraído hacia Dios. Su oración es: "Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley". En la norma inmutable ve el carácter del Redentor, y sabe que, aunque ha pecado, no ha de salvarse en sus pecados, sino de sus pecados; porque Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por la sangre de Cristo se acerca a Dios. Al contemplar la justicia de Cristo en los preceptos divinos, exclama: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". Al ser perdonado el pecador de su transgresión por los méritos de Cristo, al ser revestido de la justicia de Cristo por la fe en él, declara con el salmista: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! sí, más dulces que la miel a mi boca". "Más codiciables son que el oro, sí, que mucho oro fino; más dulces también que la miel y el panal". Esto es conversión. Cuando el Espíritu de Dios controla la mente y el corazón, convierte los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sabiduría de los justos. La ley de Jehová será considerada entonces como un trasunto del carácter divino, y un cántico nuevo brota del corazón que ha sido tocado por la gracia divina; porque se da cuenta de que la promesa de Dios se ha cumplido en su experiencia, que su transgresión ha sido perdonada, su pecado cubierto. Ha ejercido el arrepentimiento hacia Dios por la violación de su ley, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo, que ha muerto para su justificación. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en la tribulación; sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado." [RH 21 de junio de 1892, par. 6](#)

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". El amor es el cumplimiento de la ley, y los que no podían comprender los preceptos del cielo antes de experimentar el nuevo nacimiento, ven ahora los mandamientos como "santos, justos y buenos", y en su observancia hay gran recompensa. La ley de Dios es la regla del gobierno de Dios, y a través de las edades eternas será la norma de su reino. Los que pisotean sus exigencias, pisotean

la autoridad del cielo, el trono de Dios. Si no nos sometemos a sus exigencias en esta vida, aprendiendo a amar a Dios con todo el corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no encontraremos ningún cambio de carácter en la aparición de Jesús. La rebelión no dará lugar a la paz y al amor cuando él venga en las nubes del cielo. Ahora es el momento de separar las espinas de las preciosas semillas de la verdad, para que el corazón pueda estar totalmente ocupado con la verdad del cielo. [RH 21 de junio de 1892, par. 7](#)

Aquel que conoce todas las cosas, que lee el corazón del hombre como un libro abierto, dice: "Mirad por vosotros mismos, no sea que en algún momento vuestros corazones se sobrecarguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y así aquel día os sorprenda de improviso." Y Pablo escribe: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual tú también has sido llamado, y has profesado buena profesión delante de muchos testigos." [RH 21 de junio de 1892, par. 8](#)

28 de junio de 1892

Oyentes del Evangelio-Nº 5

Oyentes de buen nivel

"Pero otras cayeron en buena tierra, y dieron fruto, unas ciento, otras sesenta, otras treinta". "Pero el que recibió la semilla en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende; el cual también da fruto y produce, unos cien veces, otros sesenta y otros treinta." "Pero que en buena tierra están los que de corazón honesto y bueno, habiendo oído la palabra, la guardan y dan fruto con paciencia." [RH 28 de junio de 1892, par. 1](#)

Qué alentador es que el sembrador no siempre se encuentre con la decepción. A veces la semilla es recibida en corazones honestos. El oyente comprende la verdad, y no se resiste al Espíritu Santo ni rehúsa recibir la impresión de la verdad en su corazón. Siente que debe ser fiel a Dios y a sí mismo. Recibe la verdad en su corazón, y ésta cumple su obra transformadora en su carácter. No puede cambiar su propio corazón, pero el Espíritu Santo, por medio de su obediencia a la verdad, santifica el alma. [RH 28 de junio de 1892, par. 2](#)

El buen corazón no significa un corazón sin pecado; porque el evangelio debe ser predicado a los perdidos. Jesús dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". El pecador convicto se ve transgresor en el gran

espejo moral, la santa ley de Dios. Mira al Salvador, en la cruz del Calvario, y pregunta por qué se hizo este gran sacrificio; y la cruz señala la santa ley de Dios, que ha sido transgredida. Fue para salvar al transgresor de la ruina por lo que Él, que era igual a Dios, ofreció su vida en el Calvario. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". La ley no tiene poder para perdonar al malhechor; pero Jesús ha tomado sobre sí los pecados del transgresor, y cuando un pecador ejerce fe en él como su sacrificio, Cristo imputa su propia justicia al culpable. Desde los días de Adán no ha habido más que un camino de salvación. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos". No tenemos por qué temer mientras miremos a Jesús, creyendo que él puede salvar a todos los que a él acuden. [RH 28 de junio de 1892, par. 3](#)

Como resultado de la fe activa en Cristo, somos llevados a la guerra moral contra el mundo, la carne y el Diablo. Si emprendemos esta guerra en nuestra propia sabiduría, nuestra capacidad humana, ciertamente seremos vencidos; pero si ejercitamos la fe viva en Jesús, y practicamos la piedad, comprenderemos lo que significa ser santificados por medio de la verdad, y no seremos vencidos en el conflicto, porque los ángeles celestiales acampan a nuestro alrededor. Cristo es el Capitán de nuestra salvación. Él es quien fortalece a sus seguidores para el conflicto moral que están comprometidos a emprender. [RH 28 de junio de 1892, par. 4](#)

Pero si el amor del mundo, si el amor propio, o cualesquiera pensamientos o acciones contaminantes, obtienen la victoria sobre nosotros, ¿perderemos entonces la confianza en Jesús, o en nosotros mismos? ¿Es porque Jesús nos falló, y no nos suplió con su gracia? -No; es porque no hicimos lo que el Señor nos ha dicho que hagamos: Velad en oración; "Orad siempre"; "Orad sin cesar". ¿Cómo puede estar sana tu alma, si te alejas de la oración, y no tienes conexión con Cristo, la fuente de toda luz espiritual, vida y poder? Debemos tener una conexión constante con Cristo, porque él es nuestro sustento. Él es el pan bajado del cielo. Entonces seamos hacedores de su palabra, y tendremos vida y poder espirituales. Debemos presentarnos a menudo ante Dios como suplicantes, porque la oración pone al alma en contacto inmediato con Dios por medio de Jesucristo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Si un cristiano fracasa, es porque no obedece las órdenes de su Capitán. Está desprevenido; no es como Cristo. Descuidar la oración será un desastre para el alma, porque te llevará a ceder descuidadamente a la tentación. Pero si cedés, no pierdas tu confianza en Dios; pierde la confianza en ti mismo, y aprieta más al lado de Cristo. [RH 28 de junio de 1892, par. 5](#)

No hay que cargar a Cristo con los resultados de la negligencia y la indecisión del hombre. El que dio su vida para salvar al hombre caído, aprecia el valor del alma. Nunca dejará de hacer su parte, ni se desanimará. Nunca abandonará al descarriado, tentado y probado en el conflicto. "Te basta mi gracia". "Fiel es Dios, que no os

dejará ser tentados más de lo que podéis". Él pesa y mide cada prueba antes de permitir que venga. [RH 28 de junio de 1892, par. 6](#)

Nunca se podrá acusar a Dios de injusto por no enviar ayuda a los hombres; pero por parte del que es asaltado por la tentación hay negligencia en apropiarse de la ayuda ofrecida gratuitamente. Si hubieran confiado en Cristo, habría demostrado ser un Salvador todo suficiente, y es a través del conflicto como se fortalece la vida espiritual. No se nos deja solos, sino que debemos buscar ayuda donde seguramente la encontraremos. [RH 28 de junio de 1892, par. 7](#)

La oposición que encontramos puede resultarnos beneficiosa de muchas maneras. Si se soporta bien, desarrollará virtudes que nunca habrían aparecido si el cristiano no hubiera tenido nada que soportar. Y la fe, la paciencia, la tolerancia, la mentalidad celestial, la confianza en la Providencia y la genuina simpatía por el que yerra, son los resultados de una prueba bien soportada. Estas son las gracias del Espíritu, que brotan, florecen y dan fruto en medio de las pruebas y la adversidad. La mansedumbre, la humildad y el amor crecen siempre en el árbol cristiano. Si la palabra es recibida en corazones buenos y honestos, el alma obstinada será subyugada, y la fe, asiendo las promesas, y confiando en Jesús, resultará triunfante. "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". [RH 28 de junio de 1892, par. 8](#)

El que abre las Escrituras y se alimenta del maná celestial, se hace partícipe de la naturaleza divina. No tiene vida ni experiencia fuera de Cristo. Oye la voz de Dios que habla desde el cielo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Esa voz le asegura que es aceptado en el Amado. Y sabe que en carácter debe ser semejante a aquel en quien Dios se complace. Dios ha aceptado plenamente a Cristo como nuestro sustituto, nuestra garantía; entonces, que todo aquel que pronuncie el nombre de Cristo se aparte de toda iniquidad, y sea uno con Cristo en carácter, para que Jesús no se avergüence de llamarnos hermanos. Aquel en quien confiamos ha demostrado ser una ayuda presente en todo tiempo de necesidad; y a medida que moramos con él, crecemos más y más a su imagen. "Todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria [que significa de carácter en carácter] en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo." [RH 28 de junio de 1892, par. 9](#)

Si damos mucho fruto para la gloria de Dios, nuestras almas deben estar absortas meditando en las gloriosas verdades de la palabra de Dios. "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida." [RH 28 de junio de 1892, par. 10](#)

5 de julio de 1892

El privilegio del seguidor de Cristo

[Sermón en North Fitzroy, Victoria, Australia, 2 de enero de 1892.]

Texto.-Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos". [Efesios 3:14-21](#). [RH 5 de julio de 1892, par. 1](#)

De esta escritura debemos entender cuál es el privilegio de cada seguidor de Cristo. Nuestro nivel de exigencia ha sido demasiado bajo; nuestras expectativas, demasiado limitadas. Debemos elevar nuestras metas más de lo que las hemos elevado en el pasado; porque es posible que seamos llenos de toda la plenitud de Dios, que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Cristo ha muerto por nosotros, y no debemos pensar que no valemos nada ante el Señor; porque la cruz del Calvario revela el hecho de que somos valorados por los sufrimientos infinitos del Hijo de Dios. Puesto que hemos sido comprados por la sangre de Cristo, ¿no deberíamos escudriñar la palabra de Dios para saber cuáles son nuestros privilegios, y por la fe aferrarnos a realidades invisibles? Debemos comprender nuestra relación con Dios y su relación con nosotros. El Señor declara que si salimos y nos separamos, y no tocamos lo inmundo, él nos recibirá y será un padre para nosotros, y seremos sus hijos y sus hijas. Una y otra vez Pablo se dirige al pueblo de Dios como "hijos amados", como "hijos obedientes". Esta es la prueba de nuestra relación con Dios: ¿Le rendimos obediencia? ¿Manifestamos su Espíritu en nuestras vidas? ¿Percibimos la diferencia entre lo sagrado y lo común? Nuestra religión debe llevarse a nuestro hogar, a nuestros negocios, a todos los asuntos de la vida. El corazón no debe estar tan ocupado en asuntos mundanos que no podamos apreciar las cosas eternas. [RH 5 de julio de 1892, par. 2](#)

Aquellos que tienen una sana experiencia en la vida cristiana, estarán mejor preparados para sus deberes en la vida de los negocios, para sus responsabilidades en el hogar y en la iglesia, que si fueran seguidores de Cristo a medias. El Salvador ha dicho: "No podéis servir a Dios y a las riquezas". Debemos esforzarnos, agonizar, para entrar por la puerta angosta; porque muchos procurarán entrar, y no podrán. Se necesitará algo más que un mero esfuerzo para entrar por la puerta angosta; porque la puerta de la muerte es ancha, y el camino ancho, y de fácil acceso, y muchos son

los que entran por ella. Si queremos entrar por la puerta angosta, debemos ser partícipes de los sufrimientos de Cristo. Debemos saber lo que es practicar la abnegación, a fin de simpatizar con el Padre y el Hijo. Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". [RH 5 de julio de 1892, par. 3](#)

Al contemplar el mundo, Jesús vio tal incompreensión del carácter de Dios, tales tinieblas que cubrían la tierra, y crasas tinieblas las gentes, que su corazón se compadeció de la humanidad. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Jesús vino a plantar la cruz entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad. Allí se ofreció a Dios como cordero sin mancha, sacrificio inmaculado por los pecados de los hombres. ¿Qué significa que la Víctima divina cuelgue allí en agonía moribunda? Significa que ni una jota ni una tilde de la ley pudo ser apartada para salvar al transgresor de la ley, por quien Cristo se hizo sustituto y fiador. Cristo consintió en convertirse en el sacrificio del hombre en la cruz del Calvario, y en él se unieron la justicia y la misericordia divinas, de modo que Dios pudo perdonar al transgresor, vindicar su justicia y sostener su trono en rectitud. [RH 5 de julio de 1892, par. 4](#)

Al contemplar a Cristo en la cruz del Calvario, el pecador es atraído a su Salvador; y al darse cuenta de que Cristo ha muerto por él, su corazón se derrite en contrición y ternura. Se arrepiente ante Dios porque ha transgredido la ley divina, y tiene fe en nuestro Señor Jesucristo como su sustituto y fiador. [RH 5 de julio de 1892, par. 5](#)

Esta es la obra que tiene ante sí toda alma que ha transgredido la ley de Dios: arrepentimiento hacia Dios por haber quebrantado sus mandamientos, lo cual ha causado la muerte de su Hijo, y fe hacia aquel que nos imputa su justicia. Pero hay un gran malentendido con respecto a lo que es la fe genuina. No es un mero asentimiento intelectual a la verdad, o una aceptación nominal del hecho de que Cristo ha muerto para la salvación de los hombres. La fe genuina obra por amor y purifica el alma. Hay algunos que declaran que todo lo que tenemos que hacer es creer en Jesús, y piensan que no hay diferencia si pisoteamos los preceptos divinos. Estas declaraciones demuestran que esta clase no comprende los principios fundamentales del plan de salvación. La fe genuina en Cristo no llevará a un hombre a transgredir la ley; porque Cristo no es un ministro del pecado. [RH 5 de julio de 1892, par. 6](#)

Cuando el ángel anunció a María el nacimiento de Cristo, le dijo: "Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". Cuando Juan llamó la atención de sus seguidores sobre Jesús, exclamó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." [RH 5 de julio de 1892, par. 7](#)

La única definición que la Biblia da del pecado es que es "la transgresión de la ley". Aunque debemos arrepentirnos ante Dios por la transgresión de la ley, no

debemos buscar en la ley la remisión de los pecados, o la justificación. Tampoco debemos imaginar que el arrepentimiento por los pecados pasados será suficiente; porque para ser salvos, debemos tener fe en nuestro Señor Jesucristo. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro sacrificio, nuestro sustituto, nuestra justicia, entonces contemplamos al Padre bajo una luz diferente de aquella bajo la cual demasiados lo han considerado en el pasado. Hemos culpado al Padre de nuestros sufrimientos. En la ignorancia y ceguera de su infinito amor, nuestros corazones han estado llenos de murmuraciones hacia él; porque el enemigo había arrojado su sombra en nuestro camino, y revestido a Dios con su propio carácter satánico. Pero Cristo vino a revelar al Padre, a hacer retroceder la sombra que Satanás había proyectado sobre la humanidad, para que los hombres pudieran contemplar a Dios revestido de los atributos divinos de su naturaleza. [RH 5 de julio de 1892, par. 8](#)

Nuestro Salvador no promete que quienes le sigan no tendrán dificultades. Satanás tratará continuamente de tergiversar a Dios ante todas las mentes. El apóstol dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." Satanás quiere hacer la guerra cristiana tan dura como sea posible para todo el que esté decidido a seguir a Cristo; porque su propósito es sujetar a toda alma en el engaño. [RH 5 de julio de 1892, par. 9](#)

Cristo vino a nuestro mundo porque vio que era imposible que el hombre venciera por sí mismo. Vino para ser cabeza de la Iglesia, para dar su propia vida, a fin de que el hombre tuviera vida eterna. Él resistió todas las tentaciones y artimañas del enemigo, y paso a paso pasó sobre el terreno donde Adán cayó, y redimió su vergonzoso fracaso. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Satanás le seguía el rastro a cada paso, y en el desierto lo asaltó con las tres principales tentaciones con que es vencido el hombre: el apetito, la presunción y la ambición. En todo el mundo vemos cómo el apetito ha controlado la razón, y ha nublado las percepciones de los hombres, y ha quitado el fundamento del carácter. Por la indulgencia del apetito, los hombres han llegado a una posición en la que les es imposible discernir la luz de Dios. El mundo está lleno de naufragios de la humanidad a causa de la indulgencia del apetito. Después de haber soportado Jesús un ayuno de cuarenta días, se le acercó el tentador y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan". Jesús le respondió diciendo: "Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios." [RH 5 de julio de 1892, par. 10](#)

No debemos ser presuntuosos y ponernos en el camino de la tentación, confiando en que Dios nos libraré del poder del enemigo. Cuando el tentador vino a Cristo para

inducirle a la presunción, se acercó citando la Escritura. "Y llevándole a Jerusalén, le puso sobre un pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti que te guarden, y en sus manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece en piedra alguna. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios". Si estamos en el camino del deber, si estamos en el lugar donde los ángeles de Dios pueden tener cargo de nosotros, podemos esperar ser guardados en todos nuestros caminos; porque Dios será nuestro ayudador; pero si nos precipitamos en el peligro, siguiendo nuestro propio juicio débil, y guiados por nuestros propios deseos, nos meteremos en penas y dificultades. Si persistimos en la presunción, no podemos esperar que Dios nos libre; porque no estamos siguiendo las huellas de Jesús. Debemos seguir a nuestro Señor, como los soldados entrenados siguen a su jefe. [RH 5 de julio de 1892, par. 11](#)

Cuando Satanás no logró inducir a Cristo a actuar presuntuosamente, lo llevó a una alta eminencia, y "le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el Diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada; y a quien yo quiero, se la doy. Si, pues, me adorares, todo será tuyo". Satanás había venido a Cristo diciendo: "Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan", y ahora Jesús le daba pruebas de su divinidad. Reprendió al enemigo. La divinidad destelló a través de la humanidad, y Jesús dijo: "Apártate de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". ¿Estamos haciendo esto? ¿Estamos adorando al Señor en espíritu y en verdad? Todo debe subordinarse al servicio de Dios. Por todas partes se nos presenta la tentación de servirnos a nosotros mismos, de servir al mundo, de servir a Satanás; pero hemos de vencer como venció también Cristo. [RH 5 de julio de 1892, par. 12](#)

12 de julio de 1892

El privilegio del seguidor de Cristo
(Continúa.)

"Y el Diablo, llevándole a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. Y el Diablo le dijo: Todo este poder te daré, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada, y a quien yo quiero, se la doy. Si, pues, me adorares, todo será tuyo". ¡Cuántos escuchan hoy esta tentación! ¡Cuántos son ambiciosos, deseosos de honor y poder, para ser exaltados a los ojos del mundo! ¡Cuántos aspiran a ser algo grande y alto, siempre hacia adelante, inquietos y no reconciliados con su suerte, mientras descuidan las mismas cosas que Dios les ha dado para hacer! No ven la importancia de hacer de su hogar un lugar feliz. No ven la necesidad de realizar aquellas cosas que harán que sus vidas sean eficientes para el bien. Descuidan lo que llaman "las cosas pequeñas", porque no se dan cuenta de que no

hay nada sin importancia o insignificante. Dios llama a los hombres a ser fieles en las cosas pequeñas. No hay excusa para la infidelidad. Debemos ser fieles a los principios al llevar adelante la obra que Dios ha puesto en nuestras manos. [RH 12 de julio de 1892, par. 1](#)

Quiero decir a los niños cómo pueden ser fieles como Cristo quiere que sean. Pueden tener su sonrisa de aprobación siendo obedientes y respetuosos con su padre y su madre. Hijos, estáis bajo la mirada de Cristo, y él os observa para ver si en el futuro puede confiaros responsabilidades sagradas. No os contentéis con hacer un trabajo superficial, ni con trabajar como siervos de los ojos, ocupándoos simplemente porque alguien os vigila; trabajad como siervos de Dios, y sed fieles dondequiera que estéis, cuando sólo Dios sabe lo que hacéis. [RH 12 de julio de 1892, par. 2](#)

Padres, vuestro primer trabajo para con vuestros hijos debe ser enseñarles que Dios no aceptará trabajos superficiales. Enséñenles acerca del gran sacrificio que Jesús ha hecho en favor de ellos, a fin de que sean felices en las mansiones que ha ido a preparar para los que le aman. Satanás está trabajando para arruinar a nuestros jóvenes en todas las instituciones que tenemos, llevándolos a hacer trabajos superficiales. Oh, que todos comprendiéramos que no podemos permitirnos hacer trabajos superficiales, porque nos acarrearán pérdidas en esta vida y en la venidera. Pablo instruyó a Timoteo en aquello en lo que todos nuestros jóvenes deberían ser instruidos. Dijo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse". "Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Soporta, pues, la dureza, como buen soldado de Jesucristo". [RH 12 de julio de 1892, par. 3](#)

Debemos procurar que los demás comprendan todo lo que nosotros comprendemos, y no sentir envidia cuando otros nos superan, sino alegrarnos de que lo mejor del talento pueda ponerse al servicio de Dios. Vuestro primer deber es entregar vuestras facultades a Dios, para que él pueda usaros en su servicio, pero no debéis ceder a las tentaciones del maligno, y aspirar a una posición elevada, y al honor del mundo. [RH 12 de julio de 1892, par. 4](#)

La obra de vencer está en nuestras manos, pero no debemos vencer en nuestro propio nombre o fuerza; porque por nosotros mismos no podemos guardar los mandamientos de Dios. El Espíritu de Dios debe ayudar nuestras debilidades. Cristo se ha convertido en nuestro sacrificio y garantía. Se ha hecho pecado por nosotros, para que lleguemos a ser justicia de Dios en él. Por la fe en su nombre, nos imputa su justicia, que se convierte en un principio vivo en nuestra vida. El apóstol nos muestra cuál es el privilegio del cristiano. Dice: "Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite

Cristo por la fe en vuestros corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." Cristo nos imputa su carácter sin pecado, y nos presenta al Padre en su propia pureza. Hay muchos que piensan que es imposible escapar del poder del pecado, pero la promesa es que podemos ser llenos de toda la plenitud de Dios. Apuntamos demasiado bajo. La meta es mucho más alta. Nuestras mentes necesitan expansión, para que podamos comprender el significado de la provisión de Dios. Debemos reflejar los más altos atributos del carácter de Dios. Debemos estar agradecidos de que no se nos abandone a nosotros mismos. La ley de Dios es la norma elevada a la que debemos llegar mediante la justicia imputada de Cristo. No hemos de andar según nuestras propias ideas, y presentar a los demás con nuestro ejemplo una norma humana que ellos seguirán; sino que hemos de seguir las huellas de Cristo, y hacer sendas rectas para nuestros pies, para que los cojos no se aparten del camino. Hemos de guardar los mandamientos y vivir. [RH 12 de julio de 1892, par. 5](#)

Jesús sufrió todo el castigo del pecado. En la cruz del Calvario, el peso de los pecados del mundo descansó sobre su alma. Recibió en su pecho la flecha de la humanidad perdida. ¿Le has seguido en el huerto de Getsemaní? ¿Has visto el sudor ensangrentado mojar el suelo? ¿Has oído la angustiada oración que elevó al cielo: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como tú"? Tres veces fue ofrecida esta petición al cielo, pero la copa no fue apartada. El destino de un mundo perdido temblaba en la balanza, pero Jesús decidió beber el amargo cáliz hasta las heces. [RH 12 de julio de 1892, par. 6](#)

Durante la agonía del alma del Maestro, los discípulos dormían. Una y otra vez se acercó a ellos, deseando incluso la simpatía que la humanidad podría haberle dado, pero tenía que pisar el lagar solo, y del pueblo no había nadie con él. Cuando pasó la hora amarga, despertó a sus seguidores y dijo: "He aquí que se acerca la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vámonos; he aquí, está cerca el que me entrega. Y mientras aún hablaba, he aquí vino Judas, uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo." "Jesús, pues, sabiendo todas las cosas que le iban a suceder, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? Ellos le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. También Judas, el que le entregaba, estaba con ellos. En cuanto les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron al suelo". La divinidad resplandeció a través de la humanidad, y los soldados quedaron impotentes ante él. Si hubiera pronunciado la palabra, doce legiones de ángeles habrían acudido en su defensa, y le habrían librado de sus enemigos, y cada uno de aquella cruel compañía habría sido destruido a su palabra. Pero no, él había venido a salvar al hombre, y a cualquier precio llevaría a cabo su propósito. Permitió que se lo llevaran y lo

arrastraran como se habrían llevado a cualquier delincuente común. Lo llevaron al tribunal, y todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Pedro había declarado: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". Pero ahora Pedro le seguía de lejos, y cuando se aventuró a entrar en la sala, y una criada dijo: "También éste estaba con él", le negó, diciendo: "Mujer, no le conozco". Y al poco rato le vio otro, y dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, yo no soy. Y como una hora después, otro afirmaba confiadamente, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él; porque es galileo." Fue entonces cuando, maldiciendo y jurando, Pedro negó a su Señor. ¡Cuánto tocó esto el corazón de Jesús! Allí estaba el Varón de dolores, rodeado de sus enemigos, acusado por testigos falsos, abofeteado e insultado por la turba, pero la negación de Pedro fue más profunda que todas las burlas de sus enemigos. [RH 12 de julio de 1892, par. 7](#)

Ver cómo su discípulo sacrificaba su integridad y negaba a su Maestro, hirió el corazón de Jesús. Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro con una mirada de compasión mezclada de dolor, y aquella mirada rompió el corazón de Pedro. Se acordó de lo que Jesús le había dicho, que antes de que cantara el gallo le negaría tres veces, y salió del tribunal avergonzado y apesadumbrado. Se apresuró a ir al huerto de Getsemaní, y se postró en el mismo lugar donde Jesús había orado en agonía, donde el sudor sangriento había empapado el suelo, y allí lloró amargamente. Jesús vio la angustia de su corazón y perdonó a Pedro su pecado. Así, cada vez que un pecador se acerca a Dios con arrepentimiento y contrición de alma, Jesús se acerca a él; porque cuando un alma se arrepiente, es una prueba de que Jesús la está atrayendo hacia sí. [RH 12 de julio de 1892, par. 8](#)

Fue en nombre del hombre que Jesús sufrió, dando los pasos de la humillación desde el trono de la gloria hasta la cruz de la vergüenza. Cuando Jesús fue llevado ante el gobernante romano, Pilato lo examinó, y dijo: "No encuentro en él culpa alguna". Y le hubiera soltado, pero temió por su vida. El seguidor de Cristo debe llegar a un punto en el que prefiera sacrificar su vida antes que traicionar la causa de Cristo. Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa mía, la hallará". Satanás y sus ángeles están trabajando para influir en los hijos de desobediencia a fin de producir un estado de cosas que pondrá al seguidor de Cristo en posiciones de peligro, donde su fidelidad será probada hasta el extremo. [RH 12 de julio de 1892, par. 9](#)

Aunque Pilato declaró inocente a Jesús, lo azotó y lo envió a Herodes. Jesús fue escarnecido e insultado, vestido de púrpura y coronado de espinas, y los soldados se inclinaron ante él en fingido homenaje, y dijeron: "¡Salve, Rey de los Judíos!" ¡Oh, qué espectáculo para el universo! ¡Oh, qué escena para los que guardaban los mandamientos de Dios! Y, sin embargo, era necesario que Satanás manifestara su enemistad contra el Hijo de Dios, para que se comprendiera el verdadero carácter

del maligno y fuera desarraigado del afecto de los hombres y de los ángeles. Cuando Jesús murió en el Calvario, los hombres y los ángeles contemplaron la malignidad de Satanás y el amor de Dios por un mundo caído. En este átomo de mundo se libra la gran controversia entre Cristo y Satanás, pero Cristo es vencedor. En su nombre y por medio de su fuerza, sus seguidores obtienen la victoria. [RH 12 de julio de 1892, par. 10](#)
(Concluido la próxima semana).

19 de julio de 1892

El privilegio del seguidor de Cristo
(Concluido.)

Cristo es nuestro ejemplo. En su vida terrena resistió las tentaciones del enemigo, pues fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Ningún hombre será llamado jamás a soportar lo que Jesús tuvo que soportar. Ningún hombre tendrá jamás ocasión de clamar: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Jesús soportó que se le ocultara el rostro de su Padre, para que Dios nunca tuviera que abandonar a los hijos de la tierra, a menos que se apartaran deliberadamente de Él. A la luz de la cruz del Calvario, os pregunto si no podéis ver por qué el transgresor no puede escapar a la pena de la ley quebrantada. La muerte es la paga del pecado, y la ley no puede ser cambiada en lo más mínimo para hacer un camino de escape para su transgresor. La angustia de Cristo en la cruz del Calvario habla más fuerte que cualquier argumento que se pueda presentar, para probar la inmutabilidad de la ley. Pero Jesús llevó la pena de la ley, y probó la muerte por todo hombre. Pero la tumba no pudo retenerlo. Tres días después de su crucifixión, los poderosos ángeles del cielo apartaron las tinieblas de su camino, y removieron la piedra del sepulcro. Se rompió el sello del gobierno, y los guardias romanos colocados allí para guardar el sepulcro de toda perturbación, a fin de que los discípulos no vinieran a robar el cuerpo de Jesús, cayeron a tierra como muertos. Apareció el ángel del Señor, cuyo rostro era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve, y por miedo a él, los guardianes temblaron y quedaron como muertos. Cristo salió del sepulcro como poderoso vencedor de la muerte y del sepulcro, y subió a lo alto para interceder por nosotros como sumo sacerdote misericordioso y fiel, que se compadece de nuestras debilidades. [RH 19 de julio de 1892, par. 1](#)

No hemos de entrar en el cielo sin prueba. Jesús nos ha dicho que debemos esforzarnos, agonizar, para entrar por la puerta estrecha. Debemos librar una guerra continua contra los principados y las potestades, y la maldad espiritual en las alturas, contra el gobernante de las tinieblas de este mundo. Pero Jesús conoce el plan de la batalla, y nos consuela con la seguridad de que está a nuestra diestra, de que no seremos conmovidos. Dice: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del

mundo". Los ángeles de Dios nos rodean. "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación?". [RH 19 de julio de 1892, par. 2](#)

Cristo es la escalera que vio Jacob, por la que descendían y ascendían los ángeles de Dios, mientras la gloria de Dios iluminaba cada vuelta de la escalera, desde el cielo más alto hasta la tierra. Cristo atravesó el abismo que separaba al hombre de Dios, y la tierra del cielo, y está trabajando continuamente en nuestro favor, e individualmente debemos cooperar con él y con las inteligencias celestiales. Pero Cristo no puede hacer nada por nosotros sin nuestra cooperación, y nosotros no podemos hacer nada sin él. Satanás y sus ángeles están en guerra con nosotros, y lo estarán hasta el fin del mundo, y Jesús nos ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer." Esta es la lección que Cristo ha estado enseñando a sus hijos a través de todas las edades, y en cada generación. Cuando Josué salió por la mañana antes de la toma de Jericó, apareció ante él un guerrero completamente equipado para la batalla. Y Josué le preguntó: "¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros adversarios?" Y él respondió: "Como capitán del ejército del Señor he venido ahora". Si los ojos de Josué se hubieran abierto como se abrieron los ojos del siervo de Eliseo en Dotán, y hubiera podido soportar la visión, habría visto a los ángeles del Señor acampados alrededor de los hijos de Israel; porque el ejército entrenado del cielo había venido a luchar por el pueblo de Dios, y el Capitán de los ejércitos del Señor estaba allí para mandar. Cuando Jericó cayó, ninguna mano humana tocó los muros de la ciudad, porque los ángeles del Señor derribaron las fortificaciones y entraron en la fortaleza del enemigo. No fue Israel, sino el Capitán del ejército del Señor quien tomó Jericó. Pero Israel tenía su parte que actuar para mostrar su fe en el Capitán de su salvación. [RH 19 de julio de 1892, par. 3](#)

Cada día se libran batallas. Una gran guerra se está librando sobre cada alma, entre el príncipe de las tinieblas y el Príncipe de la vida. Hay una gran batalla que librar, para que los habitantes del mundo sean advertidos del gran día del Señor, para que las fortalezas del enemigo sean penetradas, y para que todos los que aman al Señor sean reunidos bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel, pero vosotros no debéis librar aquí la batalla principal. Como agentes de Dios, debéis entregaros a él, para que él pueda planificar, dirigir y librar la batalla por vosotros, con vuestra cooperación. El Príncipe de la vida está a la cabeza de su obra. Él ha de estar con vosotros en vuestra batalla diaria contra el yo, para que seáis fieles a vuestros principios; para que la pasión, cuando lucha por el dominio, sea subyugada por la gracia de Cristo; para que salgáis más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Jesús ha estado sobre el terreno. Conoce el poder de cada tentación. Sabe cómo hacer frente a cada emergencia, y cómo guiarte a través de cada sendero de peligro. Entonces, ¿por qué no confiar en él? ¿Por qué no confiar la custodia de tu alma a Dios, como a un Creador fiel? [RH 19 de julio de 1892, par. 4](#)

No pienses que puedes ser descuidado e imprudente, y descuidar tan gran salvación, y no sufrir pérdida, pérdida eterna. Se necesitó la sangre vital del Hijo del Dios infinito para hacer una vía de escape para el pecador, ¿y puede Dios salvarte en tus pecados? Cristo vino a salvarte de tus pecados. En vista de los sufrimientos del Hijo de Dios, ¿cuál será el resultado del descuido de tan gran salvación? El Padre dio todo el cielo al hombre en ese único don. Ha manifestado que ha hecho todo lo que es posible hacer, todo lo que un Dios puede hacer, para que tú seas salvo, para que tengas herencia con los santos en luz. La elección es exactamente lo que la Biblia describe. "El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida". "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo". Si renunciáis a vuestro propio camino y os entregáis a Cristo, ¿cuán misericordioso será Él con vosotros! Lee la parábola del hijo pródigo, si quieres ver la misericordia de Dios hacia el pecador arrepentido. Como el hijo pródigo, el pecador ha tomado los buenos dones de Dios, y los ha desperdiciado en la gratificación del yo, los ha usado para la indulgencia en el pecado. Cuando el pecador despierta a su verdadera condición, ve que lo ha gastado todo por lo que no vale nada, y que está perdido y deshecho. Dice: "Me levantaré e iré a mi padre". Le diré lo indigno que soy, que ya no soy digno de llamarme hijo suyo. Le pediré que me convierta en uno de sus jornaleros. El pródigo hizo lo que había dicho. Fue a ver a su padre tal como era, pues no podía hacer otra cosa. Su ropa estaba hecha jirones, pero su padre no se apartó de él. Cuando aún estaba lejos, el padre lo ve y va a su encuentro. Antes de que su hijo arrepentido pueda pronunciar una palabra de confesión, el padre le ha perdonado. Lo abraza, llora sobre su cuello. No, lo lleva a su casa. Le pone la mejor túnica. Le pone un anillo en el dedo, y hace una fiesta, y llama a los vecinos para que se regocijen con él; porque dice: "Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." [RH 19 de julio de 1892, par. 5](#)

Esta es la manera en que Dios trata al pecador. Oh, quisiera que tuviéramos corazones de carne para sentir por aquellos que no saben nada del amor perdonador de Dios. ¡Oh, que fuéramos bautizados con el Espíritu Santo, para que supiéramos cómo trabajar para el Maestro! Cuántos vienen ante la congregación y ofrecen largas y tediosas oraciones que cansan a la gente, y no traen la bendición de Dios sobre ellos. Guarda tus largas oraciones para el armario; y cuando vengas a la reunión, presenta tu petición ante Dios de una manera sencilla y directa. Que tus palabras sean la expresión de la necesidad del momento; porque Dios ha dicho: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". [RH 19 de julio de 1892, par. 6](#)

Queremos que la luz de la gloria de Dios brille sobre nosotros. Pablo dice: "Por esto doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo". Es el Padre que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." "De quien toma nombre toda la familia en el cielo y en la tierra". La familia lleva el nombre del Padre. Los que entren en las

mansiones celestiales tendrán escritos en la frente el nombre del Padre y el nombre de la ciudad de Dios. Llevarán la superinscripción divina y serán partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de las corrupciones que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 19 de julio de 1892, par. 7](#)

"Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu". ¿Por qué es que tantos que profesan tener fe en Cristo, no tienen fuerza para resistir las tentaciones del enemigo? Es porque no son fortalecidos con poder por el Espíritu en el hombre interior. El apóstol ora "para que arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". Si tuviéramos esta experiencia, conoceríamos algo de la cruz del Calvario. Sabríamos lo que significa participar con Cristo en sus sufrimientos. El amor de Cristo te constreñiría, y aunque no serías capaz de explicar cómo el amor de Cristo calentó tu corazón, manifestarías su amor en ferviente devoción a su causa. El amor de Cristo sobrepasa el conocimiento; el lenguaje humano no puede expresar su profundidad. Es privilegio de los hijos de Dios ser llenos de toda la plenitud de Dios. "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos." [RH 19 de julio de 1892, par. 8](#)

De esta escritura debemos entender cuál es el privilegio de cada seguidor de Cristo. Nuestra norma ha sido demasiado baja, y que el Señor nos ayude a venir como somos, y a aprender de su justicia, para que por su poder seamos capaces de guardar los mandamientos de Dios. Cuando busques venir a Jesús, Satanás señalará tus vestidos sucios que han sido manchados con el pecado, y te dirá que eres un pecador e indigno del favor de Dios. Tendrás que reconocer que has transgredido la ley de Dios. Tendrás que decir: "Sé que soy pecador, pero me arrepiento de mis pecados. Vengo a Cristo porque él ha dicho: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'. Vengo porque él ha dicho: 'Venid a mí *todos los* que estáis fatigados". ¿Quieres algo más amplio que eso? "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas." [RH 19 de julio de 1892, par. 9](#)

Cuando Satanás te asalte con dudas y tentaciones, señálale el Calvario; porque no puede resistir ante el pesado argumento de la cruz. Toma el yugo de Jesús, y aprende de él; porque él es manso y humilde de corazón. Las tentaciones y las pruebas vendrán sobre el cristiano; pero usted no necesita ser desalentado y perder su fe. El apóstol dice: "Para que la prueba de vuestra fe, siendo mucho más preciosa que el oro que perece, aunque se pruebe con fuego, sea hallada para alabanza, honra y gloria

en la manifestación de Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto; en quien creyendo, aunque ahora no le veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso." [RH 19 de julio de 1892, par. 10](#)

No podemos proveernos de un manto de justicia, pues el profeta dice: "Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia". No hay nada en nosotros de lo que podamos vestir el alma para que no aparezca su desnudez. Hemos de recibir el manto de justicia tejido en el telar del cielo, el manto inmaculado de la justicia de Cristo. Hemos de decir: "Él murió por mí". Él llevó la desgracia de mi alma, para que en su nombre yo fuese vencedor, y fuese exaltado a su trono. Habla de su poder, canta su amor incomparable. En toda prueba él estará cerca de ti, y te dará gracia y poder según tu necesidad. [RH 19 de julio de 1892, par. 11](#)

Debemos ser colaboradores de Cristo y trabajar continuamente para extender el conocimiento del Evangelio. Debemos ser liberales con nuestros medios, para que la causa del Maestro pueda avanzar. Debemos procurar economizar, para poder extender el mensaje de la verdad, y enviar las nuevas a los que no conocen a Dios, y están sin esperanza en el mundo, para que se conviertan del error y la iniquidad a la verdad y la justicia. Oh, tratemos de ser colaboradores del Maestro. Hay almas por toda Australia y las islas del mar, que a los ojos de Dios son tan preciosas como lo son vuestras almas, y si tuvieran una oportunidad, aceptarían la luz tan fácilmente como vosotros la habéis aceptado. [RH 19 de julio de 1892, par. 12](#)

¡Oh, que el amor de Dios inspire nuestros corazones! Que el Espíritu Santo encienda en nuestros corazones una llama de devoción sagrada, para que podamos salir a trabajar en la viña del Señor. Entonces llevaremos la corona del vencedor. Entonces le veremos tal como es, y oiremos al fin la bendición: "Bien, buen siervo y fiel: ... entra en el gozo de tu Señor". [RH 19 de julio de 1892, par. 13](#)

26 de julio de 1892

Buscar en las Escrituras

Cristo ha dicho: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". El deber de escudriñar las Escrituras se impone a todo hijo e hija de Adán. Jesús dice: "Y ellas son las que dan testimonio de mí". El Padre se reveló en el Hijo, y al estudiar a Cristo aprenderemos del Padre. Entonces, escudriñemos la palabra de Dios con corazones ablandados y sumisos, y leamos el testimonio acerca de nuestro Señor y Maestro. ¿No buscaremos con intenso interés captar su espíritu, copiar su ejemplo y respirar la atmósfera de su presencia, que es luz y amor? ¡Con cuánta avidez deberíamos estudiar cada lección que salió de sus labios divinos! ¡Cómo deberíamos apreciar su instrucción! Cuán ardientemente deberíamos tratar de imitar su carácter y su vida, y esforzarnos por conocer más y más las verdades celestiales que enseñó. Si tan sólo practicáramos las

verdades que él ha dado, perfeccionaríamos una experiencia que sería del más alto valor para nosotros y para el mundo. [RH 26 de julio de 1892, par. 1](#)

Jesús presentó nuevos puntos de vista de la verdad a sus discípulos, y ¡cuánto más profundo era el significado de sus expresiones que el significado de cualquier lección jamás enseñada por labios humanos! "Dios fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en la gloria". [RH 26 de julio de 1892, par. 2](#)

¿Cómo escudriñaremos las Escrituras? ¿Clavaremos nuestras estacas de doctrina una tras otra, y luego trataremos de hacer que toda la Escritura concuerde con nuestras opiniones establecidas, o llevaremos nuestras ideas y puntos de vista a las Escrituras, y mediremos nuestras teorías en cada lado por las Escrituras de la verdad? Muchos que leen e incluso enseñan la Biblia, no comprenden la preciosa verdad que están enseñando o estudiando. Los hombres entretienen errores, cuando la verdad está claramente marcada, y si tan sólo trajeran sus doctrinas a la Palabra de Dios, y no leyeran la Palabra de Dios a la luz de sus doctrinas, para probar que sus ideas son correctas, no andarían en tinieblas y ceguera, ni abrigan el error. Muchos dan a las palabras de la Escritura un significado que se ajusta a sus propias opiniones, y se engañan a sí mismos y engañan a otros con sus malas interpretaciones de la palabra de Dios. Al emprender el estudio de la Palabra de Dios, debemos hacerlo con corazones humildes. Todo egoísmo, todo amor a la originalidad, deben dejarse a un lado. Las opiniones largamente acariciadas no deben considerarse infalibles. Fue la falta de voluntad de los judíos para renunciar a sus tradiciones largamente establecidas lo que les llevó a la ruina. Estaban decididos a no ver ningún defecto en sus propias opiniones o en sus exposiciones de las Escrituras; pero por mucho tiempo que los hombres hayan sostenido ciertas opiniones, si no están claramente sostenidas por la palabra escrita, deben ser descartadas. [RH 26 de julio de 1892, par. 3](#)

Quienes desean sinceramente la verdad no serán reacios a exponer sus posturas a la investigación y la crítica, y no se molestarán si se cruzan sus opiniones e ideas. Este era el espíritu que abrigábamos hace cuarenta años. Nos reuníamos con el alma agobiada, orando para que fuéramos uno en la fe y la doctrina, porque sabíamos que Cristo no está dividido. Se investigaba punto por punto. La solemnidad caracterizaba estos concilios de investigación. Las Escrituras se abrían con un sentido de temor. A menudo ayunábamos para estar mejor preparados para comprender la verdad. Después de una ferviente oración, si no se comprendía algún punto, se discutía, y cada uno expresaba libremente su opinión; entonces volvíamos a inclinarnos en oración, y se elevaban fervientes súplicas al cielo para que Dios nos ayudara a vernos cara a cara, para que fuéramos uno, como Cristo y el Padre son uno. Se derramaban muchas lágrimas. Si un hermano reprendía a otro por su torpeza de comprensión al no entender un pasaje como él lo entendía, el reprendido tomaba después a su hermano de la mano y le decía: "No contristemos al Espíritu Santo de Dios. Jesús

está con nosotros; mantengamos un espíritu humilde y enseñable"; y el hermano reprendido decía: "Perdóname, hermano, te he hecho una injusticia". Entonces nos inclinábamos en otra estación de oración. Pasábamos así muchas horas. Generalmente no estudiábamos juntos más de cuatro horas seguidas; sin embargo, a veces pasábamos toda la noche investigando solemnemente las Escrituras, a fin de comprender la verdad para nuestro tiempo. En algunas ocasiones el Espíritu de Dios venía sobre mí, y las porciones difíciles se aclaraban por el camino señalado por Dios, y entonces había perfecta armonía. Todos éramos de una sola mente y un solo Espíritu. [RH 26 de julio de 1892, par. 4](#)

Intentamos sinceramente que las Escrituras no fueran tergiversadas para adaptarlas a las opiniones de nadie. Tratamos de que nuestras diferencias fueran lo más leves posibles, sin insistir en puntos de poca importancia, sobre los cuales había opiniones diversas. Pero la carga de cada alma era lograr una condición entre los hermanos que respondiera a la oración de Cristo de que sus discípulos fueran uno como él y el Padre son uno. A veces uno o dos de los hermanos se oponían obstinadamente al punto de vista presentado, y actuaban según los sentimientos naturales del corazón; pero cuando aparecía esta disposición, suspendíamos nuestras investigaciones y levantábamos nuestra reunión, para que cada uno tuviera la oportunidad de acudir a Dios en oración, y sin conversar con los demás, estudiar el punto de diferencia, pidiendo luz del cielo. Con expresiones de amistad nos despedimos, para reunirnos de nuevo tan pronto como fuera posible para seguir investigando. A veces el poder de Dios venía sobre nosotros de manera marcada, y cuando la luz clara revelaba los puntos de la verdad, llorábamos y nos regocijábamos juntos. Amábamos a Jesús; nos amábamos unos a otros. [RH 26 de julio de 1892, par. 5](#)

En aquellos días Dios obró por nosotros, y la verdad fue preciosa para nuestras almas. Es necesario que nuestra unidad de hoy sea de un carácter que soporte la prueba del juicio. Estamos aquí en la escuela del Maestro, a fin de ser entrenados para la escuela de arriba. Debemos aprender a soportar la desilusión a la manera de Cristo, y la lección que esto nos enseñe será de gran importancia para nosotros. [RH 26 de julio de 1892, par. 6](#)

Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas que desaprender. Sólo Dios y el Cielo son infalibles. Los que piensan que nunca tendrán que renunciar a un punto de vista acariciado, que nunca tendrán ocasión de cambiar una opinión, se sentirán decepcionados. Mientras nos aferremos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la que Cristo oró. [RH 26 de julio de 1892, par. 7](#)

Si los que se bastan a sí mismos vieran cómo los considera el universo de Dios; si se vieran a sí mismos como Dios los ve, contemplarían tal debilidad, tal manifiesta falta de sabiduría, que clamarían al Señor para que fuera su justicia; querrían

escondere de su vista. El apóstol dice: "No sois vuestros. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios". Cuando nuestros esquemas y nuestros planes se han roto; cuando los hombres que han dependido de nuestro juicio concluyen que el Señor los llevaría a actuar y a juzgar por sí mismos, no debemos tener ganas de censurar, ni de ejercer una autoridad arbitraria para obligarlos a recibir nuestras ideas. Quienes están colocados en posición de autoridad deben cultivar constantemente el dominio de sí mismos. Doy gracias a Dios por ser un gobernante sabio, y todo aquel que sea un verdadero discípulo de Cristo será humilde, levantará su cruz y seguirá mansamente por donde Jesús, abnegado y sacrificado, marque el camino. La decepción puede ser para nosotros la mayor de las bendiciones. Debemos aprender que los demás tienen derechos tanto como nosotros, y cuando alguno de nuestros hermanos reciba nueva luz sobre las Escrituras, debe explicar francamente su posición, y todo ministro debe escudriñar las Escrituras con espíritu de franqueza para ver si los puntos presentados sobre un tema nuevo pueden ser corroborados por la palabra inspirada. "El siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente; instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para reconocer la verdad". Toda alma debe mirar a Dios con contrición y humildad, para que Dios la guíe, la conduzca y la bendiga. No debemos confiar en que otros escudriñen las Escrituras por nosotros. Algunos de nuestros principales hermanos han tomado frecuentemente posiciones en el lado equivocado, y si Dios enviara un mensaje y esperara a que estos hermanos mayores abrieran el camino para su avance, nunca llegaría al pueblo. Estos hermanos se encontrarán en esta posición hasta que lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina en mayor medida de lo que nunca lo han sido en el pasado. Hay tristeza en el cielo por la ceguera espiritual de muchos de nuestros hermanos. Nuestros ministros más jóvenes que ocupan puestos menos importantes deben hacer esfuerzos decididos para venir a la luz, para hundir el asta cada vez más profundamente en la mina de la verdad. [RH 26 de julio de 1892, par. 8](#)

La reprensión del Señor recaerá sobre aquellos que serían guardianes de la doctrina, que cerrarían el camino para que mayor luz no llegue al pueblo. Se ha de realizar una gran obra, y Dios ve que nuestros hombres dirigentes tienen necesidad de mayor luz, a fin de que puedan unirse armoniosamente con los mensajeros que él enviará para realizar la obra que él designa que realicen. El Señor ha suscitado mensajeros y los ha dotado de su Espíritu, y ha dicho: "Grita, no escatimes, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados." Que nadie corra el riesgo de interponerse entre el pueblo y el mensaje del cielo. El mensaje de Dios llegará al pueblo; y si no hubiera voz entre los hombres para darlo, las mismas piedras clamarían. Hago un llamamiento a cada ministro para que busque al Señor, deseche el orgullo, deje a un lado la lucha por la supremacía y

humille el corazón ante Dios. Es la frialdad de corazón, la incredulidad de los que deberían tener fe, lo que mantiene a las iglesias en la debilidad. [RH 26 de julio de 1892, par. 9](#)

Me regocijaría con todo mi corazón ver a todos los que han estado relacionados con la obra, tomar sus lugares para sostener en alto el estandarte de Jesús, para que cuando su obra esté terminada, puedan decir como Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe; desde ahora me está guardada la corona de justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su manifestación." [RH 26 de julio de 1892, par. 10](#)

16 de agosto de 1892

"No juzguéis para no ser juzgados"

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no miras la viga que está en tu propio ojo? O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí una viga en tu propio ojo". [RH 16 de agosto de 1892, par. 1](#)

La lección contenida en estas palabras es de solemne importancia, y debe ser considerada cuidadosamente. La ley del gobierno divino es que cada uno tiene el poder de ser el árbitro de su propio destino. Lo que hagamos a los demás se nos volverá a hacer a nosotros. Por lo tanto, debemos tener cuidado con el trato que nos damos unos a otros. Siempre cosechamos lo que sembramos, recibiendo lo que hemos hecho a Dios y a nuestros semejantes. En esta vida estamos en libertad condicional, sometidos a prueba para formar nuestro carácter para la vida futura e inmortal. A través de la provisión de la gracia de Cristo, el hombre caído, degradado y corrompido, puede ser transformado a la semejanza divina. La lección que Cristo dio en las palabras que hemos citado, fue para contrarrestar la influencia de las antiguas y erróneas enseñanzas de los judíos. "No juzguéis, para que no seáis juzgados". En estas palabras Cristo les presentó una lección que debía ser llevada a la vida diaria para alegrar sus esperanzas y alentar su confianza en el Señor. La pregunta es: ¿Qué exige Dios de nosotros? Como transgresores de la ley, la justicia nos condena como arruinados sin remedio; pero por la misericordia de Cristo, por el arrepentimiento del pecado, el hombre, enemigo de Dios, puede ser perdonado y transformado a la imagen divina. Y puesto que nos ha costado un precio infinito redimirnos, ¿cómo podemos presumir de condenar a los demás? Jesús dice: "¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo?". En estas palabras, Jesús ha representado a alguien que está lleno de justicia propia. Se apresura a detectar cualquier defecto aparente en los demás, pero en comparación con sus propios errores y faltas, el defecto que presume criticar

es representado como una paja comparada con una viga. A uno así le dice Jesús: "Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano". [RH 16 de agosto de 1892, par. 2](#)

En los días de Cristo se reprendía con la misma franqueza, y en esta época necesitamos la misma reprensión directa. Cuando Cristo vino al mundo, éste estaba lleno de crítica y condenación de los demás, y Jesús reveló el resultado seguro de tal proceder. Los mismos resultados se manifiestan hoy. Los que tienen mayor necesidad de examinarse a sí mismos si están en la fe, son los más dispuestos a pronunciar sentencia de mal contra sus hermanos. Los que acusan a los hermanos son receptores de la misericordia y compasión de Dios, dependen en todo momento de su cuidado y benevolencia, y sin embargo son despiadados con los demás, poniendo de manifiesto que no han permitido que la verdad los purifique, refine y santifique. Nuestros caracteres no deben ser pesados por palabras suaves y discursos justos fabricados para tiempos y ocasiones determinadas; sino por el espíritu y la tendencia de toda la vida. El hombre poco amable, el crítico, el que está lleno de presunción, engaña a su propia alma, aunque pretende ser un claro discernidor de los defectos de los demás. El que tiene disposición para encontrar defectos, para sospechar, para conjeturar, pensar y hablar mal, ha cultivado de tal modo este atributo del maligno, que las buenas cualidades de sus hermanos y hermanas en la iglesia no llaman su atención. Si piensa que ha descubierto un defecto en el carácter, un error en la vida, es muy oficioso al apuntar a la paja, cuando el mismo rasgo de carácter que ha pasado por alto en sí mismo, que se desarrolla al hacer esta obra anticristiana, es, en comparación con lo que critica, cuando se pesa en las balanzas de oro del cielo como una viga en proporción a una paja. [RH 16 de agosto de 1892, par. 3](#)

Las expresiones poco generosas y poco cristianas de juicio, de crítica, de condena de los demás, si no se arrepienten, hundirán el alma en la ruina. La piedad del hombre que así condena a los demás, se mide por los motivos ocultos, los planes secretos y los complotos de maldad contra aquellos con quienes está enemistado. El valor de su conducta, la influencia real de su vida, es resumida como deficiente por el Señor del cielo, que lee los secretos de cada alma. Lo que se dice al oído, en el armario, se proclamará en el terrado. Ningún hombre puede conocer plenamente la medida del bien o del mal de su proceder, porque el Señor tiene en sus manos las consecuencias de nuestros actos. El Señor permite que surjan circunstancias que pongan de manifiesto las buenas cualidades de quien es sospechoso de haber obrado mal. El Señor permitirá que las personas pasen por lugares estrechos, donde el entorno trabajará para desarrollar los rasgos de carácter que son condenados por Cristo. La obra malvada que los obreros malvados se proponían hacer no producirá los resultados que ellos habían diseñado; porque el Señor manejará el asunto de modo que el bien salga del mal. Pero ningún crédito o recompensa se le dará a aquel que

se propuso hacer daño a la compra de la sangre de Cristo, aunque el bien resultara de sus maquinaciones de maldad. El Señor puso a trabajar contraagencias para preservar a su pueblo de ser engañado y perjudicado. [RH 16 de agosto de 1892, par. 4](#)

A menos que la verdad santifique el alma, se desarrollarán rasgos de carácter hereditarios y cultivados, y buscaremos manchas e imperfecciones en los demás; pero nuestra medida y juicio corresponderán a nuestros propios prejuicios, a nuestros gustos y aversiones humanos. Al tratar con hermanos que revelan un espíritu duro, crítico y acusador, debemos manifestar el Espíritu de Cristo, para que ellos puedan contemplar y llegar a ser cambiados. Sin una conexión con Dios, aparecerá el yo y la auto elevación. Día tras día, hora tras hora, debemos entretejer principios celestiales en nuestra vida, rogando a Dios que nos conceda su Espíritu Santo; porque sólo el Espíritu Santo puede purificar los afectos y arrancar de raíz la cizaña que crece naturalmente en el corazón. El amor de Dios debe permanecer en el alma, o el hombre dejará de dar a su prójimo lo que Dios le ha dado a él por su gran amor a sus criaturas caídas. Sin la dote celestial del Espíritu de verdad, no seremos capaces de hacer aquello de lo que no nos avergonzaremos. Cuando el Señor nos pida cuentas, recibiremos la misma medida que hayamos aplicado a otros, y comeremos el fruto de nuestras propias obras. Muchos trabajan con intensa actividad para sacar a la luz asuntos desagradables concernientes a otros, cuando, si la misma crítica se dirigiera a sus palabras y conducta, sus faltas en contraste con las de su hermano serían como una viga en proporción a una paja. [RH 16 de agosto de 1892, par. 5](#)

Hay una gran variedad de maneras de engañarse a sí mismo; y una de las formas más ruinosas de paralizar nuestra utilidad es cultivar el hablar mal y criticar a los demás. Los que han hecho esto deben humillar sus corazones ante Dios, y en vez de denunciar a otros, deben proclamar contra sí mismos. [RH 16 de agosto de 1892, par. 6](#)

El apóstol dice: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". No trabajamos nuestra propia salvación con temor y temblor cuando juzgamos y condenamos a otros; manifestamos ante el universo un espíritu que decidirá nuestro destino, y nos coloca entre los transgresores de la ley de Dios. Mostramos nuestro parentesco con Satanás, que fue acusador de los hermanos. Por medio de su poder engañoso, siempre trata de hacer que el error aparezca como verdad, y vosotros seguís su ejemplo magnificando las faltas de vuestros hermanos, e imaginando que veis el mal donde no existe. [RH 16 de agosto de 1892, par. 7](#)

El Señor ha concedido bondadosamente al hombre un tiempo de prueba en el cual perfeccionar un carácter para la vida eterna; pero los que son egoístas, los que se exaltan a sí mismos tratando de rebajar a otro, aprovechando al máximo cada paja y defecto de su carácter, prueban que hay una viga en su propio ojo que los incapacita

para entrar en la morada de la vida. Los principios de la bondad divina deben morar en el corazón, para que en la vida se manifiesten pensamientos y acciones puros, generosos y bondadosos. Todo lo que sea obrar en secreto, engaño, ansiedad por descubrir una paja en el ojo de nuestro hermano, esfuerzo oficioso por quitar la paja cuando hay una viga en nuestro propio ojo, es aborrecible para Dios. Hasta que el acusador no descubre la maldad de su propio corazón, y siente sincero arrepentimiento por su pecado, y hace confesión de su mal, no puede tener visión clara para sacar la paja del ojo de su hermano. Es fácil engañarnos a nosotros mismos, pero no podemos engañar a Dios, a cuyos oídos las palabras suaves y los discursos hermosos, que no son más que pretensiones de piedad, son como metal que resuena o címbalo que retiñe. A menos que los principios del cielo estén arraigados en el corazón, toda profesión exterior es pretensión y engaño. Dios mide la piedad de cada hombre por el carácter de sus motivos. En la oración de Cristo por sus discípulos pronuncia estas palabras: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados por medio de la verdad. Y no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno [no se muerdan ni se devoren unos a otros]; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado. Y la gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno: Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." [RH 16 de agosto de 1892, par. 8](#)

En estas palabras se define claramente la relación mantenida con Dios y entre nosotros. Debemos ser como uno solo, y esta unidad sagrada debe contemplarse y apreciarse en la Iglesia de Dios, procurando cada uno que se cumpla la oración de Cristo. Debemos desterrar todo pensamiento de mal contra nuestros hermanos. Si imaginamos que vemos algo malo en nuestro hermano, no le juzguemos; no nos pongamos a trabajar en secreto para que la mota aparezca lo más grande posible ante los demás, depreciando a nuestro hermano con susurros secretos cuando él no sabe nada de nuestros pensamientos sospechosos y malvados. Cuán cruel es juzgar, condenar y sentenciar a tu hermano cuando él no tiene la menor sospecha de que tú no eres su amigo. Fue de esta manera secreta que Satanás llevó a cabo su obra en el cielo, y ahora por medio de agencias humanas que se someten a su control, lleva a cabo el mismo curso hipócrita de acción. [RH 16 de agosto de 1892, par. 9](#)

Si crees que tu hermano o hermana ha cometido un error, ve en privado al ofensor, "considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado", y con ternura y sinceridad habla con aquel de quien sospechas. Los cristianos deben cumplir las instrucciones de Cristo: "Y si tu hermano te ofendiere, ve y dile su falta entre tú y él

solo; si te oyere, has ganado a tu hermano". Si hacéis caso omiso de las palabras de Cristo, y andáis en chispas de vuestro propio fuego, fracasaréis en obrar la justicia, y caeréis bajo el poder hechicero de Satanás. Preguntémonos reverentemente: ¿Qué requiere el Señor de mí en mi relación con mi hermano? Las claras palabras de instrucción, las reglas dadas para gobernar nuestra conducta en las enseñanzas de Cristo, nos confrontarán en el juicio, por mucho que las ignoremos aquí. [RH 16 de agosto de 1892, par. 10](#)

Cada día estamos pasando cuentas al cielo. El espíritu, las palabras, las acciones de nuestra vida diaria, están cargados de terrible significado; porque ponen de manifiesto si nos estamos preparando para ser miembros de la familia de Dios o miembros de la hueste del mal, que será destruida con Satanás la raíz, y sus seguidores las ramas. Por las influencias secretas de su Espíritu Santo, una y otra vez el Señor viene a nosotros y nos presenta las cosas que pertenecen a nuestro bienestar eterno; debemos actuar de acuerdo con los dictados de la voz celestial si queremos estar preparados para la vida que mide con la vida de Dios. Debemos responder al amor de Dios reflejando su amor al mundo. [RH 16 de agosto de 1892, par. 11](#)

23 de agosto de 1892

La amistad con el mundo es enemistad con Cristo

La razón por la que se logra tan poco para cumplir las palabras de la oración del Señor. "Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo", es que muchos de aquellos cuyos nombres engrosan la lista de la iglesia, nunca se han unido a Cristo; pero se han mezclado tanto con el mundo que sus vidas y caracteres están modelados según el estándar del mundo. En lugar de apuntar hacia el cielo, son como carteles que apuntan al mundo. No están en unión con Cristo como lo está el sarmiento con la vid, aunque Jesús dice: "Sin mí nada podéis hacer." [RH 23 de agosto de 1892, par. 1](#)

Cristo y el mundo no están asociados. El apóstol dice: "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". La conformidad con el mundo nunca será el medio de convertir el mundo a Cristo. Los cristianos deben estar enteramente consagrados a Dios, si la iglesia ha de ser eficiente en su influencia para bien sobre los incrédulos. La más mínima desviación de Cristo es tanta influencia, poder y eficiencia dados al enemigo. La iglesia fue llamada a existir para contrarrestar la influencia de Satanás; pero a medida que un miembro tras otro de la iglesia permite que su capacidad y poder se desvíen, uno en una línea y otro en otra, se forman conexiones con el mundo, y triunfa el enemigo de toda justicia. Casi imperceptiblemente se introducen en la iglesia el estandarte del mundo, las máximas

y costumbres del mundo; y a medida que éstas encuentran lugar, las máximas y costumbres objetables aparecen más audazmente, y fermentan la influencia de la iglesia; y las estratagemas de Satanás tienen éxito, tal como él lo ha planeado. De esta manera se introduce en la iglesia una compañía mixta, un servicio dividido. Muchos profesan amar a Dios, pero sirven a las riquezas y se postran ante santuarios mundanos. El mundo es introducido en la iglesia, pero no a través del arrepentimiento, la contrición y la conversión, sino porque los miembros de la iglesia se casan con el mundo; y esta unión impía es la explicación de la debilidad e ineficacia de la iglesia. Cuando los miembros de la iglesia siguen las máximas del mundo, se pone de manifiesto que el discernimiento espiritual ha desaparecido. Donde se preserva esta unión, la contención, la crítica, la búsqueda de faltas, las luchas y el odio decidido de unos contra otros surgen entre los que debieran ser siervos de Jesucristo. [RH 23 de agosto de 1892, par. 2](#)

Los que profesan ser seguidores de Cristo, debieran ser agencias vivientes, cooperando con las inteligencias celestiales; pero por la unión con el mundo, el carácter del pueblo de Dios se empaña, y por la amalgama con lo corrupto, el oro fino se empaña. Cuando se introducen agencias mundanas en la iglesia, es evidente que Satanás está llevando a cabo sus maquinaciones, obrando por medio de los que profesan ser seguidores de Cristo, haciéndolos estar listos en cualquier momento para comprometerse con él en desalentar y desanimar a los que son fieles, que estarían totalmente del lado del Señor. [RH 23 de agosto de 1892, par. 3](#)

La iglesia debería ser la limosnera de Dios para el mundo, pero en lugar de esto, cuando hay una unión con el mundo, los miembros de la iglesia practican el robo hacia Dios, reteniendo de su causa talentos de medios, capacidad e influencia. Cuando la iglesia debería estar difundiendo luz en todas direcciones, está en tinieblas. Cuando los siervos de Cristo deberían estar bebiendo abundantemente de las aguas de la vida para impartir al mundo el conocimiento de la fuente sanadora, están bebiendo de cisternas rotas que no pueden contener agua. Los que profesan amar a Dios deben dejar que su luz brille ante los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en los cielos. [RH 23 de agosto de 1892, par. 4](#)

El mundo necesita misioneros, misioneros domésticos consagrados, y nadie será registrado en los libros del cielo como cristiano, que no tenga espíritu misionero. Pero no podemos hacer nada sin energía santificada. Tan pronto como el espíritu misionero se pierde del corazón, y el celo por la causa de Dios comienza a menguar, la carga de nuestros testimonios y planes es un grito de prudencia y economía, y comienza un verdadero retroceso en la obra misionera. En vez de disminuir la obra, condúzcanse todos los concilios de tal manera que se manifieste un mayor propósito de llevar adelante la gran obra de advertir al mundo, aunque cueste abnegación y sacrificio. Si cada miembro de la iglesia estuviera constantemente impresionado con el pensamiento: Yo no soy mío, sino que he sido comprado por un precio, cada uno

sentiría que está bajo la más sagrada obligación de mejorar toda capacidad dada por Dios, de duplicar su utilidad año tras año, y no tendría excusa para la negligencia espiritual. Entonces no habría falta de simpatía con el Maestro en la gran obra de salvar almas. ¿Quién hay entre nosotros que con percepción espiritual pueda discernir el conmovedor conflicto que está teniendo lugar en el mundo entre las fuerzas del bien y del mal? ¿Comprendéis la naturaleza de la gran controversia entre Cristo, el Príncipe de la vida, y Satanás, el príncipe de las tinieblas? ¿Te parece el conflicto lo mismo que a las inteligencias celestiales? Oh, si todos los que profesan ser seguidores de Cristo fuesen en verdad canales vivientes de luz para el mundo, imbuidos por el Espíritu de Dios, con corazones llenos hasta rebosar del mensaje evangélico, con el semblante mismo resplandeciente de devoción a Dios y amor al hombre, ¡qué obra podría realizarse en poco tiempo! Los mensajeros de la verdad no hablarían con vacilación, con incertidumbre, sino con intrepidez y confianza. Sus palabras y el tono mismo de su voz infundirían convicción en los corazones de los oyentes. [RH 23 de agosto de 1892, par. 5](#)

Hermanos y hermanas, Dios os llama a entrar en los nuevos campos que se abren ante vosotros, pidiendo obreros. ¿Escucharán? ¿Bajo la cruz del Calvario os consagraréis y emprenderéis la obra con vigor y entusiasmo? En la obra de salvar almas, el celo de Cristo lo consumió; y sólo reconociendo nuestras responsabilidades como obreros junto con Dios, nos convertimos en seguidores de Cristo. ¿Renunciaremos al yo, y levantaremos la cruz, para que seamos investidos con el Espíritu de Cristo y disfrutemos del triunfo de los vencedores victoriosos? [RH 23 de agosto de 1892, par. 6](#)

Si queremos llevar a cabo la gran obra que tenemos ante nosotros, es esencial que presentemos a Dios una oración ferviente y eficaz, porque ella vale mucho. La oración que se necesita en este tiempo es la oración ferviente, ininterrumpida y continua, no oraciones inestables e inciertas, vacilantes como las olas del mar. Si varios se reunieran unánimes, con corazones agobiados por las almas que perecen, y ofrecieran oraciones fervientes y sinceras, resultarían eficaces. Hermanos, ¿por qué no orar más con fe, con sencillez infantil, puesto que nuestro lugar legítimo está a los pies mismos de Dios? Allí el yo se pierde de vista, el yo no es exaltado. Allí reconocemos nuestra entera dependencia de Dios, rindiendo el homenaje debido a su gran nombre, que se expresa en las palabras de la oración del Señor: "Santificado sea tu nombre". Actuad este sentimiento, actuad esta verdad, llevadla a vuestra vida práctica, y así el alma será atraída en pos de Dios, así nos mantendremos en comunión activa con la fuente de toda gracia y poder. En todos nuestros consejos, en todos nuestros planes para el avance de su causa, para la edificación de su reino, Dios desea que nos apoyemos enteramente en su poder, sabiendo que es indispensable para el éxito. ¿Cómo podemos honrar a Dios, cómo podemos vindicar

su palabra, a menos que estemos mucho en oración, apelando a él para que manifieste su poder en favor de los que perecen? [RH 23 de agosto de 1892, par. 7](#)

El mundo está lleno de proyectos para atraer al pueblo de Dios de su servicio al cielo. Los hombres que dicen creer en la verdad aceptan proposiciones para hacer avanzar la verdad según métodos mundanos; pero nuestra esperanza está en Dios, y hemos de hacerlo patente importunándole ayuda, negándonos a dejarnos moldear por el plan del mundo. Hemos de mirar a Jesús, mostrando a creyentes e incrédulos que nuestra dependencia está en Dios. Es en el trono de la súplica donde el orgullo del hombre es reprendido, y el honor y la gloria son devueltos a la Fuente de todo poder. Debemos mantenernos en una posición de humilde reconocimiento de las innumerables misericordias de Dios, en una posición de ferviente súplica por su gracia; porque si andamos en las chispas de nuestro encendido, yaceremos en tristeza. Como agentes de Dios debemos orar más, trabajar más, pero no en autosuficiencia, suponiendo que podemos seguir adelante con nuestra fuerza finita y hacer el trabajo que se requiere de nosotros. Aquel a quien servimos debe ser nuestra eficiencia, nuestra fortaleza en todo tiempo de angustia. [RH 23 de agosto de 1892, par. 8](#)

El Señor pide obreros en su viña, pero que ningún ministro piense que un mero predicador es un obrero. El que ministra en el sagrado escritorio debe ser pastor del rebaño, o por su descuido y negligencia pecaminosa, los débiles y los enfermos serán dejados morir. Estamos necesitados de la ministración del tierno Pastor; porque muchos están pereciendo por falta de cuidado. Pablo escribe acerca del ministro del evangelio: "De lo cual yo soy hecho ministro [no predicador de púlpito], según la dispensación de Dios que me ha sido dada para con vosotros, para que se cumpla la palabra de Dios; el misterio oculto desde los siglos y edades, pero manifestado ahora a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien predicamos [¿y entonces consideramos terminada nuestra obra? No, no], amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." [RH 23 de agosto de 1892, par. 9](#)

Tengo un mensaje para los que trabajan en el ministerio. El Señor no está complacido con el trabajo que le habéis encomendado, y no lo acepta de vuestras manos, porque descuidáis precisamente la parte de la obra que es más esencial para la salvación de las almas y para la salud de la iglesia. El ministro ha de ser pastor. Nuestro Redentor es llamado el Pastor principal. El apóstol escribe: "Y el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os perfeccione en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo". Por

humildes que seamos, por elevados que estemos, ya sea a la sombra de la adversidad o al sol de la prosperidad, somos sus ovejas, el rebaño de su prado, y estamos bajo el cuidado del Pastor principal. Pero el gran Pastor tiene sus subpastores, en quienes ha delegado el cuidado de sus ovejas y corderos. El gran Pastor nunca pierde una de su cuidado, nunca es indiferente ni siquiera a la más débil de su rebaño. La hermosa parábola que Cristo dio de la oveja perdida, del pastor que dejó las noventa y nueve para ir en busca de la que se había perdido, ilustra el cuidado del gran Pastor. No miró despreocupadamente a las ovejas del redil, y dijo: "Tengo noventa y nueve, y me costará demasiado trabajo ir en busca de la descarriada; que vuelva, y abriré la puerta del redil y la dejaré entrar; pero no puedo ir tras ella". No; porque apenas se extravía la oveja, el semblante del pastor se llena de dolor y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y cuando está seguro de que se ha perdido una oveja, no se duerme. Deja a las noventa y nueve dentro del redil; por oscura y tempestuosa que sea la noche, por peligroso y desagradable que sea el camino, por larga y tediosa que sea la búsqueda, no se cansa, no vacila, hasta que la perdida es encontrada. Pero cuando la encuentra, ¿actúa con indiferencia? ¿Llama a la oveja y ordena a la descarriada que le siga? ¿La amenaza y la golpea, o la conduce delante de él, contándole las amarguras, los disgustos y las angustias que ha tenido por su causa? No; se echa la oveja cansada, exhausta y errante al hombro, y con alegre gratitud porque su búsqueda no ha sido en vano, la devuelve al redil. Su gratitud se expresa en melodiosos cantos de júbilo, y los coros celestiales responden a la nota de alegría del pastor. Cuando se encuentra al perdido, el cielo y la tierra se unen en júbilo y acción de gracias. Porque "habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse". Jesús dice: "Yo soy el buen Pastor, y conozco a mis ovejas, y soy conocido de las mías". Así como un pastor de la tierra conoce a sus ovejas, así el Pastor principal conoce a su rebaño que está disperso por todo el mundo. "Alza tus ojos y contempla a los que vienen del norte: ¿dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermoso rebaño?". "Y vosotros, rebaño mío, rebaño de mi prado, sois hombres, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Dios". "Mirad, pues, por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre." [RH 23 de agosto de 1892, par. 10](#)

30 de agosto de 1892

Discurso a los Ministros

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Vigila y fortalece lo que queda, que está para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido

y oído, y guárdalo, y arrepíentete. Si, pues, no velares, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti." "Porque nuestra exhortación no fue con engaño, ni de inmundicia, ni con astucia: Sino que según Dios nos permitió ser confiados con el evangelio, así hablamos; no como agradando a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. Porque nunca usamos palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni capa de avaricia; Dios es testigo; ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni aun de otros, cuando hubiéramos podido ser gravosos, como apóstoles de Cristo. Porque fuimos mansos entre vosotros, como la nodriza cuida a sus hijos". "De lo cual fui hecho ministro, según el don de la gracia de Dios que me fue dado por la operación eficaz de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia, para que anuncie entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, y para hacer ver a todos cuál sea la participación del misterio, que desde el principio del mundo estuvo oculto en Dios, quien creó todas las cosas por Jesucristo; a fin de que ahora sea conocida por la iglesia, a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios, según el propósito eterno que él se propuso en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 30 de agosto de 1892, par. 1](#)

"Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia del cielo y de la tierra, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos". [RH 30 de agosto de 1892, par. 2](#)

La solemne obra del ministro del Evangelio es hacer ver a todos los hombres "cuál es la participación del misterio que desde el principio del mundo está oculto en Dios". Si uno emprende esta obra escogiendo la parte menos abnegada de ella, contentándose con predicar y dejando el trabajo de ministrar para que otro lo haga, no necesita esperar que sus labores sean aceptables a Dios. Las almas por quienes Cristo ha muerto están pereciendo por falta de una labor personal bien dirigida; y cuando el ministro no está dispuesto a ser un siervo del pueblo, como Jesús lo ha indicado en su palabra, entonces ha equivocado su vocación. Los que ministran en el sagrado escritorio deben caer sobre la Roca y ser quebrantados, para que el Señor pueda poner su sello sobre ellos y formarlos como vasos para honra. Si los que se dedican a la obra del ministerio fuesen verdaderamente obreros juntamente con Dios,

veríamos una obra sólida y hermosa realizada en todos los países para la salvación de las almas por quienes Cristo ha muerto. [RH 30 de agosto de 1892, par. 3](#)

Dios pide hombres consagrados, dispuestos a negarse a sí mismos. La obra de las inteligencias celestiales es constante y ferviente, pues se proponen atraer a los hombres hacia Jesús. Esta es la manera en que deben trabajar los ministros. Su mensaje debe ser: "El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". En el ministerio de los ángeles, no trabajan para excluir a ningún alma, sino para atraerlas a todas; pero si el mensaje del Evangelio ha de llegar a todos los hombres, los agentes humanos deben cooperar con los ángeles obreros. Las agencias divinas y humanas deben combinarse para llevar a cabo la gran obra de salvar las almas de los perdidos. El hombre no puede obrar su propia salvación sin la ayuda divina, y Dios no lo salvará sin la cooperación voluntaria y decidida. Los organismos humanos deben ser educados; deben llegar a ser suficientes para esta gran obra, y su crecimiento y educación dependen de su unión con las fuerzas divinas. Dios provee todas las capacidades, todos los talentos, por los cuales los hombres pueden entrar en la obra; pero el más alto desarrollo del obrero para Dios nunca puede alcanzarse sin la cooperación divina. La simetría de carácter y el desarrollo armonioso de la obra sólo se lograrán mediante la continua dependencia de Dios y el esfuerzo sincero por parte del hombre; porque el secreto de nuestro éxito y poder como pueblo defensor de la verdad avanzada se hallará en hacer llamamientos directos y personales a los interesados, confiando inquebrantablemente en el Altísimo. [RH 30 de agosto de 1892, par. 4](#)

Satanás y sus ángeles luchan por el dominio del mundo, mientras que el Príncipe de la vida y los ángeles del cielo están empeñados en la batalla, decididos a rescatar a todos los que quieran escapar de la esclavitud del mal. Dios espera a ver qué hacen los que han sido iluminados por su verdad. Una y otra vez ha llamado a sus ministros para que sean pastores del rebaño. Ahora está esperando la cooperación de sus agentes humanos, esperando que los ministros atiendan a los corderos enfermos y a las ovejas que están a punto de morir. Oh, ¿no tomarán los ministros de Dios, como hijos obedientes, una línea de trabajo tras otra, a medida que él se las presenta? Todo heraldo del evangelio ha de ser un verdadero ministro. Todo hijo de Dios perdonado ha de ser instruido por los que trabajan junto con el cielo, en el sentido de que ha de ser un mensajero que trabaje de la misma manera que el Padre y el Hijo están trabajando, procurando salvar a los perdidos. Todo cristiano debe levantar a Jesús y decir: He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [RH 30 de agosto de 1892, par. 5](#)

El ministro tiene la sagrada responsabilidad de velar por las almas como alguien que debe rendir cuentas. Debe interesarse por las almas por las que trabaja, descubriendo todo lo que las desconcierta y perturba y les impide caminar a la luz de la verdad. Job dice: "Averigüé la causa que ignoraba". Esta debe considerarse la

obra importante del ministerio, aunque exija mucho esfuerzo penoso e inconvenientes. Esta es la obra misionera en el hogar, y en ningún caso debe descuidarse; porque aquí están en juego intereses eternos. Las excusas de los que no hacen esta obra no los eximen de su responsabilidad, y si deciden no hacerla, descuidan las almas por las que Cristo murió, descuidan la responsabilidad que Dios les dio, y quedan registrados en los libros del cielo como siervos infieles. ¿Trabaja el ministro como lo hizo el Maestro, para ser una fuerza y una bendición para los demás, cuando se aleja de los que necesitan su ayuda? Los que descuidan el trato personal con el pueblo, se vuelven egocéntricos, y necesitan esta misma experiencia de ponerse en comunicación con sus hermanos, para poder comprender su condición espiritual, y saber cómo apacentar el rebaño de Dios, dando a cada uno su porción de alimento a su debido tiempo. Los que descuidan esta obra ponen de manifiesto que necesitan renovación moral, y entonces verán que no han llevado la carga de la obra. [RH 30 de agosto de 1892, par. 6](#)

6 de septiembre de 1892

Discurso a los Ministros

(Concluido.)

Dios llama a hombres y mujeres a ser obreros junto con él, a ser obreros sanos en la fe, puros de corazón y con un solo propósito. Deben trabajar para glorificar a Dios salvando a las almas perdidas. Dios exige un servicio de corazón. Un servicio de forma, de labios para afuera, es totalmente ineficaz en la obra de convertir almas a Dios. Un servicio que no proviene del corazón es como metal que resuena y címbalo que retiñe. El corazón debe ser conmovido con la energía cooperativa del Espíritu Santo; entonces, estando a la vista de la cruz del Calvario por la fe, el obrero puede comunicar a otros la inspiración divina de su tema. De un tesoro lleno puede sacar cosas nuevas y viejas, que conmoverán los corazones de sus oyentes, y convencidos, clamarán: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". Si el ministro se baja del púlpito, y se separa de la gente sin hacer un esfuerzo personal especial por aquellos que han sido tocados por el amor de Cristo, ha perdido una oportunidad que nunca recuperará. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 1](#)

Necesitamos más ministros misioneros, ministros que sean misioneros de hecho y de verdad, que se pongan en comunicación con el Señor Jesucristo mediante la oración ferviente, mediante la entrega completa a Dios, para que el mensaje del cielo a través de ellos pueda ser dado al mundo. Entonces no dejarán de causar impresiones decididas, incitando a quienes los escuchen al arrepentimiento, la fe, el amor, la alegría y el trabajo ferviente por el Maestro. Pero para tener el poder vivificante de la Fuente de toda luz y conocimiento, debes responder a cada movimiento del Espíritu Santo, para que su luz brille a través de ti a la iglesia y al

mundo. Los ministros se permiten tomar un nivel bajo, no apuntan alto, no esperan mucho; y el tiempo y las oportunidades pasan, y no hacen ninguna mejora de ellos. Para ejercitarse en la piedad, para apoderarse correctamente de la obra sagrada en la que están comprometidos, necesitan diariamente ser elevados por el Espíritu Santo, respirar la atmósfera pura de la santidad espiritual. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 2](#)

Entre los ministros debe haber más olvido de sí mismos, un ocultamiento más completo de sí mismos en Cristo Jesús, para que puedan obrar las obras de Dios, para ganar almas tanto predicando la palabra como ministrando en los hogares, visitando a la gente, orando con ellos, presentándoles el maná celestial de la palabra de Dios, educándolos para que contemplen el amor de Cristo. Al hacer el trabajo, el ministro será asistido por los ángeles del cielo, y será él mismo instruido e iluminado en la verdad que hace sabio para la salvación. Al visitar a la gente, conocerá sus necesidades y se despertará su simpatía. El amor de Jesús por las almas compradas con sangre se manifestará en la ternura hacia los perdidos, y crecerá por el ejercicio. Se hundirá en su interés por la obra. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 3](#)

Tendrá muchas palabras rectas y claras que dirigir a quienes las necesiten; porque cuando Dios encarga a los hombres que hagan su obra, les impone la carga de velar por las almas como quienes han de dar cuenta de ellas. Cuando es necesario, deben hacerse advertencias, reprenderse los pecados, corregirse los errores y los males, no sólo en el púlpito sino en la labor personal. Esta es una obra divina, y aunque no sea agradable a las inclinaciones naturales, el ministro debe proclamar la verdad directa que hará estremecer los oídos de los que oyen; porque debe exponer ante los que aman el placer más que a Dios, los peligros y peligros que los rodean, y la condenación que aguarda a los impenitentes. Porque este mensaje no es agradable a su inclinación, o bienvenido a aquellos que deben ser advertidos, se les ordena solemnemente que sean fieles en su declaración. Los ministros se encontrarán con errores que parecerán desafiar la corrección. Se darán cuenta de pecados que parecen estar cubiertos que necesitarán ser expuestos, a la derecha y a la izquierda. El profeta dice: "Grita, no te detengas, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados. Sin embargo, cada día me buscan y se deleitan en conocer mis caminos, como una nación que hizo justicia y no abandonó la ordenanza de su Dios." "Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda longanimidad y doctrina." El ministro no debe permitirse relatar anécdotas, sino *predicar la palabra*. "A los que pecan reprende delante de todos, para que también los otros teman. Te exhorto delante de Dios, y del Señor Jesucristo, y de los ángeles escogidos, a que guardes estas cosas sin preferir a unos antes que a otros, no haciendo nada por parcialidad." "Sé ejemplo de los creyentes en palabra,

conducta, caridad, espíritu, fe y pureza." "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Debemos presentar a Cristo a la gente, siguiendo las palabras del apóstol donde dice: "A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo, esforzándome según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí." ¿Era esencial para Pablo tener esta experiencia? Leed atentamente, medita sobre sus palabras, y ved si es seguro para alguno de los ministros de Cristo conformar su vida de acuerdo con cualquier norma inferior de piedad. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 4](#)

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo". ¿Qué nos queda por pedir que no esté incluido en esta misericordiosa y abundante provisión? Por los méritos de Cristo somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo. Tenemos el privilegio de acercarnos a Dios, de respirar la atmósfera de su presencia. Si nos mantenemos en estrecha unión con las cosas comunes, baratas y sensuales de esta tierra, Satanás interpondrá su sombra, de modo que dejaremos de discernir la bienaventuranza de las promesas y seguridades de Dios, y así dejaremos de ser fortalecidos para alcanzar un alto nivel espiritual. Nada que no sea permanecer en la presencia de Cristo traerá paz, libertad, valor y poder. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 5](#)

"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor". Aquí no puede haber malentendidos, a menos que haya ceguera deliberada. Hemos de ser santos y sin mancha delante de él en amor. La condición para recibir un aumento de gracia es que mejoremos la luz que ya tenemos. Si queremos encontrar, debemos buscar continuamente; si queremos recibir, debemos pedir; si queremos que se nos abra la puerta, debemos llamar. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 6](#)

La responsabilidad de nuestra propia ruina recaerá en nuestra propia puerta. La palabra de Dios nos habla como si todo dependiera de nuestros propios esfuerzos. Debemos venir, debemos resistir al Diablo, debemos esforzarnos por entrar por la puerta angosta, debemos correr la carrera con paciencia, debemos pelear la batalla de la fe, debemos luchar contra principados y potestades, debemos agonizar ante Dios en oración, si queremos permanecer irreprochables ante el trono de Dios. Debemos tener la fe que trabaja, o será impotente. Las buenas obras no pagarán el precio de nuestra redención; son sólo el fruto de nuestra fe. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 7](#)

Nuestra experiencia debe ampliarse y profundizarse, porque por su gracia hemos de perfeccionarnos en nuestra debilidad. Nuestra voluntad debe colocarse firme, decidida e inteligentemente del lado de la voluntad de Dios. No debe haber

presunción; porque nos conviene pasar el tiempo de nuestra estancia aquí con temor, no desconfiando de la gracia de Dios, sino temiendo que el yo gane la supremacía. No debemos temer que Dios fracase, sino temer que, debido a nuestras propias inclinaciones pecaminosas, alguno de nosotros parezca no cumplir la promesa. Pongamos el listón alto y esforcémonos por alcanzarlo en nuestra vida diaria, hasta que nuestras almas ardan de santo deseo. Necesitamos hablar de fe; porque es muy débil, pero al hablar de fe debemos hablar de esa fe que obra por amor y purifica el alma. [RH 6 de septiembre de 1892, par. 8](#)

Hemos llegado a tener ideas muy escasas sobre lo que constituye el deber de un ministro cristiano. Muchos de los que ministran en el sagrado escritorio no comprenden ni la mitad de sus responsabilidades. Están tomando las cosas con demasiada facilidad y comodidad, porque, en resumen, muchos están en la butaca de Satanás, pensando que si copian parcialmente a otro ministro, llenarán los requisitos. Hay necesidad de alarma entre los ministros, pero nadie debe desesperarse. Es necesario que nos examinemos a nosotros mismos para saber si estamos aprendiendo la mansedumbre y humildad de Cristo; porque hemos de seguir su ejemplo. En nuestras labores debemos dar el mismo testimonio que dio Pablo. Él dice: "Vosotros sabéis desde el primer día que entré en Asia, de qué manera he estado con vosotros; en todo tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, ... y cómo nada que fuese provechoso he rehuido de anunciaros y enseñar públicamente, y por las casas, testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo". "Por tanto, os hago constar hoy que estoy limpio de la sangre de todos los hombres. Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Mirad, pues, por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre." "Os he mostrado todas las cosas, cómo trabajando así debéis sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, cómo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir." [RH 6 de septiembre de 1892, par. 9](#)

El Señor Jesús dijo a Pedro: "Cuando te conviertas, confirma a tus hermanos"; y después de su resurrección, poco antes de su ascensión, dijo a sus discípulos: "Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos". Esta era una obra en la que Pedro tenía muy poca experiencia; pero no podría estar completo en la vida cristiana a menos que aprendiera a apacentar los corderos, los que son jóvenes en la fe. Se requeriría gran cuidado, mucha paciencia y perseverancia para dar a los ignorantes las enseñanzas adecuadas, abriéndoles las Escrituras y educándolos para la utilidad y el deber. Esta es la obra que debe hacerse en la iglesia en este día, o los defensores de la verdad tendrán una experiencia empedregada, y estarán expuestos a la tentación y al engaño. El encargo dado a Pedro debe llegar a casa a cada ministro. Una y otra

vez se oye la voz de Cristo repitiendo el encargo a sus subpastores: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas." [RH 6 de septiembre de 1892, par. 10](#)

13 de septiembre de 1892

El objeto de la salvación

La familia humana ha transgredido la ley de Dios, y lo más importante para nosotros es saber qué podemos hacer para salvarnos, y actuar de acuerdo con este conocimiento. Pablo dijo que no había cesado de amonestar a todo hombre de casa en casa, "testificando a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo"; arrepentimiento para con Dios, porque hemos transgredido su ley; y luego, reclamando los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado, plantamos nuestros pies en el camino que conduce al cielo. Jesús, el Redentor del mundo, ha dado todas las pruebas posibles de su amor al hombre. Se despojó de su gloria en los atrios celestiales, revistió su divinidad de humanidad y, por nosotros, se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, nos enriqueciéramos. Vino a la tierra toda abrasada y desfigurada por el pecado, "y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Se sometió al insulto y a la burla para dejar un ejemplo a seguir al hombre. Cuando nos sentimos inclinados a magnificar nuestras pruebas y pensamos que lo estamos pasando mal, debemos apartar la mirada de nosotros mismos hacia Jesús, que es el autor y consumidor de nuestra fe, "el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". Todo esto lo soportó para llevar a Dios muchos hijos e hijas, para presentarlos ante el universo como trofeos de su victoria. ¿Qué estamos dispuestos a sufrir por él? [RH 13 de septiembre de 1892, par. 1](#)

Cristo dijo de sus discípulos. "Vosotros sois la luz del mundo". Los que profesan su nombre han de entrar en estrecha relación con Jesús, y la luz que de él brilla sobre ellos, ha de reflejarse en el mundo, para gloria de Dios. Cuando los que abrazan la verdad no tienen amor por sus semejantes, sabemos que el amor de Jesús no está en sus corazones. ¿Creen realmente que las almas están en peligro de perderse? ¿Se esfuerzan por salvarlas? Nuestra indiferencia hacia la salvación de las almas está en marcado contraste con lo que ocurrió en Healdsburg, un verano. Un chiquillo que estaba jugando a orillas del río Ruso, cayó al agua y se ahogó. Pasó una semana antes de que su cuerpo fuera encontrado. Durante ese tiempo, cientos de personas se reunieron todos los días en las orillas del río, y se hizo todo lo posible para encontrar el cuerpo. La gente mandó llamar a un buceador experto y no escatimó ni trabajo ni dinero para encontrar el cuerpo, y nadie pensó que se estuvieran tomando demasiadas molestias. La gente se pasaba el día junto al río. Sabían que el niño estaba muerto, que no se le podía devolver la vida; pero querían ver el cuerpo sin

vida devuelto a los padres. ¿Por qué no pueden los hombres tener el mismo interés en buscar y salvar a las almas que perecen y por las que Cristo murió? Hemos llegado a una época en que casi no se oye hablar de entusiasmo religioso; abundan las formas y las ceremonias, pero no se da la mayor importancia al servicio del Dios vivo. Oh, que se despertara un interés por la salvación de las almas, porque Cristo ha dado su vida en sacrificio, y ¿no deberíamos mostrar un vivo interés por los que están sentados en las tinieblas? [RH 13 de septiembre de 1892, par. 2](#)

No podemos darnos el lujo de perder nuestras propias almas, y no debemos ser indiferentes con respecto a las almas de nuestros semejantes. Debemos desear asegurar la vida eterna en el reino de gloria, y anhelar que otros estén allí, que tengan a Cristo como su amigo y Redentor. Algunos actúan como si no hubiera un cielo de bienaventuranza eterna que ganar, ni un infierno que evitar. Hemos decidido que debemos tener la vida eterna a cualquier precio. No podemos permitirnos pecar. La paga del pecado es la muerte, pero el don de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor. Hemos decidido que debemos tener a Jesús como nuestro amigo y Redentor; y para ello, debemos guardar sus mandamientos, como él ha guardado los mandamientos de su Padre. [RH 13 de septiembre de 1892, par. 3](#)

El ejemplo de Adán y Eva está ante nosotros. Fue una prueba muy leve la que se les dio a nuestros primeros padres, pero transgredieron el mandamiento de Dios, y ¿cuál fue el resultado? Con este ejemplo de desobediencia y sus resultados ante nosotros, deberíamos temer transgredir la ley de Dios. Debemos guardar sus mandamientos y vivir, guardarlos como a la niña de nuestros ojos; porque Jesucristo nos ama con un amor que es infinito. En el servicio de Dios, al tratar de salvar a aquellos por los que Cristo ha muerto, nos encontraremos con aquellos cuyos duros corazones se oponen a la luz; pero ¿nos desanimaremos por ello? ¿Acaso no tuvo que soportar Jesús las injurias de los incrédulos? ¿Nos quejaremos si se nos pide que suframos reproches? Si una sola alma se salva por nuestra influencia, seremos ampliamente recompensados por todos los esfuerzos que podamos hacer. Cuando termine la guerra, si las almas por nuestra instrumentalidad están en el reino de los cielos, oiremos la bendición celestial: "Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor." Cuán esencial es que cada uno de nosotros haga el mejor uso posible de los talentos que Dios ha dado, y sirva a Dios con corazón indiviso. Porque "los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos." [RH 13 de septiembre de 1892, par. 4](#)

20 de septiembre de 1892

No camines en la oscuridad

[Charla matutina en Lansing, Mich., el 4 de septiembre de 1891.]

"El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Si seguimos a Jesús, sabemos que no andamos en tinieblas, sino que seremos toda luz en-no fuera de, sino en-el Señor. Si su luz ilumina la mente, y brilla en las cámaras del corazón, seremos, como Cristo ha dicho, "la luz del mundo". No andaremos en tinieblas. Veremos la luz, y hablaremos del amor de Cristo, hablaremos de su bondad y de su maravillosa misericordia, y siempre encontraremos bastante de qué hablar sobre estos temas, incluso hasta la eternidad, cuando tengamos esa vida que se mide con la vida de Dios. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 1](#)

El problema con muchos de nosotros es que fijamos nuestros ojos en la sombra que Satanás proyecta entre nuestras almas y Dios, y no descubrimos la luz más allá de la sombra. Hablamos de una manera desesperada, como si estuviéramos sirviendo como esclavos a un tirano. Nos representamos ante el mundo como aquellos que lo están pasando terriblemente mal sirviendo al Señor. Escogemos cosas para encontrar defectos, para lamentarnos, para compadecernos y compadecernos de nosotros mismos, y no logramos causar una impresión favorable en aquellos que no han probado el don de Dios. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 2](#)

En lugar de hablar de tinieblas, en lugar de tener pensamientos sombríos, debemos recordar que tenemos todo para alegrarnos, y esta alegría debe brillar en el propio rostro. Dejad que la luz brille en vuestros rostros. No dejéis que el ceño fruncido y la expresión de melancolía tengan lugar allí. Mírense en el espejo de la ley de Dios, y vean si están alegres en su servicio a él. Mirad a Jesús, lleno de perdón, de misericordia y de paz, en lugar de aquello que os traerá condenación y melancolía. Hermanos y hermanas, ¿estáis mirando hacia la luz, sosteniendo al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? Cuando Satanás os diga que sois pecadores, y os señale este descuido y aquel mal, decidle que sabéis que sois pecadores, pero que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Dile: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Repite la promesa: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad." Si te acercas a Dios, él se acercará a ti. Presentad la promesa a Dios en el nombre de Jesús, y tendréis su palabra empeñada de que hará brillar sobre vosotros el Sol de justicia. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 3](#)

Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¿No te arrepentirás de tus pecados y dejarás que él quite tu culpa? ¿No dirás: "Señor, tú vienes a quitar mis pecados, y yo te dejaré hacerlo"? ¿Dejarás que los quite? ¿Dejarás que los cargue sobre su alma divina, y te impute su justicia? [RH 20 de septiembre de 1892, par. 4](#)

Jesús está entre la divinidad y la humanidad, y es plenamente capaz de salvarte. Hay toda suficiencia en él. No ha venido para salvar parcialmente, sino para salvar

perpetuamente a todos los que por él se acercan a Dios. Él vino a lavar tu transgresión; porque él perdona la iniquidad y el pecado. Él perdona al culpable. Se manifestó para quitar nuestros pecados, para aliviar nuestros corazones de sus penas y cargas, para poner un cántico nuevo en nuestra boca, de alabanza a nuestro Dios. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 5](#)

Debemos responder a las invitaciones del Espíritu de Dios. ¿Nos arrepentimos de nuestras transgresiones? Esta es una evidencia de que el Señor nos está atrayendo hacia sí; es Jesús quien nos da el arrepentimiento. "A éste exaltó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados". Entonces, ¿por qué no creer que él perdona nuestros pecados? Es su Espíritu Santo quien nos impresiona con la necesidad de vaciar el alma de todo egoísmo; y cuando nos entregamos a Dios, él llenará el vacío con su propio Espíritu divino, y nos dará las preciosas gracias de su propio carácter. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 6](#)

Por la luz que he tenido durante años, sé que la gran carencia entre nosotros como pueblo es la falta de amor. El Dios del cielo te mira y ve que eres autosuficiente. Pero cualquier alma que venga hambrienta y sedienta de las aguas de la vida, tendrá su alma refrescada de la fuente viva. Cuando tengas sed, oirás la voz que te llama: "El Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Jesús os señala la fuente abierta para Judá y Jerusalén, en la que podéis lavaros y quedar limpios. Y cuando hayamos probado de las aguas de la vida, nos veremos constreñidos por el amor de Cristo a decir a los demás: "Venid, probad y ved que el Señor es bueno." Cuando nosotros mismos bebamos de las aguas, nos haremos eco del grito: "Venid. El que tenga sed, que venga y beba gratuitamente del agua de la vida. *"El que quiera"*. Dime quién está excluido de recibir los beneficios de esta invitación divina. "El que quiera, que venga". Todo lo que tenemos que hacer es someter la voluntad a Dios, poner la voluntad del lado del Señor. Venid y tomad al Señor por su palabra, y bebed libremente del agua de la vida. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 7](#)

Si tenemos a Cristo morando con nosotros, seremos cristianos tanto en casa como en el extranjero. El que es cristiano tendrá palabras amables para sus parientes y asociados. Será amable, cortés, cariñoso, comprensivo, y se educará para morar con la familia de arriba. Si es miembro de la familia real, representará al reino al que se dirige. Hablará con dulzura a sus hijos, porque se dará cuenta de que ellos también son herederos de Dios, miembros de la corte celestial. Entre los hijos de Dios no mora ningún espíritu de dureza; porque "el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley". El espíritu que se abriga en el hogar, es el espíritu que se manifestará en la iglesia. Oh, debemos educar el alma para que sea compasiva, gentil, tierna, llena de perdón y compasión. Mientras dejamos a un lado toda vanidad, toda conversación necia, bromas y chistes, no debemos volvernos fríos, antipáticos y antisociales. El

Espíritu del Señor debe reposar sobre ti hasta que seas como una flor fragante del jardín de Dios. Debes seguir hablando de la luz, de Jesús, el Sol de justicia, hasta que cambies de gloria en gloria, de carácter en carácter, yendo de fuerza en fuerza, y reflejando más y más la preciosa imagen de Jesús. Cuando hagáis esto, el Señor escribirá en los libros del cielo: "Bien hecho", porque representáis a Jesús. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 8](#)

Los cristianos no deben ser duros de corazón, inaccesibles; Jesús debe reflejarse en nuestro comportamiento, y debemos tener un carácter hermoso con las gracias del cielo. La presencia de Dios debe ser una presencia permanente en nosotros; y dondequiera que estemos, debemos llevar luz al mundo. Los que os rodean deben darse cuenta de que os rodea la atmósfera del cielo. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 9](#)

Pero muchos de vosotros decís: "¿Cómo puedo evitar pecar? He tratado de vencer, pero no avanzo". Nunca podréis en vuestras propias fuerzas, fracasaréis; pero la ayuda está puesta en Uno que es poderoso. En su fuerza puedes ser más que vencedor. Debes levantarte y decir: "Por la gracia de Dios, seré un vencedor". Pon tu voluntad del lado de la voluntad de Dios, y con tu mirada fija en Aquel que es el autor y consumidor de tu fe, podrás hacer sendas rectas para tus pies. Cuando seas tentado, di: "Jesús es mi Salvador, yo le amo, porque él me amó primero". Demuestra que confías en él. Mientras caminas por las calles, mientras trabajas en tu casa, puedes comunicarte con tu Señor. Aférrate a él con fe viva, y cree la palabra de Dios al pie de la letra. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 10](#)

Supongamos ahora que dejas de lado toda murmuración y queja, y miras hacia la luz. Intentémoslo este año, y veamos qué clase de año tendremos. Cuando Satanás te sugiera duda y oscuridad, comienza a cantar el incomparable amor de Jesús. Pide a Dios que te ayude a poner tus pensamientos en Jesús, y Satanás no podrá controlar tu mente. Despojémonos de toda vulgaridad y seamos una luz para el mundo. Que nuestras palabras sean como plata escogida; y dondequiera que vayas, los que te rodean se darán cuenta de que una preciosa influencia va contigo. La luz, el amor y el poder de Dios descansarán sobre ti. Determinad que por medio de Jesús elevaréis el alma por encima de todo lo bajo y terrenal, y que vuestra conversación esté llena de esperanza y valor en el Señor. Di: "Seré libre, soy libre;" y cuando Satanás te diga que eres pecador, dile: "Lo sé, pero Jesús dijo: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.'" [RH 20 de septiembre de 1892, par. 11](#)

Por la misericordia de Dios hemos sido sacados de la cantera del mundo por la poderosa cuchilla de la verdad, para ser labrados, pulidos y equipados para el edificio celestial. Hemos sido introducidos en el camino trazado para que caminen los rescatados del Señor. Y debemos ir por este camino con regocijo, en lugar de quejarnos. Este camino se ha abierto para nosotros a un costo infinito, y debemos manifestar nuestra alegría y gratitud porque se nos permite ser contados entre los

hijos de Dios. Si anduviéramos de día en día con regocijo y alegría de corazón, manifestando las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, ¿qué efecto tendríamos en las mentes de los que nos rodean? Dirían: "Ciertamente han estado con Jesús, y han aprendido de él". [RH 20 de septiembre de 1892, par. 12](#)

No hay que dudar, ni temer que la obra no tenga éxito. Dios está a la cabeza de la obra y pondrá todo en orden. Si es necesario ajustar las cosas en la dirección de la obra, Dios se ocupará de ello y corregirá todos los errores. Tengamos fe en que Dios llevará a buen puerto el noble barco que transporta al pueblo de Dios. Hace muchos años, cuando viajé de Portland a Boston, nos sorprendió una tormenta y las grandes olas nos sacudieron de un lado a otro. Los candelabros se cayeron, y los baúles rodaron de un lado a otro, como pelotas. Los pasajeros estaban asustados, y muchos gritaban, esperando la muerte. Al cabo de un rato subió a bordo el piloto. El capitán se situó cerca del piloto cuando éste tomó el timón, y expresó su temor por el rumbo que llevaba el barco. "¿Tomarás tú el timón?" preguntó el piloto. El capitán no estaba dispuesto a hacerlo, pues sabía que le faltaba experiencia. Algunos de los pasajeros se inquietaron y dijeron que temían que el piloto los estrellara contra las rocas. "¿Tomaréis el timón?", preguntó el piloto; pero ellos sabían que no sabían manejar el timón. Cuando pienses que el trabajo está en peligro, ora: "Señor, ponte al timón. Llévanos a través de la perplejidad. Llévanos sanos y salvos a puerto". ¿No tenemos razones para creer que el Señor nos llevará triunfalmente? [RH 20 de septiembre de 1892, par. 13](#)

Tengo ante mí a muchos veteranos de la causa. Conozco a algunos de ustedes desde hace treinta años. Hermanos, ¿no hemos visto crisis tras crisis sobrevenir a la obra, y no nos ha sacado adelante el Señor, y ha obrado para gloria de su nombre? ¿No podéis creer en él? ¿No pueden confiarle la causa? Con vuestras mentes finitas no podéis comprender el funcionamiento de todas las providencias de Dios. Dejad que Dios se ocupe de su propia obra. Debes colgar tu alma indefensa sobre Jesús. Encomienda el cuidado de tu alma a Dios, como a un Creador fiel. Cuando hagas esto, tendrás algo del amor de Dios, pues abundará en tu corazón para su gloria. Las reuniones tendrán un carácter edificante; porque el Señor pondrá en tu boca un cántico nuevo, de alabanza a nuestro Dios. Dirás: "Oíd lo que el Señor ha hecho por mi alma". Tu alma será toda luz en el Señor. [RH 20 de septiembre de 1892, par. 14](#)

Hemos estado mirando el lado oscuro de la imagen. Ahora volvamos al otro lado. Volvamos el lado oscuro hacia la pared. Miremos las bellas imágenes del amor de Dios. Educa tu lengua para hablar de la misericordia de Dios, y proclama las alabanzas de aquel que te llamó de las tinieblas a su luz admirable. Cumplamos el propósito de Dios, y seamos en verdad la "luz del mundo". [RH 20 de septiembre de 1892, par. 15](#)

27 de septiembre de 1892

Necesidad de depender de Dios

[Sermón en Harbor Heights, Michigan, sábado por la tarde, 25 de julio de 1891.]

Jesús dijo: "Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ahora estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí." [RH 27 de septiembre de 1892, par. 1](#)

Debemos sentir constantemente nuestra dependencia del Señor Dios de Israel, y saber que Dios es nuestra fuerza, y que cuanto más dependamos de él, más nos alimentaremos de Cristo, la Vid viva, y tendremos la mente que había en Cristo. Nuestra experiencia será según el carácter de aquello de lo que nos alimentamos espiritualmente. Si nos alimentamos de Cristo, tendremos una experiencia semejante a la de Cristo; y no podemos permitirnos cometer ningún error con respecto a nuestra experiencia aquí en las cosas de Dios, porque están en juego intereses eternos. En el camino de la vida podemos ir descuidadamente, tropezando; podemos hacer senderos torcidos para nuestros pies; pero será con la terrible pérdida de nuestras propias almas y las almas de los demás. Corremos el riesgo de perder el peso eterno de la gloria cuando no seguimos a Cristo, y no podemos permitirnoslo, porque más nos valdría no haber nacido nunca, que perder la vida eterna. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 2](#)

Necesitamos saber y podemos saber que Cristo permanece en nuestros corazones por la fe, y que nosotros permanecemos en Jesús por la fe. Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos. El que permanece en mí, y yo en él, ése da mucho fruto". Ahora escuchen la conclusión del versículo: "Porque sin mí nada podéis hacer". De esto pueden ver cómo nuestro Señor Jesucristo considera la capacidad humana no santificada. Podemos tener una educación en las ciencias, podemos tener todo el conocimiento del mundo, y sin embargo, si no está santificado, si no está bajo la contribución de Dios, si no estamos dependiendo de sus méritos en cada momento, si no estamos continuamente extrayendo de Cristo, no podemos vivir la vida de Cristo; no podemos hacer nada digno de su nombre. Queremos oír la voz de Jesús e invitar a su presencia. Debemos abrir la puerta del corazón a Cristo, e invitarle a entrar. Él dice: "Sin mí nada podéis hacer". ¿Es porque los hombres trabajan sin Cristo por lo que vemos tantos esfuerzos realizados sin lograr ningún bien? ¿Es porque el hombre depende de sus propios esfuerzos, y de su propio poder, y piensa que puede hacer grandes cosas por sí mismo? Sé que por eso el Señor puede hacer tan poco por el hombre. Utiliza los dones de Dios como armas para destruirse a sí mismo. Nosotros queremos sencillamente a Jesús, a Jesús que se nos ofrece como un don gratuito; y si aceptamos el ofrecimiento con todo el corazón y con toda el

alma, alabaremos a Dios a cada paso, no podemos evitarlo, porque nos ha dado esta manifestación de su amor y de su condescendencia. Lo que queremos es a Jesús, y el poder de su gracia; y que Dios nos bautice con su Espíritu Santo. "Si alguno no permanece en mí, como pámpano es echado fuera, y se seca; y los hombres los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho." [RH 27 de septiembre de 1892, par. 3](#)

Esa es una promesa maravillosa: "Si permanecéis en mí, y mis palabras"-tened cuidado de entenderlo-"mis palabras permanecen en vosotros". ¿Cómo hemos de saber que las palabras de Cristo permanecen en nosotros? Nos alimentamos de Cristo apropiándonos de sus promesas para nuestras almas. Debemos estudiar cuidadosamente sus palabras y ser hacedores de su palabra. Muchos confían en un vuelo de sentimientos, y piensan que para ser aceptados por Dios, deben tener alguna emoción especial, o no tienen la gracia de Cristo. Pero no es esto lo que debemos buscar. Jesús vino para que obedeciéramos y recibiéramos; pero debemos creer en él y recibir para poder obedecer. Hemos de preguntarnos: ¿Apreciamos sus palabras? ¿Somos hacedores de la palabra de Cristo? Esta es una pregunta importante. Si seguimos la luz hasta donde brilla en nuestro sendero, si procuramos hacer la voluntad de nuestro Padre celestial, con tanta seguridad estaremos preparados para que una luz mayor llegue al corazón y a la mente. Esto sucederá especialmente cuando escudriñemos las Escrituras en oración. Hemos tenido el Espíritu de Dios aquí en esta reunión; deshonraríamos a Dios si no apreciáramos esto, y alabáramos su santo nombre porque hemos sentido la manifestación de su Espíritu en poder. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 4](#)

Jesús dijo: "En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí tiene vida eterna, yo soy ese pan de vida.... Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, que yo daré por la vida del mundo.... Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida". Cuando algunos de los discípulos se ofendieron por estas palabras de Cristo, dijo: "El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". La palabra de Cristo es espíritu y vida, y cuanto más conocimiento tengamos de su palabra, más vigoroso será nuestro crecimiento espiritual. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 5](#)

Muchos están cantando hermosas canciones en las reuniones, canciones de lo que harán, y lo que piensan hacer; pero algunos no hacen estas cosas; no cantan con el espíritu y el entendimiento también. Así en la lectura de la palabra de Dios, algunos no son beneficiados, porque no la toman en su vida misma, no la practican.

Escuchamos la presentación de la verdad, todo es bueno; pero ¿la escuchamos como escucharíamos una canción agradable, o la recibimos como la voz de Dios para nosotros, y obedecemos sus preceptos? Muchos se van después de escuchar los mensajes más solemnes de la verdad, y siguen el mismo curso descuidado y no santificado que tenían antes, como si no hubieran escuchado el llamado de Dios a ellos. Se van y viven para complacerse a sí mismos, viven para satisfacer su propia fantasía, de una manera directamente opuesta al camino y la voluntad de Dios. No debemos tratar de seguir nuestro propio camino; ya hemos tenido bastante de eso; sólo equivale a debilidad. Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios nos acompañe momento a momento. ¿Y dónde encontraremos el consuelo de nuestra alma? Oh, no; hemos de participar por la fe de la leche sincera de la palabra, para que crezcamos por ella, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina, y escapemos de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 6](#)

Quiero conocer cada vez más la palabra de Dios y sus obras. No quiero edificarme en mí mismo, pues nada soy. Lo que deseo es conocer los caminos del Señor. No quiero ser tan exigente en cuanto a cómo está amueblada mi casa; gastar tiempo y dinero innecesarios, para que todo esté a mi gusto en tal o cual arreglo, y descuidar la importantísima pregunta: ¿Está bien mi alma? ¿Cuál es el orden de mi alma? ¿Es puro el templo del alma? ¿Está la contaminación del pecado en mi corazón? ¿He sentido la necesidad de limpiar mi corazón de toda impureza? Es de la mayor importancia comprender y practicar la verdad; porque esto santifica el alma. Nuestra mayor ansiedad debe ser permanecer perfectos ante el Señor, vestidos con las vestiduras inmaculadas de la justicia de Cristo. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 7](#)

Las almas perecen por el pan de vida, y cada uno de nosotros debería estar comprometido en un trabajo serio para el Maestro. Jesús vino al mundo para ser nuestro ejemplo, y debemos estudiar e imitar su vida. Los momentos son de oro, y debemos cuidarnos constantemente, no sea que hagamos un mundo de un átomo, y un átomo de un mundo. Debemos cuidarnos, no sea que dejemos de magnificar las cosas de interés eterno, y dejemos de apreciar las bendiciones del cielo. ¿Por qué se da tan poca importancia a la verdad tal como es en Jesús? Las palabras de Pablo a los gálatas se aplican a los que no discernen el valor de las cosas espirituales: "Oh gálatas insensatos, ¿quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad?". ¿Por qué no camináis en la luz? ¿Por qué permitís que el poder embrujador de Satanás paralice vuestras energías espirituales? La influencia del mundo mantiene cautivos a muchos de vosotros. Satanás presenta sus seducciones a todos los que profesan el nombre de Cristo, para que, si es posible, aparten la mente de Jesús y la fijen en las cosas de este mundo. Es el maestro de múltiples tentaciones, y está preparado para encontrar acceso a los corazones de los que no se han rendido

completamente a Cristo. ¿Tendrá el enemigo de toda justicia posesión de nuestras almas? [RH 27 de septiembre de 1892, par. 8](#)

El cristiano debe darse cuenta continuamente de que cada momento de la vida debe emplearse para el Maestro. No debemos vivir para glorificarnos a nosotros mismos, porque sería pecado servirnos a nosotros mismos. Nuestra vida debe estar escondida con Cristo en Dios, para que cada poder de nuestro ser, cada talento dado por Dios, pueda ser usado para ayudar en las influencias que constantemente fluyen hacia el cielo. Debemos cumplir el mandamiento: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Cristo debe ser nuestro único maestro, morando en nuestros corazones por fe viva, para que seamos obreros juntamente con Dios. Debemos tratar de conocerle más cada día, deteniéndonos en sus incomparables encantos, hasta que, al contemplarle, nos transformemos en su gloriosa imagen. Debemos mantener nuestros ojos fijos en el Autor y Consumador de nuestra salvación. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 9](#)

Juan dice: "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". No hay lenguaje que pueda expresar este amor; sólo podemos describir un tenue grado de amor que sobrepasa todo conocimiento. Se necesitaría el lenguaje del Infinito para expresar el amor que ha hecho posible que seamos llamados hijos de Dios. Al convertirse en cristiano, un hombre no da un paso atrás. No hay vergüenza en tener conexión con el Dios vivo. Jesús llevó la humillación y la vergüenza y el reproche que justamente pertenecían al pecador. Él era la Majestad del cielo, era el Rey de la gloria, era igual al Padre; y sin embargo vistió su divinidad con humanidad, para que la humanidad pudiera tocar a la humanidad, para que la divinidad pudiera asirse de la divinidad. Si hubiera venido como ángel, no habría podido participar con nosotros de nuestros sufrimientos, no habría podido ser tentado en todo según nuestra semejanza, no habría podido compadecerse de nuestros dolores; pero vino revestido de nuestra humanidad, para que, como sustituto y fiador nuestro, venciera en nuestro favor al príncipe de las tinieblas y nos hiciera vencedores por sus méritos. Bajo la sombra de la cruz del Calvario, la inspiración de su amor llena nuestros corazones. Cuando miro a Aquel a quien traspasaron mis pecados, la inspiración de lo alto viene sobre mí; y esta inspiración puede venir sobre cada uno de vosotros por medio del Espíritu Santo. A menos que recibas el Espíritu Santo, no puedes tener el amor de Dios en el alma; pero a través de una conexión viva con Cristo, somos inspirados con amor y celo y fervor. No somos como un bloque de mármol, que puede reflejar la luz del sol, pero no puede impregnarse de vida. Somos capaces de responder a los rayos brillantes del Sol de justicia, porque Cristo ilumina nuestras almas, da luz y vida. Bebemos del amor de Cristo como el sarmiento se nutre de la vid. Si estamos injertados en Cristo, si fibra a fibra nos hemos unido a la Vid viva, daremos prueba de ello dando ricos racimos de fruto. Si estamos conectados con la luz, seremos canales de luz, y en nuestras palabras y obras reflejaremos la luz al

mundo. Quien es verdaderamente cristiano, se aferra a la cadena de oro que une la tierra con el cielo, que une al hombre finito con el Dios infinito. La luz que brilla en el rostro de Jesús, brilla en los corazones de sus seguidores, para gloria de Dios. [RH 27 de septiembre de 1892, par. 10](#)

11 de octubre de 1892

Necesidad de depender de Dios
(Concluido.)

Cristo dice: "Pedid y recibiréis". Con estas palabras, Cristo nos indica cómo debemos orar. Debemos acudir a nuestro Padre celestial con la sencillez de un niño, pidiéndole el don del Espíritu Santo. Jesús dice de nuevo: "Cuando oréis, creed que recibiréis lo que pedís, y lo tendréis". Debes venir al Padre arrepentido y confesando tus pecados, vaciando el alma de todo pecado y mancha, y es tu privilegio probar las promesas del Señor. No podéis dar rienda suelta a vuestro propio temperamento, y salir con la vuestra, y seguir siendo hijos de Dios. Tendremos que luchar con nuestras tendencias hereditarias, para no ceder a la tentación ni enojarnos bajo provocación. Yo tengo que luchar todos los días con cosas que me perturban, me desconciertan y me molestan, y que, si lo permitiera, destruirían mi paz. Pero no me atrevo a ceder a la tentación; he remachado mi alma a la Roca eterna, y Cristo debe ser mi ayudador en todo punto, para que Satanás no pueda mantenerme en un estado de perplejidad y molestia. Jesús ha dicho: "Mi paz os doy". Tan ciertamente como busquemos la paz de Cristo por la fe, la obtendremos. Jesús dice: "Pedid y recibiréis". [RH 11 de octubre de 1892, par. 1](#)

Debes venir a Jesús, diciéndole exactamente lo que quieres, lo que deseas; debes presentarle tu necesidad de su presencia y de su gracia, viniendo a él como un niño viene a su padre. Jesús dice: "Si un hijo pide pan a alguno de vosotros que es padre, ¿le dará una piedra? o si le pide un pez, ¿le dará por pez una serpiente? O si pide un huevo, ¿le ofrecerá un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" [RH 11 de octubre de 1892, par. 2](#)

Hemos de creer la palabra de Dios; porque la prueba del carácter se halla en el hecho de que os edificáis en la santísima fe. Por la palabra de Dios sois probados por Dios. No deben esperar emociones maravillosas antes de creer que Dios los ha escuchado; el sentimiento no debe ser su criterio, porque las emociones son tan cambiantes como las nubes. Debes tener algo sólido como fundamento de tu fe. La palabra del Señor es una palabra de poder infinito en la que puedes confiar, y él ha dicho: "Pedid y recibiréis". Mira al Calvario. ¿No ha dicho Jesús que es nuestro abogado? ¿No ha dicho que si pedimos algo en su nombre, lo recibiremos? No debéis

depender de vuestra propia bondad o buenas obras; debéis venir dependiendo del Sol de justicia, creyendo que Cristo ha quitado vuestros pecados y os ha imputado su justicia, que él es vuestro todo en todo, vuestra garantía, vuestro abogado, vuestra justicia. [RH 11 de octubre de 1892, par. 3](#)

Jesús peleó nuestras batallas durante su vida en este átomo de mundo, y todas las inteligencias celestiales están alistadas de nuestro lado en cada batalla de esta guerra. No tenemos poder para luchar contra los principados, las potestades y la maldad espiritual en las regiones celestes, a menos que saquemos fuerzas de Cristo. Jesús te llama a contemplar la confederación del mal, a contemplar los conflictos que debes enfrentar. Nos pide que contemos el costo de permanecer bajo el estandarte manchado de sangre; porque no nos halaga diciéndonos que no tendremos dificultades en esta vida. Pero aunque tengamos que enfrentarnos a una confederación del mal, Jesús nos asegura que todo el ejército del cielo está alistado para librar nuestras batallas por nosotros, para obtener para nosotros una gloriosa victoria, y Jesús es el Capitán de nuestra salvación. [RH 11 de octubre de 1892, par. 4](#)

¿Por qué no debemos alabar a Dios? ¿Pueden decirme por qué sus lenguas suelen ser tan silenciosas en este tema? ¿No se os ha prometido poder celestial? ¿No os ha alimentado la Vid viva? Jesús dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos." Jesús ha hecho abundante provisión para que cada alma conectada con él pueda obrar como él obró, participando de su Espíritu, de su virtud y de su gracia. El yo ha de morir, y Cristo ha de vivir en nosotros. Jesús dice: "Como el Padre me amó, así también yo os he amado; permaneced en mi amor". Si hacéis esto, tendréis que pelear la buena batalla de la fe a cada momento. [RH 11 de octubre de 1892, par. 5](#)

Cuán a menudo la siguiente experiencia ha sido la experiencia del pueblo de Dios: Uno dice: "Anoche estaba lleno de felicidad, pero esta mañana todo es tristeza. He perdido la bendición de Dios. El Señor no me bendice en absoluto". Yo he tenido esta experiencia, y en un tiempo resolví que nunca más daría testimonio, a menos que tuviera la elevación consciente del Espíritu de Dios. Pero una prueba de tal resolución me demostró que era desconfianza manifiesta de la palabra de Dios. El Señor me devolvió al punto del que había partido, y resolví no tratar de llevar al Señor a mis términos. Me sentí humillado como nunca antes, y estuve dispuesto a confiar en mi Padre celestial para que me guiara como él quisiera. Decía: "Señor, he pedido que tu Espíritu Santo me guíe, tomo mi pluma y escribo, y creo que tendré tu luz y tu gracia al hacer esta obra". Mientras estemos en la tierra, podemos tener ayuda del cielo. Yo lo sé; porque he probado a Dios mil veces. Saldré por la fe, no deshonraré a mi Salvador por la incredulidad. [RH 11 de octubre de 1892, par. 6](#)

Sigamos librando el buen combate de la fe, dejando de dudar y sin esforzarnos por llegar a un acuerdo con Dios. Después de entregarme a Dios, descubrí por qué me había parecido perder la bendición de Dios. Era porque la tierra y las cosas terrenales me llenaban de ansiedad, y me preocupaba por mil cosas por las que no tenía derecho a estar ansioso. Cuando venimos a la reunión, nos encontramos con personas que se han consagrado al Señor, y los ángeles celestiales las acompañan; porque cada uno de nosotros tiene, no a nuestros amigos muertos, sino a los ángeles que Dios creó en el cielo para que estén con nosotros; ellos son enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación. Mientras estamos en compañía de aquellos que traen consigo influencias celestiales, sentimos brotar de nuestros labios el espíritu de inspiración y alabanza a Dios. Nos acostamos a descansar por la noche, pero por la mañana la misma vieja corriente mundana de pensamiento a la que hemos estado acostumbrados, vuelve a nuestras mentes, y en lugar de descansar todo en las manos de Dios, nos preocupamos por muchas cosas, la paz y la alegría que teníamos la noche anterior se han ido, y nos sentimos desolados y sin bendición. Entonces, ¿qué debemos hacer? Acudamos a Dios y digámosle: "Te encomiendo todas mis angustias y perplejidades, y sé que tendré tu ayuda en toda mi tribulación, porque tú me la has prometido. Tú has dicho: 'He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo'. Yo estoy a tu derecha para ayudarte". Cree en estas palabras, confía en la promesa de Jesús, y cumple con tu deber tal como te viene. Si manifestáramos tanta desconfianza hacia nuestros amigos como la manifestamos hacia Dios, ellos sentirían que les hemos hecho mucho daño; pero no tratamos a nuestros amigos como tratamos a nuestro Dios. [RH 11 de octubre de 1892, par. 7](#)

Cuando Cristo estuvo en la tierra, el pueblo no creyó en él; rechazó al Señor de la gloria, lo condenó y lo crucificó. Pero la Vid celestial tenía sus raíces al otro lado del muro; la muerte no pudo retenerlo. Se levantó del sepulcro y está sentado a la diestra del Padre, la majestad de lo alto, desde donde puede dirigir a las inteligencias celestiales, ordenándoles que acudan en ayuda de toda alma arrepentida. Con la confesión del pecador arrepentido y creyente, mezcla su propia justicia, para que la oración del hombre caído suba como incienso fragante ante el Padre, y la gracia de Dios sea impartida al alma creyente. Debemos pensar en lo que somos para Jesús, y en lo que él es para nosotros, para que podamos llevar a cabo una guerra exitosa contra la carne, y contra las tendencias naturales de la mente. Se nos exhorta a ceñir los lomos de la mente, y para ello debemos fijar la mente en Jesús. Necesitamos esta educación; porque hablamos de cosas comunes, pronunciamos dichos comunes, y buscamos inspiración en nosotros mismos, pensando que es de valor; pero es sin Cristo. [RH 11 de octubre de 1892, par. 8](#)

Si hablamos de cosas celestiales, nuestra conversación resultará un sabor de vida para vida; pero la ligereza y la trivialidad resultarán muerte para la espiritualidad. Sembremos la semilla de la vida eterna. Esparzamos, como Cristo, las semillas de la

verdad. Trabajemos como Cristo trabajó. Él dice: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Debéis atraer a los hombres a Cristo, no con tristeza y abatimiento, cubriendo el altar de Dios con lágrimas, sino llevando el resplandor del Sol de justicia. Debéis mostrar que servís a un Maestro amoroso, no a un tirano. Jesús dice: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas". "A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando saca a sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz." Es vuestro Maestro quien dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Jesús no dice: "Tal vez os daré descanso". Entonces, ¿por qué actuar que tal vez? ¿Por qué no dices: "Señor, aquí vengo, pecador y contaminado. Tú has prometido darme descanso"? "Venid ahora, y estemos a cuenta, dice el Señor: aunque vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Satanás te dirá que eres un pecador, que no hay necesidad de que ores y te arrepientas después de cometer un pecado como el que has cometido; pero tú puedes decirle a Satanás que es porque eres un pecador que necesitas un Salvador. Puedes acudir al Señor y decirle: "Perdona mi pecado. Pongo mi mano en tu mano en busca de ayuda, y debo tener tu perdón o perecer. Permite que el Sol de justicia brille en los aposentos de mi mente y de mi corazón, para que enseñe a los transgresores tus caminos, y para que los pecadores se conviertan a ti."

[RH 11 de octubre de 1892, par. 9](#)

Cuando el enemigo entre como un torrente y trate de abrumarte con el pensamiento de tu pecado, dile: "Sé que soy pecador; si no lo fuera, no podría ir al Salvador, porque él dice: 'No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'. Y porque soy pecador, tengo derecho a acudir a Cristo". Así tendrás poder para vencer al maligno. Sigue mirando hacia arriba, porque tu fe te ha unido al trono de Dios. No mires hacia abajo, como si estuvieras atado a la tierra. No sigas arrancando tu fe para ver si tiene alguna raíz. La fe crece imperceptiblemente, y cuando el enemigo reúna sus fuerzas para llevarte a un lugar crítico, los ángeles de Dios estarán a tu alrededor, y tendrás ayuda de lo alto; porque tu oración será contestada en el conflicto. Si tienes fe genuina, alabarás a Dios, de quien fluyen todas las bendiciones; y a medida que lo alabes, obtendrás más de su bendición. [RH 11 de octubre de 1892, par. 10](#)

"Lo que mucho aumenta la tienda,

Cuando le doy gracias, me da más". [RH 11 de octubre de 1892, par. 11](#)

Como Dios nos da luz, debemos hacer uso de ella; Dios no nos dará un segundo rayo, mientras el primero no sea apreciado. Debemos alabar al Señor por la luz que ya se nos ha dado graciosamente, y reflejarla en los que nos rodean. Entonces más luz brillará sobre nosotros, y a medida que alabemos, sabremos que "la senda del justo es como una luz resplandeciente, que brilla más y más hasta el día perfecto."

No digas, alabaré al Señor cuando el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros. ¿Cómo sabrás cuando el Espíritu Santo sea derramado, a menos que camines en la luz día a día? Debéis ir cumpliendo vuestros deberes, avanzando paso a paso, según el consejo del Señor, y descubriréis que tendréis luz y paz y gozo, y haréis melodía al Señor en vuestro corazón. Así el pueblo de Dios mezclará sus alabanzas con las de las huestes del cielo, y entonará cánticos de acción de gracias con los ángeles de Dios. [RH 11 de octubre de 1892, par. 12](#)

18 de octubre de 1892

La obra del adversario

"¿A qué compararé esta generación? Es semejante a niños que, sentados en las plazas, llaman a sus compañeros y dicen: Os hemos cantado, y no habéis bailado; os hemos llorado, y no os habéis lamentado. Porque Juan no vino comiendo ni bebiendo, y dicen: Demonio tiene. El Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría se justifica de sus hijos". [RH 18 de octubre de 1892, par. 1](#)

Justo antes de pronunciar estas palabras, Jesús había estado hablando de Juan el Bautista. Había dicho a las multitudes: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿A una caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido de ropas suaves? He aquí que los que visten ropas suaves están en las casas reales. ¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él." "Y todo el pueblo que le oía, y los publicanos, justificaban a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan. Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él." [RH 18 de octubre de 1892, par. 2](#)

Los que rechazaron el testimonio de Juan no estaban dispuestos a recibir el testimonio de aquel de quien Juan declaró: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe." Los escribas, fariseos y gobernantes estaban resueltos a no ver las evidencias de la verdad, y eludían las conclusiones más manifiestas. Para justificar su obstinada incredulidad, no perdieron ninguna oportunidad de aprovechar cualquier enseñanza de Jesús que pudieran malinterpretar, aplicar erróneamente o falsificar. Cuando no había posibilidad de aplicar mal la verdad de las palabras de Cristo, estos hombres que rechazaban el consejo de Dios contra sí mismos, iniciaban preguntas que no tenían ninguna referencia al asunto en cuestión, a fin de desviar la atención de la gente de la lección que Jesús trataba de enseñar, y evadir hábilmente

la verdad. Los fariseos no se oponían ciegamente a las doctrinas de Cristo; porque la verdad causaba profundas impresiones en sus mentes; pero se resistían a la verdad, e iban en contra de sus convicciones, cerrando los ojos para no ver, endureciendo el corazón, para no percibir y convertirse, y que Cristo los sanara. En su justicia propia eran demasiado orgullosos para aceptar la ayuda que Cristo vino a traerles. [RH 18 de octubre de 1892, par. 3](#)

La manera en que los fariseos trataron de eludir la verdad y de desviar la atención del pueblo de las lecciones vitales, iniciando cuestiones que no se relacionaban con el tema, es una en la que se han refugiado los opositores de la verdad en todas las épocas. Satanás, que domina todas las artes para resistir a la verdad, sugiere a sus agentes planes por medio de los cuales pueden rechazar el consejo de Dios contra sí mismos. Incita a los que se oponen a la verdad a iniciar cuestiones falsas, a discutir cuestiones que no van al punto, a fin de que los que están convencidos y medio convencidos, puedan ser desviados de su investigación y aceptación de la verdad. Desde los días de Cristo ha habido hombres cuya actitud hacia la verdad ha dicho: "Apártate de mí, oh Dios. No quiero tu camino, sino el mío". [RH 18 de octubre de 1892, par. 4](#)

Hay muchos que tratan de eludir la verdad, de huir del Señor. Si perciben que se presentan argumentos que derribarán la opinión que han sostenido; si ven que existe la posibilidad de que se les convenza de alguna verdad que no han defendido, y que pueden verse obligados a renunciar a su resistencia, y ceder a la verdad, huyen inmediatamente de la influencia de sus propagadores, a fin de poder andar todavía en las chispas de su propio encendido; pero el Señor declara de esta clase: "En tristeza se acostarán." [RH 18 de octubre de 1892, par. 5](#)

El mensajero del cielo no puede esperar complacer a los que están decididos a resistirse a la verdad. Cristo los describe diciendo: "Os hemos cantado, y no habéis bailado; os hemos llorado, y no os habéis lamentado". Cualquiera que sea el curso que siga el mensajero, será objetable para los opositores de la verdad; y sacarán provecho de cualquier defecto en los modales, costumbres o carácter de su defensor, a fin de impedir que le presten su sincera atención aquellos que quieran escuchar las evidencias. Si hay algo a través de lo cual los opositores puedan encontrar ocasión para falsificar el carácter o malinterpretar la acción de aquel que presenta la verdad, se aprovecharán de ello para disuadir a aquellos que aceptarían y obedecerían la verdad de escuchar o creer el mensaje. [RH 18 de octubre de 1892, par. 6](#)

El Señor envió mensajes a su pueblo por medio de patriarcas y profetas, para que se corrigieran los males que existían en su pueblo. Si les hubiera sido posible discernir las tradiciones e interpretaciones de los hombres de la verdad de Dios, no habría habido necesidad de enviar el mensaje del profeta; pero esto no fue posible, porque las máximas del mundo estaban entrelazadas en su enseñanza como la urdimbre con la trama, y los mandamientos de los hombres eran considerados con

más reverencia que los mandamientos de Dios. Las teorías de los hombres pasan de unos a otros, y las doctrinas de los hombres, como la levadura maligna, actúan activamente hasta que toda la masa está leudada. Cuando el Señor envía un mensaje, da pruebas suficientes para convencer de su verdad a los sinceros de corazón; pero los que se resisten a la verdad piden mayores pruebas. Si el Señor les diera una evidencia mayor, sólo haría más decidida su oposición. [RH 18 de octubre de 1892, par. 7](#)

La obra de Juan el Bautista consistía en exhortar al pueblo a preparar el camino del Señor, a enderezar en el desierto una calzada para nuestro Dios. El ángel anunció la misión de Juan a Zacarías, diciendo: "Será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Y muchos de los hijos de Israel se convertirán al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y de los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo dispuesto para el Señor." Su mensaje debía sobresaltar y despertar al pueblo. No debía relacionarse con los hombres, sino esperar en el desierto, y el pueblo debía acudir a él para escuchar su mensaje. Iba vestido con ropas groseras, como era costumbre entre los profetas, y rechazaba todo lo que tuviera sabor a autocomplacencia. Levantó su voz como una trompeta para advertir y reprender, y muchos se convirtieron y fueron bautizados por él en el Jordán. [RH 18 de octubre de 1892, par. 8](#)

Pero aunque Juan era un mensajero de Dios, no todos recibieron su testimonio. Muchos se opusieron a él y se esforzaron por contrarrestar su influencia. Señalaban con desprecio su vida abstemia, sus hábitos sencillos, sus vestidos toscos, y declaraban que era un fanático. Se resistían a sus palabras porque denunciaba su hipocresía con mordaces reproches, y trataban de azuzar al pueblo contra él declarando que dejaba de lado sus ceremonias religiosas y despreciaba sus tradiciones. Sin embargo, el Espíritu del Señor actuaba en los corazones de estos escarnecedores, convenciéndoles del pecado; pero ellos rechazaron el consejo de Dios, y ante la evidencia que les había dado de lo contrario, declararon que Juan estaba poseído por un demonio. Así cortaron el último eslabón que los unía a las influencias celestiales, y quedaron en las tinieblas. [RH 18 de octubre de 1892, par. 9](#)

Después de que Juan hubo dado su mensaje, Jesús comenzó su ministerio. Había revestido su divinidad de humanidad, para que la humanidad tocara a la humanidad, y la divinidad se aferrara al infinito. Vino para llegar al pueblo y elevarlo. Vino a representarles el carácter del Padre. Dondequiera que tuvo oportunidad, dondequiera que encontró un alma hambrienta, presentó el pan que desciende del cielo. La posición mundana, el honor mundano, no tenían ningún atractivo para él, sino que lo que atraía a su corazón era un alma sedienta del agua de la vida. Mientras

reprendía a los fariseos por su hipocresía, no rehusaba sentarse a la mesa de los publicanos y pecadores, ya que le brindaba la oportunidad de presentarles lecciones de la verdad divina. Muchos de los que así recibieron una impresión favorable del Salvador se convirtieron después de su ascensión. Tres mil se convirtieron en un día en que se derramó el Espíritu Santo, y muchos de ellos eran de los que habían escuchado las palabras llenas de gracia de Cristo mientras estaba en las mesas de los publicanos. [RH 18 de octubre de 1892, par. 10](#)

Debido a su asociación con pecadores, Jesús fue acusado de ser un glotón y un bebedor de vino; pero los mismos que hicieron esta acusación eran ellos mismos los culpables. El método de Satanás para tergiversar el carácter de Dios consiste en atribuirle sus propias características, y así los hombres malvados falsifican al mensajero del Señor. Los que acusaban a Jesús, y que habían dicho que Juan tenía un demonio, sabían que estaban dando falso testimonio; pero se llenaron de celos, porque, aunque habían sido durante tanto tiempo los líderes reconocidos del pueblo, fueron puestos a un lado, y el pueblo se agolpó para oír las palabras de otro. [RH 18 de octubre de 1892, par. 11](#)

Tan egoístas eran los fariseos y maestros, que no se detuvieron a considerar el hecho de que Jesús comía con publicanos y pecadores para difundir la luz del cielo a los que estaban sentados en tinieblas. No se detuvieron a notar que cada palabra dejada caer por el divino Maestro era como una semilla viva que debía germinar y dar fruto para gloria de Dios. No se daban cuenta de que cada acción de su vida estaba cargada de una influencia eterna que nunca debía perder su fuerza. Los fariseos y los rabinos habían determinado que no aceptarían la luz dada por Cristo; y él se dirigió a la gente común, que le escuchaba con gusto, cuyos corazones no estaban fortificados contra la entrada de sus palabras que dan luz y entendimiento a los sencillos. Jesús había venido para ser el Salvador de todos, judíos y gentiles, ricos y pobres, libres y esclavos. Identificó su interés con el de la humanidad sufriente; pero cuando se le acusó de amistad por los publicanos y pecadores, dijo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". [RH 18 de octubre de 1892, par. 12](#)

Impulsados por el orgullo, los prejuicios y el odio, los fariseos, los sacerdotes y los gobernantes rechazaron al Señor de gloria. Sus poderosas obras no tuvieron ninguna influencia suavizadora sobre sus mentes, pues endurecieron sus corazones para no convertirse. Cuando se da evidencia de que un hombre es mensajero del Señor de los ejércitos, de que habla en lugar de Dios, es peligroso para el alma rechazar y despreciar el mensaje. Apartarse de la luz del cielo y rechazar al portador de la luz, es tomar un camino semejante al que tomó Satanás en los atrios del cielo cuando creó la rebelión en las filas de los ángeles. Tergiversó el carácter de Dios y dio una falsa imagen de sus bondadosos mandamientos. Evadió la verdad, y sutilmente trabajó para hacer que el bien apareciera como mal, y el mal como bien.

No ha perdido nada de su tacto, y a través de sus agentes, manifiesta la misma diplomacia y habilidad para evadir la verdad, para crear falsos problemas, para tergiversar el mensaje y al mensajero. No sólo vemos su obra en el mundo entre los que se oponen abiertamente a la verdad, sino que también en la iglesia su arte se manifiesta en las divisiones y controversias entre los que profesan ser hijos de Dios.

[RH 18 de octubre de 1892, par. 13](#)

Siempre que el Señor tiene una obra especial que hacer entre su pueblo, cuando quiere despertar sus mentes para que contemplen la verdad vital, Satanás se esforzará por desviar la mente introduciendo puntos menores de diferencia, a fin de crear un problema acerca de doctrinas que no son esenciales para la comprensión del punto en cuestión, y así producir desunión y distraer la atención del punto esencial. Cuando esto ocurre, el Señor está haciendo impresiones en los corazones de los hombres acerca de lo que es necesario para su salvación. Entonces, si Satanás puede desviar la mente hacia algún asunto sin importancia, y hacer que la gente se divida sobre algún punto menor, de modo que sus corazones se atrincheren contra la luz y la verdad, se regocija en un triunfo malicioso. Esto ha hecho en el pasado, y esto se propone hacer todavía, para poder proyectar su sombra infernal entre el pueblo y su Dios, y cortar la luz que el Señor quiere que brille sobre sus hijos. [RH 18 de octubre de 1892, par. 14](#)

25 de octubre de 1892

La necesidad de cooperar con Dios

"La fe, si no tiene obras, está muerta, estando sola". Vivimos en una época en que debemos preguntarnos individualmente: "¿Cómo me relaciono con Dios y con la eternidad?". No importará a qué nación hayamos pertenecido, o qué secta hayamos seguido; pero importará de qué lado hemos estado entre el bien y el mal. Cada día debes preguntarte: "¿Soy cristiano? ¿Soy un siervo del pecado, o estoy siguiendo a Cristo? ¿Estoy renovado a imagen de Cristo por su gracia transformadora? ¿Se ha producido en mí un cambio moral? ¿Considero que todo es pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo? ¿Siento que no soy mío, sino que he sido comprado con la preciosa sangre de Cristo, y que debo consagrarme a su servicio?" [RH 25 de octubre de 1892, par. 1](#)

Que ningún alma arriesgue su futuro eterno por una suposición. El Señor nunca quiso que nadie fuera al cielo con los ojos vendados. El que sinceramente desea saber, puede comprender si sus pasos tienden hacia el cielo o hacia la tierra. En los oráculos vivientes de Dios se da una descripción del camino que lleva al cielo y del camino que lleva a la perdición, y nadie necesita ser engañado en cuanto a cuál está viajando. No hay necesidad de perderse. Dios no quiere la miseria de ninguna de sus criaturas. Es su deseo que todos los hombres lleguen al arrepentimiento y al

reconocimiento de la verdad. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". El Señor ha provisto amplios medios para nuestra salvación; pero nada puede hacer por nosotros sin nuestra cooperación. Pablo dice: "Nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios." [RH 25 de octubre de 1892, par. 2](#)

Qué honor le ha sido concedido al hombre, al tener el privilegio de entrar en comunión con el Señor Jesucristo; porque si sufrimos con él, también reinaremos con él en gloria. Se da el mandamiento: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"; pero se añade este estímulo: "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". "Nosotros, pues, como colaboradores suyos, os rogamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios. (Porque él dice: En tiempo aceptable te he oído, y en el día de salvación te he socorrido; he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación)". Un poder superior y exterior al hombre ha de obrar sobre él, para que se introduzcan sólidos maderos en la edificación de su carácter. En el santuario interior del alma ha de morar la presencia de Dios. "¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo". "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es." "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". "Porque por él los dos tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y de la familia de Dios; y edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." [RH 25 de octubre de 1892, par. 3](#)

El hombre no se construye a sí mismo una morada para el Espíritu, sino que a menos que haya una cooperación de la voluntad del hombre con la voluntad de Dios, el Señor no puede hacer nada por él. El Señor es el gran Maestro obrero, y sin embargo el agente humano debe cooperar con el obrero divino, o el edificio celestial no podrá completarse. Todo el poder es de Dios, y toda la gloria ha de redundar en Dios, y sin embargo toda la responsabilidad recae en el agente humano; porque Dios no puede hacer nada sin la cooperación del hombre. Cuando un hombre cree en Jesús como su Salvador personal, y acepta su justicia por la fe, se hace partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la

concupiscencia; y escapa de la corrupción por la inhabitación del Espíritu Santo. Sin la naturaleza divina, sin la influencia del Espíritu de Dios, el hombre no puede obrar su propia salvación. Dijo Cristo: "Sin mí nada podéis hacer". Cuando el esfuerzo humano no se combina con la agencia divina, cuán deficiente es su influencia; pero aquel que está dotado de poder divino puede presentar a Cristo al mundo como uno que es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de él. Los ángeles del cielo están comisionados por el Señor Dios de los ejércitos para cooperar con la agencia humana en levantar el estandarte del evangelio en cada ciudad, aldea y pueblo, tanto en el país como en tierras extranjeras. [RH 25 de octubre de 1892, par. 4](#)

En cada hogar hay una obra misionera que realizar, pues los niños de cada familia deben ser educados en la crianza y amonestación del Señor. Hay que controlar las malas inclinaciones, dominar los malos temperamentos, e instruir a los niños que son propiedad del Señor, comprados con su preciosa sangre, y que no pueden vivir una vida de placer y vanidad, tener su propia voluntad y llevar a cabo sus propias ideas, y sin embargo ser contados entre los hijos de Dios. Los niños deben ser instruidos con bondad y paciencia. Hay que enseñarles, línea tras línea y precepto tras precepto, las exigencias de un Dios santo. Que los padres les enseñen el amor de Dios de tal manera que sea un tema agradable en el círculo familiar, y que la iglesia asuma la responsabilidad de alimentar tanto a los corderos como a las ovejas del rebaño. Que la iglesia se ocupe especialmente de los corderos del rebaño, ejerciendo toda influencia a su alcance para ganar el amor de los niños y atarlos a la verdad. Los ministros y los miembros de la iglesia deben secundar los esfuerzos de los padres para conducir a los niños por caminos seguros. El Señor está llamando a los jóvenes; porque quiere hacer de ellos sus ayudantes para que presten un buen servicio bajo su bandera. [RH 25 de octubre de 1892, par. 5](#)

Qué triste es que muchos padres hayan abandonado la responsabilidad que Dios les ha dado para con sus hijos, y estén dispuestos a que extraños la asuman por ellos. Están dispuestos a que otros trabajen por sus hijos, y los liberen de toda carga en el asunto. Debido a la indiferencia de sus padres, muchos hijos sienten que sus padres no se preocupan por sus almas. Esto no debe ser así, sino que los que tienen hijos deben manejar sus asuntos domésticos y de negocios de tal manera que nada pueda interponerse entre ellos y los hijos, que disminuya la influencia de los padres para dirigirlos a Cristo. Debéis enseñar a vuestros hijos la lección del amor de Jesús, para que sean puros de corazón, de conducta y de conversación. Enseñadles a buscar la ayuda divina, a entregarse sin reservas a Dios. [RH 25 de octubre de 1892, par. 6](#)

El Señor obraría en los corazones de los niños si los padres cooperaran con las agencias divinas; pero él no se comprometerá a hacer lo que ha sido designado como su parte de la obra. Padres, debéis despertar de vuestro sueño de muerte. La iglesia

debe levantarse de entre los muertos, para que Cristo le dé vida. [RH 25 de octubre de 1892, par. 7](#)

La obra de Dios no está dividida; es un vasto plan en el que todos tienen una parte que actuar. Dios quiere que ustedes trabajen junto con él para salvar a sus propios hijos. Los niños no deben ser abandonados a sí mismos para que se conviertan en esclavos de Satanás; aquellos que han asumido la responsabilidad de traerlos al mundo serán considerados responsables en gran medida del carácter que formen. A fin de hacer la obra que Dios les ha dado para salvar a sus propios hogares, los padres tendrán que escudriñar las Escrituras para conocer los caminos del Señor. Deben orar mucho en secreto, para ser santos en toda conversación. Sus corazones deben estar llenos de alegría y acción de gracias, para que no haya habladurías ni falsas acusaciones, sino sólo temas de conversación que eleven y ennoblezcan a los que los oyen y participan en ellos. [RH 25 de octubre de 1892, par. 8](#)

Los padres deben trabajar con este fin, para que ellos mismos y sus hijos lleguen a ser misioneros de Dios. Esto significa que deben ser vigilantes, diligentes en escudriñar y enseñar las Escrituras, derramando su alma ante Dios en su armario, para que no fracasen ni se desanimen. [RH 25 de octubre de 1892, par. 9](#)

Los niños son traídos al mundo sin voz en el asunto, y si los padres no trabajan fielmente para salvarlos para Cristo, Satanás suplirá su negligencia con sus propios artificios, a fin de ganarlos para que se rebelen contra Dios y guerreen contra su reino. Padres, a menos que ustedes sean obreros junto con Dios, para salvar las almas de sus hijos, ellos pueden perderse. Si lo están, no será por culpa del Señor; porque él amó a vuestros hijos, y ha dado a su Hijo unigénito, para que no perezcan, sino que tengan vida eterna. Cuando Jesús estaba en la tierra, y las madres le traían a sus hijos, les ponía la mano sobre la cabeza y los bendecía. Lo mismo haría hoy, pues ha dicho: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos." [RH 25 de octubre de 1892, par. 10](#)

La obra de la madre comienza cuando su hijo es un bebé en sus brazos, y debe darse cuenta de que el cielo la contempla con intenso interés, dispuesto a cooperar con sus esfuerzos para criar a su hijo para Dios. En vista de la responsabilidad que incumbe a los padres, debe considerarse cuidadosamente si es mejor traer hijos a la familia. ¿Tiene la madre fuerza suficiente para cuidar de sus hijos? ¿Y puede el padre dar ventajas tales que moldeen y eduquen rectamente al hijo? Qué poco se tiene en cuenta el destino del niño. La gratificación de la pasión es el único pensamiento, y se imponen cargas a la esposa y a la madre que minan su vitalidad y paralizan su poder espiritual. Con la salud quebrantada y el ánimo desalentado, se encuentra rodeada de un pequeño rebaño al que no puede cuidar como debiera. Faltos de la instrucción que deberían tener, crecen deshonorando a Dios y comunicando a los demás la maldad de su propia naturaleza, y así se levanta un ejército que Satanás maneja a su antojo. [RH 25 de octubre de 1892, par. 11](#)

No se puede educar a los hijos como es debido sin la ayuda divina; porque la naturaleza caída de Adán siempre se esfuerza por dominar. El corazón debe estar preparado para los principios de la verdad, a fin de que arraiguen en el alma y encuentren alimento en la vida. Padres, acogeos a la ayuda divina, y no traigáis al mundo más hijos que aquellos a quienes podáis dar una formación y educación que los capacite para esta vida y para la venidera. Seguid el ejemplo de Abraham. El Señor dijo de él: "Yo le conozco, que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, y guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio." El esfuerzo humano por sí solo no resultará en ayudar a vuestros hijos a perfeccionar un carácter para el cielo; pero con la ayuda divina puede lograrse una obra grandiosa y santa, y podréis presentaros vosotros y vuestros hijos ante Dios, diciendo: "Heme aquí, y los hijos que me has dado." [RH 25 de octubre de 1892, par. 12](#)

1 de noviembre de 1892

La necesidad de cooperar con Dios
(Concluido.)

"Vosotros veis, pues, cómo el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta". Es esencial tener fe en Jesús, y creer que eres salvo por medio de él; pero hay peligro en tomar la posición que muchos toman al decir: "Soy salvo." Muchos han dicho: "Debes hacer buenas obras, y vivirás"; pero aparte de Cristo nadie puede hacer buenas obras. Muchos en la actualidad dicen: "Cree, sólo cree, y vivirás". La fe y las obras van juntas, el creer y el hacer se mezclan. El Señor no exige menos del alma ahora de lo que exigió a Adán en el paraíso antes de que cayera: obediencia perfecta, justicia sin mancha. La exigencia de Dios bajo el pacto de gracia es tan amplia como la exigencia que hizo en el paraíso: armonía con su ley, que es santa, justa y buena. El Evangelio no debilita las exigencias de la ley; la exalta y la hace honorable. Bajo el Nuevo Testamento, no se exige menos de lo que se exigía bajo el Antiguo Testamento. Que nadie se haga el engaño tan agradable al corazón natural, de que Dios aceptará la sinceridad, no importa cuál sea la fe, no importa cuán imperfecta sea la vida. Dios exige de su hijo una obediencia perfecta. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 1](#)

Para cumplir los requisitos de la ley, nuestra fe debe captar la justicia de Cristo, aceptándola como nuestra justicia. Mediante la unión con Cristo, mediante la aceptación de su justicia por la fe, podemos estar capacitados para obrar las obras de Dios, para ser colaboradores de Cristo. Si estás dispuesto a dejarte llevar por la corriente del mal y no cooperas con los organismos celestiales para refrenar la transgresión en tu familia y en la iglesia, a fin de que se introduzca la justicia eterna, no tienes fe. La fe obra por el amor y purifica el alma. Por medio de la fe, el Espíritu

Santo obra en el corazón para crear santidad en él; pero esto no puede hacerse a menos que el agente humano trabaje con Cristo. Sólo podemos ser aptos para el cielo mediante la obra del Espíritu Santo en el corazón; porque debemos tener la justicia de Cristo como credencial si queremos tener acceso al Padre. Para que podamos tener la justicia de Cristo, necesitamos ser transformados diariamente por la influencia del Espíritu, para ser partícipes de la naturaleza divina. Es obra del Espíritu Santo elevar el gusto, santificar el corazón, ennoblecer al hombre entero. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 2](#)

Que el alma mire a Jesús. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Nadie será obligado a mirar a Cristo; pero la voz de la invitación suena en anhelante súplica: "Mira y vive." Al mirar a Cristo, veremos que su amor no tiene paralelo, que ha tomado el lugar del pecador culpable, y le ha imputado su justicia sin mancha. Cuando el pecador ve a su Salvador muriendo en la cruz bajo la maldición del pecado en su lugar, contemplando su amor perdonador, el amor despierta en su corazón. El pecador ama a Cristo, porque Cristo le ha amado primero, y el amor es el cumplimiento de la ley. El alma arrepentida se da cuenta de que Dios "es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". El Espíritu de Dios obra en el alma del creyente, capacitándole para avanzar de una línea de obediencia a otra, yendo de fortaleza en fortaleza, de gracia en gracia en Cristo Jesús. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 3](#)

Dios condena con justicia a todos los que no hacen de Cristo su Salvador personal; pero perdona a toda alma que viene a él con fe, y la capacita para obrar las obras de Dios, y por la fe ser una con Cristo. Jesús dice de éstos: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno [esta unidad trae la perfección del carácter]; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". El Señor ha hecho todas las provisiones para que el hombre tenga una salvación plena y libre, y sea completo en él. Dios quiere que sus hijos tengan los rayos brillantes del Sol de justicia, para que todos tengan la luz de la verdad. Dios ha provisto la salvación para el mundo a un costo infinito, incluso mediante el don de su Hijo unigénito. El apóstol pregunta: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas gratuitamente?". Entonces, si no nos salvamos, la culpa no será de Dios, sino nuestra, que no hemos sabido cooperar con las agencias divinas. Nuestra voluntad no ha coincidido con la voluntad de Dios. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 4](#)

El Redentor del mundo revistió su divinidad de humanidad, para poder llegar a la humanidad; porque se necesitaba lo divino y lo humano para traer al mundo la salvación que necesitaba el hombre caído. La divinidad necesitaba a la humanidad para que la humanidad pudiera ofrecer un canal de comunicación entre Dios y el hombre. El hombre necesita un poder fuera y por encima de sí mismo que le

devuelva la semejanza con Dios; pero el hecho de que necesite la ayuda divina no significa que la actividad humana no sea necesaria. Es necesaria la fe del hombre, porque la fe obra por el amor y purifica el alma. La fe se apoya en la virtud de Cristo. El Señor no quiere que el poder humano se paralice, sino que, cooperando con Dios, el poder del hombre sea eficaz para el bien. Dios no quiere que nuestra voluntad sea destruida, porque es precisamente por medio de este atributo que debemos realizar la obra que Él quiere que hagamos, tanto en casa como en el extranjero. Él ha dado a cada hombre su trabajo; y cada verdadero trabajador derrama luz al mundo, porque está unido con Dios y Cristo y los ángeles celestiales en la gran obra de salvar a los perdidos. Por la asociación divina se hace cada vez más inteligente en la ejecución de las obras de Dios. Al obrar lo que obra la gracia divina, el creyente se engrandece espiritualmente. El que trabaja de acuerdo con la capacidad que se le ha encomendado llegará a ser un sabio constructor para el Maestro; porque está bajo el aprendizaje de Cristo, aprendiendo a obrar las obras de Dios. No rehuirá las cargas de responsabilidad, pues comprenderá que cada uno debe levantar en la causa de Dios en la medida de su capacidad, y se coloca bajo la presión del trabajo; pero Jesús no deja que su siervo dispuesto y obediente sea aplastado. No es el hombre que carga con pesadas responsabilidades en la causa de Dios el que necesita tu compasión; porque es fiel y verdadero en la cooperación con Dios; y a través de la unión del esfuerzo divino y humano, la obra se completa. El que rehúye las responsabilidades, el que no se da cuenta del privilegio al que está llamado, es el que es objeto de compasión. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 5](#)

La edificación del reino de Dios se retrasa o se impulsa según la infidelidad o la fidelidad de los agentes humanos. La infidelidad a la causa de Cristo pone de manifiesto la falta de amor del agente humano. Fue el amor de Cristo lo que le impulsó a venir a buscar y salvar lo que estaba perdido. Pero el amor de Cristo no parece constreñir a los que profesan su nombre, porque un sopor semejante a la muerte se apodera de los agentes humanos, y la obra se ve obstaculizada por la incapacidad de lo humano para cooperar con lo divino. Los hombres pueden orar: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra", pero no llevan a cabo esta oración en sus vidas. El cristiano vivo es aquel que no ha dejado su primer amor, y su candelero no ha sido removido de su lugar. Pero los que no mantienen su consagración a Dios son ciegos, y no pueden ver de lejos, y han olvidado que fueron purificados de sus antiguos pecados. Pero aunque seáis débiles, errantes, frágiles, pecadores e imperfectos, el Señor os ofrece asociaros a Él, invitándoos a someteros a la instrucción divina. Uniéndote a Cristo, podrás realizar las obras de Dios. "Sin mí", dijo Cristo, "no podéis hacer nada". [RH 1 de noviembre de 1892, par. 6](#)

Debemos obrar las obras de Cristo, aprender la lección que él presentó a sus discípulos, y reflejar su carácter al mundo. Isaías dice: "Tu justicia irá delante de ti;

la gloria del Señor será tu retaguardia". Esta es la justicia de Cristo que va delante de nosotros, y la gloria del Señor ha de ser nuestra retaguardia. Vosotros, iglesias del Dios viviente, estudiad esta promesa, y considerad cómo vuestra falta de fe, de espiritualidad, de poder divino, está obstaculizando la venida del reino de Dios. Si todos vosotros fuerais misioneros vivientes, el Evangelio se proclamaría rápidamente en todos los países, a todos los pueblos, naciones y lenguas. Esta es la obra que debe realizarse antes de que Cristo venga con poder y gran gloria. Hago un llamamiento a la iglesia para que oren fervientemente a fin de que comprendan sus responsabilidades. ¿Son ustedes individualmente obreros junto con Dios? Si no es así, ¿por qué no? ¿Cuándo piensan hacer la obra que Dios les ha asignado? Dios está trabajando, las agencias del cielo están trabajando para que se cumpla la oración: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". El hombre es el agente por medio del cual Dios obra para el hombre, y, sin embargo, cuán pocos se han entregado sin reservas a obrar las obras de Dios. El hombre no puede realizar nada sin Jesús, y sin embargo está dispuesto de tal manera en el plan de salvación, que su gran objeto no puede consumarse sin la cooperación humana. Nuestro trabajo puede parecer pequeño y sin importancia, y sin embargo somos obreros junto con Dios. Jesús nos ha dado todas las bendiciones temporales y espirituales; murió para propiciar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios. Él ha enviado la luz y la verdad, para que andemos en los rayos del Sol de justicia, y no en las chispas de nuestro propio fuego. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 7](#)

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". El que tiene esta esperanza en él aprende de las Escrituras que debe ser un obrero juntamente con Dios. No puede haber tal cosa como un cristiano perezoso. "Porque la gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 1 de noviembre de 1892, par. 8](#)

Aquellos que esperan contemplar un cambio mágico en sus caracteres, sin un esfuerzo decidido por su parte, se sentirán decepcionados. Con nuestros poderes limitados debemos ser tan santos en nuestra esfera como Dios es santo en la suya. En la medida de nuestra capacidad debemos manifestar la verdad, el amor y la excelencia del carácter divino, y por esta razón debemos beber de la fuente viva.

Como la cera toma la impresión del sello, así el alma ha de tomar la impresión del Espíritu de Dios, y retener la imagen moral de Cristo. Hemos de llegar a ser partícipes de la naturaleza divina, realizando en nuestra experiencia el vigor y la perfección de la vida espiritual. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 9](#)

Hemos de mirar a Jesús, y al contemplarle, hemos de ser transformados. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". "El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra; el que viene del cielo está por encima de todos.... Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." [RH 1 de noviembre de 1892, par. 10](#)

Jesús "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." De éstos dice el Salvador: "El Padre mismo os ama, porque me habéis amado y habéis creído que salí de Dios." "Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y yo les he declarado tu nombre, y lo declararé; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." [RH 1 de noviembre de 1892, par. 11](#)

Cristo vino a revelar al mundo el conocimiento del carácter de Dios, del que el mundo estaba desprovisto. Este conocimiento fue el principal tesoro que entregó a sus discípulos para que lo comunicaran a los hombres. La verdad de Dios había estado oculta bajo una masa de tradición y error. Las ofrendas de sacrificio que habían sido instituidas para enseñar a los hombres la expiación vicaria de Cristo, para enseñarles que sin el derramamiento de sangre no hay remisión de los pecados, se habían convertido para ellos en un obstáculo. Todo lo que era espiritual y santo estaba pervertido para su oscurecido entendimiento. Estaban cegados por el orgullo y los prejuicios, de modo que no podían ver el fin de lo que había sido abolido. Jesús vino a cambiar el orden de cosas que entonces existía y a revelarles el carácter del Padre. Descorrió el velo que ocultaba su gloria a los ojos de los mortales, e hizo manifiesto al mundo el único Dios verdadero y viviente, a quien conocer rectamente es vida eterna. [RH 1 de noviembre de 1892, par. 12](#)

8 de noviembre de 1892

Necesidad imperiosa de buscar la verdad

"Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el cual cuando un hombre lo encuentra, lo esconde, y de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo." [RH 8 de noviembre de 1892, par. 1](#)

Así como los hombres buscan tesoros terrenales, también deben buscar diligentemente la verdad. La verdad debe considerarse de más alto valor que cualquier otra cosa al alcance del hombre, y el buscador de la verdad debe estar dispuesto a comprarla a cualquier sacrificio o costo para sí mismo. La palabra de Dios es la mina de la verdad, y el Señor quiere que escudriñemos individualmente las Escrituras, para que nos familiaricemos con el gran plan de la redención, y comprendamos el gran tema hasta donde es posible que la mente humana, iluminada por el Espíritu de Dios, comprenda el propósito de Dios. Quiere que comprendamos algo de su amor al dar a su Hijo a la muerte para contrarrestar el mal, quitar las manchas contaminantes del pecado de la hechura de Dios, y reinstaurar al perdido, elevando y ennobleciendo el alma a su pureza original mediante la justicia imputada de Cristo. [RH 8 de noviembre de 1892, par. 2](#)

La única manera de restaurar a la raza caída era mediante el don de su Hijo, igual a Él, poseedor de los atributos de Dios. Aunque tan altamente exaltado, Cristo consintió en asumir la naturaleza humana, para poder obrar en favor del hombre y reconciliar con Dios a su desleal súbdito. Cuando el hombre se rebeló, Cristo alegó su mérito en su favor, y se convirtió en el sustituto y fiador del hombre. Se comprometió a combatir los poderes de las tinieblas en favor del hombre, y prevaleció, venciendo al enemigo de nuestras almas, y presentando al hombre la copa de la salvación. [RH 8 de noviembre de 1892, par. 3](#)

Dios ha dotado a la humanidad de atributos mediante los cuales podemos apreciar a Dios; y aunque el hombre se ha rebelado contra Dios, y se ha esforzado por suplir el lugar de Dios con otros objetos de culto, sólo el Dios verdadero puede colmar las necesidades del alma. Cristo dijo: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Cristo ha de ser el gran centro de atracción, el objeto al que se invita la atención del mundo; y la palabra de Dios así lo retrata. El Señor ha confiado a sus hijos su palabra escrita, para que escudriñen las Escrituras y comprendan cuál es la verdad, y proclamen la verdad a los que están en las tinieblas del error. Con cuánta diligencia debemos escudriñar esta palabra. El estudiante diligente será recompensado con creces, pues hay que recoger las gemas de la verdad y separarlas de la compañía del error. La Biblia se nos presenta como una preciosa revelación del cielo; pero para comprenderla, debemos escudriñar diligentemente sus páginas, con espíritu de oración y corazón humilde. [RH 8 de noviembre de 1892, par. 4](#)

El espíritu que prevalece en nuestros tiempos es el de la infidelidad y la apostasía. El espíritu que se manifiesta en el mundo es de orgullo y exaltación propia. Los hombres se jactan de estar iluminados, lo que en realidad es la más ciega presunción; pues se oponen a la clara palabra de Dios. Muchos exaltan la razón humana, idolatran la sabiduría humana y ponen las opiniones de los hombres por encima de la sabiduría revelada de Dios. Esto da oportunidad para la obra de Satanás, y el espíritu del anticristo está mucho más difundido de lo que cualquiera de nosotros se imagina.

Entre la gran masa de los que profesan ser cristianos, no se comprende el carácter grave de la transgresión de la ley de Dios. No se dan cuenta de que la salvación sólo puede obtenerse mediante la sangre de Cristo, mediante su justicia imputada; pero sólo esto servirá para hacer del hombre caído lo que debe ser, y exaltarlo para que llegue a ser miembro de la familia real. [RH 8 de noviembre de 1892, par. 5](#)

La verdad tal como es en Jesús se considera una doctrina anticuada. Las máximas del mundo, que no conocen a Dios, han sido incorporadas a las teorías de la iglesia. A los ojos de los hombres, la vana filosofía y la ciencia, falsamente llamadas, tienen más valor que la palabra de Dios. Prevalece en gran medida el sentimiento de que el Mediador divino no es esencial para la salvación del hombre. Se cree y se confía más en una variedad de teorías propuestas por los llamados sabios del mundo para la elevación del hombre, que en la verdad de Dios, tal como la enseñaron Cristo y sus apóstoles. El espíritu mentiroso que sedujo a Eva en el Edén, encuentra aceptación entre la mayoría de los habitantes de la tierra hoy en día. Incluso el mundo cristiano se niega a ser convertido por el Espíritu de Dios, pero escuchan al príncipe de las tinieblas, ya que viene a ellos con el disfraz de un ángel de luz. El espíritu del anticristo está prevaleciendo en el mundo en una medida mucho mayor de lo que nunca ha prevalecido antes. El día de la prueba y la purificación está a punto de llegar. Aparecen señales de carácter asombroso, en inundaciones, en huracanes, en tornados, en estallidos de nubes, en siniestros por tierra y por mar, que proclaman la proximidad del fin de todas las cosas. Los juicios de Dios están cayendo sobre el mundo, para que los hombres sean despertados al hecho de que Cristo vendrá pronto. El Señor está a punto de revelar la diferencia entre los justos y los impíos; porque su "abanico está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego que nunca se apagará." [RH 8 de noviembre de 1892, par. 6](#)

Ha llegado el tiempo en que se revelará más decididamente el poder milagroso del archiengañador. Y sus engaños aumentarán en su engañosa atracción, de modo que desconcertarán y, si es posible, engañarán a los mismos elegidos. El príncipe de las tinieblas, con sus ángeles malignos, está obrando en el mundo cristiano, induciendo a los que profesan el nombre de Cristo a permanecer bajo el estandarte de las tinieblas, para hacer la guerra a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. Una iglesia apóstata se unirá a las potestades de la tierra y del infierno para poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, e inducir a los hijos de Dios a que adoren a la bestia y a su imagen. Tratarán de obligarlos a renunciar a su lealtad a la ley de Dios y a rendir homenaje al papado. Entonces vendrán los tiempos que pondrán a prueba las almas de los hombres; porque la confederación de la apostasía exigirá que los leales súbditos de Dios renuncien a la ley de Jehová y repudien la verdad de su palabra. Entonces se separará el oro de la escoria, y se hará evidente quiénes son los piadosos, quiénes son leales y verdaderos,

y quiénes son los desleales, la escoria y el oropel. ¡Qué nubes de paja se llevará entonces el abanico de Dios! Donde ahora nuestros ojos sólo pueden descubrir ricas plantas de trigo, será la paja arrastrada por el abanico de Dios. Todo el que no esté centrado en Cristo no resistirá la prueba y el suplicio de aquel día. Mientras que los que están revestidos de la justicia de Cristo se mantendrán firmes en la verdad y el deber, los que han confiado en su propia justicia serán alineados bajo el negro estandarte del príncipe de las tinieblas. Entonces se verá si la elección es por Cristo o por Belial. Aquellos que han sido desconfiados de sí mismos, que han estado en tales circunstancias que no se han atrevido a enfrentar el estigma y el reproche, al fin se declararán abiertamente por Cristo y su ley; mientras que muchos que han parecido ser árboles florecientes, pero que no han dado fruto, irán con la multitud a hacer el mal, y recibirán la marca de la apostasía en la frente o en la mano. [RH 8 de noviembre de 1892, par. 7](#)

15 de noviembre de 1892

Necesidad imperiosa de buscar la verdad

(Concluido.)

Ahora tenemos la preciosa oportunidad de asegurar nuestro llamamiento y elección. Cada alma debe proclamar la verdad porque es la verdad. Ninguno de nosotros debe traicionar la confianza sagrada. Aunque Satanás se eleve a sí mismo, aunque tenga al mundo por súbditos y se exalte a sí mismo por encima de Dios, debemos ser fieles y leales hijos e hijas de Dios, sin que nuestros ojos sean cegados por el enemigo, sin que nuestros corazones sean corrompidos por el engañoso engaño que ha cubierto al pueblo. Levantemos alto el estandarte de la victoria, proclamando con la fuerza de Jehová, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, mientras creemos de todo corazón que "el Señor nuestra justicia" será nuestra defensa en aquel día. [RH 15 de noviembre de 1892, Art. A, par. 1](#)

Vivimos en una época de apostasía mundial; pero cuanto más extendidas están la incredulidad y la infidelidad, tanto más resplandece la Palabra de Dios como la verdad para el alma creyente; porque en la Biblia el creyente reconoce la voz del Todopoderoso. Con qué temor y reverencia, con qué humillación de alma, debemos intentar escudriñar las Escrituras, la palabra del Dios viviente. En este momento el Señor tiene una verdad preciosa que abrirnos. No es una verdad nueva, sino una verdad vieja, vieja, aunque para quien la recibe es una verdad nueva, grandiosa, inspiradora y gloriosa. Ha sido rescatada de la compañía del error, y ha sido colocada en el marco de la verdad. Durante mucho tiempo las preciosas palabras de verdad del Señor han sido pervertidas para servir a los propósitos del enemigo. [RH 15 de noviembre de 1892, Art. A, par. 2](#)

Cristo fue el gran Maestro de la verdad, y a él debemos acudir para aprender la gran doctrina de la justicia, la gracia y la misericordia. Sus palabras son como semillas que germinan y echan raíces, y han de ser sembradas y cultivadas de nuevo por sus embajadores delegados. Los discípulos fueron puestos en estrecha relación con la verdad eterna y esencial, pues fue expuesta a su entendimiento; pero no llegaron a comprenderla en toda su plenitud, y aunque los oráculos vivientes están en nuestras manos, aunque tenemos cierta comprensión de los libros inspirados del Antiguo y del Nuevo Testamento, hay mucho que incluso en nuestros días no vemos ni comprendemos. A fin de comprender la verdad de Dios, es necesaria una investigación profunda, para que podamos descubrir en las enseñanzas de Cristo nuevos aspectos de la verdad, y contemplar la enorme amplitud y alcance de la gran verdad antigua, de la que sólo tenemos un conocimiento superficial. El escrutinio de las Escrituras revelaría la armonía existente entre las diversas partes de la Biblia, y la relación de un pasaje con otro. No percibimos el significado de la palabra de Dios sin mucho estudio; pero la recompensa del estudio de la Biblia es sumamente preciosa para el que teme a Dios y busca fervientemente la verdad como un tesoro escondido. En la actualidad hay en nuestras iglesias un gran número de personas que no están suficientemente interesadas en el estudio de la Biblia como para tratar de comprender los misterios de la verdad. No van más allá de la superficie. Aquellos que están viviendo en estos últimos días, que reconocen las demandas vinculantes de la ley de Dios, no tienen una responsabilidad ordinaria. No deben contentarse con las verdades superficiales. Lo que se revela claramente, lo que no nos cuesta ningún esfuerzo, no será estimado tan altamente como el tesoro que nos cuesta una búsqueda e investigación diligentes y llenas de oración. La verdad celestial se representa como un tesoro escondido en un campo, "el cual, cuando un hombre lo encuentra, lo esconde, y de gozo va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo", para poder trabajar cada parte de él y descubrir el mineral de oro o las gemas preciosas. La tierra misma no puede revelar tesoros de tanto valor como la Biblia. Ningún trabajo puede recompensar tanto al obrero diligente como la búsqueda de la verdad. Que se trabajen debidamente las minas de la revelación, y se revelarán las inescrutables riquezas de Cristo. [RH 15 de noviembre de 1892, Art. A, par. 3](#)

¿Cómo podremos resistir en el día de la prueba si no entendemos las palabras de Cristo? Él dijo: "Estas cosas os he hablado, estando aún presente con vosotros. Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho." Es el Espíritu Santo quien ha de traernos a la memoria las palabras de Cristo. El tema que Cristo escogió para tratar en su último discurso a sus discípulos fue el del oficio del Espíritu Santo. Abrió ante ellos un amplio abanico de verdades. Debían recibir sus palabras por la fe, y el Consolador, el Espíritu Santo, debía recordarles todas las cosas. El consuelo dado por Cristo en esta promesa se encontraba en el hecho de que la

influencia divina iba a estar con sus seguidores hasta el final. Pero esta promesa no es aceptada ni creída por la gente de hoy, y por lo tanto no es apreciada por ellos, ni se ve su cumplimiento en la experiencia de la iglesia. La promesa del don del Espíritu de Dios, se deja como un asunto a ser poco considerado por la iglesia. No se inculca en el pueblo, y el resultado es sólo el que cabía esperar: letargo espiritual, tinieblas espirituales, decadencia y muerte espirituales. Los asuntos menores ocupan la mente y el alma, pero falta el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, el cual, si se poseyera, traería consigo todas las demás bendiciones, aunque se nos ofrece en infinita abundancia. Mientras la iglesia esté satisfecha con cosas pequeñas, estará descalificada para recibir las grandes cosas de Dios. Pero ¿por qué no tenemos hambre y sed del don del Espíritu Santo, ya que es el medio por el cual el corazón puede mantenerse puro? El Señor quiere que el poder divino coopere con el esfuerzo humano. Es esencial que el cristiano comprenda el significado de la promesa del Espíritu Santo justo antes de la segunda venida de nuestro Señor Jesús. Hablad de ella, orad por ella, predicad acerca de ella, porque el Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". [RH 15 de noviembre de 1892, Art. A, par. 4](#)

Estamos viviendo en los últimos días, cuando el error de carácter más engañoso es aceptado y creído, mientras que la verdad es descartada. El Señor hará responsables tanto a los ministros como a las personas de la luz que brille en nuestros días. Dios llama a todos los que afirman creer en la verdad presente, a trabajar diligentemente en recoger las preciosas joyas de la verdad, y colocarlas en su posición en el marco del evangelio. Que brillen en toda su belleza y hermosura divinas, para que la luz resplandezca en medio de las tinieblas morales. Esto no puede lograrse sin la ayuda del Espíritu Santo, pero con la ayuda del Espíritu podemos hacer todas las cosas. Cuando estamos dotados del Espíritu Santo, nos apoderamos por la fe de un poder infinito. No hay nada que perder de lo que viene de Dios. El Salvador del mundo envía su divino mensajero al alma, para que los hombres escarben en busca de la verdad, para que por su revelación disipen la multitud de errores. Esta es la obra del cristiano. [RH 15 de noviembre de 1892, Art. A, par. 5](#)

15 de noviembre de 1892

Obligación de los hijos para con los padres

La mejor manera de educar a los hijos para que respeten a su padre y a su madre, es darles la oportunidad de ver al padre ofreciendo amables atenciones a la madre, y a la madre rindiendo respeto y reverencia al padre. Contemplando el amor de sus

padres, los hijos son inducidos a obedecer el quinto mandamiento y a prestar atención a la orden: "Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre; que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra." [RH 15 de noviembre de 1892, par. 1](#)

Cuando los hijos tienen padres incrédulos, y sus mandatos contradicen los requisitos de Cristo, entonces, por doloroso que sea, deben obedecer a Dios y confiar las consecuencias a él. El Señor ha ordenado expresamente a los hijos el deber de honrar a su padre y a su madre. En la medida en que tengan oportunidad y capacidad, deben cuidar de sus padres. Este mandamiento a los hijos encabeza los últimos seis preceptos que muestran el deber del hombre para con sus semejantes. Pero mientras que a los hijos se les ordena obedecer a sus padres, a los padres también se les instruye para que ejerzan su autoridad con sabiduría. Pablo escribe: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". Los padres deben tener mucho cuidado de no tratar a sus hijos de tal manera que provoquen obstinación, desobediencia y rebelión. Los padres a menudo despiertan las peores pasiones del corazón humano, debido a su falta de dominio propio. Los corrigen con espíritu de ira, y más bien los confirman en sus malos caminos y en su espíritu desafiante, que influirlos en el camino del bien. Por su propio espíritu arbitrario empujan a sus hijos bajo influencias satánicas, en vez de rescatarlos de las trampas de Satanás por medio de la mansedumbre y el amor. ¡Cuán triste es que muchos padres que profesan ser cristianos, no estén convertidos! Cristo no mora en sus corazones por la fe. Mientras profesan ser seguidores de Jesús, repugnan a sus hijos y, por su temperamento violento e implacable, les hacen reacios a toda religión. No es de extrañar que los hijos se vuelvan fríos y rebeldes hacia sus padres. Y, sin embargo, los hijos no tienen excusa para la desobediencia a causa de las maneras no santificadas de sus padres. [RH 15 de noviembre de 1892, par. 2](#)

¡Ojalá que todas las familias que profesan ser devotas de Dios lo fueran de hecho y de verdad! Entonces Cristo estaría representado en la vida del hogar, y padres e hijos lo representarían en la iglesia, ¡y qué felicidad existiría! Pero en lugar de esto, los libros del cielo registran la crueldad de los padres hacia los hijos, y la negligencia de los padres hacia sus hijos. Cuando los hijos llegan a la madurez, algunos de ellos piensan que han cumplido con su deber de proporcionar una morada a sus padres. Aunque les dan comida y cobijo, no les dan amor ni simpatía. En la vejez de sus padres, cuando anhelan expresiones de afecto y simpatía, los hijos les privan despiadadamente de su atención. No hay ningún momento en el que los hijos deban negar respeto y amor a su padre y a su madre. Mientras los padres vivan, debe ser la alegría de los hijos honrarlos y respetarlos. Deben llevar a la vida de los padres ancianos toda la alegría y el sol que puedan. Deben allanar su camino a la tumba. No hay mejor recomendación en este mundo que la de que un hijo ha honrado a sus

padres, ni mejor registro en los libros del cielo que el de que ha amado y honrado a su padre y a su madre. [RH 15 de noviembre de 1892, par. 3](#)

Que los niños recuerden cuidadosamente que, en el mejor de los casos, los padres ancianos no tienen sino poca alegría y consuelo. ¿Qué puede traer mayor dolor a sus corazones que la negligencia manifiesta por parte de sus hijos? ¿Qué pecado puede ser peor en los hijos que causar dolor a un padre o a una madre ancianos e indefensos? Los que afligen a sus ancianos padres están inscritos en los libros del cielo como transgresores de los mandamientos, como los que no reverencian al Dios del cielo, y a menos que se arrepientan y abandonen sus malos caminos, no serán hallados dignos de un lugar en la herencia de los santos. [RH 15 de noviembre de 1892, par. 4](#)

¿Es posible que los hijos lleguen a estar tan muertos a los reclamos del padre y de la madre, que no eliminen de buena gana todas las causas de tristeza que estén en su poder, velando por ellos con infatigable cuidado y devoción? ¿Es posible que no consideren un placer hacer de los últimos días de sus padres sus mejores días? ¿Cómo puede un hijo o una hija estar dispuesto a dejar a su padre o a su madre en manos de extraños, para que ellos los cuiden? Aunque la madre fuera incrédula y desagradable, eso no eximiría al hijo de la obligación que Dios le ha impuesto de cuidar de sus padres. Ojalá fueran pocos los que ignoraran por completo el deber que un hijo tiene para con su madre. Desgraciadamente, hay tantos que nunca piensan en sus padres, a no ser para obtener alguna ventaja de ellos. A muchos no les importa si sus padres están cómodos o incómodos. Su conducta los revela como hijos ingratos, y su ingratitud es "más aguda que el diente de una serpiente". Su indiferencia hacia sus padres amarga la vida del padre y de la madre, y lleva sus canas en pena a la tumba. Mediante el egoísmo, el amor propio y la falta de bondad, han creado una atmósfera malsana en torno a sus almas y han endurecido sus corazones contra todo bien, hasta que se han vuelto completamente desamorados e insensibles. La avaricia ha devorado el bien de su corazón, e incluso niegan a sus padres el bien que, sin molestarse, podrían concederles. El elemento satánico predomina en sus caracteres. Pero ¡cuán amargo será el final de la vida de tales hijos! No podrán tener una reflexión feliz en su vejez; porque cosecharán lo que han sembrado. [RH 15 de noviembre de 1892, par. 5](#)

La idea de que los hijos han contribuido al consuelo de sus padres es un pensamiento de satisfacción a lo largo de toda la vida, y los llenará de alegría especialmente cuando ellos mismos necesiten simpatía y amor. Aquellos cuyos corazones están llenos de amor considerarán el privilegio de allanar el paso a la tumba de sus padres como un privilegio inestimable. Se alegrarán de haber contribuido a dar consuelo y paz a los últimos días de sus amados padres. Hacer otra cosa que esto, negar a los ancianos desamparados las bondadosas ministraciones de hijos e hijas, llenaría el alma de remordimiento, los días de pesar, si nuestros

corazones no estuvieran endurecidos y fríos como una piedra. [RH 15 de noviembre de 1892, par. 6](#)

Nuestra obligación hacia nuestros padres nunca cesa. Nuestro amor por ellos, y el de ellos por nosotros, no se mide por los años ni por la distancia, y nuestra responsabilidad nunca puede dejarse de lado. Cuando las naciones se reúnan ante el tribunal de Cristo, sólo estarán representadas dos clases: los que han identificado su interés con Cristo y la humanidad sufriente, y los que han ignorado las obligaciones que Dios les ha dado, han hecho daño a sus semejantes y han deshonrado a Dios. Su destino eterno se decidirá en función de lo que hayan hecho o dejado de hacer a Cristo en la persona de sus santos. Él les dirá: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". [RH 15 de noviembre de 1892, par. 7](#)

Sra. E. G. White

22 de noviembre de 1892

Peligros y privilegios de los últimos días

"Porque la gracia de Dios, que trae la salvación, se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." [RH 22 de noviembre de 1892, par. 1](#)

Para la iglesia primitiva, la esperanza de la venida de Cristo era una esperanza bendita, y el apóstol la representaba como esperando a su Hijo desde el cielo, como amando su aparición. Mientras los profesos seguidores de Cristo abrigaron esta esperanza, fueron una luz para el mundo. Pero no era el designio de Satanás que fuesen una luz para el mundo; y como la iniquidad abundaba, el amor de muchos se enfrió, y el siervo infiel es representado diciendo: "Mi Señor tarda en venir". Como resultado de la pérdida de fe en la aparición de Jesús, el siervo infiel comienza a golpear a su consiervo, y a comer y beber con los borrachos. Satanás obró para causar apostasía en la iglesia primitiva; y para lograr su propósito, se introdujeron doctrinas por medio de las cuales la iglesia fue leudada con incredulidad en Cristo y en su venida. El adversario de Dios y del hombre proyectó su sombra infernal en el camino de los creyentes, y oscureció su estrella de esperanza, incluso su fe en la gloriosa aparición del gran Dios y nuestro Salvador Jesucristo. [RH 22 de noviembre de 1892, par. 2](#)

La esperanza que había sido tan preciosa para ellos perdió su atractivo; porque los engaños engañosos de Satanás extinguieron casi por completo la luz de la salvación

a través de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, y los hombres fueron llevados a tratar de hacer una expiación a través de sus propias obras, por ayunos y penitencias, y mediante el pago de dinero a la iglesia. Era más agradable al corazón natural buscar así la justificación que buscarla mediante el arrepentimiento y la fe, mediante la creencia y la obediencia a la verdad. Durante las épocas de apostasía, las tinieblas cubrieron la tierra, y las más groseras tinieblas a los pueblos; pero la Reforma despertó a los habitantes de la tierra de su sueño de muerte, y muchos se apartaron de sus vanidades y supersticiones, de los sacerdotes y penitencias, para servir al Dios vivo, para buscar en su santa palabra la verdad como un tesoro escondido. Comenzaron a trabajar diligentemente en la mina de la verdad, a limpiar la basura de la opinión humana que había sepultado las preciosas joyas de la luz. Pero tan pronto como comenzó la obra de la reforma, Satanás, con decidido propósito, trató con mayor celo de atar las mentes de los hombres a la superstición y al error. Cuando vio que no podía impedirles que investigaran la Palabra de Dios, ni disuadirlos de aceptar la verdad, forzando su atención con doctrinas erróneas, pensó en intimidarlos con amenazas y persecuciones, y apagar así la luz celestial que brillaba sobre los hombres, revelando el carácter de Dios y poniendo de manifiesto la malignidad del archi-engañoso. [RH 22 de noviembre de 1892, par. 3](#)

Lo que Satanás ha inducido a los hombres a hacer en el pasado, los inducirá, si es posible, a hacerlo de nuevo. La iglesia primitiva fue engañada por el enemigo de Dios y del hombre, y la apostasía se introdujo en las filas de los que profesaban amar a Dios; y hoy, a menos que el pueblo de Dios despierte del sueño, será tomado desprevenido por las artimañas de Satanás. Entre los que afirman creer en la próxima venida del Salvador, cuántos son rezagados, cuántos han perdido su primer amor, y caen bajo la descripción escrita de la iglesia de Laodicea, denominándolos ni fríos ni calientes. Satanás hará todo lo posible para mantenerlos en un estado de indiferencia y estupor. Que el Señor revele a la gente los peligros que están ante ellos, para que despierten de su sueño espiritual, y aderecen sus lámparas, y sean hallados velando para el Esposo cuando regrese de las bodas. [RH 22 de noviembre de 1892, par. 4](#)

Los días en que vivimos están llenos de acontecimientos y peligros. Las señales de la venida del fin se están espesando a nuestro alrededor, y van a suceder acontecimientos que serán de un carácter más terrible que cualquiera que el mundo haya presenciado hasta ahora. "Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina". Pero para aquellos que tienen la luz de la verdad, se ha escrito: "Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, sino velemos y seamos sobrios." "Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertar del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos. La noche

está avanzada, el día está cerca: despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz." "Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que viniendo de repente os halle durmiendo." [RH 22 de noviembre de 1892, par. 5](#)

Hay gran necesidad de que nuestra fe debilitada sea avivada, y de que mantengamos siempre ante la mente las evidencias de que nuestro Señor viene pronto, para que siempre seamos hallados no sólo esperando, sino velando y trabajando. No debemos permanecer en una ociosa expectación, porque esto conduce a una vida descuidada y a una deficiencia de carácter. Debemos darnos cuenta de que los juicios de Dios están a punto de caer sobre la tierra, y debemos presentar con la mayor seriedad ante el pueblo la advertencia que el Señor nos ha encargado dar: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá". "El corazón de los hombres desfallecerá por el temor y por estar atentos a las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, entonces mirad hacia arriba, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca." [RH 22 de noviembre de 1892, par. 6](#)

Que todos los que afirman creer que el Señor vendrá pronto, escudriñen las Escrituras como nunca antes; porque Satanás está decidido a probar todos los artificios posibles para mantener a las almas en tinieblas, y cegar la mente a los peligros de los tiempos en que vivimos. Que cada creyente tome su Biblia con ferviente oración, para que sea iluminado por el Espíritu Santo en cuanto a lo que es verdad, a fin de que conozca más a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Buscad la verdad como tesoros escondidos, y decepcionad al enemigo. El tiempo de la prueba está a punto de llegar, pues el fuerte grito del tercer ángel ya ha comenzado con la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Porque es la obra de cada uno a quien ha llegado el mensaje de advertencia, levantar a Jesús, presentarlo al mundo como revelado en tipos, como sombra en símbolos, como manifestado en las revelaciones de los profetas, como develado en las lecciones dadas a sus discípulos y en los maravillosos milagros realizados para los hijos de los hombres. Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de él. [RH 22 de noviembre de 1892, par. 7](#)

Si quieres resistir el tiempo de angustia, debes conocer a Cristo y apropiarte del don de su justicia, que él imputa al pecador arrepentido. La sabiduría humana no servirá para idear un plan de salvación. La filosofía humana es vana, los frutos de los más elevados poderes del hombre carecen de valor, aparte del gran plan del divino Maestro. Ninguna gloria ha de redundar en el hombre; toda ayuda y gloria

humanas yacen en el polvo; porque la verdad, tal como está en Jesús, es el único agente disponible mediante el cual el hombre puede salvarse. El hombre tiene el privilegio de conectarse con Cristo, y entonces lo divino y lo humano se combinan; y en esta unión debe descansar únicamente la esperanza del hombre; porque es cuando el Espíritu de Dios toca el alma que los poderes del alma se vivifican, y el hombre se convierte en una nueva criatura en Cristo Jesús. Él se manifestó para traer a la luz la vida y la inmortalidad. Dice: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". El salmista declara: "La entrada de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los simples." [RH 22 de noviembre de 1892, par. 8](#)

Estudiemos, pues, la palabra de Dios, para que conozcamos a aquel en quien no hay tiniebla alguna. Jesús dice: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo, y éste crucificado. En la cruz del Calvario, Jesús se revela al mundo en un amor sin igual. Preséntalo así a las multitudes hambrientas, y la luz de su amor ganará a los hombres de las tinieblas a la luz, de la transgresión a la obediencia y a la verdadera santidad. Contemplar a Jesús en la cruz del Calvario despierta la conciencia del carácter atroz del pecado como ninguna otra cosa puede hacerlo. Fue el pecado lo que causó la muerte del amado Hijo de Dios, y el pecado es la transgresión de la ley. Sobre él fueron cargadas las iniquidades de todos nosotros. El pecador entonces consiente a la ley que es buena; porque se da cuenta de que condena sus malas obras, mientras magnifica el amor incomparable de Dios al proveer para él la salvación por medio de la justicia imputada de Aquel que no conoció pecado, en cuya boca no se halló engaño. [RH 22 de noviembre de 1892, par. 9](#)

(Concluido la próxima semana).

29 de noviembre de 1892

Peligros y privilegios de los últimos días

(Concluido.)

La verdad es eficaz, y mediante la obediencia su poder cambia la mente a imagen de Jesús. Es la verdad tal como es en Jesús la que vivifica la conciencia y transforma la mente; porque va acompañada al corazón por el Espíritu Santo. Hay muchos que, careciendo de discernimiento espiritual, toman la letra desnuda de la palabra y descubren que, sin la compañía del Espíritu de Dios, no vivifica el alma ni santifica el corazón. Uno puede ser capaz de citar el Antiguo y el Nuevo Testamento, puede estar familiarizado con los mandamientos y promesas de la palabra de Dios; pero a menos que el Espíritu Santo envíe la verdad al corazón, iluminando la mente con la luz divina, ningún alma cae sobre la Roca y es quebrantada; porque es la agencia divina la que conecta el alma con Dios. Sin la iluminación del Espíritu de Dios, no seremos capaces de discernir la verdad del error, y caeremos bajo las magistrales

tentaciones y engaños que Satanás traerá sobre el mundo. Estamos cerca del fin de la controversia entre el príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y pronto los engaños del enemigo pondrán a prueba nuestra fe, sea de la clase que sea. Satanás obrará milagros en presencia de la bestia, y engañará "a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tenía poder de hacer en presencia de la bestia." [RH 29 de noviembre de 1892, par. 1](#)

Pero aunque el príncipe de las tinieblas se esforzará por cubrir la tierra de tinieblas y a los pueblos de oscuridad total, el Señor manifestará su poder de conversión. Se realizará en la tierra una obra semejante a la que tuvo lugar con la efusión del Espíritu Santo en los días de los primeros discípulos, cuando predicaron a Jesús y a éste crucificado. Muchos se convertirán en un día, porque el mensaje irá con poder. Entonces se podrá decir: "Nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder y en el Espíritu Santo". Es el Espíritu Santo el que atrae a los hombres a Cristo; porque él toma de las cosas de Dios, y se las muestra al pecador. Jesús dijo: "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". [RH 29 de noviembre de 1892, par. 2](#)

La obra del Espíritu Santo es inconmensurablemente grande. Es de esta fuente que el poder y la eficiencia vienen al obrero para Dios; y el Espíritu Santo es el consolador, como la presencia personal de Cristo al alma. El que mira a Cristo con fe sencilla e infantil, se hace partícipe de la naturaleza divina por obra del Espíritu Santo. Cuando es guiado por el Espíritu de Dios, el cristiano puede saber que está completo en Aquel que es la cabeza de todas las cosas. Así como Cristo fue glorificado en el día de Pentecostés, será glorificado nuevamente en la obra final del Evangelio, cuando prepare a un pueblo para resistir la prueba final, en el conflicto final del gran conflicto. El profeta describe el plan de batalla del enemigo diciendo: [RH 29 de noviembre de 1892, par. 3](#)

"Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. Y hace grandes prodigios, de tal manera que hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres, y engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tenía poder de hacer a la vista de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hiciesen una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y vivía. Y tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase, y para hacer que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos." "Estos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles." "Después de estas cosas vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho

habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.... Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades". [RH 29 de noviembre de 1892, par. 4](#)

El pueblo de Dios ha de ser llamado a salir de su asociación con los mundanos y los malhechores, para luchar por el Señor contra los poderes de las tinieblas. Cuando la tierra sea iluminada con la gloria de Dios, veremos una obra semejante a la que se realizó cuando los discípulos, llenos del Espíritu Santo, proclamaron el poder de un Salvador resucitado. La luz del cielo penetró en las mentes entenebrecidas de los que habían sido engañados por los enemigos de Cristo, y la falsa representación de él fue rechazada; porque por la eficacia del Espíritu Santo le vieron ahora exaltado para ser príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel y remisión de los pecados. Lo veían rodeado de la gloria del cielo, con tesoros infinitos en sus manos para otorgarlos a quienes se volvieran de su rebelión. Cuando los apóstoles expusieron la gloria del unigénito del Padre, 3.000 almas fueron conmovidas hasta el corazón, y se vieron a sí mismas como eran, pecadoras y contaminadas, y a Cristo como su Salvador y Redentor. Cristo fue elevado, Cristo fue glorificado, mediante el poder del Espíritu Santo que reposaba sobre los hombres. Por el ojo de la fe, estos creyentes lo vieron como el que había soportado la humillación, el sufrimiento y la muerte, para que no perecieran, sino que tuvieran vida eterna. Al contemplar su justicia inmaculada, vieron su propia deformidad y contaminación, y se llenaron de temor piadoso, de amor y adoración por Aquel que dio su vida en sacrificio por ellos. Humillaron sus almas hasta el mismo polvo, y se arrepintieron de sus malas obras, y glorificaron a Dios por su salvación. [RH 29 de noviembre de 1892, par. 5](#)

Se decían unos a otros: "Este mismo es el que fue acusado de glotón, de comer con publicanos y pecadores; el que fue atado, azotado y crucificado. Creemos en él como Hijo de Dios, príncipe y Salvador". La revelación de Cristo por el Espíritu Santo les hizo comprender su poder y majestad, y le tendieron las manos por la fe, diciendo: "Creo". Así fue en el tiempo de la lluvia temprana; pero la lluvia tardía será más abundante. El Salvador de los hombres será glorificado, y la tierra se iluminará con el resplandor de los rayos de su justicia. Él es la fuente de la luz, y la luz de las puertas entreabiertas ha estado brillando sobre el pueblo de Dios, para que puedan elevarlo en su glorioso carácter ante los que están sentados en tinieblas. [RH 29 de noviembre de 1892, par. 6](#)

Cristo no ha sido presentado en relación con la ley como un Sumo Sacerdote fiel y misericordioso, que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. No ha sido elevado ante el pecador como el sacrificio divino. Su obra como sacrificio, sustituto y garantía, ha sido sólo fría y casualmente mencionada; pero esto es lo que el pecador necesita saber. Es Cristo en su plenitud como Salvador que

perdona los pecados, lo que el pecador debe ver; porque el amor sin par de Cristo, por medio del Espíritu Santo, traerá convicción y conversión al corazón endurecido. La influencia divina es el sabor de la sal en el cristiano. Muchos presentan las doctrinas y teorías de nuestra fe; pero su presentación es como sal sin sabor; porque el Espíritu Santo no está obrando a través de su ministerio sin fe. No han abierto el corazón para recibir la gracia de Cristo; no conocen la operación del Espíritu; son como harina sin levadura; porque no hay principio activo en toda su labor, y no logran ganar almas para Cristo. No se apropian de la justicia de Cristo; es un manto no usado por ellos, una plenitud desconocida, una fuente no tocada. [RH 29 de noviembre de 1892, par. 7](#)

¡Oh, que la obra expiatoria de Cristo fuera estudiada cuidadosamente! Oh, que todos estudiaran cuidadosamente y con oración la palabra de Dios, no para capacitarse para debatir puntos controvertidos de doctrina, sino para que como almas hambrientas pudieran saciarse, como los que tienen sed, refrescarse en la fuente de la vida. Cuando escudriñamos las Escrituras con corazón humilde, sintiendo nuestra debilidad e indignidad, es cuando Jesús se revela a nuestras almas en toda su preciosidad. Cuando lleguemos a ser partícipes de la naturaleza divina, miraremos con aborrecimiento toda nuestra exaltación del yo, y lo que hemos apreciado como sabiduría, nos parecerá escoria y basura. Aquellos que se han educado a sí mismos como polemistas, que se han considerado a sí mismos como hombres agudos y perspicaces, verán su obra con pesar y vergüenza, y sabrán que su ofrenda ha sido tan inútil como la de Caín; porque ha estado destituida de la justicia de Cristo. [RH 29 de noviembre de 1892, par. 8](#)

Ojalá pudiéramos, como pueblo, humillar nuestros corazones ante Dios y suplicarle que nos conceda el Espíritu Santo. Si acudiéramos al Señor con humildad y contrición de alma, respondería a nuestras súplicas, pues dice que está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a hacer buenos regalos a sus hijos. Entonces Cristo sería glorificado, y en él discerniríamos corporalmente la plenitud de la divinidad. Porque Cristo ha dicho del Consolador: "Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo hará saber". Esto es lo más esencial para nosotros. Porque "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." [RH 29 de noviembre de 1892, par. 9](#)

6 de diciembre de 1892

Que la trompeta emita un determinado sonido

Estamos llegando al conflicto final y no es momento de hacer concesiones. No es momento de esconder los colores. Cuando la batalla se encarnice, que nadie se vuelva traidor. No es el momento de deponer u ocultar nuestras armas, y dar a Satanás la ventaja en la guerra. Pero a menos que veléis y mantengáis vuestras

vestiduras sin mancha del mundo, no permaneceréis fieles a vuestro Capitán. No es tiempo de que los centinelas duerman en los muros de Sión. Que estén bien despiertos. Llamen a sus compañeros vigilantes, clamando: "Viene la mañana, y también la noche". No es tiempo ahora de relajar nuestros esfuerzos, de volvernos mansos y sin espíritu; no es tiempo de esconder nuestra luz bajo un celemín, de hablar cosas suaves, de profetizar engaños. Todo poder debe ser empleado para Dios. Debéis mantener vuestra lealtad, dando testimonio de Dios y de la verdad. No te dejes desviar por ninguna sugerencia que el mundo pueda hacerte. No podemos permitirnos transigir. Tenemos ante nosotros una cuestión viva, de importancia vital para el pueblo remanente de Dios, hasta el final mismo de la historia de esta tierra; porque están en juego intereses eternos. En la víspera misma de la crisis, no es tiempo de hallarse con un corazón malvado de incredulidad, apartándose del Dios viviente. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 1](#)

La apostasía original comenzó con la incredulidad y la negación de la verdad; pero si queremos triunfar, debemos fijar el ojo de la fe firmemente en Jesús, el Capitán de nuestra salvación. Debemos seguir el ejemplo de Cristo, y en todo lo que Jesús hizo en la tierra, tenía un solo ojo puesto en la gloria de Dios. Dice: "Como el Padre me dio mandamiento, así hago yo". "Este mandamiento he recibido de mi Padre". En todo lo que hacía cumplía la voluntad de su Padre, de modo que su vida en la tierra fue una manifestación de la perfección divina. Divinidad y humanidad se unieron en Cristo, para revelarnos el designio de Dios y llevar al hombre a una estrecha comunión consigo mismo. Esta unión nos permitirá vencer al enemigo, pues por la fe en Cristo tendremos el poder divino. Llegarán días (pues el enemigo está trabajando con ese fin) en que la ley de Dios será anulada. A medida que esos días se aproximen, los súbditos leales de Dios deben ponerse a la altura de la emergencia, manifestando un celo más ferviente, dando un testimonio más positivo e inquebrantable. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 2](#)

Pero aunque debemos hablar como si tuviéramos autoridad, no debemos hacer nada con espíritu desafiante. Si nuestros corazones están completamente rendidos a Dios, uniremos la mansedumbre y el amor con la verdad y la decisión. Debemos "estar listos para toda buena obra, no hablar mal de nadie, no ser pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres." [RH 6 de diciembre de 1892, par. 3](#)

Es hora de que el pueblo de Dios asuma los deberes que le esperan, que sea fiel en las cosas pequeñas; porque de la ejecución correcta de las cosas pequeñas dependen los grandes resultados. No abandonen el trabajo que debe hacerse, porque a su juicio parece pequeño y sin importancia. Reponed todo lo que esté mal hecho, reparad las brechas tan pronto como se produzcan. Que no haya diferencias ni disensiones entre los obreros. Que todos se pongan a trabajar para ayudar a quien lo necesite. Hay una causa para la gran debilidad en nuestras iglesias, y esa causa es

difícil de eliminar; porque es uno mismo. Los problemas no surgen porque los hombres tengan demasiada voluntad, sino porque tienen demasiada voluntad propia. La voluntad debe estar enteramente santificada para Dios. Los profesos seguidores de Cristo necesitan caer sobre la Roca y ser quebrantados; porque en cada uno que entra por las puertas de la ciudad de Dios, el yo debe ser crucificado. Este espíritu feroz que se levanta en los corazones de algunos en la iglesia cuando todo no va a su gusto, debe ser sometido; porque no es el Espíritu de Cristo. Ya es hora de que volvamos a nuestro primer amor y estemos en paz entre nosotros. Debemos manifestar que no sólo somos lectores de la Biblia, sino creyentes en ella. Si estamos unidos a Cristo, estaremos unidos los unos a los otros. Jesús dice: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." "Nosotros, pues, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien a edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí.... Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda que seáis semejantes los unos a los otros según Cristo Jesús, para que unánimes y unánimes glorifiquéis a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo." [RH 6 de diciembre de 1892, par. 4](#)

Nuestro número aumenta, nuestras instalaciones se amplían, y todo esto exige unión entre los obreros, una consagración total y una devoción completa a la causa de Dios. No hay lugar en la obra de Dios para obreros tibios, para los que no son ni fríos ni calientes. Jesús dice: "Ojalá fueras frío o caliente. Pues porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Entre los tibios está la clase que se enorgullece de su gran cautela para recibir la "nueva luz", como ellos la llaman. Pero su fracaso en recibir la luz se debe a su ceguera espiritual, porque no pueden discernir los caminos y las obras de Dios. Aquellos que se oponen a la preciosa luz del cielo, aceptarán mensajes que Dios no ha enviado, y así se volverán peligrosos para la causa de Dios; porque establecerán falsas normas. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 5](#)

Hay hombres en nuestra causa que podrían ser de gran utilidad si tan sólo aprendieran de Cristo, y fueran de luz en luz; pero como no lo hacen, son obstáculos positivos, siempre cuestionando, desperdiciando tiempo precioso en discusiones, y no contribuyendo en nada a la elevación espiritual de la iglesia. Desorientan las mentes y llevan a los hombres a aceptar sugerencias peligrosas. No pueden ver a lo lejos; no pueden discernir la conclusión del asunto. Su fuerza moral se malgasta en nimiedades; porque ven un átomo como un mundo, y un mundo como un átomo. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 6](#)

Muchos han confiado y se han glorificado en la sabiduría de los hombres mucho más que en Cristo y en la preciosa verdad santificadora para este tiempo. Necesitan la unción celestial, para poder comprender lo que es luz y verdad. Dan gracias a Dios por no estar confinados en un estrecho surco, pero no ven la amplitud y el largo alcance de los principios de la verdad, y no son iluminados por el Espíritu de Dios en cuanto a la gran liberalidad del cielo. Admiran las teorías hechas por el hombre, y caminan en las chispas de su propio fuego, desviándose cada vez más de los principios genuinos de la acción cristiana ordenada para hacer a los hombres sabios para la salvación. Se esfuerzan por extender el Evangelio, pero separan de él la médula misma y la vida. Dicen: "Brille la luz", pero la cubren para que no brille con rayos claros sobre los mismos temas que necesitan comprender. Algunos agotan el fervor de su celo en planes que no pueden llevarse a cabo sin peligro para la iglesia. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 7](#)

En este momento la iglesia no debe desviarse del objeto principal de interés vital, hacia cosas que no traerán salud y valor, fe y poder. Deben ver, y por sus acciones testificar, que el evangelio es agresivo. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 8](#)

Los centinelas en los muros de Sión deben estar vigilantes, y no dormir ni de día ni de noche. Pero si no han recibido el mensaje de labios de Cristo, sus trompetas darán un sonido incierto. Hermanos, Dios os llama, tanto a ministros como a laicos, a escuchar su voz que os habla en su palabra. Que su verdad sea recibida en el corazón, para que seáis espiritualizados por su poder vivo y santificador. Entonces que el mensaje distinto para este tiempo sea enviado de atalaya en atalaya sobre los muros de Sión. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 9](#)

Este es un tiempo de alejamiento general de la verdad y la rectitud, un tiempo en que debemos edificar los antiguos baldíos, y con esfuerzo interesado trabajar para levantar los cimientos de muchas generaciones. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 10](#)

"Serás llamado: Reparador de la brecha, Restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 6 de diciembre de 1892, par. 11](#)

"Escuchadme, los que conocéis la justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi ley; no temáis el oprobio de los hombres, ni tengáis miedo de sus injurias. Porque la polilla los devorará como a vestidos, y el gusano los comerá como a lana; pero mi justicia será para siempre, y mi salvación de generación en generación. Despierta, despierta, revístete de fortaleza, oh brazo del Señor; despierta, como en los días antiguos, en las generaciones de antaño ¿No eres tú quien ha secado el mar, las aguas del gran abismo; quien ha hecho de las profundidades del mar un camino para que pasen los rescatados? Por tanto, volverán los redimidos del Señor, y vendrán con

cánticos a Sión; y gozo eterno será sobre su cabeza; obtendrán alegría y gozo, y huirán la tristeza y el luto. Yo, yo soy el que te consuelo: ¿quién eres tú, para que tengas miedo de un hombre que morirá, y del hijo del hombre que será hecho como hierba; y te olvides del Señor tu Hacedor, que extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra; y hayas temido continuamente cada día a causa de la furia del opresor, como si estuviera listo para destruir? ¿Y dónde está la furia del opresor? El desterrado cautivo se apresura para que lo suelten y no muera en la fosa, ni le falte el pan. Pero yo soy el Señor tu Dios, que dividió el mar, cuyas olas rugieron: el Señor de los ejércitos es su nombre. Y he puesto mis palabras en tu boca, y te he cubierto con la sombra de mi mano, para plantar los cielos, y echar los cimientos de la tierra, y decir a Sión: Pueblo mío eres tú." [RH 6 de diciembre de 1892, par. 12](#)

"Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga su justicia como resplandor, y su salvación como antorcha que arde. Y los gentiles verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serás llamada con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema real en la mano de tu Dios. Nunca más serás llamada Desamparada; ni tu tierra será más llamada Desolada; sino que tú serás llamada Hephzi-bah, y tu tierra Beulah; porque el Señor se deleita en ti, y tu tierra será desposada." [RH 6 de diciembre de 1892, par. 13](#)

Mientras sostenéis firmemente el estandarte de la verdad proclamando la ley de Dios, que cada alma recuerde que la fe de Jesús está conectada con los mandamientos de Dios. Se representa al tercer ángel volando por en medio del cielo, gritando a gran voz: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero están relacionados entre sí. Las evidencias de la verdad permanente y siempre viva de estos grandes mensajes, que tanto significan para nosotros, que han despertado una oposición tan intensa del mundo religioso, no pueden extinguirse. Satanás trata constantemente de proyectar su sombra infernal sobre estos mensajes, de modo que el pueblo remanente de Dios no pueda discernir claramente su importancia, su tiempo y su lugar; pero viven y han de ejercer su poder sobre nuestra experiencia religiosa mientras dure el tiempo. [RH 6 de diciembre de 1892, par. 14](#)

La influencia de estos mensajes se ha ido profundizando y ensanchando, poniendo en movimiento los resortes de la acción en millares de corazones, haciendo nacer instituciones de enseñanza, editoriales e instituciones sanitarias; todos ellos son los instrumentos de Dios para cooperar en la gran obra representada por los ángeles primero, segundo y tercero volando en medio del cielo para advertir a los habitantes del mundo que Cristo viene otra vez con poder y gran gloria. El profeta dice: "Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios". Este es el mismo mensaje que fue dado por el

segundo ángel. Babilonia ha caído, "porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". ¿Qué es ese vino? Sus falsas doctrinas. Ha dado al mundo un falso sábado en vez del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás dijo por primera vez a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores semejantes ha difundido por todas partes, "enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". [RH 6 de diciembre de 1892, par. 15](#)

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, limpió el templo de su profanación sacrílega. Uno de los últimos actos de su ministerio fue la segunda purificación del templo. Así que en la última obra para la advertencia del mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación". Y en el fuerte grito del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades". [RH 6 de diciembre de 1892, par. 16](#)

13 de diciembre de 1892

Que la trompeta emita un determinado sonido
(Concluido.)

Así como Dios llamó a los hijos de Israel a salir de Egipto para que guardaran su sábado, así llama a su pueblo a salir de Babilonia para que no adoren a la bestia ni a su imagen. El hombre de pecado, que pensó cambiar los tiempos y las leyes, se ha exaltado a sí mismo por encima de Dios, presentando al mundo un sábado espurio; el mundo cristiano ha aceptado al hijo del papado, y lo ha acunado y alimentado, desafiando así a Dios al eliminar su memorial, y estableciendo un sábado rival. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 1](#)

Después de que la verdad haya sido proclamada como testimonio a todas las naciones, todo poder concebible del mal se pondrá en operación, y las mentes serán confundidas por muchas voces gritando: "He aquí, aquí está Cristo, he aquí, él está allí. Esta es la verdad, yo tengo el mensaje de Dios, él me ha enviado con gran luz". Entonces habrá una remoción de los mojones, y un intento de derribar los pilares de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso sábado, y para despreciar a Dios mismo suplantando el día que él ha bendecido y santificado. Este falso sábado será impuesto por una ley opresiva. Satanás y sus ángeles están muy despiertos e intensamente activos, trabajando con energía y perseverancia por medio de instrumentos humanos para llevar a cabo su propósito de borrar de la mente de los hombres el conocimiento de Dios. Pero mientras Satanás obra con sus prodigios mentirosos, se cumplirá el tiempo predicho en el Apocalipsis, y el ángel poderoso

que alumbrará la tierra con su gloria, proclamará la caída de Babilonia, y exhortará al pueblo de Dios a que la abandone. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 2](#)

En el momento del fuerte grito del tercer ángel, quienes hayan sido cegados en alguna medida por el enemigo, quienes no se hayan recuperado totalmente de la trampa de Satanás, estarán en peligro, porque les será difícil discernir la luz del cielo, y se inclinarán a aceptar la falsedad. Su experiencia errónea teñirá sus pensamientos, sus decisiones, sus proposiciones, sus consejos. Las evidencias que Dios ha dado no serán evidencia para aquellos que han cegado sus ojos eligiendo las tinieblas en lugar de la luz. Después de rechazar la luz, originarán teorías que llamarán "luz", pero que el Señor llama "chispas de su propio fuego", por las cuales dirigirán sus pasos. El Señor declara: "¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor, y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en la tristeza os acostaréis". Jesús dijo: "Para juicio he venido al mundo, para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados". "Luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas". "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que yo he hablado, ella le juzgará en el día postrero." [RH 13 de diciembre de 1892, par. 3](#)

Por muchos las palabras que el Señor envió serán rechazadas, y las palabras que el hombre pueda hablar serán recibidas como luz y verdad. Jesús dice: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis." La sabiduría humana se apartará de la abnegación, de la consagración, e ideará muchas cosas que tienden a dejar sin efecto los mensajes de Dios. No podemos confiar con seguridad en los hombres que no están en estrecha relación con Dios. Aceptarán las opiniones de los hombres, pero no podrán discernir la voz del Verdadero Pastor, y su influencia descarriará a muchos, aunque se amontonen pruebas sobre pruebas que atestiguan la veracidad de la verdad para estos días. La verdad es poderosa para volver a los hombres a Cristo, para avivar sus energías, someter y ablandar sus corazones, e inspirarles celo, devoción y amor a Dios. La verdad del sábado no debe ocultarse en ningún caso. Debemos dejar que aparezca en fuerte contraste con el error. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 4](#)

A medida que se acerque el fin, los testimonios de los siervos de Dios se harán más decididos y más poderosos, haciendo brillar la luz de la verdad sobre los sistemas de error y opresión que por tanto tiempo han mantenido la supremacía. El Señor nos ha enviado mensajes para este tiempo, que establecerán el cristianismo sobre una base eterna; y todos los que crean en la verdad presente, deben permanecer firmes, no en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de Dios, y levantar los cimientos de muchas generaciones; y serán registrados en los libros del cielo como

"reparadores de la brecha", "restauradores de sendas donde habitar". Frente a la más amarga oposición, hemos de mantener la verdad porque es la verdad. Dios está obrando en las mentes humanas; no es el hombre solo el que está obrando. El gran poder iluminador proviene de Cristo; el resplandor de su ejemplo debe mantenerse ante el pueblo en cada discurso. Su amor es la gloria del arco iris que rodea el trono en lo alto. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 5](#)

El Señor ha dicho: "Yo pongo mi arco en la nube, y será por señal de alianza entre mí y la tierra.... Y me acordaré de mi pacto, que es entre yo y vosotros, y toda criatura viviente de toda carne; y las aguas no se convertirán más en un diluvio para destruir toda carne." En el arco iris sobre el trono hay un testimonio eterno de que "tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna." Siempre que se presente la ley ante el pueblo, que el maestro de la verdad señale el trono arqueado con el arco iris de la promesa, la justicia de Cristo. La gloria de la ley es Cristo; él vino para magnificar la ley y hacerla honorable. Haz que parezca claro que la misericordia y la paz se han reunido en Cristo, y la justicia y la verdad se han abrazado. Cuando miras a su trono, ofreciendo tu penitencia, alabanza y acción de gracias para que puedas perfeccionar el carácter cristiano, y representar a Cristo ante el mundo, permaneces en Cristo, y Cristo permanece en ti; tienes la paz que sobrepasa todo entendimiento. Necesitamos meditar continuamente en la atractiva hermosura de Cristo. Debemos dirigir las mentes a Jesús, fijarlas en él. En cada discurso medita sobre los atributos divinos. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 6](#)

Como el arco en la nube está formado por la unión de la luz del sol y la lluvia, así el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No es sólo la justicia lo que debe mantenerse, porque esto eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa sobre el trono; los hombres sólo podrían ver la pena de la ley. Si no hubiera justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios. Es la mezcla de juicio y misericordia lo que hace que la salvación sea completa. Es la mezcla de los dos lo que nos lleva, al ver al Redentor del mundo, y la ley de Jehová, a exclamar: "Tu mansedumbre me ha engrandecido". Sabemos que el Evangelio es un sistema perfecto y completo, que revela la inmutabilidad de la ley de Dios. Inspira el corazón con esperanza, y con amor a Dios. La misericordia nos invita a entrar por las puertas en la ciudad de Dios, y la justicia está satisfecha de conceder a toda alma obediente plenos privilegios como miembro de la familia real, hijo del Rey celestial. Si tuviéramos un carácter defectuoso, no podríamos pasar las puertas que la misericordia ha abierto a los obedientes; porque la justicia está a la entrada y exige santidad en todos los que quieren ver a Dios. Si se extinguiera la justicia, y si la misericordia divina pudiera abrir las puertas a toda la raza, independientemente de su carácter, habría en el cielo una condición peor de desafecto y rebelión que antes de que Satanás fuera expulsado. La paz, la felicidad

y la armonía del cielo se romperían. El cambio de la tierra al cielo no cambiará el carácter de los hombres; la felicidad de los redimidos en el cielo resulta del carácter formado en esta vida según la imagen de Cristo. Los santos en el cielo habrán sido primero santos en la tierra. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 7](#)

La salvación que Cristo hizo tal sacrificio para ganar para el hombre es lo único que tiene valor; porque es lo que salva del pecado, la causa de toda la miseria y desdicha en nuestro mundo. La misericordia de Dios es la que atrae constantemente al pecador hacia Jesús. Si él responde, viniendo en penitencia con confesión, en fe aferrándose a la esperanza puesta ante él en el evangelio, Dios lo aceptará; porque "al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás". Así la ley de Dios no es debilitada por el evangelio, sino que el poder del pecado es quebrantado, y el cetro de la misericordia es extendido al pecador penitente. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 8](#)

El arco iris sobre el trono es el arco de la promesa, que atestigua al mundo entero que Dios nunca olvidará a su pueblo en su lucha contra el mal. Que Jesús sea nuestro tema. Presentemos por medio de la pluma y la voz, no sólo los mandamientos de Dios, sino la fe de Jesús. Esto promoverá la verdadera piedad del corazón como ninguna otra cosa puede hacerlo. Mientras presentamos a los hombres el hecho de que son súbditos de un gobierno moral divino, su razón les declarará que esto es verdad, que deben lealtad a Jehová, y que esta vida es nuestro tiempo de prueba. En esta vida somos puestos bajo la disciplina y el gobierno de Dios para formar caracteres y adquirir hábitos para la vida superior. Todas las escenas en las cuales debemos actuar, deben ser cuidadosamente estudiadas; porque son parte de nuestra educación, parte del gran plan de Dios. Debemos traer maderas sólidas a la construcción de nuestro carácter; porque estamos trabajando tanto para esta vida como para la vida eterna. Y a medida que nos acercamos al fin de la historia de esta tierra, o avanzamos rápidamente en el crecimiento cristiano, o retrocedemos rápidamente hacia el mundo. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 9](#)

Las tentaciones llegarán como un torrente; pero no tenemos por qué desfallecer ni desanimarnos mientras sepamos que el arco de la promesa está sobre el trono de Dios. Estaremos sujetos a duras pruebas, oposición, duelo, aflicción, pero sabemos que Jesús pasó por todo esto. Estas experiencias son valiosas para nosotros; las ventajas de las diversas experiencias no se limitan en modo alguno a esta corta vida; llegan hasta las edades eternas. Mediante la paciencia, la fe y la esperanza, en todas las escenas cambiantes de la tierra, estamos formando caracteres para la vida eterna. Y sea lo que fuere lo que nos toque soportar, podemos estar seguros de que todas las cosas obran para bien de los que aman a Dios. [RH 13 de diciembre de 1892, par. 10](#)

20 de diciembre de 1892

Cristo, nuestra esperanza

No hay excusa para que nadie adopte la posición de que no hay más verdad por revelar, y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras están exentas de error. El hecho de que ciertas doctrinas hayan sido sostenidas como verdad durante muchos años por nuestro pueblo, no es una prueba de que nuestras ideas sean infalibles. La edad no convertirá el error en verdad, y la verdad puede permitirse ser justa. Ninguna doctrina verdadera perderá nada por una investigación minuciosa. Vivimos en tiempos peligrosos, y no nos conviene aceptar todo lo que se afirma como verdad sin examinarlo a fondo; tampoco podemos permitirnos rechazar nada que produzca los frutos del Espíritu de Dios; pero debemos ser enseñables, mansos y humildes de corazón. Hay quienes se oponen a todo lo que no está de acuerdo con sus propias ideas, y al hacerlo ponen en peligro sus intereses eternos tan ciertamente como lo hizo la nación judía al rechazar a Cristo. El Señor quiere que nuestras opiniones sean puestas a prueba, para que veamos la necesidad de examinar de cerca los oráculos vivientes para ver si estamos o no en la fe. Muchos que dicen creer en la verdad se han acomodado a sus anchas, diciendo: "Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." Pero Jesús dice a estos autocomplacientes: "No sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo." Preguntémoslos individualmente: ¿Describen estas palabras mi caso? Si es así, el Testigo Verdadero nos aconseja, diciendo: "Cómprame oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." [RH 20 de diciembre de 1892, par. 1](#)

Por la descripción de los laodicenses, es evidente que muchos estaban engañados en la estimación de su condición espiritual. Se consideraban ricos, poseedores de todo el conocimiento y la gracia necesarios; pero les faltaba el oro de la fe y el amor, las vestiduras blancas de la justicia de Cristo. Eran indigentes y pobres, caminaban entre chispas de su propio fuego y se preparaban para acostarse en la tristeza. Jesús les dice: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras [cuando el resplandor del amor de Dios estaba sobre ti]; de lo contrario, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes." Esta advertencia no se daría si no hubiera peligro de fracaso por parte de los que profesan ser hijos de Dios. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 2](#)

En un lenguaje inequívoco se nos presenta nuestra posición. Aparte de Cristo no tenemos ningún mérito, ninguna justicia. Nuestra pecaminosidad, nuestra debilidad, nuestras imperfecciones humanas hacen imposible que comparezcamos ante Dios, a menos que estemos revestidos de la justicia sin mancha de Cristo. Hemos de ser

hallados en él, no teniendo nuestra propia justicia, sino la justicia que es por Cristo. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 3](#)

Pero hay esperanza para todos; porque "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Si el amor de Dios no se aprecia, y no se convierte en un principio permanente en el corazón duro para ablandar y someter el alma, estamos completamente perdidos. El Señor no tiene poder de reserva para influir en el hombre. No puede dar mayor manifestación de su amor que la que ha dado. El don más rico del cielo ha sido ofrecido libremente para su aceptación. Si la exhibición del amor de Jesús no derrite y subyuga tu corazón, ¿por qué medios puedes ser alcanzado? ¿Acaso el amor de Cristo no ha suscitado una ferviente respuesta de amor y gratitud? Entonces que no permanezca en esta condición de dureza ni un día más. Abre tu corazón y recibe a Cristo, el mejor regalo del cielo. Que la cruel incredulidad no te lleve a rechazar el don enviado del cielo. No permitáis que Cristo diga de vosotros: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". [RH 20 de diciembre de 1892, par. 4](#)

El corazón de Cristo se compadece constantemente del hombre caído. Mientras estuvo en la tierra, su única misión fue salvar a los pecadores. Aborrecía profundamente el pecado, pero sentía la más tierna compasión por el pecador. Su corazón estaba afligido y herido porque los hombres no valoraban ni aceptaban su amor. La Majestad del cielo veló su divinidad en humanidad, y pasó de lugar en lugar por pueblos y ciudades, enseñando la verdad y obrando milagros, y aunque multitudes acudían a oírle, pocos simpatizaban con las lecciones de verdad que presentaba, las únicas que podían salvar el alma. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 5](#)

Cuán pocos tienen idea de la angustia que desgarró el corazón del Hijo de Dios durante sus treinta años de vida en la tierra. El camino desde el pesebre hasta el Calvario estuvo ensombrecido por el dolor y la pena. Era el hombre de los dolores, y soportó un dolor que ningún lenguaje humano puede describir. Pudo haber dicho en verdad: "Mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor". Su sufrimiento fue la más profunda angustia del alma; ¿y qué hombre podría compadecerse de la angustia del alma del Hijo del Dios infinito? Odiando el pecado con un odio perfecto, reunió en su alma los pecados del mundo entero, mientras recorría el camino del Calvario, sufriendo el castigo del transgresor. Sin culpa, llevó el castigo del culpable; inocente, pero ofreciéndose a sí mismo para llevar el castigo de la transgresión de la ley de Dios. El castigo de los pecados de cada alma fue soportado por el Hijo del Dios infinito. La culpa de cada pecado pesó sobre el alma divina del Redentor del mundo. El que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros, para que fuésemos hechos justicia de Dios en él. Al asumir la naturaleza del hombre, se colocó a sí mismo

donde fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, para que por sus llagas pudiéramos ser sanados. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 6](#)

En su humanidad, Cristo fue probado con una tentación mucho mayor, con una energía mucho más perseverante que el hombre es probado por el maligno, ya que su naturaleza era mayor que la del hombre. Esta es una verdad profundamente misteriosa, que Cristo está ligado a la humanidad por las simpatías más sensibles. Las malas obras, los malos pensamientos, las malas palabras de cada hijo e hija de Adán presionan sobre su alma divina. Los pecados de los hombres exigían una retribución sobre sí mismo; porque se había convertido en el sustituto del hombre, y tomó sobre sí los pecados del mundo. Él cargó con los pecados de cada pecador; porque todas las transgresiones le fueron imputadas, aunque "no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca". Aunque la culpa del pecado no era suya, su Espíritu fue desgarrado y herido por las transgresiones de los hombres. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 7](#)

"¿Cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande?". Es un peligro para nuestras almas que descuidemos las condiciones prescritas bajo las cuales estamos llamados a obrar nuestra propia salvación. Sólo por medio de Cristo, que fue hecho pecado por nosotros, podemos obrar nuestra propia salvación; porque es Dios quien obra en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Debemos cooperar de corazón con Dios, aferrándonos por la fe a la justicia de Cristo, que es la única que puede salvar. La única manera de salvarnos es haciéndonos colaboradores de Dios. Es mediante la cooperación del hombre con Dios que el creyente puede salir victorioso. No seremos hallados inocentes si nos contentamos con flotar en la corriente del mundo, sometiendo la cuestión de la salvación de nuestra alma a los que enseñan las tradiciones de los hombres y se apoyan en supuestas evidencias. Cada alma debe ponerse a la tarea de buscar la verdad tal como está en Jesús, para conocerla por sí misma mediante el estudio de la palabra segura de Dios. No debemos preguntar: ¿Cuál es la opinión popular? ¿Qué dice el hermano A. o el hermano B. o cualquier otro hombre? ¿Qué dicen los padres? Sino ¿qué dice el Señor nuestro Dios con respecto a la salvación del alma? Y cuando hayamos encontrado lo que dicen las Escrituras, actuemos de acuerdo con la palabra escrita; porque es peligroso juzgar las palabras de la inspiración. Lo que ha sido escrito es para nuestra instrucción, amonestación y consuelo. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 8](#)

Cristo es el originador de la verdad divina. Él conoció la altura y la profundidad, la longitud y la anchura y la plenitud de la compasión del amor divino, como ningún hombre mortal puede conocerla. Él conoce la bienaventuranza que los pecadores rechazan cuando rechazan la luz divina, los horrores que vendrán sobre el alma que rechaza la verdad del cielo. Un banquete celestial se ha extendido para los hambrientos, pero se niegan a comer. Sólo Cristo sabe lo que significa el sobrepeso

de gloria que se niegan a recibir los que se rebelan contra Dios. La obra de Cristo en la tierra fue buscar y salvar lo que estaba perdido. Siempre ante él, vio el resultado de su misión, aunque primero debía recibir el bautismo de sangre, aunque el peso de los pecados del mundo debía acumularse sobre su alma inocente, aunque la sombra de un inefable dolor estaba siempre sobre él; sin embargo, por el gozo que le fue puesto delante, soportó la cruz y menospreció la vergüenza. Soportó todo esto para que el hombre pecador pudiera salvarse, para que pudiera ser elevado y ennoblecido, y tener un lugar con él en su trono. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 9](#)

Los hombres están contaminados por el pecado, y no pueden tener una concepción adecuada del carácter atroz del mal que abrigan. A causa del pecado, la Majestad del cielo fue golpeada, herida por Dios y afligida. Voluntariamente nuestro divino sustituto desnudó su alma a la espada de la justicia, para que no perezáramos, sino que tuviéramos vida eterna. Dijo Cristo: "Yo doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo por mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar". Ningún hombre de la tierra ni ángel del cielo podría haber pagado la pena del pecado. Jesús era el único que podía salvar al hombre rebelde. En él se conjugaron la divinidad y la humanidad, y esto fue lo que dio eficacia al sacrificio hecho en la cruz del Calvario. Allí se encontraron la misericordia y la verdad, se besaron la justicia y la paz. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 10](#)

Cristo es llamado "el Señor nuestra justicia", y por la fe, cada uno debería poder decir: "El Señor mi justicia". Cuando la fe se aferre a este don de Dios, la alabanza de Dios estará en nuestros labios, y podremos decir: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Entonces podremos decir a los perdidos acerca del plan de salvación, que mientras el mundo yacía bajo la maldición de la ley, mereciendo la muerte, el Señor presentó términos de misericordia al pecador caído y sin esperanza, y puso de manifiesto el significado y el valor de su gracia. La gracia es el favor inmerecido. Los ángeles, que no conocen el pecado, no entienden lo que es que se ejerza la gracia sobre ellos; pero nuestra pecaminosidad exige el ejercicio de la gracia de un Dios misericordioso. Fue la gracia la que nos envió a nuestro Salvador para buscarnos como errantes y traernos de vuelta a su redil. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 11](#)

Ninguna obra que el pecador pueda hacer será eficaz para salvar su alma. La obediencia fue siempre debida al Creador; porque dotó al hombre de atributos para su servicio. Dios exige siempre del hombre buenas obras; pero las buenas obras no pueden servir para ganar la salvación. Es imposible que el hombre se salve a sí mismo. Puede engañarse a sí mismo a este respecto, pero no puede salvarse a sí mismo. Sólo la justicia de Cristo puede servir para su salvación, y ésta es el don de Dios. Esta es la vestidura nupcial preparada para ti, en la cual puedes ser un huésped bienvenido en la cena de bodas del Cordero. Deja que la fe se aferre a Cristo sin

demora, y serás una nueva criatura en Jesús, una luz para el mundo. [RH 20 de diciembre de 1892, par. 12](#)

1893

3 de enero de 1893

"Que ambos crezcan juntos"

"Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Pero cuando la hierba brotó y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Entonces se acercaron los criados del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, ha salido cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los criados le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Pero él dijo: No; no sea que al recoger la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero." [RH 3 de enero de 1893, par. 1](#)

El Señor no deja la labor de juzgar al hombre finito; pues, a menos que el Espíritu Santo santifique el alma, el hombre no puede ser un juez prudente y seguro. En la parábola del trigo y la cizaña, el Señor dio instrucciones especiales para advertir a sus discípulos que no desarraigasen de la Iglesia a los que suponían cristianos espurios. Había dicho: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido". Esta lección ha sido extrañamente descuidada por aquellos que profesan ser hacedores de las palabras de Cristo; porque si un hermano erraba, y no satisfacía sus ideas, manifestaban dureza de corazón, un espíritu frío y crítico, y seguían precipitadamente sus impulsos, y dejaban al ofensor a la deriva. [RH 3 de enero de 1893, par. 2](#)

El Señor resume todo el deber del hombre en las siguientes palabras: "Oigamos la conclusión de todo el asunto. Temed a Dios y guardad sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre. Porque Dios someterá a juicio toda obra, y toda cosa secreta, sea buena o sea mala." "Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." "Y los tiempos de esta ignorancia Dios los pasó por alto; pero ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan, porque ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel hombre a quien ha ordenado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, en que lo ha resucitado de entre los muertos." "Buscad al Señor mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca: deje el impío su camino,

y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y brotar, para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquello para lo cual la envié." [RH 3 de enero de 1893, par. 3](#)

Hay muchos que son tratados como cizaña y sujetos sin esperanza, a quienes Cristo está atrayendo hacia sí. Los hombres juzgan por la apariencia exterior, y creen discernir la verdadera medida del carácter de un hombre; pero cometen muchos errores garrafales en sus juicios. Estiman mucho a un hombre cuya apariencia es como la de un ángel de luz, cuando en pensamiento y corazón es corrupto e indigno. A otro cuya apariencia no es tan favorable, lo critican, lo hacen un ofensor por una palabra, y lo separarían de la iglesia debido a su supuesto carácter defectuoso, cuando puede ser que Aquel que lee el corazón, ve el verdadero valor moral en el hombre. El juicio humano no decide ningún caso; porque los pensamientos del Señor no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos. Aquel a quien nosotros separaríamos de la iglesia como totalmente indigno, es objeto de la solicitud y el amor del Señor. Todo el cielo está ocupado en hacer la obra señalada de atraer las almas a Dios, y el Señor ha dicho acerca de su palabra: "No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que la envié." [RH 3 de enero de 1893, par. 4](#)

Entonces, puesto que el Señor está obrando a través de su propia agencia divina en los corazones de aquellos a quienes llamaríamos sujetos sin esperanza, que el hombre no sea oficioso, que se aparte del camino de la obra de Dios; porque su palabra que sale de su boca, cumplirá su obra señalada, y prosperará en aquello a lo que es enviada. Que el hombre no se erija en juez de sus hermanos; porque Dios "ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio de aquel hombre a quien ha ordenado; de lo cual ha dado certeza a todos los hombres, en que lo ha resucitado de entre los muertos". "Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que fue ordenado por Dios para ser Juez de vivos y muertos." "Pero, ¿por qué juzgas a tu hermano? o ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. Así, pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Así que, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino juzguemos más bien esto: que ninguno ponga tropiezo u ocasión de caer a su hermano." "Porque el Padre no juzga a nadie,

sino que ha encomendado todo el juicio al Hijo.... Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo; y le ha dado autoridad para ejecutar también el juicio, porque es el Hijo del hombre." [RH 3 de enero de 1893, par. 5](#)

Jesús revistió su divinidad de humanidad para llegar a la humanidad. Dice el apóstol: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.... Porque en verdad no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham. Por lo cual en todo le convenía hacerse semejante a sus hermanos, para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." Jesús es el único que ha caminado en la carne que es capaz de juzgar con justicia. Mirando los actos externos, los hombres pueden condenar y desarraigar lo que ellos piensan que es cizaña; pero pueden equivocarse grandemente. Tanto los ministros como los laicos deben ser estudiantes de la Biblia, y comprender cómo actuar con respecto a los que yerran. No deben actuar precipitadamente, ni dejarse llevar por prejuicios o parcialidades, ni estar dispuestos con un corazón insensible a desarraigar a uno y derribar a otro; porque ésta es una obra sumamente solemne. Al criticar y condenar a sus hermanos, los acusadores hieren y lastiman las almas por las que Cristo ha muerto. Cristo las ha comprado con su propia sangre preciosa; y aunque los hombres, juzgando por las apariencias externas, pronuncien sentencia contra ellos, su juicio en los tribunales del cielo es más favorable que el de sus acusadores. Antes de que alguno de vosotros hable contra sus hermanos, o actúe decididamente para separarlos de la comunión de la iglesia, seguid el mandato del apóstol: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?". [RH 3 de enero de 1893, par. 6](#)

Los que quieran disponer de sus hermanos, miren bien el carácter de sus propios pensamientos, sus motivos, sus impulsos, propósitos y obras. Comparen su experiencia con la ley de Dios, y vean si son un ejemplo en carácter, en conversación, en pureza. Dijo Cristo: "Yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados". Antes de condenar a otros, preguntémonos: "¿Soy yo un ejemplo para mis hermanos en llevar fruto para santidad? ¿Se manifiestan en mi vida los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza? ¿Tengo esa caridad que sufre mucho y es bondadosa, que no piensa mal? ¿Revelo a los demás que estoy en la fe?". Si después de un examen cuidadoso y orante de nosotros mismos, descubrimos que no somos capaces de soportar la prueba de la investigación humana, entonces ¿cómo soportaremos la prueba de los ojos de Dios, si nos erigimos en jueces de los demás? [RH 3 de enero de 1893, par. 7](#)

Antes de juzgar a los demás, nuestra primera obra es velar y orar, para entablar una guerra contra los males de nuestro propio corazón por medio de la gracia de Cristo. Debemos permanecer bajo la sombra de la cruz del Calvario, humillando nuestros corazones, confesando nuestros pecados y suplicando al Señor que perdone nuestros defectos de carácter y fortalezca nuestro amor por los hermanos. Si descuidamos esta búsqueda del corazón a la luz de la verdad divina, el amor propio cegará nuestros ojos, y tendremos una opinión mucho mejor de nosotros mismos que la que Dios tiene de nosotros. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso. Y está escrito: "El que confía en su propio corazón es un necio". [RH 3 de enero de 1893, par. 8](#)

Está clara la razón por la que Cristo dijo: "No juzguéis"; porque es natural que el hombre exalte su propia bondad, evite un examen sincero de su propio corazón y deprecie a los demás. Si mirásemos las cosas bajo la luz correcta, veríamos que necesitamos misericordia de Cristo en todo momento, y deberíamos dar lo mismo a nuestros hermanos. Jesús no ha colocado al hombre en el tribunal; porque conocía demasiado bien la naturaleza humana para dar al hombre el poder de juzgar y condenar a los demás. Sabía que en su juicio falible, desarraigaban a algunos como cizaña, que eran dignos de su simpatía y confianza, y pasarían por alto a otros que merecían ser tratados de una manera decidida. Cuando haya casos en la iglesia que deban tratarse con decisión, que se cumpla la regla de la Biblia. Si la influencia de miembros descarriados ejerce una influencia que corrompe a otros, deben ser expulsados; y el cielo ratificará la acción. Es obra del enemigo sembrar cizaña entre el trigo; y habrá hombres en la iglesia cuya influencia, hasta donde podemos discernir por la apariencia externa, no es de bendición para la iglesia. Pero aun en casos de este carácter debemos actuar con cautela; porque Cristo y los agentes celestiales están obrando para purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. [RH 3 de enero de 1893, par. 9](#)

Mientras Cristo obra para preservar una iglesia pura en la tierra, Satanás trata siempre de contrarrestar su agencia y su obra. Se encuentran cristianos espurios en la iglesia de Dios; porque hallamos hombres que, aunque profesan el nombre de Cristo, están más firmemente unidos a Satanás que a influencias puras y santas. Recogen tinieblas e incredulidad de Satanás, y las comunican a la iglesia. Profesán tener poder de discernimiento, y descubren manchas en el carácter de sus hermanos, y no tardan en comunicar sus sospechas a otros miembros de la iglesia. Distribuyen la levadura de la desconfianza, de la malicia y de la acusación. Y como resultado, la alienación y el distanciamiento vienen entre los hermanos. Todos estos falsos acusadores, aunque sus nombres figuran en los registros de la iglesia, están bajo el control de Satanás, y trabajan como sus agentes para debilitar y confundir a la iglesia, y dividir a los hermanos de Cristo en la tierra. Cuando esto se ha logrado, Satanás se regocija sobre el estado dividido de la iglesia, y señala al mundo a los que profesan

ser seguidores de Cristo, deshonrando así el nombre de Cristo ante el mundo, y atrincherando a los hombres en su incredulidad y rebelión contra Dios. [RH 3 de enero de 1893, par. 10](#)

(Concluido la próxima semana).

10 de enero de 1893

"Que ambos crezcan juntos"

(Concluido.)

"¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano". [RH 10 de enero de 1893, par. 1](#)

Tenemos gran necesidad de escudriñar las Escrituras para poder ser representantes de Cristo, y actuar nuestra parte como obreros junto con Dios para edificar la iglesia en la santísima fe. No hay suficiente investigación cuidadosa, orante y meticulosa al aceptar miembros en la iglesia. No podemos seguir el ejemplo del mundo, ni permitir que sus críticas nos desvíen del camino del deber. Nos culparán si nos negamos a admitir a ciertas personas en la comunión de la iglesia y, por otra parte, condenarán a la iglesia por sus miembros indignos. Dirán: "La Iglesia no es mejor que el mundo, porque sus miembros engañan, estafan y dan falso testimonio; por lo tanto, la opinión del mundo en este asunto de quién debe ser admitido en la comunión de la Iglesia, no debe tener ningún peso para nosotros". Hay una cosa que no tenemos derecho a hacer, y es juzgar el corazón de otro hombre o impugnar sus motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidato para ser miembro de la iglesia, debemos examinar el fruto de su vida, y dejar la responsabilidad de sus motivos con él mismo. Pero debe ejercerse gran cuidado al aceptar miembros en la iglesia; porque Satanás tiene sus artimañas engañosas por medio de las cuales se propone amontonar falsos hermanos en la iglesia, por medio de los cuales puede obrar con más éxito para debilitar la causa de Dios. [RH 10 de enero de 1893, par. 2](#)

Debe ser el ferviente deseo de todo corazón mantener pura a la iglesia, e individualmente debemos mantener nuestros corazones en el amor de Dios, y practicar la verdad diariamente, para que esto pueda lograrse. En cuanto a la cizaña, se pregunta: "¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Pero él dijo: No; no sea que mientras recogéis la cizaña, arranquéis también con ella el trigo". No se nos pide que critiquemos, condenemos o arranquemos de raíz todo lo que supongamos que es cizaña, no sea que también arranquemos de raíz el trigo. La iglesia no estará libre de aquellos cuya influencia está fuera de armonía con lo que debe caracterizar a los

siervos de Cristo. Los hijos de Dios se sentirán conmovidos en su espíritu por las acciones de estos miembros indignos, y desearán hacer algo para limpiar la iglesia, a fin de que sus miembros sean una luz que brille en el mundo; pero aun en estas circunstancias, tengan cuidado de prestar atención a las palabras del gran Maestro: "No; no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo." Hay tal cosa como el celo que no está de acuerdo con el conocimiento; y si se abrieran todas las circunstancias que rodean a estas almas, los celosos miembros de la iglesia podrían ver modificadas sus ideas, y ser llevados a seguir un curso enteramente diferente. Verían que recae sobre ellos la obra de buscar y salvar en vez de destruir, de manifestar longanimidad, mansedumbre, paciencia y amor a aquellos cuyo carácter y vida están por debajo de la norma. Separarlos de la Iglesia sería, tal vez, extinguir su última esperanza. ¿Y quién puede determinar cómo mira Dios a estos manifiestamente descarriados? En muchos casos es evidente que aquellos que son más celosos por ver a la iglesia sin mancha, tienen serios defectos de carácter que no disciernen. A causa de sus propios errores y defectos, inconscientemente para ellos mismos, pueden estar haciendo mayor daño que aquel a quien juzgan indigno de permanecer en comunión con la iglesia. [RH 10 de enero de 1893, par. 3](#)

Muchos juicios en la iglesia son el resultado de gustos y disgustos personales. Malas conjeturas han llevado a hablar mal y a acusar. A causa de algún error en los negocios, los hombres han llegado a sospechar de sus hermanos. En vez de ir a sus hermanos en privado y hablarles claramente de sus errores, manifestando así verdadero amor y disipando la nube de dificultad, han provocado un juicio eclesiástico, y quieren que la iglesia resuelva las cuestiones que los irritan desenterrando la supuesta cizaña. Muchos han sido separados de la iglesia a causa de estos escupitajos personales, y han sido arrojados al campo de batalla del enemigo, donde se han desanimado, y a través de múltiples tentaciones, han caído en los mismos pecados de que se les acusaba. [RH 10 de enero de 1893, par. 4](#)

Que se estudien cuidadosamente las palabras de Cristo: "Que ambos crezcan juntos hasta la cosecha". Que no se triunfe sobre un hermano que ha tropezado, sino que se siga el mandato de la Escritura: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." [RH 10 de enero de 1893, par. 5](#)

Los escribas y los fariseos le presentaron a una mujer a la que acusaban de haber quebrantado el séptimo mandamiento. Le dijeron: "Moisés nos mandó en la ley que los tales fuesen apedreados; pero tú, ¿qué dices? Esto decían, tentándole para acusarle. Pero Jesús, inclinándose, escribía en tierra con el dedo, como si no les oyese. Y como siguieran preguntándole, se levantó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, tire primero la piedra contra ella. Y volviéndose a inclinar, escribió en

tierra". La curiosidad les llevó a acercarse y leer lo que estaba escrito en el suelo. Allí vieron claramente expuestos sus propios pecados, de un carácter mucho más agravado que aquel en el que ella había sido traicionada; pues sus acusadores la habían inducido a pecar para tenderle una trampa a Cristo. Y los que oyeron las palabras de Cristo, "convictos por su propia conciencia, salieron uno por uno, comenzando por los mayores hasta los postreros." [RH 10 de enero de 1893, par. 6](#)

Aquellos que son más culpables del mal, son los primeros en ver el mal; por lo tanto, que cada miembro de la iglesia se asegure de que su propio corazón sea puro ante Dios, que su nombre no sólo esté escrito en los libros de la iglesia, sino inscrito en el libro de la vida del Cordero. Entonces no juzgará a sus hermanos, no despreciará a los que considera defectuosos. Recordará las palabras del apóstol: "Por tanto, eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo..... ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su bondad, de su paciencia y de su longanimidad, ignorando que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?". [RH 10 de enero de 1893, par. 7](#)

El espíritu que instiga la acusación y la condenación en la iglesia, y que tiene por resultado desarraigar a los que se consideran malhechores, se ha manifestado tratando de corregir los males por medio del poder civil. Este es el método propio de Satanás para someter al mundo a su dominio; pero el Señor Jesucristo no nos ha dado tal ejemplo para tratar así a los descarriados. Dios ha sido tergiversado a través de la iglesia por esta misma manera de tratar con los herejes; ha sido representado como el que facultó a la iglesia para hacer estas cosas perversas. [RH 10 de enero de 1893, par. 8](#)

Los que han discrepado de las doctrinas establecidas han sido encarcelados, sometidos a tortura y a muerte, porque los dignatarios de la Iglesia no podían soportar a los que disentían de las ideas que esos dirigentes consideraban verdaderas. Satanás mismo es el sembrador de la cizaña; pero aunque él sea el sembrador de ella, no hay que arrancarla, no sea que por casualidad el trigo sea arrancado con ella. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega; y la siega es el fin del tiempo de prueba. Se ha manifestado un celo diabólico al excluir a los disidentes de la comunión de la Iglesia, y al dictar sobre ellos la sentencia de excomunión por la cual la Iglesia Romana afirmaba su poder de excluirlos de toda posibilidad de entrar en el cielo. [RH 10 de enero de 1893, par. 9](#)

¿Cómo mira el cielo tales cosas? ¿Con qué asombro oyen los ángeles que los hombres juzgan y condenan a sus hermanos, causándoles los más crueles sufrimientos del cuerpo y de la mente, y afirman que lo hacen bajo la sanción de Dios? En vez de estar bajo la dirección de Cristo, siguen la dirección de Satanás. Pablo en un tiempo siguió este curso, creyendo realmente que estaba haciendo

servicio a Dios; pero Jesús le habló, y le dijo que al perseguir a sus santos lo estaba persiguiendo a él. Toda persecución, toda fuerza empleada para obligar a la conciencia, sigue las órdenes de Satanás; y los que llevan a cabo estos designios son sus agentes para ejecutar su propósito infernal. Al seguir las crueles proposiciones de Satanás, al convertirse en sus agentes, los hombres se convierten en enemigos de Dios y de su Iglesia, y serán juzgados en aquel gran día por aquel hombre a quien Dios ha ordenado; porque ha encomendado todo juicio en manos de su Hijo. [RH 10 de enero de 1893, par. 10](#)

El tiempo está cerca cuando el juicio se sentará, y los libros serán abiertos, y cada uno será juzgado según las obras que se han hecho en el cuerpo. ¡Qué hora será esa! ¡Qué depravación humana saldrá a la luz incluso entre aquellos que dicen ser cristianos, pero cuya vida práctica ha testificado que no tenían un conocimiento salvador de Cristo! Hoy muchos de éstos son miembros de la iglesia, y se les considera cristianos; pero se engañan a sí mismos, como el joven que vino a Cristo preguntando qué debía hacer para heredar la vida eterna. Jesús le contestó: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Él le dijo: ¿Cuáles? Jesús dijo: No matarás, No cometerás adulterio, No robarás. No levantarás falso testimonio, Honrarás a tu padre y a tu madre, y Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud, ¿qué me falta todavía?". Jesús miró al joven y lo amó, sabiendo que era sincero y que no conocía sus propios defectos. Este joven había conservado un carácter exterior intachable; porque no había sido probado por las circunstancias para sacar a la luz el egoísmo de su corazón. Y en verdad pensaba que su vida era perfecta, mientras preguntaba: "¿Qué me falta todavía?". Entonces Jesús tocó la llaga de su corazón, diciendo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Pero el joven, al oír esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones." [RH 10 de enero de 1893, par. 11](#)

Las palabras de Jesús pusieron a prueba su corazón, pues tenía allí un ídolo: el mundo era su dios. Profesaba haber guardado los mandamientos, pero revelaba el hecho de que no amaba a Dios supremamente, ni a su prójimo como a sí mismo. Esta carencia significaba la carencia de todo lo que lo calificaría para entrar en el reino de los cielos. El amor a sí mismo y la ganancia mundana controlaban sus modos de pensar y sus modos de vida. Y fue registrado en los libros del cielo como deficiente, aunque Cristo vio en él rasgos de carácter amables. Pero la semejanza genuina a Cristo no puede manifestarse en el carácter hasta que Cristo es recibido por la fe, y formado en el interior, la esperanza de gloria. Jesús miró al joven y anheló su alma, deseando que todo talento confiado fuese reconocido como don de Dios, santificado para su uso y empleado para su gloria. Jesús deseaba ver al joven buscando primero el reino de Dios y su justicia, para que fuera una luz para el mundo, impartiendo a

otros el conocimiento de Cristo, por precepto y ejemplo. [RH 10 de enero de 1893, par. 12](#)

El joven quería la vida eterna; pero no pudo aceptar las condiciones en que Cristo se la ofrecía, y se apartó de Cristo con el corazón entristecido. Sin embargo, Cristo no le pedía un sacrificio que no hubiera hecho él mismo, pues había dejado su gloria, sus riquezas, su honor, y por nosotros se había hecho pobre y sin reputación, para ganar para nosotros riquezas eternas y gloria inmortal. Iluminó a este joven con respecto a su propio corazón, mostrándole que no podía acumular sus tesoros para gratificación personal y, sin embargo, poseer un carácter cristiano. Cristo dice: "Vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme." Pero el joven no estaba dispuesto a seguir al Príncipe de la vida, a hacerse pobre para enriquecer a los demás. [RH 10 de enero de 1893, par. 13](#)

El amor al mundo descalifica al hombre para el servicio de Dios. Los que quieren ser siervos de Dios deben dedicar sus mejores energías a la obra, planeando los medios por los cuales la causa de la verdad pueda tener éxito. Si el mejor pensamiento de un hombre se concentra en idear medios y arbitrios para reunir tesoros terrenales, su corazón está con su tesoro, y piensa en cosas terrenales. Los que se consagran a Dios y buscan constantemente la sabiduría de lo alto, saben que no pueden dedicarse a negocios en los que todas sus energías estén dedicadas al mundo, y seguir siendo siervos de Dios; porque todo lo que hacen debe ser para su gloria. El adelanto espiritual no descalifica en modo alguno a los hombres para dedicarse a los negocios mundanos; porque donde Cristo está formado en el interior, la esperanza de gloria, pueden hacer sus negocios como ante los ojos del Señor y para su honor. [RH 10 de enero de 1893, par. 14](#)

Pero los siervos de Cristo no pueden unirse al mundo; no pueden pertenecer a sociedades secretas sin unirse a la cizaña. El que se ha puesto bajo el estandarte de Cristo, se ha comprometido a no seguir ningún camino, a no comprometerse en ninguna empresa que interfiera con su servicio al Señor del cielo. Cristo ha de ser su todo y en todo. [RH 10 de enero de 1893, par. 15](#)

Cristo exige fidelidad personal de sus siervos, y nosotros debemos mostrar que no tenemos comunión con las cosas secretas y ocultas de las tinieblas. El trigo no debe sembrarse entre la cizaña; porque aunque no practiquemos las obras de algunos de los miembros de las órdenes secretas, al unirnos a ellos somos registrados en el cielo como partícipes de sus malas obras, responsables de sus obras de maldad, y atados en manojos con ellos como cizaña. Gracias a Dios, no es demasiado tarde para que los cristianos se separen de todas las conexiones impías, y vengán plenamente al lado de Cristo. Pero mientras la iglesia debe separarse de los malhechores, salir de en medio de ellos, y separarse, y no tocar lo inmundo, el Señor no quiere que su pueblo juzgue y condene a otros. Se permite que la cizaña crezca entre el trigo, que tenga toda la ventaja del sol y de la lluvia; pero en el tiempo de la

siega, "volveréis y discerniréis entre el que sirve a Dios y el que no le sirve"; porque entonces cada alma se revelará en su verdadero carácter. La cizaña será atada en manojos para ser quemada, y el trigo recogido en el granero celestial. [RH 10 de enero de 1893, par. 16](#)

17 de enero de 1893

La Iglesia debe ser vivificada

"Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo". Este es un tiempo en que cada miembro de la iglesia debe estar esperando, velando y trabajando. Por la fe en Jesucristo debemos estar vivos para Dios; y todo hombre, mujer y niño, que tenga conocimiento de la verdad, debe ser capaz de discernir las señales de los tiempos. La debilidad y la ineficacia de la iglesia deben desaparecer. El poder creador de lo alto debe impartir vida a los agentes humanos que Dios quiere utilizar, para que sean capaces de cooperar con las inteligencias divinas. La iglesia a quien Dios ha impartido su dote de verdad celestial no debe permanecer muerta en delitos y pecados. [RH 17 de enero de 1893, par. 1](#)

El Testigo Verdadero, el Espíritu del Dios viviente, está inspeccionando la asamblea de aquellos que han tenido gran luz y ventajas espirituales, y el testimonio es que en la iglesia de Dios hay gran desperdicio en energía mal aplicada, en talentos pervertidos para usos equivocados, en fuerza desempleada; y las habilidades que Dios ha otorgado a su pueblo se están degenerando, porque no son usadas para la búsqueda y la salvación de aquellos que están perdidos. El mundo que nos rodea se agita desde abajo con ferviente actividad en obras malas, pero aparentemente muerto para todo lo que pertenece a sus intereses eternos. Pero aunque ésta parece ser la condición de los que nos rodean, y hay poco que nos anime a esperar la conversión de las almas, Dios requiere que aquellos a quienes ha encomendado su verdad para estos últimos días, presenten la palabra a los hijos caídos de Adán, tanto en el mundo como entre las iglesias. Como testigos de Cristo, nuestra comisión es clara: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Debemos estar esperando, vigilando, trabajando. Es muy incoherente que la iglesia a la que se le han abierto los tesoros de la verdad, sea aburrida, mundana e indiferente. Desechando toda incredulidad, debemos por fe poner en ejercicio toda capacidad y todo poder. [RH 17 de enero de 1893, par. 2](#)

El mandato de Dios se dirige a todos los miembros de la Iglesia para que utilicen sus poderes a su servicio. Aunque el instrumento sea débil, es el poder de Dios el que realizará la obra. Un Pablo puede plantar, y Apolos puede regar, pero es Dios quien da el crecimiento. Hay una gran obra que hacer, y el Espíritu del Dios viviente debe entrar en el mensajero viviente, para que la verdad vaya con poder. El pueblo de Dios debe ser despertado de su muerte moral. Debe ser vivificado con poder de

lo alto. El Señor ha prometido: "Derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de súplica; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito." [RH 17 de enero de 1893, par. 3](#)

Existe un gran peligro de que aquellos a quienes Dios quiere utilizar en su obra se desanimen al ver la degeneración del mundo y su propia debilidad e incapacidad para realizar una obra tan grande como la que debe llevarse a cabo. Pero el Señor no nos habría exigido salir como agentes por medio de los cuales su luz pueda brillar para los que están en tinieblas, si no hubiera provisto para nuestras necesidades, y no viera en el mundo almas que están respondiendo a la atracción de Cristo, que tienen excelentes capacidades encomendadas para su servicio. [RH 17 de enero de 1893, par. 4](#)

El Señor Dios del cielo quiere que toda la Iglesia idee medios y arbitrios para que altos y bajos, ricos y pobres, puedan oír el mensaje de la verdad. El Señor Jesús, el poderoso Salvador, ha muerto por estas almas. Él puede despertarlas de su indiferencia, puede despertar sus simpatías, puede ablandar sus corazones, puede revelar a sus almas la belleza y el poder de la verdad. El Maestro-trabajador es Dios, y no el hombre finito; y, sin embargo, llama a los hombres para que sean los agentes a través de los cuales pueda impartir luz a los que están en tinieblas. Dios tiene joyas en todas las iglesias, y no nos corresponde a nosotros hacer una denuncia arrolladora del mundo religioso profeso, sino, con humildad y amor, presentar a todos la verdad tal como es en Jesús. Que los hombres vean la piedad y la devoción, que contemplen la semejanza de Cristo en el carácter, y serán atraídos a la verdad. El que ama a Dios por encima de todo y a su prójimo como a sí mismo, será una luz en el mundo. Los que conocen la verdad deben comunicarla. Deben elevar a Jesús, el Redentor del mundo; deben sostener la palabra de vida. [RH 17 de enero de 1893, par. 5](#)

Las almas de aquellos a quienes deseamos salvar son como la representación que Ezequiel vio en visión, un valle de huesos secos. Están muertos en delitos y pecados, pero Dios quiere que tratemos con ellos como si estuvieran vivos. Si se nos hiciera la pregunta. "Hijo de hombre, ¿pueden vivir estos huesos?", nuestra respuesta sería sólo la confesión de ignorancia. "Oh Señor, tú lo sabes." En apariencia no hay nada que nos lleve a esperar su restauración. Sin embargo, la palabra de la profecía debe ser pronunciada incluso para aquellos que son como los huesos secos en el valle. De ninguna manera debemos ser disuadidos de cumplir nuestra comisión por la apatía, la torpeza, la falta de percepción espiritual, en aquellos sobre quienes la palabra de Dios es llevada. Debemos predicar la palabra de vida a aquellos que podemos juzgar como sujetos sin esperanza como si estuvieran en sus tumbas. Aunque parezcan reacios a oír o a recibir la luz de la verdad, debemos hacer nuestra parte sin dudar ni vacilar. Debemos repetirles el mensaje. "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará". [RH 17 de enero de 1893, par. 6](#)

No es el agente humano el que ha de inspirar la vida. El Señor Dios de Israel hará esa parte, avivando la naturaleza espiritual sin vida en actividad. El aliento del Señor de los ejércitos debe entrar en los cuerpos sin vida. En el juicio, cuando todos los secretos queden al descubierto, se sabrá que la voz de Dios habló a través del agente humano, y despertó la conciencia torpe, y agitó las facultades sin vida, y movió a los pecadores al arrepentimiento y a la contrición, y al abandono de los pecados. Entonces se verá claramente que por medio del agente humano la fe en Jesucristo fue impartida al alma, y la vida espiritual del cielo fue soplada sobre uno que estaba muerto en delitos y pecados, y fue vivificado con vida espiritual. [RH 17 de enero de 1893, par. 7](#)

Pero este símil de los huesos secos no sólo se aplica al mundo, sino también a los que han sido bendecidos con una gran luz; porque también ellos son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de los hombres, el armazón del cuerpo; pero no tienen vida espiritual. Pero la parábola no deja a los huesos secos meramente unidos en las formas de los hombres; porque no es suficiente que haya simetría de miembros y rasgos. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos, para que puedan erguirse y entrar en actividad. Estos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificadora del Espíritu Santo. El Señor debe soplar sobre los huesos secos para que vivan. [RH 17 de enero de 1893, par. 8](#)

El Espíritu de Dios, con su poder vivificador, debe estar en cada agente humano, para que cada músculo y tendón espiritual pueda estar en ejercicio. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay torpeza de conciencia, pérdida de vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia, pero no están escritos en el libro de la vida del Cordero. Pueden estar unidos a la iglesia, pero no están unidos al Señor. Pueden ser diligentes en el cumplimiento de un cierto conjunto de deberes, y pueden ser considerados como hombres vivos; pero muchos están entre los que "tienen nombre de que vives, y están muertos". A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los profesantes de la verdad estén animados por un principio nacido del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única seguridad; a menos que copien su carácter, trabajen en su espíritu, están desnudos, no tienen puesto el manto de su justicia. A menudo se hace pasar a los muertos por vivos; porque los que están elaborando lo que llaman salvación según sus propias ideas, no tienen a Dios obrando en ellos para que quieran y hagan lo que a él le agrada. [RH 17 de enero de 1893, par. 9](#)

Esta clase está bien representada por el valle de huesos secos que Ezequiel vio en visión. Los que han recibido los tesoros de la verdad y, sin embargo, están muertos en delitos y pecados, necesitan ser creados de nuevo en Cristo Jesús. Hay tan poca

vitalidad real en la iglesia en la actualidad, que se necesita una labor constante para dar a los hombres la apariencia de vida al profeso pueblo de Dios. Cuando el poder convertidor de Dios venga sobre el pueblo, se manifestará por la actividad. Se convertirán en trabajadores, y estimarán el oprobio de Cristo como mayor riqueza que los tesoros del mundo. Tendrán respeto a la corona de la vida, la herencia inmortal. No dependerán de sus ministros para su vida y experiencia, sino que comprenderán que Cristo es el Pastor Principal del rebaño. No pensarán que sus ministros son designados por Dios para hacer su trabajo por ellos. Comprenderán que deben trabajar por su propia salvación con temor y temblor, sabiendo que es Dios quien obra en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad. [RH 17 de enero de 1893, par. 10](#)

Desde el momento en que los convertidos se reúnen en la capacidad de la iglesia, deben ser educados para tomar tales líneas de trabajo que no sólo beneficiarán sus propias almas, sino las almas de los demás. "El alma liberal será engordada; y el que riega, él mismo será regado". El Señor ha dado a sus seguidores talentos de intelecto y energía y medios. Los que son conocidos como hombres de mente equilibrada, que tienen ante sí el amor y el temor de Dios, deben ser nombrados ancianos y diáconos; y mediante el ejercicio de la capacidad que Dios les ha dado, pueden crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Pueden planear sabiamente, y educar a los miembros individuales de la iglesia para que actúen su parte en el comercio con los talentos de su Señor. Mediante un uso correcto de sus talentos pueden aumentar su eficiencia en la causa de Dios. La iglesia puede ser visitada sólo ocasionalmente por un ministro, y sin embargo ser una iglesia en crecimiento; porque Jesús es nuestro ministro, y nunca debemos pensar que estamos solos. Jesús nunca abandona el rebaño de su prado. "Este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable". [RH 17 de enero de 1893, par. 11](#)

El ministro humano puede hacer todo lo posible para ayudarte en todas tus dificultades; pero es sólo un hombre mortal, y no puede prestar ningún servicio que sea de beneficio, excepto señalarte al verdadero Ministro. Él debe hacer todo su trabajo en completa dependencia de Dios, como tú debes hacer tu trabajo. Vosotros tenéis la misma Fuente de la cual recibir luz y fuerza que él tiene, y en todo momento de necesidad podéis acudir valientemente al trono de la gracia. Del Ministro de arriba está escrito. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos ... Porque la ley hace sumos sacerdotes a los hombres que tienen flaqueza; pero la palabra del juramento, que era desde la ley, hace al Hijo, el cual es consagrado para siempre." "Ahora bien, de las cosas que hemos dicho, ésta es la suma: Tenemos tal sumo sacerdote, que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; un ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, que el Señor levantó, y no el hombre." [RH 17 de enero de 1893, par. 12](#)

El enemigo de Dios y del hombre ha trabajado con todos los artificios imaginables para instigar a las almas; y cuando puede inducir a los miembros de la iglesia a verter sus pruebas en los oídos del ministro, la confederación del mal se regocija. Por esta misma confianza, los ministros caen en la tentación, y dejan de mirar a Jesús en todo momento. Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer" que sea aceptable a Dios. Pero cuando el agente piensa que es algo, cuando no es nada; porque frecuentemente no tiene conexión viva con Dios, es sólo una caña quebrada para los que se apoyan en él. Pero es el privilegio de cada hijo de Dios mirar a Aquel que es el autor y consumidor de su fe. Todo hijo de Dios debe aprender la lección de confiar plenamente en Jesús. "¿Qué, pues, diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. Más aún, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 17 de enero de 1893, par. 13](#)

Los ministros son hombres de pasiones semejantes a las nuestras; y el Señor quiere que su pueblo aprenda a acudir a él con plena seguridad de fe. Puedes contarle todo a Jesús, y él nunca se aprovechará de tu debilidad. Él siempre vive para interceder por ti. "Porque ciertamente no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la simiente de Abraham. Por lo cual fue necesario que en todo fuese semejante a sus hermanos, para que fuese misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, a fin de expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." [RH 17 de enero de 1893, par. 14](#)

Con estas promesas, ¿no vendrá a Jesús todo hijo de Dios con plena certeza de fe? ¿No se fortalecerá la iglesia en el Señor y en el poder de su fuerza? ¿Comprenderá el pueblo de Dios que, aunque se vea privado de las labores continuas de un ministro, puede contar con la ministración de Jesús en su favor? Pueden acudir a él y fortalecerse en su fuerza. La razón por la que hay tantos débiles en la iglesia es que no vienen a Jesús con fe. No se comprometen en su servicio. No tienen raíz en sí

mismos, porque Cristo no mora en sus corazones por la fe. [RH 17 de enero de 1893, par. 15](#)

Oh, que el poder convertidor de Dios venga sobre la Iglesia y haga de sus miembros sarmientos vivos de la Vid verdadera, para que produzcan mucho fruto, porque de la Vid toman savia y alimento. ¡Oh, que las alabanzas de Dios estén en sus labios! No hay más que uno a quien puedan alabar con seguridad; pero es apropiado alabarlo con los más elevados acordes. Entonces, que el pueblo de Dios exprese su adoración con las palabras del salmista. "El Señor es mi fortaleza y mi canción, y se ha convertido en mi salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en los tabernáculos de los justos; la diestra del Señor hace proezas. La diestra del Señor es exaltada: la diestra del Señor hace proezas". [RH 17 de enero de 1893, par. 16](#)

24 de enero de 1893

"Buscad primero el Reino de Dios"

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra". El Señor Jesús examinará cada talento, y esperará intereses en proporción a la cantidad de capital confiado. Por su propia humillación y agonía, Cristo ha pagado el precio de nuestra salvación, y tiene derecho a nuestros servicios. El mismo nombre de siervo implica la realización de un trabajo, la asunción de una responsabilidad. Todas nuestras capacidades, todas nuestras oportunidades, nos han sido confiadas para que las mejoremos sabiamente, a fin de que Cristo pueda recibir lo suyo con usura. El Maestro celestial ascendió a lo alto, y llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres, -divinos tesoros de verdad para ser presentados a todo el mundo. ¿Qué uso estamos haciendo individualmente de estos dones, de los talentos en nuestras manos? ¿Somos como el siervo imprudente e infiel, que entierra esos talentos en el mundo, donde no reportarán nada a Dios? Incumbe a todos, con esmerada fidelidad, mejorar los talentos que se les han confiado; porque los talentos aumentarán a medida que se utilicen para el bien de la humanidad y la gloria de Dios. [RH 24 de enero de 1893, par. 1](#)

Toda alma debe buscar primero el reino de Dios y su justicia. No debemos emplear toda la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos en los intereses de los negocios mundanos; porque si lo hacemos, ponemos en peligro nuestros intereses espirituales, y perderemos una eternidad de bienaventuranza. Todo el universo no caído está interesado en la gran obra que Jesús vino a realizar a nuestro mundo: la salvación de nuestras almas. ¿Y no cooperará el hombre en la tierra con nuestro Redentor, que ha ascendido al cielo para interceder por nosotros? ¿No mostraremos un celo especial, un interés devoto, en la obra que fue concebida en el cielo para ser llevada a cabo en el mundo para el bien de los hombres? Nosotros, que hemos sido comprados con la preciosa sangre de Cristo, ¿nos negaremos a hacer la

obra dejada en nuestras manos, a cooperar con los organismos celestiales en la obra de salvar a los caídos? ¿No iremos hasta los confines de la tierra para que la luz de la verdad que nos ha sido dada del cielo brille para nuestros semejantes? [RH 24 de enero de 1893, par. 2](#)

Debemos ser trabajadores diligentes; un hombre ocioso es una criatura miserable. Pero ¿qué excusa puede ofrecerse para la ociosidad en la gran obra por cuya realización Cristo dio su vida? Las facultades espirituales dejan de existir si no se ejercitan, y el designio de Satanás es que perezcan. Todo el cielo está activamente ocupado en la obra de preparar un pueblo para la segunda venida de Cristo a nuestro mundo, y "somos colaboradores de Dios." El fin de todas las cosas está cerca. Ahora es nuestra oportunidad de trabajar. "Llega la noche en que nadie puede trabajar". Debemos proclamar a Cristo y a éste crucificado, preparando así el camino para su segunda aparición. Levantadlo, al Hombre del Calvario. Colocaos donde podáis recibir inspiración celestial y ser capaces de indicar al alma cansada, cargada, de corazón quebrantado y perpleja, a Jesús, la fuente de toda fuerza espiritual. Sed fieles minutemen, para mostrar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Proclamad con la pluma y la voz que Jesús vive para interceder por nosotros. Uníos al gran Maestro obrero, seguid al abnegado Redentor en su peregrinación de amor por la tierra. El mismo Jesús que caminó con sus discípulos, que les enseñó en la tierra, que trabajó y sufrió en su naturaleza humana, está con nosotros en su poder divino. Está a nuestra derecha para ayudarnos en cualquier emergencia. Elevemos a Jesús y revelemos el fundamento bíblico de nuestra fe. Todos debemos proclamar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Jesús vino para magnificar la ley, y hacerla honorable. Murió para exaltar la ley de Dios, testificando de su carácter inmutable; y al proclamar la ley de Dios, podemos mirar a Jesús y ser consolados con la seguridad: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 24 de enero de 1893, par. 3](#)

Satanás está trabajando ahora con todo su poder insinuante y engañoso, para apartar a los hombres de la obra del mensaje del tercer ángel, que ha de proclamarse con poderoso poder. Cuando el enemigo vea que el Señor está bendiciendo a su pueblo y preparándolo para discernir sus engaños, obrará con su magistral poder para introducir el fanatismo por una parte y el frío formalismo por otra, a fin de recoger una cosecha de almas. Ahora es el momento de vigilar sin cesar. Vigilad el primer paso de avance que Satanás pueda dar entre nosotros. [RH 24 de enero de 1893, par. 4](#)

Hay peligros de los que hay que precaverse tanto a la derecha como a la izquierda. Los inexpertos, los recién llegados a la fe, necesitarán ser fortalecidos y que se les dé un ejemplo correcto. Algunos no harán un uso correcto de la doctrina de la justificación por la fe. La presentarán de una manera unilateral, haciendo todo de la fe y menospreciando las obras. Otros se apoderarán de los puntos que se inclinan

hacia el error, e ignorarán por completo las obras. Ahora bien, la fe genuina siempre obra por amor; suministra una fuerza motriz. La fe no es un opiáceo, sino un estimulante. Mirar al Calvario no aquietará tu alma para que no cumpla con su deber, sino que creará una fe que obrará, purificando el alma de todo egoísmo. Al asirnos de Cristo por la fe, apenas comenzamos nuestra obra. Todo hombre tiene hábitos corruptos y pecaminosos, que deben ser vencidos mediante una guerra vigorosa. Cada alma debe pelear la batalla de la fe. El que es seguidor de Cristo, no puede tratar engañosamente; no puede ser duro de corazón y carente de simpatía. No puede hablar con grosería. No puede ser un adivino del mal, un acusador de los hermanos. No puede estar lleno de pomposidad y amor propio. No puede ser prepotente, usar palabras duras y censurar y condenar a los que le rodean. [RH 24 de enero de 1893, par. 5](#)

La obra del amor brota de la obra de la fe. Debéis "hacer brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Debemos "ser celosos de buenas obras"; "procurar mantener buenas obras". Y el Testigo Verdadero dice: "Yo conozco tus obras". Si bien es cierto que nuestras ocupadas actividades no asegurarán por sí mismas la salvación, también es cierto que la fe que nos une a Cristo incitará al alma a la actividad; y el buen fruto, que son las buenas obras, será el resultado de la fe. [RH 24 de enero de 1893, par. 6](#)

Los que no tienen tiempo para prestar atención a sus propias almas, para examinarse diariamente si están en el amor de Dios, y para colocarse en el canal de la luz, tendrán tiempo para prestarlo a las sugerencias de Satanás, y a la realización de sus planes. Satanás se insinuará poco a poco, hasta que pueda ejercer una influencia controladora sobre el alma, e inducir gradualmente a los hombres a adoptar una política mundana. Los engañosos artificios de Satanás serán llevados a hacer ineficaz la obra especial de Dios en este tiempo. [RH 24 de enero de 1893, par. 7](#)

Hay hombres que son descuidados en cuanto al espíritu que llevan consigo en sus negocios. Esconden su luz bajo un celemín. Dicen: "La religión es la religión, los negocios son los negocios". Pero todo nuestro trabajo en este mundo, incluso en una línea de negocios, es el trabajo de Dios, y debe hacerse con un corazón lleno de su amor, y de la iluminación celestial. Pero si necesitamos la iluminación celestial en los empleos de negocios en el mundo, cuánto más necesitamos su gracia y ayuda en los negocios especialmente relacionados con su preciosa causa. No debe haber frialdad, ni formalidad, ni inercia en su trabajo. La dureza de corazón que se manifiesta en los negocios entre nosotros como pueblo, es una ofensa a Dios. [RH 24 de enero de 1893, par. 8](#)

A los hombres relacionados con nuestras instituciones en puestos de responsabilidad se les confían intereses sagrados, y no pueden ser hombres seguros a menos que hagan de Dios su confianza en todo momento, a menos que sean hombres de oración ferviente y piedad ferviente, en su vida hogareña, en el trabajo que se les ha asignado, en todos sus negocios. Existe el peligro de que estos hombres engañen a sus almas descuidando recibir la ayuda siempre presente del Espíritu Santo, porque no tienen un verdadero sentido de su propia debilidad. No logran convertirse en canales de luz, y si continúan desprovistos de luz, fracasarán en la eterna bienaventuranza del más allá. Nadie puede permanecer seguro en una posición neutral. [RH 24 de enero de 1893, par. 9](#)

Los trabajadores de nuestras instituciones necesitan diariamente la dotación divina. Pero en lugar de acercarse a Dios cuando aceptan puestos de confianza, muchos piensan que tienen tanto que hacer, que no pueden asistir a las reuniones religiosas, y sus voces rara vez se oyen en la congregación de los santos. Actúan como si ya estuvieran tan adelantados que no necesitaran dedicarse a orar fervientemente a Dios. No sienten su constante necesidad de educación y entrenamiento en la escuela de Cristo, para que puedan aprender su mansedumbre y humildad de corazón, y se ensoberbecen en sí mismos. Manifiestan rasgos de carácter que no son propios de Cristo. Deben ser transformados, o harán daño; porque con estas características anticristianas no están calificados para el lugar. Necesitan poner sus poderes bajo el control del Espíritu de Dios, para que se den cuenta de la necesidad de buscar ayuda espiritual, de "no dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortarnos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca". Aquellos que desean la sabiduría de Dios, que desean seguir a Jesús a cada paso, buscarán la luz, y ella brillará en sus corazones. "Los que temían al Señor hablaban a menudo unos con otros; y el Señor escuchó y oyó, y se escribió delante de él un libro de memoria para los que temían al Señor y pensaban en su nombre." [RH 24 de enero de 1893, par. 10](#)

Satanás trabaja constantemente para herir y envenenar el alma. Para resistir sus esfuerzos, debemos respirar la atmósfera del cielo. Debemos aferrarnos individualmente y mantenernos aferrados a Cristo. La verdad de Dios, morando en el corazón y guiando la vida, será nuestra salvaguardia. Con la verdad en nuestro poder, podremos avanzar humilde y firmemente de la luz a una luz mayor, y seremos guiados por todo camino bueno y santo. A menos que la verdad de Dios transforme el carácter, no tiene ningún valor para quien la recibe. Aquellos que se preocupan seriamente por la vida futura, no descuidarán las oportunidades a su alcance en esta vida. No sólo se colocarán con los estudiantes de la verdad, sino que sentirán que están bajo la obligación ante Dios de aprender todo lo que les sea posible saber de las cosas espirituales y celestiales; llevarán todo asunto en oración a Dios. [RH 24 de enero de 1893, par. 11](#)

Acercarse a Dios inspira confianza y estimula el alma a la acción. El cuerpo moriría si se le privara del alimento adecuado, y lo mismo ocurre con el alma; para tener fuerza espiritual, o incluso vida, debe ser alimentada por la palabra, que es espíritu y vida. Debe ser alimentada constantemente por la verdad, que conecta el alma con Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Todo hombre en una posición de responsabilidad necesita que los rayos del sol de la justicia de Cristo iluminen constantemente su alma, o su proceder le hará mucho daño. Toda persona que está en posición de mandar, necesita asociarse tan a menudo como sea posible con las asambleas de adoración, para que pueda rodearse de una atmósfera espiritual, y tener mayor profundidad de experiencia en las cosas divinas. [RH 24 de enero de 1893, par. 12](#)

Para mantener vuestra alma en el amor de Dios debéis colocaros en el canal de la luz, y respirar una atmósfera santa; porque por descuido de cualquier medio de gracia que Dios ha ordenado para impartir fuerza espiritual y gracia, traéis ceguera sobre vuestras almas, y dureza en vuestros corazones, y Satanás os inducirá a mirar las cosas bajo una luz pervertida. Si no respetáis los mensajes que Dios os envía por medio de sus siervos escogidos, ¿qué poder tiene reservado para llegar hasta vosotros y corregir vuestros errores, a fin de que no seáis llevados por caminos falsos? El jardín de vuestro corazón debe ser cultivado. Las plantas venenosas y satánicas deben ser arrancadas de raíz, el suelo debe ser preparado, arado a fondo por la palabra de Dios, y las preciosas semillas de la verdad deben ser sembradas y cuidadas por un jardinero sabio y hábil. [RH 24 de enero de 1893, par. 13](#)

"Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la encuentra vacía, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más perversos que él, y entran y moran allí; y el postrer estado de aquel hombre es peor que el primero." La parábola del hombre de quien había sido expulsado un espíritu maligno, que no llenaba el alma con el amor de Cristo, ilustra la necesidad no sólo de vaciar el corazón, sino de suplir el vacío con un ocupante divino. El demonio deseaba volver al corazón del que había sido expulsado. Vino, y aunque fue barrido y adornado, lo encontró todavía vacío, y entró con otros siete espíritus más malos que él, de modo que el último estado del hombre fue peor que el primero. El hombre de esta parábola se negó a hacer la obra de Satanás; pero el problema con él fue que después de que el corazón fue barrido y guarnecido, no logró invitar la presencia de los huéspedes celestiales. No basta vaciar el corazón; hay que llenar el vacío con el amor de Dios. El alma debe ser provista de las gracias del Espíritu de Dios. Podemos dejar muchos malos hábitos y, sin embargo, no estar verdaderamente santificados, porque no tenemos conexión con Dios. Debemos unirnos a Cristo. Hay una reserva de poder a nuestra disposición, y no debemos

permanecer en la cueva oscura, fría y sin sol de la incredulidad; o no alcanzaremos los brillantes rayos del Sol de Justicia. [RH 24 de enero de 1893, par. 14](#)

Ser cristiano requiere algo más que una profesión de fe. Debe haber un esfuerzo sincero para conquistar a través de la gracia dada gratuitamente por Dios. Todas las cosas que nos rodean deben ayudarnos a crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo. Satanás, el gran rebelde, trata siempre de inducirnos a pecar contra Dios. Introducirá falsas imaginaciones, e inclinará el entendimiento contra la voluntad revelada de Dios, las bajas pasiones contra la pureza y la abnegación, el juicio independiente contra las decisiones de Dios, la sabiduría de abajo contra la sabiduría de arriba. Pero el Espíritu Santo ha venido al mundo para someter todas las cosas a sí mismo, y ¿se pondrá en segundo plano la voluntad de Dios, y se tendrá por suprema la voluntad del hombre? ¿Puede la voluntad del hombre ser el poder dominante en la gran contienda de Dios por la recuperación de los suyos? -No, porque los que son colaboradores de Dios deben tener la mente de Cristo, y trabajar con la pluma y la voz en el Espíritu de Cristo para hacer frente a las tendencias equivocadas, para corregir los errores que han estado apareciendo entre nosotros. La verdad ya no debe guardarse en el atrio exterior, sino llevarse al santuario interior del alma. La religión de Cristo requiere no sólo desechar el orgullo, la malicia, la codicia, la injusticia, sino cultivar las preciosas gracias de la humildad, el desinterés, la bondad, el amor, la generosidad y la nobleza de alma. El cristiano debe aspirar constantemente, yendo de gracia en gracia, de fe en fe más grande, de gloria en gloria más grande. [RH 24 de enero de 1893, par. 15](#)
(Continuará.)

31 de enero de 1893

"Buscad primero el Reino de Dios"
(Continúa.)

Tendremos que contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Debido a que los hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios, la ciencia, falsamente llamada, y la religión se pondrán en oposición la una a la otra, y "de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí discípulos." Habrá entre nosotros quienes cegarán de tal modo sus ojos que no percibirán las verdades más maravillosas e importantes para este tiempo. Verdades que son esenciales para la seguridad y la salvación de los hombres serán dejadas de lado, mientras que ideas que son en comparación con la verdad como meros átomos, serán enfatizadas y magnificadas por el poder de Satanás, de modo que parecerán de la mayor importancia. La vista moral de los que abandonan la verdad se ha entenebrecido; y sin embargo no sienten la necesidad de la unción celestial, para que puedan discernir las cosas espirituales. Se creen demasiado sabios

para equivocarse. Pero aquellos que no tienen una experiencia diaria en las cosas de Dios no se moverán sabiamente. Pueden tener una religión legal, una forma de piedad, puede haber una apariencia de luz en la iglesia; toda la maquinaria-mucha de ella de invención humana-puede parecer que funciona bien, y sin embargo la iglesia puede estar tan destituida de la gracia de Dios como las colinas de Gilboa estaban desprovistas de rocío y lluvia. [RH 31 de enero de 1893, par. 1](#)

Decenas de hombres han predicado la palabra cuando ellos mismos no tenían fe en ella, y no obedecían sus enseñanzas. Eran inconversos, no santificados, no santos. Pero si queremos resistir la prueba, la piedad debe ser traída a la vida. Lo que queremos es la inspiración de la cruz del Calvario. Entonces Dios abrirá los ojos para que veamos que no debemos esperar hacer ninguna obra para el Maestro con éxito, a menos que nos conectemos con Cristo. Si en verdad somos obreros junto con Dios, no tendremos una religión muerta y científica, sino que nuestros corazones estarán infundidos con un poder vivo, el Espíritu de Jesús. Todos los que se conviertan de verdad serán sacados y alejados de sí mismos. Con la bendición de Cristo sobre ellos día tras día, serán canales para comunicar luz y bendiciones a otros. [RH 31 de enero de 1893, par. 2](#)

Los que vacilan entre Cristo y el mundo, necesitan el poder convertidor de Dios. Cuando vean lo que es el pecado y lo que es la justicia de Cristo, dejarán de morar en la cueva de la incredulidad. Dios los llama a salir de la cueva, y estar con él. No cuestionen más su necesidad de un Salvador personal. El corazón, así como el entendimiento, deben ser ensanchados. No es suficiente tener un conocimiento intelectual de la verdad; debe hacerse una obra en el corazón. El templo del alma debe limpiarse de compradores y vendedores, y debe abrirse a la morada del Espíritu de Dios. Cristo trazó una decidida línea de distinción entre sus discípulos y el mundo. Escucha estas palabras de su oración ofrecida justo antes de su agonía en Getsemaní: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". [RH 31 de enero de 1893, par. 3](#)

Debemos cumplir con los términos de la salvación, o estamos perdidos. En el momento en que dejamos el servicio de Satanás por el servicio de Cristo, cuando tiene lugar la verdadera conversión, y por la fe nos volvemos de la transgresión a la obediencia, tiene lugar la más severa de las luchas del corazón. Pero muchos aceptan la teoría de la verdad, y transigen con el mundo, la carne y el Diablo. El alma que ha experimentado verdaderamente la gracia transformadora de Cristo ha escogido a Cristo por su porción; se somete a la influencia llena de gracia de su Espíritu Santo, y así el carácter se forma según el modelo divino. Debemos sentir y actuar como uno con Cristo. [RH 31 de enero de 1893, par. 4](#)

Es obra de los ángeles celestiales unirse a las agencias humanas para derramar luz en medio de las tinieblas morales que descansan sobre la tierra. Cristo dice a sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". ¿Envolveremos nuestra luz en una

espesa cubierta de política mundana? ¿Buscaremos la medida científica de cuánta luz emanará de nosotros al mundo? Que Dios nos ayude a vivir bajo los rayos directos del Sol de Justicia, para que seamos canales de luz para el mundo. Hay muchos faros falsos establecidos, para llevar a las almas incautas a naufragar en la fe; pero la verdadera luz del mundo debe brillar, no sofocada, no puesta debajo de un celemín ni debajo de una cama, sino puesta sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa: el mundo. La luz verdadera debe distinguirse de todas las demás luces. El sistema de la verdad debe distinguirse de todos los demás sistemas, ya sean religiosos o morales, porque derrama la luz que emana de Cristo. Nuestra gran obra es revelar a Cristo al mundo, y así revelar al Padre. [RH 31 de enero de 1893, par. 5](#)

Hay hombres del mundo que se ofrecen voluntarios para ser nuestros guías; consideran sabio su proceder, pero son de la clase que, profesando ser sabios, necesitan hacerse necios para llegar a ser sabios en la sabiduría de Dios. Se apartan del camino donde se oye la voz de Jesús, que dice: "Este es el camino; andad por él". Son falsos maestros, ciegos líderes de ciegos. Desvían la atención del verdadero trabajo que hay que hacer en este período de la historia del mundo. Pero aquellos que siguen al Líder paso a paso, oirán y reconocerán la voz del Verdadero Pastor. [RH 31 de enero de 1893, par. 6](#)

Debemos aprender de Cristo cómo trabajar, cómo ser como él fue, abnegado, sacrificado. Si tenemos su Espíritu, nos daremos cuenta del valor de las almas y trabajaremos por su salvación. Nuestro trabajo ha de hacerse enteramente por la gracia de Cristo. Debemos tener un continuo sentido de nuestra debilidad y fragilidad, y ser conducidos a Jesús en ferviente oración por su sabiduría y eficacia. Habrá momentos de abatimiento, cuando nos demos cuenta de nuestra falta de semejanza con Cristo; nos vemos pequeños, débiles y rodeados de flaquezas; pero hemos de depender de Jesús, y encomendar nuestros caminos al Señor; y mientras confiamos en él con humildad, obedientes a su palabra, la sabiduría celestial nos será impartida para que podamos hacer la obra del Maestro. Nuestra vida puede parecer una maraña; pero si nos encomendamos enteramente al sabio Maestro-trabajador, él sacará el modelo de vida y carácter de acuerdo con su plan, para nuestro bien y su propia gloria. [RH 31 de enero de 1893, par. 7](#)

No apartes los ojos de Jesús. Que la oración salga de labios no fingidos para que no confiemos en nuestra sabiduría humana y finita, sino que nuestros pensamientos se sometan a Cristo, nuestros caracteres se moldeen según la mente de Cristo. ¿Por qué no habríamos de caminar con Dios, como lo hizo Enoc? ¿Por qué no hemos de recibir diariamente la gracia transformadora de Cristo? ¿Acaso no nos ha prometido cosas grandes y preciosas? ¿Quién puede encontrar palabras para explicar las ricas promesas de Dios? "Mirad", dijo Juan, "qué amor nos ha dado el Padre, para que

seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." [RH 31 de enero de 1893, par. 8](#)

En el último conflicto de la gran controversia entre el bien y el mal, Dios nos ha llamado a dar la advertencia final al mundo. El mundo cristiano está honrando un falso sábado, y nosotros debemos mostrarles su verdadero carácter y fundamento. Debemos dejarles claro que están honrando una institución hecha por el hombre en lugar de la que Dios mismo ha santificado. Todo rival de Dios debe aparecer como un ídolo. Solemne es nuestra responsabilidad. [RH 31 de enero de 1893, par. 9](#)

La gente del mundo tratará de inducirnos a suavizar nuestro mensaje, a suprimir algunos de sus rasgos más distintivos. Dicen: "¿Por qué dan tanta importancia al séptimo día sábado en su enseñanza? Esta diferencia siempre se nos impone. Armonizaríamos con ustedes si no dijeran tanto sobre este punto. Deje que los argumentos en el *Sentinel* estén libres de la mención del sábado del séptimo día, y le daremos nuestra influencia y apoyo". Esta es su invitación a transigir, y ha habido disposición por parte de algunos de nuestros obreros a adoptar esta política. Pero los que favorecen esta acción albergan sentimientos engañosos, están atados por una falsa modestia y cautela, y manifiestan una disposición a retener la confesión de nuestra fe. Los Adventistas del Séptimo Día han discutido la factibilidad de conceder a estas demandas; pero ¿permitiremos que el mundo dé forma a los mensajes que Dios nos ha dado para que les llevemos? ¿Aceptaremos las propuestas de Satanás, y enredaremos así nuestras almas, y las almas de otros, en aras de la política? ¿Traicionaremos confianzas sagradas? Si el mundo está en el error y el engaño, quebrantando la ley de Dios, ¿no es nuestro deber mostrarles su pecado y su peligro? Debemos proclamar el mensaje del tercer ángel. [RH 31 de enero de 1893, par. 10](#)

¿Para qué sirve el *centinela*? - Para ser como la voz del centinela en los muros de Sión, listo para hacer sonar la señal de peligro. Debemos gritar en voz alta, y no escatimar, y mostrar a la gente sus transgresiones. No debemos acobardarnos y pedir perdón al mundo por decirles la verdad. Debemos despreciar el ocultamiento. Desplegad vuestros verdaderos colores a la mirada de los hombres y de los ángeles. Que se entienda que los Adventistas del Séptimo Día no pueden hacer concesiones. En nuestras opiniones y fe no debe haber la menor apariencia de vacilación. El mundo tiene derecho a esperar algo de nosotros, y nos considerará deshonestos, como que ocultamos nuestros verdaderos sentimientos y principios por política, si presentamos siquiera la apariencia de no estar comprometidos. [RH 31 de enero de 1893, par. 11](#)

El Consolador, el Espíritu Santo, que Cristo dijo que enviaría al mundo, debía dar un testimonio inquebrantable: "Sin embargo, os aseguro que os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado [¿Qué es pecado? -La transgresión de la ley], de justicia y de juicio: de pecado, porque no creen en mí; de

justicia, porque voy a mi Padre, y ya no me veis; de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." De ninguna manera un verdadero creyente de la verdad presentará una apariencia de neutralidad en lo que concierne a la salvación de las almas. No debemos expresar el sentimiento del mundo. Jesús dice: "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". El Señor llama a todos a considerar a quién servirán y a quién adorarán, si se dejarán llevar a la derecha o a la izquierda por las opiniones y la posición del mundo, o se mantendrán firmes en la verdad. ¿Seremos servidores del tiempo? Ahora, antes de avanzar otro paso, miremos cuidadosamente para ver cuáles son nuestros sentimientos, nuestros objetivos y propósitos. [RH 31 de enero de 1893, par. 12](#)
(Concluido la próxima semana).

7 de febrero de 1893

"Buscad primero el Reino de Dios"

(Concluido.)

Aquellos que están más deseosos de asegurarse una promoción y un buen nombre en el mundo que de mantener los principios correctos, traicionarán las confianzas sagradas. Debilitarán su propia influencia, oscurecerán el consejo con sus palabras y harán que razonamientos falsos parezcan sólidos y correctos. Todo el éxito y el patrocinio que pueden ser asegurados por los planes políticos servirán solamente como una trampa a los que trabajan en este principio. [RH 7 de febrero de 1893, par. 1](#)

Algunos se halagan pensando que se acerca un tiempo más propicio, cuando Dios vindicará su honor levantando su santa ley. Muchos que ahora consideran la cruz como demasiado pesada de llevar, piensan que entonces obedecerán a la verdad y triunfarán con ella. Pero al mantener el derecho, no es seguro, a causa de las circunstancias, ceder en ningún grado la firme adhesión al deber, o enseñar a otros que pueden ceder con relativa seguridad. Tal proceder es como el de Judas, que vendió a su Señor a sus enemigos, creyendo plenamente que Cristo manifestaría su poder milagroso, y daría a sus enemigos otra prueba de su divinidad. Judas nunca recuperó el terreno perdido por su presunción. Colocarnos en una posición en la que aparentamos ceder, es una posición nueva para este pueblo. Es una experiencia nueva, un alejamiento de los principios a los que nos hemos adherido, que han hecho de nosotros lo que somos hoy, un pueblo al que Dios ha prosperado, un pueblo que tiene consigo al Señor de los ejércitos. [RH 7 de febrero de 1893, par. 2](#)

Hermanos en el oficio de la publicación, ustedes que tienen una conexión con las cosas sagradas, Dios les pide que tengan cuidado donde ponen sus pies. Él os hace responsables de la luz de la verdad, para que brille con rayos claros y distintos para

el mundo. El mundo nunca te ayudará con sus artimañas a que tu luz brille. Ellos están bajo su líder, el gran engañador, que trabaja a través de sus agentes humanos para eclipsar la luz. Dios os llama a brillar. Con intensa solicitud recortad vuestras lámparas, tomad el aceite de la gracia en vuestros vasos, y mantened vuestras lámparas recortadas y encendidas, para que vuestra luz brille clara y brillante en medio de las tinieblas morales de este mundo. Todos los que sostienen la verdad deben sostenerla con rectitud y apreciar su valor y carácter sagrado. Deben pedir sabiduría a Dios, para que puedan enviar sus rayos a todas las carreteras y caminos de la vida. Si somos santificados por la verdad, nuestras almas estarán impregnadas de un profundo y perdurable sentido de su importancia, y será nuestra comida y bebida obedecer la verdad, y transmitir la preciosa luz a otros. [RH 7 de febrero de 1893, par. 3](#)

Muchos que pretenden creer en la verdad se han quedado en la teoría, y no han sentido la necesidad de mantener una conexión vital con las fuentes puras y sagradas de las que deben derivar su vida e inspiración. Cuando deberían haber estado orando fervientemente al cielo, humillando sus corazones ante Dios, han estado ocupados con cálculos humanos, imaginaciones humanas, han estado exaltando el yo en lugar de exaltar al Señor. Sin embargo, parecían no darse cuenta del peligro que corrían de abandonar los preciosos principios de la verdad. Necesitamos orar continuamente para que Dios nos ayude a permanecer en la verdad, y no ser desviados de sus principios por aquellos que no están santificados para Dios, o permitir que las opiniones de los mundanos moldeen nuestras instituciones. [RH 7 de febrero de 1893, par. 4](#)

Pero aunque debemos mantenernos firmes como una roca a los principios, debemos ser corteses y semejantes a Cristo en nuestro trato con todos los hombres. Con mansedumbre y amor debemos decir a la gente por qué no podemos aceptar el sábado papal, porque es una señal de especial deshonra para Dios, a quien amamos y adoramos. Pero si bien observamos sagradamente el sábado del Señor, no es nuestra tarea obligar a otros a observarlo. Dios nunca fuerza la conciencia. Eso es obra de Satanás. Pero Dios es el autor del sábado, y debe ser presentado a los hombres en contraste con el falso sábado, para que puedan escoger entre la verdad de Dios y el error del enemigo. [RH 7 de febrero de 1893, par. 5](#)

Ahora se está haciendo un esfuerzo para imponer la observancia del domingo, y mientras la cuestión dominical se pone en primer plano, se da la oportunidad de presentar al mundo el verdadero sábado en contraste con el falso. El Señor está muy por delante de nosotros, ha permitido que esta cuestión del domingo sea llevada al frente, a fin de que el sábado del cuarto mandamiento pueda ser presentado ante las asambleas legislativas. Se debe llamar la atención de los principales hombres de la nación sobre el testimonio de la palabra de Dios a favor del verdadero sábado. Si el testimonio no los convierte, es un testimonio que los condenará. La cuestión del

sábado es la gran cuestión de prueba para este tiempo. [RH 7 de febrero de 1893, par. 6](#)

No se puede mostrar mayor desprecio al Creador que el que se manifiesta por el día que él ha santificado y bendecido. Y a medida que Satanás con sus agentes humanos impulsa la guerra contra Dios, induciendo a los hombres a pisotear el sábado, los pocos que honran a Dios deben ser despertados a un mayor celo y seriedad en su defensa. Los Caleb deben ir al frente. Cuanto mayor es el desprecio de que es objeto la ley, tanto más fuerte debe ser nuestro amor por ella, y tanto más fervientes nuestros esfuerzos por exaltarla. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 7 de febrero de 1893, par. 7](#)

El profeta Isaías dice respecto a los que defienden la verdad de Dios: "Los que serán de ti edificarán los antiguos baldíos; tú levantarás los cimientos de muchas generaciones." El sábado del cuarto mandamiento. Levantadlo con la pluma, con la voz, y haced resonar la verdad de todas las maneras posibles. "Y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar". "Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, el santo de Jehová, honorable; y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu Padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." [RH 7 de febrero de 1893, par. 8](#)

Esta es una obra para quienes ven pisoteado el sábado del cuarto mandamiento. Deben darle la posición exaltada que merece. Isaías dice de Cristo y sus seguidores: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha unguido el Señor para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año agradable del Señor, y el día de venganza de nuestro Dios; a consolar a todos los que lloran; a designar a los que lloran en Sión, a darles belleza en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu afligido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que él sea glorificado. Y edificarán los antiguos asolamientos, levantarán las antiguas desolaciones, y repararán las ciudades asoladas, las desolaciones de muchas generaciones." [RH 7 de febrero de 1893, par. 9](#)

Este es el trabajo que hay que hacer ahora en la tierra. Los que viven en transgresión de la santa ley de Dios no encontrarán agradable la verdad. Cuando se les aclare que el domingo es un sábado espurio, fundado en el poder del hombre de pecado, dirán en un lenguaje demasiado claro para ser malentendido: "No queremos conocer tus caminos, oh Señor". Otros dirán como Faraón: "¿Quién es el Señor, para

que yo obedezca su voz?". Pero frente a toda oposición debemos mantener en alto el estandarte de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Se necesitan ambos para constituir la carga del mensaje que ha de darse al mundo. [RH 7 de febrero de 1893, par. 10](#)

Necesitamos la sabiduría y la habilidad divinas para que podamos mejorar cada oportunidad que la providencia de Dios prepare para la presentación de la verdad. Aunque Satanás hará esfuerzos magistrales para suprimir la verdad, debemos mantenernos firmes en nuestros principios, reflejando la luz al mundo. Debemos alarmarnos ante la menor manifestación de disposición a acallar las voces que proclaman el mensaje del tercer ángel. Ese ángel representa al pueblo de Dios, que da la última advertencia al mundo. No permitamos que el temor del hombre, el deseo de patrocinio, oscurezcan un rayo de la luz del cielo. Si los centinelas de la verdad dejaran ahora de hacer sonar la advertencia, serían indignos de su posición como portadores de luz al mundo; pero si el estandarte cayera de sus manos, el Señor levantaría a otros que fueran fieles y leales. [RH 7 de febrero de 1893, par. 11](#)

Requerirá valor moral para hacer la obra de Dios sin flaquear. Los que hacen esto no pueden dar lugar al amor propio, a consideraciones egoístas, a la ambición, al amor a la facilidad, o al deseo de rehuir la cruz. Se nos manda "clamar a voz en cuello, no escatimar, levantar tu voz como trompeta". ¿Trabajaremos para hacer del nombre de Dios una alabanza en la tierra? ¿Obedeceremos su voz, o escucharemos la voz tranquilizadora del maligno, y seremos mecidos por un sueño fatal justo en la víspera de las realidades eternas? La verdad lo es todo para nosotros, o no es nada. Los que quieran hacerse un nombre en el mundo, que vayan con el mundo; pero los que quieran servir a Dios, que obedezcan a Dios y no a los hombres. En el gran conflicto entre la fe y la incredulidad, todo el mundo cristiano estará involucrado. Todos tomarán partido. Algunos no se comprometerán aparentemente en el conflicto en ninguno de los bandos. Puede que no parezcan tomar partido contra la verdad, pero no saldrán audazmente en defensa de Cristo, por temor a perder bienes o sufrir reproche. Todos los tales se cuentan entre los enemigos de Cristo; porque Cristo dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". [RH 7 de febrero de 1893, par. 12](#)

Las tradiciones conservadoras recibidas de hombres educados, y de los escritos de grandes hombres del pasado, no son guías seguras para nosotros en estos últimos días; porque la gran lucha ante nosotros es tal como el mundo nunca ha visto antes. Aquellos que no han tomado parte en esta obra en el pasado, necesitan moverse con gran cautela en lo que se refiere a aceptar o rechazar lo que se les pueda presentar como verdad. Necesitan penetrar mucho más profundamente de lo que su limitado conocimiento espiritual, o sus hábitos u opiniones actuales les llevarían a hacer. Ninguno de nosotros está seguro a menos que vivamos como si viéramos a Aquel que es invisible, incluso con experiencia pasada en la obra; y ciertamente no estamos

seguros, si no hemos tenido esa experiencia. Diariamente, cada hora, debemos ser actuados por los principios de la verdad bíblica, la justicia, la misericordia y el amor de Dios. El que quiera tener poder moral e intelectual debe beber de la fuente divina. En cada punto de decisión pregunten: "¿Es éste el camino del Señor?". Con vuestras Biblias abiertas ante vosotros, consultad la razón santificada y la buena conciencia. Vuestro corazón debe ser movido, vuestra alma conmovida, vuestra razón e intelecto despertados, por el Espíritu de Dios; y entonces los santos principios revelados en la palabra de Dios darán luz al alma. La verdadera fuente de sabiduría, virtud y poder es la cruz del Calvario. Cristo es el autor y consumidor de nuestra fe. Él dice: "Sin mí nada podéis hacer". [RH 7 de febrero de 1893, par. 13](#)

Que ningún hombre intente llevar a cabo la obra de Dios en cualquiera de sus ramas con sus propias fuerzas; porque si lo hace, el fruto no será tal que permanezca para vida eterna. Aparenta edificar sobre el fundamento; pero pone sobre él madera, heno y hojarasca, material que se consumirá. Nuestras ideas deben ser elevadas. Elevadlo a él, el Hombre del Calvario; que el lenguaje del alma sea: "Él debe crecer; yo debo decrecer". Es muy difícil que el yo ocupe un lugar subordinado. Se eleva a sí mismo de muchas maneras, corre sin Cristo, trabaja sin oración y consagración. La sabiduría del hombre es necedad; pero muchos no lo saben todavía. Se relacionan con personas no más piadosas o consagradas que ellos. Se aconsejan y planean con ellos, y si se aceptan sus ideas, seguramente se apartarán del camino recto. Su autosuficiencia es grande, no sienten la necesidad de orar a cada paso. Juzgan según la vista de los ojos y el oído de los oídos, pero no tienen el discernimiento que Dios da, que les permitiría mirar bajo la superficie. Favorecen a quienes no deberían ser favorecidos, y se apartan de quienes deberían encontrar ayuda, consuelo y justicia en sus manos. ¿Bajo qué gobierno estamos? Tendremos que hacer una elección decidida, o estar bajo el gobierno de Satanás, o bajo el gobierno de Aquel a quien Juan vio mientras estaba en la isla de Patmos, que ha preparado su trono en los cielos," y cuyo "reino domina sobre todos." [RH 7 de febrero de 1893, par. 14](#)

14 de febrero de 1893

La necesidad de trabajadores formados

Me ha interesado mucho el relato de una experiencia reciente del élder Daniells, quien, de camino de Melbourne a Adelaida, se detuvo en un pueblo llamado Nhill, para visitar a algunos jóvenes que han estado enviando pedidos a la oficina del Eco por nuestros periódicos y libros. Encontró allí a un joven llamado Hansen, danés, que por casualidad encontró el *Eco* en una biblioteca pública y se convirtió en un lector interesado del periódico. Los temas de la verdad presentados en sus columnas encontraron un lugar en su corazón, y comenzó a hablar de ellos a un amigo en el hotel donde estaba de servicio. Este hombre, el Sr. Williams, también se interesó, y

enviaron pedidos de otras publicaciones, convirtiéndose en suscriptores regulares del periódico. El élder Daniells los encontró deseosos de conocer mejor la verdad. En la mesa del Sr. Williams había "Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis", y varios otros libros publicados por nuestra gente. Sólo habían visto a un hombre de nuestra fe. Compraron al élder Daniells tres ejemplares de "El camino a Cristo", para tener uno cada uno, y otro para regalar a un ministro. El élder Daniells se sintió complacido con su visita, y animado por su conversación con estos indagadores de la verdad. [RH 14 de febrero de 1893, par. 1](#)

Estos hombres habían estudiado la verdad en la página impresa y en la Biblia, y habían aceptado todos los puntos de doctrina hasta donde podían entenderlos sin la ayuda del predicador vivo. Una gran obra se está llevando a cabo silenciosamente mediante la distribución de nuestras publicaciones; pero qué gran cantidad de bien podría hacerse si algunos de nuestros hermanos y hermanas de América vinieran a estas colonias, como fruticultores, agricultores o comerciantes, y en el temor y amor de Dios, procuraran ganar almas a la verdad. Si tales familias estuvieran consagradas a Dios, él las usaría como sus agentes. Los ministros tienen su lugar y su trabajo, pero hay decenas a las que el ministro no puede llegar, que podrían ser alcanzadas por familias que pudieran visitar a la gente e inculcarles la verdad para estos últimos días. En sus relaciones domésticas o comerciales podrían entrar en contacto con una clase inaccesible para el ministro, y podrían abrirles los tesoros de la verdad e impartirles el conocimiento de la salvación. Se hace muy poco en esta línea de trabajo misionero, porque el campo es grande y muchos obreros podrían trabajar con éxito en esta línea de esfuerzo. Si los que han recibido un conocimiento de la verdad se hubieran dado cuenta de la necesidad de estudiar las Escrituras por sí mismos, si hubieran sentido el peso de la responsabilidad que descansa sobre ellos, como fieles administradores de la gracia de Dios, habrían llevado luz a muchos que están sentados en tinieblas, y qué cosecha de almas se habría recogido para el Maestro. Si cada uno se diera cuenta de su responsabilidad ante Dios por su influencia personal, no sería en ningún caso un ocioso, sino que cultivaría su capacidad, y entrenaría todo poder para poder servir a aquel que lo ha comprado con su propia sangre. [RH 14 de febrero de 1893, par. 2](#)

Especialmente los jóvenes deben sentir que deben entrenar sus mentes, y aprovechar toda oportunidad para volverse inteligentes, para que puedan prestar un servicio aceptable a Aquel que ha dado su preciosa vida por ellos. Y que nadie cometa el error de considerarse tan bien educado como para no tener más necesidad de estudiar los libros o la naturaleza. Que cada uno aproveche todas las oportunidades con que la providencia de Dios le favorezca, para adquirir todo lo que sea posible en la revelación o en la ciencia. Debemos aprender a estimar debidamente las facultades que Dios nos ha dado. Si un joven tiene que comenzar en el peldaño más bajo de la escalera, no debe desanimarse, sino estar decidido a

subir peldaño tras peldaño, hasta que oiga la voz de Cristo que le dice: "Niño, sube más arriba. Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." [RH 14 de febrero de 1893, par. 3](#)

Debemos comparar nuestro carácter con la norma infalible de la ley de Dios. Para hacer esto, debemos escudriñar las Escrituras, midiendo nuestros logros por la palabra de Dios. Por la gracia de Cristo, son posibles los más altos logros en el carácter; porque toda alma que cae bajo la influencia moldeadora del Espíritu de Dios, puede ser transformada en mente y corazón. Para comprender su condición, es necesario estudiar la Biblia, y velar en oración. El apóstol dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros mismos cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?". Que los ignorantes no permanezcan en la ignorancia. No pueden permanecer en la ignorancia y conocer la mente de Dios. Deben mirar a la cruz del Calvario, y estimar el alma por el valor de la ofrenda allí hecha. Jesús dice a todos los creyentes: "Vosotros sois mis testigos". "Sois colaboradores de Dios". Siendo esto cierto, con cuánta seriedad debe cada uno esforzarse por hacer uso de todo poder para mejorar toda oportunidad de llegar a ser eficiente, a fin de que pueda ser "no perezoso en los negocios, sino ferviente en espíritu, sirviendo al Señor." [RH 14 de febrero de 1893, par. 4](#)

Todo talento que ha sido dado a los hombres debe ser ejercitado para que aumente su valor, y toda mejora debe ser devuelta a Dios. Si eres defectuoso en tus modales, en tu voz, en tu educación, no necesitas permanecer siempre en esta condición. Debéis esforzaros continuamente para alcanzar un nivel más elevado tanto en educación como en experiencia religiosa, para que podáis convertirlos en maestros de cosas buenas. Como siervos del gran Rey, debéis daros cuenta individualmente de que tenéis la obligación de mejorar mediante la observación, el estudio y la comunión con Dios. La palabra de Dios puede haceros sabios, guiaros y perfeccionaros en Cristo. El bendito Salvador fue un modelo intachable que todos sus seguidores debían imitar. Es privilegio del hijo de Dios comprender las cosas espirituales, ser capaz de administrar sabiamente lo que se le ha confiado. Dios no provee un camino por el cual alguien pueda tener una excusa para hacer un trabajo descuidado; y sin embargo, una gran cantidad de este tipo de trabajo le ha sido ofrecida por aquellos que trabajan en su causa, pero no es aceptable para él. [RH 14 de febrero de 1893, par. 5](#)

Jóvenes, ¿habéis procurado, como individuos, comprados a un costo infinito, estudiar para presentaros a Dios aprobados, obreros que no tienen de qué avergonzarse? ¿Habéis traído a Dios el precioso talento de vuestra voz, y os habéis esforzado con esmero para hablar con claridad, claridad y facilidad? Por imperfecta que sea vuestra manera de hablar, corregid vuestras faltas, y no os permitáis tener un tono nasal, o hablar de una manera gruesa e indistinta. Si su articulación es clara e inteligible, su utilidad aumentará considerablemente. Entonces no dejes sin

corregir ni un solo hábito defectuoso del habla. Ora sobre el asunto, y coopera con el Espíritu Santo que está trabajando para tu perfección. El Señor, que hizo al hombre perfecto en el principio, te ayudará a cultivar tus facultades físicas y mentales, y te capacitará para soportar cargas y responsabilidades en la causa de Dios. [RH 14 de febrero de 1893, par. 6](#)

Hay millares hoy que no están calificados para la obra del ministerio, que no pueden ocupar un puesto de sagrada confianza, y están perdidos para la causa, porque no han valorado los talentos que Dios les dio, y no han cultivado sus facultades mentales y corporales, de modo que puedan ocupar puestos de confianza en la obra del Maestro. Individualmente estamos aquí como probandos, y el Señor está probando y comprobando nuestra fidelidad a él. [RH 14 de febrero de 1893, par. 7](#)

Quiere emplearnos como agentes para comunicar al mundo la luz de su palabra. Si mejoramos la luz que Dios nos ha dado, difundiéndola a otros, tendremos más luz; porque al que tiene "se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene". Queda a nuestra elección lo que hagamos con la luz que Dios nos ha dado. Podemos caminar en ella, o rehusar seguir los pasos de Cristo, y así extinguir nuestra luz. [RH 14 de febrero de 1893, par. 8](#)

Considerando la luz que Dios ha dado, es maravilloso que no haya decenas de hombres y mujeres jóvenes preguntando: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Es un error peligroso imaginar que a menos que un joven haya decidido entregarse al ministerio, no se requiere ningún esfuerzo especial para prepararlo para la obra de Dios. Cualquiera que sea su vocación, es esencial que mejore sus habilidades mediante el estudio diligente. Se debe instar a los jóvenes de ambos sexos a que aprecien las bendiciones celestiales de oportunidades para llegar a ser bien disciplinados e inteligentes. Deben aprovechar las escuelas que se han establecido con el propósito de impartir lo mejor del conocimiento. Es pecaminoso ser indolente y negligente con respecto a la obtención de una educación. El tiempo es corto, y por lo tanto, debido a que el Señor pronto vendrá a cerrar las escenas de la historia de la tierra, hay mayor necesidad de mejorar las oportunidades y privilegios presentes. [RH 14 de febrero de 1893, par. 9](#)

Los jóvenes de ambos sexos deben colocarse en nuestras escuelas, en el canal donde se puede obtener conocimiento y disciplina. Deben consagrar su capacidad a Dios, convertirse en estudiantes diligentes de la Biblia, para que puedan ser fortificados contra la doctrina errónea, y no ser llevados por el error de los malvados; porque es por la búsqueda diligente de la Biblia que obtenemos un conocimiento de lo que es verdad. Mediante la práctica de la verdad que ya conocemos, una mayor luz brillará sobre nosotros desde las Sagradas Escrituras. Al rendir nuestra voluntad a la voluntad de Dios, al humillar nuestros corazones ante Él, desearemos fervientemente ser colaboradores suyos, yendo a salvar a los que perecen. Aquellos

que están verdaderamente consagrados a Dios no entrarán en la obra impulsados por el mismo motivo que lleva a los hombres a dedicarse a los negocios mundanos, meramente para ganarse la vida, sino que entrarán en la obra sin permitir que ninguna consideración mundana los controle, comprendiendo que la causa de Dios es sagrada. [RH 14 de febrero de 1893, par. 10](#)

El mundo debe ser advertido, y ningún alma debe descansar satisfecha con un conocimiento superficial de la verdad. No sabes a qué responsabilidad puedes ser llamado. No sabéis dónde seréis llamados a dar testimonio de la verdad. Muchos tendrán que comparecer ante los tribunales legislativos; algunos tendrán que comparecer ante reyes y ante los sabios de la tierra, para responder por su fe. Los que sólo tienen una comprensión superficial de la verdad no podrán exponer claramente las Escrituras ni dar razones definidas de su fe. Se confundirán, y no serán obreros que no necesitan avergonzarse. Que nadie se imagine que no tiene necesidad de estudiar, porque no ha de predicar en el sagrado escritorio. No sabéis lo que Dios puede exigirnos. Es un hecho lamentable que el avance de la causa se vea obstaculizado por la escasez de obreros educados que se han preparado para puestos de confianza. El Señor aceptaría a miles para trabajar en su gran campo de cosecha, pero muchos no se han preparado para la obra. Pero todo aquel que ha abrazado la causa de Cristo, que se ha ofrecido como soldado en el ejército del Señor, debe colocarse donde pueda tener una instrucción fiel. La religión ha significado demasiado poco para los profesos seguidores de Cristo; porque no es la voluntad de Dios que nadie permanezca ignorante cuando la sabiduría y el conocimiento han sido puestos a su alcance. [RH 14 de febrero de 1893, par. 11](#)

¡Cuán pocos se han capacitado en la ciencia de salvar almas! ¡Cuán pocos comprenden el trabajo que se debe hacer para edificar la iglesia, para comunicar luz a los que están en tinieblas! Sin embargo, Dios ha dado a cada uno su obra. Debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor; porque Dios es el que obra en nosotros, así el querer como el hacer, por su buena voluntad. En la obra de la salvación hay una cooperación de agencias humanas y divinas. Se habla mucho de la ineficacia del esfuerzo humano, y sin embargo el Señor no hace nada por la salvación del alma sin la cooperación del hombre. La palabra de Dios es clara y nítida sobre este punto, y sin embargo, cuando tanto depende de nuestra cooperación con las agencias celestiales, los hombres se comportan como si pudieran permitirse dejar de lado las demandas de Dios, y dejar que las cosas de importancia eterna esperen su conveniencia. Actúan como si pudieran manejar las cosas espirituales a su conveniencia, y subordinan los intereses eternos a los asuntos terrenales y temporales. Pero qué presuntuoso es esto de tratar así con lo que es más esencial, y más fácilmente perdido. [RH 14 de febrero de 1893, par. 12](#)

¿Dónde están aquellos que serían obreros sabios junto con Dios? El apóstol dice: "Vosotros sois labranza de Dios, vosotros sois edificio de Dios". Pero, ¿confiarán

los hombres en que, bajo la presión de las circunstancias, podrán ocupar algún puesto importante, cuando han descuidado capacitarse y disciplinarse para la obra? ¿Imaginarán que pueden ser instrumentos pulidos en las manos de Dios para la salvación de las almas por quienes Cristo murió, cuando han descuidado aprovechar las oportunidades que se les han puesto a su disposición para obtener una aptitud para la obra? "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." Cada uno necesita mejorar las facultades y oportunidades que Dios le ha dado, para que individualmente podamos ser colaboradores de Dios. [RH 14 de febrero de 1893, par. 13](#)

Dios trabaja continuamente por nosotros para que no nos quedemos atrás en ningún don. Nos ha dado nuestras facultades físicas, mentales y morales, y si mejoramos como es debido, seremos capaces de enfrentarnos a los poderes sobrenaturales de las tinieblas y vencerlos. Jesús nos ha señalado el camino de la vida, nos ha manifestado la luz de la verdad, nos ha dado el Espíritu Santo y nos ha dotado ricamente de todo lo esencial para nuestra perfección. Pero estas ventajas no son reconocidas, y pasamos por alto nuestros privilegios y oportunidades, y fracasamos en cooperar con las inteligencias celestiales, y así fracasamos en convertirnos en trabajadores nobles e inteligentes para Dios. Aquellos a quienes su propio camino les parece más atractivo que el camino del Señor, no pueden ser utilizados en su servicio, porque tergiversarían el carácter de Cristo y apartarían a las almas del servicio aceptable a Dios. [RH 14 de febrero de 1893, par. 14](#)

Los que trabajan para el Maestro deben estar bien disciplinados, para que puedan permanecer como centinelas fieles. Deben ser hombres y mujeres que lleven a cabo los planes de Dios para el sabio mejoramiento de las mentes de los que caen bajo su influencia. Deben unirse a todos los organismos que tratan de cumplir la voluntad de Dios para salvar a un mundo perdido. Cristo se ha entregado a sí mismo, el justo por los injustos, ha muerto en la cruz del Calvario, y ha confiado a los organismos humanos la obra de completar la gran medida del amor redentor; porque el hombre coopera con Dios en su esfuerzo por salvar a los que perecen. En los deberes descuidados de la iglesia leemos el retardo del cumplimiento del propósito de Dios; pero si los hombres no logran cumplir su obra, sería mejor que nunca hubieran nacido. Un gran mal seguirá a la negligencia en cooperar con Dios, pues se perderá la vida eterna. Nuestro éxito como candidatos al cielo dependerá de nuestra seriedad en el cumplimiento de las condiciones bajo las cuales se concede la vida eterna. Debemos recibir y obedecer la palabra de Dios, no podemos ser ociosos y flotar con la corriente. Debemos ser estudiantes diligentes de la palabra de Dios. Debemos

entrenarnos y educarnos como buenos soldados de Cristo. Debemos avanzar en la obra, llegando a ser obreros juntamente con Dios. [RH 14 de febrero de 1893, par. 15](#)

21 de febrero de 1893

Despertar del sueño

"Porque tanto el que santifica como los santificados son todos de uno; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos". "Pero ahora desean una patria mejor, es decir, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad." Los discípulos vivían tan enteramente para la gloria de Cristo que sus vidas daban testimonio del poder de su gracia, y por su celo por Dios, declaraban al mundo que buscaban una patria mejor, es decir, celestial, señalando así al mundo hacia el cielo. El Señor podía confiar en ellos como representantes de su carácter; porque de su mansedumbre, humildad, piedad y bondad, los hombres podían conocer el carácter y las enseñanzas de su Maestro. En la beneficencia, en la cortesía, en la mansedumbre, en la paciencia, en el amor, en el celo incansable por la salvación de las almas, manifestaban el carácter de Cristo. [RH 21 de febrero de 1893, par. 1](#)

El registro declara: "Cuando vieron la osadía de Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres indoctos e ignorantes, se maravillaron; y tomaron conocimiento de ellos, de que habían estado con Jesús." Pero, ¿podría darse el mismo testimonio acerca de los que hoy profesan ser seguidores de Cristo? ¿Podría Cristo dejar su carácter para ser interpretado ante el mundo en el celo, la piedad, la piedad de la iglesia de hoy? Los que han tenido gran luz del cielo, ¿manifiestan intenso amor a las almas por las que Cristo ha muerto, de modo que el mundo tome conocimiento de que han estado con Jesús? Los discípulos habían aprendido de Cristo, el más grande Maestro que el mundo haya conocido. Aunque eran ignorantes, estaban dispuestos a entregar su voluntad a Dios y a recibir mansamente la instrucción de Cristo. Jesús se regocijó de que los humildes de la tierra pudieran comprender las cosas que pertenecen a la vida eterna. Dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes [sabios del mundo] y se las has revelado a los niños. Así es, Padre, porque así te ha parecido bien. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." "Jesús se acercó y les habló diciendo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." [RH 21 de febrero de 1893, par. 2](#)

Durante tres años los discípulos estuvieron bajo la influencia y la instrucción de Jesús. La Majestad del cielo los había hecho depositarios de su verdad, no para que la atesoraran, sino para que hicieran brillar la luz del cielo al mundo. Reinaba en el pueblo un lamentable estado de ignorancia, y era necesario encender una luz que nunca se oscureciera, sino que iluminara las tinieblas morales que cubrían la tierra, y las groseras tinieblas que cubrían al pueblo. Su instrucción divina era tan simple que las mentes de la gente común eran capaces de comprender su verdad, y sin embargo su enseñanza se caracterizaba por una característica que la ponía en contraste con la enseñanza de todos los demás: hablaba como quien tiene autoridad. Cualquier tema que presentaba, lo hacía con poder, y sin embargo de tal manera que apelaba al corazón humano con su elocuencia, y fijaba la convicción en la mente. Sabía que su doctrina no podía ser discutida, aunque pudiera ser tergiversada, malinterpretada y arrancada de su verdadero significado por aquellos que eran condenados por su aplicación. Había una marcada autoridad en sus exigencias y promesas, y sus invitaciones estaban llenas de compasión y súplica. Con cuánta ternura dijo al pueblo trabajador: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 21 de febrero de 1893, par. 3](#)

Con qué poder y compasión clamó Jesús: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva. Pero esto decía del Espíritu, que han de recibir los que crean en él". Otra vez dijo: "Yo soy la luz del mundo", "Yo soy el pan de vida", "Yo soy el camino, la verdad y la vida", "Yo soy el buen pastor". ¿Creemos en Aquel que es la luz del mundo? y ¿es Jesús en nosotros un manantial de agua que salta hasta la vida eterna? ¿Estamos dotados del Espíritu Santo, para que con sabiduría celestial podamos hacer frente a las urgencias de este siglo, y contrarrestar en lo posible los movimientos del mundo? No es hora de que el centinela se adormezca y deje de vigilar los muros de Sión. Pronto ocurrirán cambios peculiares y rápidos, y si la iglesia no está dormida, si los seguidores de Cristo velan y oran, podrán tener luz para comprender y apreciar los movimientos del enemigo. Ahora es tiempo de buscar fervientemente al Señor para que cada uno de vosotros sepa cuál es la voluntad de Dios en referencia a la parte que ha de desempeñar en el conflicto; y cuando veáis una oportunidad de labor, obedeced la indicación del Señor. Cristo está diciendo a su pueblo: "¿Sabéis discernir las señales de los tiempos?". Es el deber del atalaya marcar estas señales, y al grito de la iglesia, "Atalaya, ¿qué de la noche?" dar la señal correcta, y no presentar lo que será engañoso y ruinoso. Aquellos que han sido, y que todavía son, diligentes estudiantes de la profecía, deben "preparar el camino del Señor, y enderezar sus sendas". [RH 21 de febrero de 1893, par. 4](#)

Dios ha dado a cada hombre una obra que hacer en relación con su reino. Cada uno de los que profesan el nombre de Cristo debe ser un obrero interesado, dispuesto a defender los principios de la justicia. La obra del Evangelio no debe depender únicamente de los ministros; cada alma debe tomar parte activa en el progreso de la causa de Dios. Pero en vez de esto, cuántos en nuestras grandes iglesias van y vienen como una puerta sobre sus goznes, sin sentir ninguna responsabilidad por el progreso de la obra, ningún interés en la salvación de las almas por quienes Cristo murió. No sueñan con entretejer su religión en su negocio. Dicen: "La religión es la religión y los negocios son los negocios; creen que cada uno tiene su propia esfera, pero que deben estar separados". Pero en cualquier vocación que se encuentre el cristiano, tiene su trabajo que hacer para el Señor al representar a Cristo ante el mundo. Cualquiera que sea nuestra ocupación, debemos ser misioneros, teniendo como objetivo principal ganar almas para Cristo. Si este no es nuestro interés, le robamos a Dios influencia, tiempo, dinero y esfuerzo. Al negar al Señor el servicio de nuestro corazón, dejamos de beneficiar a nuestros semejantes, y así le robamos a Dios la gloria que fluiría hacia él a través de la conversión de otros. [RH 21 de febrero de 1893, par. 5](#)

La religión debe entretejerse con todas las preocupaciones de la vida. Los padres deben instruir paciente y amorosamente a sus hijos, para que conozcan a Cristo y su amor, invoquen su nombre y sigan sus huellas. Pero en vez de esto, hay gran negligencia por parte de los padres en criar a sus hijos en el temor y amonestación del Señor. ¡Cuán cuidadosamente deben ser adiestrados los pequeñuelos para el servicio del Señor, cuán fielmente instruidos en las lecciones de Cristo! Pero a menos que los padres sean estudiantes diligentes e interesados de la Biblia; a menos que aprendan las lecciones prácticas que Jesús enseñó, no podrán educar a sus hijos en la palabra del Señor. ¿Qué excusa pueden ofrecer los profesos seguidores de Cristo para no educar a sus hijos de tal manera que, en aras del progreso de la obra de Cristo, se atengan a sus necesidades en el vestir y eviten toda extravagancia y ostentación? Los niños deben ser educados de tal manera que sientan compasión por los ancianos y afligidos, y presten toda la ayuda que esté a su alcance para aliviar los sufrimientos de los pobres y angustiados. Se les debe enseñar a ser diligentes en la obra misionera; y desde sus primeros años, se les deben inculcar los principios de abnegación y sacrificio por el bien de los demás, para que puedan ser obreros junto con Dios. [RH 21 de febrero de 1893, par. 6](#)

Los padres no han asumido la responsabilidad que Dios les ha dado; y como resultado, muchos niños entre nosotros están creciendo sin conocimiento de Dios, sin hacer nada por Aquel que los ha comprado con su propia sangre. No se les ha enseñado a llevar el yugo y a levantar la carga de Cristo, e ignoran toda responsabilidad en la vida religiosa. Tanto en el hogar como en la iglesia, en lo que se refiere a la obra de Dios, son como espacios en blanco, pues no reflejan la luz de

Dios. Son árboles en la viña, pero sus ramas infructuosas los proclaman fumigadores de la tierra. Extienden sus ramas sobre el suelo que deberían ocupar árboles más fructíferos. ¡Ojalá que los padres se preocuparan con cuidado y oración por el bienestar eterno de sus hijos! Que se pregunten: ¿Hemos sido descuidados? ¿Hemos descuidado esta solemne obra? ¿Hemos permitido que nuestros hijos sean objeto de las tentaciones de Satanás? ¿Tenemos una cuenta solemne que ajustar con Dios porque hemos permitido que nuestros hijos usen sus talentos, su tiempo y su influencia para trabajar contra la verdad, contra Jesucristo? ¿Hemos descuidado nuestro deber de padres, y aumentado los súbditos del reino de Satanás? [RH 21 de febrero de 1893, par. 7](#)

Los niños y jóvenes bien instruidos pueden trabajar en muchas líneas para el Maestro, y aun en sus primeros años pueden ser una bendición para aquellos con quienes entran en contacto. Cuando los niños son inconversos, descuidados, imprudentes, irreligiosos, influyen en sus compañeros de juego para que sigan el mismo camino de impiedad. Consideren los padres esta pregunta: ¿Qué puede ser de suficiente importancia para demandar su tiempo e influencia hasta descuidar la formación de sus familias, cuando por falta de formación se convierten en agentes de Satanás, enemigos de la verdad y la justicia? Levantan sus corazones con orgullo, y desafían todo esfuerzo que se haga para ganarlos para Cristo. Qué triste espectáculo para el mundo es el número de niños inconversos que asisten a nuestras iglesias. La influencia de una familia bien ordenada y disciplinada es mucho mayor para el bien que la influencia de poderosos sermones desde el púlpito. [RH 21 de febrero de 1893, par. 8](#)

Esta obra misionera en el hogar, este campo hogareño, ha sido vergonzosamente descuidado, y es tiempo de que se presenten recursos y remedios divinos, para que este estado de maldad pueda ser sanado. Si los padres desean ver un estado diferente de cosas en sus familias, conságrense enteramente a Dios, y el Señor ideará medios y maneras por los cuales pueda tener lugar una transformación en sus hogares. Que la iglesia despierte, que cada miembro asuma su trabajo individual y reivindique el nombre del Señor por el cual es llamado. Que la fe sana y la piedad sincera sustituyan a la pereza y la incredulidad. Cuando la fe se aferre a Cristo, la verdad traerá deleite a su alma, y la religión no será una empresa aburrida y sin interés. Tus reuniones sociales, ahora insípidas y sin espíritu, serán vitalizadas por el Espíritu Santo, y tus experiencias diarias se volverán ricas, a medida que practiques el cristianismo que profesas. [RH 21 de febrero de 1893, par. 9](#)

¡Oh, que esta experiencia fuera comprendida en todas nuestras filas! Si los hijos y los padres se convirtieran, y si se unieran para usar todos los talentos que se les han confiado para el Maestro, y al usarlos los duplicaran, ¡qué obra podría hacerse! Nunca hubo un tiempo en la historia del mundo en que hubiera una demanda más urgente de obreros que en el presente. Las semillas de la verdad han de ser

sembradas, y los segadores han de venir después para recoger las gavillas. Si los miembros de todas nuestras iglesias tuvieran el amor de Cristo, y el amor por las almas que su presencia interior impartiría, serían obreros agresivos, y dejarían a un lado sus ocupadas actividades en cosas sin importancia, y pondrían en interés sus talentos, e invertirían en aquello que traería tesoros a través de las edades eternas. En el servicio del Maestro, tendrían mayor fuerza y luz. Oh, entonces, ¿por qué no estudiáis cómo podéis llegar a las almas que están fuera del arca de seguridad? Que vuestro trabajo sea proporcional a vuestras ventajas y privilegios, y comerciad con los talentos que tengáis a vuestro alcance, y tendréis una experiencia viva en las cosas de Dios. Algunos se excusan diciendo que no saben hacer la clase de trabajo que se requiere del misionero. Deberías haber sabido cómo hacer el trabajo desde el principio de tu vida religiosa. ¿Te contentarás con descansar en la ignorancia y la indiferencia? ¿Te atreverás a ser un siervo perezoso hasta el final del capítulo? ¿O buscaréis ahora más fervientemente a Dios, y sabréis lo que es comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre, y llegaréis a ser obreros juntamente con Dios? "Vosotros sois la labranza de Dios, vosotros sois el edificio de Dios". Debéis dar cuenta a Dios de cómo edificáis; porque se han hecho todas las provisiones para que tengáis éxito en vuestra obra. Aquel que con su dedo divino trazó los límites de Judea, que designó el lugar exacto donde debía levantarse el templo, que elaboró diseños para la iglesia judía y para el servicio del santuario, ¿dejará a su pueblo, a su pueblo elegido, que guarda sus mandamientos, a una experiencia fortuita, a un accidente, a tropezar en la oscuridad? ¿Aquellos a quienes ha confiado la luz más preciosa, a quienes ha confiado el mensaje del tercer ángel, tendrán menos de su guía providencial que su antiguo pueblo? [RH 21 de febrero de 1893, par. 10](#)

¡Ojalá la Iglesia estuviera despierta! Oh, que todos los que profesan la verdad para este tiempo fueran santificados por medio de la verdad, para que pudieran discernir los designios de Dios, y comprender su propia responsabilidad individual de dar la luz al mundo. La semilla de la verdad brotará en una nueva creación, y las almas se convertirán a Dios. [RH 21 de febrero de 1893, par. 11](#)

Ante lo que podría hacerse, ¿seguirá durmiendo la iglesia, o sentirá la responsabilidad y el honor que se le confiere por la misericordiosa providencia de Dios, y recogerá sus confianzas hereditarias, y las ventajas de la luz presente, y sentirá la necesidad de levantarse ante la urgente emergencia que ahora se presenta ante nosotros? El mundo está observando nuestros movimientos con más interés del que imaginamos. Muchos ven que lo que les hemos dicho con respecto al recorte de la libertad religiosa en nuestro país se está cumpliendo, aunque han negado que tal cosa fuera posible. Han dicho: "Cuando veamos lo que ustedes predicen, cuando haya peligro de una unión de la Iglesia y el Estado, reconoceremos que ustedes tienen la verdad". ¿Pero lo reconocerán? ¿Aceptarán la situación y sabrán que el fin está cerca? El protestantismo está extendiendo sus manos para estrechar las del papado,

y todo indica que las profecías están a punto de cumplirse. Y ahora los hombres miran a los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, para ver cuál será su conducta. Oh, que todos se despierten y manifiesten al mundo que ésta es una fe viva, que un asunto vital está ante el mundo, que Jesús vendrá pronto. Que los hombres vean que creemos que estamos en las fronteras del mundo eterno. [RH 21 de febrero de 1893, par. 12](#)

28 de febrero de 1893

El trabajo de todo cristiano

"Centinela, ¿qué de la noche?" ¿Son capaces los atalayas a quienes llega este clamor de dar a la trompeta un sonido certero? ¿Los pastores cuidan fielmente del rebaño como quienes han de rendir cuentas? ¿Están los ministros de Dios velando por las almas, dándose cuenta de que los que están bajo su cuidado son la compra de la sangre de Cristo? Hay que hacer una gran obra en el mundo; y ¿qué esfuerzos estamos haciendo para que se lleve a cabo? La gente ha escuchado demasiados sermones, pero ¿han sido instruidos sobre cómo trabajar por aquellos por quienes Cristo murió? ¿Se ha ideado y expuesto ante el pueblo una línea de trabajo de tal manera que cada uno vea la necesidad de tomar parte en la obra? ¿Se ha educado a hombres y mujeres para que sean eficientes en los campos misioneros nacionales y extranjeros? Es evidente que todos los sermones que se han predicado no han suscitado este tipo de labor, y las iglesias se están marchitando porque no han sabido utilizar sus talentos para difundir la luz de la verdad a los demás. Debe darse una instrucción cuidadosa que sea como lecciones del Maestro para que todos puedan poner su luz en uso práctico en beneficio de otros. Los que tienen la supervisión de las iglesias deben seleccionar a los miembros que tengan capacidad, y ponerlos bajo responsabilidades, dándoles al mismo tiempo instrucción en cuanto a cómo pueden servir mejor y bendecir a otros. [RH 28 de febrero de 1893, par. 1](#)

Hay jóvenes en nuestras iglesias que podrían ser educados para hacer una obra para el Maestro visitando a los enfermos, haciendo diligencias de misericordia. Este trabajo no se hace, porque no se ha prestado atención al asunto. A veces se han seleccionado hombres y mujeres para hacer cierto trabajo, y porque han cometido errores, el trabajo ha sido abandonado. Esto no es como debería ser. Invitemos a los que acaban de adquirir experiencia a reunirse con obreros más experimentados y, como hicieron los discípulos después de su primer esfuerzo misionero, dejemos que cuenten lo que han hecho y cuáles han sido sus fracasos o sus éxitos. De esta manera se les dará la oportunidad de reprender o alentar, según el caso, y enseñarles cómo trabajar de la mejor manera. [RH 28 de febrero de 1893, par. 2](#)

¿Qué podemos esperar sino el deterioro de la vida religiosa, cuando la gente escucha sermón tras sermón, y no pone en práctica la instrucción dada? La capacidad

que Dios ha dado, si no se ejercita, degenerará, y los hombres y mujeres desempleados, se volverán como herramientas que se oxidan por la inacción. Que la reunión misionera sirva para enseñar a la gente cómo hacer el trabajo misionero. Pongan el trabajo en sus manos, y que no se ignore a la juventud, sino que participen en la labor y la responsabilidad. Que sientan que tienen un papel que desempeñar ayudando y bendiciendo a los demás. Incluso a los niños se les debe enseñar a hacer algún pequeño mandado de amor y misericordia para los menos afortunados que ellos. En nuestras grandes iglesias de Battle Creek, Oakland, Melbourne, Adelaida, y en otros lugares del mundo, debería ponerse en marcha algún plan mediante el cual los talentos de todos puedan ser utilizados; y a medida que aprendan a bendecir a otros impartiendo luz, estarán aprendiendo lo que significa el cristianismo práctico. [RH 28 de febrero de 1893, par. 3](#)

Pero los que son enviados a instruir a otros, procuren hacerlo de manera semejante a como Cristo enseñó a sus discípulos. Jesús no dijo a sus seguidores: "Haced esto y aquello", sino: "Seguidme". Él guiaba el camino, y llevaba a sus discípulos con él en sus viajes por el campo y la ciudad, para que vieran cómo enseñaba a la gente. Unió el interés de ellos al suyo, y se unieron a él en la obra. Muchos han sido educados para pensar que deben vivir de sermones semana tras semana; pero no saben cómo practicar lo que oyen. Deben idearse los métodos de trabajo más sencillos y ponerlos en práctica en las iglesias. Si los miembros cooperan con tal plan, y perseverantemente lo llevan a cabo, cosecharán una rica recompensa; porque su experiencia se hará más brillante, su habilidad aumentará a través del ejercicio, y las almas serán salvadas a través de sus esfuerzos. [RH 28 de febrero de 1893, par. 4](#)

Pero si, por otra parte, se deja a las iglesias en su inactividad, Satanás se encargará de que estén empleadas. Preocupará el campo y dará a los miembros líneas de trabajo que ocuparán sus energías, matarán su espiritualidad y los harán caer como pesos muertos sobre la iglesia. Cuando la iglesia está en una condición baja, y necesita ayuda, no es mejor dedicar todo el tiempo a sermonear. Es mejor formar clases para buscar la sabiduría espiritual, y poner en ejercicio los talentos de los jóvenes y los ancianos, poniendo a los hermanos y hermanas a trabajar para aquellos que más necesitan ayuda en la iglesia. Al tratar de beneficiar a sus hermanos en la iglesia, adquirirán una experiencia que los capacitará para trabajar entre aquellos que no comprenden nuestra fe, ni siquiera los primeros elementos de la religión. Aunque los sermones pueden señalar el camino, los mejores resultados no se verán hasta que los miembros de la iglesia salgan a practicar lo que se ha presentado desde el escritorio. Hay muchos que tienen verdadera capacidad, que se están oxidando por la inacción, y sin embargo muchos de ellos no saben cómo ponerse a trabajar para el Maestro. Pero que alguien que tenga la habilidad de idear maneras por las cuales este talento pueda ser utilizado, exponga ante estos inactivos la línea de trabajo que podrían hacer, y que comprendan que se espera esto de ellos, y muchos que ahora

están desempleados se convertirán en verdaderos obreros. [RH 28 de febrero de 1893, par. 5](#)

La parábola de los talentos debería explicarse a todos. Hay que hacer comprender a los miembros de las iglesias que ellos son la luz del mundo, y que el Señor espera que sus profesos seguidores iluminen y bendigan a los que los rodean, de acuerdo con sus diversas capacidades. Los que han oído tanta predicación deben saber que, si se comprometen a trabajar para el Señor, contarán con la ayuda divina. El Señor ha dicho: "Pedid y recibiréis". Si le piden fuerza y sabiduría, no buscarán en vano. Si al aceptar la responsabilidad, al tratar de impartir luz a los demás, tiemblan bajo la cruz, serán conducidos al Salvador para encontrar fuerza y gracia y poder. A través de esta experiencia aprenderán a confiar, no en sus ministros, sino en el Señor mismo. Aprenderán a ir a Jesús en busca de ayuda, y no dependerán tanto de sus ministros. Aprenderán que tenemos un ministro en el cielo que comprende todas nuestras necesidades, que está lleno de sabiduría y es infalible en su entendimiento. Los que quieran trabajar para el Maestro pueden acudir a él con plena certeza de fe, y con mansedumbre y humildad de espíritu, pueden emprender la obra que está directamente en su camino. No pases por alto las cosas pequeñas y busques una obra grande. Podrías hacer con éxito la obra pequeña, pero fracasar completamente al intentar una obra grande, y caer en el desaliento. Aférrate donde veas que hay trabajo por hacer. Seas rico o pobre, grande o humilde, Dios te llama a servirle activamente. Será haciendo con tus fuerzas lo que tus manos encuentren que hacer, que desarrollarás talentos y aptitudes para el trabajo, y será descuidando tus oportunidades diarias que te volverás infructuoso y te marchitarás. Por eso hay tantos árboles sin fruto en el jardín del Señor. Dios ha dado luz, y esa luz ha de brillar para los demás en buenas obras. Es comunicando luz a los demás como se cultiva la piedad de corazón. Así manifestáis al mundo la excelencia del poder de la gracia de Dios. Todo creyente es llamado por Dios para este fin. Debe hacer todo lo posible para iluminar a los demás dando sus talentos de tiempo, influencia, capacidad y dinero al servicio de Dios, para que la verdad pueda ser expuesta ante los que están en tinieblas. La verdad debe ser llevada personalmente a los corazones de los hombres. [RH 28 de febrero de 1893, par. 6](#)

Todo el cielo está en actividad, y los ángeles de Dios esperan cooperar con el agente humano que ideará planes por los que las almas por las que Cristo murió puedan oír las buenas nuevas de la salvación. Toda alma influye para bien o para mal. Si el alma está santificada para el servicio de Dios y consagrada a la obra de Cristo, su influencia será para reunirse con Cristo. Dios depende de la iglesia para llevar adelante su obra, y espera que sus profesos seguidores cumplan con su deber como seres inteligentes. Hay gran necesidad de que cada mente entrenada, cada intelecto disciplinado, cada pizca de habilidad, sea aportada a la obra de salvar

almas. No habrá ningún ocioso, ningún perezoso que descuide la obra del Señor, que se encuentre dentro del reino de los cielos. [RH 28 de febrero de 1893, par. 7](#)

Dios ha dado la luz de la verdad a su iglesia, y el remedio para el pecado debe ser presentado al mundo enfermo de pecado, cuyos habitantes perecen en su iniquidad e ignorancia. Dios espera que su iglesia discipline y capacite a sus miembros para la obra de iluminar al mundo. Pero que nadie sienta que porque no está educado, no se puede esperar que tome parte en la obra. Dios tiene una obra para ti. Él ha dado a cada hombre su trabajo. Puedes escudriñar las Escrituras por ti mismo. "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". La oración del corazón sincero ofrecida con fe será escuchada en el cielo. Puede no ser gramatical; pero si el corazón está en ella, ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre con el incienso fragante de su propia perfección, sin una palabra torpe y balbuciente, agraciada y perfecta por su mérito; porque su justicia la refina y ennoblece, y la hace aceptable ante el Padre. El Señor acepta la oración del corazón sincero, y la responderá de su abundante plenitud. La piedad ferviente, la sinceridad del corazón, la contrición del alma, son agradecidas a Dios. La sinceridad es la necesidad esencial de la oración. Ésta, con un lenguaje tosco y una expresión imperfecta, es mucho más aceptable a Dios si es lo mejor que el suplicante puede ofrecer, que la oración perfectamente redactada y elegantemente pronunciada que se ofrece desde un corazón autosuficiente, engreído y farisaico. [RH 28 de febrero de 1893, par. 8](#)

Aunque ignorante y humilde, si tu corazón rebosa de amor a Dios, y si con este espíritu apelas a alguien que está fuera de Cristo, el Señor no despreciará tu esfuerzo. Tu pequeña ofrenda, presentada con alegre gratitud a Dios, será clasificada con el óbolo de la viuda, y será bendecida por Dios. El esfuerzo por cumplir con tu deber lo mejor que puedas, por amor, será notado por el Cielo. Dios no hace caso omiso de la pequeña capacidad que ha confiado, sino que espera que se emplee a fondo al igual que los grandes talentos. [RH 28 de febrero de 1893, par. 9](#)

Aquellos a quienes se han confiado grandes capacidades tendrán que cargar con grandes responsabilidades, pero aquellos a quienes Dios ha confiado sólo unos pocos talentos, uno o dos, y los ha colocado en una esfera humilde, no tienen por qué lamentarse a causa de su escasa capacidad. Que operen diligentemente con los talentos confiados, y prueben su fidelidad a Dios mediante un uso fiel de sus dones, y su lealtad se manifestará, y el Señor quedará satisfecho. La iglesia se compone de vasijas grandes y pequeñas; pero el Señor no espera que las vasijas pequeñas contengan lo mismo que las vasijas grandes. No espera que el cristiano humilde e ignorante ejerza todo el poder intelectual de aquel que ha tenido ventajas y privilegios que le han permitido mejorar sus talentos y aumentar su capacidad. No espera de los pobres la limosna que no tienen para dar, ni de los enfermos y dolientes,

las energías activas que sus dolencias les prohíben. [RH 28 de febrero de 1893, par. 10](#)

Pero Dios ha dado a cada hombre su trabajo, y hay necesidad de obreros devotos, sinceros y humildes en todas partes del amplio campo de la cosecha. En Australia y en las islas del mar se necesitan centenares de obreros, y sin embargo son pocos los que se dedican a esta importante parte del campo. Las iglesias ya levantadas necesitan la ayuda de misioneros sinceros y serios de América. Nos alegraría ver que humildes, temerosos de Dios y fieles mayordomos de la gracia de Dios vinieran a este país, porque creemos que se podría hacer mucho bien. No pedimos a aquellos que son simples oradores; pero estamos preparados para apreciar a aquellos que han escudriñado las Escrituras, y han encontrado deleite en la verdad de Dios, que han discernido la luz, la han aceptado y apreciado, y han caminado en la luz como Cristo está en la luz. Apreciaríamos a los hombres que pueden traer de la casa del tesoro de Dios cosas nuevas y viejas, que pueden apacentar las ovejas y los corderos con el alimento puro no mezclado con paja; hombres que saben cómo orar sinceramente, y saben cómo asirse del poder de la Fuerza de Israel. Daríamos la bienvenida a los hombres que tienen la unción celestial, que pueden sostener la palabra de vida, porque viven de toda palabra que sale de la boca de Dios. La experiencia de tales hombres se compone de aquello de lo que se alimentan, y son partícipes de la gracia de Cristo, y poseen el verdadero refinamiento de los que caminan con Dios; porque son mansos y humildes de corazón, habiendo aprendido en la escuela de Cristo. [RH 28 de febrero de 1893, par. 11](#)

No nos importan los que sólo tienen una apariencia pretenciosa; pero queremos hombres que amen hacer como Cristo, y se deleiten en procurar salvar lo que está perdido. Queremos hombres que tengan éxito en ganar almas para Cristo. Dios tiene tales hombres en el mundo, y ellos son la sal de la tierra, un sabor de vida para vida. Su influencia está totalmente del lado del Señor. [RH 28 de febrero de 1893, par. 12](#)

En este país, los que han abrazado la verdad han tenido pocas oportunidades. Han tenido mucho menos privilegio y luz que nuestras iglesias en América, y cientos de nuestros hermanos en casa deberían estar en estos campos extranjeros. Las almas están pereciendo fuera de Cristo, y los que profesan ser discípulos de Cristo las están dejando morir. Nuestros hermanos tienen talentos confiados para esta misma obra; pero los han atado en una servilleta, y los han enterrado en la tierra. ¿Qué clase de súplica se puede dirigir a los holgazanes en la plaza del mercado que los despierte para ir a trabajar en la viña del Señor? ¿Qué podemos decir al miembro perezoso de la iglesia para que se dé cuenta de la necesidad de desenterrar su talento y ponerlo a disposición de los cambistas? ¡Oh, que Dios pusiera este asunto en toda su importancia ante las iglesias dormidas! ¡Oh, que Sión se despierte y se ponga sus hermosas vestiduras! ¡Oh, que brille! "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti". [RH 28 de febrero de 1893, par. 13](#)

Los ricos tesoros de la gracia de Cristo han sido revelados, y no hay nada que impida a muchos miles que ahora son débiles y están en tinieblas, ser fuertes y llenos de consuelo, si tan sólo comerciaron con sus talentos confiados. Pero la palabra de Dios está infravalorada, y los ricos tesoros de su verdad son ligeramente estimados por todos aquellos que no usan estos tesoros para enriquecer a otros. Oh, si queréis que los brillantes rayos del Sol de Justicia brillen continuamente sobre vosotros, reflejad los rayos que os son dados sobre los que están sentados en tinieblas. Esta obra de iluminar a otros no es la obra del ministro solamente, sino que es la obra de todos los que profesan la verdad de Dios. Dios ha dado a cada hombre su obra de dar a conocer a Cristo al mundo. Y ahora pregunto, hermanos míos: ¿Qué hacéis con vuestros talentos? ¿Estáis negociando con ellos el tiempo y la eternidad? [RH 28 de febrero de 1893, par. 14](#)

7 de marzo de 1893

Se requiere una fiel administración

"Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, en que habéis servido y servís a los santos. Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia en la plena certidumbre de la esperanza hasta el fin; que no seáis perezosos, sino seguidores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas." [RH 7 de marzo de 1893, par. 1](#)

Que nadie se permita ser infeliz y lamentarse porque sus talentos son pocos, y no puede glorificar a Dios con aquello que no le ha sido concedido, y de cuyo uso no es responsable. Si no puedes hacer más que poco, sólo eres responsable de hacer ese poco con fidelidad. Si no tienes más que un talento, úsalo bien, y Dios aceptará tu esfuerzo por aprovechar al máximo lo que te ha dado; te aprobará cuando te vea fiel en unas pocas cosas. A todos se nos ha confiado algún don de Dios, y de su uso se nos pedirá cuenta. Ya seamos santos o pecadores, se nos pedirá cuenta del uso de los talentos que Dios nos ha dado, según nuestra diversa capacidad. Cristo ha hecho un sacrificio infinito para que el pecador pueda venir a él, y contemplar a aquel a quien sus pecados han traspasado. La única esperanza para los que perecen es creer en Aquel que nos ha amado y se ha entregado por nosotros. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Cuando el pecador se acerca a Dios confesando sus pecados, recibe el perdón, y se convierte en hijo de Dios, heredero del cielo. Entonces se da cuenta de que sus talentos son el don del cielo, y que por la fe en su Redentor está obligado ante Dios a cumplir sus exigencias. Sabe que es justificado por la fe, pero juzgado por sus obras, y que la vida es un día de confianza en el que se prepara para el juicio final. [RH 7 de marzo de 1893, par. 2](#)

El Señor ha dado a los que deben ser sus agentes humanos, talentos de medios, capacidad e influencia, de acuerdo con su habilidad para emplear estos dones de una manera sabia para su servicio. Ha dado a cada uno su obra. "A unos dio apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros". ¿Por qué fueron designados estos diversos obreros? "Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." [RH 7 de marzo de 1893, par. 3](#)

Podemos ver en esta Escritura que el Señor tiene sus obreros designados, y que la obra que se les encomienda tiene un objetivo definido. Profetas, apóstoles, evangelistas, pastores, maestros, todos deben trabajar para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. ¿No merece este objeto una cuidadosa atención? ¿No podemos discernir que ha habido negligencia en alguna obra especial para la iglesia, en que los santos no han alcanzado la perfección que Dios quiere que alcancen? Si se hubiera hecho la obra del ministerio, la iglesia habría sido edificada y educada para la gran obra que le incumbe. La verdad habría sido presentada de tal manera que el Espíritu del Señor se habría movido sobre los corazones, y los pecadores habrían sido convencidos y convertidos, y habrían tomado su posición como seguidores de Cristo. Pero muchos son cambiados sólo parcialmente. Sus nombres están registrados en el libro de la iglesia, y se reúnen con la asamblea de los santos, y escuchan lo que se presenta desde el escritorio; pero muchas cosas no entienden, y fallan en practicar los requerimientos del Señor. Hay muchos que no entienden la parábola de los talentos, y no se dan cuenta de que deben ser agentes a través de los cuales el Señor comunicará su bendición a otros. No se dan cuenta de que deben poner en uso los talentos que se les han dado, comerciando con ellos, para que cuando venga el Maestro, pueda recibir los suyos con usura. [RH 7 de marzo de 1893, par. 4](#)

En la enseñanza de Cristo, el uso o abuso de los talentos se presenta bajo una luz solemne. Dice que dio a "cada uno según su capacidad". "Entonces el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con los mismos, y les hizo otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Y después de mucho tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y contó con ellos". Pero el que tenía un talento, y se había negado a hacer con los bienes de su Señor lo que los demás habían hecho, no tenía ningún aumento que presentar al Señor. Sólo tenía una acusación que presentar como excusa por su negligencia en el cumplimiento del

deber; dijo a su Señor: "Te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra." [RH 7 de marzo de 1893, par. 5](#)

Con qué intenso interés se lleva a cabo el examen de los talentos en el juicio, para que pueda notarse la mejora o revelarse la deficiencia. La vida o la muerte eternas penden de la decisión de esta investigación. Aunque los participantes en la obra del Señor tienen que reconocer que no pueden reclamar ningún mérito, que sus talentos son los que les han sido entregados, que no podría haber habido ganancia sin el depósito, ni interés sin el principal, mediante el comercio diligente Dios ha sido glorificado. Los que han hecho uso de sus dones confiados han ganado otros talentos. No sienten que han hecho más que su deber. El capital era del Señor, y el tesoro es suyo, y están satisfechos de que su trabajo cuenta con la aprobación del Maestro. Pero el que cumplió fielmente su confianza tiene abundante recompensa, pues el Señor le devuelve tanto el capital como los intereses, y lo hace soberano de todo lo que tiene. El beneficiario de esta misericordia se da cuenta de que todo su éxito proviene del Señor; porque si el Salvador no le hubiera concedido su amor y misericordia, el comerciante habría estado en bancarrota por toda la eternidad. Pero fíjate en esto: cuando el Señor examina los talentos y nota su mejora, otorga al diligente comerciante su aprobación, y le recompensa como si todo el mérito fuera del actor humano. Le dice: "Bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, yo te pondré al frente de mucho; entra en el gozo de tu Señor". Cuando el Maestro pronuncie estas palabras de aprobación, su semblante brillará con un amor indecible. Se deleita en expresar su aprobación y en recompensar al trabajador diligente en su servicio. [RH 7 de marzo de 1893, par. 6](#)

Una sagrada responsabilidad descansa sobre cada uno que tiene una conexión con la causa de Dios. Se le pide que haga su trabajo con fidelidad, que se santifique al servicio de Dios para que otros también puedan ser santificados. Cuando el caso de cada alma se decida en el juicio, algunos encontrarán su registro con alegría, y otros con una pena desesperada. Los fieles serán invitados a la cena de las bodas del Cordero, y Cristo se ceñirá y saldrá para servirles. Y puesto que tan grandes intereses dependen del uso correcto de los talentos de los que buscan la salvación, y puesto que Dios ha puesto en la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de la iglesia, para la edificación del cuerpo de Cristo, cuán importante es que no se haga una obra torpe. Hay mucho más por realizar que lo que puede lograrse simplemente predicando. Los obreros deben ser dotados de sabiduría celestial para que puedan idear y ejecutar planes que resulten en el perfeccionamiento de la experiencia de todos los que vengan a la fe. Debemos enseñar a los miembros de la iglesia cómo pueden ministrar eficazmente a otros. Al ministrar a otros, hombres y mujeres pueden ser educados para llevar cargas, para llevar el yugo de Cristo, y así ejercitar sus talentos confiados en su servicio, hasta

que sean desarrollados para ocupar posiciones de mayor confianza y más pesada responsabilidad. [RH 7 de marzo de 1893, par. 7](#)

Hay muchos ministros ordenados que nunca han ejercido el cuidado de un pastor sobre el rebaño de Dios, que nunca han velado por las almas como quienes deben dar cuenta de ellas. Si la iglesia recibiera el tipo de trabajo que necesita, muchos de los que no hacen nada serían educados para convertirse en obreros diligentes en el campo de la cosecha. Debería darse al pueblo de Dios una educación que resultara en la provisión de centenares de personas que ofrecieran a los intercambiadores talentos valiosos, cuyo uso desarrollaría a hombres para puestos de confianza e influencia, y se lograría un gran bien para el Maestro. Pero en lugar de desarrollarse de esta manera, la iglesia es dejada como un cuerpo débil, dependiente e ineficiente. Los miembros de la iglesia son entrenados para depender de la predicación, y hacen poco por Cristo. No dan fruto, sino que aumentan en egoísmo e infidelidad. Ponen su esperanza en el predicador, y dependen de sus esfuerzos para mantener viva su débil fe. Debido a la falta de instrucción apropiada entre los miembros de la iglesia por parte de aquellos que Dios ha puesto como supervisores, no hay uno solo, sino decenas que son perezosos, y que están escondiendo sus talentos en la tierra, y todavía se quejan de los tratos del Señor hacia ellos. Necesitan ser atendidos como los niños enfermos. [RH 7 de marzo de 1893, par. 8](#)

Pero esta condición de debilidad no debe continuar. Debe hacerse un trabajo bien organizado en la iglesia, para que sus miembros comprendan la manera en que pueden impartir luz a otros, y así fortalecer su propia fe y aumentar su conocimiento. Al impartir a los que están en tinieblas la luz que Dios bondadosamente les concede, serán confirmados en la fe. Una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Somos edificados como piedras vivas, y cada piedra debe emitir luz; porque cada uno es comparado con una piedra preciosa que capta la gloria de Dios y la refleja a los demás. [RH 7 de marzo de 1893, par. 9](#)

La idea de que el ministro debe llevar todas las cargas y hacer todo el trabajo, es un gran error. Sobrecargado de trabajo y quebrantado, puede ir a la tumba, cuando si la carga se hubiera compartido como el Señor lo diseñó, podría haber vivido. Para que la carga pueda ser distribuida, debe darse una educación a la iglesia por aquellos que puedan instruir a los obreros a seguir a Cristo, y a trabajar como él trabajó. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Cuando se pone de manifiesto que los miembros de la iglesia no están cumpliendo su elevado llamamiento, no están mejorando los talentos que Dios les ha confiado, entonces es deber de los ministros y obreros buscar la sabiduría celestial, para que puedan saber cuál es la clase de labor que dará por

resultado la vivificación de la iglesia, y hará que sus miembros produzcan fruto para vida eterna. ¿Por qué los supervisores de la iglesia no celebran concilios para idear la manera de capacitar a los jóvenes de ambos sexos para que pongan en práctica los talentos que se les han confiado? ¿Por qué los miembros mayores de la iglesia no procuran hacer una obra buena, sincera y compasiva en favor de los niños y los jóvenes? Muchos han abrazado la verdad, y sin embargo no han sido educados en cuanto a cómo pueden servir a la causa de Dios, y por lo tanto crecer en músculo y nervio espiritual. Al emplear las facultades de la mente y del cuerpo de nuestra juventud en el servicio de Dios, se cierra una puerta contra las tentaciones del enemigo, y Satanás no tiene una oportunidad tan favorable de entrenar a los niños y a los jóvenes para su servicio. [RH 7 de marzo de 1893, par. 10](#)

Que los ministros pongan en práctica todo su ingenio, para que se conciban planes mediante los cuales los miembros jóvenes de la iglesia puedan alistarse en la causa de Dios. ¿Por qué no habrían de interesarse en la gran obra que hay que hacer? Pero no piensen que este interés puede despertarse yendo a la reunión misionera y presentando un largo sermón; planifiquen maneras por las cuales pueda encenderse un interés vivo, y entrenen a los jóvenes para hacer lo que se les ha asignado. Que tengan un papel que desempeñar, y que de semana en semana traigan sus informes, contando lo que han experimentado, y por la gracia de Cristo, el éxito que han tenido. Si la reunión misionera fuera una reunión donde tales informes fueran presentados por obreros consagrados, no sería aburrida, tediosa y carente de interés. Estaría llena de intenso interés, y no faltaría la asistencia. [RH 7 de marzo de 1893, par. 11](#)

En cada iglesia los miembros deben ser entrenados para que dediquen tiempo al trabajo, y ganen almas para Cristo. ¿Cómo puede decirse de la iglesia. "Vosotros sois la luz del mundo", a menos que los miembros de la iglesia realmente impartan luz a otros? Al tratar de señalar a los pecadores al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, su propio amor se encendería, y al contemplarlo, ellos también se transformarían a su semejanza. [RH 7 de marzo de 1893, par. 12](#)

¿Despertarán a su deber los que tienen a su cargo el rebaño de Dios? "Acuérdales de estas cosas, exhortándoles delante del Señor a que no discutan palabras sin provecho, sino para perdición de los oyentes. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". Cuando la iglesia esté debidamente instruida, no habrá tanta dependencia y debilidad. Los creyentes en la verdad no irán y vendrán como la puerta sobre sus goznes. No se sentarán complacientemente a escuchar sermón tras sermón, sin llevar la instrucción a la vida práctica. Muchos ministros presentan la verdad con fuerza y claridad, pero los miembros de la iglesia no se benefician de ella, porque la palabra no se mezcla con la fe en los que la oyen. La mente está ocupada con intereses mundanos, y tan pronto como salen por la puerta de la iglesia, la impresión se pierde; porque así como el agua fluye de un vaso agujereado, así la

verdad se filtra del corazón. Cuanta más predicación tienen, menos hacen para llevar a cabo la verdad en la piedad práctica. Están saturados de sermones, y la verdad no logra despertarlos a un sentido de su condición. [RH 7 de marzo de 1893, par. 13](#)

Es importante que la gente comprenda que no puede depender de un ministro, ni esperar que uno sea destacado entre ellos para hacer todo el trabajo en su comunidad. Si esto se hiciera, resultaría en la muerte espiritual de aquellos que se contentan con mirar mientras otro lleva la carga. Que el pueblo comprenda que es difundiendo su luz como tendrá luz en mayor abundancia. Pero si no imparten luz, perderán incluso la que tienen, y caminarán en las tinieblas. [RH 7 de marzo de 1893, par. 14](#)

14 de marzo de 1893

Necesaria una consagración total

Se me ha presentado la necesidad de una consagración completa a Dios en todos los que tienen relación con cualquier rama de su obra. Mucho se pierde por un servicio irregular; y sin embargo, muchos sirven a Dios a su antojo, y dejan de servirle cuando les conviene o les place; y por eso muchos de nuestros obreros están en una condición espiritual débil. Satanás está bien despierto y vigilante, y es siempre perseverante y enérgico en sus esfuerzos por derribar el alma. Vigila diligentemente para poder entretejer sus ideas y planes en la obra de Dios. Sólo mediante una conexión viva con la Fuente de toda sabiduría y luz, pueden los hombres llegar a ser sabios para salvación, y esta conexión viva debe mantenerse continuamente; porque Satanás derribará el alma que no vela en oración. Hemos de vencer, y vencer significa todo lo que la palabra implica. [RH 14 de marzo de 1893, par. 1](#)

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El que venciere no sufrirá daño de la muerte segunda.... Al que venciere le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.... Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, a éste daré potestad sobre las naciones.... El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles.... Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de él; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo.... Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 14 de marzo de 1893, par. 2](#)

Cuando nos sobreviene la tentación, necesitamos discernimiento espiritual, para que podamos detectar la agencia de Satanás, y acercarnos a Jesús. Acércate a Dios, y él se acercará a ti. Resiste al Diablo, y huirá de ti. En todo momento es necesario

librar el buen combate de la fe; pues hay que resistir a la duda y alentar la fe. En la tentación, la inclinación debe ser anulada por la razón. El yo clamará por indulgencia, pero la inclinación debe ser resistida, y la tentación vencida. [RH 14 de marzo de 1893, par. 3](#)

El Señor ha dado advertencias, ha presentado principios que es necesario que todo cristiano atienda y lleve a su vida práctica. Aquellos que pasan indiferentes a la luz y a la advertencia que Dios se ha complacido en dar, crecerán más y más egoístas y autosuficientes. Los que no ponen su dependencia en Dios, ciertamente serán derribados por el enemigo. Satanás está obrando por todos los medios imaginables para mantener en sus propias filas a los que dicen estar del lado del Señor. Puede cegar sus ojos hasta que llamen a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz. "¿Quién hay entre vosotros que tema al Señor, que obedezca la voz de su siervo, que camine en tinieblas y no tenga luz? Que confíe en el nombre del Señor, y se apoye en su Dios. Mirad, todos los que encendéis fuego, los que os rodeáis de chispas: andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que habéis encendido. Esto tendréis de mi mano; en tristeza os acostaréis". [RH 14 de marzo de 1893, par. 4](#)

Aunque la luz de Dios brilla con rayos más nítidos que nunca, y brillará más y más claramente a medida que nos acercamos al fin de la historia de la tierra, los que serán capaces de discernir la verdad del error, serán hombres que a menudo están de rodillas, buscando la sabiduría de Dios. Sólo los brillantes rayos del Sol de Justicia pueden revelar las numerosas y variadas conspiraciones del enemigo. El maligno obra con todo engaño de iniquidad; y aunque no debemos mantener nuestros ojos fijos en los poderes de las tinieblas, no podemos ignorar sus maquinaciones. Pero nuestra fe debe centrarse en Jesucristo. Mirando hacia él, aferrándonos a su fuerza como suficiente para toda emergencia, nuestro corazón se une a su corazón, nuestra vida está unida por lazos ocultos a su vida, y porque él vive, nosotros también viviremos. Esta es la religión práctica; porque hemos de ser guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación. Ninguno de nosotros puede estar seguro sino cuando nos unimos al Señor en un pacto perpetuo, que no será olvidado por nosotros. [RH 14 de marzo de 1893, par. 5](#)

La unión del corazón con Cristo hace a los creyentes herederos de Dios y colaboradores suyos. En el hogar, en la iglesia y en el mundo, el creyente debe manifestar las alabanzas de aquel que lo llamó de las tinieblas a su luz admirable. Aquellos a quienes el Señor confía su obra deben cultivar la religión en el hogar. No deben permanecer alejados de la asamblea del pueblo de Dios, ni dejar de tomar parte activa en las reuniones religiosas. Deben considerar continuamente cuál será la influencia de sus acciones sobre los que los rodean. Deben cultivar rasgos de carácter que les capaciten para ser cabezas de familia. Deben ser esposos, y como Abraham, capaces de instruir y educar sabiamente a sus hijos, mandando a sus hijos

y a su familia después de ellos, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio. [RH 14 de marzo de 1893, par. 6](#)

Dios escogió a Abrahán como padre de los fieles, porque sabía que cultivaría la religión del hogar y haría que el temor del Señor fuera la atmósfera de su morada. El Señor sabía que Abraham no traicionaría ninguna confianza sagrada, sino que adoraría al Señor y sólo a él serviría. Sabía que su siervo fiel conduciría a su casa hacia adelante y hacia arriba, y que influiría en ellos para que guardasen los estatutos de Jehová. Abrahán no abrigaba un afecto ciego por su familia; sino que por la influencia combinada del afecto y la autoridad, gobernaba su hogar. La voluntad de Dios era primordial. Temía al Señor con toda su casa. [RH 14 de marzo de 1893, par. 7](#)

Los que han descuidado esta importante obra en el hogar, y no han ordenado a sus hijos y a sus familias que guarden el camino del Señor, deben tratar ahora de redimir el tiempo. Tomen los padres sus Biblias y escudriñen para comprender cuáles son los requisitos de Dios respecto a sus hijos. Que traten de comprender lo que incluye el deber paterno. La Palabra de Dios debe ser nuestra regla en la dirección de nuestros asuntos familiares; y ni la rebeldía de los hijos ni la presión de los negocios deben considerarse excusas para descuidar el seguimiento del consejo de Dios. Que los padres den a sus hijos un ejemplo digno de piedad personal, honrando la casa de Dios y respetando su servicio. La falta de religión en el hogar se siente en todas las ramas de la obra de Dios, y la necesidad de cultivar la piedad personal en el hogar debe mantenerse continuamente ante el pueblo. Deben recibir instrucción, línea tras línea y precepto tras precepto, para que todos aquellos cuyos nombres figuran en los registros de la iglesia puedan oír y obedecer la palabra del Señor. Los padres no pueden educar correctamente a sus hijos a menos que aprendan a cooperar con el Señor en su obra sobre el corazón. Lo primero que es esencial para educar a vuestros hogares en el temor de Dios, es la consagración de vosotros mismos y de todo vuestro ser a Dios. Que los padres comiencen con la obra del corazón; porque del corazón salen los asuntos de la vida. Que la oración surja de los corazones contritos: "He aquí, tú quieres la verdad en lo íntimo, y en lo oculto me harás conocer la sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; que se alegren los huesos que has quebrantado. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia, y no alejes de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación; y sostenme con tu espíritu libre. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti." [RH 14 de marzo de 1893, par. 8](#)

¡Qué oración es ésta! Cuán evidente es que los pecadores de la casa no deben ser tratados con indiferencia, sino que el Señor los considera como la compra de su sangre. En cada hogar donde haya inconversos, debe ser obra de los que conocen al

Señor trabajar con sabiduría por su conversión. El Señor seguramente bendecirá los esfuerzos de los padres, cuando en su temor y amor procuren salvar las almas de sus hogares. El Señor Jesús está esperando ser misericordioso. ¡Oh, que la obra comience en el corazón! "Porque no quieres sacrificios; si no, yo los daría; no te agradan los holocaustos. Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás". Entonces, que todos los miembros de la familia entiendan que la obra debe comenzar en el corazón. El corazón debe ser subyugado y contrito mediante el poder creador y regenerador del Espíritu Santo. Al darse cuenta de la ayuda de esta poderosa agencia, ¿no pueden los padres trabajar por la conversión de sus hijos con más celo y amor que nunca? [RH 14 de marzo de 1893, par. 9](#)

La promesa del Señor es: "Entonces rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis decretos, y los pongáis por obra." Cuando el Espíritu del Señor obra en el corazón de los padres, sus oraciones y lágrimas subirán ante Dios, y suplicarán fervientemente, y recibirán gracia y sabiduría del cielo, y podrán obrar en favor de sus hijos inconversos. A medida que este espíritu se manifieste en el hogar, será llevado a la iglesia, y los que son misioneros en el hogar se convertirán también en agentes de Dios en la iglesia y en el mundo. Las instituciones que Dios ha plantado tendrán un molde enteramente diferente. [RH 14 de marzo de 1893, par. 10](#)

"Así ha dicho el Señor Dios: El día que os haya limpiado de todas vuestras iniquidades os haré habitar también en las ciudades, y se edificarán los desiertos. Y la tierra desolada será labrada mientras yacía desolada a la vista de todos los que pasaban. Y dirán: Esta tierra que estaba desolada se ha vuelto como el jardín del Edén; y los baldíos y las ciudades desoladas y arruinadas se han cercado y están habitadas. Entonces los paganos que queden a vuestro alrededor sabrán que yo, el Señor, edifico los lugares en ruinas y planto lo que estaba desolado: Yo el Señor lo he dicho, y lo haré. Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré preguntado por esto por la casa de Israel, para hacerlo por ellos; los multiplicaré en hombres como un rebaño. Como el rebaño santo, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas solemnes; así se llenarán de rebaños de hombres las ciudades desiertas; y sabrán que yo soy el Señor." [RH 14 de marzo de 1893, par. 11](#)

Si los que profesan conocer al Señor tuvieran en verdad un conocimiento experimental de Dios, ¡con cuánta uniformidad avanzaría la obra! Todo el edificio, bien coordinado, se convertiría en un templo santo en el Señor. La iglesia sería despertada de la parálisis en que está sumida, y el pueblo de Dios trabajaría seriamente. El mundo no tendría ocasión de excusarse por su impiedad a causa del

ejemplo de los que profesan ser seguidores de Cristo, que sostienen la verdad con injusticia. Existiría unidad en la iglesia. El amor entre unos y otros sería apreciado; pero ahora el amor casi se ha extinguido. [RH 14 de marzo de 1893, par. 12](#)

¿No debemos, como hijos del Dios viviente, leer el oráculo viviente, proponiéndonos en nuestros corazones que, cueste lo que cueste, obedeceremos a Dios, nos crucificaremos a nosotros mismos y viviremos para Cristo? Ningún hombre está calificado para ocupar un puesto de responsabilidad, autorizado para dirigir la obra, que no sea dirigido diariamente por Dios. Toda la confederación del mal, dirigida por Satanás, procura diligentemente aumentar las filas de los que transgreden la ley de Dios; y la ley de la tierra los sostiene en su apostasía. Debajo de cada movimiento para la exaltación del misterio de iniquidad, hay una secreta corriente subterránea de esfuerzo para la supresión de la verdad de Dios en su santo requerimiento. Los hombres están tratando otra vez de esclavizar las almas de los hombres por el decreto de la ley de la tierra. ¿No es hora de que los que están bajo el consejo de Dios se erijan como representantes de Cristo en toda posición de confianza? Mientras todas las huestes del pecado promueven su causa con fervor, celo y entusiasmo, y son movidas por un poder de abajo, ¿no deberían manifestar fervor, celo y entusiasmo los que defienden la verdad? ¿Y si al trabajador sincero por Dios se le llamara fanático? Este es el nombre que siempre han tenido que llevar aquellos que han sido verdaderamente devotos de Dios. Pero se ha oído decir a los infieles: "Si yo creyera lo que los cristianos profesan creer, sería mucho más celoso que ellos". Puesto que incluso los infieles ven en el hombre estigmatizado como entusiasta al único cristiano consecuente, ¿adoptaremos una posición neutral? [RH 14 de marzo de 1893, par. 13](#)

El Señor ha hablado. El mensaje de Dios ha sido dado, declarando que debe haber un espíritu enteramente diferente del que ahora prevalece entre los hombres representativos de nuestra causa. Hay demasiado egoísmo y muy poco de Jesús. Pero no hay seguridad para nadie, no importa cuál sea su posición, su aprendizaje, su experiencia pasada, a menos que esté constantemente en el temor y el amor de Dios. El Señor mira a los humildes, y puede ser que envíe un mensaje a los que están en alta posición por medio de un instrumento humilde, y quiere que los que están en posiciones de confianza tengan un espíritu tan humilde que oigan y presten atención al mensaje, y despierten de su letargo. Deberíamos darnos cuenta de cuán perverso y necio es contender contra la Omnipotencia. ¡Oh, que todos se dieran cuenta de lo peligroso que es abrigar pensamientos o realizar actos que no están en armonía con la voluntad de Dios! Ojalá los hombres comprendieran y prestaran atención al mensaje que Dios les envía misericordiosamente. El Señor ve a un alma vagando en las tinieblas, y en su amor y piedad le envía un mensaje que, si lo recibe, servirá para llevarla a la luz; pero si el mensaje es rechazado, el alma sigue en las tinieblas más

densas que antes. Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de la salvación. [RH 14 de marzo de 1893, par. 14](#)

El fin de la historia de la tierra está justo sobre nosotros, y ¡oh, que todos puedan venir plenamente a la luz! ¡Oh, que todos sean movidos por el Espíritu de lo alto! La ley de Dios es pisoteada, y el mundo entero es engañado por el poder del hombre de pecado. ¿No hemos de consagrarnos y entregarlo todo a Dios, para que las almas sean ganadas para Cristo? Sólo nos queda un resto de tiempo de prueba, y en este día tan avanzado, ¿se enfriará nuestro amor a Dios y a su verdad? ¿Acaso nuestra luz parpadeará y se apagará en las tinieblas, porque no tenemos el aceite de la gracia en nuestros vasos con nuestras lámparas? [RH 14 de marzo de 1893, par. 15](#)

El Señor es deshonrado por su pueblo cuando afirma tener luz y, sin embargo, camina en tinieblas. Son como hombres y mujeres que miran a través de un cristal ahumado, y sin embargo se sienten competentes para juzgar del mensaje y del mensajero, y no se dan cuenta de que su visión está pervertida. Sin embargo, por aquellos que caminan en tinieblas, qué simpatía debemos sentir, con cuánta ternura debemos trabajar por ellos, ejerciendo hacia ellos la piedad y el amor que Cristo ejerció hacia los hombres caídos cuando vino a la tierra a sufrir y morir. [RH 14 de marzo de 1893, par. 16](#)

Hermanos míos que ocupáis puestos de responsabilidad, vuestro lugar en la obra os llama a ser hombres representativos. Necesitáis el bautismo del Espíritu Santo. Os ruego que no os consideréis seguros a menos que estéis en el canal de la luz. Hay un gran trabajo que hacer en vuestro favor. Debéis formar nuevos hábitos, y vuestras costumbres y hábitos naturales deben ser subyugados por el Espíritu de Dios. La inclinación debe ser negada. Los viejos enemigos que luchan contra el Espíritu, que usted consideraba muertos, reviven de nuevo bajo circunstancias favorables, y deben ser enfrentados y vencidos. El yo debe morir. Debemos comprometernos seriamente en una guerra espiritual que no consideramos como deberíamos, y no apreciamos lo que significa. La confederación del mal está dispuesta contra los que pelean las batallas del Señor. [RH 14 de marzo de 1893, par. 17](#)

Pero no luchamos solos. El compañerismo de los santos en la luz es nuestro, el campeonato de los ejércitos del cielo es nuestro, y más que ángeles están de nuestro lado; porque dirigiendo las filas de sus ejércitos está el Capitán de los ejércitos del Señor. Él es el Comandante de la batalla, y mientras conduce a su ejército a los campos de acción, su voz se oye por encima del fragor de la batalla y la lucha: "Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo". Nuestro jefe es un vencedor. Avanzad, pues, hacia la victoria. Los ejércitos del cielo están comprometidos en la contienda, y nosotros luchamos como a la vista de mundos invisibles. Podemos enfrentar tranquilamente al enemigo, y por la fe seguir adelante en el conflicto. Presionaremos la batalla hasta la puerta, diciendo: "Nuestra vida está escondida con

Cristo en Dios, porque él vive, nosotros también viviremos." [RH 14 de marzo de 1893, par. 18](#)

Que cada hombre, constreñido por el amor de Cristo, se coloque en el lugar que le ha sido asignado y lleve con firmeza, alegría y valentía la carga que el Señor le ha asignado. Que cada portador de la carga contemple este hecho: Dios es amor. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". ¡Oh, qué Dios tenemos! ¡Qué Benefactor! ¡Qué derecho tiene a nuestro amor! Habiendo reunido todas las riquezas del universo, y desplegado todos los recursos del poder infinito, entregó todo el tesoro celestial en las manos de Cristo, y dijo: "Todo esto es para el hombre. Utilízalos para convencerle de que no hay amor más grande que el mío ni en la tierra ni en el cielo. Su mayor felicidad consiste en amarme y en entregar su corazón a mí, que le he amado con un amor infinito." [RH 14 de marzo de 1893, par. 19](#)

21 de marzo de 1893

Los principios de la justicia revelados en la vida

La pregunta es frecuente. ¿Por qué guardáis los mandamientos de Dios? ¿No vino Jesús a abolir la ley? El Hijo de Dios dio la ley, ¿y fue dada sólo para ser abolida? ¿Abandonó Jesús las cortes reales del cielo para morir en la cruz del Calvario, a fin de dar al mundo licencia para quebrantar la ley? ¿Hay alguna razón en esto? ¿Fue el maravilloso y costoso proceso al que se sometieron el Padre y su amado Hijo, sólo para abolir la ley, y dar a los hombres perfecta libertad para pisotearla en el polvo?—No, no. La norma de justicia del Señor permanece tan firme como su trono eterno. Es su santa ley, y porque ningún precepto de esta ley podía ser cambiado para satisfacer al hombre en su condición caída, el Padre consintió en dar a su Hijo unigénito para morir. No para abolir la ley, sino para salvar al pecador. La cruz del Calvario es el argumento incontestable en cuanto a la perpetuidad de la ley de Jehová. Cuando el gran Maestro dio su sermón en el monte, mostrando la inmutabilidad de la ley de Dios, estaba exponiendo la ley que él mismo dio. [RH 21 de marzo de 1893, par. 1](#)

Satanás había enturbiado tanto el entendimiento aun del pueblo escogido de Dios, que en su separación de Dios no podían discernir las cosas sagradas. Las profecías se hicieron tan indistintas, que la verdad, preciosa más que el oro, o la plata, o las piedras preciosas, quedó sepultada bajo una masa de basura, y su carácter glorioso quedó oculto a la vista. El precioso sábado dado en la creación del mundo perdió su verdadero significado. La basura de las invenciones, máximas y tradiciones humanas ocultó su verdadero carácter. Dijo Cristo: "Este pueblo se acerca a mí con la boca, y me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran,

enseñando como doctrinas mandamientos de hombres". [RH 21 de marzo de 1893, par. 2](#)

Jesucristo era el fundamento de toda la economía judía. Estableció las ofrendas de sacrificio que se tipificaban a sí mismo. Todo el sistema de tipos y símbolos era una profecía compacta del Evangelio, una presentación del cristianismo. Cristo presentó a la multitud de judíos y gentiles de todas las naciones las verdades originales relacionadas con su reino, que habían estado enterradas fuera de la vista. Trató de despejar la niebla y la bruma de sus falsas ideas, largamente acariciadas, respecto a su misión y su reino. Ellos suponían que era un reino temporal y terrenal, pero él les mostró su naturaleza espiritual y eterna. Desplegó ante ellos los principios de largo alcance de la ley de Dios; mandamiento tras mandamiento los presentó en su verdadero sentido espiritual, y mostró la extensión de las exigencias de los preceptos de Dios. No son sólo para dirigir la conducta, sino para controlar el corazón. Las lecciones dadas por Cristo eran tan diferentes de todo lo que el pueblo había escuchado de los escribas y fariseos, que se asombraron de sus doctrinas. No presentaba argumentos laboriosos e intrincados que sepultaban con exacciones los mandamientos de Dios, de modo que nadie podía esperar jamás cumplirlos. Jesús, el gran Maestro, exponía en el lenguaje más sencillo las grandes verdades morales, revistiéndolas de frescura y poder. [RH 21 de marzo de 1893, par. 3](#)

Los escribas y fariseos que escuchaban sus palabras, pensaban en su corazón que no tenía en cuenta la ley de Dios. Pero como si Jesús hubiera leído sus corazones como un libro abierto, cayeron sobre sus oídos sobresaltados estas palabras: "No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas: No he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, ése será llamado grande en el reino de los cielos." Las inteligencias celestiales miran a los agentes humanos, y estiman su valor según el respeto y la reverencia que manifiestan hacia la gran norma moral de justicia: la santa ley de Dios. Y Jesús añadió: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". ¿Con qué excusa podríamos enfrentarnos al gran Legislador por su ley quebrantada, cuando el Redentor ha declarado tan claramente su importancia? La justicia de los fariseos consistía principalmente en una forma de ceremonias. Complicaban los preceptos llanos y sencillos, y los convertían en una rigurosa carga de exacciones, mientras descuidaban y contradecían los principios vitales y el espíritu de la ley. Este error, fatal para el alma, Cristo trató de corregirlo en su sermón de la montaña. Los fariseos, en sus falsas ideas sobre lo que constituía el cumplimiento de los mandamientos de Dios, abrigaban la malicia y la venganza; pero Cristo enseñó que toda malicia debe

ser expulsada del alma. El mal que otro nos ha hecho debe permanecer sin resentimiento, sin venganza. El que era enemigo debía ser amado, porque Dios amaba al pecador cuando era su enemigo. Jesús enseñó: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos." He aquí los principios del verdadero cristianismo, y los expuso sin vacilaciones, sino que los enseñó como quien tiene autoridad. Debían ser imitadores de Dios, puros y santos y no contaminados por las máximas y tradiciones de los hombres. Estos principios eran demasiado santos para ser corrompidos por las invenciones del hombre. [RH 21 de marzo de 1893, par. 4](#)

Nadie puede servir a dos señores. "No podéis servir a Dios y a las riquezas". No somos más que agentes vivos, humanos, dependientes de Dios para cada aliento que respiramos, y no debemos estar ansiosos por el alimento y el vestido, y desconfiar de Dios. El Señor tiene sus pensamientos de amor hacia nosotros, y cuidará del futuro. Es voluntad de Dios que estemos ansiosos por conocer y cumplir sus requerimientos a toda costa; pero debemos confiar en Dios implícitamente no sólo para las cosas pequeñas, las cosas temporales de la vida, sino para la redención de nuestras almas. Teniendo fe, confianza y fe en Dios, lo tenemos todo, y Dios nunca traicionará nuestra confianza. Él es siempre amoroso, y soporta pacientemente nuestras debilidades y flaquezas, y está siempre dispuesto a perdonar nuestras perversidades. Caminemos, pues, mansa, confiada y humildemente ante Él. Confíale tu camino. Echad toda vuestra preocupación sobre él, porque él cuida de vosotros. [RH 21 de marzo de 1893, par. 5](#)

El Redentor del mundo fue tratado como nosotros merecemos ser tratados, para que nosotros pudiéramos ser tratados como él merecía ser tratado. Vino a nuestro mundo y cargó nuestros pecados sobre su propia alma divina, para que recibiéramos su justicia imputada. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no participó, para que nosotros fuésemos justificados por su justicia, en la que no participamos. El Redentor del mundo se entregó por nosotros. ¿Quién era? -La Majestad del cielo, derramando su sangre sobre el altar de la justicia por los pecados del hombre culpable. Debemos conocer nuestra relación con Cristo y su relación con nosotros. Debemos confiar plenamente en Dios y pedirle que supla tanto la menor como la mayor necesidad. El Señor alienta nuestra confianza; y la gran prueba de nuestra unión con Cristo, y la mejor manifestación de nuestro amor a él, es rendir obediencia a sus demandas. Si tienes amor a Jesucristo, que es una expresión de la vida de Cristo en el alma, entonces harás lo que él te mande. Esta es la religión práctica. Redimidos por el rescate pagado por vuestras almas, saldréis y mostraréis cuánto amáis a Jesús obedeciendo sus mandamientos. Debéis dar fruto cumpliendo sus mandamientos,

porque sois sarmientos de la Vid viva. Es su oración que su gozo permanezca en vosotros, y que vuestro gozo sea pleno. [RH 21 de marzo de 1893, par. 6](#)

¿Cuál era el gozo de Cristo? El gozo de salvar a los perdidos. El profeta dice: "Verá los dolores de su alma y quedará satisfecho". Por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza. Su sufrimiento, su agonía, su muerte, no le parecieron nada para que las almas pudieran ser rescatadas del pecado. Siempre que hay un alma convertida y llevada a Jesucristo, se siente un estremecimiento de alegría en el cielo. Un alma es salvada, un alma preciosa arrebatada de las garras de Satanás y entregada como preciosa señal a Jesucristo de que no ha sufrido y muerto en vano, y entonces hay gozo y regocijo en el cielo. El perdido es hallado, el muerto en delitos y pecados está vivo; y Cristo ruega que este gozo sea nuestro, un gozo rico, profundo, pleno y permanente, un gozo que brota de los triunfos de la cruz de Cristo. [RH 21 de marzo de 1893, par. 7](#)

Cristo llama a los que se han apartado de él. Dice: Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, y sanaré todas vuestras rebeliones. Llama a los que se han apartado de él a ser colaboradores de Dios. Dice: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros". Cuán ciertas son estas palabras. Nosotros no hicimos el primer movimiento hacia Cristo; pero él hizo el primer movimiento hacia nosotros. Él nos atrajo por las cuerdas de su amor. Tocó nuestros corazones con su gracia. Nuestro acercamiento a Él no fue más que una respuesta a su atracción. Ya no abrigues dudas ni caminos en tinieblas. Jesús nos ha comprado con su propia sangre. No somos nuestros, hemos sido comprados por un precio, y nuestro tiempo, nuestras capacidades confiadas, pertenecen a Dios. Él ha entregado a su Hijo unigénito a una vida de humillación y muerte vergonzosa por nosotros, y a cambio nos ha pedido que nos entreguemos a Él. Y por la gracia de Dios, hagámoslo. Que el Señor nos ayude a plantar nuestros pies en la Roca sólida. [RH 21 de marzo de 1893, par. 8](#)

28 de marzo de 1893

La obediencia es el camino de la vida

"Y he aquí que se levantó un abogado y le tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y él le dijo: Bien has respondido: Haz esto y vivirás". [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 1](#)

La pregunta positiva del abogado fue respondida positivamente por el Maestro. La condición de salvación especificada era el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Después de recibir esta respuesta positiva, el abogado preguntó: "¿Y quién es mi prójimo?". Jesús dio entonces la parábola del forastero asaltado, herido y

moribundo que fue socorrido por el buen samaritano, para ilustrar lo que quería decir con amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Mediante la obediencia a los mandamientos de Dios, nuestro carácter se forja de tal manera que se nos puede confiar con seguridad el don de la vida eterna. La justicia, la verdad, el amor, la piedad, el perdón deben encontrarse en el corazón del cristiano, porque en su sermón de la montaña Jesús dijo: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". El mero hecho de profesar creer en los mandamientos de Dios, mientras se sigue el ejemplo del sacerdote y del levita, que dejaron morir al necesitado que sufría, sin levantar una mano para ayudarlo, no asegurará la vida eterna. El que trata así a un alma que sufre, revela que no ama a su prójimo como a sí mismo, y su profesión carece de valor práctico. [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 2](#)

"La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma". El Señor Jesús pesa a los hombres en la balanza de oro del santuario, y les da crédito hasta donde justifique su práctica de la gran norma de justicia. [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 3](#)

"Y he aquí, se acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno sino uno, que es Dios". La fe de este joven no penetraba más allá de la superficie. No discernía en el Maestro al Hijo de Dios, uno igual a Dios, que es el camino, la verdad y la vida. Pero Jesús le respondió: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Él le dijo: ¿Cuáles?". El Señor Jesús especificó varios preceptos del decálogo, y citó: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", como requisito necesario. "El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué me falta todavía?". Marcos afirma que "Jesús, viéndolo, lo amó", pero le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme." [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 4](#)

El joven había preguntado al Maestro: "¿Qué me falta todavía?", y Jesús se lo había dicho. Pero cuando "oyó esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones". En esta exigencia de vender lo que tenía y darlo a los pobres, Jesús había revelado al joven la mancha de peste del corazón, y él no deseaba más iluminación. Su decisión estaba tomada. Había llegado lleno de admiración por Cristo, corriendo hacia él y arrodillándose ante él. Jesús miró al ardiente joven, y vio material para la elaboración de un hermoso carácter; pero el joven no había tenido en cuenta lo que significaba practicar los mandamientos de la ley. Jesús le expuso el costo de la vida eterna. Le reveló lo que implicaba el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Nada que no fuera amar a Dios con todo el corazón, y al prójimo como a sí mismo, cumplía la ley. Jesús trató de despejar de su alma la niebla del engaño, de darle vista espiritual para que pudiera discernir el hecho de que no había cumplido la norma de carácter exigida por la ley de Dios. [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 5](#)

La pregunta formulada a Cristo se refería a toda la conducta de la vida, y en la respuesta Jesús reveló el esquema de la redención. Reveló al joven a sí mismo, presentándole la norma moral de la justicia. El joven había creído comprender *todos los* requisitos de la ley. Había preguntado: "¿Qué me falta todavía?". Satisfecho de su moralidad, seguro de su piedad, se imaginaba que estaba por encima de la media, y si no del todo perfecto, muy cerca. Deseaba recibir instrucción, si la necesitaba, para ser perfecto en sí mismo. Cristo le reveló el hecho de que estaba construyendo sobre su propia justicia propia. Le mostró lo que le faltaba en el conocimiento y la práctica de la ley. El amor a sí mismo, el amor al mundo, era la barrera que se interponía entre él y Cristo, y sólo Jesús podía eliminar este obstáculo. El joven nunca se había conocido a sí mismo, nunca se había dado cuenta de cómo estaba idolatrando los tesoros terrenales. Se le ofreció la oportunidad de usar sus talentos de tesoro terrenal en hacer el bien, en bendecir a los necesitados, acumulando así una sustancia duradera en el cielo. Se le ofreció el privilegio de elegir entre seguir al Maestro a quien había llamado bueno, y a quien realmente admiraba, o aferrarse a sus posesiones terrenales y perder la vida eterna. Nunca comprendió lo poco que amaba a su prójimo, ni lo mucho que le importaban sus posesiones terrenales, hasta que se vio obligado a desprenderse de ellas. Se marchó muy triste. Prefería sus bienes a la compañía de Jesús. Prefería sus bienes terrenales a los tesoros que le aseguraban que tendría en el cielo. Amaba más las cosas pasajeras de esta vida que la vida eterna.

[RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 6](#)

El joven no podía tener el mundo y también el tesoro celestial. Sus prójimos sufrían necesidad de los bienes que le habían sido prestados del cielo, con los cuales había de bendecir a la viuda y al huérfano. En vez de repartir a los necesitados, acumulaba su tesoro, y seguía considerándose cumplidor de los mandamientos de Dios. No comprendía la espiritualidad de la ley ni la inutilidad de una obediencia formal y ceremonial. No comprendía cuáles eran sus obligaciones eternas para con Dios. No tenía experiencia práctica. No comprendía el carácter santo y paternal de Dios ni la relación que mantenía con sus semejantes. No consideraba sus posesiones como un fideicomiso de Dios sobre el cual debía actuar como un fiel administrador. No se dio cuenta de que debía dispensar de su abundancia, haciendo el bien con su posesión. No aceptó las condiciones en las que se le concedía la vida eterna. Se negó a obedecer los mandamientos que decía haber guardado desde su juventud. No comprendió el gran amor de Dios al dar a su Hijo para la salvación del mundo. No comprendió la naturaleza espiritual del Evangelio, ni se dio cuenta de la necesidad de arrepentimiento, de oración, de santidad por parte de todos los que quisieran entrar en el reino de los cielos. Si hubiera aceptado la invitación de Cristo a seguirle, habría sido iluminado por la acción del Espíritu Santo, que renueva y santifica el alma.

[RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 7](#)

El Hijo de Dios presentó al joven las riquezas eternas, pero él no estimó el tesoro eterno como de más valor que el tesoro temporal. No había observado el antiguo precepto que ordenaba amar al prójimo y señalaba el deber de aliviar sus necesidades. No tenía experiencia práctica en hacer obras de benevolencia, en mostrar bondad y consideración amorosa. Pero el Señor Jesús se propuso poner ante él un ejemplo de obediencia. Cristo estaba libre de toda mancha de egoísmo. No se complacía a sí mismo. Toda su vida fue de desinteresada benevolencia. Invitó al joven a seguirle. Oh, si tan sólo hubiera obedecido, apreciando el tesoro celestial por encima de la sustancia terrenal, ¡qué ganancia habría sido para él! [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 8](#)

¡Cuántos que profesan guardar los mandamientos de Dios actúan virtualmente como este joven! Apartan de ellos la gracia y la verdad reveladas en Jesús, y aunque profesan guardar la ley, se mantienen como transgresores. Pero el egoísmo y la idolatría no pueden vivir en el corazón del que guarda los mandamientos de Dios. Cuántos, cuando sean probados y comprobados por la norma real, serán hallados deficientes: amantes del yo, idólatras, que adoran sus posesiones, atesoran sus tesoros terrenales y descuidan a sus semejantes, amándose a sí mismos más de lo que aman a Dios. Hay muchos que profesan ser hijos de Dios, pero que están engañados, y necesitan ser despertados por las verdades sagradas de la palabra de Dios. [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 9](#)

A toda alma que se pregunta: "¿Qué haré para tener vida eterna?", la respuesta viene del divino Hijo de Dios: "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". ¿Nos dice Cristo que hagamos lo que no nos es posible hacer? -No, nunca. El camino de la obediencia es posible, y conduce al árbol de la vida. Este es el camino que conduce al paraíso de Dios. La exigencia de Dios de obedecer y vivir le fue dada a Adán. El único camino a la vida se encuentra a través de la obediencia a los mandamientos. [RH 28 de marzo de 1893, Art. A, par. 10](#)

28 de marzo de 1893

Deber de los padres para con sus hijos

[Publicado el 19 de septiembre de 1854 y reimpresso por encargo].

Una de las señales de los "últimos días" es la desobediencia de los hijos a sus padres. [2 Timoteo 3:2](#). ¿Y se dan cuenta los padres de su responsabilidad? Muchos parecen perder de vista la vigilancia que deben tener sobre sus hijos, y permiten que se entreguen a malas pasiones, y que los desobedezcan. Les prestan poca atención hasta que se despiertan sus propios sentimientos, y entonces los castigan con ira. [RH 28 de marzo de 1893, par. 1](#)

Muchos padres tendrán que rendir cuentas al fin por la negligencia con que han tratado a sus hijos. Han fomentado y alimentado sus malos temperamentos,

doblegándose a sus deseos y voluntad, cuando los deseos y la voluntad de los hijos deberían doblegarse a ellos. Con estas cosas han atraído la ira de Dios sobre ellos y sobre sus hijos. Padres, ¿habéis olvidado lo que está escrito en la palabra santa: "El que escatima la vara, odia a su hijo"? Se deja que los niños *crezcan* en vez de *educarlos*. Se piensa que los pobres niñitos no saben ni entienden una corrección a los diez o doce meses de edad, y comienzan a mostrar terquedad muy jóvenes. Los padres permiten que se entreguen a malos temperamentos y pasiones sin someterlos ni corregirlos, y al hacerlo así, abrigan y alimentan estas malas pasiones hasta que crecen con su crecimiento y se fortalecen con su fuerza. [RH 28 de marzo de 1893, par. 2](#)

La casa de Dios es a menudo profanada, y el sábado violado por los hijos de los creyentes en el sábado. En algunos casos incluso se les permite corretear por la casa, jugar, hablar y manifestar sus malos temperamentos en las mismas reuniones donde los santos deben adorar a Dios en la belleza de la santidad. Y el lugar que debería ser santo, y donde debería reinar una santa quietud, y donde debería haber perfecto orden, pulcritud y humildad, se convierte en una perfecta Babilonia, "confusión". Esto es suficiente para traer el desagrado de Dios, y alejar su presencia de nuestras asambleas. Su ira se enciende por estas cosas, y no saldrá, mientras existan estas cosas, con Israel a la batalla contra sus enemigos. Los enemigos de nuestra fe triunfarán a causa del desagrado de Dios. [RH 28 de marzo de 1893, par. 3](#)

Los padres están en el lugar de Dios ante sus hijos, y tendrán que rendir cuentas si han sido fieles a los pocos que les han sido confiados. Padres, algunos de vosotros estáis criando hijos que serán talados por el ángel destructor, a menos que cambiéis pronto vuestro rumbo y seáis fieles a ellos. Dios no puede cubrir la iniquidad, ni siquiera en los niños. No puede amar a los niños rebeldes que manifiestan pasión, y no puede salvarlos en el tiempo de angustia. ¿Permitirás que tus hijos se pierdan por tu negligencia? Padres infieles, su sangre será sobre vosotros, y ¿no es dudosa vuestra salvación con la sangre de vuestros hijos sobre vosotros? hijos que podrían haberse salvado si hubierais ocupado vuestro lugar, y cumplido vuestro deber como deben hacerlo los padres fieles. [RH 28 de marzo de 1893, par. 4](#)

Dios dice: "Conozco a Abraham, que mandará a su casa después de sí", y Dios le concedió el honor de ser el padre de los fieles. Padres, es vuestro deber tener a vuestros hijos en perfecta sujeción, sometidas todas sus pasiones y malos temperamentos. Y si se lleva a los niños a la reunión, se les debe hacer saber y comprender dónde están, que no están en casa, sino donde Dios se reúne con su pueblo. Y deben mantenerse tranquilos y libres de todo juego, y Dios volverá su rostro hacia vosotros, para encontraros y bendeciros. [RH 28 de marzo de 1893, par. 5](#)

Si se observa orden en las asambleas de los santos, la verdad tendrá mejor efecto sobre todos los que la oigan. Se fomentará una solemnidad que tanto se necesita, y

habrá poder en la verdad para conmover las profundidades del alma, y un estupor semejante a la muerte no se cernirá sobre los que la oigan. Los creyentes y los incrédulos se verán afectados. Ha parecido evidente que en algunos lugares el arca de Dios se ha alejado de la iglesia; porque los santos mandamientos han sido violados, y la fuerza de Israel se ha debilitado. [RH 28 de marzo de 1893, par. 6](#)

Padres, corregid a vuestros hijos. Comenzad mientras son jóvenes, cuando las impresiones pueden ser hechas más fácilmente, y sus malos temperamentos sometidos antes de que crezcan con su crecimiento y se fortalezcan con su fuerza. [RH 28 de marzo de 1893, par. 7](#)

Debes corregir a tus hijos con amor. No dejes que se salgan con la suya hasta que te enfades y luego les castigues. Tal corrección sólo ayuda al mal, en lugar de remediarlo. Cuando hayas cumplido fielmente tu deber con tus hijos, llévalos a Dios y pídele que te ayude. Dile que has hecho tu parte, y luego, con fe, pídele a Dios que haga la suya, la que tú no puedes hacer. Pídele que modere sus disposiciones, que los haga suaves y apacibles por medio de su Espíritu Santo. Él te escuchará rezar. Él amará responder a tus oraciones. Por medio de su palabra os ha ordenado que corriáis a vuestros hijos, que "no escatiméis su llanto", y su palabra debe ser tenida en cuenta en estas cosas. [RH 28 de marzo de 1893, par. 8](#)

Ciertamente debe traer disgusto a los padres cuando le dejan hacer lo que él ha dejado, y les ha mandado hacer. Dios nos corrige cuando desobedecemos y nos alejamos de él; y los padres están obligados por la palabra de Dios a corregir a sus hijos cuando les desobedecen y muestran mal genio. Controlad la primera manifestación de pasión. Rompe la voluntad (pero hazlo con sentimientos de ternura, y con discreción), y tus hijos serán mucho más felices por ello, y tú serás más feliz. Tu esfuerzo será recordado por Dios, y Aquel que es tan particular como para observar la caída del gorrión; Aquel que notó y elogió la fidelidad de Abraham, no pasará por alto tus esfuerzos. El que nunca se adormece ni duerme estará listo para ayudarte con su Espíritu y su gracia, y recompensará tus débiles esfuerzos. [RH 28 de marzo de 1893, par. 9](#)

Padres, por encima de todo, cuiden de sus hijos durante el sábado. No permitan que violen el día santo de Dios permitiéndoles jugar en la casa o al aire libre. Ustedes mismos pueden quebrantar el sábado tanto como permitir que sus hijos lo hagan, y cuando permiten que sus hijos deambulen y jueguen en sábado, Dios los considera como quebrantadores del sábado. Vuestros hijos, que están bajo vuestro control, deben obedeceros. Vuestra palabra debe ser su ley. ¿No despertarán los padres a su deber antes de que sea demasiado tarde, y tomarán la obra en serio, redimirán el tiempo, y harán esfuerzos denodados para salvar a los niños? [RH 28 de marzo de 1893, par. 10](#)

Los niños son la presa legítima del enemigo, porque no son súbditos de la gracia, no han experimentado el poder purificador de Jesús, y los ángeles malignos tienen

acceso a estos niños; y algunos padres son descuidados y les permiten obrar con muy poca moderación. Los padres tienen una gran obra que hacer en este asunto, corrigiendo y sometiendo a sus hijos, y luego llevándolos a Dios y reclamando su bendición sobre ellos. Por los esfuerzos fieles e incansables de los padres, y la bendición y gracia suplicadas a Dios sobre los hijos, el poder de los ángeles malos será quebrantado, una influencia santificadora se derramará sobre los hijos, y los poderes de las tinieblas deberán retroceder. [RH 28 de marzo de 1893, par. 11](#)

Cuando el ángel destructor iba a pasar por Egipto, para destruir a los primogénitos de hombres y animales, la orden a Israel fue que reunieran a sus hijos y familias en sus casas con ellos, y luego marcaran los postes de sus puertas con sangre, para que el ángel destructor pudiera pasar por sus moradas, y si no pasaban por este proceso, no había diferencia entre ellos y los egipcios. [RH 28 de marzo de 1893, par. 12](#)

El ángel destructor pronto saldrá de nuevo, no sólo para destruir a los primogénitos, sino "para matar del todo a viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños" que no tengan la marca. Padres, si queréis salvar a vuestros hijos, separadlos del mundo, alejadlos de la compañía de niños impíos; porque si permitís que vayan con niños impíos, no podréis evitar que participen de su impiedad y se corrompan. Es tu deber solemne velar por tus hijos, elegir en todo momento la sociedad para ellos. Enseña a tus hijos a obedecerte, entonces podrán obedecer más fácilmente los mandamientos de Dios, y someterse a sus requerimientos. No descuidemos la oración con y por nuestros hijos. El que dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis", escuchará nuestras oraciones por ellos, y el sello o marca de padres creyentes cubrirá a sus hijos, si son educados en la crianza y amonestación del Señor. [RH 28 de marzo de 1893, par. 13](#)

Sra. E. G. White

4 de abril de 1893

Discurso a la Iglesia

Cristo, el verdadero testigo, se dirige a la iglesia de Éfeso, diciendo: "Tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; de otra manera vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido." ¿Qué efecto han tenido estas palabras en la iglesia? ¿Ha entendido el profeso pueblo de Dios el significado de las palabras: "Vendré pronto a ti [cuando estés tranquilo, descuidado, lleno de negligencia espiritual], y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes"? Cuando las advertencias no vengan más al pueblo de Dios, cuando las tiernas amonestaciones del Espíritu de Dios callen, cuando la vela de la iluminación celestial no brille más sobre su sendero, se les dejará encender su propio fuego, y caminar en las chispas de su propio encendido. [RH 4 de abril de 1893, par. 1](#)

Se predicán muchos sermones que carecen de Cristo, como lo fue la ofrenda de Caín, y las inteligencias celestiales miran con asombro y tristeza la ofrenda manchada de sí misma y sin valor. Si los hombres se dieran cuenta de cómo son considerados sus servicios por el cielo, se humillarían ante Dios. Muchos obreros se han educado como polemistas y críticos; pero ¿tienen el ejemplo de Cristo para tratar con las almas de esta manera? No, y a menos que esta clase de obreros humillen sus corazones ante Dios, no podrán sentarse con Cristo en su trono. Sólo los que tienen el espíritu de un niño pequeño entrarán en el reino de los cielos. Si Cristo viniera a nuestro mundo como vino en su primera venida, muchos que se imaginan ser hijos de Dios, lo criticarían. Los que se creen hombres listos, inteligentes, sabios en su propia presunción, necesitan conocer a Jesús y a éste crucificado. Necesitan comprender el poder de su gracia. Toda nuestra esperanza está fundada y sostenida por Cristo; entonces, cuando nuestros ministros caigan sobre la Roca y sean quebrantados, dirán: "Más de Cristo y menos de teorías." [RH 4 de abril de 1893, par. 2](#)

¡Cuán pocos conocen el día de su visitación! Cuán pocos, aun entre los que dicen creer en la verdad presente, comprenden los signos de los tiempos, o lo que han de experimentar antes del fin. Hoy estamos bajo la indulgencia divina; pero ¿hasta cuándo seguirán los ángeles de Dios deteniendo los vientos para que no soplen? Estamos convencidos de que en el pueblo de Dios hay ceguera de mente y dureza de corazón, aunque Dios ha manifestado hacia nosotros una misericordia inefable. ¡Cuán pocos hay que sean verdaderamente humildes, devotos, siervos temerosos de Dios en la causa de Cristo, cuyos corazones estén llenos de gratitud y acción de gracias porque han sido llamados a participar en la obra de Dios, siendo colaboradores de Jesucristo, partícipes con Cristo de sus sufrimientos! Cuán pocos son los que pueden decir de corazón: "Nuestra leve tribulación, que es momentánea, nos produce un peso de gloria mucho mayor y eterno; mientras no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." [RH 4 de abril de 1893, par. 3](#)

Hoy en día son pocos los que sirven a Dios de corazón. La mayoría de los que componen nuestras congregaciones están espiritualmente muertos en delitos y pecados. Van y vienen como la puerta sobre sus goznes. Durante años han escuchado complacientemente las verdades más solemnes y conmovedoras del alma, pero no las han practicado. Son cada vez menos sensibles a la preciosidad y al valor de la verdad, porque descuidan la práctica de las cosas que son agradables a los ojos de Dios. Los testimonios conmovedores de reprensión y advertencia no los despiertan. Las melodías más dulces que vienen de Dios a través de los labios humanos -la justificación por la fe y la justicia de Cristo- no producen en ellos una respuesta de amor y gratitud. Aunque el mercader celestial despliega ante ellos las joyas más ricas de la fe y el amor, aunque su voz los invita a comprarle "oro probado en el fuego",

y "vestiduras blancas para que se vistan", y "colirio para que vean", ellos endurecen sus corazones contra él, y no cambian su tibieza por amor y celo; sino que cruzan las manos en complacencia, hacen una profesión, pero niegan el poder de la verdadera piedad. Si continúan en este estado, Dios los rechazará con aborrecimiento. Alabar al mundo y a Dios al mismo tiempo, no es de ninguna manera aceptable para Dios. Despertad, despertad, antes de que sea eternamente demasiado tarde. [RH 4 de abril de 1893, par. 4](#)

Hermanos y hermanas que durante mucho tiempo han afirmado creer en la verdad, yo les preguntaría: ¿Han estado sus prácticas en armonía con su luz, con sus privilegios, con las oportunidades concedidas por el cielo? Esta es una pregunta seria. ¿Por qué hay tan poca fe, tan poco poder espiritual? ¿Por qué hay tan pocos que lleven el yugo y soporten la carga de Cristo? ¿Por qué hay que instar a las personas a que asuman su trabajo para el Maestro? ¿Por qué hay tan pocos que puedan desvelar los misterios de la redención? ¿Por qué la justicia imputada de Cristo no brilla a través de sus profesos seguidores como una luz para el mundo? [RH 4 de abril de 1893, par. 5](#)

El pueblo de Dios es llamado "luz del mundo, ciudad asentada sobre un monte que no se puede esconder". "Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad de Dios". "Dios está en medio de ella; no será conmovida". El Sol de Justicia se ha levantado sobre la iglesia, y es el deber de la iglesia brillar. Los que están unidos a Cristo crecerán en gracia y en el conocimiento de Jesucristo hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres. Cada alma tiene el privilegio de progresar. Nadie debe ser un ocioso en la viña. Si todos los que dicen creer en la verdad hubieran aprovechado al máximo sus oportunidades y su capacidad para aprender todo lo que tienen el privilegio de aprender, se habrían hecho fuertes en Cristo. No importa cuál haya sido su ocupación, si agricultores, mecánicos, maestros o pastores, si se hubieran consagrado enteramente a Dios, habrían sido agentes eficientes para trabajar por el Maestro celestial. Habrían cumplido el mandato del apóstol: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes." [RH 4 de abril de 1893, par. 6](#)

Si Cristo no mora en el alma, otro espíritu gobierna y controla; pero Cristo, el precioso Salvador, ha de ser el todo en todo del cristiano. Todo pensamiento santo, todo deseo puro, todo propósito divino proviene de Aquel que es la luz, la verdad y el camino. Cristo ha de vivir en sus representantes por el espíritu de la verdad. Jesús dijo: "Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad;

porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir". Los acontecimientos del futuro serán discernidos por la profecía, y serán comprendidos. "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todas las cosas que tiene el Padre son mías; por eso he dicho que tomará de las mías y os las mostrará." Cristo ha de vivir en el instrumento humano. Pablo dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; mas vivo, y no yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." [RH 4 de abril de 1893, par. 7](#)

Los privilegios, las bendiciones del hijo de Dios son representados por el apóstol en el siguiente lenguaje: "A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Cuando comprendamos que nuestra esperanza de gloria es Cristo, que estamos completos en él, nos alegraremos con gozo indecible y lleno de gloria. El apóstol dice además que no cesaba de orar "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él: iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales." [RH 4 de abril de 1893, par. 8](#)

Oh, si nosotros como pueblo hubiéramos mejorado nuestras oportunidades de adquirir un conocimiento de la palabra, de obtener una experiencia vital en las cosas de Dios, habríamos cumplido la palabra: "Sed irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha en medio de una nación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, llevando la palabra de vida.["] Sólo podemos impartir lo que primero recibimos. Aquellos que están unidos a la iglesia deben ser agentes vivos y trabajadores para impartir luz a aquellos que están en tinieblas. Deben declarar la verdad de Dios, revelando su amor y fidelidad. Cuando los hombres usan sus poderes como Dios les indica, sus talentos aumentarán, su capacidad se ampliará, y tendrán sabiduría celestial al procurar salvar a los que están perdidos. Pero mientras los miembros de la iglesia estén desganados y descuiden la responsabilidad que Dios les ha dado, ¿cómo pueden esperar recibir el tesoro del cielo para impartirlo a otros? Cuando los cristianos profesos no sienten la carga de iluminar las mentes de los que están en tinieblas; cuando no hacen uso de la rica gracia de Cristo, y dejan de impartir el conocimiento que han recibido, se vuelven egoístas, estrechos, intolerantes, y su capacidad de recibir más y más iluminación celestial disminuye en vez de aumentar. Se vuelven menos perspicaces, pierden la apreciación de la riqueza de la dotación celestial y, al no valorarla ellos mismos, no la presentan a los demás. Sólo cuando Dios ve a su pueblo profeso deseoso de ser

obrero junto con él, puede impartirle luz y gracia; porque entonces hará que todo interés sea secundario al interés de su obra y causa. Con tales obreros cooperarán las inteligencias celestiales. Jesús dice: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos". Es la unión del Espíritu Santo y el testimonio del testigo viviente lo que ha de advertir al mundo. El obrero de Dios es el agente por medio del cual se da la comunicación celestial, y el Espíritu Santo da autoridad divina a la palabra de verdad. [RH 4 de abril de 1893, par. 9](#)
(Continuará.)